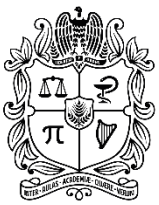

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Friedrich List y la Economía Política Nacional

Guillermo Antonio Maya Muñoz

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Medellín, Colombia

2023

Friedrich List y la Economía Política Nacional

Guillermo Antonio Maya Muñoz

Tesis como requisito parcial para optar al título de:
PhD

Director:
Oscar Almario García
PhD. en Historia

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Medellín, Colombia
2023

Resumen

Friedrich List y la Economía Política Nacional (Tesis)

Esta tesis tiene como objetivo presentar y analizar el pensamiento de F. List, pasando por sus orígenes renacentistas mercantilistas, su configuración a partir de su exilio en EE. UU. en 1825, hasta su obra de madurez, El Sistema Nacional de Economía Política (1841).

Igualmente, exploro sus influencias tanto en EE. UU. como en Alemania, pasando por Japón, China, Corea del Sur y Latinoamérica, que se convirtieron en países con un gran desarrollo económico, exceptuando a esta última, bajo un proceso de industrialización orientado por un estado desarrollista.

En los primeros dos capítulos abordo el análisis de las obras de List, Petition (1819), Outlines (1827), Natural System (1837) y National System (1841), y Land System (1842); en el capítulo 3, las etapas económicas; en el capítulo 4, las influencias de List, tanto sobre sus críticos, Marx, por ejemplo, como sobre el pensamiento de economistas modernos. En este sentido se puede trazar una línea genética intelectual entre la obra de List, la escuela histórica alemana, y la escuela institucionalista germano-americana.

En el último capítulo 5 estudio los aportes de Prebisch que sustenta el modelo de sustitución de importaciones de la CEPAL, sus logros y fracasos. Sin embargo, el Consenso de Washington ha desindustrializado y reprimarizado las economías Latinoamericanas, en mayor o en menor grado en comparación de unas y otras, con actividades extractivas, y ha agudizado la concentración del ingreso y los indicadores sociales.

El objetivo de este proceso histórico-analítico es destacar que el pensamiento listiano sigue siendo vigente para repensar e impulsar las políticas de desarrollo y trasformación estructural de los países de menor desarrollo, y que para hacerlo es necesario un estado con mayores y mejores capacidades, como agencia colectiva y organizada de la nación, para que sea más poderoso en la dirección de la economía. Es ineludible.

Palabras Clave: nacionalismo, industria manufacturera, fuerzas productivas, capital mental, especificidad histórica, institucionalismo.

Summary

Friedrich List and the National Political Economy (Thesis)

This thesis aims to present and analyze the thought of F. List, going through its mercantilist Renaissance origins, its configuration from his exile in the US in 1825, to his mature work, The National System of Political Economy (1841).

Likewise, I explore its influences both in the US and in Germany, passing through Japan, China, South Korea and Latin America, which became countries with great economic development, except for the latter, under an industrialization process oriented by a developmentalist state.

In the first two chapters I address the analysis of the works of List, Petition (1819), Outlines (1827), Natural System (1837) and National System (1841), and Land System (1842); in chapter 3, the economic stages; in chapter 4, List's influences, both on his critics, Marx, for example, and on the thought of modern economists. In this sense, an intellectual genetic line can be drawn between the work of List, the German historical school, and the German American institutionalist school.

In the last chapter 5, I study the contributions of Prebisch that supports the import substitution model of ECLAC, its achievements and failures. However, the Washington Consensus has deindustrialized and reprimarized the Latin American economies, to a greater or lesser degree compared to one another, with extractive activities, and has sharpened the concentration of income and social indicators.

The objective of this analytical-historical process is to highlight that listian thought is still valid to rethink and promote development policies and structural transformation of less developed countries, and that to do so, a state with greater and better capacities is necessary, as a collective and organized agency of the nation, to make it more powerful in the direction of the economy. It is inescapable.
Keywords: nationalism, manufacturing industry, productive forces, mental capital, historical specificity, institutionalism.

"A la Juventud:

"Los colombianos tienen tan variadas intenciones y múltiples propósitos, que no puede afirmarse que Colombia tenga carácter propio; no se puede afirmar que aquí hay un porvenir. (…) No se percibe en Colombia que haya deseo de obras nacionales, caminos, marina, industrias: existe el deseo de contratar eso con extranjeros. (…) Prima en Colombia el concepto de que civilizarse es comprar vestidos automóviles y aviones.(…)¿Qué significado tiene un pueblo que llame a otros y les encomiende caminos, edificios, cultivos, aviones, etc.? ¿Podrá llamarse tales gentes una nación? ¿No se dirá que son perezosos, que viven de ajena disciplina, que son deshonra del género humano? (…) ¿Qué significa eso de contratar ferrocarriles con españoles? ¿Qué significa eso de oleoductos, aviones? (…) ¿Qué es esto de capital extranjero con que nos están engañando, para robar? Muéstrenme el capital que tienen en el país los bancos extranjeros, los comerciantes extranjeros, etc." (Fernando González, ***1935. Cartas a Estanislao***, p. 124).

Dedicatoria

A mis padres Herminia y Jacinto; a Alicia, que me ha acompañado toda una vida; y, a mis hijos Juan Manuel, Carolina y Juan Sebastián.

Agradecimientos

A Don Antonio Ángel, mi maestro de la escuela, de quien aprendí casi todo; y a Óscar Almario García, mi tutor de tesis, por sus consejos y dedicación.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Guillermo Antonio Maya Muñoz

Fecha 10/01/2023

Tabla de contenido

Introducción 2
1. List y sus obras (I) 13
1.1 Introducción 13
1.2 Los orígenes de la economía listiana 16
Antonio Serra y el Breve Trattato (1613) 28
Chaptal, Dupin y Ferrier, los neomercantilistas franceses 31
La Escuela Americana de Economía Política (EAEP) 37
1.3 La industrialización: objetivo nacional 49
Las obras 56
Petition (1909 [1819]) 57
Los Esbozos (*Outlines*) de la Economía Política Americana (1827) 61
The Natural System of Political Economy (1937) 69
Land System (1842): los agricultores, la base del mercado interno 71
2. List y sus obras (II) 77
El Sistema Nacional (1841) 77
2.1 Estructura del NSPE (1841) 81
La Historia 89
La Teoría 92
Sistemas 98
La Política del Sistema Nacional 99
El Sistema Continental 99
El Zollverein (1834) 110
Infraestructura y ferrocarriles 115
2.2 List se distancia de Smith 119
2.3 List ¿mercantilista? 126
2.4 Conclusión 138
2.5 Epílogo: Nacionalismo e industrialización 146
3. Las etapas económicas 155
Introducción: ¿El *curso natural* o el *curso invertido* de las cosas? 156
List y el "curso natural de las cosas" 161
3.1 Clasificación listiana: países templados y países tropicales 163
Países templados y cálidos o centro y periferia 166
3.2 Las etapas 172
La guerra como mecanismo de la transición en las etapas y la industrialización 184
3.3 Otras teorías y críticas de las etapas 192
Crítica general a la teoría de las etapas 202
3.4 El cambio estructural o la transformación productiva 207
Conclusión 216
4. List: economista controvertido e influyente 224
4.1 List y los economistas 224
4.2. List en la periferia 246
La periferia asiática 252

4.3. List y las teorías económicas alternativas 271
Los economistas neolistianos 276
4.4. La EHA y el Institucionalismo 279
La especificidad histórica 288
4.5 Epílogo 293
5. List, Latinoamérica y Prebisch 296
5.1 Prebisch 297
5.2 Experiencia Latinoamérica con el ISI 314
Logros económicos y sociales alcanzados por el ISI 323
El agotamiento de ISI 326
¿Cómo se tuvieron que remediar las bajas exportaciones? 328
Carencia de reconocimiento 329
5.3 List y Prebisch 331
List en Suramérica 331
Estructuralismo e institucionalismo 342
Epílogo 348
Conclusión 361

Acrónimos

AL: América Latina
BM: Banco Mundial
CVA: cadena de valor global (GVC)
CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
EAEP: Escuela Americana de Economía Política
EHA: Escuela Histórica Alemana
EHAE: Escuela Histórica Alemana de Economía.
FMI: Fondo Monetario Internacional
IED: Inversión extranjera directa.
I&D: Investigación y Desarrollo Experimental
ISI: industrialización por sustitución de importaciones.
NSPE: National System of Political Economy
OMC: Organización Mundial de Comercio
Trips: Trade Related Aspects of Intellectual Property Rights.
PD: Países desarrollados.
PED: Países en desarrollo.
PMD: Países menos desarrollados.
UNTAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
VC: Ventaja comparativa
WB: World Bank
WofN: La Riqueza de las Naciones (Smith)

Lista de cuadros

Cuadro No 1. Distribución de la producción industrial del mundo, 1870-1938 (en porcentajes) p. 208
Cuadro No 2. Valor agregado por sector en precios corrientes, 1839-1899 (En billones de dólares) p. 209.
Cuadro No 3. Participación porcentual (%) en el PIB Mundial: China, India y Europa. p. 248
Cuadro No 4. Tasas de crecimiento población urbana y empleo industrial (%) (tasas anuales de crecimiento promedio entre 1950 y 1960). p. 305

Introducción

1

Desde la década de los años 80 del siglo XX hasta el presente, la discusión en torno al desarrollo económico basado en la industrialización de los países atrasados, o en desarrollo, como el camino necesario para converger hacia los niveles de ingreso y de vida de los países desarrollados, ha estado supeditada al descubrimiento de sus ventajas comparativas en el mercado, como reflejo de su dotación de recursos y del libre flujo de bienes y capitales. Sin embargo, el proceso de la industrialización no es espontáneo, siguiendo "el camino natural de las cosas", como afirmaba Smith (1776). Todos los países que lo han experimentado han tenido que usar el poder del Estado-nación para lograrlo, no solo para emular en la competencia a los países que llevan la delantera sino como requisito para la supervivencia frente a las ambiciones territoriales y de conquista de los vecinos con claras ventajas productivas. Cabe preguntar cómo Inglaterra llegó a convertirse en el líder industrial del mundo en el siglo XIX, ¿Fueron las *ventajas comparativas* (Ricardo, 1817) operando sobre la libertad de mercados, la competencia y los precios? ¿o fue la intervención del Estado en la economía, con políticas de protección arancelaria y variados incentivos económicos como se orientó la 'mano invisible' del mercado?

Sin embargo, ambos puntos de vista se disputan la explicación de la industrialización en Inglaterra y, en general, en los actuales países desarrollados. En este sentido, el interés en responder las preguntas del presente se traslada al pasado; y las palabras de Nisbet (2010) resultan pertinentes: "nuestro punto de partida es el presente. La Historia revela sus secretos solo a quienes comienzan con [é]l" (p. 17). Según Femia (1981, p. 115), para Antonio Gramsci (1948) "toda la historia es 'historia contemporánea', dictada por los intereses del historiador; el estudio del pasado es valioso sólo en la medida en que arroja luz sobre los problemas o necesidades actuales". La historia del pasado, declara Gramsci, "no puede ser sino escrita con y para los intereses presentes" (1949, p. 62, citado por Femia, p. 128).

En efecto, Gramsci (1949, p. 63) "ataca todos los reclamos por una historiografía "desinteresada"; es decir, una que pretenda ejemplificar "la objetividad `externa´" (Femia, 1981, p. 128). Tales reclamos "presuponen que la búsqueda de la objetividad es posible, mas (siguiendo a Gramsci) el análisis de la realidad debe ser filtrado a través de supuestos *a priori* —un conjunto de categorías y una jerarquía de los valores, que son determinados culturalmente—" (Femia, p. 128). No obstante, "si cada palabra y acción histórica es un evento único, la propia investigación histórica es imposible.

El historiador debe, inevitablemente, buscar analogías, hacer comparaciones, identificar regularidades y usar conceptos generales. Si todos los acontecimientos históricos son *sui generis*, no podemos escribir la historia; sólo podemos apilar documentos" (Femia, p. 127).

La investigación histórica, en contraste con la mera crónica, tiene que estar gobernada "por las necesidades prácticas y científicas de un momento determinado o época" (Femia, 1981, p. 110). Un evento concebido que no tenga ninguna relación con la vida presente no tendría ningún valor histórico (p. 128). Este propósito de mirar el pasado desde un interés en el presente no ha sido nuevo para los científicos sociales en Latinoamérica, especialmente después de la postguerra, provenientes de las corrientes teóricas de la Cepal, la Escuela de los Annales y el marxismo según Bertola e tal, (2015).

2

Friedrich List (1789-1846) nació en Reutlingen, Alemania, en la familia de un próspero curtidor de pieles. Estudió leyes, aunque en lugar de tomar tales exámenes, aprobó los de actuario en 1814. En la Universidad de Tübingen (Sttugart), List fue uno de los proponentes de la creación de la cátedra de economía estatal, y en esta misma universidad fue nombrado profesor de práctica administrativa hacia 1818.

Riha (1985), por su parte, señala que la adhesión de List

> a puntos de vista políticamente liberales le valió una pena de prisión y perdió su silla profesoral en Tübingen por la misma razón. Su versión del nacionalismo era liberal y progresista dirigida contra los pequeños gobernantes cuasi absolutistas de la fragmentada dominación alemana y británica del comercio mundial (p. 60).

List fue perseguido y sentenciado por su activismo político en pro de reformas económicas. Purgó varias condenas, y finalmente se exiló en Francia. En París se hizo amigo de Lafayette, el héroe francés de la revolución norteamericana, y por sus consejos emigró a EE. UU. en junio de 1825. Allí promovió su política proteccionista y nacionalista en defensa de las "industrias infantes" a través del periódico Readinger Adler. Se dedicó a la agricultura con poca fortuna, así como a la promoción del sistema ferroviario, actividades que también realizó con pasión a su regreso a Alemania en 1831

donde, siendo ciudadano norteamericano, fue representante consular en las ciudades de Baden, Leipzip y Stuttgart. Ya agobiado, se suicidó en 1846. Bell (1942) anota que

> los honores o recompensas por sus esfuerzos nunca le llegaron en vida. El único reconocimiento público de su trabajo durante su vida en Alemania fue un doctorado honorario otorgado por la Universidad de Jena. Después de su muerte, se hizo todo lo posible para compensar lo que no se había hecho (p. 82).

List no solo ha sido poco apreciado en su país, sino que su nombre y su obra permanecen casi en el olvido, sobre todo en el mundo anglosajón.

3

La primera vez que empecé a familiarizarme con su nombre fue en *El desarme de la Usura* (1933) de Alejandro López, a quien cité en un artículo de mi autoría (Maya, 1989):

> "Infinitamente más que el producto, vale la capacidad de producir" dijo Federico List desde 1841, y esa frase ha quedado retumbando en el mundo entero (...) Europa nunca entendió el concepto de "igualdad" respecto al mundo colonial. Con sus teorías ha venido estorbando la industrialización del mundo colonial (1933, p. 33).

En 1994 leí una columna de James Fallows (1993), *How the World Works*, publicada por la revista norteamericana *The Atlantic*. Mencionaba a Friedrich List y su influencia en Asia, especialmente en Japón. Desde entonces, List ha estado presente en mis inquietudes intelectuales, sobre todo teniendo en cuenta que, para los años 90 del siglo XX, en Colombia ya se venía implementando la llamada "apertura económica", estrategia de cambio del modelo cepalino de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que por varias décadas había tenido el país, y en general Latinoamérica, por uno de libertad comercial y de capitales. Me entusiasmé y publiqué una columna en El Espectador, Federico List: ¿el músico o el economista? (Maya, 1994), insistiendo en que persistía una confusión con su apellido y con su profesión, y que su teoría encajaba en la coyuntura nacional para apoyar una política proteccionista y el desarrollo de la industria.

La ignorancia sobre el nombre y la obra de F. List no era solo mía, se extendía sobre todo en el mundo occidental. No es de extrañar, entonces, la experiencia de James Fallows (1993) al encontrar

que mientras List era desconocido en EE. UU. e Inglaterra, en Asia era leído con fervor: "Cuánto más había escuchado sobre List en los cinco años anteriores, de economistas en Seúl, Osaka y Tokio, más me preguntaba por qué prácticamente nunca había oído hablar de él mientras estudiaba economía en Inglaterra y Estados Unidos" (1993).

El olvido del nombre de Friedrich List continúa. Incluso un libro reciente, Fifty Key Thinkers on Development, editado por David Simon (2019), "la guía esencial para los pensadores del desarrollo más influyentes del mundo", no lo menciona. Su nombre no está en el índex ni es uno de los 50 "más influyentes" pensadores del desarrollo. Hay que anotar, para resaltar la exclusión de List como un sesgo imperdonable, que Simon es profesor de desarrollo y geografía, y director del Centro de Investigación de áreas en desarrollo del Royal Holloway de la Universidad de Londres.

Por su parte, Reinert (2007), economista y bibliófilo respetable, señala que: "No solo las teorías que hicieron ricos a los países desarrollados desaparecieron de los libros de texto modernos, sino que los textos que habían producido esas políticas exitosas en el pasado, también desaparecieron de las bibliotecas alrededor del mundo" (p. 10). De la Biblioteca Baker de la U. de Harvard se "sacaron todos los libros que no habían sido leídos en los últimos 50 años, entre ellos los de la colección de Friedrich List que tenía la biblioteca" (p. 10). En igual sentido, según Daastøl (2013) hay una buena razón del por qué se mantiene el nombre de List en las penumbras y casi desconocido:

> los libros de texto de la economía angloamericana dominante eliminaron al economista alemán-estadounidense Friedrich List (1789-1846) porque reveló el secreto de la familia. List describe sus detalles, razones y lógica. El tesoro que debía mantenerse en secreto era, y es, la estrategia para acumular riqueza y poder nacional, sobre todo en los países en desarrollo (2013, p. 169).

Por esto último, aunque ignorada por los economistas modernos, la relevancia de la obra de List para los países menos desarrollados es destacable, puesto que "List ha sido caracterizado como 'un profeta de las ambiciones de todas las naciones subdesarrolladas'" (Laue[1], 1963, p. 57, citado por Daastøl, 2013, p. 169).

[1] Laue, Theodor von (1963) Sergei Witte and the Industrialisation of Russia. New York: Columbia U.P. reprint 1969, Philadelphia: J. B. Lippincott. pp X, 360.

El interés por el nombre de F. List no es un anacronismo por acoger ideas del pasado; se trata de considerar sus aportes para comprender la necesidad de la transformación productiva de las naciones menos desarrolladas como un paso en el camino correcto, no solo en su tiempo, sino en el mundo contemporáneo. Naciones que permanecen rezagadas respecto a las economías más desarrolladas que han basado su prosperidad en la transformación productiva industrial, al hacer énfasis tanto en el desarrollo de un capital mental nacional que sustente la emulación y la innovación tecnológica como en el desarrollo de las instituciones públicas y la democracia.

Así, esta investigación sobre el pensamiento y la influencia de Friedrich List es el resultado de dicha serie de acontecimientos, así como del hecho de que el Doctorado de Ciencias Humanas de la Facultad de CHyE (UN-Medellín) la haya acogido, especialmente por parte del tutor, Oscar Almario García, que decidió acompañar esta investigación, dado que "no es usual que en nuestro medio académico, así sea en estudios de doctorado en las diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas, los proyectos y las tesis finales discurran o diserten en el plano teórico, combinando varias aproximaciones disciplinares y metodológicas, y sobre una figura universal, por decirlo de algún modo"[2].

4

La visión listiana[3] de la economía nacional y de la política fue desarrollada a partir de *Outlines of American Political Economy* (1827), *The Natural System of Political Economy* (1837) y *National System of Political Economy* (1841), tres libros básicos de su trabajo que se analizan aquí, al igual que en dos textos adicionales, *The Petition* (1819) y *Land System, Minute-scale Holdings, and Emigration* (1842).

En ellos Friedrich List ofreció una alternativa para el libre comercio (considerado por él punto de llegada, no de partida) en los países que, a diferencia de Inglaterra, no habían alcanzado el estadio industrial, como Alemania o EE. UU.. la industria sería la clave de la transformación productiva de

[2] Comentario de Oscar Almario García.
[3] Todos los textos de List se citan de acuerdo con el año original, excepto National System que se cita por la edición de FCE en español de 1979.

una nación agrícola comercial, para incrementar su riqueza y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes. La teoría del desarrollo de las fuerzas productivas es el principal factor en la contribución teórica de List, quien parte del principio de que el desarrollo económico basado en la agricultura es limitado, mientras la manufactura y el desarrollo urbano conjunto, incluido el desarrollo de la infraestructura de transporte, vías y equipos, al igual que la inversión en educación, ciencia y tecnología, son los factores clave del desarrollo. Es decir, la agricultura no debe ser protegida, como sí lo exige el surgimiento de la manufactura para darle seguridad y garantías a los inversionistas sobre su capital mientras, a través de un proceso de aprendizaje, puede enfrentarse la competencia extranjera para que, finalmente (solo luego de haber alcanzado el estado de desarrollo industrial más alto), un país adopte sin tropiezos el libre comercio.

La transformación productiva está centrada en el *capital mental* o *espiritual* de la sociedad que se expresa en la absorción del conocimiento técnico y el dominio de las técnicas, bajo un proceso de innovación continua. En este sentido, la riqueza de una nación no son los bienes ni sus activos presentes —el capital físico, como afirmaba Smith—, sino la capacidad de producir sobre un conocimiento que se transforma continuamente. Conforman también este capital la igualdad ante la ley y las instituciones políticas, la cultura y la civilización adecuadas para promover la industrialización.

Además, la trasformación productiva requiere de la imposición del sistema aduanero, que "consiste en un conjunto de instituciones, prohibiciones de importación, aranceles de importación, limitaciones a la navegación, primas a las exportaciones, etc. (List, 1979, p. 41), para darle espacio y tiempo a que la manufactura local pueda competir con la contraparte extranjera. Al final, todos los países de igual nivel de desarrollo aceptarían el libre comercio. Sin embargo, List no es proteccionista a ultranza y su propuesta no se reduce a los aranceles: "la política *mercantil restrictiva* solo puede ser eficaz cuando se apoya en la cultura progresiva y en las instituciones libres nacionales (…), la libertad corre pareja con la industria, el comercio y la riqueza nacional" (1979, p. 136). A ello sumó medidas positivas como subvenciones a patentes de inmigrantes artesanos, a inventores, etc. Por ello, para F. List España fue el contraejemplo de la importancia de las libertades políticas, pues truncó su desarrollo por el fanatismo y el despotismo, a pesar de que "estaba en posesión de todos los elementos de grandeza (…), se puso a la obra de ahogar el elevado espíritu de la nación", expulsando a "sus más industriosos y acaudalados habitantes (judíos y moriscos), con sus capitales" (1979, p. 94).

List construyó el National SPE (1841) como una crítica al sistema cosmopolita del libre comercio de Adam Smith, no solo sobre la lógica del argumento, sino apelando a los hechos históricos para demostrar que Inglaterra no se hizo un país desarrollado gracias a la adopción del libre comercio, sino que lo adoptó como insignia de política cuando ya había llegado a la cúspide de su grandeza. Por otro lado, Inglaterra utilizó la diplomacia del libre comercio —aconsejando, pero también con amenazas, coerción y violencia— para imponerlo sobre otras naciones, dando lugar a la expresión de *libre comercio imperialista*. En consecuencia, List entendía que someterse a la política comercial de Inglaterra era hipotecar la soberanía nacional en beneficio de los ingleses, que la solución no era el intercambio, como producto natural de la división del trabajo, sino la transformación productiva. A diferencia de Smith, List dividía el mundo de manera estructural entre países templados y países tropicales. Mientras los primeros tenían algún grado de industrialización y las condiciones materiales y mentales, cultura y civilización adecuadas para promover la industrialización, los segundos estaban en los trópicos, con condiciones de clima adversos al trabajo intensivo, o carecían de las instituciones políticas, cultura y civilización, y estaban destinados a ser productores de alimentos y materias primas y, por lo tanto, deberían adoptar el libre comercio. En este sentido, EE. UU. y Alemania, como países templados, son dos ejemplos históricos que siguieron el camino de la industrialización bajo un modelo de ISI, llegando a convertirse en líderes industriales de primer orden a principios del siglo XX.

Para List los países cálidos o tórridos, a diferencia de los países templados, "todavía" no eran aptos para la industrialización. Entre los primeros incluyó a "España, Portugal y Nápoles, Turquía, Egipto, y todos los países bárbaros, los semi-civilizados o tropicales" (List, 1979, p. 194). Los argumentos de List estuvieron más asociados con el desarrollo del capital espiritual que con el capital material en el caso de los países cálidos o tropicales, que deberían ser ayudados por los países civilizados para acometer su modernización, "para que en ellos se formen gobiernos vigorosos y cultos; para lograr la seguridad de la propiedad y de las personas (…) desarraigando, en cambio, de ellos, el fanatismo, la superstición, y la pereza" (List, 1979, p. 195). Además, estos países "no tendrían la insensata ocurrencia de querer implantar una industria propia en el sistema actual de su cultura, por medio del sistema proteccionista" (List, 1979, p. 194).

Por lo tanto, el requisito para que los países cálidos participen de este intercambio recíprocamente beneficioso, libre comercio entre países manufactureros y agrícolas, es que en estos últimos "se haya afincado el bienestar y la moral, la tranquilidad y la paz, el orden jurídico y la tolerancia religiosa" (p. 374). Sin embargo, paradójicamente, List se convirtió en uno de los "teóricos favoritos" de las zonas cálidas, sobre las que "tenía poco que decir", como afirma Boianovsky (2013, p. 649).

En conclusión, después de un poco más de 180 años de ser publicado el NSPE (1841) y revisando el desarrollo económico de los países que han alcanzado "la cumbre de su grandeza", retrospectivamente, se puede afirmar que lo lograron con el desarrollo de la manufactura, bajo esquemas protectores, subsidios y una fuerte inversión en infraestructura de transporte. Es decir, estos países tardíos alcanzaron a Inglaterra; Alemania y EE. UU. la sobrepasaron. Más tarde lo lograrían Japón, Corea y Taiwán, en la última parte del siglo XX, mientras China a inicios del siglo XXI sigue construyendo su base industrial, científica y tecnológica, erigiéndose como el contendor contemporáneo de la supremacía económica y política de los EE. UU.

Esta tesis resalta que el éxito económico de esta transformación de los llamados "países de industrialización tardía" puede vincularse con el nombre de Friedrich List. Directamente, durante su vida (en el caso de EE. UU. y Alemania) e indirectamente a través de su obra, como lo ilustran Japón, Corea del Sur y China. Por ello el objeto de esta tesis sobre Friedrich List (1789-1846) y el Sistema Nacional de Economía Política es múltiple, tanto en el plano de la teoría económica y de las ideas, la historia económica, como en el de la política económica y la influencia de List sobre esta, no sólo en EE. UU. y Alemania, sino también en buena parte de Asia y Latinoamérica.

Se trata de indagar el pensamiento de Friedrich List, sus aportes teóricos y metodológicos, su interpretación del proceso de industrialización como un proceso de transformación productiva asumido por el estado-nación, como el actor clave de la agencia colectiva social y política, con políticas arancelarias e incentivos económicos, y no sólo como efecto del mercado. En ese marco, el libre comercio sería la norma entre países de igual nivel de desarrollo. Y en esta lógica, amerita una explicación que considere a F. List el padre del nacionalismo económico, dado que el proceso de creación de las entidades nacionales tiene como fuente el nacionalismo que nutre los procesos de industrialización.

Sostendré que la economía política nacional listiana provee los fundamentos del desarrollo económico de los países atrasados para avanzar en la industrialización, como expresión de la transformación productiva. Es decir que, sin el requisito de la industrialización, el libre comercio refuerza una articulación primaria-exportadora empobrecedora. Por esta razón, esta investigación es una indagación teórica e histórica del pasado e igualmente un referente sobre el presente, que cuestiona la actual y nada exitosa ruta de desarrollo impuesta, desde los años 80, a los países en desarrollo a través del llamado Consenso de Washington, que bajo el pretexto de la "excepcionalidad" estadounidense diseña e implementa las condiciones políticas y económicas del actual orden económico mundial como expresión de sus ventajas económicas sobre el resto del mundo.

En efecto, las evaluaciones preliminares del Consenso de Washington de casi dos décadas de su ejecución muestran resultados decepcionantes. Según William Easterly (2001), economista del Banco Mundial, a pesar de las reformas, la tasa de crecimiento promedio del ingreso *per cápita* de los PED entre 1980 y 1998 (período de la liberalización) fue 0.0%, comparado con 2.5% entre 1960 y 1979 (período de sustitución de importaciones): "lo que es claro es que el estancamiento de los PED entre 1980-98es una gran decepción después de las reformas de política de los 80 y 90" (p.22).

Incluso, Williamson (2004), creador de la etiqueta del CW, lo reconoce: "El desempeño económico de la mayoría de los países latinoamericanos en la década y media desde que enuncié por primera vez lo que se conoció como el Consenso de Washington ha sido bastante decepcionante" (p. 202). En consecuencia, según Rodrik (2007), Latinoamérica es una las "partes del mundo donde las reformas orientadas al mercado se llevaron más lejos y la decepción por los resultados es correspondientemente mayor" (p. 99).

Por estas razones, no obstante, los latinoamericanos todavía buscamos respuestas en políticas —y la industrialización es una de ellas— que transformen la estructura productiva a niveles de desarrollo tecnológico y de productividad más elevados para el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las mayorías nacionales, así como en pro de una vida democrática más vigorosa.

5

Este trabajo contiene la introducción, cinco capítulos y la conclusión. El primer capítulo rastrea el origen de su pensamiento, tanto en Europa como en EE. UU., y presenta cada una de sus obras más importantes: *Outlines of American Political Economy* (1827); *The Natural System of Political Economy* (Natural SPE) ([1837] 1983); al igual que un ensayo manifiesto: *The Petition* (1819); y otro ensayo, desconocido en inglés y castellano: *Land System, Minute-scale Holdings, and Emigration* (1842).

El segundo capítulo es dedicado al *National System of Political Economy: International Commerce, Commercial Policy, and the German Customs Union,* (National SPE, [1841] 1979); y se pregunta ¿es List un simple mercantilista?; en el epílogo se hace una reflexión sobre el nacionalismo como fenómeno histórico y su relación con la industrialización.

El tercer capítulo conceptualiza la teoría de las etapas económicas como uno de los temas centrales de List, especialmente en su obra *The Natural System of Political Economy* (1837), considerada la teoría listiana del desarrollo; se presenta la de las etapas económicas según el "curso natural de las cosas" (Smith); se discute la división del mundo listiana, entre países cálidos y países templados; se hace especial referencia a los aranceles y a la guerra como instrumentos para hacer la transición hacia una economía industrial; también se presentan las teorías de las etapas de Rostow (1959) y Kaldor (1966), y la crítica de Alexander Gerschenkron (1962); además, se presenta el cambio estructural de las economías modernas; y finalmente, se hace una discusión sobre las etapas.

En el capítulo cuarto evalúo las influencias listianas en el mundo, partiendo tanto de las críticas a su obra**,** especialmente las de Marx (1845), como de otras perspectivas más ecuánimes sobre sus aportes: Schumpeter (2006), Marshall (1920) y Robbins (1968). Este capítulo resalta la influencia de List en la periferia, especialmente en tres países clave de la economía contemporánea: China, Corea y Japón. También muestra su influencia en la formación de la Escuela Histórica Alemana (EHA); y considera, entre sus logros, ser uno de los precursores de la economía institucionalista; no poca contribución si se devela la originalidad de su trabajo.

El quinto capítulo tiene el objetivo de relacionar la economía política nacional de F. List con la propuesta de Raúl Prebisch para Latinoamérica. Esto es, el modelo de ISI de la Cepal que, aunque criticado por los economistas ortodoxos del Banco Mundial y otros organismos multilaterales, desmontado y reemplazado por las políticas liberalizantes del Consenso de Washington, tuvo resultados importantes para la región. Finalmente, reflexiono sobre por qué Latinoamérica no se pudo industrializar y en qué tenía razón List respecto a Suramérica.

Finalmente, en la conclusión se llega al hecho de que la teoría listiana sigue vigente para el análisis de los problemas y restricciones del desarrollo que enfrentan los países periféricos y subordinados a las necesidades e intereses de los países del centro, en el sentido que el orden económico y político mundial está estructurado de esta manera.

***

Dada la naturaleza de esta tesis teórica-histórica sobre el pensamiento de un autor controvertido, las citas son numerosas y extensas con el fin ser fiel al texto de los autores y a lo que realmente dicen y no a lo que otros han interpretado, y dicho, como es frecuente con el parafraseo. Es tomar las palabras de los autores en sus propios términos.

1. List y sus obras (I)

Este capítulo contiene tres partes. En la primera parte, la introducción, se plantea la conversión de List, de la economía clásica smithiana de libre comercio a una política proteccionista que cuestiona los fundamentos smithianos. En la segunda parte, se presenta el origen diverso del pensamiento de List. Se resaltan las influencias europeas de Antonio Serra, Charles Dupin y Chaptal, y las americanas con Alexander Hamilton y Raymond, como los mayores exponentes de la Escuela Americana de Economía Política (EAEP) que, según Hudson (2010), tuvo su auge y dominio de política en EE . UU. entre 1814 y 1915. En la tercera se discute por qué List promueve la industrialización y por qué la industria es preferible sobre otras actividades económicas. Luego, se presentan cada una de las obras más importantes de List: *Outlines of American Political Economy* (1827c); *The Natural System of Political Economy* (*Natural SPE*) ([1837] 1983); al igual que un texto manifiesto *The Petition* (1819); y otro texto, desconocido en inglés y castellano, *Land System, Minute-scale Holdings, and Emigration* (1842). *National System* (1841), la principal obra de List, se analiza en el capítulo II.

Este capítulo esta enlazado con el segundo capítulo, por lo tanto, la conclusión se deja para el segundo capítulo, y se resuelve el acertijo de si List es mercantilista o no.

1.1 Introducción

List se formó con las lecturas sobre la política comercial en La Riqueza de las Naciones (en adelante WofN) de Adam Smith (1776) y de otros autores que fueron criticados posteriormente a lo largo de los tres libros que constituyen su sistema nacional de economía política: *Outlines of American Political Economy* (1827c), *The Natural System of Political Economy* (1837) y *The National System of Political Economy* (1841). Precisamente, en el prefacio del *National System* (1979 [1841]) afirmó: hace veintitrés años "surgió en mí la primera duda acerca de la veracidad de la teoría dominante en Economía política y me esforcé en investigar sus errores y sus causas fundamentales" (1979, p. 3). En este sentido, Adam Smith, J. B. Say, "la escuela" y su visión cosmopolita —que incluye el libre comercio internacional y el liberalismo económico (Knell, 2018, p. 181)— se convirtieron en su blanco predilecto de críticas; sus obras se tornaron campo de batalla contra el libre comercio como

factor determinante del desarrollo económico. Al respecto, para Riha (1985) List reconoció que la economía política clásica "era muy inglesa y necesitaba corrección y adaptación para ser aceptable en otros países" (p. 63). List sostiene en *Outlines* (1827c) que EE. UU. le dio inspiración para dejar atrás el dogma del libre comercio, pero que ya desde 1817 había comenzado su proceso de crítica de la economía política smithiana:

> Me tocó, señores, cultivar las ciencias políticas, particularmente la economía de las naciones, y hace más de diez años comencé a dudar de la infalibilidad de la teoría dominante y a descubrir sus errores. Cuando llegué aquí encontré el sentido común de la nación luchando contra esos errores académicos; y al percibir la oportunidad de hacerme útil a su gran comunidad, no perdí tiempo en adquirir suficiente conocimiento de su política comercial y de sus recursos y deseos internos (1827c, p. 274).

List, quien «era un ferviente admirador de Smith y Say o la 'Escuela' Cosmopolita por muchos años, y también un "celoso maestro de la doctrina infalible" (1827c, p. 173), es decir, del libre comercio —como afirma en *Outlines*— se convirtió al punto de vista contrario (proteccionista), después de haber visto "los asombrosos y saludables efectos del Sistema Continental (Napoleónico) y las consecuencias perturbadoras de su eliminación estaban demasiado próximas para que pudiera pasarlas por alto", planteó en *National System* ([1841] 1979, p. 3).

Alemania, igualmente, había hecho "un progreso admirable durante ese tiempo (del Sistema Continental), no solo en las diferentes ramas de industria manufacturera, pero en todas las ramas de la agricultura, que, aunque trabajaba bajo todas las desventajas de las guerras y de las medidas despóticas francesas, florecían" (List, 1827c, p. 173). Sin embargo, después de que Napoleón fue derrotado, con "la caída del Sistema Continental, después de haber vuelto a disfrutar los productos ingleses mucho más baratos de lo que la Alemania podía fabricarlos, los manufactureros languidecieron" (1827c, p. 173). Estos hechos indujeron a List, "a dudar de la infalibilidad de la vieja teoría (…) porque un sistema de economía política debe estar equivocado si afecta al contrario de lo que todo hombre de sentido común debe esperar de él" (1827c, p.175). Pero, ya convencido de sus errores:

> Salí abiertamente en contra de los seguidores de esta teoría, y tan popular fue esta oposición que en pocas semanas una sociedad de muchos miles de fabricantes, comerciantes, etc. de

> primera clase, por todo el antiguo Imperio alemán, fue fundada, con el propósito de establecer un sistema de economía nacional alemana. Fui elegido su consejero, visité, acompañado por diputados de la sociedad, los diferentes tribunales de Alemania (y el Congreso de ministros alemanes celebrados en Viena en 1820) a fin de inducir a los diversos gobiernos a la necesidad de tal sistema (1827c, p. 175).

La única oposición que se alzó contra las medidas proteccionistas que la Sociedad defendía, salieron de "las ciudades Hanseáticas y de la ciudad de Leipzig, pero incluso solo los agentes de las firmas inglesas y los banqueros, cuyos intereses de corto plazo están en entredicho, tomaron parte en esta oposición" (p. 175). Por otro lado,

> Los embajadores ingleses de la libertad de comercio, tomando los principios de Smith y Say, como Mr Canning y Mr Huskisson, buscaron persuadir al resto del continente para que sus doctrinas fueran aceptadas y de esta manera que Inglaterra se convirtiera en el poder productivo y omnipotente (p. 180).

Los ingleses no deseaban dejar que las cosas llevaran el curso lento de la historia a las "regulaciones pasivas" (1837, p. 182), las fuerzas del mercado, sino que querían apresurarlo:

> No están dispuestos a dejar que las cosas vayan como deberían, y a dejar todo a su libre albedrío: esos hombres pretendían elevar su país en riqueza y poder, por sus medidas políticas, más allá del alcance de la competencia de otras naciones (pp. 182-183).

Sin embargo, debido a que el mundo se había transformado, List cuestiona a Smith, porque

> Entre él y nosotros se encuentran las revoluciones, estadounidense y francesa, la omnipotencia inglesa en el mar y la omnipotencia francesa en el continente europeo, la restauración del antiguo gobierno en Francia, la Santa Alianza y la emancipación de las repúblicas sudamericanas (p. 183).

Estas nuevas condiciones han dado como resultado el surgimiento, entre otros de los EEUU:

> Ha surgido un nuevo pueblo (EE. UU), [que] no puede ser acusado de egoísmo si tiene la intención de elevarse por sus propios esfuerzos al más alto grado de poder y riqueza sin dañar a otras naciones, pero también sin asumir la responsabilidad de promover el bienestar de la humanidad, porque si no persigue esa política, no se mantendría entre las naciones poderosas de la tierra, y todo su sistema de sociedad, se perdería (pp. 183-184).

En conclusión, dadas nuevas estas circunstancias, sin determinismos, List afirma List que la historia decidirá que el rumbo a tomar:

> Debe decidirse si el sistema social de Napoleón, o el de Inglaterra, o el de los Estados Unidos prevalecerá en la tierra. Es posible que pasen varios siglos antes de que se tome esta decisión, y aquellos que actúen seriamente como si realmente se hiciera realidad pueden ser hombres muy honestos y de mentalidad muy elevada, pero son políticos miopes. Deseando servir la causa de la humanidad, arruinan su país (1837c, pp. 184-185).

El cambio de rumbo en el pensamiento de List, según Riha (1985), del libre comercio smithiano al proteccionismo industrial, se explica porque "la noción de nacionalismo económico echó raíces en Alemania debido al fértil suelo ideológico, y a que el libre comercio parecía una alternativa poco práctica en las circunstancias locales" (1985, p. 60), debido al atraso económico alemán respecto al de Inglaterra.

1.2 Los orígenes de la economía listiana

La formación económica de F. List tiene múltiples orígenes. Inicialmente los mercantilistas, y el Cameralismo alemán, incluyendo algunos autores románticos alemanes (Hagemann, 2018, p. 59); Posteriormente, por parte de los autores franceses, Dupin y Chaptal, y estadounidenses, Hamilton, Mathew Carey y Raymond. Riha (1985) señala la influencia de las ideas de Adam Heinrich Müller (1779-1829); mientras, Kobayashi (Harada, 2018) ha señalado la influencia del romántico Justus Möser (1720-1794) sobre List, especialmente en Land System (1841), e igualmente en los escritos de su época temprana.

Por otro lado, hay dos versiones encontradas sobre sus influencias americana y francesa. Por un lado, aquellos, que como Todd (2015) las sitúa en Francia, especialmente, Charles Dupin y Jean

Chaptal. Para el autor, List quiso publicar su National System en alemán y francés simultáneamente, y dejó una versión en francés sin terminar y, además, "la hostilidad de List al libre comercio fue anterior a su estadía en EE. UU., y fue influenciado en estos asuntos por la economía francesa y la efervescencia del proteccionismo en Francia después de 1830" (Todd, 2015, p. 13).

Del lado de Todd (2015) se encuentra Henderson (1983), editor de *Natural System* (1837 [1983]) que sostiene que List se convierte al punto de vista proteccionista después de su lectura del libro de *Chaptal Dé L'indsutrie Françoise* (1819). Henderson asume como tesis que los escritos de List entre 1819 y 1825, como *Petition* (1819), no apoyan el punto de vista de que solo a partir de su estadía en EE. UU, se convierte al proteccionismo (1983, p. 145). Por lo tanto, para él "List no fue convertido al proteccionismo por el estudio de los trabajos de los escritores estadounidenses" (1983, p. 155).

Por su parte, Tribe (1995) sitúa las influencias de la Escuela Americana de Economía Política (EAEP), Alexander Hamilton, Carey y Raymond, como la clave en el desarrollo del pensamiento listiano. Así, List es más un economista americano (estadounidense) que un economista alemán (1995, p. 44). Gerybadze (2018), por su parte, afirma que: "Hamilton, probablemente es la influencia más fuerte que tuvo List en EE. UU con su texto *Report on Manufactures* (1771)" (2018, p. 224).

En 1825, cuando List emigra a EE. UU. bajo la tutoría del general Lafayette, logra acceder a los círculos políticos y económicos favorables a los intereses industriales, pero todavía "List tenía una idea muy vaga del desarrollo económico" (Tribe, 1995, p. 44). Igualmente, Earle (1986) señala:

> Hay razones para creer que List formuló sus puntos de vista sobre política y economía no, como dijo, cuando era joven en Alemania, sino solo después de su llegada a los Estados Unidos. Ciertamente, el texto *Outlines of American Political Economy* (…) contiene todas las ideas esenciales elaboradas en *The National System of Political Economy*, que apareció catorce años después (p. 245).

Daastøl (2013), por su parte, se refiere a List como un economista germano-americano, sintetizando ambos puntos de vista. Es decir, List es un economista con sus raíces en los economistas alemanes cameralistas, franceses y americanos, todos ellos opuestos al libre comercio, que subrayan la importancia de la manufactura para el desarrollo económico nacional.

En cuanto al mercantilismo, el término *mercantilista* se debe al fisiócrata Marqués de Mirabeau en su obra Filosofía Rural de 1763 (Wachtel, 2011, p. 168), y "el primer uso de la etiqueta 'mercantilismo' data de la segunda mitad del siglo XVIII con los fisiócratas franceses y Adam Smith" (Blanc y Desmedt 2014, p. 586). El Tratado de Utrecht de 1713, entre España, Francia, Inglaterra, Austria, Saboya y Prusia, fue el "momento crucial en la consolidación de la política colonial mercantilista, al partir del cual (…) las colonias se convirtieron en un activo necesario a los ojos mercantilistas" (Andrews[4] 1938, citado por Pincus, 2012, p. 7). En este sentido, el mercantilismo se puede considerar una práctica de comercio y dominio colonial por parte de los estados nacientes europeos, y como una teoría que racionaliza este comportamiento: "Los primeros europeos modernos compartían los mismos puntos de vista económicos, y esos puntos de vista generaron un conjunto coherente de prácticas económicas" (Pincus, 2012, p. 6); por esta vía, el mercantilismo está unido a "los orígenes de los imperios europeos modernos" (2012, p. 3).

Aunque los mercantilistas, que no eran teóricos sino hombres prácticos, expusieron diversas teorías, "ellos comparten un conjunto de preguntas, temas y un esquema interpretativo común", afirma Wachtel (2011, p. 169). Principalmente dos:

> Primera, una suposición crisohedonista: los mercantilistas confundieron la riqueza con los metales preciosos, a veces más específicamente con aquellos metales preciosos que se acuñan o podrían acuñarse; y segunda, el supuesto del metalismo (Bullion): los mercantilistas defendieron la doctrina del equilibrio favorable del comercio que atraía los metales preciosos extranjeros (2011, pp. 686-687).

Es decir, un superávit en la balanza comercial. A este respecto, Pincus (2012) señala que hubo un consenso mercantilista en el período moderno temprano que va de 1550 a 1750, entre la Edad Media y la era del Laissez-Faire (p. 3). Principalmente, debido a que se consideraba que la riqueza y los recursos eran finitos, por ejemplo, la tierra y sus elementos, y por lo tanto el comercio era de suma cero. ¿Cuál es el principio organizador del mercantilismo, se pregunta Pincus (2012)? "El principio

[4] Charles M. Andrews, 1938. The Colonial Period of American History, New Haven, Yale University Press, 1938. xiv + 477 pp.

subyacente de los límites del crecimiento" (p. 12); los recursos son escasos, y la apropiación de ellos genera perdedores y ganadores.

Esta creencia, sobre la escasez de recursos, "creó una desarmonía fundamental que condujo a guerras sin cesar" (Heckscher[5] 1955, citado por Pincus, p. 12), expresada en el colonialismo, no solo sobre "los productos de la tierra sino también por la tierra misma" (Amussen[6] 2007, p. 490, citado por Pincus, p. 14). Esto es, había ganadores y perdedores en el comercio internacional. Los ganadores generalmente eran países con balanzas comerciales superavitarias. Sin embargo, dado el flujo de metales preciosos a un país como resultado, los sectores agrarios esperaban que, a través de la inflación, con el aumento de los precios de sus productos se beneficiara un aumento en sus ingresos (Rubin, 1979 [1929], pp. 36-37). Además, esperaban que los flujos favorables de metales preciosos condujeran a unas bajas tasas de interés, para que los precios de la tierra aumentaran, en caso de venta (p. 41). Pero todo lo contrario sucedía con la balanza comercial deficitaria, escasez de dinero (metálico), precios bajos, ganancias bajas, etc.

Esta situación, el empeoramiento de la tasa de cambio de la moneda local (nacional), la adulteración del contenido metálico de la moneda, y el flujo de moneda hacia otros países, estaba afectando los intereses comerciales. La manera como los mercantilistas planteaban "solucionar este problema era mediante la regulación gubernamental obligatoria sobre la circulación del dinero, y para ello solicitaron una prohibición absoluta de la exportación de monedas metálicas, esperando mejorar la 'balanza monetaria' del país" (Rubin, 1979, p. 366).

Los mercantilistas del siglo XVII ya entendían que "las fluctuaciones en la esfera de circulación monetaria (una tasa de cambio deteriorada, devaluada, y las exportaciones de moneda metálica) resultaban de una balanza de comercio deficitaria" (Rubin, 1979, p. 366). Sin embargo, como no era fácil regular los flujos de dinero directamente, era necesario regular el comercio, estimulando las exportaciones, especialmente, las manufacturas, y no tanto las materias primas, al igual que el

[5] Eli F. Heckscher, Mercantilism, (trans. Mendel Shapiro) ed. E. F. Söderlund (New York, 1955.
[6] Amussen, S. (2007). Caribbean Exchanges: Slavery and the Transformation of English Society, 1640–1700 (Chapel Hill, N.C., 2007), 39.

comercio interoceánico, la India, por ejemplo, porque los precios más altos significaban ganancias elevadas.

A pesar de las críticas a los mercantilistas por considerar los metales preciosos como la riqueza de la nación, la preocupación con los flujos del oro y la plata era totalmente válida, dicen Reinert y Reinert (2011a):

> La salida de lingotes en forma de oro y plata fue un síntoma agudo de un conjunto de problemas económicos que afectaron a la mayoría de las naciones y, por lo tanto, un asunto que los escritores de ese entonces tuvieron que atender (p. 11).

Por otro lado, Reinert (2011a) detalla las características y los aportes más importantes de los mercantilistas "productistas", en sus variantes colbertista en Francia y cameralista en Alemania, en oposición a los mercantilistas "monetaristas", como Marc'Antonio De Santis, contrincante de Serra en Nápoles, y Edward Misselden (1608-1654) contrincante de Gerard de Malynes (1586-1641) en Inglaterra. Para los "productivistas" la creación de la riqueza se genera en la producción y no en la esfera de las finanzas o el intercambio (2011a, p. 11-12). No obstante, incluso Munn (1664), más inclinado al segundo punto de vista, es decir, que la riqueza es el producto del comercio internacional, llega a afirmar que:

> ¿Para qué necesitamos traer ejemplos desde tan lejos (Italia, por ejemplo) cuando sabemos que nuestros propios productos naturales no nos producen tantos beneficios como nuestras industrias? Es por esto por lo que el mineral de hierro en las minas no es de gran valor cuando se le compara con el empleo y ventaja que da excavarlo, ensayarlo, trasportarlo, comprarlo, venderlo, fundirlo en cañones (…); forjarlo en anclas, cerrojos, alcayatas, clavos (…) y encontraremos que estas manufacturas son más provechosas que la riqueza natural (…) (1664 [1954], p. 67).

Por lo anterior, Reinert (2011a) argumenta que el mercantilismo en un paso obligado de las naciones para su desarrollo. El mercantilismo no sólo ""nació en respuesta a la bancarrota de España", como afirma Perrotta[7] (1993, p. 19, citado por Reinert 2011a, p. 15), hacia los años de 1500, sino también

[7] Perrotta, Cosimo (1993). 'Early Spanish Mercantilism: The First Analysis of Underdevelopment'. En Magnusson, Lars [ed.] (1993). *Mercantilist Economics*. Kluwer, Boston, pgs.17-58.

como reacción a los éxitos de Venecia y Países Bajos (Dutch Republic), para ese entonces, y a la Francia de Colbert, más tarde, en el siglo XVIII. Los mercantilistas más certeros fueron hombres prácticos, no "especuladores metafísicos". De esta manera, "la economía nació en los países y ciudades atrasadas, y no en los más avanzados, como Venecia o en los Países Bajos (Dutch Republic), pues se trataba de entender cuáles eran los factores que creaban las pocas 'islas' de riqueza, en una inmensa Europa pobre" (2011a, p. 15).

En consecuencia, los mercantilistas tienen dos logros importantes, claves para el desarrollo, en su haber: La estrategia substitutiva de importaciones (Cosimo Perrotta[8]), como un paso obligado, pero no definitivo; y, por otro lado, la construcción del Estado-nación (Schmoller[9]), según Reinert et. al (2011a). En este sentido, el "sistema colbertista de sustitución de importaciones" (Magnusson 2009, p. 49), que debe su nombre a Louis Colbert, ministro de finanzas de Luis XIV, y que según Smith (1776) "lamentablemente había abrazado todos los prejuicios del sistema mercantil" (p. 627), "incluía la abolición de los aranceles internos e impuestos" con el fin de crear el mercado interno; y respecto al comercio externo, Colbert "sugirió altos aranceles para la mayoría de las importaciones industriales". La razón de las políticas colbertistas era que el "futuro descansaba en la producción de manufacturas y el establecimiento de una economía industrial" (2009. p. 28).

Incluso España, según Reinert (2011a), a pesar del enorme flujo de metales preciosos desde América, se convirtió en un país endeudado hacia 1550, hasta que finalmente perdió su independencia financiera, mientras una rampante inflación hacía de las suyas. Las industrias españolas, que fueron previamente rentables, como la seda, el hierro y acero se fueron extinguiendo. El flujo de metales contribuyó a inundar de importaciones, y a desindustrializar a España. Un aspecto interesante es que los propios economistas españoles hicieron bien el diagnóstico, recetaron las políticas apropiadas, pero no fueron escuchados por la Corona. Gerónimo de Uztáriz (1724)[10] decía

[8] Perrotta, Cosimo (1988). Produzione e Lavoro Produttivo nel Mercantilismo e nell'Illuminismo. Congedo Editore, Galatina.
[9] Schmoller, Gustav (1897/1967). The Mercantile System and its Historical Significance. Macmillan, New York, 1897.
[10] Uztariz, Geronymo (1724/1751). *The Theory and Practice of Commerce and Maritime Affairs*. 2 vols. John and James Rivington, London.

que las "[manufacturas] es una mina más fructífera de ganancias, riquezas y abundancia, que las del Potosí" (citado por Reinert 2011a, p. 17).

En cuanto a la construcción del Estado nacional, aunque "los librecambistas consideraron que el mercantilismo era un sistema económico ineficiente reconocieron, como sus oponentes, que la Inglaterra moderna temprana tuvo su fase mercantilista" (Pincus, 2012, p. 5). En igual sentido se expresa Rubin (1979), al señalar que Inglaterra es, entre los países europeos, el ejemplo para mostrar más claramente la evolución del mercantilismo (Rubin 1979, p. 27).

Por otro lado, tanto para Schmoller[11] (1897 [1884] como para Heckscher[12] (1955), dice Pincus, "el mercantilismo fue una fase en la historia de la política económica" (2012, p. 5) que se definía "sobre todo por su compromiso de promover los ideales del Estado nacional" (Pincus, 2012, p. 5). Por lo tanto, el "'mercantilismo' fue la expresión económica del nacionalismo militante que surgió de los cambios sociales y políticos del siglo XVI" (J. F. Rees[13], 1929, p. 561, citado por Pincus, 2012, p. 6).

En este sentido, la escuela histórica alemana "reconstruyó el mercantilismo en torno a esta idea en particular; su enfoque asociaba el fortalecimiento económico del Estado nación con su construcción política. En esta perspectiva, Schmoller afirmó que el mercantilismo surgió en un momento en el desarrollo occidental cuando las preocupaciones económicas estaban subordinadas a las políticas. Planteó que el mercantilismo 'en su núcleo más interno (...) no es más que la creación de Estados, no la creación de Estados en un sentido estricto, sino la creación de Estados y la economía de la nación al mismo tiempo' (Schmoller, 1910 [1897], p. 69)" (Blanc y Desmedt 2014, p. 590).

Esto significa que algo más importante que la acumulación de metales preciosos en el comercio, es la búsqueda de una balanza comercial favorable. Es decir, "la transformación total de la sociedad y su organización, así como del Estado y sus instituciones, en el reemplazo de una política económica

[11]Schmoller, G. 1910 [1897]. The Mercantile System and its Historical Significance, 2nd edition, New York, Macmillan.
[12] Eli F. Heckscher, Mercantilism, trans. Mendel Shapiro, ed. E. F. Söderlund (New York, 1955).
[13] J. F. Rees, "Mercantilism and the Colonies," in The Cambridge History of the British Empire, ed. J. Holland Rose, A. P. Newton, and E. A. Benians (Cambridge, 1929), 1: 561–602 ("Mercantilism," 1: 561).

local y territorial por el Estado nacional". Si se considera el dinero, no se trataba del metal, sino de su "circulación activa (...) especialmente dentro del propio estado" (Schmoller, 1910, p. 69, citado por Blanc *et ál.,*2014, p. 590).

Smith, por su parte, en WofN (1776) fue un crítico del mercantilismo y de sus políticas, y lo definió como "sistema mercantil" (Blanc *et ál.,*2014, p. 588). Smith consideraba, según Kobayashi (2017), que el "sistema mercantil" que los países europeos —especialmente Gran Bretaña— habían adoptado desde el establecimiento del absolutismo hasta el momento en que Smith estaba escribiendo, lo constituían "las diversas regulaciones que servían a los intereses monopolistas de "comerciantes y fabricantes" opuestos al sistema smithiano de "libertad natural" (Smith 1776, p. 687)" (2017, p. 65).

En este sentido, Kobayashi (2017) sostiene que Smith, aunque dedicó una gran parte de WofN al tema, no reconoció el papel histórico del mercantilismo "en Gran Bretaña que protegió y fomentó el desarrollo del capital industrial nacional, provocando la separación de los productores independientes que impulsaron el desarrollo de la acumulación primitiva de capital y eventualmente llevaron al establecimiento del sistema capitalista" (2017, p. 63).

Sin embargo, desde el punto de vista del método, Gerschenkron (1969) señala que asumir una teoría económica desde el punto de vista analítico y no histórico dificulta "apreciar su papel en la historia económica" (1969: 2). Es decir, para Gerschenkron (1969), el problema en el análisis del mercantilismo no es quién está equivocado o no, sino el hecho de que concentrarse en los aspectos teóricos, analíticos, no es de mucha utilidad para comprender el mercantilismo. Si se subraya la primacía de los aspectos políticos, como lo hace Heckscher (1935, V. I, p. 13), no solo los aspectos teóricos del mercantilismo se hacen más comprensibles, sino que también se entiende que "el peso del énfasis fue trasladado de las políticas del comercio extranjero hacia los problemas económicos domésticos" (1969, p. 3). Gerschenkron señala que pasando de largo sobre las "inconsistencias y las ineptitudes" de las políticas mercantilistas, "estas políticas tienen que verse como orientadas principalmente al desarrollo económico" (1969, p. 3).

El cameralismo, como la variante alemana del mercantilismo, se caracteriza como una doctrina de la administración del Estado. Según Reinert (2004):

> El término cameralismo se origina en camera principis, o Kammer, es decir, tesorería. La perspectiva de los cameralistas era la de la gestión pública, de impuestos e instituciones, leyes y reglamentos. Su perspectiva sobre el desarrollo económico fue, por lo tanto, muy práctica y los llevó a considerar la producción (especialmente manufacturera), en lugar del comercio únicamente, y el equilibrio entre las diferentes actividades económicas. (…) Los economistas alemanes están, casi en su totalidad, en una oposición apasionada a los fisiócratas franceses que establecieron a la agricultura como el único productor de "riqueza neta" (p. 3).

Entre los autores alemanes cameralistas, que Rössner (2018) denomina la "economía de la razón de estado", se destacan, Veit Ludwig Von Seckendoff (1626-1692), Johan Daniel Crafft (o Krafft) (1624-1697), Wilhelm Von Schröder (1640-1688) y Philipp Wilhelm Von Hörnigk (1640-1714). Este último abogaba por la eliminación de los gremios y las corporaciones que creaban monopolios y rentas, y propuso nueve reglas económicas que constituyen los fundamentos de la política proteccionista de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en Oesterreich Über alles Wann es nur Will (Austria, sobre todo, si sólo lo hiciera) (1684):

Primera, todas las tierras deben ser puestas en producción. Segunda, todas las materias primas que no son consumidas deber ser transformadas, porque el valor agregado en manufacturas es mayor que en su estado original. Tercera, dados los ingresos y los niveles de vida, la población deber ser lo más grande posible; la pereza deber ser desestimulada; la transferencia de tecnología debe ser promovida con expertos extranjeros. Cuarta, todos los metales preciosos deber ser extraídos y puestos en circulación, pero no debe ser gastado en importaciones innecesarias. Quinta, las importaciones deber ser limitadas al mínimo necesario, y la población debe ser estimulada para preferir los bienes locales. Sexta, si hubiera que hacer importaciones se deben pagar con las exportaciones, pero no se deben entregar los metales monetarios como pago por las exportaciones. Séptima, las importaciones de productos semielaborados deben ser terminados domésticamente. Octava, las exportaciones deben ser estimuladas, especialmente las manufacturas. Última y novena, los bienes que pueden ser producidos internamente, no deben ser importados.

Estas nueve reglas se convierten en el corazón del modelo ISI cameralista, que según Hörnigk (1684) debería empezar con la quinta regla de tal suerte que los habitantes de un país consumieran los bienes locales, hasta que lograran alcanzar la 'ventaja comparativa' (Rössner 108-109). La segunda regla se podría llamar el "multiplicador industrial o manufacturero" según Reinert (2007, p. 315).

Hörnigk, como List posteriormente, tenía claro que primero se deberían lograr ventajas en la producción de los bienes, abrir nuevos sectores y que hubiera efectos de derramamiento o efectos virtuosos entre los sectores, y luego se podría abrir la economía.

En consecuencia, este era un ambiente poco receptivo para que la economía política smithiana tuviera una aceptación general en Alemania.

> El cameralismo estaba profundamente arraigado en las universidades, así como en las prácticas administrativas gubernamentales, y había demostrado tener bastante éxito en producir resultados aceptables, había pocas razones para importar y experimentar con una teoría (le economía política clásica) que se consideró desde el principio ajena al espíritu y la tradición alemanes, pero también totalmente inadecuada para la economía alemana caracterizada por la agricultura feudal y la industria primitiva (Riha, 1985, p. 34).

¿En dónde se cruzan el mercantilismo y el cameralismo? Reinert y Carpenter (2014) argumentan que estas tradiciones surgieron de unas más antiguas que se superponen y se yuxtaponen (p. 7). Ambas tradiciones usaron los trabajos de Giovanni Botero (1544-1617) "como una plataforma común y punto de referencia" (p. 8); acogen su afirmación central de que "las manufacturas eran las minas de oro reales más valiosas que las minas de oro" (Botero, 1588 citado por Reinert *et ál.,*2014, p. 11).

Desde entonces, el conflicto se ha expresado tomando los precursores del canon ortodoxo y el canon del Renacimiento, que ha existido al menos desde 1622-1623, en la literatura inglesa entre Gerhard

Malynes[14] y Edward Misselden[15], respectivamente, con el debate entre intercambio (libre comercio) versus aprendizaje y producción. En general, la riqueza de las naciones se ha concebido como la capacidad para producir 'los poderes productivos', como lo escribió F. List (Reinert 2014, p. 11).

The Cause of the Greatnesse of Cities (en italiano, 1588) de Giovanni Botero[16] llegó a ser el libro más vendido en economía con "40 ediciones hasta 1850" (Reinert *et ál.,2014 p.* 10). En este libro, Botero hace una importante definición que señala la orientación económica progresiva del Renacimiento: "(…) algunos me preguntarán", dice Botero:

> ¿si la fertilidad de la tierra o la industria del hombre importan más para hacer un lugar grande o poblado? La industria, sin duda porque las manufacturas formadas por la hábil mano del hombre son más en número y precio, que las cosas producidas por la naturaleza; porque la naturaleza da la materia y el tema, pero la curiosidad y el arte del hombre añaden una indecible variedad de formas. La lana, de la naturaleza, es una mercancía tosca y simple: ¿qué cosas bellas, variadas e infinitas hace el arte con ella? (Botero 1588, citado por Reinert *et ál.,*2014, pp. 11-12).

Antonio Serra y el Breve Trattato (1613)

Antonio Serra, abogado y mercantilista italiano, es considerado por Joseph Schumpeter (1954a), hijo de la Escuela Histórica Alemana, como "el primero en componer un tratado científico (…)sobre principios económicos y de política" (1954a, citado por Reinert y Xu*,* 2013). Por otro lado, Erik y Sophus Reinert (2003) han puesto en discusión la actualidad de los aportes de Serra, quien vivió en Nápoles bajo el dominio español, escribió el *Breve Trattato* en 1613, y tuvo una acogida desfavorable. Incluso, después de su exposición en una audiencia del virrey español Pietro Fernández de Castro en Nápoles, fue ridiculizado y puesto en prisión, donde murió bajo cargos de falsificación de moneda. El periplo del *Breve Trattato* hasta hoy ha sido tortuoso, y permanece casi

[14] Malynes, Gerhard, The Maintenance of Free Trade, According to the three essential (sic) Parts...Commodities, Moneys and Exchange of Moneys, London, William Sheffard, 1622, and The Center of the Circle of Commerce, or, A Refutation of a Treatise, lately published by E.M., London, Nicholas Bourne, 1623.
[15] Misselden, Edward, Free Trade and the Means to Make Trade Flourish, London, Simon Waterson, 1622, and The Circle of Commerce or the Ballance (sic) of Trade, London, Nicholas Bourne, 1623,
[16] Botero, Giovanni, 1606[1588]. The Greatness of Cities: A Treatise Concerning the Causes of the Magnificency and Greatness of Cities, Robert Peterson (traductor). https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/botero/cities

desconocido. No existe una versión en español. El título completo de la obra de Serra es *Breve Trattato Delle Cause Che Possono Far Abbondare Li Regni D'oro E Argento Dove Non Sono Miniere con Applicazione Al Regno Di Napoli,* y aunque es de puro sabor mercantilista, y como tal ha sido mal juzgada, habría que entender que el título era la manera como el autor trataba de acercarse al virrey español, a quien se lo dedicó. La obra es irónicamente, aunque no lo parezca, un argumento anticolonial que buscaba la independencia económica napolitana (Reinert *et ál.,*2003)

El *Trattato* está constituido en tres partes: La primera explica los mecanismos del crecimiento económico de manera general y concluye con una comparación entre la Venecia rica y manufacturera, y el Nápoles pobre y agrícola, mostrando las consecuencias de las políticas correctas y las erróneas, respectivamente. La segunda es una refutación de la argumentación de su contradictor Marco Antonio de Santis. Y en la tercera parte se refiere a los propios consejos de Serra de cómo hacer para que abunden el oro y la plata en Nápoles.

Las causas que afectan el crecimiento y el desarrollo económico de una nación para Serra son de dos categorías: las naturales (particulares) y las accidentales (generales o comunes). Ambas son esenciales para crear un "excedente", tanto a través de los tesoros de la naturaleza (oro y plata) como de las obras del hombre. Sobre los factores accidentales, Serra los divide en particulares, que son los factores que están presentes en unas naciones y no en otras, como la abundancia agrícola y la geografía; y los factores generales y comunes, presentes en todas las naciones, y que mejoran las condiciones de todas aquellas que los aplican, siendo los más importantes: la cantidad de manufacturas, la calidad empresarial de la población, la extensión del comercio, y un gobierno efectivo (Serra, 2006 [1613], pp. 6-7). Estas últimas son las causas cruciales para el crecimiento, que actúan de manera dinámica y en sinergia, en conjunto, y existe una causación acumulativa de la presencia de estos cuatro factores que se influencian entre sí. El resultado final es producto de esa interacción. El factor principal es la cantidad de empresas manufactureras.

¿Por qué la manufactura es superior a la agricultura? Porque tiene ciertas características de las que carecen las actividades agrarias: 1. Hay más certidumbre que en la agricultura. La manufactura no es afectada por las condiciones variantes del clima como sí lo está la agricultura. 2. Los productos de la manufactura pueden ser "multiplicados" varias veces, lo que no sucede con la agricultura, lo

que disminuye sus costos unitarios. 3. Las manufacturas no son productos perecederos como los agrícolas, pueden ser transportados, no tienen que ser consumidos inmediatamente, etc., por lo tanto, tienen menos riesgos en la venta; y 4. Generalmente, las manufacturas generan más ganancias que los bienes agrícolas. Por supuesto, porque tienen menos riesgos en la producción y en el comercio, y además tienen economías de escala mayores que los agrícolas (2006 [1613], p. 7).

En cuanto a las características empresariales de la población, Serra se refiere a que sean buenos trabajadores, "gente creativa" que comercia no solo en su ciudad o país sino también con otros países y que constantemente están "buscando la manera de aplicar sus habilidades y destrezas", es decir, que sean innovadores (2006, p. 8). La extensión del comercio puede ser potenciada por la localización geográfica para insertarse en el comercio internacional, como Venecia, que se convirtió en puente de comercio para Europa y Asia; mientras que Nápoles solo tenía un comercio interno y pocas exportaciones, excepto algunas agrícolas (2006, pp. 9-10).

Un gobierno efectivo es la causa más importante en el desarrollo de un reino, haciéndolo abundante en oro y plata, y es la "causa eficiente y superior a todas las otras causas" (Serra, 2006, p. 11). Por lo tanto, el buen gobierno efectivo es "la causa más poderosa que puede existir en cualquier reino" (2006, p. 12). El capital extranjero obstaculiza el desarrollo de un reino cuando impide que entren los ingresos por las exportaciones que son convertidas en las ganancias de sus inversiones en el país. Este factor es muy difícil de remover, "si no es removido, la enfermedad continúa indefinidamente, pero este impasse es claramente uno que hay que tratar de eliminar" (2006, p. 55). Además, el asunto de las ganancias que los extranjeros obtienen en el mercado interno también hay que solucionarlo, aunque Serra se excusa de no proponer una solución (2006, p. 56).

List (1942) hace referencias directas al libro de Antonio Serra (1613), Breve Trattato, como "la primera obra redactada en Italia sobre Economía Política" (1979, p. 309) que trata de la importancia de la transformación productiva para la riqueza de las naciones, lo cual implica preferir la producción de manufacturas a la producción de materias primas y agricultura. Dice List que Serra "ve la naturaleza de las cosas tal como es, no a través de la lente de sistemas trasnochados" (1979, p. 312). Él compara la situación de los estados italianos y "asigna el máximo grado de riqueza a aquel que

tiene mayor comercio; el comercio más amplio al Estado que dispone de la energía manufacturera mejor desarrollada; esta a su vez, al que posee la libertad civil" (1979, p. 312).

En conclusión, Serra fue el primer economista que mostró el mecanismo de cómo las naciones que producen materias primas permanecen pobres, mientras las que producen manufacturas son ricas (Reinert *et ál.,*. 2003). En este sentido, según Reinert *et ál.,*(2003), el objetivo de Serra era denunciar a la política colonial española que no permitía el establecimiento de manufacturas en Nápoles, así como fue toda la política colonial española y de las potencias europeas en el mundo, "incluida la del neocolonialismo actual" (2003, p. 12). La influencia del italiano es indudable (Reinert, 2011a) en cuanto señala la importancia de un buen gobierno, de las exportaciones, de la innovación y la creatividad de sus habitantes, así como de la manufactura sobre la agricultura.

Chaptal, Dupin y Ferrier, los neomercantilistas franceses

Francia tiene el privilegio de haber sido el primer país en donde se escribió una defensa de la industrialización: "la primera discusión clara de la necesidad de una política industrial nacional en cualquier idioma está probablemente en las propuestas de *Response aux difficultez* (1597) de Barthélemy Laffemas" (Reinert, 2011b, p. 2).

Por lo tanto, la Revolución Francesa de 1789 fue el punto de partida para plantear el desarrollo industrial como requisito para recuperar el atraso francés respecto a G. Bretaña. Este es el punto de vista de Horn y Jacob (1998):

> Inexorablemente, la Revolución Francesa allanó el camino para una nueva visión industrial. Entre los hombres que llegaron al poder después de 1789, se había formado un consenso: Francia era un estado tecnológicamente atrasado en relación con su competidor, Gran Bretaña. Las revistas científicas, los informes de espías, las visitas informales a Gran Bretaña por parte de ciudadanos franceses y las desastrosas repercusiones del Tratado Comercial anglo-francés para la industria algodonera francesa apuntaban, al parecer, hacia el déficit tecnológico de Francia (p. 671).

Jean-Antoine Chaptal (1756-1832), químico, empresario, burócrata, reformador y masón, fue uno de los ministros del interior (1800-1804) más innovadores de Napoleón (p. 672); al mismo tiempo fue parte de una generación científicamente entrenada, "muchos de ellos ingenieros", que creía que "la ciencia, debidamente enseñada y aplicada, ofrecía la clave para resolver los problemas industriales" (p. 672). Estos científicos e ingenieros involucrados en el desarrollo de Francia creían que "el objetivo de la ciencia era la replicabilidad y la aplicación industrial" (p. 675), debido a que creían "que la inferioridad tecnológica francesa en relación con Gran Bretaña giraba en torno a la incapacidad de cerrar la brecha intelectual entre artesanos y eruditos" (p. 676).

En este sentido, Chaptal (1804), en una conferencia en la que habla de la práctica y la teoría, expresa:

> No puedo dudar en expresar mi apoyo a la experiencia práctica. El joven al que se le enseña la teoría de un arte desconocido aprende a través de la abstracción... [pero] este camino puede desarrollar fácilmente ideas erróneas ... La presuntuosa ignorancia de los jóvenes teóricos ha hecho travesuras incalculables [al progreso] de las artes.

Sin embargo,

> [la diferencia] entre el artesano llamado práctico y el sabio llamado teórico ... está en el punto de partida. Terminan en un centro común (…) la famosa línea de demarcación entre los dos no existe (...) La teoría y la práctica son inseparables y nunca se han separado[17] (citado por Horn *et ál.,*1998, p. 693).

El *Catëchisme à l'usage des bons patriotes*, escrito por Chaptal "revela su deuda con ideologías ilustradas anteriores que legitimaban la laboriosidad, el mérito y la creación de un "nuevo hombre" dinámico experto tanto en teoría como en práctica" (1998, p. 677).

Por otro lado, Chaptal

> Entusiasmado por el celo del Club Patriótico y por el enfoque de los jacobinos locales en revertir el retraso industrial y agrícola francés, publicó una explicación del éxito industrial de Gran Bretaña. Identificó el conocimiento mecánico y químico, así como la mayor división

[17] Bulletin de la Societe d'encouragement pour l'Industrie nationale publiè avec l'approbation du Ministre de l'Intèrieur 12:3 (Messidor, year XII [June 1804]): 1, 4-5. Citado por Horn and Jacob (1998: 693).

> y el estricto control de la mano de obra, como los elementos críticos en la destreza empresarial británica en la producción industrial (1998, pp. 683-684).

Esa obra, probablemente sea *Essai sur le perfectionnement des arts chimiques in France* (Paris 1800). En cuanto al legado de Chaptal como hacedor de políticas, su período en el Consulado (1799-1804):

> Marcó un importante punto de inflexión en el desarrollo industrial francés. La cantidad de personas que trabajaban en máquinas y la cantidad de diseños avanzados aumentaron dramáticamente. Por ejemplo, en el centro industrial del departamento de Somme, los talleres involucrados en el teñido químico aumentaron de veintidós en 1799 a treinta y cuatro en 1806, y la producción total de productos de algodón hilados a máquina aumentó de manera constante año tras año hasta la recesión de 1808 (1998, p. 695).

También,

> [e]n el departamento del Aube, los fabricantes de textiles que habían resistido durante mucho tiempo la mecanización compraron sus primeras máquinas avanzadas durante el Consulado y lo hicieron con el apoyo del gobierno. La mecanización revivió la industria textil del algodón Champagne y permitió a los empresarios del Aube no solo aumentar la producción sino también mejorar la calidad textil, como lo indican los diversos premios del departamento en las exposiciones industriales parisinas celebradas en 1800, 1801 y 1806 (1998, p. 695).

Los dos trabajos importantes de Chaptal fueron: Primero, “De l'industrie française, publicada en 1819, esencialmente un trabajo de economía política, enfatizando la cultura y sus efectos "revolucionarios" en el proceso de manufactura, particularmente en el algodón” (Horn *et ál.,*1998, p. 697). Este trabajo “pronto fue reconocido como el punto de vista estándar sobre los cambios que habían ocurrido en la economía francesa entre 1789 y 1819” (Henderson, 1982, p.265). Segundo, el “manual práctico, La Chimie appliquee a l'agriculture, publicado en 1823. En ambos libros, Chaptal sintetizó su participación en la modernización agrícola, y especialmente industrial, predicando sobre la necesidad de renovar la competitividad francesa” (Horn *et ál.,*1998, p. 697).

Los avances franceses de la primera década del régimen napoleónico fueron reversados en la segunda, después de 1810, debido a la guerra que emprendió contra G. Bretaña. Sin embargo, el interés científico y tecnológico, así como "la necesidad de tener una meritocracia científica se convirtieron en el enfoque del desarrollo francés en el siglo XIX" (1998, p. 672).

Charles Dupin (1784), matemático e ingeniero de la *Ecole Polytechnique* de París, estuvo en un cuerpo de ingenieros navales en 1803 (Henderson, 1982). Dada su especialización en ingeniería naval, hizo unos seis viajes a G. Bretaña (1816-1824) con el fin de terminar su trabajo en curso *Tableau de l'Architecture Navale*, de un total de más de 10 trabajos publicados. Sobre su primer viaje presentó el informe "a la Academia de Ciencias el 26 de enero de 1818, y luego se reprodujo al comienzo de *Mémoires sur la Marine et les Ponts-et-Chausseés de France et d'Angleterre*" (París, 1818) (Bradley y Perrin, 1991, p. 54). El motivo principal de Dupin con sus visitas a Inglaterra fue el "estudio de una sociedad industrial avanzada que sería de gran utilidad para el gobierno francés" (1991, p. 66).

> Dupin quedó impresionado por lo que vio en Gran Bretaña y por su administración. (…) En Gran Bretaña, había sido testigo de 'la inmensa prosperidad de las grandes industrias textiles, la producción de metales, la construcción de todo tipo de máquinas, y había podido, no sin pesar, apreciar la relativa superioridad de nuestro poderoso rival'. Utilizó su experiencia no solo para su propio beneficio sino también para promover la causa del progreso en Francia (1991, p. 68).

En 1827, Dupin fue elegido a la Cámara de Diputados y en el gobierno de Luis Felipe ocupó varios cargos de importancia: "Consejero de Estado, Consejero del Almirantazgo, en la Comisión de Finanzas, miembro del Consejo Agrícola y la Academia de Ciencias. En 1832 fue nombrado comandante de la Legión de Honor" (1982, p. 269). Aunque Dupin no reclamaba ser un pensador original, solo "se consideraba un "narrador" y un "estadístico", su trabajo principal en *Forces productives et commerciales* de la France podría considerarse como una secuela de Chaptal's De *l'industrie francoise*. Mientras que Chaptal había tratado el período 1789-1819, Dupin examinó la recuperación de Francia después de las guerras napoleónicas y cubrió el período 1818-1827"

(Henderson, 1982, p. 270). List, por su parte, no consideraba a Dupin un maestro sino un par, un colega, vio en

> Dupin a alguien que, en sus escritos y discursos, defendía en Francia la misma política que estaba tratando que los alemanes adoptaran. Consideraba a Dupin como un poderoso aliado que atacaba enérgicamente las nociones de libre comercio y *laissez faire* de los economistas clásicos ingleses y sus discípulos en Francia. Dupin y List coincidieron en que las doctrinas económicas liberales de J.B. Say eran erróneas y debían ser refutadas en todas las ocasiones posibles (1982, p. 271).

Además, List consideró que "Dupin fue el primer académico en distinguir el correcto significado de la teoría de los poderes productivos, en su libro *Forces productives et commercicales de la France* (1827)" (Spalletti, 2017, p. 107). Así, el concepto *fuerzas productivas* se convierte en parte central en la economía nacional de List.

List participó en 1837 en el concurso que sacó la Academia de Artes y Ciencias de París, en donde presentó su trabajo *Natural System*, y aunque no ganó el premio, su obra fue catalogada como relevante por el jurado (en que participó Dupin). No obstante, dicha experiencia fue muy frustrante, quedó en buenos términos con Dupin, a quien va a citar con admiración en su próximo gran trabajo *National System* (1841), por "arrojar una luz tan clara sobre la política comercial que Francia ha seguido desde la Restauración" e instó nuevamente a sus compatriotas a adoptar la política de protección que, en su opinión, había traído prosperidad a Francia" (Henderson, 1982, p. 272).

Sin embargo, la influencia de los proteccionistas franceses sobre List "ha sido muchas veces pasada por alto" (Henderson, 1982, p. 262), a pesar de que la influencia de Chaptal y Dupin (Henderson, 1982), especialmente De *l'industrie française* (1819) del primero de ellos, es conocida y reconocida por parte de List, quien influenció a los proteccionistas franceses posteriores (Todd, 2015). Además, en su segunda estadía en Francia entre 1837-1840, List escribió el manuscrito de *National SPE* y lo consideró una contribución a los debates franceses (Todd, 2015, p. 146). En el libro *The Natural System* (1837), List controvierte con Say en vez de Smith, rinde homenaje a los proteccionistas franceses Chapal y Dupin, y elogia las políticas de Colbert y Napoleón (Todd, 2015, p. 151).

Sin duda, Chaptal (1819) inspiró a List y "muchas de las ideas que formaron la base de sus propias teorías económicas. Pero no siguió a Chaptal servilmente. Se ha observado que Chaptal "defendió no solo los aranceles protectores sino las prohibiciones (que, según él, habían permitido que la industria francesa prosperara) e incluso los aranceles sobre las materias primas importadas" (Ratcliffe, 1978, pp. 74-75", citado por Henderson, 1982, p. 265). Al contrario, List argumentó que los derechos de importación eran "normalmente preferibles a las prohibiciones y que las materias primas y los productos agrícolas debían admitirse libres de impuestos" (Henderson, 1982, p. 265). Aunque bajo ciertas circunstancias, concedió a Richelot, traductor de List al francés, se podrían extender a la producción agrícola (Henderson 2017, 1982, p. 266). Igualmente, Tribe (1995) señala que "ninguno de estos autores franceses (Chaptal o Dupin) desarrolló una crítica general de economía política, y tampoco argumentaron a favor de un régimen de política comercial en la manera que List lo hizo" (Tribe, 1995, p. 47).

Por su parte, Ferrier (1777-1861) "se convirtió en director de Aduanas en 1812, un puesto que perdió cuando Napoleón cayó del poder (…) Escribió varios informes, siendo el más importante Du gouvernement considere dans ses rapports avec le commerce" (Henderson, 1982, p. 272). Ferrier, tanto como Chaptal y Dupin, "apoyó la política económica aplicada por Napoleón y argumentó que era deber del Estado promover la expansión de la agricultura, la industria y el comercio por todos los medios a su alcance" (1982, p. 272). Sin embargo, Henderson (1982) afirma que "si Karl Marx no hubiera declarado que un libro de François-Louis-Auguste Ferrier era "la fuente principal" de la que List había derivado sus teorías económicas y que además había plagiado[18], nadie por un momento habría asociado a List con uno de los economistas franceses menos conocidos de principios del siglo XIX" (1982, p. 272).

La Escuela Americana de Economía Política (EAEP)

Hudson (2010) en su libro *America's Protectionist Takeoff* 1815-1914 que lleva por subtítulo *The Neglected American School of Political Economy*, afirma que esta olvidada escuela explica el desarrollo industrial de los EE. UU. durante el siglo XIX, pero que algunos de los actuales economistas, sociólogos e intelectuales en general, explican el desarrollo estadounidense,

[18] Más adelante, en este trabajo se hará referencia a las acusaciones de fraude intelectual hechas a List.

descuidando mencionarla, resaltando el mito del Destino Manifiesto expresado en el libre comercio y la colonización del Oeste. Nada más lejos de la verdad.

La Escuela Americana se hace dominante durante un siglo, entre 1815 y 1914, mientras los EE. UU. se estaban industrializando a través de políticas proteccionistas. Incluso algunos de los miembros de la EAEP, como Henry Carey (hijo de Mathew), sus seguidores y Simon Patten, llamados "la Escuela de la Muralla China", buscaban la total autosuficiencia y el virtual aislamiento de EE. UU. de los países extranjeros, al menos de los más avanzados industrialmente, como Inglaterra" (Hudson, 2010, p. 7).

Los miembros de la EAEP "buscaron fundar su pensamiento económico en las ciencias naturales y la historia comparativa más que en los razonamientos deductivos de la filosófica moral y de la teleología que caracterizaba la economía política británica" (Hudson, 2010, p. 4). Igualmente, los trabajos de la EAEP reciben atención por parte de los economistas europeos: "La EHA y sus admiradores en Francia producen estudios sobre la deuda de List al pensamiento proteccionista americano. (…) Ugo Rabbeno, italiano, escribe uno de los estudios tempranos sobre el proteccionismo americano" (2010, p. 2).

Al contrario de lo que se piensa actualmente sobre la política partidista de los EE. UU., aclara Hudson (2010), el Partido Demócrata era librecambista y tomaba sus enseñanzas de Ricardo y Malthus; mientras, el partido Republicano era proteccionista con un "cuerpo de teoría más realista y empíricamente relevante" (2010, p. vii). El horror contemporáneo de ambos partidos al proteccionismo ha llevado a "borrar de la historia, la lógica que guio la industrialización bajo el liderazgo republicano entre 1860-1912" (2010, p. ix). La expansión hacia el oeste, liderada por el Partido Demócrata, pretendía "extender la esclavitud y la agricultura de plantación hacia el Oeste", mientras "las plantaciones esclavistas sureñas, de tabaco y algodón, para el mercado internacional, buscaban alimentar a sus esclavos a bajo precio con los granos del Oeste" (2010, p. ix). En este sentido, el "programa del partido Demócrata y su ideal geopolítico fue de carácter agrario, con raíces en las políticas de Jefferson y Andrew Jackson" (2010, p. 300); al mismo tiempo que "exhibían una franca hostilidad hacia la industria" (2010, p. 310).

Por otro lado, el programa industrial, Republicano y de los *whigs*, buscaba concentrar la industria en los centros urbanos del Este. Sin embargo:

> La industrialización amenazó con aumentar los precios de los alimentos, erosionado la competitividad de las plantaciones esclavistas, lo que puso al Partido Demócrata a promocionar el libre comercio, un gobierno pequeño y crédito para financiar las exportaciones, no la industria. Mientras los estados sureños lamentaban la industrialización y la urbanización como decadente, culturalmente, y no como la llave del progreso (2010, p. ix).

En su forma idealista, dice Hudson (2010), la EAEP "buscaba crear una sociedad libre del conflicto de clases que había empobrecido a Europa y sus colonias. Las doctrinas de Ricardo y Malthus hacían del conflicto algo natural e inevitable" (p. xii-xiii). Además, "la lógica del modelo de la EAEP se basaba en que si las naciones de salarios bajos, con baja productividad del trabajo, alcanzaran un grado de desarrollo mayor, los gobiernos necesitarían regular los precios e ingresos para subsidiar las inversiones de capital y proveer infraestructura básica (vías, canales, puentes, ferrocarriles, etc.) para minimizar el costo de vida y de hacer negocios a lo largo del tiempo" (2010, p. xiii).

En consecuencia, "sin ese proteccionismo de convergencia, la economía se polarizaría cada vez más, en tanto, las naciones líderes consolidarían sus ventajas de ingresos y productividad en la agricultura como en la industria, finalizando con la ventaja crediticia, también" (2010, p. xiii). En general, la EAEP propiciaba una economía de altos salarios, que serían compensados con una proporción mayor del mercado, lograda por la innovación tecnológica y el desarrollo del capital humano —concepto que va a redescubrir la economía ortodoxa en los años de 1950—, que no se reducía a la industria, sino que también se aplicaba en la agricultura, de tal manera que el principio ricardiano de la renta se anulaba. El olvido o desdén por

> La economía política Republicana y Whig refleja el hecho de que la más grande alternativa académica a la economía clásica británica del libre comercio no emergió sino entre los años de 1880 y 1890. Los economistas entrenados en las universidades alemanas trajeron a los EE. UU. una ideología social demócrata de la regulación pública de los mercados, derivadas en gran parte de Friedrich List, cuyas ideas se habían formado en los EE. UU., en los 1820 y 1830 (2010, p. xx).

La síntesis entre la Escuela Americana y la EHA, en la que la mayoría de los economistas estadunidenses se habían formado, se consolida en Simon Patten, quien formó la *American Economic Association* (AEA) para servir como el equivalente del *Verein Für Sozialpolitik*[19] de la EHA. Todas las academias partidarias del libre comercio, Chicago U., Harvard U. Yale U., etc., no quisieron unirse a la AEA, mientras "Columbia U. promovía el enfoque "libre de valores" de John Bates Clark, al igual que el individualismo inglés" (2010, p. xx). Por su parte, el enfoque de la EAEP "enfatizaba el análisis empírico como la manera de contrabalancear la tendencia del razonamiento deductivo y su deterioro en un punto de vista dogmático" (2010, p. xx).

Desde su inicio en 1779, había un sistema económico dualista en los EE. UU., por un lado, la industria norteña, todavía en su fase protoindustrial, asociada con una agricultura familiar, y por otro, la economía de plantación del sur esclavista, articulada al mercado mundial, como vendedora de materias primas, algodón, tabaco, etc. Esta estructura productiva va a marcar la discusión y el debate estadounidense entre 1776 y 1860 sobre los aranceles como medio para promover la industrialización. Sin embargo, aunque el sur fue en principio partidario de la industrialización, por la independencia que proveía frente a G. Bretaña, hacia los años de 1820 cambia de punto de vista y adopta el libre comercio. Percibe al proteccionismo como una política contraria a sus intereses económicos y políticos, y ve el mercado mundial mucho más lucrativo que el del Norte (Hudson, 2010, p. 42), por lo tanto vota en contra de la ley de aranceles de 1824 porque le resultaba costosa para su exportaciones al mismo tiempo que encarecía su importaciones, y con su comercio sin aranceles podía importar alimentos baratos, que alimentarían a sus esclavos y de esta manera podrían "sacar el azúcar cubano del mercado" (2010, p. 47).

Precisamente, en la discusión de la ley tarifaria de 1824, Henry Clay acuña el termino *Sistema Americano* para denominar los tres aspectos básicos de su programa: "Tarifas protectoras, las mejoras internas (infraestructura) y un banco nacional" (2010, p. 42). En general, los intelectuales que codificaron la teoría industrial, Mathew y Henry Carey, Calvin Coton, E. Peshine Smith, Robert

[19] Asociación de Política Social

Ellis Thompson y Simon Patten, se referían a sí mismos como la Escuela Americana de Economía Política (2010, p. 331). La EAEP (1814-1914)

> fue la primera en elaborar el optimismo tecnológico, —en oposición a la economía ricardiana— en una doctrina económica y social (2010, p. 304). El sistema de aranceles protectores, las mejoras internas y un banco nacional, el programa reducido de los Whig y después por los republicanos, sostenía que, al aislarse del comercio con Inglaterra, EE. UU. podía proteger la formación de capital y mantener su independencia frente a Inglaterra y Europa (2010, p. 304).

Este cuerpo de doctrina, en proceso, comienza a ganar adherentes después de la derrota de Napoleón en 1815, cuando las importaciones de manufacturas inglesas inundaron el mercado estadounidense, provocando la depresión de 1817" (2010, p. 305).

La industrialización de los EE. UU., un país en desarrollo para la época, requería de una alternativa teórica al libre comercio que fue elaborada por los Whig, antes de la Guerra Civil, y por los republicanos, después de 1865. La Guerra civil no fue una guerra por la liberación de los esclavos, —que se dio como una consecuencia no intencionada de la misma—, sino la confrontación de dos modelos de desarrollo, industrialización bajo un sistema protector o economía de plantación y libre comercio. Así, "EE. UU. construyó el poder agrícola e industrial después de la Guerra Civil, usando los excedentes agrícolas para proveer un mercado crecientemente urbanizado de una economía industrial" (2010, p. 300).

Por su parte, el proteccionismo dio los instrumentos a los EE. UU. para sobrepasar a Inglaterra, "enfatizando la evolución de los poderes productivos en un mundo dinámicamente cambiante" (2010, p. 303). Sin embargo, dado el tamaño y la diversidad regional de los EE. UU., el proteccionismo estadounidense tuvo variadas posiciones regionales, muchas veces contrarias. Mientras la Escuela de Boston sostenía que la industria estuviera orientada a las exportaciones, los seguidores de Henry Carey, en los estados del Atlántico Medio, promovían una industria aislada. Los proteccionistas estadounidenses "desarrollaron políticas nacionales que ayudaron a darle a su país la ventaja mundial en agricultura e industria" (2010, p. 339).

En cuanto a los salarios, los proteccionistas plantearon que deberían ser altos, de tal manera que, a través de las innovaciones, los menores costos unitarios sacaran del mercado los bienes extranjeros. Por lo tanto, según Hudson (2010), la acumulación de capital humano y capital material, no la fuerza de trabajo barata, fueron responsables de la ventaja competitiva de costos, propia de los poderes productivos sofisticados" (p. 340). En consecuencia, el programa proteccionista fue promovido sobre la ventaja de vender a menos precio, por un amplio margen. En este sentido, en palabras de E. Pishine Smith (1814-1882)[20], el Sistema Americano

> descansa en la creencia de que, para hacer el trabajo barato, los trabajadores tienen que ser bien alimentados, bien vestidos, bien alojados, bien instruidos, no solo en los detalles de su oficio, sino en todo el conocimiento general que puede de cualquier manera ser subsidiario del mismo. Todo esto le cuesta dinero al empleador y se le repaga con intereses (Smith, P. 1852, p. 42, citado por Hudson 2010, p. 358).

La EAEP sostenía que la política del libre comercio no se podía aplicar a todas las naciones, dada la diversidad y experiencias históricas, condiciones económicas e instituciones que diferían grandemente con las de G. Bretaña; además de su "su formalismo abstracto, y al hecho de que su supuestos y axiomas eran completamente equivocados, estrechos de miras y de corto plazo" (p. 308). Finalmente, después de la Primera Guerra Mundial, EE. UU. reemplazó a G. Bretaña como el poder hegemónico mundial y se convirtió en defensor del libre comercio y de libertad de capitales; la misma política sobre la que había edificado su crítica proteccionista en el siglo XIX, Así, EE. UU. mostraba que "habían aprendido la lección de que el libre comercio beneficia al más fuerte a expensas del débil" (2010, p. xxi).

Alexander Hamilton (1755/1757-1804) participó en la Guerra de la Independencia y fue secretario privado de George Washington. Es considerado uno de los padres fundadores de los EE. UU. Tomó parte en la redacción de la Constitución, fue el primer secretario del Tesoro (1789–1795), y desde ese cargo organizó la banca, estableciendo el Primer Banco de los Estados Unidos. Hamilton es

[20] Smith, Pishine, 1852. "the Law of Progress in the Relations of Capital and Labor", Hunt's Merchants' Magazine, Vol XXXVI (January), p. 42)

autor de tres textos principales en la historia económica de los EE. UU.: *Report on Public Debt* (1790), *Report on a National Bank* (1790) y *Report on Manufactures* (1791); y, sin duda, se convierte en el inspirador de la llamada EAEP.

Los propósitos de Hamilton como servidor público fueron restaurar el poder económico de EE. UU., "de ponerla de pie para que fuera autosuficiente, independiente de la buena voluntad y el capricho de otras naciones", y "promover (…) un más alto respeto por el nombre de América"" (Greenfeld, 2001, p. 388). La conclusión de Hamilton era que "un país joven como Estados Unidos no podía competir con países como Gran Bretaña que se habían establecido durante mucho tiempo en la industria manufacturera" según Earle (1986, p. 234); por lo tanto, el establecimiento de la manufactura debería contar con la ayuda del Estado. Para promover la manufactura era necesario adoptar una política proteccionista, con una fuerte presencia del Estado para promover el desarrollo: "Como tesorero, Hamilton propuso una legislación para dirigir el desarrollo de la nación. El *Report on Manufactures* abogó por un portafolio discriminatorio de recompensas, aranceles y monopolios para promover el crecimiento de la manufactura nacional" (Caton, 1985, p. 848).

El principal argumento de Hamilton era demostrar, contrario a Thomas Jefferson que defendía los intereses agrarios y el libre comercio (Parenti 2014), que solo sobre la base de la industria manufacturera puede una nación incrementar su riqueza (Tribe, 1995. p. 49). Hamilton argumenta que la agricultura y la manufactura tienen que estar unidos, pero esta última tomando el liderazgo para estimular su mutuo desarrollo, y así incrementar la demanda doméstica de materias primas. Solo de esta manera los "poderes productivos" pueden ser aumentados (Report: 251. Citado por Tribe, 1995, p. 50).

En *Report* (1791), Hamilton escribe en el encabezado:

> El Secretario de Hacienda en obediencia a la orden del La Cámara de Representantes ha aplicado su atención, (…) al tema de las manufacturas; y en particular a los medios de promoción, que tenderán a hacer que los Estados Unidos, independientemente de las naciones extranjeras, obtengan suministros militares y otros suministros esenciales (1791, p. 8).

Luego, respetuosamente, presenta el siguiente Informe: “La conveniencia de alentar a las manufacturas en los Estados Unidos, que hace poco tiempo se consideró muy cuestionable, parece admitirse en este momento de manera bastante general (…), favorable a la independencia y seguridad nacional” (1791, p. 9). Por un lado, los razonamientos jeffersonianos que privilegian la agricultura sobre la manufactura no los comparte Hamilton. La actividad manufacturera es continua y la agrícola es discontinua:

> También podría observarse, con una opinión contraria, que la mano de obra empleada en la agricultura es, en gran medida, periódica y ocasional, dependiendo de las estaciones, susceptible de varios y largos intervalos; mientras que la ocupación en muchas manufacturas es constante y regular, se extiende a lo largo del año, abarcando en algunos casos tanto la noche como el día. (1791, p. 9)

La agricultura no exige tanto al trabajador como la manufactura: “También es probable que entre los cultivadores de la tierra haya más ejemplos de negligencia que entre los artesanos”. Además, la manufactura es un campo más amplio para la innovación: “si también se puede suponer como un hecho, que las manufacturas abren un campo más amplio a los esfuerzos de ingenio que la agricultura, (…) (y) será al mismo tiempo más productiva” (pp. 13-14). Por lo tanto, “la difusión de manufacturas tiene el efecto de hacer que la masa total de trabajo útil y productivo en una comunidad sea mayor de lo que sería de otra manera” (p. 16).

Hamilton (1791) enumera siete factores que hacen de la manufactura preferible a la agricultura: “1. La división del trabajo; 2. El uso de maquinaria; 3. Empleo adicional para las clases de la comunidad que normalmente no participan en los negocios; 4. La promoción de la inmigración de países extranjeros; 5. Proporcionar un mayor alcance para la diversidad de talentos y disposiciones que discriminan a los hombres entre sí; 6. Ofrece un campo empresarial más amplio y variado; 7. La creación en algunos casos de una demanda más segura y constante del excedente del suelo.” (1791: 18-19).

Por otro lado, propone un conjunto de once medidas de política para promover la manufactura y “que han sido empleados con éxito en otros países” (1791, p. 51), según Fletcher (2010), en lenguaje moderno: Aranceles; prohibiciones a las importaciones; prohibición de las exportaciones de las

materias primas necesarias para la industria nacional; subvenciones a las exportaciones; créditos fiscales para investigación y desarrollo; liberalización de las importaciones de insumos industriales, mientras EE. UU. se industrializa; devolución de impuestos; premios por invención y patentes; normas técnicas de los productos, para mejorar la calidad; desarrollo de un sistema financiero sofisticado; y una buena infraestructura, vías públicas y canales. Es decir, como puede observarse en el listado anterior, la política industrial hamiltoniana incluye una variedad de medidas y no solamente aranceles para la promoción de la manufactura

Hamilton, además, se refiere al hecho de que los intereses de la manufactura en el norte del país no se contraponen a los intereses de la otra, agraria, especialmente el sur. Al respecto decía:

> No es raro encontrarse con una opinión de que, aunque la promoción de las manufacturas puede ser del interés de una parte de la Unión, es contraria a la de otra parte. Las regiones del norte y del sur a veces están representadas por tener intereses negativos a este respecto. Esos se llaman manufactureros, estos estados agrícolas; y se imagina una especie de oposición que subsiste entre los intereses manufactureros y agrícolas (1827, p. 47).

En este sentido, agregaba:

> Las ideas de una contrariedad de intereses entre las regiones del norte y del sur de la Unión son, en general, tan infundadas como perjudiciales. La diversidad de circunstancias en las que generalmente se basa dicha contrariedad, autoriza una conclusión directamente contraria. Los deseos mutuos constituyen uno de los vínculos más fuertes de conexión política, y el alcance de estos tiene una proporción natural con la diversidad en los medios de suministro mutuo (p. 48).

Hamilton también propone crear un fondo para financiar, en primer lugar, la inmigración de trabajadores diestros y especiales:

> Hay razones para creer que el progreso de ciertas manufacturas se ha retrasado mucho por la falta de trabajadores hábiles. Y a menudo sucede que los capitales empleados no son iguales a los propósitos de traer del extranjero trabajadores de 'un tipo superior'. (…) También hay trabajadores valiosos en cada rama, a quienes se les impide emigrar,

> únicamente, por falta de medios. Las ayudas ocasionales a esas personas, administradas adecuadamente, podrían ser una fuente de valiosas adquisiciones para el país. (p. 48)

En segundo lugar, y último, propone premiar la innovación

> la propiedad de estimular mediante recompensas la invención y la introducción de mejoras útiles se admite sin dificultad. (Sin embargo) parece impracticable distribuir, por reglas generales, compensaciones específicas por descubrimientos de utilidad desconocida y desproporcionada. El gran uso que se puede hacer de un fondo de esta naturaleza para obtener e importar mejoras extranjeras es particularmente obvio. Entre estos, las máquinas formarían un elemento muy importante. (p. 48).

Por lo tanto, es necesaria la intervención del gobierno para financiar el desarrollo. Esta frase cierra el *Report* (1791):

En países donde hay una gran riqueza privada, las contribuciones voluntarias de individuos patrióticos pueden servir de mucho; pero en una comunidad sitiada como la de los Estados Unidos, los fondos públicos deben suplir la deficiencia de recursos privados. ¿En qué puede ser más útiles que en impulsar y mejorar los esfuerzos de la industria? (1791, p. 80).

Esta doble propuesta de Hamilton de estimular la emigración de artesanos y expertos hacia los EE. UU., y de premiar la innovación y la introducción de maquinaria hacia los EE. UU., se convirtió en una práctica clandestina deliberada que afectaba las reglas de propiedad intelectual y de emigración de trabajadores calificados que eran penadas con multas y cárcel de acuerdo a Ben-Atar (1995), autor del libro *Trade Secrets: Intellectual Piracy and the Origins of American Industrial Power* (Yale UP, 2004). Ben-Atar sostiene que el plan de Hamilton "de industrialización desafió la posición de Gran Bretaña como la principal potencia industrial en América del Norte", al tiempo que "desafió la superioridad industrial de Gran Bretaña pirateando la tecnología británica" (1995, p. 392). Por lo tanto, para crear las capacidades tecnológicas necesarias para la industrialización, EE. UU. necesitaba el acceso a la tecnología, que "podría adquirirse mediante el contrabando de maquinaria actualizada fuera de Inglaterra e induciendo a trabajadores calificados a mudarse a los Estados Unidos y construir las máquinas que habían operado en Europa" (p. 400).

Igualmente, Parenti (2014) le concede a Hamilton "que expuso la lógica económica de un Estado central fuerte, el mecanismo del nacionalismo económico que crea condiciones políticas, como defensa contra el imperialismo europeo", y cita a Hamilton[21] (1787)

> Si seguimos unidos (alrededor del gobierno Federal), podemos contrarrestar una política tan poco amigable para nuestra prosperidad en una variedad de maneras. A través de [la creación de] las regulaciones prohibitivas, que se extienden, al mismo tiempo, en todos los Estados, es posible obligar a los países extranjeros a pujar uno contra el otro, por los privilegios de nuestros mercados (1787, p. 49-50).

Por otro lado, frente al argumento del libre comercio se ha esgrimido el argumento de la industria infante (defendida por Hamilton), que debe ser protegida con aranceles, mientras alcanza su grado de mayoría de edad, sin que este argumento descanse en que la protección debe ser ilimitada. Incluso, John S. Mill (1806-1873) admite la intervención del estado en la construcción de las ventajas comparativas, como una excepción especial al libre comercio, con la política de la protección de la industria infante. Por lo tanto, "un arancel protector, seguido por un tiempo razonable, puede también a veces ser el modo menos incómodo con el que la nación puede gravarse a sí misma para el apoyo de tal experimento" (Mill[22], 1965, p. 918-919, citado por Shafaeddin, 2006, p. 32).

En cuanto a Smith (1776), según Lind (1994), Hamilton criticaba dos puntos importantes: "Rechazó la noción de Smith de que la agricultura era preferible a la industria manufacturera. (Igualmente) creía que el libre comercio era una política equivocada en algunas circunstancias" (p. 44), y por lo tanto defendía "la protección de las industrias infantes, como los textiles, al menos hasta que fueran capaces de competir en igualdad de condiciones con los productos extranjeros; y que era una tontería que un país abriera sus mercados a países que protegían los suyos" (p. 44). En resumen, Hamilton "sostuvo que los formuladores de políticas económicas deberían guiarse por los resultados en lugar

[21] Hamilton, A. (1787, November 24) The Federalist Papers: No. 11.
[22] Mill, J.S. (1965), Principles of Political Economy, Book V, Ch. 10, in Collected Works of John Stuart Mill, Vol. III (Toronto, University of Toronto Press).

de por los dogmas en la promoción de intereses estatales como la seguridad nacional y la diversificación de la economía nacional" (1994, p. 44).

Las ideas hamiltonianas animaron a List, en su exilio americano, en la escritura de los *Outlines of American Political Economy* (1827). En este sentido, McCraw (1994), por su parte, afirma que

> Hamilton fue una inspiración para Friedrich List, quien imaginó y promovió incansablemente la unión aduanera alemana, la red ferroviaria nacional y otras medidas que condujeron a la eventual unificación del Imperio alemán de 1871, mucho después de la muerte de List (1994, p. 56).

Además, List (1837, 1841) se apoya en el argumento de la industria infante para promover la manufactura en un país. Para List, el libre comercio es la meta a la que hay que llegar, no el punto de partida, como en el caso de Smith. En este sentido, la protección también es limitada en el tiempo.

Por su parte, Hudson (2010) señala que List es el "codificador" de la primera generación de economistas americanos proteccionistas (Hamilton, Raymond y M. Carey) y que sus puntos de vista son el reflejo de la influencia de estos (2010, p. 83). Por lo tanto, la segunda generación más madura que produce los logros de los proteccionistas estadounidenses, se inició alrededor de 1848, con la publicación de The Past, The Present, and the Future de Henry Carey, no se reflejan en List (ibid: 83), pero si su influencia sobre H. Carey. Precisamente, "si los escritos de List influyeron en Henry C. Carey, el hijo de Mathew Carey, es un punto en disputa. (…) Hirst, M. (1909) no lo considera improbable, y llama la atención sobre las similitudes de argumento entre los escritos posteriores de Carey y Outlines y National System de List" (Notz, 1926, p. 265).

Precisamente, Tribe (1995:35) sitúa el origen de la crítica de List a la economía política cosmopolita[23] o smithiana en el debate económico de los EE. UU., y no en Alemania. Tribe resalta más las raíces americanas en las ideas de List que las alemanas, ya que la economía que aprendió fue aquella surgida del debate entre librecambistas y proteccionistas, y que colocaba a Adam Smith como adversario de estos últimos.

[23] El significado de cosmopolita, según Tribe (1995: 33), en nota de pie de página, es de aquella "persona que no tiene residencia fija", y en el idioma alemán significa lo opuesto de patriota, ciudadano del mundo (Weltbürger).

Finalmente, cuatro años después de su llegada a EE. UU. List regresó a Alemania en 1832

> Donde trasplantó la filosofía y doctrina económica estadounidense, lideró la agitación de la unión aduanera alemana (Zollverein) de 1834, que despejo la vía para la integración alemana subsiguiente, y así se convirtió en el precursor de la EHA de economistas nacionales (Hudson, 2010, p. 83).

En conclusión, siguiendo la definición de sistema mercantil por parte de Smith (1776)—la riqueza de un país es el stock de oro y plata y para lograr aumentar la riqueza hay que tener un superávit comercial con sus socios y la mejor manera de aumentarla es a través de la protección—, List recibió sus influencias de los economistas mercantilistas. Sin embargo, List criticó a Smith señalando que el sistema manufacturero es falsamente criticado como sistema mercantil, y que un sistema manufacturero no protege la agricultura ni la industria de manera indefinida porque el libre comercio es la meta para alcanzar, cuando todos los países "sean corderos", pero no mientras sean "corderos y leones".

1.3 La industrialización: objetivo nacional

El objetivo de la economía política listiana o sistema nacional de economía política es la de proveer de un marco analítico y de políticas que lleven a superar el atraso económico, a través de la industrialización, de los países tardíos de su época, EE. UU. y Alemania, respecto a Inglaterra que era la nación hegemónica mundial, tanto tecnológica como económica y políticamente, con la manufactura, es decir, la industria. ¿Por qué la industria, qué tiene de específico para que sea preferible sobre otras actividades? ¿cómo construir la industria en un país atrasado respecto a Inglaterra?

La argumentación a estas preguntas está construida a lo largo de sus tres obras principales, *Outlines of American Political Economy* ([1827] 1909), *The Natural System of Political Economy* (en adelante *Natural SPE*) ([1837] 1983), y *The National System of Political Economy: International Commerce, Commercial Policy, and the German Customs Union,* (En adelante *National SPE*) [1841] 1979)[24]. List sostiene el principio de que no todos los bienes son iguales, es decir que hay

[24] Las citas del NSPE se hacen en referencia a la edición en castellano de 1979 (FCE).

diferencias implícitas importantes. La equivocación de los economistas de la escuela cosmopolita descansa en tratar ambos tipos de bienes, manufacturas, alimentos y materias primas, de manera similar, cuando son muy diferentes y están gobernados por "diferentes leyes" (1837, p. 88).

Es decir, hay ventajas implícitas de unos sobre otros. No todos los bienes y actividades económicas se pueden asimilar iguales, como la teoría ortodoxa moderna hace con el "supuesto de la igualdad", que Buchanan (1971), por sus consecuencias para la teoría, ha señalado de manera importante, según Reinert (2007). Es decir, Buchanan (1971) argumenta que un modelo económico "que incorpore rendimientos constantes a escala de producción en todos los rangos de producción para todos los bienes, en esta economía no habría comercio. En tal escenario, cada persona se convierte en un microcosmos completo de toda la sociedad" (1971, p. 231). Reinert (2007) lo interpreta así: Dado que el libre comercio supone "perfecta información, competencia perfecta, ausencia de retornos crecientes a escala" (199), entonces no habría razón para que hubiese comercio, "excepto en materias primas" (2007, p. 199). Por lo tanto, "Si todas las actividades económicas son cualitativamente diferentes, los libros de economía de texto colapsarían" (p. 107).

En este sentido, entre las diferencias de la agricultura y la manufactura resaltadas por List (1837), List advierte que "la producción de las fábricas es capaz de una expansión inmensa, pero cualquier aumento en la producción agrícola está limitado por el área de tierra agrícola disponible y por la naturaleza del suelo y el clima" (1837, p. 89).

En este pequeño párrafo, List hace una diferencia sustancial. Debido a la naturaleza limitada de la tierra, en fertilidad y localización diferenciales, la agricultura tiene rendimientos decrecientes, y costos crecientes, mientras la manufactura tiene rendimientos a escala creciente y costos decrecientes por unidad producida. La existencia de un mayor mercado, al igual que de un mercado de exportación, hace aplicables las tecnologías de rendimientos a escala creciente para producir a un mercado más grande. Según Young (1958 [1928]) "si se toma como dada la dotación económica de un país, el factor aislado más importante que determina la eficacia de su industria parece ser el tamaño del mercado (1958, p. 489).

Por lo tanto, la industrialización es el propósito central de la política económica. Su propuesta se encuentra en *Natural System* (1837), especialmente en el capítulo 12, en el que estudia los poderes

productivos de la industria. En primer lugar, List entiende por *industria* la producción de bienes manufacturados, y señala que la industria es, en primer lugar, "la madre y el padre de la ciencia, la literatura, las artes, la ilustración, la libertad, las instituciones útiles y el poder y la independencia nacional" (1937, p. 66) ¿Por qué? Porque

> quien quiera dedicarse a la actividad industrial debe aprender y entender algo de las matemáticas y las ciencias naturales. Los maestros de escuela y los libros son necesarios para que aquellos que participan en actividades industriales puedan avanzar en estos temas. Se necesitan para darles a los jóvenes que poseen la habilidad natural apropiada y la educación previa la oportunidad de especializarse en matemáticas y ciencias naturales (p.67).

Los trabajadores que se requieren necesitan estar cada vez más entrenados, teniendo como condición la aptitud natural para el trabajo, y "ahora pueden exigir sueldos y salarios más altos de lo que antes era posible (…) el conocimiento se hace cada vez más especializado" (p. 67), y entre más avanzado, conducen "a nuevos inventos que ahorran mano de obra y materias primas y al descubrimiento de nuevos productos y procesos" (p. 67).

La industria, debido a su localización urbana, conduce a la concentración de personas de diversos oficios y conocimientos, y esta cercanía facilita el aprendizaje de todos:

> Un hombre adquiere cualidades intelectuales e imaginación no solo de los maestros y libros, sino también de los viajes, y al asociarse con aquellos que tienen ambiciones similares a las suyas. Debe estar en contacto no solo con hombres que están en la misma línea de negocios que él mismo, sino que también debe asociarse con personas involucradas en otros aspectos del mundo de los negocios y también con hombres que dedican su talento a los asuntos públicos (p. 67).

Pero al mismo tiempo, ese hombre necesitará apoyar y ser apoyado por una serie de instituciones sociales que garanticen su propiedad y seguridad:

> las garantías más firmes posibles para su seguridad personal y la de su propiedad. Sus experiencias de vida, y una apreciación de la naturaleza de sus propios intereses, deberían llevarlo a apoyar la abolición de cualquier cosa que restrinja su libertad y la prosperidad de

> sus empresas. Debe apoyar el establecimiento de instituciones nacionales que aseguren su libertad y aumenten su prosperidad (pp. 67-68).

Por su parte, la movilidad social también se promueve más en los países industriales que en los países agrícolas:

> En los países donde se ha practicado la agricultura de cultivo durante siglos, es raro encontrar hombres que salgan de la pobreza para disfrutar primero de una competencia modesta y luego de riqueza y completa independencia financiera. La industria, por otro lado, ofrece a los hombres que comienzan en la parte inferior, la posibilidad de llegar a la cima utilizando sus habilidades y trabajando duro. La posibilidad de tal logro proporciona un estímulo para toda la población trabajadora (p. 68).

Por otro lado, la industria manufacturera promueve y favorece el desarrollo de la agricultura:

> Los poderes productivos de la industria despiertan en la industria y la agricultura el espíritu de empresa e innovación. Hemos visto cómo una gran cantidad de recursos naturales, que antes tenían poco o ningún valor, se han vuelto cada vez más valiosos a medida que la industria se expande. Hemos explicado que la industria promueve la división del trabajo en la agricultura, aumenta la demanda de nuevos productos agrícolas, estimula el mejoramiento de las comunicaciones y controla la subdivisión dañina de la tierra en pequeñas propiedades, al tiempo que fomenta una división razonable de la propiedad de la tierra. Hemos mostrado cómo la industria ofrece posibilidades para la expansión de todo tipo de habilidades y capacidades, así como para aumentar los ingresos y el valor de la tierra. Hemos dejado en claro que normalmente la agricultura solo puede prosperar en la medida en que la industria también prospera y se vuelve más eficiente (p. 68).

La industria crea una división del trabajo mayor y economías de concentración:

> las diversas ramas de la industria pueden dar un alcance ilimitado para la división del trabajo [porque] los poderes productivos de la industria se unen y se centralizan a la vez. Este proceso de concentración eventualmente crea una expansión de los poderes productivos que crecen en proporción geométrica en lugar de aritmética (…). La población de una sociedad

> industrializada se reúne en unas pocas aglomeraciones en las que se concentran una gran variedad de habilidades técnicas, poderes productivos, ciencia aplicada, arte y literatura. Aquí se encuentran grandes instituciones y asociaciones públicas y privadas en las que los conocimientos teóricos se aplican a los asuntos prácticos de la industria y el comercio (p. 69).

Por estas razones, la urbanización es una creación de este proceso de industrialización y concentración de actividades diversas, al mismo tiempo que los procesos políticos democráticos se derivan de esta concentración que da lugar al desarrollo de una opinión pública fuerte:

> Solo en tales conurbaciones puede desarrollarse una opinión pública que sea lo suficientemente fuerte como para vencer la mera fuerza bruta, para mantener la libertad para todos e insistir en que las autoridades deben adoptar políticas administrativas que promuevan y salvaguarden la prosperidad nacional (p. 71).

Además, la industria es fundamental para asegurar la defensa de la nación:
Los cimientos sobre los que puede construirse la independencia nacional son bastante inadecuados sin el desarrollo de la industria. Un país de agricultores y campesinos nunca podrá mantener el poderío militar —ni los medios humanos y físicos para defenderse— que puede mantener un país industrializado (1837, p. 32).

En resumen, la industria promueve la seguridad de la nación, la ciencia y la tecnología, la urbanización, la agricultura, la infraestructura de transportes, ferrocarriles y caminos, las instituciones de la propiedad privada e igualmente la movilidad social y una mayor capacidad de compra de los asalariados, con salarios más altos, porque la industria paga una prima salarial por encima de otras actividades debido a una productividad más alta.

Además, List señala que nadie cuestiona los beneficios de la industria, incluso ni la escuela cosmopolita (Smith), pero sí cómo desarrollarla. Los economistas clásicos dejan la industria a la acción del mercado, “el curso natural de las cosas” (Smith), sin la intervención del Estado, que consideran errónea:

> los teóricos cosmopolitas no cuestionan la importancia de la expansión industrial. Suponen, sin embargo, que esto se puede lograr mediante la adopción de la política de libre comercio y dejando que los individuos persigan sus propios intereses privados. Ellos creen que, en tales circunstancias, un país garantizara automáticamente el desarrollo de las ramas de la producción que mejor se adapten a su situación particular. Ellos consideran que la acción del gobierno para estimular el crecimiento de industrias hace más daño que bien (List, 1837, p. 70)

Finalmente, en el siglo XXI —para poner en perspectiva moderna los argumentos listianos sobre la importancia de la manufactura— el trabajo de Aghion, Antonin y Bunel (2021) elabora cinco factores a favor de las manufacturas (2021, p. 168) que son bastante similares a los de List (1837): primero, "la manufactura es el corazón de la cadena de valor" (p. 168). La industrialización de un sector estimula el desarrollo de otros sectores relacionados, tanto en la cadena de insumos, como de bienes asociados al bien que se está produciendo, lo que llama el Atlas del MIT, el espacio de productos.

Segundo, la industrialización puede generar la producción de conocimiento, "aprender-haciendo", que se irriga por toda la economía. Por ejemplo, el progreso industrial lidera el progreso de la agricultura" (p. 168).

Tercero, "las exportaciones son una poderosa palanca del crecimiento porque la demanda externa motiva las empresas a crecer" (p. 169). Cuarto, la "industrialización induce mejores desarrollos institucionales, como el de grupos económicos (chaebols japoneses), facilita el desarrollo de las instituciones de crédito, la construcción de infraestructura, y el establecimiento de políticas de compras gubernamentales y políticas que promueven las exportaciones". Quinto, y último, "la industrialización promueve a la urbanización y esta promueve un más rápido (catch-up), el crecimiento liderado por la innovación. La urbanización hace posible el aprovechamiento de las economías de escala y la creación de nuevas instituciones e infraestructura, y también facilita el intercambio de ideas y la emergencia de nuevas ideas" (p. 169).

Respecto a los rendimientos crecientes a escala característicos de la industria, Krugman (1980) afirma que estos explican por qué algunos "países tenderán a exportar los bienes para los que tienen

grandes mercados internos" (1980, p. 958). Además "cada país será un exportador neto en la industria para cuyos bienes tiene una demanda relativamente mayor" (1980, p. 958). Al respecto, se pregunta Krugman: "¿es cierto que los países grandes tendrán una ventaja en la producción y exportación de bienes cuya producción se caracteriza por importantes economías de escala?" (p. 958). La respuesta del autor es positiva: "Esta es una explicación que a veces se da de la posición de los Estados Unidos como exportador de aeronaves" (p. 958).

También Krugman (1981a) encuentra que "la mayoría del comercio mundial es entre países con dotaciones de factores similares. (…) de carácter intraindustrial; es decir, consiste en un comercio bidireccional de productos similares" (1981a, p. 971). Este era el comercio que List esperaba que se diera entre países de igual nivel de desarrollo. Es decir, contrario a Ricardo, el 'gran comercio' no se desarrolla entre países con ventajas comparativas diferentes sino iguales, bajo condiciones de rendimientos crecientes a escala, diferenciación de productos y competencia imperfecta, es decir que las empresas poseen algún grado de poder de mercado.

En resumen, la experiencia mundial de la industrialización y sus beneficios sobre los diversos países que la han emprendido se puede resumir así, según Murphy, Shleifer, y Vishny (1989):

> Los países que se han industrializado de manera exitosa —produciendo manufacturas y tomando ventajas de las economías de escala— son los que se han hecho ricos, sean estos la Gran Bretaña del siglo XIX o Corea y Japón del siglo XX" (1989, p. 1003).

O, dicho de otra manera, por Palma y Pincus (2022): "Desde la revolución industrial, la manufactura ha sido el mejor camino para pasar de la pobreza a la abundancia" (2022, p. 619).

Las obras

La economía política listiana o sistema nacional de economía política está desarrollada en sus tres obras principales. En primer lugar, un libro o panfleto que agrupa una selección de cartas escritas en EE. UU., *Outlines of American Political Economy* ([1827] 1909), en donde explica el sistema americano de economía política.

En segundo lugar, el libro *The Natural System of Political Economy* (Natural SPE) ([1837] 1983), escrito en el otoño de 1837 en Francia para participar en un concurso citado por la Academia de Ciencias de Francia, y que solo fue publicado 90 años después de haber sido escrito (Henderson 1983, p. 2). Y, en tercer lugar, el libro *The National System of Political Economy: International Commerce, Commercial Policy, and the German Customs Union,* (National SPE) [1841] 1979).

Como se señaló al inició del capítulo, *National System* (41) será tratado en el capítulo II. Por lo tanto, a *Outlines* (1827c) y al *Natural System* (1837) se agregarán, en este trabajo, otros dos textos: El primero, Petition (1819), que List en nombre de la liga de comerciantes envió a la Dieta Alemana, y que descubre el estado de su visión comercial, promoviendo la libertad de comercio interna con la eliminación de los aranceles entre principados, mientras sostenía la necesidad de un arancel común con el resto del mundo.

El segundo texto, desconocido en inglés y castellano, *Land System, Minute-scale Holdings, and Emigration* (1842) en el que List propone la creación de una clase de agricultores independientes de clase media en lugar del tipo de agricultura capitalista británica a gran escala y de la agricultura minifundista francesa. Es decir, un texto de juventud, y otro de la vejez, que serán presentados con sus tres obras más consolidadas.

***Petition* (1819)**

En un texto anticipatorio a la formación de la Unión Aduanera Alemana (Zollverein) en 1834. A nombre de la Liga (Asociación) de Comerciantes reunida en Frankfurt-on-Main para la Feria de Pascua de 1819, Friedrich List (1909 [1819]) elevó una solicitud a la Asamblea Federal (Dieta), fundada en 1814, con el propósito de "la eliminación de todos los aranceles y peajes en el interior de Alemania, y el establecimiento de un sistema arancelario alemán universal fundado sobre el principio de represalia contra estados extranjeros" (p. 137).

List sostiene en el Prefacio de NSPE (1979 [1841]) que el objetivo de Petition "era estructurar un sistema mercantil nacional" (p. 4) sobre el que se basara "la futura prosperidad industrial y comercial alemana, y esta convicción me indujo a crear un Liga de comerciantes y fabricantes alemanes con

el propósito de abolir las aduanas provinciales del país e instituir un sistema mercantil homogéneo" (List, 1979, p. 5).

Al respecto, Nicholson (1909), el autor de la introducción del *National SPE* (1841), en su edición inglesa, realza el papel de List en la Asociación de Comerciantes:

> List aceptó la Presidencia (de la Liga de comerciantes), un paso que inmediatamente le provocó la censura del gobierno y la privación de su cargo. Sus conciudadanos en Reutlingen dieron fe de su confianza en él, al elegirlo su representante en la Asamblea Legislativa Nacional de Würtemberg, pero fue tan imperdonable el crimen que había cometido contra las autoridades que su elección fue cancelada por veto ministerial" (Nicholson, 1909, Memoir, p. XXX).

A pesar de las circunstancias adversas, List no se intimidó y continuó en la defensa de su causa.

Petition (1819) es llevada ante la Asamblea con el siguiente preámbulo:

> Es de conocimiento común que la mayoría de los fabricantes están completamente arruinados o se ven arrastrados a una existencia precaria y onerosa, donde las ferias y los mercados están llenos de mercancías extranjeras, donde los comerciantes casi han perdido su ocupación, hay poca necesidad de prueba detallada para mostrar la intensidad del mal (List, [1819] 1909a, pp. 137-138).

¿Qué factores explican esta situación? Solo puede estar en "las fallas de la organización social", porque "¿quién puede reprochar al alemán la falta de talento o industria? ¿No es proverbial por estas cualidades entre todas las naciones de Europa? ¿Quién puede negar su emprendimiento?" (p. 138).

Para empezar, List defiende la libre circulación de las ideas como factor para el progreso de las naciones, a la que sigue la libre circulación de bienes:

> La libertad racional es la primera condición de todo desarrollo humano, ya sea físico o mental. Así como la mente individual se ve obstaculizada por las restricciones en el intercambio de ideas, la prosperidad de las naciones se ve afectada por las cadenas que se colocan en la producción y el intercambio de bienes materiales (p. 138).

Por lo tanto, “hasta que no se establezcan relaciones comerciales universales, libres y sin restricciones entre las naciones del mundo (…)” (138), la causa del libre comercio (para un país) no avanza mucho: “Rodeada por las barreras de Inglaterra, Francia y Holanda, Alemania no puede hacer nada efectivo para ayudar a la causa del libre comercio universal, por medio del cual solo Europa puede alcanzar la etapa más alta de la civilización” (139).

Por otro lado, en cuanto a las barreras y aranceles internos:

> El pueblo alemán se impone restricciones aún más estrictas. Treinta y ocho fronteras aduaneras (de los estados o principados alemanes) paralizan el comercio interior y producen el mismo efecto que las ligaduras que impiden la libre circulación de la sangre. Los comerciantes que comercian entre Hamburgo y Austria, o Berlín y Suiza deben atravesar diez estados, deben aprender diez aranceles aduaneros, y deben pagar diez cuotas de tránsito sucesivas” (p. 139).

Además, es mejor y más eficiente tener una sola línea de frontera que tener treinta y ocho:

> Por lo tanto, nuestras treinta y ocho fronteras aduaneras son incomparablemente más perjudiciales que una línea de aduanas en la frontera exterior de Alemania, incluso si en este último caso los impuestos fueran tres veces más altos. Y así, el poder de la misma nación (…) ahora está arruinado por las treinta y ocho fronteras de aduanas” (p. 140).

En consecuencia:

> Creemos que hemos presentado suficientes razones para demostrar a su augusta asamblea que solo la eliminación de las aduanas internas y la creación de un arancel general para toda la Federación pueden restablecer el comercio y la industria nacionales y ayudar a las clases trabajadoras (p. 140).

Además, “consideramos que los aranceles internos de Alemania (que recaen tanto en otros estados alemanes como en el extranjero) son grilletes, y mientras permanezcan impedirán toda prosperidad o patriotismo nacional” (p. 142). La propuesta de la Unión aduanera, eliminación de los aranceles internos y la creación de un solo arancel común (‘general’, dice List) con el resto del mundo, busca “unir las fuerzas e intereses de todos los pueblos alemanes para la defensa contra los enemigos del

exterior y la promoción del bienestar nacional internamente, en la medida en que estos objetivos no puedan ser alcanzados por los gobiernos separadamente" (p. 142). Además, "no son solo los ejércitos extranjeros los que ponen en peligro los intereses nacionales, sino que los aranceles extranjeros son los gusanos del chancro que devoran la prosperidad alemana" (p. 142).

Sin embargo, si es necesario se deben utilizar los aranceles para la defensa de la industria:

> En nuestra opinión, las obligaciones federales incluyen la defensa no solo a través de ejércitos sino a través de un arancel. Una federación de estados, como cualquier otra sociedad de ciudadanos, seguirá siendo un mero nombre si no se funda en una comunidad de intereses individuales (p. 142).

Finalmente, cerca de 70 comerciantes, y otros más tarde, firmarían la solicitud en Frankfurt, el 14 de abril de 1819, y solicitarían a la Asamblea Federal que: "(1) los aranceles y los peajes internos deben eliminarse, pero (2) un sistema tarifario debe establecerse en base al principio de represalia contra las naciones extranjeras, hasta el momento en que ellos también reconozcan el principio del libre comercio europeo" (p. 144).

Szporluk (1988) señala que *Petition* no fue bien recibida en Alemania: "Algunos consideraron la idea misma de una organización alemana de comerciantes inaceptable; por ejemplo, el alto funcionario del gobierno prusiano estaba listo para tratar con un sindicato bávaro o sajón, pero no con uno 'alemán'" (1988, p. 105). En este sentido,

> Metternich en Viena entendió que la unificación de Alemania tenía implicaciones revolucionarias, y su sentimiento fue compartido por otras figuras del gobierno en Austria y en otros lugares. Cuando List se dio cuenta que la unión aduanera no se iba a fundar bajo el patrocinio de la Confederación Alemana, que había sido su primera preferencia, apoyó una unión regional del sur de Alemania, una "tercera Alemania", es decir, una alterna a Prusia y Austria. (…) en esos días, 'el nacionalismo alemán todavía era una causa liberal sospechosa y peligrosa'" (1988, p. 105).

Por otro lado, "a pesar del fracaso", los efectos de la petición de la Asociación de comerciantes que List ayudó a crear fueron positivos, en términos del despertar de la conciencia nacional:

> Propagó entre las clases empresariales una identidad y conciencia nacionales alemanas, y contribuyó a la difusión de la idea de que los estados existentes (algunos de los cuales eran relativamente grandes, fuertes y, por lo tanto, viables) eran realmente partes de una "Alemania" que necesitaba estar unidas (1988, p. 106).

Además, para los industriales y comerciantes lo más importante fue que el asunto de las aduanas y los aranceles se habían planteado y estaba sobre la mesa, aunque no fue bien recibido por la Dieta y el gobierno. Al respecto, Kitchen[25] (1978) señala que, "la asociación había llamado la atención de los gobiernos alemanes sobre el problema de las aduanas y el comercio, y aunque la reacción inicial fue negativa, los argumentos no se olvidaron. El asunto se había planteado" (Kitchen, 1978, p. 37, citado en Szporluk 1988, p. 106).

Además, no solo buena parte de la opinión pública estaba en contra de List, sino también el gobierno. Estas actividades gremiales y nacionalistas le costaron, primero, la cárcel y, luego, el exilio, tomando la ruta de EE. UU. en compañía de su familia. Sin embargo, *Petition* (1819) situó a la List como un precursor de la integración europea moderna según Todd (2015, p. 148). Sobre la recepción de *Petition* en Alemania, List escribe que, bajo el tutelaje del cabildeo de Inglaterra, "*secret service money*", y de los propios profesores alemanes que compartían la teoría cosmopolita:

> un incontable número de circulares y manifiestos salidos de Hamburgo, y Bremen, de Leipzig y Frankfurt, trató de oponerse a los anhelos del industrial alemán que deseaba una protección arancelaria homogénea, y contra mí mismo, como asesor suyo, reprochándome en términos duros y mordaces que ignoraba los más elementales principios tradicionales en materia de Economía Política, o que no tenía talento suficiente para ocuparme de ellos (List, 1979, p. 7).

Por lo tanto, las críticas incluían acusaciones de plagio en contra de List porque "había labrado con bueyes ajenos" (1979, p. 8). En general, como puede observarse, List tenía claro que la unificación alemana (eliminando los aranceles internos, peajes y aduanas, y elevando un arancel externo común) era clave para el desarrollo alemán, sin ser contradictorios el uno con el otro, solo que más tarde, cuando "las uvas estuvieran maduras" se abriría la economía alemana al libre comercio.

[25] Kitchen, M. (1978). The *Political Economy of Germany 1815-1914.* Montreal: McGill Queen's University Press. pp 304.

Los Esbozos (*Outlines*) de la Economía Política Americana (1827c [1909c])

Friedrich List recibe una carta de Lafayette (Hirst, M. 1909), fechada el 25 de enero de 1825, con la invitación de ir a EE. UU. El 15 de abril sale de Alemania con su familia, el 10 de junio arriba a New York y de inmediato se dirigen a Filadelfia. En el recorrido, "List conoció a la mayoría de los hombres destacados de la vida pública, entre ellos John Adams, Jefferson, Madison, Monroe, John Quincy Adams, Webster, Clay, Harrison, John Marshall y Emerson" (Notz, 1926, p. 251).

Esta estadía de List en EE. UU. (1825-1832) va a determinar un cambio importante en su visión económica y va a ser expresada en *The Outlines of American Political Economy* (1827), una serie de 12 cartas que se van a publicar en dos folletos durante el mes de julio de 1827 en el *Philadelphia National*: "*The Outlines of the American Political Economy*", que contienen las cartas I a VIII (40 páginas) y el "Apendix to the Outlines", que contiene las cartas IX a XI" (Hirst, M. 1909, p. 135). No se publica la carta XII (Notz, 1926).

List encontró la inspiración no solo en libros, periódicos y revistas, sino con la experiencia directa en los EE. UU. Al respecto, señala que dejó todos sus libros en Alemania, pero que "el mejor libro de economía política (en EE. UU.) que se puede leer es la vida misma" (p. 8), puesto que, si los hubiera traído, y los hubiera leído, "estos no hubieran hecho otra cosa que desviar mis pasos" (List, 1979, p. 8).

Outlines es el primer intento de List (1827c) por comprender el sistema nacional de economía política, con su experiencia directa en EE. UU. El relato de List señala que después de la independencia de los EE. UU. en 1776, sus habitantes se dedicaron a la agricultura, principalmente, y a las manufacturas sencillas; mientras importaban las manufacturas inglesas más importantes. Sin embargo, esta situación comenzaba a cambiar.

Todas estas iniciativas proteccionistas, desde que Alexander Hamilton (1791) publica *Report on Manufactures*, se cristalizaron en el movimiento que buscaba proteger la industria naciente de la competencia externa europea con medidas arancelarias bajo el lema "'la protección es la promoción de las manufacturas y las artes mecánicas', que era la frase de batalla de la Sociedad de Filadelfia

para el Promoción de la industria nacional, fundada por Hamilton. Su presidente en este momento (1827) era Matthew Carey (Padre), un refugiado irlandés" (1827c, p. 41).

En la primera carta de *Outlines* del 10 de julio de 1827, List tiene el propósito de diferenciar el sistema nacional del sistema cosmopolita de A. Smith, sobre el que se construye el libre comercio. Adam Smith, dice List (1827c),

> (…) enseña cómo un individuo crea, aumenta y consume riqueza en la sociedad con otros individuos, y cómo la industria y la riqueza de la humanidad influyen en la industria y la riqueza del individuo. Sin embargo, ha olvidado por completo lo que el título de su libro, "La Riqueza de las Naciones", prometió estudiar (1827c, pp. 152-153).

Es decir, Smith ignora la existencia de las naciones y su lugar es ocupado por los individuos que producen e intercambian, guiados por la mano invisible, para maximizar sus ganancias, al tiempo que maximizan el bienestar público.

Por otro lado, la economía nacional, el objeto de List,

> enseña por qué medios una determinada nación, en su situación particular, puede dirigir y regular la economía de los individuos y restringir la economía de la humanidad, ya sea para evitar restricciones extranjeras y poder extranjero, o para aumentar los poderes productivos dentro de sí misma (1827c, p. 155).

El hecho es que a la ciencia económica le falta para completarse "agregar los principios de la economía nacional" (p. 162). El objeto de la economía nacional

> no es solo la riqueza y la economía individual y cosmopolita, sino también el poder y la riqueza, porque la riqueza nacional se incrementa y asegura por el poder nacional, como el poder nacional se incrementa y asegura por la riqueza nacional. Sus principios más importantes son, por lo tanto, no solo económicos, sino también políticos. Los individuos pueden ser muy ricos, pero si la nación no posee poder para protegerlos, pueden perder en un día la riqueza que reunieron durante siglos, y también sus derechos, libertad e independencia (p. 162).

Es necesario una nación que sea más diversificada en su producción, y no especializada en producir materias primas o alimentos, por ejemplo. La riqueza y el poder aumentan *pari passu* a medida que hay un balance entre "agricultura, comercio y manufacturas dentro de los límites de la nación. En ausencia de esta armonía, una nación nunca es poderosa y rica" (p. 163). Esta apreciación se define actualmente bajo el concepto de crecimiento equilibrado, y según Clairmonte (1959), "fue formulado por primera vez por Friedrich List" (1959, p. 24).

Por lo tanto, una nación debe trasformar su estructura económica a través de sus poderes productivos, porque una nación

> meramente agrícola depende de su mercado, así como de sus provisiones, de las leyes extranjeras, de la buena voluntad o la enemistad extranjera. Las manufacturas, además, son las ayudantes de las artes, las ciencias y las habilidades, las fuentes de poder y riqueza. Un pueblo meramente agrícola sigue siendo siempre pobre (…); y una gente pobre que no tiene mucho que vender, y menos con qué comprar, nunca puede poseer un comercio floreciente, porque el comercio consiste en comprar y vender (p. 163).

Por lo tanto, List se pregunta: "Primero, ¿puede un país restringir la industria individual para encontrar la armonía de los tres componentes de la actividad nacional? Y, segundo, ¿puede el gobierno traer esta armonía por leyes y restricciones?" (p. 164) List responde que el país no solo tiene el derecho sino también el deber de promover el poder y la riqueza de la nación,

> si este objetivo no es afectado por los individuos. Es su deber garantizar el comercio por medio de su flota naval. Los comerciantes no se pueden proteger a sí mismos. El transporte de su comercio también lo protege por medio de leyes de navegación, la agricultura por medio de puentes y canales; invenciones por patentes, de tal manera que las manufacturas sean promovidas por aranceles protectores si el capital extranjero no deja que los individuos lo hagan (1827c, p. 164)

Pero la ejecución de estas medidas depende de las circunstancias de cada nación. No hay una economía nacional general, sino condicionada a cada circunstancia. Es decir, la economía nacional americana es diferente a la economía nacional inglesa:

> La economía nacional inglesa tiene como objetivo fabricar para todo el mundo, monopolizar todo el poder de la manufactura, incluso a expensas de la vida de sus ciudadanos, para mantener al mundo, y especialmente a sus propias colonias, en un estado de infancia y vasallaje a través de la gestión política, así como por la superioridad de su capital, su habilidad y su armada (p. 168).

Por otro lado, el sistema nacional de economía americana tiene por objeto

> satisfacer sus propias necesidades mediante sus propios materiales y su propia industria; poblar un país sin colonizar; atraer a la población extranjera para obtener capital y habilidades; aumentar su poder y sus medios de defensa para asegurar la independencia y el crecimiento futuro de la nación. Tiene como objetivo, por último, ser libre e independiente y poderosa, y permitir que todos los demás disfruten de libertad, poder y riqueza como les plazca (p. 168).

Sin embargo, mientras "la economía nacional inglesa es predominante; La economía nacional estadounidense solo aspira a ser independiente" (p. 168). El éxito de *Outlines* fue tan completo que la Sociedad de Pensilvania invitó a una comida gala en reconocimiento el 3 de noviembre de 1827, donde con palabras elogiosas para List, y numerosos brindis, se dijo en uno de ellos: "Nuestro invitado el profesor List, con un pasaporte firmado por Lafayette y credenciales desde su propio conocimiento de la Economía Política" (Bell,1942, pie de página p. 71).

En la cena en su honor, List hizo un discurso (1827b) con los siguientes planteamientos: Primero, señala su condición de refugiado político: "Agotado por la persecución, el fruto amargo de una lucha constitucional por el bienestar de mi patria (…) llegué a las felices orillas de la libertad lo suficientemente temprano como para presenciar el mayor espectáculo del mundo jamás visto" (1827b, p. 273).

Segundo, List, igualmente, se siente participe de la grandeza de los EE. UU.: por primera vez se fundó un gran imperio sobre la industria, la igualdad de derechos y la fuerza moral del ciudadano; (…). Haber contribuido en el menor grado a una obra de tal grandeza, estimo que es el mayor elogio, digno de toda una vida de esfuerzos (p. 274).

Tercero, EE. UU., por lo tanto, tendrá su sistema americano de economía política propio:
Confío, caballeros, que Estados Unidos creará un sistema de economía política propio y para sí misma, y enviará los libros de los fundadores del sistema pseudo-cosmopolita a la Abadía de Westminster de la ciencia, (…) No es probable que este país se vea engañado para su prosperidad con nombres vacíos y sistemas estériles (p. 276).

Cuarto, ¿está lista la humanidad para el libre comercio? la respuesta de List es que hay una ruptura entre la teoría y la práctica, y esta teoría la llama pseudo-cosmopolita:

> La primera condición para ello debería ser eliminar las restricciones, no simplemente hablar de libre comercio y actuar en sentido contrario; el segundo, que todas las potencias navales, quemando sus flotas, dieran una garantía de sinceridad ¿Es de esperar que los ingleses acepten alguna vez tales condiciones? Nunca (p. 278).

Entonces, la teoría pseudo-cosmopolita, tiene "su existencia en libros y discursos, no en la realidad porque quienes la profesan nunca piensan, y nunca pensarán, en ejecutarlo, y quienes la ejecuten deben inevitablemente convertirse en el sacrificio de su credulidad, de su inexperiencia, de su ignorancia" (1827b, p. 278).

Quinto, List se reclama como un verdadero cosmopolita que está a la espera del

> éxito de los Estados Unidos, y como Estados Unidos ciertamente nunca podría tener éxito en seguir un sistema cosmopolítico cuando los hombres y las cosas aún no están maduros para él, su objetivo se perdería en última instancia por tan prematuros compromisos (p. 279).

Sexto y último, en cuanto a Francia, "que en 1814 estaba en la ruina, pero ahora exporta manufacturas de manera masiva a Alemania", obtuvo este resultado espléndido, dice List, "con la ayuda de su sistema protector, a pesar de sus altos impuestos, a pesar de que el gobierno deprime más y más sus libertades y los derechos de su pueblo, a pesar del bajo estado de instrucción pública" (pp. 281-282).

Por lo tanto, ¿Qué ha hecho grande a los EE. UU.? En EE. UU., desde su nacimiento como nación ha habido una definición clara sobre su política industrial y comercial:

> si las claras palabras de la constitución no son suficientes, les mostraremos las actuaciones del Congreso de 1789, cuando los principales redactores de la constitución eran sus miembros, cuando todos reconocieron que el Congreso tenía el poder y el deber de proteger a los manufactureros y nadie protestó. (p.285)

Incluso, y bastante simbólico,

> el gran ejemplo del inmortal Washington, que vistiendo un paño hecho en EE. UU. el día de su inauguración, en 1789, de esa manera simple y expresiva que fue tan peculiar de ese gran hombre, enseñó una lección inolvidable a todos sus sucesores, y a todos los futuros legisladores, cómo promover la prosperidad del país (p. 285).

En conclusión,

> un sistema de protección es evidentemente beneficioso para todos los estados y todas las partes, y la oposición en su contra se basa o en falsos temores, falsos principios o en los esfuerzos de oradores y escritores que, sintiendo la debilidad de su causa, adoptan un lenguaje apasionado y de personalidad, supliendo lo que les falta en razón y verdad (pp. 282-283).

List vislumbra un futuro lleno de logros para EE. UU, del que se siente parte:

> sí, señores, creo firmemente que en el futuro este país proclamará principios cosmopolitas, pero verdaderos, no simulados. Cuando los Estados Unidos cuenten cien millones de habitantes en cien estados; cuando nuestra industria haya alcanzado la mayor perfección, y todos los mares estén cubiertos con nuestros barcos; cuándo Nueva York sea el mayor emporio comercial y Filadelfia la mayor ciudad manufacturera del mundo; cuando Albión (Inglaterra), en industria y riqueza, sea casi igual a Pensilvania, y ninguna potencia terrenal pueda resistir más a las Estrellas Americanas, entonces los hijos de nuestros hijos proclamarán la libertad de comercio en todo el mundo, por tierra y por mar (p. 279).

El futuro brillante para los EE. UU. es posible porque EE. UU. "poseen todos esos medios que hicieron de Inglaterra el país más grande del mundo en mayor grado y perfección" (p. 279). En este sentido, según Notz (1926), el que List tuviera

> conocimiento de primera mano de los asuntos estadounidenses y su aguda comprensión de su significado, así como su simpatía por las instituciones democráticas, dieron a sus escritos una atmósfera propia e hicieron de List uno de los mejores, si no el más importante, intérprete para los europeos del pueblo estadounidense y sus aspiraciones durante la primera mitad del siglo XIX (Notz, 1926, p. 265).

Por otro lado, desde el punto de vista del método histórico, *Outlines* (1827c)

> marcaron época porque su método de presentación y concepción fue una innovación en la literatura arancelaria estadounidense. Su comprensión universal y tratamiento histórico de los asuntos relacionados con la política comercial, junto con una consideración de las interrelaciones sociales de la vida económica, difieren mucho de la argumentación habitual y tradicional que se encuentra en esos días en la prensa, en el Congreso, y por parte de (Mathew) Carey, Niles y otros escritores. La riqueza de material ilustrativo extraído de la historia política y comercial del mundo con el que apuntaba sus argumentos les daba un toque de interés humano que los hacía no sólo sumamente fascinantes sino también contundentes y efectivos. Representan lo que quizás fue el ejemplo más antiguo en suelo americano de la Escuela Histórica de pensamiento económico (1926, p. 264).

Schumpeter afirma, por su parte, que "*Outlines* (1827c) es el trabajo más interesante ya que muestra su sistema en su etapa más temprana de desarrollo" (1954, p. 481). Earle (1986), por otro lado, traza el linaje intelectual directamente de *Outlines* (1827c) a *National System* (1841): "Hay razones para creer que List formuló sus puntos de vista sobre política y economía no, como él dijo, cuando era un hombre joven en Alemania, sino solo después de su llegada a los Estados Unidos. Ciertamente, sus Outlines of American Political Economy contienen todas las ideas esenciales elaboradas en el Nationa System, que apareció catorce años después" (1986, p. 245).

En conclusión, las cartas de List (1827) tenían como objetivo hacer una defensa cerrada del Sistema Americano de Economía Política, basado en la protección arancelaria y otras medidas benévolas

con la producción doméstica. En efecto, estas cartas fueron responsables de la introducción de la Ley de Aranceles de 1828, según Daastøl (1999).

The Natural System of Political Economy (1837)

En su segunda estadía en Francia, entre 1837-1840, Friedrich List participó en 1837 en un concurso citado por la Academia Francesa de las Ciencias Morales y Sociales[26], bajo el lema *Et la patrie, et l'humanite* (La patria es la humanidad), con el texto The Natural System Of Political Economy (NSPE), para responder la pregunta que fue elaborada por Charles Dupin, a quien List admiraba: *¿Si un país se propone introducir el libre comercio o modificar su arancel, ¿Qué factores se deben tomar en cuenta a fin de conciliar de la manera más justa los intereses de los productores con los de los consumidores? (Tribe, 1995, p. 58).*

El resultado de la Academia, que no seleccionó a un ganador sino a tres finalistas, "ouvrages remarquables", entre ellos a List, no fue de su agrado, y el resultado lo atribuyó al hecho de que dos de los jueces, Blanqui y Pellegrino Rossi, eran admiradores de "la escuela", es decir, de Smith "cuyas teorías él estaba combatiendo". Blanqui, según List, había "diluido" a Smith en su libro "Historia de la Economía Nacional", mientras que Rossi en su libro "Historia de la Industria y del Comercio de las Naciones" destila "torrentes de insípidas aguas". Solo en Dupin, que también fue jurado, encuentra List "los juicios favorables sobre mi libro" (List Prefacio, 1979, p. 13).

The Natural System "fue redescubierto en 1925 y publicado dos años después en francés y alemán" (Daastøl, 1999, Nota No 3, sp). El título del libro no se lo dio List, sino que se tomó del "encabezamiento que le dio al capítulo 34 El sistema Natural de la Economía Política", según nota del editor Henderson (1983, p. 189). Natural System tiene como subtítulo el mismo lema del concurso de ensayos citado por la academia francesa: *Et la patrie, et l'humanite.* Este lema significa que "el patriotismo debería estar imbuido de humanismo y era una clara declaración contra el nacionalismo agresivo" (Hagemann, 2018, p. 63). La palabra natural en el iluminismo francés significa racional o razonable (Hageman, p. 63).

[26] "La Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas se estableció en 1795 como la segunda sección del Instituto de Ciencias y Artes. La sección fue abolida en 1802 pero fue revivida en 1832" (Henderson 1983: nota Nº 8, 13)

List (1837) explica qué entiende por *Sistema Natural*:

> Hemos dado el nombre de 'Sistema Natural' a la doctrina económica que hemos expuesto en este tratado. No hemos hecho afirmaciones a priori y luego hemos intentado probarlas. Hemos llegado a nuestras conclusiones al probar la verdad de los principios derivados de lo que realmente sucede en el mundo real. No nos contamos entre los que niegan que las naciones tengan características individuales e intereses especiales. No hemos ignorado que estos intereses dan lugar a relaciones especiales entre ellos. Por nuestra parte favorecemos la eventual unificación de todos los pueblos del mundo sobre la base de la existencia de diferentes naciones. Consideramos tanto el libre comercio como una república universal como la consecuencia natural del desarrollo armonioso y uniforme de las instituciones políticas y sociales de todos los países (1837, p. 189).

Además,

> llamamos a nuestras doctrinas el 'Sistema Natural' porque creemos que nos permite llamar la atención sobre los errores y las contradicciones de los partidarios del 'sistema cosmopolita' y que hemos podido mostrar cómo puede ser una relación armoniosa establecida entre la teoría y la práctica económica (1837, p. 190).

Aunque List no ganó el Premio de la Academia,

> descartó Natural System como una obra escrita apresuradamente sin gran importancia (…) [Sin Embargo], es un libro en sí mismo que marca una etapa importante en el progreso del pensamiento económico de List. (…) y contiene prácticamente todos los puntos principales que se encontrarán en el trabajo posterior (Henderson, 1983, p. 5)

Según Henderson (1983), editor de esta obra Natural SPE (1837), la importancia de Natural System no "radica tanto en la defensa de List de la política de protección", cuando en el siglo XIX había numerosos proteccionistas, como Dupin, Chaptal, Hamilton, etc., lo relativamente novedoso es que "List discutió las etapas de crecimiento económico[27], el "poder productivo" y la industrialización de las regiones atrasadas" (Henderson, 1983, p. 6). En este sentido, List comprende el proceso de

[27] Las contribuciones de List a la teoría de las etapas en Natural System (1837) se expondrán extensamente en el capítulo III.

transición de una economía mayormente agrícola a una manufacturera como un "proceso gradual y evolucionario" (Tribe, 1995, p. 58).

¿Como apoyar el desarrollo de un país atrasado? Impulsando el desarrollo de sus "poderes productivos", a través de los aranceles educativos la transformación estructural de la economía. Sin embargo, su concepto de poderes productivos es mucho más amplio. Es decir, no se reduce a los meros aspectos económicos, "porque incluía instituciones políticas, administrativas y sociales, recursos naturales y humanos, establecimientos industriales y obras públicas" (Henderson, 1983, p. 7).

Por lo tanto, "los aranceles eran solo un medio para un fin; y, el objeto de la política de protección, desde el punto de vista de List, era el establecimiento de una sociedad urbano-industrial" (Henderson, 1983, p. 6). Es decir, no solo se trataba de industrializar a un país, sino de que la industrialización era la manera más acertada de hacer de un país una sociedad urbana-industrial democrática y próspera.

En consecuencia, "las enseñanzas más importantes y fundamentales de List están completamente desarrolladas en *Natural System* (1837). Sobre todo, la teoría de las etapas del crecimiento económico encuentra una expresión clásica completa como tema central en List" (Henderson, 1983, p. 5).

Igualmente, para List (1837), tanto los aspectos institucionales como los recursos naturales, el capital mental o educación, y la infraestructura, son fundamentales para el desarrollo, y como señala Henderson, "las enseñanzas más importantes y fundamentales de List están completamente desarrolladas en este libro" (1983, p. 5).

***Land System* (1842): los agricultores, la base del mercado interno**

Después de la publicación de National System (1841), List escribió *Die Ackervervassung, die Zwergwirtschaft und die Auswanderung* (Land System. Minute-scale Holdings, and Emigration[28])

[28] Debido a la carencia del texto en alemán, a pesar de su búsqueda interbibliotecaria, las citas y apreciaciones son de fuentes secundarias.

(List 1842), que en castellano puede traducirse como El Sistema agrario, ¿agricultura a pequeña escala y migración, un texto que ha sido prácticamente olvidado.

En un extenso trabajo sobre la historia del pensamiento económico, el historiador japonés Noboru Kobayashi (1916-2010) escribió 11 volúmenes y dedicó 3 al trabajo de List (Hattori, 2012; Harada, 2018). "Kobayashi tradujo dos veces Land System al japonés en 1949 y 1974, y National System en 1970" (Hattori, 2012, p. 15). La finalidad de Kobayashi era "entender y transmitir el pensamiento de List en su totalidad" (Harada, p. 153).

Kobayashi hace un largo estudio sobre Land System, en su ensayo "List on Colonization" (1944). Según Hattori (2012), Kobayashi afirma que "la visión de List era formar un "Cuasi-Imperio alemán diferente al de la esfera del Gran Imperio Británico" (2012, p. 15), al proponer "la colonización de Hungría y de los Balcanes, el patio trasero del sureste alemán y no el proyecto de colonización esporádico propuesto en National System" (2012, p. 14).

La transformación de una economía agrícola en una economía comercial-manufacturera requiere el uso de aranceles protectores, de acuerdo con List (1841). Al mismo tenor como lo hizo Gran Bretaña desde comienzos del siglo XVIII. Sin embargo, la clave era ¿cómo crear el mercado interno para la manufactura? National System (1841) no podía responder esta pregunta" (2012, p. 16). La escritura de Land System (1842) trata de ser esa respuesta, según Kobagashi (1944).

El National System, según Kobayashi,

> exige aranceles protectores para lograr la industrialización desde la etapa agrícola a la agroindustrial. Esto se basaba en la realidad de que, incluso con sus bajos salarios, las industrias nacientes en Alemania no podían competir contra la 'supremacía industrial y comercial'[29] de Gran Bretaña, lograda por la Revolución Industrial (Hattori, 2012, p. 15).

Por lo tanto, para List el "libre comercio moderno era sinónimo de la disolución de todo país subdesarrollado política y económicamente por el bien del país más desarrollado" (List, Bd. 7, 468,

[29] Friedrich List, Schriften, Reden, Briefe. Im Auftrag der Friedlich-List-Gesellschaft E. V. hrsg. von E. v. Beckerath, K. Goeser, F. Lenz, W. Notz, E. Salin, A. Sommer, Berlin, 1927-1935, Bd. 6.

Hattori 2012, p. 15). En este sentido, en Alemania, bajo la supremacía de Inglaterra, el desarrollo agrícola no conduciría al desarrollo de la manufactura, como suponía Smith (1776) siguiendo “el curso natural de las cosas" (Hattori, 2012, p. 16).

Entonces, era necesario que Alemania produjera

> un gran excedente agrícola y realizara su comercialización mediante un crecimiento constante de los agricultores que posean suficiente poder adquisitivo, para comprar productos manufacturados. Por lo tanto, el mercado interno para el capital industrial interno debería ser un mercado moderno en el que la riqueza se acumule en la agricultura (Kobagashi, 1990e, 5; 1990 f, 66; 1990 b, 193, citado por Hattori, p. 16)

Según Kobayashi, los argumentos de List en Land System son los siguientes: Primero,

> List afirmó la necesidad de una reforma de la tierra para modernizar la agricultura pobre y miserable que prevalecía en la parte sureste de Alemania. Para lograrlo se transformaría la organización extensiva de las tierras, se disolverían las antiguas comunidades de las aldeas, se abolirían las cargas feudales y se crearían granjas de mediana escala a través de los cercamientos (expulsión de pequeños propietarios) (Hattori, p. 16).

List consideraba que en Francia “la agricultura campesina a pequeña escala (los llamados granjeros de Napoleón) era la base de su régimen autocrático que producía la tendencia de Francia hacia el expansionismo”. En el caso de Gran Bretaña, “List rechazó las granjas a gran escala porque crearon una gran cantidad de proletarios, que se inclinan hacia el socialismo bajo las presiones de las fluctuaciones económicas” (p, 16).

Por lo tanto, List “sostuvo que Alemania debería crear 500.000 granjas de mediana escala de cuarenta a sesenta acres de extensión, y sus propietarios deberían ser dueños de capital, cultivadores y campesinos, al mismo tiempo. La relación entre la población agrícola y la industrial en todo el país debería ser de uno a uno. Esto se comparaba favorablemente con tres a uno en Francia y uno a tres en Gran Bretaña. Al respecto, List escribió, "la verdad está claramente en el medio"

(Kobayashi[30], 1948, pp. 203-05, citado por Hattori, 2012, p. 16). Es decir, el modelo listiano de Land System se sitúa entre Francia y Gran Bretaña.

En segundo lugar, List argumenta que "la tarea de la reforma agraria debe mantener este punto medio" (List, Vol. 5, p. 431, énfasis agregado). La creación de estas fincas de mediana envergadura requería que los cercamientos se realizaran desde arriba por la dirección del Estado, y se necesitaba la intervención del Estado a través de las leyes de propiedad para evitar que las fincas de mediana escala creadas se subdividieran y para asegurar la expansión de la producción de mercancías" (Hattori, p. 16). En consecuencia, "un programa para modernizar la agricultura doméstica debía asumir dos tareas contradictorias al mismo tiempo: la creación de agricultores de clase media y la prevención de la ruptura capitalista de esos agricultores que se producirá por el proceso de modernización", según Kobayashi[31] (1962, pp. 40-41, citado por Hattori, p. 17), como una manera de equilibrar el conflicto social.

En tercer lugar, con
la creación de agricultores de mediana escala, originarios de Alemania, en Hungría y los Balcanes, List buscaba evitar una confrontación con los Junkers en el este de Alemania. El argumento de List estaba claramente destinado a la expansión de la esfera económica alemana en nombre del Imperio Oriental de alemanes y magiares (List, Bd. 5, p. 499).

La intención de List se expresaba claramente en sus palabras: "para Alemania, Hungría es la clave para abrir Turquía, toda la región del Cercano Oriente y Oriente, y al mismo tiempo, un bloqueo contra el poder del Norte (es decir, Rusia)" (List, Bd. 5, p. 502), y Hungría es "un medio para conquistar países amigos en las zonas bajas del Danubio" (List, Bd. 3, p. 480; 1948, pp. 220-222, citado por Hattori, p. 17).

En cuarto lugar,

[30] Los trabajos en japones de Kobayashi, N. (1944). List on Colonization. In Works VI; y Kobayashi, N (1948). List's Theory of Productive Powers. In Works VI.
[31] Kobayashi, N. 1962. Die List-Forschung in Ostdeutsch-land, The Science Council of Japan: Division of Economics, Commerce and Business Administration.

> Kobayashi descubrió detrás del expansionismo de Land System las estrategias globales de List. En National System (1841), List propuso la formación de una alianza continental para enfrentar el poder económico de Gran Bretaña, pero inmediatamente, después en Land System (1842) subrayó la importancia del establecimiento de la alianza anglo-alemana para contrarrestar el expansionismo de Francia y Rusia (1962, p. 11, citado por Hattori, p. 17).

Para List esta alianza anglo-alemana

> sólo era factible con la condición de la unificación económica de Alemania como sistema proteccionista y de la aprobación británica del avance de Alemania hacia el sureste. List argumentaba que la expansión de Alemania al sureste hasta Turquía garantizaba la seguridad de Gran Bretaña al impedir el avance de Francia y Rusia a la ruta marítima británica hacia Oriente a través del Mediterráneo (1967, pp. 32-34, citado por Hattori, p. 17).

Por otro lado,

> List previó claramente que la revisión de los aranceles sobre el trigo en Gran Bretaña en la década de 1830 fortalecería el imperio económico autosuficiente de Gran Bretaña, reduciría la importancia de la exportación de trigo desde el este de Alemania a Gran Bretaña y, por tanto, haría que la aplicación del libre comercio agrícola del National System fuera inútil. Bajo tal reconocimiento, List pidió a Sir Robert Peel que apoyara sus nuevas estrategias globales, pero fue en vano (1948, pp. 165-171 citado por Hattori, p. 17), para frustración de List (Harada, 2018, p. 161).

Al respecto, dice Hattori (2012) que para Kobayashi[32] (1966), el Land System (1842) de List "dio una alta valoración del reconocimiento de List en Land System al papel histórico del pequeño agricultor independiente, especialmente la del campesinado (yeomanry) en Gran Bretaña" (2012, p. 18)

> porque List demostró la importancia de la reforma agraria, la liberación resultante de los campesinos y la forma en que se desarrolla la separación de la agricultura y la manufactura condicionan vitalmente la estructura de cada economía nacional, y otorgan caracteres

[32] Kobayashi, N. (1966). List and the Historicism in Economics. In Works VI (En japones).

> estructurales e históricos especiales del capitalismo moderno a cada país (1966, 132-33) (Hattori 2012, p. 18).

En conclusión, Según Daastøl (1999), en el Land System, "un estudio comparativo de países (…), List aconsejó una vía intermedia dorada", entre la vía campesina francesa y la vía terrateniente inglesa a gran escala, "creando una clase media de agricultores independientes" (Daastøl 1999, nd). Además, por otro lado, The Land System (1842)

> es quizás el primer trabajo sistemático en la tradición histórica (con su metodología empírica en oposición a la metodología introspectiva racionalista de la escuela británica clásica) y, por lo tanto, establece un estándar para el método posterior dentro de la tradición histórica del pensamiento económico (Daastøl 1999).

En conclusión, el pensamiento de List con ascendencia smithiana se convierte al punto de vista contrario más que todo por su propias vivencias históricas, como el Sistema Continental Napoleónico (1803 y 1815) y su estadía en los EEUU (1825-1832), y hunde sus raíces en el pensamiento renacentista de Giovanni Botero y Antonio Serra; igualmente, en su trayectoria en EE. UU. se familiariza con el pensamiento de Hamilton y de Raymond; en Francia, conoce las obras de Dupin y Chaptal; y en Alemania se acerca a la tradición cameralista. La preocupación central de List fue descubrir el origen de la riqueza de las naciones y de cómo aumentarla. Esto suena muy parecido a Smith solo que su diferencia radica en qué y cómo hacerlo. Por estas razones, List distingue la superioridad de la industria sobre las otras actividades, la agricultura, por ejemplo, y en el caso de los países que van a la saga de Inglaterra les corresponde proteger con aranceles educativos, temporales, las manufacturas incipientes para que se fortalezcan. El objetivo no es solo producir manufacturas, sino la transformación de las sociedades tradicionales agrarias en sociedades industriales urbanas modernas con las correspondientes instituciones democráticas.

2. List y sus obras (II)

El Sistema Nacional (1841)

Este capítulo se ocupa exclusivamente de *National System of Political Economy International Commerce, Commercial Policy, and the German Customs Union,* (*National SPE*, [1841] 1979); y consta de cinco partes. En la primera parte, se analiza la estructura de la obra, en cuanto a la historia, la teoría, los sistemas, y la política del Sistema Nacional, que incluye el Sistema Continental, El Zollverein (o unión aduanera alemana, fundada en 1834). Se describe el papel que jugó Friedrich List en su formación en términos teóricos, y como hombre práctico, impulsor de la infraestructura y los ferrocarriles.

En la segunda, se discute la relación List-Smith, las interpretaciones a que ha dado lugar, y se advierte sobre las interpretaciones que List hace de Smith; también aquellas que los adversarios hacen sobre List. En la tercera, se hace una reflexión sobre el capítulo XXIII del NS (1841) y se plantea la pregunta ¿Es List mercantilista? También se agrega Keynes (1936) al debate sobre los mercantilistas. Keynes los valora por su sentido común y práctico de fomentar una balanza externa favorable. El equilibrio externo se convierte en una restricción para los países que no se han industrializado, por las diferencias en las elasticidades de la demanda, dado que la elasticidad de la demanda de importaciones en bienes manufacturados es mayor que la elasticidad de la demanda por exportaciones de bienes agrícolas (ley de *Thirlwall*), la industrialización se convierte en un imperativo para superar la restricción externa de balanza de pagos.

En la cuarta parte -como conclusión de los dos primeros capítulos- se hace una reflexión crítica del análisis de Smith sobre el sistema mercantil bajo la forma colbertista, que se convierte en el planteamiento central de List en cuanto el sistema mercantil es realmente el sistema industrial que crece bajo condiciones de protección. Mientras el sistema industrial de Smith, que debe crecer bajo condiciones de libre mercado, impide su surgimiento. Por eso, List lo denomina *falso sistema industrial*; es este sentido, en la sección de Sistemas del NSPE, List realmente apunta una muy buena crítica a Smith. En la quinta parte, y última, como epílogo, se analiza el nacionalismo como fenómeno histórico, su relación con la industrialización, y cómo el nacionalismo listiano tiene

aspectos positivos, y no descansa sobre factores étnicos.

Aunque List quedó insatisfecho con la valoración dada por la Academia Francesa a su obra *Natural System* (1837), este fracaso le sirvió para hacer un estudio más profundo en *National System of Political Economy* (1841). Según Hirst, M. (1909): "List sintió la necesidad de sistematizar sus teorías económicas y de ampliar su conocimiento histórico antes de poder aventurarse a sacar conclusiones confiables" (1909, p. 84)

National System (1841) era parte de un proyecto más ambicioso, de varios volúmenes, que se subtitula *International trade, Trade Policy and the Zollverein.* Enunciado a duras penas descriptivo de lo que terminó siendo el primer y único volumen (Tribe). Es decir, el objetivo para List (1841 [1979]) en este primer volumen fue

> reunir sistemáticamente cuanto se me ocurría acerca del comercio internacional y de la política mercantil, particularmente en pro del sistema mercantil nacional alemán, procediendo en ese punto decisivo en una forma que creía más ventajosa para los intereses de la industria alemana (1979, p. 16).

En la Introducción del National System (1841), el autor da cuenta del origen de la economía como una teoría del proceso civilizatorio. Las naciones atrasadas se desarrollan en principio bajo el libre comercio. La protección es una solución cuando el mercado interno de manufacturas está limitado por las importaciones, como era el caso de los países atrasados respecto al desarrollo manufacturero de Gran Bretaña, cuya política más favorable era el libre comercio, ya que, incluso, su poder era sostenido por la promoción de los principios de la economía cosmopolita.

La economía política nacional (Maya 2014) hace referencia a que el objeto de estudio es la nación, no los individuos ni la comunidad internacional, que como niveles de análisis de la economía tienen otros sentidos e intereses, "no simplemente la riqueza, sino el poder (List)" (Tribe, 1995, pp. 54-55). Además, "como cuestión de interés, la ciencia económica alemana debe el nombre 'Nationalökonomie' a List" (Riha 1985, pie de página 29, p. 67).

Por su parte, para Greenfeld (2001, p. 200) el NSPE fue el primer libro con autoridad sobre el nacionalismo económico, cuando en Alemania ser nacionalista era "ser revolucionario" y ser nacionalista era "una monstruosidad política" (Greenfeld, 2001, p. 31). Ciertamente, List se había convertido en un agitador: *Petition* (1819) y la promoción de la Unión Aduanera Alemana —que luego tomaría cuerpo en el Zollverein— le costarían la cárcel y el exilio.

Sus objetivos no solo eran económicos respecto a Alemania. Al igual que Hamilton en EE. UU.:

> Se dedicó solamente al ideal de una Alemania poderosa y prestigiosa, con un lugar en la comunidad internacional que correspondiera a sus logros culturales y su potencial. Este fue un ideal cultural o, a lo sumo, uno más político que económico: el desarrollo de la economía nacional no era un fin en sí mismo, sino sólo un medio crucialmente importante hacia su logro. La Industria vigorosa, en la visión de List, era "un tónico para el espíritu nacional"; sin ella los alemanes serían incapaces de "elevarse a la grandeza nacional" (Greenfeld, 2001, p. 203).

La publicación de NSPE posicionó a List "como el autor alemán líder en la economía, cuyas ideas fueron tomadas tan seriamente" en la década de 1840 por los principales economistas alemanes de la talla de Rau y Hildebrand", al igual que su "genio, experiencia, e (…) influencia política eran para los burócratas prusianos otro tanto, dado el atractivo inherente de su mensaje nacionalista y el poder contagioso de su entusiasmo se añadió la autoridad del peso de la ciencia" (Greenfeld, p. 213).

List claramente era un visionario (Greenfeld, 2001, p. 210), su

> énfasis en la industria, en las condiciones bucólicas del temprano siglo XIX, tal vez más que cualquier otro aspecto del pensamiento de List, lo revela como un visionario: no había nada en la realidad alemana que justificara tales ideas extravagantes, que parecían extrañas, ya que List, muy pronto, reconoció e insistió en la importancia de la industrialización en el sentido de la introducción de la maquinaria. (p, 210)

En este ambiente, el NSPE fue reeditado varias veces y se convirtió en un libro popular. Fue alabado por profesores y hasta por el propio Bismark: "Una nueva edición de National System apareció en la década de 1860, así como las traducciones a los principales idiomas europeos" (p, 210.

Por su parte, Sampson S. Lloyd (1909 [1885]), quien hizo la primera traducción del alemán al inglés en 1885, señala que el libro de List ha tenido dos impactos importantes: Primero, ha inspirado las políticas comerciales de EE. UU. y Alemania, las "dos de las naciones más grandes del mundo". Y segundo,

> proporciona una base científica definida para las doctrinas proteccionistas que, aunque fueron aplicadas por nuestras colonias de habla inglesa y mantenidas por no pocos hombres prácticos, así como por algunos economistas comerciales en este país, hasta ahora solo han sido parcial e inadecuadamente formulado por escritores ingleses (Lloyd, 1909, p. vi).

Sin embargo, más que recetar la protección a la industria infante, List propone una teoría del desarrollo económico. Senghass (1991), coincidiendo con Ho (2005), en la celebración de los 200 años del nacimiento de List en su ciudad natal Reutlingen (Alemania), afirma que:

> El nombre de Friedrich List no está exactamente en el centro de la discusión actual de la teoría del desarrollo y la política del desarrollo. Incluso en los últimos cuarenta años, durante los cuales la planificación del desarrollo se ha convertido en todo el mundo en un objeto de acción de la política nacional e internacional, esto ha seguido siendo cierto. Este interés limitado en el trabajo de List parece bastante paradójico cuando se considera que podría llamarse el tatarabuelo de los teóricos del desarrollo, los formuladores de políticas de desarrollo y los planificadores del desarrollo actuales. Esta aparente subestimación de List es principalmente un reflejo de la falta de conocimiento, y solo ocasionalmente una expresión de polémicas intencionales (1991, p. 451).

En consecuencia, el NSPE, síntesis de sus trabajos previos, es considerado en los estudios del desarrollo y en economía política internacional "un texto seminal en la teoría del desarrollo" (Pradella, 2014, p. 181), además de ser el libro más conocido de F. List. Sin embargo, a pesar de sus infortunios, "List es el segundo economista alemán, después de Marx, más leído (Boinanovsky 2013, p. 650). Por otro lado, List era considerado como "el primer gran crítico" del gran escocés. Ciertamente el NSPE es una extensa crítica a la Riqueza de las Naciones en donde "List le reprocha a Smith no ver las naciones, sino como un número "simplemente" de individuos que habitan juntos" (Greenfeld, 2001, p. 32).

En resumen, *National System* (1841) podría ser denominado “un tratado clásico sobre los problemas básicos del desarrollo moderno” (Senghass, 1991, p. 452), y es un clásico en términos de que “permite una nueva interpretación de la realidad social” (p. 452).

2.1 Estructura del NSPE (1841)

El NSPE está dividido en un prefacio, una introducción y cuatro partes restantes llamadas libros: la historia, la teoría, los sistemas y la política de la economía nacional. En el Prefacio, List afirma que, “según se dice”, debe contener “la historia de su creación”; por lo que empieza diciendo que hace más de veintitrés años abandonó la teoría dominante de la economía política de Adam Smith, y hace un recuento intelectual desde Petition (1819) hasta su obra *National System* (1841), en búsqueda de una alternativa teórica y práctica para Alemania, que no había en la economía política inglesa. Su prefacio termina con una pregunta a sus compatriotas alemanes: “Vosotros que protestáis contra el retorno del dominio gálico ¿creéis que sería más tolerable o venturoso que vuestros ríos y puertos, vuestros mares y riberas estuvieran en lo sucesivo bajo la influencia del señorío británico?” (1979, p. 30).

La Introducción del *National System* se considera la esencia de la teoría listiana del desarrollo; es decir, de la transformación de los ‘poderes productivos’ o transformación estructural, en términos, modernos. Hirst, M. (1909) afirma que: “La introducción del NS es el enfoque más cercano que alguna vez hizo List para coordinar y exponer completamente su teoría económica” (p. 136). El autor articula una narración integral sobre la transformación de la economía de las naciones y parte del reconocimiento de que la nación, como fuerza organizada, es la condición de la prosperidad.

El objeto de estudio listiano es “el comercio internacional y la política mercantil” (1979, p. 31). Además, no hay otra cuestión que la supere en “importancia tan alta en orden al bienestar y a la civilización de las naciones, como respecto a su independencia, poderío y estabilidad” (p. 31). Sin embargo, el orden internacional es un conjunto heterogéneo de naciones, donde “unas progresan más que otras”; y, por tanto, “mayor es la distancia que existe entre las naciones estancadas y las progresistas, y es tanto más peligroso quedarse atrás” (p. 31). Por otro lado, existe una “supremacía

manufacturera y mercantil (…) que tiende a monopolizar todas las industrias manufactureras" (p. 31), en cabeza de Inglaterra.

Al respecto, incluso "países pobres, impotentes y bárbaros han logrado convertirse, gracias a su sabiduría política comercial, en imperios rebosantes de riqueza y poderío" (Hirst, M. 1909, p. 31); mientras otros, "han decaído de un elevado nivel de prestigio nacional a la insignificancia absoluta" (p. 31). Es decir, no hay camino lineal de progreso irreversible, también hay retrocesos, que se podrían denominar de desindustrialización, como un cambio estructural negativo (Rodrik 2015).

List reconoce, que

> el comercio internacional es una de las más poderosas palancas de civilización y del bienestar nacional, ya que haciendo surgir nuevas necesidades estimula a la actividad y tensión de energías, trasladando de una nación a otra nuevas ideas, inventos y aptitudes (1979, p. 39).

Sin embargo, frente a estos hechos, es necesario cuestionar la teoría del libre comercio que crea "en nosotros la sospecha de que esa teoría tan estimada se muestra henchida y solemne para ocultar hombres y armas como otro nuevo caballo de Troya, y hace que nuestros propios muros de protección sean derribados con nuestras propias manos" (p. 32).

Sin consideraciones de tiempo y lugar, el libre comercio siempre sostiene su vigencia y, por esto List niega que las prácticas restrictivas inglesas hayan sido de utilidad, como las Leyes de navegación, el Tratado de Methuen y la política mercantil británica, aduciendo el lema de "que contradice toda veracidad: Inglaterra ha alcanzado su riqueza y poderío no ya a causa de su política mercantil, sino a pesar de ella" (1979, p. 34). Sin embargo, existen dos antídotos contra la ideología: "la experiencia y la necesidad" (p. 34). Por lo tanto, el camino para escoger una política y una práctica comercial debe ser "apoyarse en la filosofía, en la política y en la historia" (p. 32).

En la filosofía porque "exige afinidad cada vez mayor entre las naciones entre sí; evitar en lo posible las guerras; establecimiento y desarrollo del Derecho Internacional público al derecho de federación entre estados; libertad del tráfico intencional, lo mismo en el orden espiritual que en el material;

finalmente, unificación de todas las naciones bajo la ley jurídica, esto es: la unión universal" (p. 33). En cuanto a la política,

> garantías para su independencia y continuidad; reglas especiales para el fomento del progreso en orden a la cultura, bienestar y potencialidad, y a la formación de sus estamentos sociales como un cuerpo perfecto, en todas sus partes, armónicamente desarrollado, integro e independiente. (p. 33)

Finalmente, la historia

se manifiesta de modo innegable en pro de las exigencias del futuro, enseñando de qué forma el bienestar material y espiritual del hombre corre parejo, en todo tiempo, con la amplitud de su unificación política y de su cohesión comercial. Reconoce también (…) cómo han perecido las naciones que no han atendido preferentemente su propia cultura y potencialidad (p. 33)

Igualmente, la historia enseña

> cómo el tráfico ilimitado con naciones más adelantadas ha sido para un pueblo estimulante en los primeros estadios de su desarrollo, si bien cada nación llega a un punto en que solo mediante ciertas restricciones de su tráfico internacional puede lograr un desarrollo más alto y una equiparación con otras naciones más adelantadas (p. 33).

En consecuencia, "la Historia efectúa, así, un compromiso entre otras exigencias encontradas de la Filosofía y de la Política" (p. 33).

En cuanto a la práctica o la política mercantil, dice List, está determinada por las exigencias de la nacionalidad, mientras 'la teoría' lo hace en pro de los requisitos unilaterales del Cosmopolitismo. En este sentido, la política mercantil defiende la utilidad de las restricciones comerciales en todo tiempo y lugar; sin embargo, si bien en el corto plazo es útil, en el largo plazo "el fin es la libertad". Es decir, el objetivo último es el libre comercio para países que estén igualados en fuerzas productivas. En caso contrario, hay que construirlas, así sea bajo condiciones de restricciones arancelarias. List hace un resumen de los "resultados principales a que ha llegado en su trabajos y reflexiones", con las que trata de refutar a 'la teoría', extrayendo lecciones de la historia (38):

En primer lugar, "unificación de las energías individuales" para lograr un fin común como la nación y el Estado, como "la agrupación más excelsa hasta ahora realizada" (p. 38), exceptuando "la

agrupación más elevada que quepa imaginar es la de la humanidad entera (…). Sin embargo, la unión entre las naciones que puede resultar con base en el libre comercio es muy imperfecta, ya que se interrumpe o debilita por la guerra o por otras medidas egoístas de determinadas naciones" (p. 39).

En segundo lugar, List define las etapas económicas "principales", que caracterizan el desarrollo económico nacional: "estado salvaje, estado pastoril, estado agrícola-manufacturero, y estado agrícola-manufacturero-comercial" (p. 40). La teoría de las etapas económicas tiene como objetivo señalar las condiciones, en cuanto a la trasformación productiva, que acompañan la transición de los pueblos agrícolas a la etapa de las naciones "agrícolas, manufactureras y comerciales", teniendo como instrumento el sistema aduanero, que no es sino la "natural consecuencia de la aspiración de las naciones a encontrar garantías de permanencia y prosperidad, o lograr el dominio eminente" (p. 41).

En tercer lugar, el énfasis está en la economía política de las fuerzas productivas, y no en la economía política de los valores de cambio:

> aunque los individuos sean laboriosos, económicos, aptos para el invento y la empresa, morales e inteligentes, cuando no existe la unidad nacional, la división nacional del trabajo y la cooperación nacional de las energías productivas, la nación nunca alcanzará un alto grado de bienestar y potencia, o bien no podrá asegurar la posesión duradera de los bienes espirituales, sociales y materiales (p. 42)

En este sentido cuestiona la economía política de los valores de cambio de Smith, que podría sintetizarse bajo el eslogan de "comprar en donde es más barato y vender en donde es más caro", con la economía política de las fuerzas productivas, que consiste en la trasformación de las sociedades agrarias en economías manufactureras, con instrumentos de política industrial, como subsidios, fomento de inmigrantes con destrezas productivas, pero especialmente, con los instrumentos comerciales arancelarios, que no deben ser permanentes, sino transitorios.

Además, en el sistema smithiano o de los valores de cambio "no se establece la diferencia entre exportación de artículos manufacturados y exportación de productos agrícolas; se cree que es posible fomentar los fines nacionales ampliando esta última exportación a expensas de aquella" (p. 37). ¿Por

qué es importante esta diferencia? Porque las manufacturas tienen efectos sociales que no tienen los productos agrícolas:

> la energía manufacturera, en cambio, fomenta la ciencia, el arte y el perfeccionamiento, aumenta el bienestar nacional, la población, los ingresos públicos y la potencialidad de la nación, le procura los medios para organizar conexiones mercantiles con todas las partes de la tierra, y para fundar colonias; estimula las pesquerías, así como la flota y la marina de guerra, Solamente, ella puede elevar la agricultura nacional hasta aun alto grado de desarrollo (p. 42).

En cuarto lugar, el principio de la división del trabajo como cooperación de las energías productivas: "la productividad no radica solamente en la división de diversas operaciones económicas entre varios individuos, sino más bien en la agrupación intelectual y corporal de ellas para el logro de una finalidad común" (p. 42).

Así, List hace una crítica a la teoría de Smith de la división del trabajo, que no solo es la división de tareas en el taller (economías internas), sino en términos de lo que representa como sinergias de la cooperación colectiva, y los eslabonamientos de unos sectores con otros (economías externas). No obstante, más que una crítica es una coincidencia con Smith (1776) quien considera que la división del trabajo, tanto interna como externa, depende de la extensión del mercado, que a su vez depende también de la división del trabajo: "La regla de Adam Smith equivale al teorema de que la división del trabajo depende en gran medida de la división del trabajo", Según Young (1958, p. 489). Es decir, "Fabricar un martillo para clavar un solo clavo constituyen un derroche de recursos; sería mejor utilizar cualquier implemento burdo que tuviera convenientemente a mano" (p. 486).

En quinto lugar, List diferencia entre los países situados en zonas templadas y aquellos situados en zonas cálidas o tórridas, en el sentido de que el desarrollo manufacturero está reservado a las primeras. Pero, de ninguna manera, una nación tropical debería incursionar en la producción de manufacturas propias, "sería un comienzo muy perjudicial" (p. 43), ya que "no ha sido llamada a ello por la naturaleza, hará mayores progresos en su riqueza material y en su cultura si se limita a cambiar los productos industriales de la zona templada por los productos agrícolas de sus propias comarcas" (p. 43). La regla para los países con "un bajo nivel de inteligencia y cultura, o que son demográficamente pobres con relación a la extensión y productividad de su territorio", es el fomento

del “libre comercio con naciones muy cultas, ricas y laboriosas” (p. 45). Pretender hacerlo mediante aranceles “resulta prematuro y produce perniciosos efectos” (p. 45).

Una nación templada tiene un mercado interno abastecido con sus propios bienes industriales, además “se encuentra en una relación *inmediata*, y cada vez más estrecha, con los países de la zona tórrida, enviándoles en naves propias sus artículos industriales, y recibiendo de ellos, en cambio, los productos de la zona” (p. 44) ¿Qué nación es más rica y poderosa? List da una regla para aplicarla: “cuanto mayor es su exportación de productos manufactureros, cuantas más materias primas importa y cuanto más producto consume de la zona tórrida” (List [1841] 1979, p. 44). En esta cita habría que resaltar la palabra *exportar*. Es decir, List no es un simple proteccionista, que quiere aislar a la nación de las corrientes de comercio.

Esta ha sido la fórmula que ha seguido Inglaterra al lograr “un amplio avance respecto a todas las demás naciones (que) mantiene y amplía sagazmente su supremacía industrial y mercantil, mediante un tráfico comercial lo más libre posible. En tal caso, el principio cosmopolita y el político son una misma cosa” (p. 47). Pero, como Inglaterra protege la producción agrícola (Ley de Granos), esta ley perjudica a Inglaterra, “en beneficio de las naciones que con ella compiten” (p. 47) porque estas naciones protegen sus industrias en retaliación.

Por otro lado, ¿cómo se llega a ser una nación manufacturera? List propone una teoría del desarrollo económico, a través de cuatro etapas, teniendo el comercio internacional como factor dinamizador, pasando de importar bienes manufacturados y exportar bienes agrícolas, a exportar manufacturas e importar bienes agrícolas y materias primas (1979, p. 45). ¿Cómo logra hacerlo? Mediante “el sistema aduanero, como medio de fomentar la evolución económica nacional, gracias a la regulación del comercio exterior, debe siempre tomar como guía el principio de la *educación industrial de la nación*” (p. 45).

Sin embargo, una nación no puede esperar su desarrollo simplemente imponiendo un sistema aduanero, porque los aranceles deben ser “largamente meditados y paulatinamente decrecientes” (p. 46). No deben ser “demasiados altos”. Deben ser temporales. Y si, a pesar de los aranceles, las

industrias nacionales no progresan, "esto es prueba de que la nación no posee todavía los recursos necesarios para afianzar sus propias energías industriales" (p. 46).

Pero una vez introducido un arancel, este no debe reducirse, de tal suerte que la industria nacional quede desprotegida. Smith (1776), se expresaba en igual sentido: "la libertad de comercio debe ser restaurada (cuando ha sido interrumpida) solo por lentas gradaciones, con una buena dosis de reserva y circunspección" (1776, p. 435). List agregaba: "La norma inquebrantable debe ser *conservación de la existente* (…). Por consiguiente, la competencia extrajera solo puede ser admitida a participar en el incremento anual del consumo" (p. 46). Sin embargo, los aranceles deben elevarse si la competencia extranjera consigue una parte mayor del incremento anual del consumo. Pero el sistema prohibitivo o proteccionista solo se justifica "con el fin de lograr una *educación industrial de la nación*"[33] (List, 1979, p. 193).

Los aranceles entregan un monopolio a los industriales nacionales, mas este "monopolio es provechoso" porque estimula las fuerzas productivas nacionales y "también porque atrae al país energías productivas exóticas (capitales materiales e intelectuales, empresarios, técnicos y obreros)" (p. 48). Además, este monopolio es otorgado "a los ciudadanos de la propia nación contra los súbditos de naciones extranjeras, que a su vez poseen para sí un monopolio análogo" (p. 48). También se estimula la competencia interna en oposición a la competencia extranjera, "y cualquier miembro de la nación tiene derecho a participar de las primas ofrecidas por la nación a los individuos" (p. 48).

En algunas naciones de "vieja cultura", la desindustrialización que List denomina estancamiento de la energía industrial[34], "trae consigo grandes y variados perjuicios" (p. 48): retrasa el desarrollo agrícola y el sistema de transportes. Por ejemplo, la agricultura "tiene que anquilosarse", debido a que el crecimiento de la población no encuentra medios de subsistencia porque no pueden vender sus productos agrícolas y tampoco pueden comprar manufacturas. Ante esta situación, "esa masa de trabajadores se arroja sobre las tierras disponibles y provoca una *fragmentación y parcelación de*

[33] Todas las cursivas son de F. List.
[34] El subrayado es mío (GM).

los fundos agrícolas, que resulta sumamente perniciosa para la potencialidad, la civilización y la riqueza nacional" (1979, pp. 48-49). Este punto es desarrollado por List en el texto *Land System* de 1842.

Por lo tanto, una nación de pequeños propietarios que no tenga un mercado agrícola interno importante, y sea también de manera correspondiente mercado para las manufacturas nacionales, se convierte en una economía de subsistencia, donde la producción está limitada por el autoconsumo. Esta condición determina que "no se desarrolle un sistema perfecto de transporte, ni beneficiarse con las incomparables ventajas inherentes a la posesión de este" (p. 49).

Por lo tanto, "la consecuencia de esta situación es la debilidad de la nación, lo mismo en el orden intelectual que material, en el individual como en el político" (p. 49), mucho más peligroso cuando las naciones vecinas están progresando. Es decir, "la historia ofrece ejemplos de naciones que han sucumbido porque no supieron resolver a tiempo la gran misión de asegurar su independencia intelectual, económica y política, estableciendo manufacturas propias y un vigoroso estamento industrial y mercantil" (p. 49). Empero, una vez alcanzado el máximo desarrollo de los "poderes productivos" nacionales, como los ingleses, una nación practica el comercio "lo más libre posible" (p. 47).

La Historia

La Historia es una revisión histórica de la riqueza de las naciones, desde la Europa medioeval y el Renacimiento, incluyendo a Italia, los países Hanseáticos, Holanda, Inglaterra, España y Portugal, Alemania, Rusia, y EE. UU., hasta el siglo XIX. La preocupación central de List es crear una Alemania próspera y poderosa (Levi-Faur 1997b, p. 360).

¿Es el origen racial de los pueblos un factor a considerar en el progreso de la riqueza de las naciones? ¿Los ingleses son superiores? Responde List (1841): "Quienes pretenden hallar el motivo fundamental del desarrollo de Inglaterra tan solo en la mezcla de la sangre anglosajona con la normanda, harán bien en echar una ojeada sobre la situación del país antes de Eduardo III[35]. ¿Dónde

[35] Edward III (1312-1377)

estaban, entonces, la laboriosidad y el sentido económico de la nación inglesa?" (1979, pp. 86-87). "[E]s absurdo atribuir a los ingleses un talento mayor para la mecánica y una mayor destreza y laboriosidad que a los alemanes o a los franceses. Antes de Eduardo III eran los ingleses los seres más inútiles de Europa" (p. 350). Los poderes productivos habían sido adquiridos por los ingleses a través de medidas proteccionistas, y no porque fueran más diestros o mejores mecánicos que los franceses o alemanes.

¿Son las libertades políticas el factor decisivo como argumentan actualmente Acemoglu y Robinson (2012) en su libro *Por qué Fracasan los Países*? Al parecer aquí se podrían encontrar algunas coincidencias entre List y estos autores, aunque estos últimos no se dan por aludidos por el nombre de F. List, quien afirma que "La historia apenas conoce un pueblo rico, mercantil e industrioso que no sea, a la vez, libre" (1979, p. 134). Además, List es aún más específico, en cuanto a Inglaterra: "Solo un tesoro de libertad conservó el tronco normando anglosajón mejor que otros pueblos de origen germánico, y fue el juicio por jurados, núcleo del cual derivó luego todo el sentido de libertad y del derecho que es peculiar a los ingleses" (1979, p. 87).

Precisamente,

> El florecimiento de la manufactura y del comercio solo se ha alcanzado en países cuya constitución política, ya se llame república democrática o aristocrática o monarquía limitada, garantiza a los ciudadanos un alto grado de libertad personal y de seguridad en la propiedad (p. 311).

Sin embargo, no siempre la democracia tiene efectos positivos en la economía. "No se puede afirmar la absoluta excelencia de una forma de gobierno con respecto a las demás"; por ejemplo, en los estados suramericanos, las formas democráticas de sus gobiernos no funcionan porque todavía "no están en sazón", y "son causa de importantes atrasos en materia de bienestar público" (p. 311). Y en Rusia se han alcanzado desarrollos importantes "bajo un régimen de monarquía absoluta" (p. 311).

Sobre España y Portugal, que se vieron truncados en su desarrollo por el fanatismo y el despotismo, afirma List que "el espíritu de empresa, la capacidad industrial y el comercio solo echan raíces en un suelo en donde solo existen la libertad política y religiosa; el oro y la plata permanecen solamente allí donde la industria sabe atraerlos y ocuparlos" (1979, p. 94). ¿Por qué España y Portugal se

atrasaron respecto a otras naciones europeas, a pesar de las grandes riquezas extraídas de África y de América? La respuesta de List es que no desarrollaron sus fuerzas productivas porque se encontraron con el oro de América, es decir una bonanza de ingresos por recursos naturales, especialmente oro y plata, y no tuvieron la disciplina necesaria para promover la industrialización, a la vez que habían expulsado a la parte de su población, judíos y árabes, más industriosa y rica. El mercantilista español Jerónimo de Ustariz ya había llamado la atención sobre que la verdadera riqueza de una nación era la manufactura (Reinert 2007, p. 86).

En cuanto a España y Portugal,

> [E]l descubrimiento de América y la ruta de El Cabo solo aparentemente y de modo transitorio, aumentó la riqueza de ambos países. En efecto, en lugar de cambiar sus productos fabriles, como posteriormente lo hicieron ingleses y holandeses, por los productos de las indias occidentales y orientales, compraron estos artículos de naciones extrañas con el oro y la plata que habían arrebatado a las colonias y transformaron a sus útiles e industriosos ciudadanos en negociantes de esclavos y opresores de las colonias, alimentaron la industria, el comercio y la potencia marítima de los holandeses e ingleses, convirtiendo a estos en rivales suyos, que pronto fueron lo bastante poderosos para destruir sus flotas y arrebatarles las fuentes de su riqueza (List 1979, p, 94).

El oro de América destruyó la manufactura española y se convirtió en el impulsor de la manufactura inglesa y holandesa, a través de la demanda de españoles y portugueses y sus colonias por importaciones inglesas. La conclusión de List sobre esta parte es: "La historia nos enseña cómo las naciones que la naturaleza ha dotado con todos los recursos necesarios para alcanzar el más alto grado de riqueza y poder, pueden y deben, sin abandonar el fin a la vista, modificar sus sistemas de acuerdo con la medida de su propio progreso" (1979, p, 138). Es decir, proteger y desarrollar su industria y luego volver al libre comercio.

En la literatura moderna este fenómeno se denomina *la maldición* de los recursos naturales (Sachs & Warner, 2001), expresada como "enfermedad holandesa", que fue el fenómeno que se presentó a finales de los años de 1960 por el aumento de los precios y los ingresos de la bonanza petrolera en Holanda. Es decir, la entrada masiva (bonanza) de oro (dólar) lleva a la apreciación de la tasa de

cambio, los bienes extranjeros se abaratan en términos de oro (dólar) y, por lo tanto, aumentan las importaciones de manufacturas, lo que tiene como efecto la destrucción de las manufacturas domésticas, y los sectores articulados a la mismas, mientras estos países especializan en exportaciones primarias. El mismo efecto produce la entrada masiva de IE a un país, revalúa la tasa de cambio, pierde competitividad cambiaria las exportaciones nacionales y la demanda por importaciones aumenta.

En general, los países dependientes de la producción y exportaciones de "commodities" crecen menos que los países manufactureros. Weber, Semieniuk, Westland, y Liang (2021, p. 24) usando análisis de regresión confirmaron que "la hipótesis de la maldición de los recursos naturales (Frankel, 2010) a largo plazo: los miembros de la OPEP (Organización de países exportadores de petróleo) han perdido significativamente en términos de capacidades productivas (diversificación, complejidad y sofisticación) en comparación con su comienzo hace un siglo" (2021, p. 24). Es decir, sus economías son más simples y especializadas que hace 100 años.

La Teoría

En este segundo libro, List retoma las lecciones históricas. A partir de ellas "formula una teoría del nacionalismo económico" (Levi-Faur 1997b, p. 360), y ataca el concepto *trabajo productivo* de Smith (Hirst, M. 1909, p. 127). List empieza por diferenciar entre *economía política* y *cosmopolita*[36], para concluir que la economía política es la economía nacional. Es decir, la ciencia "que se limita a enseñar como una nación determinada logra el bienestar, la civilización y la potencia, en determinadas circunstancias mundiales, por medio de la agricultura, la industria y el comercio" (1979, p. 139). Mientras la economía cosmopolita es la ciencia que "enseña cómo el conjunto del género humano puede alcanzar el bienestar" (p. 139). Es decir, solo "tiene presentes los intereses de la sociedad en general sin considerar los intereses de las distintas naciones" (p. 140). A esta última, List la llama *economía cosmopolita*.

Por otro lado, la economía política nacional, "enseña cómo una nación determinada, en la actual situación del mundo y en sus peculiares circunstancias como nación, puede mantener y mejorar su

[36] El término inglés *cosmopolitical* es traducido por algunos como *cosmopolítica* y por otros como *cosmopolita*.

situación económica" (p. 141). La economía cosmopolita "ha ignorado la naturaleza de las nacionalidades y sus especiales intereses y situaciones, y la conveniencia de ponerlas en armonía con la idea de la unión universal y de la paz eterna" (p. 144). Sin embargo, ese no es el mundo en que vivimos, ese estado de armonía de intereses "sólo puede llegar a ser en el futuro" (List, 1979, p. 144) cuando "muchas naciones estén en la misma etapa industrial y cultural, de formación política y potencialidad" (p. 145).

Mientras tanto, el mundo está compuesto de diferentes naciones, con grados diferentes de desarrollo. La alternativa a la nación universal, construida sobre la igualdad supuesta y no real de las naciones, es "el sistema proteccionista, en cuanto es el único medio de equiparar naciones muy civilizadas con la nación predominante, a la que la Naturaleza no ha otorgado para sus manufacturas un monopolio eterno sino sólo una ventaja temporal respecto a las otras" (p. 145).

El sistema proteccionista conduce a la libertad de comercio, mientras las naciones más atrasadas alcanzan a las más avanzadas a través del desarrollo de sus "poderes productivos", desarrollados gracias a la protección. En este sentido,

> la economía nacional aparece, así, como la ciencia que, reconociendo los intereses subsistentes y la situación particular de las naciones, enseña de qué modo cada nación en particular puede elevarse a aquel grado de formación económica en el cual resultara posible y útil la unión con otras naciones igualmente formadas, y como consecuencia, la libertad de comercio (p. 145).

El proteccionismo es una fase intermedia antes de la meta final del libre comercio, aunque no es necesario proteger todos los sectores económicos de la misma manera:

> Solo necesitan una especial protección los sectores más importantes, para cuya explotación se precisan grandes capitales de instalación y sostenimiento, abundante maquinaria, grandes conocimientos técnicos, habilidades y experiencias, y muchos obreros, y cuyos productos figuran entre los artículos de necesidad vital (p. 187).

Igualmente, aquellos sectores que por su valor total "en orden a la independencia nacional, poseen la mayor importancia" (p. 187). List se pregunta qué pasa con las naciones de diferente grado de desarrollo en ese mundo regulado por la libertad comercial "¿Qué ocurre con los efectos de la libertad comercial en las condiciones actuales del mundo? Los británicos como una nación

independiente y hermética toman los intereses nacionales como exclusiva orientación de su política" (p. 148), convirtiéndose en una nación líder de la manufactura mundial. No en beneficio de la comunidad de naciones, sino en beneficio propio, en términos de su hegemonía mundial sobre el resto de las naciones.

Al tiempo que Inglaterra se industrializaba, las demás naciones europeas se articulaban a la economía internacional en un papel menor: "Francia se puso de acuerdo con España y Portugal para suministrar a este mundo inglés los mejores vinos y beber ellos mismos los peores. (Y la) fabricación de algunos artículos de modas". Alemania "apenas podía suministrar a este mundo inglés otra cosa que juguetes para niños, relojes murales de madera, libros filológicos y a veces un cuerpo auxiliar para luchar en los desiertos de Asia o de África por la expansión de la hegemonía manufacturera y mercantil de Inglaterra, de la lengua y de la literatura inglesa" (p. 148). Como consecuencia de todo esto, dice con sarcasmo: "no harían falta muchos siglos para que en ese mundo inglés se hablase de alemanes y franceses con el mismo respeto con que ahora se habla de las naciones asiáticas" (p. 149), es decir, con menosprecio.

Sin embargo, Inglaterra no llegó a la hegemonía de la manufactura a través del libre comercio sino por los mismos procedimientos, bajo el sistema proteccionista, extrayendo "un gran caudal de energías productivas de Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Francia, España y Portugal" (p. 149). Además, la economía cosmopolita pasa por alto estas circunstancias de modo y lugar, en referencia a Inglaterra, cuando se estudian "las ventajas y desventajas del sistema protector" (p. 149).

List hace el capítulo XV de NSPE sobre la nacionalidad y la economía en donde resume todo lo dicho por él en cuanto a la economía nacional, en especial, sobre la nacionalidad:

> La idea de independencia y poderío surge con el concepto de *nación*. La escuela de Smith no lo ha tenido en cuenta, porque el objeto de sus investigaciones no es la economía de las naciones aisladas, sino la economía de la sociedad en su conjunto, es decir, de todo el género humano" (p. 188).

Ahora, supongamos que esa confederación universal existiese, una nación "procedería irracionalmente (…) si, en espera de los grandes beneficios que había que reportar esa unión y la paz eterna, regulase las normas de política nacional como si la confederación universal estuviese

realizada" (188). Sería lo mismo que desarmar los ejércitos y destruir la marina solo por el convencimiento de que la paz debería reinar entre las naciones, y en el plano económico sería lo mismo que un gobierno renunciase a los beneficios del sistema protector solo invocando los beneficios de la libertad de comercio.

El poder político garantiza el desarrollo de las fuerzas productivas, y la ampliación del mercado interno, "es más importante que el exterior, aun cuando este último se encuentre en su ápice" porque es más "importante cultivar y asegurar el mercado interior que buscar las riquezas en el extranjero" (p. 192). Además, la expansión del mercado interno asegura la inversión de capitales más grandes, "que los coloca en situación de fabricar más barato, en mayor escala; los progresos considerables en la fabricación y, por último, un trasporte marítimo más barato" (p. 192). Es decir, no es sólo con aranceles la manera como se construye la industria, sino con el fortalecimiento y la ampliación del mercado interno, la innovación tecnológica y el desarrollo de la infraestructura de vías y transportes.

Sin embargo, el hecho de que Alemania o Francia desarrollen sus "poderes productivos", no significa que esto empobrezca a Inglaterra,

> que no necesita ser más pobre porque otros sean más ricos de lo que ahora son, y que la Naturaleza ha ofrecido medios bastante independientemente de la prosperidad de Inglaterra para hacer surgir en Alemania, Francia y Norteamérica una energía manufacturera equivalente a la inglesa (1979, p. 196).

El libre comercio entre iguales no empobrece a ninguno, pero sí entre desiguales.En cuanto a la diferenciación entre trabajo productivo e improductivo, List hace una crítica bastante afortunada a Smith, al mismo tiempo que resalta la importancia del capital mental para el revolucionar las fuerzas productivas de una nación. List señala críticamente que "para Smith el hombre que cría cerdos es un miembro productivo de la comunidad, pero aquél que educa a los hombres es meramente no productivo (…) un Newton, un Watt, o un Kepler no son tan productivos como un burro" (1979, p. 157).

Al respecto, para no legitimar el concepto de que List distorsiona a Smith, el propio dice Smith que las diversas profesiones, como abogados, médicos bufones, etc., son improductivas:

> En la misma clase deben clasificarse, algunas de las profesiones más serias e importantes, y algunas de las más frívolas: eclesiásticos, abogados, médicos, hombres de letras de todo tipo; jugadores, bufones, músicos, cantantes de ópera, y bailarines de ópera. El trabajo del más malo de estos tiene un cierto valor, regulado por los mismos principios que regulan el de cualquier otro tipo de trabajo; y el más noble y útil no produce nada que luego pueda comprar o adquirir una cantidad igual de trabajo. Al igual que la declamación del actor, la arenga del orador o la melodía del músico, el trabajo de todos perece en el mismo instante de su producción (Smith, 1776, p. 315).

Además, Smith (1776:) señala que el gobierno y todos los servidores públicos son improductivos

> El soberano, por ejemplo, con todos los oficiales de justicia y guerra que sirven bajo su mando, todo el ejército y la armada, son trabajadores improductivos. Son los servidores del público y son mantenidos por una parte del producto anual de la industria de otras personas. Su servicio, cuán honorable, cuán útil, o cuán necesario sea, no produce nada para lo cual se pueda obtener una cantidad igual de servicio después. La protección, seguridad y defensa de la comunidad, el efecto de su trabajo este año, no comprará su protección, seguridad y defensa para el año venidero (1776, p. 315).

En oposición a Smith, List señala en Outlines (1827c) que el objeto de le economía política no es el intercambio, sino la capacidad de generar riqueza con la trasformación de los poderes productivos. List discute el término *capital*, en tanto la economía cosmopolita falla en tratar el capital solo como

> la materia producida por la industria humana por el nombre general de capital, y atribuyeron a las diferentes partes componentes de estas existencias no solo un igual, sino un efecto omnipotente. La industria de un pueblo está, según ellos, restringida a cantidad de capital o stock de materia producida (1827c, p. 188).

Sin embargo, hay tres clases de capital:

> Este capital depende de los medios que ofrece la naturaleza y de la inteligencia y las condiciones sociales de una nación. (…) en otras palabras, hay un capital de la naturaleza, un capital mental[37] y un capital de la materia productiva, y los poderes productivos de una

[37] En la actualidad existe el concepto de *capital humano*. Pero, el concepto de capital mental de List es más amplio, porque no solo incluye la educación , sino las instituciones, las leyes, etc.

> nación dependen no solo de este último, sino también y principalmente de los dos primeros (1827c, p. 188).

En este sentido, el poder productivo de una nación no está limitado por su stock de capital material porque gran parte de "los poderes productivos están compuestos por las condiciones intelectuales y sociales de los individuos", al que List llama *capital mental*. En consecuencia,

> la pregunta es solo si esta nación está habilitada: 1. ¿Por sus medios naturales para aumentar su poder productivo, fomentando fábricas de algodón y lana? (capital material). 2. Ya sea por su industria actual, instrucción, espíritu emprendedor, perseverancia, ejércitos, poder naval, gobierno (capital mental), es razonable esperar que pueda adquirir la habilidad necesaria para completar en poco tiempo su poder productivo mediante estas fábricas, y si puede protegerlas por el poder político si se adquiere. Y, por último, 3. Si existe tanta superabundancia de alimentos, utensilios, materiales, materias primas, etc. (capital material), como para continuar de manera justa utilizando el capital de la naturaleza y empleando el capital de la mente (1827c, pp. 193-194).

Suecia, por ejemplo, que se encuentra en el caso 1 no puede hacerlo:

> sería una locura para el gobierno sueco establecer esas fábricas, porque no tiene la oportunidad de reunir una cantidad suficiente de lana y algodón, ni el poder naval necesario para asegurar su suministro desde el extranjero, o un mercado extranjero para vender su manufactura (1827c, p. 194).

En el caso de EE. UU., "existe un grado de industria, de instrucción, de emulación, de espíritu emprendedor, de perseverancia, de relaciones de intercambio sin restricciones en el interior, una ausencia de todos los obstáculos para la industria, una seguridad de la propiedad, un mercado y el consumo de artículos de primera necesidad, y comodidades de la vida, y una libertad, que no se puede encontrar en ningún otro país. (…) este país puede fundar (unos 100 establecimientos manufactureros) en unos pocos años y brindarles todo tipo de protección" (p. 194-195).

La educación mejora el capital mental y por lo tanto la productividad del trabajo. El capital invertido en ella no se pierde, sino que se multiplica con creces: Al enviar a su hijo a estudiar, por ejemplo,

> sacrifica una gran parte de su capital material, y el saldo de su cuenta parecería una desventaja para que un tonto que no ve más profundo que la superficie lo censure. Pero la suma que perdió en esta capital material la compensare diez veces por el incremento de su poder productivo (1827c, p. 197).

Igualmente, List resalta la importancia de la investigación científica y tecnológica al ponderar el sistema de patentes como premio a la innovación:

> al otorgar patentes para nuevos inventos (..) fomentará nuevos inventos asegurando a los inventores las primeras ventajas de ellos. La comunidad paga por estas ventajas, pero no más que el valor de los nuevos inventos y de asegurarlos para toda la comunidad. Sin estos privilegios, muchos de los inventos más valiosos morirían con el inventor, como en otros tiempos (p. 198).

Berthold Herrendorf, Rogerson y Valentinyi (2014) señalan, en concordancia con lo que List esperaba de la inversión escolar, que en EE. UU.

> los salarios por hora son considerablemente más altos en los sectores no- agrícolas que, en la agricultura, y muestran que esto se explica por dos hechos principales: los trabajadores no agrícolas se seleccionan positivamente porque tienen más años de escolaridad; y los retornos a la escolaridad y la experiencia son más altos en los sectores no-agrícolas (2014, p. 929).

Igualmente, en general, Pasinetti (1981), economista moderno en similar reflexión que List, advierte que la naturaleza de la riqueza entre una sociedad preindustrial y una sociedad industrial divergen sustancialmente. Mientras en la primera es el acervo (stock) de bienes acumulados del pasado o que se han apropiado de la naturaleza; en la segunda, la riqueza depende del acervo de conocimiento técnico que se posea. Por lo tanto, en la sociedad preindustrial la riqueza dependía de que otros países tuvieran menos acervo de bienes, en las sociedades industriales depende de la emulación y el aprendizaje técnico. Mientras más conocimiento técnico tenga una sociedad, habrá más para el resto de las naciones, y viceversa. Es decir, "la riqueza de una nación industrial no es el stock de bienes materiales (que sólo son la expresión de ella) sino el stock de conocimiento técnico" (1981, p. 276). Por lo tanto, "la absorción de conocimiento es la única forma en que los países pobres serán capaces

de incrementar su riqueza de manera permanente" (p. 275). El capital mental en cuanto a la riqueza de las naciones es más importante que el stock de capital físico.

Sistemas

List empieza con los economistas nacionales italianos, cita El Príncipe de Maquiavelo y hace referencias directas al *Breve Trattato* de Serra (1613), "la primera obra redactada en Italia sobre Economía Política" (1979, p. 309). Descalifica a JB Say y a MacCulloch porque no entendieron la obra de Serra, que no es sobre cómo una nación puede hacerse rica acumulando metales preciosos, como puede colegirse de su título, sino que para Serra la agricultura, la navegación, el comercio y la manufactura son la fuente de la riqueza y el bienestar de una nación, pero sobre todo "las manufacturas, por distintas razones, principalmente porque son el fundamento de un amplio comercio" (p. 310).

Además, si Say hubiera estudiado a Serra, afirma List, no hubiera dicho que lo único que necesita un país es ser "bien administrado" (p. 310). Aunque la buena administración es importante, dice List, lo realmente importante es que "la forma de administración está condicionada por la forma de gobierno, y evidentemente, la mejor de todas es aquella que mejor corresponda al estado moral y material de una nación determinada y a su progreso futuro" (p. 312). Sin embargo, para alcanzar un alto grado de desarrollo se necesita una forma de gobierno que garantice "un alto grado de libertad y poderío, de constancia de las leyes y de la política, y de instituciones eficientes" (p. 312).

Sin embargo, la parte más interesante es la "crítica beligerante de Adam Smith y de sus seguidores", la escuela cosmopolita (Levi-Faur, 1997b) porque "la teoría de Adam Smith es una continuación del sistema fisiocrático (…) ignora la existencia de nacionalidades (…) y exige una libertad mercantil absoluta" (1979, p. 321). Esta crítica corresponde a lo que List llama el sistema manufacturero o falso modelo mercantil (según Smith) versus el falso modelo industrial (de Smith) o modelo mercantil que se expondrá en la conclusión de este capítulo.

La Política del Sistema Nacional

El libro cuarto del NSPE (1841) está dedicado, con el título de "Política", al Sistema Continental Napoleónico y la Unión Aduanera (Zollverein) alemana, para unir el mercado interno, eliminando

los aranceles internos y unificando el arancel externo común frente al resto del mundo, así como la importancia de los ferrocarriles para el desarrollo de Alemania.

El Sistema Continental

La guerra entre Inglaterra y Francia entre 1793 y 1815, según Hudson (2009), es "el aislamiento económico más pronunciado desde los tiempos medioevales. En 1806, Napoleón impuso el Sistema Continental para bloquear a G. Bretaña, prohibiendo las importaciones de bienes británicos, y excluyendo de los puertos franceses cualquier embarcación que hubiera entrado a puertos ingleses. Por su parte, G. Bretaña impartió órdenes para capturar las embarcaciones que hubieran comerciado con Francia. En retaliación, los franceses prohibieron a los países neutrales comerciar con productos importados del Imperio Británico, y no solo de G. Bretaña" (Hudson, 2009, p. 90).

El Sistema Continental, o bloqueo del comercio de Francia y del resto del continente con Gran Bretaña, es uno de los temas históricos permanentes de List a lo largo de sus dos principales textos Natural System (1837) y National System (1841) y sus parciales elogios al mismo, al igual que a Napoleón, dado que controló las ambiciones mercantiles de Inglaterra y favoreció el desarrollo manufacturero de algunos países continentales. Dedicó el capítulo XXXV en el National System (1841) a La Política Continental.

List considera que hay una relación de causalidad entre el Tratado de Eden firmado por Francia e Inglaterra y la Revolución Francesa. Esta aseveración es corroborada por analistas modernos que, como Heckscher (1922), señalan que fue factor desencadenante de la Revolución, y uno de los pecados imputables a la monarquía:

> El Tratado de Edén, que fue firmado tres años antes de la conformación de los Estados Generales Franceses el 5 de mayo de 1789, de hecho, ocupó casi desde el principio, un lugar importante en la larga lista de pecados imputables al antiguo régimen. (...) la opinión pública, de hecho, fue unánime en atribuir la crisis industrial severa de 1788 al Tratado de Eden, que se llamó la sentencia de muerte de la industria francesa (1922, págs. 19-20).

Por otro lado, List critica a los jacobinos que derrotaron la monarquía, porque no tenían un plan para

> apreciar dónde estaban los verdaderos intereses comerciales de Francia. Estos idiotas soñaban con establecer una nueva República romana y dado que los romanos habían

> despreciado la industria y valorado solo la agricultura, los jacobinos consideraban solo aquellos que trabajaban en la tierra como verdaderos republicanos (1837, p. 148).

Antes de Bonaparte, en Francia reinaba un espíritu celoso de la supremacía inglesa, estigmatizada como una nación de "mercachifles" (Sloane, 1898, p. 213), que servía para explicar el atraso de las naciones del continente, especialmente de Francia.

Bonaparte, encarnando los celos nacionalistas franceses, desafía la supremacía de G. Bretaña. Al respecto pensaba que

> la independencia de una nación conllevaba el control absoluto de su comercio, y si Gran Bretaña tenía la intención de mantener tanto Gibraltar como Malta, prácticamente anunciaba por ese hecho su determinación de unir el comercio de las Indias, el Mediterráneo y el Báltico en un único sistema controlado por ella misma, lo que crearía una situación intolerable e imposible (Sloane, 1898, p. 218).

Por su parte, List (1837) tenía sus simpatías del lado de Napoleón porque valoraba la importancia de la industria a diferencia de los Jacobinos:

> (Napoleón) pensó lo contrario. (…) Tan pronto como llegó al poder, se dio cuenta de que, en las circunstancias existentes, ningún país puede esperar alcanzar un alto nivel de poder, prosperidad e independencia, a menos que posea industrias florecientes. Apreciaba que, frente a la rivalidad de los países industriales más avanzados, el progreso industrial solo podía lograrse mediante la imposición de derechos de importación y otros estímulos por parte del Estado" (1837, p. 148).

Además, List agregaba las palabras mordaces de Napoleón sobre el libre comercio: "Si un imperio se construyera sobre granito, se convertiría en polvo si introdujera el libre comercio" (citado por List 1837, p. 148).

El Sistema Continental tenía en el fondo una idea correcta, dice List, pero Napoleón quiso llevar a cabo este sistema, en oposición de los intereses de las otras naciones, y tenía tres inconvenientes: 1) "pretendía sustituir la supremacía marítima inglesa por una supremacía continental francesa". 2)

"Francia se aisló de los demás países continentales, exigiendo en cambio acceso a la libre competencia en los mismos"; y 3) Destruyó casi totalmente, el tráfico entre los países manufactureros del Continente y los países de la zona cálida –viéndose necesitada de remediar, por medio de subrogados, la perturbación causada en el comercio mundial" (List, 1979, p. 378).

La protección de la industria francesa continuó a pesar de la derrota de Napoleón. Los economistas "Chaptal y el Barón Dupin habían proporcionado una amplia evidencia para garantizar la protección continua de la industria francesa" (List 1837, p. 149). En el libro sobre la industria francesa, Chaptal afirmaba:

> En lugar de perdernos en un laberinto de abstracciones metafísicas, recomendamos el mantenimiento y la extensión de política fiscal existente. Un arancel sólido es una garantía segura para la industria y la agricultura. Los aranceles de importación que se imponen en nuestras fronteras deben aumentarse o reducirse de acuerdo con las circunstancias. La tarifa compensa a nuestros fabricantes por los altos salarios que pagan y por el alto costo del combustible[38]. Las prohibiciones protegen a las industrias de la competencia extranjera durante su infancia. La política de protección defiende la independencia de nuestras industrias y enriquece a Francia salvaguardando el trabajo de su gente que, como he observado con frecuencia, es la riqueza nacional (citado por List, 1837, pp.150-151).

En estas palabras se puede descubrir una de las influencias que tuvo List en su pensamiento. Por su parte, Charles Dupin

> en un libro sobre el crecimiento de los poderes productivos de Francia desde 1814, demostró claramente cuánto se ha beneficiado Francia del Sistema Continental y de la política fiscal de protección aplicada por el gobierno de la Restauración. Es obvio que ningún gobierno francés, sean quienes sean sus líderes, se atrevería a arruinar el éxito de los últimos 40 años, logrado con tan grandes sacrificios y tan esperanzado para el futuro, al firmar un nuevo Tratado de Methuen con Inglaterra (1837, p. 151).

List recurre a Dupin para sustentar el desarrollo espectacular y la transformación productiva de Francia que ocurrió entre 1812 y 1827:

[38] El carbón era más barato en Inglaterra (Crafts 2014).

> la población aumentó en 4 millones en ese período. (…) La producción de lana aumentó de 70 a 100 millones de libras, algodón de 20 a 64 millones de libras, arrabio de 200 a 320 millones de libras. (…) Francia ha superado a Turquía en tinte rojo, India en sedas, Persia en chales, Suiza en relojes, relojes e instrumentos matemáticos. Francia ha mejorado enormemente la calidad de su acero, cobre, estaño y platino y ha logrado un éxito considerable en la impresión de libros, la impresión de telas (algodón, lana y seda) y la fabricación de cerámica y porcelana. Francia lidera el mundo en la producción de porcelana, alfombras y productos químicos. En vista de este gran crecimiento en sus poderes productivos, Francia casi ha duplicado su comercio interno y ha ampliado considerablemente su comercio exterior (pp. 151-152).

En las cartas de *Outlines of American Political Economy* (1827), List plantea que, en Alemania, por ejemplo, bajo el Sistema Continental que bloqueaba el comercio continental con Inglaterra, desde 1794 hasta dos décadas después, no solo floreció la manufactura sino también la agricultura, y con la derrota de Napoleón estos efectos benéficos se revirtieron.

> Vi entonces en mi país natal los efectos admirables de lo que se llama el Sistema Continental y los efectos destructores del retorno de lo que llaman comercio libre después de la caída de Napoleón. La industria alemana, aunque fomentada pero parcialmente por el Sistema Continental, porque gozó de protección solo contra la competencia inglesa y permaneció expuesta a la competencia francesa, mientras que las fronteras de Francia estaban cerradas a ella, hizo un progreso admirable durante ese tiempo, no solo en las diferentes ramas de industria manufacturada, sino en todas las ramas de la agricultura, que, aunque trabajaba bajo todas las desventajas de las guerras y de las medidas despóticas francesas, estaban floreciendo. Todos los tipos de productos tenían demanda y tenían altos precios y salarios, las rentas, el interés del capital, los precios de la tierra y de cada descripción de la propiedad se incrementaron en consecuencia (1827, p. 173).

La situación favorable de Alemania cambió con la caída de Napoleón, las manufacturas perdieron sus mercados, fueron reemplazadas por las inglesas, y de paso la agricultura alemana también perdió, después de un impacto positivo temporal:

> después de haber adquirido el disfrute de los productos ingleses mucho más baratos de lo que la nación alemana podía fabricarlos, los manufactureros languidecieron. Al principio, los agricultores y los propietarios de tierras nobles estaban muy contentos de comprar a un

> precio tan bajo, particularmente los productores de lana que vendían su lana a Inglaterra a precios muy altos (p. 174).

Sin embargo, más tarde, los ingleses volvieron al proteccionismo agrícola, afectando a los granjeros alemanes:

> El precio de la lana y el grano y, en consecuencia, los alquileres, salarios y propiedades en Alemania se hundieron cada vez más, y los efectos más ruinosos siguieron. En la actualidad, los productos agrícolas son tres o cuatro veces más baratos que bajo el Sistema Continental, y la propiedad apenas tiene precio. El productor de lana y agricultor, así como los fabricantes, están arruinados y, en las circunstancias actuales, no pueden obtener una tercera parte de la cantidad de productos ingleses baratos que antes disfrutaban ante las manufacturas nacionales de mayor precio (1827, p. 174).

En conclusión, a pesar de contar con más de un siglo de por medio, entre sus obras y la existencia de la Comunidad Europea creada por el Tratado de Roma de 1957, se anticipa en definir la condición básica de toda comunidad económica. Un sistema continental exitoso solo puede hacerse cuando los beneficios sean mutuos y se equipare "el disfrute de las ventajas de que ello resulten" (1979, p. 379). Y "solo así, y no de otro modo pueden imponerse las potencias marítimas de segundo orden a la supremacía inglesa", de tal manera, que "ceda Inglaterra a todas las exigencias justas de los países menos poderosos" y que los países continentales puedan "conservar su enlace con los países de la zona cálida, y defender y mantener sus intereses en Oriente y en Occidente" (1979, p. 379).

List suena bastante eurocentrista en esta última parte, que está en consonancia con su división del mundo en países templados que tienen las condiciones para industrializarse, y los cálidos, que deben esperar y aprender del comercio con los primeros. Las argumentaciones de List (1837, 1841) sobre el Sistema Continental están respaldadas por autores contemporáneos, aunque sin ser unánimes, con relación a sus efectos transformadores sobre Francia y Alemania, tanto a corto como a largo plazo. En cuanto al bloqueo —más exitoso en el norte, mar Atlántico que en el sur a través del Mediterráneo— no hubo un control completo de la competencia de las mercancías inglesas, debido al contrabando.

La situación de la industria y de la economía, en general, previa al Sistema Continental era lamentable en Francia como en otras partes del continente, sobre todo el atraso tecnológico. Sloane

(1898) señala que Inglaterra estaba bastante adelantada a Francia en cuanto a desarrollo tecnológico, y que Francia solo pudo introducir algunas innovaciones a partir de 1812, durante el Bloqueo continental: "No hubo un desarrollo correspondiente de manufacturas en el continente, ni siquiera en Francia; por lo tanto, no fue hasta 1812 que se introdujo la hilatura a vapor en Mulhouse, la gran capital industrial de Alsacia" (pp. 226-227). Por lo tanto, ningún otro país "podría competir con ella (GB) en el suministro al mundo de productos baratos y útiles" (1898, p. 227).

En cuanto a Francia, en un estudio sobre la protección temporal y la adopción tecnológica, Juhász (2015) encontró que "las regiones del Imperio francés que se protegieron mejor del comercio británico por razones exógenas durante las Guerras Napoleónicas (1803-15) aumentaron la capacidad de hilado de algodón mecanizado en mayor medida que las regiones que estuvieron más expuestas al comercio. A largo plazo, las regiones con una capacidad de hilatura exógenamente mayor tuvieron una mayor actividad en la hilatura de algodón mecanizada y un mayor valor agregado per cápita en la industria" (2015, p. 1). Hacia 1850, Francia poseía una industria de algodón importante.

Además, Juhász (2015) encuentra útil el ejemplo de la transformación económica de Francia bajo el bloqueo continental para los países en desarrollo de la actualidad para promover procesos de industrialización:

> Un aspecto interesante de este episodio es la medida en que el entorno parece general para la experiencia de desarrollo de muchos países a medida que entran en la transformación estructural. Las diferencias entre Gran Bretaña y Francia eran pequeñas antes de la invención del hilado de algodón mecanizado (…). Sin embargo, muchos de los requisitos previos para el desarrollo del hilado mecanizado estaban vigentes en grandes áreas del Imperio francés, lo que significa que una vez que la competencia de importación era lo suficientemente baja, la mecanización se adoptó rápidamente. Este punto sugiere que, en los casos en que las condiciones subyacentes no están establecidas en su lugar, la protección de la industria infante puede convertirse en una herramienta extremadamente contundente, independientemente de si la política fuera óptima o no (2015, pp. 46-47).

En la situación francesa, O'Rourke (2006) diferencia el impacto de las Guerras napoleónicas sobre la industria, negativas en el caso de aquellas que tenían comercio en Atlántico norte, y positivas para las de sustitución de importaciones:

> en Francia hubo ganadores y perdedores dentro de la industria misma. Las industrias que estaban relacionadas con el comercio atlántico, como la refinación de azúcar, la industria del lino, la construcción de barcos, la fabricación de cuerdas y la fabricación de velas, se vieron seriamente afectadas por el bloqueo marítimo de la Marina Real, así como por la revuelta de esclavos en Santo Domingo; Por otro lado, las industrias de sustitución de importaciones presumiblemente se beneficiaron (aunque en el caso de los textiles de algodón, no solo aumentó el precio de la producción final, sino también el precio de la materia prima principal, el algodón crudo) (2006, p. 147) durante el bloqueo napoleónico.

Después de 1815, estas mismas industrias lograron influenciar la postura comercial francesa hacia el proteccionismo: "Naturalmente, las industrias continentales que habían logrado prosperar en estas circunstancias de guerra, pero que no eran competitivas internacionalmente, no favorecían los movimientos en tiempo de paz hacia el libre comercio; después de la guerra clamaron por protección y, generalmente la obtuvieron. De esta manera, las consecuencias de la política comercial francesa posterior a 1815 demostraron ser bastante persistentes" (O'Rourke, 2006, p. 147).

Respecto a EE. UU., la situación fue algo similar a la francesa:

> En 1790, había solo 2,000 husos de algodón en los Estados Unidos, en comparación con más de 2 millones en Gran Bretaña, y en 1809 este número solo había crecido a 8,000. Sin embargo, el número de husos estadounidenses comenzó a dispararse, llegando a 93,000 en 1812 y 333,000 en 1817. Por lo tanto, el despegue de la industria textil estadounidense del algodón coincidió exactamente con la eliminación virtual de las importaciones de Gran Bretaña (2006, p. 147).

También Reinert (2007) señala el efecto benéfico sobre la industria estadounidense que "solo creció rápidamente cuando EE. UU. interrumpió su comercio virtualmente con Europa como resultado del bloqueo continental de Napoleón en la guerra entre Inglaterra y Francia de 1812" (2007, p. 297). En cuanto a Alemania, Keller *et ál.,*(2015), por ejemplo, señalan su efecto benéfico sobre la Alemania del siglo XIX, al destruir como resultado sus vestigios feudales:

> los cambios institucionales radicales aumentaron el potencial de crecimiento económico. En vísperas del siglo XIX las reformas francesas barrieron instituciones feudales en varias zonas alemanas, reemplazándolas con mejores instituciones que fueron inspiradas por las nuevas ideas de libertad e igualdad. El crecimiento demográfico en las ciudades donde las reformas se llevaron a cabo fue casi el doble que en otras ciudades alemanas (p. 2).

Igualmente, Acemoglu, Cantoni, Johnson y Robinson (2011), sobre la Revolución Francesa y las subsiguientes guerras napoleónicas, según Nunn (2014),

> demuestran que las reformas institucionales que se impusieron en los territorios conquistados tuvieron un impacto duradero en Alemania y Prusia. Examinando 19 regiones en seis puntos diferentes en el tiempo entre 1700 y 1900, los autores muestran que las regiones que experimentaron períodos más largos de ocupación francesa entre 1793 y 1815, posteriormente experimentaron un desarrollo económico más rápido, medido por las tasas de urbanización" (Nunn, 2014, p. 362).

Entre las instituciones que fueron transformadas por la influencia revolucionaria francesa, sobresalían:

> El marco jurídico general en el que la actividad comercial tuvo lugar, la existencia de gremios, como la restricción a la entrada a los gremios a no-residentes, una regulación estricta sobre el uso de materiales de producción, etc. (…), a favor de la nobleza rica, (…) Este conjunto de instituciones llevó a pobres resultados económicos y contribuyó a un declive general (Keller & Shiue*, 2016, p.* 4).

Esto es consistente con el argumento desarrollado por Acemoglu *et ál.,* (2011) de que la invasión francesa de Alemania proporcionó "las condiciones requeridas para un crecimiento económico sostenido al reemplazar al por mayor las instituciones extractivas del antiguo régimen" (2011, p. 10). El dominio francés no sólo significaba que Alemania estaba bajo la ocupación francesa. La ocupación significaba que Francia no solo llevó las

> ideas de libertad e igualdad, sino que también llevó a la introducción de una administración intencional y uniforme. Las reformas incluyen, en primer lugar, en la abolición de los gremios a través de la introducción de la libertad de la actividad económica (Gewerbefreiheit). En segundo lugar, se introdujo un nuevo código civil basado en el Código Napoleónico que le dio la igualdad ante la ley para todos. En general, la actividad económica

> en las zonas bajo dominio francés llegó a ser gobernada por la nueva ley comercial y por tribunales de acuerdo con las necesidades de las economías de rápido crecimiento, como las disputas de contratos (Keller et ál., 2016, p. 4)

Sin embargo, algunos grupos fueron excluidos de las ventajas de la nueva institucionalidad comercial: "a los judíos se les limitó sus actividades comerciales con las leyes contra la usura" (Keller et ál, 2016, pág. 4).

Entre los beneficios para Alemania de las reformas napoleónicas se encuentran:

> En primer lugar, la reducción del riesgo de expropiación a través de la igualdad ante la ley elimina el problema del compromiso subrayado por North y Weingast (1989)[39]. En segundo lugar, tribunales imparciales que operan con rapidez promueven la actividad económica; por ejemplo, los tribunales abordan las controversias contractuales de trabajo, reducen la conflictividad laboral y el tiempo perdido en las disputas. Entre los diversos elementos, en el paquete de reformas francés, tal vez lo que más se sabe es sobre el impacto económico de los gremios, cuya eliminación trajo consigo un aumento la competencia (Keller et ál, 2016, p. 7).

En general, para Alemania la invasión napoleónica significó "una ruptura decisiva con el pasado, ya que siglos de instituciones tradicionales, formas de pensar y actuar fueron barridas" (Diefendorf[40], 1980, p. 23, citado por Johnson y Koyama,2017, p. 10). En Gran Bretaña, mientras "la industria perdió" (O'Rourke 2006, p. 147), entre los ganadores de la guerra estaban los granjeros y la aristocracia de la tierra que aumentaron sus rentas, y en consecuencia el proteccionismo agrícola se prolongó desde 1815 a 1846. Por lo tanto,

> no es sorprendente que los terratenientes fueran reacios a renunciar a sus rentas. El resultado fue el cabildeo político que dio lugar a la Ley de Granos de 1815, lo que significaba en la práctica que los mercados nacionales estuvieron cerrados al grano extranjero durante la mayor parte de los siete años posteriores a 1816. Si bien esta ley se relajó gradualmente en las décadas siguientes, fue solo finalmente derogado en 1846 (2006, p. 146).

En cuanto a las exportaciones

[39] North, Douglass C., and Barry R. Weingast (1989). Constitutions and Commitment: The Evolution of Institutional Governing Public Choice in Seventeenth Century England, The Journal of Economic History Vol. 49, No. 4 , pp. 803-832.
[40] Diefendorf, Jeffry M., 1980. Business and Politics in the Rhineland, 1789–1834. Princeton, New Jersey.

> a Europa se mantuvieron y, de 1798 a 1802, en realidad aumentaron, a pesar de los intentos enemigos de cerrar Francia, España, Italia y los Países Bajos a los productos británicos. Algunas de estas ventas sustituyeron a los suministros de productos industriales de Europa, deprimidos por la guerra en el continente. Algunos habían sido estimulados por las demandas de los ejércitos y las armadas europeas, incluso por compras originadas con las fuerzas de Francia y sus aliados (O'Brien, 1989, p. 369).

Por otro lado, O'Brien (1989)afirma, que

> ningún historiador (…) diría que la industria británica necesitó niveles elevados de protección durante unas cuatro décadas después de 1793 (La seda lo hizo solo para sobrevivir a la competencia francesa). Pero los requerimientos de ingresos ciertamente tuvieron el efecto de disminuir las ventas de algunas importaciones residuales de productos industriales en el mercado doméstico y, por lo tanto, hizo una adición (inconmensurable pero bienvenida) a las ganancias y al excedente invertible que acumuló la industria británica (O'Brien, 1989, p. 265).

Por lo tanto, para Gran Bretaña "los costos de corto plazo del bloqueo tienen que ser balanceados contra las ganancias de la toma de las colonias enemigas, la captura del trasporte comercial, la unificación con Irlanda, y la apertura de Latinoamérica a la penetración comercial" (1989, p. 372). La derrota napoleónica produjo tres efectos, en particular, según O'Rourke (2006, p. 149): Primero, a largo plazo, "el virtual colapso de los imperios del Nuevo Mundo de Europa y la transformación de América en una masa de tierra dividida en estados independientes". Segundo, las restricciones mercantilistas tradicionales al comercio entre Europa y Asia también se estaban desintegrando durante el período, y nuevamente la guerra fue al menos una causa inmediata. (…) Las guerras napoleónicas pusieron fin a la era de los grandes monopolios comerciales europeos", como la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (Dutch East India Company), y la Compañía Británica de las Indias Orientales (East India Company). Tercero, y último, "al final de la guerra, Gran Bretaña estaba firmemente establecida como el poder dominante del mundo, y especialmente como su poder naval dominante", y esa "hegemonía militar británica en el mar era una condición previa importante para la economía internacional ampliamente liberal del largo siglo XIX" (p. 149).

> las guerras revolucionarias y napoleónicas (a pesar de sus connotaciones ideológicas) se perciben mejor como la culminación de una serie de luchas mercantilistas entre Gran Bretaña y otras potencias europeas que se remontan a la Primera Guerra Holandesa. En esa

> perspectiva, la batalla de Trafalgar (1805) representa el logro supremo de la 'blue water policy'[41] de la Commonwealth desde la década de 1650. Por fin, el reino y sus posesiones imperiales habían adquirido seguridad (O`Brien, 1989, p. 379).

La situación de Alemania bajo el Sistema Continental llevó a List a cambiar de punto de vista sobre el libre comercio y se convirtió en el apóstol del proteccionismo, no *per se*, pero si adecuado a las circunstancias para alcanzar el desarrollo de los poderes productivos industriales:

> Juzgué al árbol por su fruto. Concebí que —como una teoría en medicina, ingeniosamente inventada y apoyada por verdades brillantes, debe ser fundamentalmente errónea si destruye la vida de sus seguidores— un sistema de economía política debe estar equivocado si afecta de manera contraria a lo que todo hombre de sentido común debe esperar de él (1827c, p. 175).

El Zollverein (1834)

El sueño de List era la unificación de una Gran Alemania, tanto por razones económicas como de geopolítica. List

> abogó por la inclusión en una Alemania unificada con Dinamarca, los Países Bajos, Suiza y Bélgica, los tres primeros por motivos de raza e idioma, así como por motivos económicos y estratégicos. (…) Además, la adquisición de estos tres países, junto con Suiza, aseguraría a Alemania los límites naturales de mares y montañas que son esenciales tanto en el terreno económico como militar. Alemania también debería comenzar una penetración pacífica de los territorios del Danubio y la Turquía europea. Estas áreas eran la frontera natural de Alemania, o Hinterland (Earle, 1986, pp. 249-250).

La integración económica nacional es un prerrequisito para el desarrollo y el crecimiento económico. Antes de la formación del Zollverein en Alemania en 1834, Roussakis (1969) menciona tres procesos de integración pioneros y por lo tanto importantes, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos: "El primero en integrarse internamente fue Gran Bretaña, que, tras haber buscado vigorosamente la integración durante la era mercantilista surgió como una entidad totalmente integrada en el siglo XVIII" (1969, p. 202). En Francia, "las reformas arancelarias de Colbert de

[41] Dominio en el mar y no en fortificaciones

1664 fueron el primer paso importante hacia la integración económica de Francia, que se completó cuando la Revolución Francesa barrió las barreras internas al comercio y la migración" (Roussakis 1969, p, 202). En EE. UU.,

> cuando la Guerra de la Independencia llegó a su fin, cada uno de los estados de la Unión Americana siguió su propia política arancelaria. Sin embargo, con la introducción de la Constitución Federal, se creó una gran área de libre comercio que sin duda fue un factor importante en el desarrollo económico del país (Roussakis 1969, p. 202).

La formación del Zollverein es único y diferente a los tres primeros porque "la integración económica precedió a la unión política. De hecho, los historiadores generalmente están de acuerdo en que la unión aduanera alemana (Zollverein), al derribar las barreras económicas y sociales, hizo posible la unificación política" (1969, p. 202).

El papel jugado por List en la creación del Zollverein desde *Petition* (1819) es sobresaliente, incluso el cáustico Schumpeter (1954a) no ahorra elogios en esta ocasión: "Friedrich List (1789-1846) tiene un lugar importante tanto en la opinión y en el afecto de sus compatriotas. Esto es debido a su exitoso liderazgo de la Unión Aduanera de los Estados Alemanes (Zollverein), embrión de la unidad nacional alemana" (1954a, p, 479).

Hay que ser alemán para entender la importancia del Zollverein y la admiración que sienten por List:

> Lo que significa esta asociación para los alemanes no puede ser entendido por los miembros de aquellas naciones afortunadas para las cuales el derecho a la existencia y las ambiciones nacionales son cuestión de rutina. Esto significa que List, al igual que todos aquellos cuyos nombres están asociados con esa larga y dolorosa lucha, es un héroe nacional" (1954a, p. 479).

Aunque "Lejos de mí está criticar esta actitud o no tener admiración por List en cualquier otro respecto, excepto el que por desgracia pasa a ser lo única que cuenta en este libro (1954a, p. 479). Según Thorpe (2018), List es uno de

> los primeros y más influyentes escritores en combinar las abstracciones idealistas de la economía política con una apreciación "científica" del espacio y la geografía (…). List inicialmente jugó el papel líder en la campaña para eliminar, en palabras de The Petition de

> 1919, todos los derechos de aduana y peajes en el interior de Alemania, y el establecimiento de un sistema alemán universal sobre el principio de represalia contra los estados extranjeros (p. 144).

La propuesta del Zollverein es el punto de partida para que List presente un plan de unificación de Alemania como nación que no estaba basado en la raza, según Thorpe (2018), aunque Earle (1986) deja entrever lo contrario. Dice Thorpe que:

> El compromiso de List entre la teoría del libre comercio y la práctica de cuidar el interés nacional fue una Unión Aduanera Alemana (Deutsche Handels-Union), que actuaría como una unidad económica unificada. Aunque habló en términos de la nación, no quiso decir con esto el Volk étnico excluyente de Fichte, y la Unión que imaginaba se extendía desde Holanda y Bélgica hasta Suiza y el Mar Negro. Fue esto lo que vería a List universalmente proclamado como el primer profeta de Mitteleuropa por una generación posterior (Thorpe, 2018, pp. 145-146).

La propuesta de List tenía un elemento clave geopolítico:

> una Alemania desunida trastornaba el equilibrio de poder europeo: "Nada", escribió List, "impide tanto una unión más estrecha del continente europeo como el hecho de que su centro aún nunca toma la posición para la que es naturalmente equipado. En lugar de ser un mediador entre el este y el oeste de ese continente, (...) para lo cual está calificado por su posición geográfica, (...) esta parte central de Europa constituye en la manzana de la discordia para la contienda entre este y oeste" (Thorpe, 2018, p. 146)

List en el prefacio del NSPE (1841 [1979, edición castellana]) se refiere a su tiempo de promotor de la Liga de comerciantes y fabricantes alemanes "con el propósito de abolir las aduanas provinciales del país e instituir un sistema mercantil alemán homogéneo" (1841 [1979], p. 5), y hace un largo pie de página (1979, pp. 5-6) discutiendo la primogenitura de la Unión Aduanera con un tal Sr. J.M. Elch, quien se la disputaba. El periódico Allgemeine Zeitung, con ocasión del Doctorado en Leyes otorgado por la U. de Jena a List, "escribió con este motivo que fui el primero en expresar la idea de agrupar los Estados alemanes con propósito de constituir un sistema aduanero homogéneo para todos ellos" (1979, p, 5-6).

En los trabajos recientes sobre los procesos de integración económica contemporánea, como la Unión europea, y de la influencia de F. List en ellos, se afirma (Reinert, 2013) que sus trabajos dan origen a la integración Listiana. Reinert divide los tipos de integración en dos: simétrica y asimétrica. En este sentido, "la actual integración de la Unión Europea es claramente una desviación de la forma Listiana lenta y cuidadosa de la integración simétrica que caracterizó las primeras extensiones del Mercado Común Europeo, a partir del período de la posguerra inmediata" (2013, p. 39).

Roussakis (1969), por su parte, saca algunas lecciones históricas importantes del Zollverein para el entonces Mercado Común Europeo:

> Primero, el establecimiento de una unión aduanera es solo el primer paso hacia el logro de los objetivos para los cuales se funda la unión aduanera. El hecho de la asociación implica que, tarde o temprano, los miembros deben decidir si tomarán o no nuevos pasos hacia una integración más estrecha. Si los Estados miembros deciden no ir más allá de sus propios intereses financieros y comerciales, entonces no se pueden obtener todos los beneficios de la integración económica. Pero si deciden avanzar, inevitablemente tenderán más a integrar sus políticas económicas. En segundo lugar, la experiencia de Zollverein muestra que los estados con diferentes niveles de desarrollo económico y con diferentes intereses económicos pueden unirse en una unión aduanera exitosa. Por último, tercer lugar, la experiencia de Zollverein demuestra que la maquinaria política engorrosa no tiene por qué impedir el éxito de una unión aduanera. Hasta 1866, los votos unánimes requeridos por el tratado impidieron una acción eficiente por parte de los Congresos de Zollverein. Sin embargo, las negociaciones antes de las reuniones, y especialmente la improvisación prusiana, a menudo trajeron consensos que evitaron grandes crisis y una posible desintegración (pp. 207-208).

Finalmente, como casi todos los procesos de integración posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Roussakis 1969), el Mercosur también está ligado al Zollverein, al decir de Boianovsky (2013), que al estudiar los impactos intelectuales de List en el pensamiento latinoamericano, afirma que el argentino Alejandro Bunge (1880-1943), tenía un proyecto integracionista, que "puede ser considerado el embrión del Mercosur", y que "era la reproducción del Zollverein alemán en Suramérica" (2013, p. 670).

Sin embargo, no faltan, quienes ven los cambios en Alemania, la creación del Zollverein, como la eliminación de los peajes innumerables que estorbaban el comercio interno, como dos ejemplos, de cómo "el poder estatal de principios del período moderno podría derribar las barreras a la integración del mercado y, por lo tanto, ayudar a allanar el camino para el crecimiento económico Smithiano", según Johnson y Koyama (2017). Ni una sola palabra para List.

En conclusión, la creación en 1834 de la unión aduanera (Zollverein) fue una de las condiciones de la industrialización alemana (Marks, 133), y ya de por sí esto es logro para List que "fue el visionario de una Europa unida, cuando la emulación mediante la protección hubiera alcanzado con éxito todas las naciones de Europa" (Reinert, 2009, p. 22). Sin duda alguna, List no solo moldeó con sus discusiones y trabajos el Zollverein, sino también que su influencia se extiende hasta el presente, tanto en la UE, en la que se le considera uno de sus fundadores intelectuales.

Infraestructura y ferrocarriles

La formación del Zollverein y la red de ferrocarriles eran para List[42] dos proyectos inextricablemente unidos:

> Un sistema ferroviario alemán y el Zollverein son gemelos siameses. Nacidos al mismo tiempo, físicamente unidos, de un espíritu y un alma, se apoyan mutuamente y luchan por el mismo gran objetivo: la unificación de las tribus alemanas en una gran nación alemana cultivada, rica, poderosa e inviolable. Sin el Zollverein, ningún sistema ferroviario alemán habría sido discutido, y mucho menos construido (List, citado por Earle, 1986, p. 258).

List era un apasionado por los ferrocarriles, dice Earle (1986):

> Sus escritos sobre ferrocarriles llenan dos volúmenes completos y casi dos páginas del volumen índice de sus obras recopiladas. Durante los años 1835 y 1836, publicó Das Eisenbahn Journal, una revista dedicada a la construcción de ferrocarriles en Alemania. A ninguna otra causa le dio más devoción o más energía, porque vio, correctamente, que una red de ferrocarriles, finalmente incorporada en un sistema verdaderamente nacional, sería una de las fuerzas que consolidarían la unificación alemana (1986, p. 254).

[42] Friedrich List, "Das deutsche Eisenbahnsystem", Works, vol. 3, pt. 1, p. 347. Citado en Earle (1986).

Además, List estuvo involucrado como promotor empresarial e inversionista, según Henderson (1983): "List escribió con cierta autoridad en el transporte ya que había estado estrechamente involucrado en la construcción del ferrocarril Tamaqua-Port Clinton en Pennsylvania (EE. UU) y el ferrocarril Leipzig-Dresden en Sajonia (Alemania)" (Henderson, 1983, p. 8). Además, el propio List se considera "paladín de un sistema ferroviario alemán", recibiendo "numerosos ataques y sinsabores" (1979, p. 11) debido a sus actividades. Sin embargo, en palabras de Kitchen (1978), "List fue mucho más exitoso (en vida) como propagandista del ferrocarril que con sus propuestas protectoras tarifarias" (1978, p. 46).

Sin embargo, los objetivos de List no solo eran económicos, también militares, dada la relación que List hacia entre poder y economía, y en eso estaba acompañado por Smith y Hamilton, de acuerdo con Earle (1986: 218): "El pensamiento de Adam Smith, Alexander Hamilton y Friedrich List estaba condicionado por el hecho de que eran, respectivamente, británico, estadounidense y alemán. Pero en ciertos fundamentos de la política estatal, sus opiniones eran sorprendentemente similares" (1986, p. 260). Con relación a este asunto, Earle (1986) afirma:

> La mayor contribución individual que hizo List a la estrategia moderna fue su elaborada discusión sobre la influencia de los ferrocarriles en el equilibrio cambiante del poder militar. (…) Antes de la llegada del ferrocarril, la posición estratégica de Alemania era la más débil de Europa, con el resultado de que era el campo de batalla tradicional de todo el continente. List vio antes que nadie que el ferrocarril haría de la situación geográfica de Alemania una fuente de gran fortaleza, en lugar de una de las principales causas de su debilidad militar. (…) La velocidad de la movilización, la rapidez con la que las tropas podrían trasladarse desde el centro del país a su periferia, y las otras ventajas obvias de las "líneas interiores" del transporte ferroviario serían de mayor ventaja relativa para Alemania que para cualquier otro país europeo. Por todas estas razones, y otras, List previó que la red de líneas ferroviarias que visualizó para Alemania en 1833, que es sustancialmente igual a la del actual Reichsbahnen[43], (…) Diez veces más fuerte en la defensa, Alemania también sería diez veces

[43] Ferrocarriles Estatales.

> más fuerte en el ataque, en caso de emprender una guerra ofensiva, lo que List consideró poco probable (1986, p. 254).

La visión de List sobre los ferrocarriles, tanto en términos económicos como de defensa, principalmente, afirma Earle (1986), son muestra de la presciencia de los planteamientos de List: “Había una nota de urgencia en las súplicas de List para la construcción de ferrocarriles en Alemania. "Cada milla de ferrocarril que una nación vecina termina antes que nosotros, cada milla más de ferrocarril que posee, le da una ventaja sobre nosotros”, escribió. Por lo tanto, "queda tan poco en nuestras manos para determinar si haremos uso de las nuevas armas defensivas que nos dio la marcha del progreso, como se dejó a nuestros antepasados para determinar si deberían cargar con el rifle en lugar del arco y flecha" (List, 1834-1836, citado por Earle, 1986, pp. 266-268). Cuando se considera que todo lo anterior fue escrito antes de que la Guerra Civil estadounidense diera la primera prueba definitiva del valor militar de los ferrocarriles, muestra una presciencia verdaderamente notable”, dice Earle (1986, pp. 255-257).

List consideraba los transportes desde la teoría del valor, es decir desde la teoría de Smith, “teniendo en cuenta únicamente la expansión del mercado y la disminución de los precios de los bienes materiales”, nos cuenta en el Prefacio del National SPE (1841). Sin embargo, cambia su perspectiva:

> Empecé a considerarlas desde el punto de vista de la teoría de las fuerzas productivas y en su efecto en conjunto como sistema de trasporte nacional; luego en su influencia sobre el conjunto de la vida intelectual y política, del tráfico social, la energía productiva y la potencialidad de las naciones. Solo entonces advertí la recíproca influencia existente entre la energía industrial y el sistema de los trasportes nacionales, y que ninguno de estos elementos puede prosperar plenamente sin la cooperación del otro (1979, p. 10).

El nivel de industrialización en 1850 en Alemania era ligeramente igual al de 1815, sin embargo, en los años 50, la industria hizo un despegue asombroso según Greenfeld (2001, p. 215), quien señala que, en Alemania, “los ferrocarriles, entre 1850 y 1860, crecieron de 3.639 a 6.891 millas de vías férreas, eran la industria líder y proveyeron al resto de la economía alemana, literal y metafóricamente, con la "locomotora de la historia", un potente motor que sacó otros sectores detrás

de él. La primera locomotora de fabricación alemana, construida sobre un modelo americano por Ausgust Borsig, salió de su taller de Berlín sólo en 1841; siete años más tarde Borsig fue capaz de satisfacer la demanda de casi todo el sistema ferroviario de Prusia. Para 1855 su fábrica y la de los Maffei en Munich, Kessler en Karlsruhe y Esslingen, y Henschel en Kassel estaban exportando maquinaria ferroviaria. La producción de carbón, hierro y acero se triplicó entre 1850 y 1860; la producción de bienes de consumo, como los textiles, se duplicó; también lo hizo el capital" (2001, p. 215). En el caso de Alemania, la industria ferroviaria propia fue estimulada por el crecimiento de los ferrocarriles.

Sin embargo, a pesar de que los ferrocarriles, juntamente con el telégrafo, "su doncella", dice Chandler (1990), empezaron primero en Gran Bretaña que, en Alemania, pero en este último país tuvo un impacto mayor:

> En Alemania, las distancias eran mayores, el terreno era mucho más accidentado y el área disponible para el tráfico costero, de canales y de otro tipo era menor. La revolución del transporte influyó fuertemente en el crecimiento económico de Alemania y los cambios institucionales que lo acompañan. Al igual que en los Estados Unidos, pero no en Gran Bretaña, el rápido crecimiento de la red ferroviaria fue una parte integral de la industrialización inicial, así como el continuo crecimiento industrial de la nación. (…) en un estudio econométrico más reciente de los ferrocarriles como un sector líder en el crecimiento económico alemán, Fremdling[44] (1977) concluye que sin la innovación del ferrocarril 'la revolución industrial no puede explicarse' (1990, p. 411).

Keller *et ál.,*(2014), por su parte, resalta el factor integrador del mercado alemán por parte del sistema ferroviario: "La única tecnología más importante que afectó la integración del mercado en el siglo XIX en Alemania, como posiblemente en otros países, fue la introducción del Ferrocarril de vapor" (pp. 10-11).

[44] Fremdling, Rainer, 1977. "Railroads and German Economic Growth: A Leading Sector Analysis with a Comparison of the United States and Great Britain, " *Journal of Economic History* 37:601 (Sept), citado por Chandler (1990: 411)

El crecimiento de las líneas del ferrocarril, así como la reducción de los costos fueron muy importantes. Igualmente, la inversión de capital, la difusión del conocimiento y de la innovación fueron incentivadas por el ferrocarril:

> En el siglo XIX, la introducción de los ferrocarriles en Alemania genera un mayor nivel de inversión de capital que aceleró el cambio estructural hacia la industrialización. También hay evidencia de que los niveles más altos de integración del mercado elevaron la difusión del conocimiento y la tasa de innovación. Patentar a finales del siglo XIX fue sistemáticamente mayor en las regiones alemanas que fueron servidas desde el principio por los ferrocarriles que otras regiones alemanas, donde los ferrocarriles vinieron después (Keller *et ál.,* pp. 12).

La instauración del Zollverein y el desarrollo de trasporte ferroviario están unidos uno con el otro. Un proceso integracionista requiere de un medio de trasporte que una las regiones y las ciudades unas con otras, que rebaje los costos de trasporte y sea más eficiente la competencia. En este sentido Tipton (1974) señala que:

> Los factores de producción serán más móviles y la competencia más eficaz en un espacio sin aranceles internos, sin sistemas monetarios separados, y sin variaciones en las regulaciones comerciales. Estos beneficios sólo están disponibles si la economía tiene a su disposición un sistema de transporte moderno, sin embargo, esto significa una extensa red de ferrocarril en el caso de Alemania del siglo XIX. La suerte quiso que el primer ferrocarril en Alemania fuera casi contemporáneo con el Zollverein, y la red ferroviaria siguió creciendo durante todo el período de la existencia del Zollverein, y mucho más allá (pp. 200-201).

Los sueños de List sobre la extensión territorial de los ferrocarriles, para llegar a Bombay y Calcuta en la India, a Rusia y a China (Earle, 1986, p. 257), colocan en una perspectiva interesante los aportes de List, dado el gran proyecto geopolítico de infraestructura contemporáneo chino de la nueva ruta de la seda ("belt and road"), que no solo incluye el ferrocarril, atravesando países y continentes sino también su continuidad con rutas marítimas. Las anteriores apreciaciones le entregan validez al análisis de List, reconoce su activismo nacionalista en post de la integración alemana, así como promotor ferroviario, y a pesar de los muchos sinsabores que recibió en su vida y que lo condujeron al suicidio en 1846, los logros de List son incontrovertibles. En resumen, el libro National System

(1841) podría ser denominado “un tratado clásico sobre los problemas básicos del desarrollo moderno” (Senghass, 1991, p. 452), y es un clásico en términos de que “permite una nueva interpretación de la realidad social” (p. 452).

En general, List establece la relación entre la unión aduanera interna sin aranceles y un arancel externo único frente el resto del mundo (Zollverein), con el desarrollo de los ferrocarriles, como dos elementos importantes del sistema nacional de economía política, para el fortalecimiento de la manufactura, como se dio de manera obligada durante el bloqueo napoleónico.

2.2 List se distancia de Smith

List en Outlines (1827c) toma distancia de Smith (1776) señalando que la naturaleza de las épocas, la smithiana en referencia a la listiana, es diferente, específica:

> entre él y nosotros está la Revolución Americana y la Revolución Francesa; la omnipotencia inglesa en el mar y la omnipotencia francesa en el continente europeo; la restauración del viejo gobierno en Francia, La Sagrada Alianza; y la emancipación de las repúblicas de Suramérica” (List, 1827c, p. 183).

El mundo entre la época de Smith y la de List había cambiado. Sin embargo, el argumento de List sobre el cambio de época va dirigido a polemizar con Smith (1776) con el principio smithiano de la "libertad natural" y la libertad de comercio, que List denomina "doctrina cosmopolita". En este sentido, la libertad de comercio era la libertad de Inglaterra para dominar la economía mundial, gracias al desarrollo económico alcanzado por los ingleses. El libre comercio y la libertad económica eran altamente deseables para una verdadera economía mundial, pero únicamente apropiada para un mundo de economías iguales. Este mundo podría ser creado sólo si los países que estaban en proceso de desarrollo pudiesen proteger sus industrias clave contra la competencia prematura, de tal manera que los aranceles protectores y otras medidas serían redundantes algún día.

Tribe (1995), Nicholson (1909) y Henderson (1983) resaltan las coincidencias y las críticas infundadas de List a Smith y no tanto su ruptura y contradicción. Por ejemplo, en lo que respecta a los aranceles: “El mismo Adam Smith aprobó las recompensas en la exportación de tela de vela y pólvora para que la producción interna pudiera ser alentada y hubiera un mayor suministro disponible para la guerra en caso de necesidad”, según J. Shield Nicholson, traductor del alemán al

inglés del NSPE (1909: XV). Además, Vries (2012, p. 695) señala que "Adam Smith también estaba convencido de que la economía política es acerca de la riqueza y el poder del estado. En realidad, estaba a favor de las Leyes de Navegación", que entregaban el monopolio del comercio ultramarino de bienes ingleses a las naves con esa bandera.

La tesis de Nicholson es que Smith no solo fue consciente de la existencia de las naciones y de sus intereses diferentes y contradictorios, sino que al mismo tiempo fue más nacionalista que List:

> Adam Smith dio por sentado que el mundo consistía en naciones y que los intereses nacionales no siempre eran armoniosos. Desde el punto de vista británico, Adam Smith es más nacionalista que el propio List; mientras Adam Smith dice que el entusiasta más visionario no propondría el abandono de las colonias, List (p. 216; véase también p. 143) asume con calma que Canadá se separará tan pronto como haya alcanzado el punto de poder manufacturero alcanzado por los Estados Unidos (1909, p. XVII).

Sin embargo, añade Nicholson,

> aunque el propio Adam Smith siempre adoptó el punto de vista nacional, sus seguidores de 'la escuela' en general han asumido que lo que es mejor para todas las naciones en su conjunto, debe de hecho ser lo mejor para cada nación individual, es decir que los intereses nacionales coinciden con los cosmopolitas. Contra esta visión extrema es que la doctrina central de List está dirigida (p. XVII).

Igualmente, Greenfeld (1995) señala que List encuentra dos errores en Smith (1776): "Por un lado, acusó a Smith de irrelevancia porque Smith no tuvo en cuenta la nacionalidad" (2015, p. 571). Por otro lado,

> List afirmó que la teoría del libre comercio de Smith servía a los intereses de la industria inglesa, manteniendo su casi monopolio en el mercado y manteniendo a otras naciones en desventaja competitiva. El cosmopolitismo de Smith, en otras palabras, era un subterfugio (una "ideología" en términos marxistas) y una herramienta del nacionalismo inglés (p. 573).

Pero, según Greenfeld (1995), List no está completamente en lo cierto:

> (L)a primera acusación estaba totalmente equivocada. El pensamiento de Smith estaba teñido de apreciación de la idea de nación, inspirado en el nacionalismo, y ninguna de sus

> afirmaciones, comenzando por el título mismo The Wealth of Nations, puede entenderse propiamente fuera del marco de la conciencia nacional inglesa (que en el siglo XVIII significaba británico)" (p. 577).

Además, "Es importante tener en cuenta que en 1776 había muy pocas naciones en el mundo. Había una, seguro: era Inglaterra; dos más estaban a punto de surgir: Estados Unidos y Francia; un caso, los Países Bajos, era discutible" (p. 577). Por lo tanto, "cuando List reprendió a Smith por no ver naciones, sino "simplemente" números de individuos viviendo juntos, estaba equivocado y en lo correcto al mismo tiempo. La existencia de naciones era obvia para Smith, pero la nación se definía como individuos, racionales, iguales y libres, que vivían juntos" (p. 578).

En este sentido, Greenfeld (1995) concede que en parte había justificación para la crítica a Smith:

> List tenía razón al afirmar que la teoría de Smith, particularmente en lo que respecta al libre comercio, servía a los intereses comerciales británicos, incluso si esto sucedió por pura coincidencia y no como resultado de una conspiración. Debido a esta coincidencia, las propuestas analíticas de Smith fueron entendidas como leyes inmutables e incluso como principios morales (p. 581).

Respecto al libre comercio, Tribe (1995) concuerda con Nicholson (1909):

> Fue solo en el siglo XIX que The Wealth of Nations fue vista como un tratado intransigente comprometido con las virtudes del libre comercio, en detrimento de las concepciones de Smith más generales de libertad y comercio, y fue este proceso de reinterpretación de Smith que le dio fuerza al cargo de 'cosmopolitismo' (p. 49).

Sin embargo, para List el proteccionismo para la manufactura es necesario y temporal, pero el fin último es el libre comercio:

> Aunque la piedra angular del sistema de List es el nacionalismo, su idea principal es el libre comercio universal. Su diferencia con la escuela de laissez-faire era que, si se adoptaran las condiciones actuales de libre comercio universal, simplemente serviría para someter a las naciones menos avanzadas a la supremacía del poder naval y naval predominante (la

> Inglaterra de su época); y, de esta forma se controlaría el desarrollo de las naciones, y al final todo el mundo perdería. En su opinión, el sistema de protección era el único medio para llevar a otras naciones a la etapa en la que el libre comercio universal sería posible y deseable (Nicholson, 1909, p. XXV).

Por lo tanto, "List no es simple proteccionista, en una época rica en ellos" (Henderson, 1983, p. 5), como lo va a demostrar en su obra escrita en París en 1837, The Natural System Of Political Economy, con su teoría de las etapas, y la trasformación de los 'poderes productivos'.

Sobre las interpretaciones de List sobre Smith habría que ser cauteloso. Para empezar, hay que advertir, según Watson (2012), que la influencia de la WofN a List le llega a través de los escoceses Dugald Stewart con su texto *Account of the Life and Writings of Adam Smith* y John Ramsay McCulloch edición de WofN que incluía el texto de Stewart. La versión de WofN de este último pasó por 36 ediciones entre 1828 y 1890. Además**,** "Georg Sartorius creó un Smith claramente "germanizado" sobre la base de la crítica del Conde de Lauderdale a los conceptos económicos de Smith, y que la construcción de Sartorius también es reconocible en la reelaboración de List del texto de Smith" (Watson, 2012, p. 459). Watson (2012) defiende:

> en la medida en que Lauderdale y Sartorius hicieron lo mismo al cambiar sutilmente el significado de WofN para adaptarlo a sus propios sistemas teóricos, también parecen haber tenido una participación importante en la configuración de la historiografía característica de Smith por parte de List (p. 470).

En este sentido, Watson (2012) sostiene que la visión de List sobre Smith, una "lectura idiosincrática" de WofN, es distorsionada, caricaturizada, de segunda mano y que Smith no fue un terco librecambista. En palabras de Watson (2012) List "escogió WofN, casi sin remordimientos, como el objeto de sus críticas" (p. 4), y quienes escriben sobre List importan estas debilidades historiográficas a su propio trabajo (p.4). En este sentido, "La narrativa analítica del National System se mantiene unida en gran parte por la representación que hace List de lo que Smith dijo o lo que le hubiera gustado que Smith hubiera dicho" (p. 6).

La pregunta, según Watson (2012) es: “¿cómo List fue capaz de interpretar a Smith tan mal al mismo tiempo que no se daba cuenta de ello? Creo que la respuesta está en la comprensión de las múltiples capas de intermediación histórica que dan cuenta del contraste entre los argumentos que Smith colocó en su propio texto y los argumentos que List invocaba que eran los que contenía”. La respuesta es que List tomó a Smith de John Ramsay McCulloch, cuya versión de WofN “fue muy anterior, de la que se hicieron treinta y seis ediciones entre 1828 y 1890, a la versión de Nicholson, que no estaba impresa todavía en la época cuando List estaba escribiendo el National System” (p. 12).

En igual sentido, Earle (1986) afirma que “los seguidores de Smith, particularmente en la Inglaterra del siglo XIX, fueron los responsables de presentarlo como un libre cambista intransigente. Algunos de sus críticos, particularmente los alemanes Schmoller y List, permitieron que los gritos de "libre comercio" ahogaran el resto de las enseñanzas de Smith que habrían sido música para sus oídos” (p. 225). Henderson (1983) toma la misma posición: “la crítica de List a Adam Smith y sus seguidores merece ser mencionada. List etiquetó las doctrinas de Adam Smith como "economía cosmopolita" y declaró que se basaban en el principio de paz universal” (p. 12).

> List se equivocó al suponer que Adam Smith eligió ignorar el hecho de que el mundo estaba dividido en muchas naciones, cada una de las cuales persiguió sus propios intereses económicos y políticos. Adam Smith había dejado en claro que el primer deber de un soberano era proteger a un país de la invasión de otro estado y este deber solo podía realizarse manteniendo una fuerza militar. Declaró que el arte de la guerra era el más noble de los artes. Aprobó las recompensas en la exportación de tela de vela y pólvora para alentar la producción de mercancías que serían de vital importancia para un país en tiempos de guerra. Y en muchas ocasiones -como pasaje declaró que, dado que la defensa "es mucho más importante que la opulencia, el acto de navegación es, quizás, el más sabio de todos los reglamentos comerciales de Inglaterra (1983, p. 12)

En conclusión, dice Henderson (1983), “cabe agregar que List cometió el error tan común entre los escritores populares, pero inexcusable en el autor de un tratado sistemático, de atribuir a Adam Smith los extravagantes dogmas de sus exponentes” (1983, p. 13), confusión también señalada por Earle

(1986): “List estaba más familiarizado con lo que llamó "la escuela" de los seguidores de Smith que con el propio Smith” (1986, p. 225). Empero, en la historia del pensamiento esta situación es frecuente, las interpretaciones que hacen unos autores sobre otros son múltiples, y a veces conflictivas. En el mundo contemporáneo uno podría preguntarse ¿cuál es el verdadero Keynes o cuál es el verdadero Marx, por ejemplo?

En el lado opuesto a los críticos de List, Harlen (1999) sostiene que también hay que hacer una reevaluación —no solo de la económica clásica y el liberalismo— del nacionalismo de List y Alexander Hamilton, quienes son igualmente malinterpretados:

> Muchos académicos han escrito sobre las interpretaciones equivocadas de las ideas de Adam Smith, pero pocos han corregido malinterpretaciones similares de las ideas de los líderes nacionalistas económicos, Alexander Hamilton y Friedrich List. Ambos han sido falsamente retratados como defensores mercantilistas de la autarquía y un ilimitado proteccionismo (p. 733).

Caton (1985), por su lado, sostiene que Adam Smith no reconoce el hecho de la revolución industrial, y que su análisis de los precios no toma en cuenta la característica de los mercados industriales, caídas de precios por unidad de producto basado en el crecimiento exponencial por la aplicación de tecnologías: los rendimientos crecientes y costos decrecientes característicos de la manufactura. En el fondo, Smith es un fisiócrata que ve la agricultura como la actividad que más ventajas tiene para la sociedad en general (WN, II, v.12, citado por Caton, p. 835). Al contrario de List que resalta la manufactura, pero al mismo tiempo, señala que ambas deben crecer al unísono con el liderazgo de la industria.

Por otro lado, Tribe (1965) resalta los acercamientos entre List y Smith, mientras Kobagashi[45] (1973) subraya su distanciamiento. Según Tribe (1965), a pesar de las críticas de List a Smith, el primero no está muy lejos de la WofN (Book 3). Tanto List como Smith estaban muy alertas ante un sendero de evolución que restringiera el desarrollo potencial que cada nación tenía (Tribe, 1965). Al respecto, las diferencias entre ambos estriban, según Tribe (1995), en las condiciones de desarrollo entre el siglo XVIII y XIX. Mientras en el siglo XVIII la estructura económica estaba

[45] The Establishment of the System of the Wealth of Nations (in Japanese, Miraisha, 1973, in Works I).

dominaba por las condiciones de los recursos naturales y la población, en el siglo XIX, el factor dominante de la estructura económica fue el desarrollo tecnológico, por ejemplo, los ferrocarriles, que a su vez definía la competencia entre las economías nacionales (1995, pp. 61-62).

Al contrario, según Kobagashi (1973), las diferencias entre WofN (1776) y National System (1841) no solo son temporales sino de objeto de estudio. Mientras la primera es la "teoría general de la acumulación capitalista", la segunda es "la única teoría alemana de la acumulación primitiva" o "la teoría general de política comercial para países capitalistas atrasados (Kobagashi, 1967[46], p. 30, citado Hattori, 2012, p. 7).

Es necesario ser cauteloso en la lectura de List sobre Smith, así como en la visión de los críticos sobre List. En este sentido, ¿La crítica de List a Smith realmente malinterpreta a Smith? ¿Es una crítica de segunda mano? ¿Realmente Smith es un contumaz librecambista o solo tiene una visión atemperada por las circunstancias que admite ciertas prácticas comerciales proteccionistas, como las Leyes de navegación, y las políticas coloniales que beneficiaron a los países europeos?, como sostiene Pradella (2014, p. 183).

Por otro lado, List comprendió mucho mejor que Smith, según Metzler (2006), el significado de la Revolución industrial y por lo tanto la industrialización, a pesar de que se afirme lo contrario: "Adam Smith presenció la víspera de la revolución industrial, pero realmente no la percibió, y Friedrich List fue uno de los primeros pensadores económicos en comprender el significado histórico de la industrialización para el mundo" (2006, p. 103). Este es un buen punto de partida para entender la propuesta de List.

2.3 List ¿mercantilista?

Algunos autores contemporáneos han venido rehabilitando el mercantilismo en general, como Perry Gaucci, Lars Magnusson, Phillip Stern, Carl Wennerlind y Steven Pinkus, según Erikson (2021, p. 249). Además, Reinert (2004) señala que "el hecho de que el mercantilismo esté en la raíz de todo capitalismo exitoso no se considera" (Reinert 2004a, p. 13) por parte de los economistas ortodoxos.

[46] Kobagashi, N. (1967). James Steuart, Adam Smith and Friedrich List. Science Council of Japan, Division of Economics, Commerce & Business Administration, 1967 - 37 pp.

Igualmente, "Herbert Norman[47] en 1940 escribió deliberadamente que 'el sistema mercantil (...) fue la muleta con la que el capitalismo aprendió a caminar'" (Vries, 2012, p. 656). Por lo tanto,

> en el mundo real, donde el poder, la fuerza y las naciones competidoras son hechos de la vida, la manipulación del mercado en muchos casos al menos parece sorprendentemente efectiva para promover el crecimiento y el desarrollo de ciertos países. Afirmar, en términos abstractos y teóricos, que el mercantilismo debe haber sido malo para el desarrollo y el crecimiento es ignorar la realidad histórica. La pregunta no se puede resolver a nivel teórico general. Tiene que ser discutido a nivel empírico caso por caso (Vries, 2012, p. 657).

Desde el punto de vista doctrinal, la esencia del mercantilismo reside en la política en la construcción del Estado nación y de la trasformación de una economía de aldea a una economía nacional. En palabras de Schmoller (1986), reputado miembro de la EHA:

> La esencia del sistema no radica en alguna doctrina del dinero o de la balanza comercial; no en barreras arancelarias, derechos de protección o leyes de navegación; sino en algo mucho mayor: a saber, en la transformación total de la sociedad y sus organizaciones, así como del estado y sus instituciones, en la sustitución de una economía local y territorial por la del estado nacional (Schmoller[48], 1897, p. 51, citado por Reinert 2004, p. 10).

Así, no es extraño que el factor más importante, ampliamente aceptado, para explicar el desarrollo europeo, sea el sistema estatal europeo (Ballinger, 2011, p. 3): "en una reciente revisión exhaustiva del papel del estado en "el ascenso de Occidente", P.H.H. Vries (2002) señala: "Apenas hay un texto sobre el ascenso de Occidente en el que no se haga referencia al [sistema estatal europeo] y sus efectos positivos" (Vries 2002, p. 68, citado por Ballinger, 2011, p. 3).

Ahora desde el punto de vista del comercio, el enfoque mercantilista es mucho más sofisticado de lo que generalmente se le concede, en términos de favorecer una balanza favorable que termine un flujo positivo de metales preciosos:

[47]Norman, H. (1940). Japan's Emergence as a Modem State: Political and Economic Problems of the Meiji Period (New York: Institute of Pacific Relations, 1940), p. 110

[48] Schmoller, Gustav (1897/1967), The Mercantile System and its Historical Significance, New York, Macmillan, Kelley (translated from articles in Schmoller's Jahrbuch).

> El enfoque mercantilista del comercio y el desarrollo fue en la práctica mucho más matizado, basado en puntos de vista sobre el comercio "bueno" y el comercio "malo". El buen comercio es el comercio que aumenta la cantidad de actividades de rendimientos crecientes (en esa época, en especial, la manufactura) dentro de las fronteras de un país; El mal comercio es el comercio que aumenta la dependencia de las exportaciones de materias primas (véase Reinert 1998) (Ballinger, 2011, p. 7).

En este sentido, Reinert y Reinert (2011a, p. 25) consideran a List, en la perspectiva de Botero (1588) y de Serra (1613), "un importante mercantilista" que vio el mercantilismo un punto de paso obligatorio en el camino hacia el libre comercio global entre iguales. En otras palabras, el mercantilismo exitoso llevaba consigo las semillas de su propia destrucción: el tipo de protección que inicialmente ayudaría a la manufactura, luego, al limitar la producción solo al mercado nacional, sería un obstáculo para el éxito de la industria" (Reinert, 2011a, p. 26). Earle (1986) también vincula a List con el mercantilismo, como expresión del poder colonialista. El hecho de que

> List sea uno de los creadores de la Alemania moderna ha llegado a ser cada vez más apreciado con el paso del tiempo. Y también es, por desgracia, uno de los primeros exponentes de esa Gran Alemania que tiene como principal preocupación de las políticas de List, tanto políticas como económicas, el poder, a pesar de que vinculaba el poder con el bienestar (Earle, pp. 246-247).

Sin embargo, "Adam Smith también estaba convencido de que la economía política se trata de la riqueza y el poder del estado. En realidad, Smith estaba a favor de las leyes de navegación" (Vries, 2012, p. 655). Por estas razones, el mercantilismo británico representaba una promoción efectiva del desarrollo y el crecimiento, porque "una política industrial que giraba en torno a la protección y los impuestos especiales (…) había puesto a Gran Bretaña en una posición industrial y comercial aparentemente invencible" (Vries, 2012, p. 656).

La transformación de las ideas en políticas tuvo que esperar por la llegada del Estado moderno y la economía nacional en la perspectiva de List. Es decir, economía de mercado integradas económica y políticamente. En principio existe la creencia ligera de que List es un simple proteccionista, pero no es así. Los aranceles son simplemente instrumentos necesarios, transitorios, para las naciones

que están maduras para la industrialización, no solo en el sentido material, del desarrollo de los sectores económicos, como la agricultura y su educación exportadora, sino porque tiene los requisitos culturales, que List llama *capital mental o espiritual*, sus instituciones jurídicas, su espíritu innovador y empresarial, etc, que le permitan afrontar un proyecto de transformación de los poderes productivos, o como se diría hoy su *trasformación estructural*.

En cuanto a las tesis mercantilistas, en el capítulo XXIII (La energía manufacturera y los instrumentos de circulación) List (1841) toma distancia frente a la tesis mercantilista de que solo los metales preciosos son la riqueza. Por otro lado, rescata la idea de que una balanza externa deficitaria es perjudicial para un país, sobre todo si es persistente, estructural, y que la manera de superar tal situación para un país es con la transformación de las fuerzas productivas, al pasar de ser un país exportador de bienes agrícolas y materias primas a producir y exportar manufacturas. Sin embargo, List (1841) advierte que su análisis no se refiere a "colonias, países dependientes, pequeños estados o a ciudades particulares e independientes" (1979, p. 275) sino a "naciones completas, independientes y grandes, que posean un sistema mercantil propio, un sistema agrícola e industrial nacional y un sistema monetario y crediticio también nacionales" (p. 275). Para List (1841), una balanza deficitaria conduce a una "salida extraordinaria de metales nobles", y esta situación en una nación agrícola "se descompone sobre todo cuando su comercio está basado esencialmente sobre la circulación de papel, originándose unas verdaderas calamidades nacionales" (1979, p. 262).

El déficit comercial, entre las exportaciones de bienes agrícolas y primarios, y la importación de bienes manufacturados, conlleva a financiar el déficit con deuda, pues en el caso de un comercio ilimitado, no habría problema en equilibrarse, como sucede entre el comercio entre el campo y la ciudad, entre un estado y otro de la misma unión o nación. Sin embargo, dado que las exportaciones americanas, por ejemplo, enfrentan los aranceles al tabaco y la madera, por parte de los ingleses, al mismo tiempo que importa cuantiosos bienes manufacturados sin limitaciones, que son vendidos por los ingleses muchas veces por debajo de los costos, a precios de dumping, genera un déficit que tiene que pagarse con deuda que a su vez tiene que "liquidarse mediante las remesas de fondos (exportaciones de metales nobles)" (p. 264). Estas remesas arruinan "el sistema americano de circulación de papel", cuando no aciertan a equilibrar importaciones y exportaciones mediante la intervención (arancelaria) del estado" (p. 264). En el caso de los EE. UU., en la época colonial esta

condición no era problemática porque, dice List, EE. UU. no tenía un sistema mercantil ni crediticio ni industrial propios, y "siempre toma como punto de apoyo los institutos crediticios y las regulaciones políticas de la metrópoli" (p. 275).

List agrega que "los precios bajos o elevados son indiferentes, con tal de que durante largo tiempo permanezcan fijos sobre una misma base" (p. 265). Sin embargo, hay que tener cuidado con las fluctuaciones intensas y frecuentes, advierte List: "cuanto mayor es el alza y la baja de los precios; cuanto más frecuentes son las fluctuaciones, tanto más perniciosas es su influencia sobre la economía de la nación, y, en particular, sobre el crédito" (p. 265).

Por lo tanto, las salidas de metales nobles tienen "consecuencias desfavorables sobre los países que, "en orden a sus necesidades industriales y a la venta de sus productos, dependen por completo de naciones extranjeras, y cuyo tráfico está en su mayor parte basado sobre la circulación de papel" (265), dado que la cantidad de papel-dinero está determinada por la "cuantía de las disponibilidades efectivas (dinero metálico)" (p. 265). Es decir, "cuando la afluencia de capitales monetarios propios o de depósitos sea muy copiosa, otorgara créditos mayores, y mediante estos créditos elevara el de sus deudores, y, por añadidura, el consumo y los precios, pero especialmente los de la propiedad territorial" (p. 266). Sin embargo, cuando sucede lo contrario, en esos países "las desusadas salidas de dinero efectivo (metálico) trastornan todo el sistema crediticio, y el mercado entero de artículos y productos, en particular el valor monetario de toda la propiedad territorial" (p. 266).

A causa de esta situación, en EE. UU.:

> desde la implantación del *bill* de 'compromiso'[49], el valor de las manufacturas inglesas ha superado considerablemente el valor de los artículos americanos exportados; y, por lo tanto, los Estados Unidos se han endeudado con los ingleses por valor de varios cientos de millones que no se no podían pagar en productos (exportaciones) (…) sino con metales nobles, resultó posible a los ingleses, y ventajoso para ellos, a causa de las diferencias de cotización y del

[49] En 1833, el gobierno de Andrew Jackson se comprometió con los estados del sur que reaccionaron, amenazando con su retiro de la Unión, la modificación las leyes arancelarias de 1828 que subió los aranceles, y la de 1832 que no los rebajó lo suficiente, para rebajarlos al 20% en un período de 9 años (1842), y expidió una ley que se llamó Bill of compromise. Véase: List 1979 [1841]: 342-346. El objetivo será salvar así fuera "parcialmente, el sistema proteccionista" (1979: 345)

> tipo de interés, hacerse pagar este saldo en acciones americanas de ferrocarriles, canales y bancos o en fondos públicos americanos (pp. 266-267).

El pago de deuda a los acreedores extranjeros con activos públicos sigue siendo una alternativa o recurso contemporáneo para privatizarlos, dada la restricción externa de balanza de pagos (Hudson, 2021).

Adicionalmente, List (1841) está de acuerdo con la crítica al mercantilismo en referencia a la consideración de que la riqueza la constituye los metales nobles: "sería falso pretender que la riqueza de las naciones consiste solo de los metales nobles"; pero en acuerdo con los mercantilistas en cuanto al beneficio para una nación de una balanza externa favorable: "una nación solo puede ser rica cuando exporta más artículos que importa, y compensa el saldo de la balanza mediante la importación de metales nobles" (p. 271). También es falso, por parte de la teoría dominante (La Escuela de Smith), pretender que "en las actuales circunstancias del mundo, no importa cuántos o cuán pocos metales nobles circulan en una nación, y que el temor de poseer pocos metales nobles es injustificado; que debería fomentarse su exportación, más que su importación, etc." (p. 271).

List se refiere al mecanismo de flujo especie-precio (David Hume[50]), que asegura, que bajo el régimen del patrón oro, los superávits o los déficits comerciales no persistirán y en el largo plazo estarán en equilibrio. Según Hudson (2009), el planteamiento de Hume (1955 [1758]) consiste en que "las economías que perdían metales preciosos (debido al déficit comercial) y sufrían de desempleo podrían vender por debajo de las naciones más ricas, de tal manera que serían los mayores beneficiarios del libre comercio" (p. 65). En consecuencia, "los gobiernos de los países pobres no tenían necesidad de imponer las barreras proteccionistas que habían facilitado que Inglaterra superara a Holanda. Lo opuesto era lo que se derivaba: el gobierno inglés debería proteger su economía" (p. 65).

[50] David Hume. 1955. Writings on Economics. Edited and introduced by E. Rotwein, Edinburgh: T. Nelson and Sons, 1955. pp. cxi, 224).

Respeto al equilibrio de Hume, List afirma que esto sería cierto si el mundo estuviera unido bajo una sola economía (cosmopolita smithiana), o "bajo el mismo imperio de la norma jurídica" (1979, p. 271). Sin embargo, como existen

> intereses nacionales especiales, se exige de la prudencia política de cada nación que, por medio de su sistema mercantil, se proteja contra fluctuaciones monetarias y revoluciones de precios que trastornan toda su economía interior, y solo puede alcanzar este objetivo cuando la producción manufacturera interior se halla en equilibrio con su producción agrícola nacional, y la importación con la exportación (p. 271).

Además, List señala el beneficio importante de tener una balanza comercial favorable y los costos de permitir un flujo de metales hacia otros países:

> por mucho que la Escuela se burle de la teoría de la balanza comercial (…) entre las naciones grandes e independientes (…), permanecer durante largo tiempo en esa balanza en situación desventajosa, y que una salida considerable y persistente de metales nobles, ha de traer, como consecuencia, importantes revoluciones en el sistema crediticio y en los precios nacionales (p. 274).

Estos costos son los que explican el celo de los ingleses por mantener una balanza favorable: Por lo tanto,

> ¿cómo se explica, (…) que Inglaterra en el caso de malas cosechas (único en el cual la balanza resulta perjudicial para ella), compare temblando las exportaciones con las importaciones, que cuenten entonces cada onza de oro o de plata que se importa o se exporta, que su Banco Nacional se esfuerce con el mayor empeño en contener la exportación de metales nobles y fomentar la importación (…). Si la naturaleza de las cosas procura siempre a cada país la necesaria cantidad de metales nobles ¿cómo se explica que el Banco de Inglaterra trate de orientar a favor suyo esta llamada naturaleza de las cosas mediante la limitación de sus precios y la elevación de su descuento, y que los bancos americanos se vean obligados de tiempo en tiempo as suspender sus pagos en efectivo hasta que las importaciones y las exportaciones hayan regresado al equilibrio? (p. 279-280).

Por último, List saca una enseñanza importante sobre la relación entre Inglaterra y EE. UU.:

> Una nación muy rezagada con respecto a la inglesa en punto a disponibilidad de capital y energía manufacturera no puede permitir a los ingleses una competencia predominante en su mercado industrial, sin quedar de modo permanente, en situación de deudora, haciéndose dependiente de sus institutos monetarios y quedando prendida en la vorágine de sus crisis agrícolas, industriales y comerciales (pp. 269-270).

Keynes (1976, [1936]), por su parte, coincidiendo con las preocupaciones de List sin mencionarlo, por supuesto, sobre la importancia de la balanza externa, le dedica una parte del capítulo 23 de la Teoría General (1936) al mercantilismo. Al respecto, Keynes afirma:

> Por espacio de unos doscientos años tanto los teóricos de la economía como los hombres prácticos no dudaron que una balanza de comercio favorable tiene particulares ventajas para un país y graves peligros la adversa, especialmente si se traduce en eflujo de los metales preciosos; pero durante los últimos cien años se ha presentado una notable divergencia de opinión". (p. 296).

Keynes, en seguida comparte la crítica de List a la displicencia de la economía ortodoxa por para mantener una balanza comercial favorable:

> (…) casi todos los economistas teóricos han afirmado que la preocupación por tales problemas carece de base, salvo si se adopta un punto de vista muy estrecho, ya que el mecanismo del comercio exterior es de ajuste automático y los intentos de dirigirlo no sólo son fútiles, sino que empobrecen a quienes los practican, porque anulan las ventajas de la división internacional del trabajo. Será conveniente, de acuerdo con la tradición, llamar a la vieja opinión mercantilismo y a la nueva librecambio (1976, p. 296).

En consecuencia, "los métodos de los primeros precursores del pensamiento económico en los siglos XVI y XVII, pueden haber captado fragmentos de sabiduría práctica que las irreales abstracciones de Ricardo olvidaron primero y extinguieron después" (p. 301). Keynes resume en cuatro principios la sabiduría práctica de los mercantilistas, con base en el "trabajo del profesor Heckscher La Época Mercantilista, a través de un periodo de dos centurias" (p. 302).

1) “El pensamiento mercantilista nunca se imaginó que había una tendencia al ajuste automático por medio del cual la tasa de interés se estableciera en el nivel adecuado. Al contrario, recalcó que una tasa indebidamente alta era el mayor obstáculo para el crecimiento de la riqueza; y los mercantilistas se daban cuenta incluso de que la tasa de interés dependía de la preferencia por la liquidez y de la cantidad de dinero. Se ocupaban, tanto de disminuir dicha preferencia, como de aumentar la cantidad de dinero, y algunos de ellos aclararon que su preocupación por elevar esta última se debía a su deseo de rebajar la tasa de interés” (p. 302).

2. “Los mercantilistas advirtieron la falacia de la baratura y el peligro de que una competencia excesiva pudiera hacer que la relación de intercambio se volviera en contra de un país” (p. 305). Es decir, los precios a la baja pueden conducir a la insolvencia, las quiebras y al desempleo.

3) “Los mercantilistas fueron los creadores del “miedo a los bienes” y la escasez de dinero, como causas de la desocupación que los clásicos habían de denunciar dos centurias más tarde como un absurdo” (p. 306). Keynes se refiere a los economistas que adoptaron los dos principios ricardianos de Ley de Say (Toda oferta crea su propia demanda), y el dinero es neutral; es decir, que no afecta ni el nivel del producto y el empleo, solo el nivel de precios.

4) “Los mercantilistas no se hacían ilusión alguna respecto al carácter nacionalista de sus políticas y su tendencia a promover la guerra. Era la ventaja nacional y la fuerza relativa la que ambicionaban abiertamente. Podemos criticarlos por la aparente indiferencia con que aceptaban esta consecuencia inevitable de un sistema monetario internacional, pero intelectualmente su realismo es con mucho preferible al confuso pensamiento de los defensores contemporáneos de un patrón oro fijo internacional y del laissez-faire en materia de crédito internacional, quienes creen que son precisamente estas políticas las que mejor promueven la paz” (p. 308).

Paradójicamente, es a través del librecambio que se consiguen los objetivos mercantilistas, advierte Keynes (1936), señalando los peligros militaristas y guerreristas de una política librecambista, que conduzca a la competencia por los mercados externos como en la IGM, tratando los gobiernos “de evitar la llama popular”, creando ocupación a costa del vecino a través del excedente neto de exportaciones.

Por lo tanto, decía Keynes: “Si bien las naciones pueden aprender a procurarse la ocupación plena con su política interna”. Es decir, estimulando los componentes de la demanda efectiva interna a través del gasto público, aunque sea deficitario, “(…) no se necesita que haya fuerzas económicas importantes destinadas a enfrentar el interés de un país con el de sus vecinos (…); “el comercio internacional dejaría se ser lo que es, a saber, un expediente desesperado para mantener la ocupación en el interior, forzando las ventas en los mercados extranjeros y restringiendo las compras, lo que, de tener éxito, simplemente desplazaría el problema de la desocupación hacia el vecino que estuviera peor dotado para la lucha” (1976, p. 336).

Por otro lado, la perspectiva teórica listiana sobre la importancia de las cuentas externas, la balanza de pagos, especialmente, para un país productor de materias primas y alimentos, tiene un desarrollo teórico moderno conocido como la Ley de Thirlwall. Thirlwall (2011) plantea que las tasas de crecimiento de los países difieren porque las tasas de crecimiento de la demanda de los países también difieren:

> El crecimiento de una economía abierta está limitado por la balanza de pagos: La tasa de crecimiento de las exportaciones dividida por la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, que se puede denominar la medida de la tasa de crecimiento de la balanza de pagos en equilibrio (p. 429).

Si un país quiere crecer más, entonces debe incrementar la tasa de crecimiento de la balanza de pagos de equilibrio” (p. 437). Esto se “logra haciendo las exportaciones más atractivas (manufacturas) y reduciendo la elasticidad de ingreso de la demanda por importaciones (proceso de sustitución de importaciones). Entonces la demanda puede ser expandida sin que se produzcan dificultades de balanza de pagos” (p. 437). Es decir, un “país no puede crecer más rápido que su tasa de la balanza de pagos de equilibrio a menos que pueda financiar el déficit creciente. Igualmente, “hay poco que hacer para detener a un país para que crezca más despacio y que esté acumulando grandes superávits”, como en el caso de un país petrolero o Japón, entre 1953-76 (2011, pp. 433-434).

Por lo tanto, “para los países con una baja tasa de crecimiento de las exportaciones, combinada con una alta elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, el mensaje es claro: los bienes

producidos por el país no son atractivos relativamente en el propio país ni en el extranjero. (…) Es probable que el argumento tenga aún más relevancia para países en desarrollo" (2011: 438).

Si la demanda de bienes manufacturados es más dinámica que la de bienes agrícolas y primarios, es necesario que los países menos desarrollados (en adelante PMD) puedan implementar políticas que promuevan la producción y las exportaciones de manufacturas al resto del mundo, además que el resto del mundo aumente su demanda por importaciones al incrementar su PIB. En caso contrario, la demanda inelástica por sus bienes agrícolas y primarias de los PMD se convertirá en un factor en contra de su desarrollo, dado que cada vez más la participación porcentual de los alimentos en el gasto total de las familias tiende a disminuir con el aumento del ingreso (Ley de Engel). Por otro lado, esta situación para los PMD significa una demanda creciente por deuda o de inversión extranjera, —que es más complicada para los países receptores en caso de que no genere exportaciones— que tendrán que pagar con más deuda y más transferencias al exterior.

En una evaluación de las políticas de liberalización en los países en desarrollo, 22 en total desde la mitad de los años de 1970, Santos & Thirlwall (2004) encontraron que "el crecimiento de las importaciones ha aumentado más que las exportaciones" (pp. 70-69), en 6% y 2% respectivamente. En todas las regiones estudiadas, África, Latinoamérica, este asiático y sur asiático, "los efectos de la liberalización sobre la balanza comercial y de pagos han sido similares (..) han sufrido deterioro" (p. 70).

Igualmente, Castaldi, Cimoli, Correa, y Dosi, (2004), respecto a Latinoamérica desde los años de 1980, confirman la hipótesis de la Ley de Thirlwall (1979), al encontrar que:

> la evidencia empírica muestra que la tasa media de crecimiento del PIB disminuyó drásticamente después de las reformas de liberalización. Conjuntamente el déficit comercial se amplió. En efecto, (…) la elasticidad de las importaciones siguió siendo en general mayor que la elasticidad de las exportaciones. En este sentido, el papel desempeñado por la balanza de pagos como determinante del desempeño económico interno surgió claramente en el período posterior a las reformas (2004, p. 35).

Es decir, "las exportaciones de los países latinoamericanos han sido principalmente en los productos básicos que se caracterizan por la baja elasticidad-ingreso con respecto a la demanda internacional"

(p. 35). En consecuencia, dado el proceso de globalización actual, entre el siglo XX y el siglo XXI, basado sobre la libertad de mercados, de bienes y de capital, dice Davidson (1991), y la división del trabajo internacional entre PD, exportadores de manufacturas y servicios de alto valor agregado, y los PMD, exportadores de materias primas y alimentos, "si el desarrollo económico y el equilibrio de la balanza de pagos se dejan en manos del libre mercado, los PMD están condenados a la pobreza relativa y la desigualdad global de ingresos aumentará con el tiempo" (1990-1, p. 301).

Incluso, Kaldor (1940) admite la posible ventaja con la existencia de aranceles, bajo el argumento de las elasticidades de la demanda: "si la elasticidad de la demanda del país por productos extranjeros es marcadamente más alta que la elasticidad de la demanda extranjera por sus propios productos (…) esta política (la introducción de un sistema de aranceles de importación) puede ser ventajosa" (1940, p. 380).

El cameralista von Justi[51] ya había señalado que "una economía nacional saludable debería tener una cuenta corriente positiva" (Justi, p. 161, citado Rössner 2018, p. 112). Pero incluso, "aunque se tenga una balanza positiva, si está basada en las exportaciones de materia primas y bienes agrícolas sin procesar esta situación sería perjudicial para la economía" (Rössner, 2018, p. 112). Uno de esos efectos nocivos de una bonanza de ingresos derivados de la exportación de bines primarios es el fenómeno -mencionado antes- de *la maldición* de los recursos naturales (Sachs & Warner, 2001). Por lo tanto, es necesario un proceso de sustitución de importaciones basado en "la transferencia tecnológica, la innovación y la emulación" (p. 113). Esto significa en palabras de Weber, Semieniuk, Westland, y Liang (2021) que "cuantas más capacidades (mayor complejidad productiva y tecnológica) tiene un país, más puede desarrollarse" (p. 1).

2.4 Conclusión

El libro Tercero o "Sistemas", capítulo XXIX, titulado el sistema industrial, falsamente denominado, por la escuela, sistema mercantil, List señala que las monarquías fueron llevadas por falta de recursos fiscales a gravar las importaciones de manufacturas en vez de hacerlo sobre la exportación de materias primas. Esta política atrajo capitales extranjeros que estimularon la industria, así como "la

[51] *Elementos de la política general de un estado* que se publicó en Madrid en 1791 y fue una versión de los *Grundsütze* de Justi.

libertad nacional" (1979, p. 314). En consecuencia, los aranceles estimularon el estado agrícola-manufacturero-industrial, y las ventajas mutuas intersectoriales.

Smith en WofN (1776) define los dos principios del sistema mercantil: "La riqueza consistía en oro y plata, metales que pueden ser llevados a un país que no tuviera minas a través de la balanza comercial, exportando un valor mayor que aquel que se importaba". Es decir, metales preciosos y balanza comercial superavitaria. Estos principios dieron pie a: "disminuir en la medida de lo posible la importación de bienes extranjeros (…). Sus dos grandes motores para enriquecer el país, por lo tanto, fueron restricciones a la importación y estímulos a la exportación" (1776, p. 418)

Las restricciones a la importación son de dos clases: "En primer lugar, las restricciones a la importación de los bienes extranjeros para el consumo doméstico que pudieran producirse en el país". En segundo lugar, las restricciones a la importación de bienes de casi todo tipo con aquellos países que se tuviera una balanza comercial desventajosas". Estas restricciones se basan en "altos aranceles y a veces prohibiciones absolutas". En cuanto a las exportaciones, estas se estimularon "a veces por reembolsos de aranceles externos, a veces por recompensas, a veces por tratados de comercio ventajosos con estados extranjeros y, a veces, por el establecimiento de colonias en países lejanos" (1776, p. 418).

Los dos tipos de restricciones a la importación mencionadas anteriormente, junto con estos cuatro estímulos a la exportación, "constituyen los seis medios principales por los que el sistema comercial propone aumentar la cantidad de oro y plata en cualquier país convirtiendo la balanza comercial a su favor" (p. 419). Mas adelante, Smith (1776) aplica su teoría del sistema mercantil al examinar la política de Jean-Baptiste Colbert: "El famoso ministro de Lewis XIV. Era hombre de probidad, de gran laboriosidad y conocimiento de los detalles", dice Smith. Sin embargo,

> lamentablemente, ese ministro había abrazado todos los prejuicios del sistema mercantil, en su naturaleza y esencia un sistema de restricción y regulación (…). Trató de regular la industria y el comercio de un gran país sobre el mismo modelo que los departamentos de una oficina pública; y en lugar de permitir que cada hombre persiguiera su propio interés a su manera, según el plan liberal de igualdad, libertad y justicia, otorgó privilegios

> extraordinarios a ciertas ramas de la industria, mientras imponía restricciones extraordinarias a otras (1776, pp. 627-628)

Por lo tanto, Colbert estimuló mucho más la manufactura que la agricultura:

> no sólo estaba dispuesto, como otros ministros europeos, a fomentar más la industria de las ciudades que la del campo, sino que también, para apoyar la industria de las ciudades, estaba dispuesto incluso a deprimir la del campo. Con el fin de abaratar las provisiones para los habitantes de las ciudades y estimular así las manufacturas y el comercio exterior, prohibió por completo la exportación de cereales, y así excluyó a los habitantes del campo de todos los mercados extranjeros para la parte más importante, con mucho, de la producción del país. (1776, p, 628).

En general, "este estado de desaliento y depresión (…) en todas las partes del campo" fue causada por "la preferencia dada, por las instituciones del Sr. Colbert, a la industria de las ciudades sobre la del campo (1776, p. 628)[52].

El anterior párrafo de Smith es claro sobre las razones que llevaron a List a hablar del falso sistema mercantil, y a llamarlo *sistema industrial*, y encierra como diría List la 'quintaesencia' de la teoría smithiana: "La riqueza consiste en la posesión de valores de cambio. Los valores, en cambio, resultan creados por el trabajo individual, unido con la energía de la naturaleza y los capitales. Por medio de la división del trabajo se incrementa la productividad de éste. Los capitales se forman mediante el ahorro —porque la producción supera el consumo—, cuanto mayor es la suma de capitales, tanto mayor es la división del trabajo; es decir, la capacidad de producción. El interés privado es el mejor acicate para el trabajo y el ahorro. La máxima sabiduría de los poderes públicos consiste, por consiguiente, en no poner obstáculo alguno a la actividad privada, y preocuparse solamente de la seguridad jurídica. Es, pues, insensato obligar a los ciudadanos de un Estado mediante reglas a producir lo que puedan adquirir más barato del extranjero" (1979, pp. 321-322). Este es un resumen bastante preciso, incluso, en términos contemporáneos de cómo la "corriente principal" de la economía expresa sus puntos de vista.

[52] List (1837: 142) hace esta misma cita de Smith (1776) en la edición de la WofN Everyman Edition, Vol II, p. 157.

Por lo tanto, el "estado no debe intervenir para nada". Así estos bienes hayan recibido subsidios (primas, dice List) para ser exportados: "tanto mejor; así los compra más baratos". Esta teoría de los valores es "una teoría comercial o de mercachifle" (1979, p. 323), además, "solo los individuos que producen valores de cambio son productivos". Smith "preocupado por los individuos no percibe la nación", afirma List (1979, p. 324).

Por otro lado, la apreciación de List desde *Natural System* (1837) sobre Colbert es bastante positiva: "En Francia, Colbert fue responsable de todo lo que una gran potencia necesita para desarrollar su economía" (1837, p. 42). Sin embargo, List no comparte los aranceles a la agricultura: "Aunque Colbert restringió la exportación de productos agrícolas, les proporcionó un gran mercado interno. Nosotros no defendemos las restricciones a la exportación de productos agrícolas, que sin duda son muy indeseables" (1837, pp. 143-144).

En consecuencia, para List (1837)

> sería un error confundir el "sistema mercantil" con el "sistema manufacturero" y condenar a ambos al mismo tiempo. El "sistema manufacturero" fue descrito por ciertos escritores[53] antes de la época de Colbert. Primero fue practicado por el gobierno inglés y luego fue copiado por Colbert. Los italianos llamaron a este sistema "Colbertismo" y diferenciaron entre el "sistema mercantil" y el "sistema manufacturero" (1837, p. 178).

El 'sistema manufacturero' es diferente del sistema mercantil porque:

> Los partidarios del 'sistema manufacturero' no sugieren que un país pueda prosperar sólo[54] a expensas de otro. Su objetivo es enriquecer a todos los ciudadanos de un país: fabricantes, agricultores y comerciantes que comercian en el país y en el extranjero. El 'sistema manufacturero' busca establecer y fomentar la industria y los 'poderes productivos' de la nación (List, 1837, p. 179).

Aquí habrá que resaltar la coincidencia entre List y Keynes (1936). Keynes afirmaba que la ocupación interna no necesitaba crecer a expensas de otro país si se conocían los resortes de la teoría

[53] List no cita, por ejemplo, a Giovanni Botero, según Röösner (2018).
[54] Subrayado mío (GM).

de la demanda efectiva: "si bien las naciones pueden aprender a procurarse la ocupación plena con su política interna (…) no se necesita que haya fuerzas económicas importantes destinadas a enfrentar el interés de un país con el de sus vecinos" (1936, p. 336). Por su parte, List demarca su posición de aquella de los mercantilistas de buscar meramente objetivos nacionales: "Los economistas doctrinarios no pueden acusarnos de defender la política de protección en el terreno que proponemos, como propusieron los mercantilistas, para asegurar la riqueza de una nación a expensas de otros países" (1837, 189) Es decir, la riqueza depende de los poderes productivos de la nación. Así,

> nuestros oponentes no pueden acusarnos de fracasar, ya que los partidarios del "sistema de manufactura" no han logrado apreciar que la naturaleza ha favorecido a algunos países con respecto a ciertos productos y a otros países con respecto a otros productos. Abogamos por la mayor medida posible de libertad de comercio en lo que respecta a los alimentos y las materias primas (p. 189).

En este sentido, List argumenta en *National System* (1841) que el sistema industrial es llamado falsamente sistema mercantil porque la política mercantil, "más que considerar los metales nobles como objetivo exclusivo de la riqueza y que es más importante comprar menos y vender más, exaltó las manufacturas nacionales, su navegación propia, su comercio exterior"; por lo tanto, "es cosa clara que una nación solo puede lograr riqueza y poderío mediante la exportación de sus propios productos manufacturados y la importación de materias primas extranjeras y artículos de subsistencia" (1979, p. 317). Esta ha sido la máxima de Inglaterra, dice List.

Además, las excelencias del sistema industrial frente a los sistemas anteriores son tres: Primero, reconoce la importancia de la manufactura y su influencia sobre la agricultura, el comercio y la navegación de un país, y claramente con toda franqueza reconoce los intereses nacionales". Segundo, "elige los medios justos en virtud de los cuales una nación, madura ya para instituir una energía manufacturera, puede llegar a crear una industria nacional". Tercero, parte del concepto de nación, y considerando las naciones como unidades, tiene en cuenta, en todos los casos, los intereses y las circunstancias nacionales (p. 315).

Ahora bien, este sistema tiene algunos defectos, entre los cuales se resalta: “la incapacidad para reconocer el fundamento de la educación industrial y los requisitos para lograrla”; que algunos pueblos sin estos prerrequisitos tratan de establecerla; que tratan de proteger la agricultura y la producción de materias primas; que no señala la importancia de la libre competencia en su mercados cuando ya se haya cumplido la instauración de la manufactura; que desconoce la finalidad de adoptar el principio cosmopolita de libre comercio cuando ya se ha obtenido la maduración industrial contribuyendo a si al bienestar y la paz universal (1979, pág. 316). En este sentido, el libre comercio es la meta por llegar, pero entre iguales, no entre desiguales. Mientras tanto, el desarrollo de una nación independiente debe construirse sobre la industria.

Más importante que los valores de cambio, “es el factor humano: la voluntad y la capacidad de producir bienes. Aquellos que pierden la voluntad de producir caen en un estado de debilidad, pobreza y angustia, sin importar la riqueza que posean en términos de productos materiales” (1837, p. 182). Por lo tanto, afirmar, como lo hizo Adam Smith, que “el trabajo era la única fuente real de riqueza nacional”, es una “definición limitada y limitada del origen de la riqueza, y es, en sí misma, una prueba de la total insuficiencia y debilidad de todo el ‘sistema cosmopolita’” (p. 183). Por eso, en primer lugar,

> cuanto más se haya acostumbrado un hombre a trabajar desde sus primeros días, cuanto más haya despertado su educación sus poderes latentes, cuanto más siga el buen ejemplo de sus padres y maestros, menos probable será que se permita a sí mismo ser desviado de sus tareas por puntos de vista erróneos o supersticiosos. Tal hombre encontrará que su habilidad técnica y su entusiasmo por el trabajo aumentarán con el paso del tiempo y, en consecuencia, su producción aumentará (p. 184).

En segundo lugar, “La naturaleza complementa y aumenta los poderes productivos y la producción de los hombres mediante el poder del agua, el viento, los animales y el vapor” (p. 184). Y, en tercer lugar, el progreso intelectual:

> Los hombres pueden usar estos poderes naturales para establecer tipos avanzados de talleres y fábricas solo después de haber realizado el progreso intelectual requerido. Deben estar iluminados y bien educados y deben tener un buen conocimiento de la ciencia, así como altos

> estándares de habilidad técnica. En consecuencia, los trabajadores en un país avanzado tienen una producción mucho mayor que los trabajadores en un país atrasado (…) Además, los trabajos de quienes promueven la expansión de los poderes productivos son tan productivos como los que realmente fabrican bienes que tienen un valor de cambio (p.185).

Ahora, no se trata de decir que "la prosperidad económica está relacionada con el número de abogados, párrocos, soldados, maestros y académicos que trabajan en un país". Todo depende de los medios tecnológicos que se empleen:

> La producción intelectual y el trabajo mental, como el trabajo manual y la producción de bienes materiales, no se pueden medir contando el número de individuos involucrados. Doscientos trabajadores, dada la maquinaria motorizada necesaria, pueden fabricar tantas prendas como 1.000 hombres que trabajan sin estas ayudas para la producción (1837, p. 185).

Adam Smith, según List, ignora los poderes productivos mentales de las naciones, y por lo tanto tiene el

> grave error de ignorar los recursos intelectuales que se encuentran detrás de la creación de poderes productivos. Si Adam Smith hubiera examinado estos recursos intelectuales, seguramente habría reconocido la importancia del poder industrial para todas las demás actividades económicas desarrolladas en un país y no habría caído en el error de juzgar el comercio exterior por la teoría del valor de cambio (p. 186).

El mercantilismo o "sistema mercantil" para List (1837), tiene dos principios: Uno, "un país puede prosperar solo a expensas de otro país, buscando una balanza externa favorable que determine que los ingresos por el superávit comercial fluyan desde el país deficitario. Y, dos, "la riqueza nacional consiste únicamente en metales preciosos" (1837, p. 178). Dados estos dos principios, ¿puede considerarse a List como un mercantilista? No, afirma el propio List, porque "no hay que confundir el "sistema mercantil" con el "sistema manufacturero" y condenar a ambos de la misma manera.

En consecuencia, dice List, "este sistema es el *sistema mercantil* más rígido y consecuente, y resulta incomprensible como pudo aplicarse tal denominación al sistema de Colbert, que, a juzgar por su tendencia principal, es un sistema industrialista, esto es: un sistema que, sin tener en consideración

el beneficio o la perdida actual de valores de cambio, solo persigue la instauración de una industria nacional, de un comercio nacional" (1979, p. 324). Por lo tanto, List reformula la necesidad de la política industrial para la transformación de "los poderes productivos": El "economista, con cualquier pretensión de sabiduría de estadista, que haya captado la verdadera naturaleza del desarrollo industrial, seguramente debe reconocer que (…) una aplicación de la teoría de los poderes productivos justifica plenamente la imposición de prohibiciones (1837, p. 111).

Además, List (1827) le da reconocimientos a Smith porque

> trajo a la luz muchas verdades valiosas, nunca reconocidas, y su trabajo contiene muchas bellezas sobre asuntos separados, que están escritas con talento, sagacidad y experiencia superiores. Estos méritos eran los más acreditables para su sistema, ya que era el único sustituto del sistema de los economistas, cuyo fracaso y debilidad fue reconocido por la humanidad. El mundo literario quería un sistema de economía política, y el Sr. Smith era el mejor existente (1827, p. 181).

En este respecto, de acuerdo con Rössner (2018), *National System* (1841), la obra madura de List, descansa en tres premisas: primera, el Estado nación tiene un protagonismo especial; segunda, la manufactura tiene ventajas implícitas sobre los otros sectores, y es la clave de la riqueza de las naciones; y tercera, la riqueza de las naciones depende del desarrollo de las fuerzas productivas, naturales, materiales y mentales (2018, p. 82). Sin embargo, List no pudo reclamar originalidad en sus ideas. Ellas habían sido elaboradas en el discurso europeo de la economía política desde la edad media" (Rösner, 2018, p. 103).

En conclusión, no es la originalidad de List, sino la importancia de las ideas que List rescata, reinterpreta y desarrolla, a la vez que pone en la agenda política de los países que estaban a la saga de Inglaterra, en términos productivos y políticos, como Alemania y EE. UU., que tuvieron que hacer su transformación productiva no como "Inglaterra decía que hicieran", sino haciendo lo que "Inglaterra había hecho", construyendo sus poderes productivos mediante el sistema aduanero que incluía no solo aranceles, sino también otras medidas de política, bajo la guía del Estado. No se trataba solo de construir la industria, sino de transformar la sociedad tradicional agrícola en una

sociedad moderna con predominancia de la vida urbana y democrática, con más igualdad y oportunidades.

2.5 Epílogo: Nacionalismo e industrialización

¿Qué es el nacionalismo y qué papel ha jugado en el desarrollo del capitalismo, sistema que persigue el crecimiento económico permanente, y que convierte la economía en el eje organizador de la vida social?

La tesis de Greenfeld (2001, 2004), es que el nacionalismo es el espíritu del capitalismo. La humanidad es una realidad *sui generis* que "se distingue del resto de las especies animales por la transmisión simbólica, no genética, material, de las "formas de vida" (2004, pp. 1-2), a lo largo del tiempo. La sociedad humana está organizada simbólicamente, en la especificidad de la historia humana que, a diferencia del desarrollo de otras especies animales, está sujeta a las regularidades de la evolución cultural más que a la evolución biológica". En este sentido, "el nacionalismo es la cultura moderna, es la impronta de la realidad moderna, específicamente la conciencia moderna" (2004, pp. 1-2).

Llamar *nación* a la población, en general, "el pueblo de Inglaterra", fue un evento lingüístico trascendental ocurrido a principios del siglo XVI, que elevaba las masas de la población a la dignidad de la élite y que redefinía la comunidad del pueblo: como soberano, incorporaba la autoridad suprema; como una comunidad de individuos iguales, los hizo intercambiables a escala social, con la capacidad de ocupar cualquier posición social. Entonces, la palabra *nación* significaba, en sentido moderno, el pueblo soberano, que consiste en individuos iguales.

Por lo tanto, "el nacionalismo es la conciencia secular y humanista basada en los principios de soberanía popular e igualitarismo". Al tiempo que "es el fundamento cultural de la estructura de la sociedad moderna económica, política, internacional, educación, arte, ciencia, relaciones familiares, etc." (2004, p. 4). La tesis de Greenfeld (2001) es que el nacionalismo es el factor explicativo de por qué la sociedad se reorientó hacia un sistema que tiene por objetivo el crecimiento económico. El

espíritu capitalista es el nacionalismo, no la ética protestante, como argumentaría Max Weber en su celebrado libro La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo (1905). Para Greenfeld (2001) el nacionalismo explica "ese cambio de actitudes de la sociedad con respecto a la pulsión de la motivación económica y su dramática valorización corresponde a una nueva forma secular de la conciencia colectiva (así un nuevo sistema de normas éticas)". El "nacionalismo es la fuente del proceso" (2001, p. 21), sin descontar otros factores adicionales.

Así, la economía moderna es el fruto del nacionalismo, resultado del principio central de igualdad: "eleva las clases más bajas y ennoblece sus actividades" (2004, p. 5), así como fomenta sus talentos, "especialmente aquellos orientados a la búsqueda de ganancias, y los convierte en un imán para el talento, la función que Weber le atribuye al dogma calvinista de la predestinación y la idea del llamado" (2001, p. 23). El ennoblecimiento del populacho por el nacionalismo hace de la nacionalidad

> un estatus elevado honorable, lo que liga el sentido de dignidad propia y auto respeto con la identidad nacional, que a su vez asegura el compromiso del individuo con la comunidad nacional, y de su disposición con la dignidad colectiva o prestigio (2004, p. 5).

Por lo tanto, "la disposición con el prestigio nacional conduce a la competencia internacional sin fin (…). A diferencia de otro tipo de sociedades, las naciones son inherentemente competitivas" (p. 6), en todos los órdenes: políticos, cultuales, científicos, etc. Sin embargo, "no todas las naciones desarrollan, específicamente, el nacionalismo económico" (p. 5). Es decir, "Las economías modernas basadas en el crecimiento económico no pueden existir sin el nacionalismo" (2004, p. 6).

La institución principal de nuestro tiempo, el Estado, es un producto del nacionalismo, como implicación del principio de soberanía.

> El Estado no debe ser confundido con el gobierno en general, es una forma de gobierno particular, moderna y burocrática. El Estado es una nueva forma de gobierno determinada por una nueva forma de conciencia, que presenta una imagen nueva de lo que el gobierno debería ser (2004, p. 9).

La característica básica del Estado es que es impersonal, ya que la autoridad suprema reside en el pueblo soberano, la nación, "la autoridad del Estado es necesariamente delegada, representativa y

limitada. El Estado es el gobierno de los funcionarios, de la burocracia, reclutados bajo el principio de igualdad, de nacionalidad" (p. 9). Por otro lado,

> la democracia es la combinación de los principios de soberanía popular y de la igualdad de sus miembros. La imagen social del nacionalismo necesita de un sistema de estratificación abierto y fluido, de sistema de clases, caracterizado por la movilidad social. El individuo se convierte en el agente histórico y basa la posición social o estatus en los bienes trasferibles de riqueza y educación (2004, p.12).

De este modo, el futuro de los individuos no está determinado por el nacimiento sino por los logros individuales. La movilidad social, ilusión o realidad, es el fundamento de la economía capitalista, y para que persista esa ilusión es necesario que tenga un grado de realidad, dice Gellner (1988 [1983]), y comparada con una sociedad agraria, esta sociedad industrial tiene más movilidad e igualdad. Una sociedad que tiene como objetivo el crecimiento económico tiene que ser "móvil e igualitaria", no puede ser una sociedad estamentaria, rígida en el estatus social, tiene que admitir el cambio: "Una sociedad que está destinada al juego de las sillas musicales de manera permanente no puede erigir profundas barreras de rango, casta, o estado, entre los varios conjuntos de sillas que posee" (Gellner, 1988 [1983], p. 24).

El "espíritu del capitalismo" es la motivación permanente por el crecimiento económico, pero esto se debe al nacionalismo determinado históricamente como fenómeno contingente, por lo que no puede ser visto como un proceso natural (Greenfeld, 2001, p. 473).

¿La globalización contemporánea significa la desaparición del nacionalismo, como argumentan algunos economistas? Responde Greenfeld (2001): "El nacionalismo no muestra signos de debilitamiento", además la globalización es un fenómeno que ya dura 500 años, y durante este periodo la globalización ha promovido la proliferación del nacionalismo; incluso lo que se llama *globalización* es la extensión de los objetivos nacionales: "(La globalización) es en realidad el funcionamiento normal de ciertas economías nacionales, guiadas por sus intereses particulares, a menudo intereses nacionales, y que reflejan sus tradiciones culturales particulares (es decir, nacionalismos)" (p. 482).

Los mercados pueden o no ser internacionales, afirman Hirst, Thompson y Bromley (1999),

> pero la riqueza y la prosperidad económica es en esencia un fenómeno nacionalmente determinado: los gobiernos nacionales permanecen como un factor crucial en el éxito económico de sus sociedades, proveyendo cohesión (la orquestación de un consenso social), solidaridad (coalición distributiva) y ciertos servicios esenciales que los mercados no pueden proveer (p. 222).

En definitiva, según Greenfeld (2001):

> El futuro inmediato del nacionalismo parece brillante. Todavía vivimos en el mundo social creado por la conciencia nacional —no puede ser de otra manera. Por la misma razón, el futuro del crecimiento económico se ve brillante, y también las perspectivas de la disciplina de la economía (p. 483).

Por otro lado, Gellner (1983) señala el nacionalismo como "primariamente un principio político, que sostiene que la unidad política y la unidad nacional deben ser congruentes". Este principio se viola cuando "el territorio nacional es incorporado a un imperio grande, o por la dominación local por un grupo de extranjeros" (p. 1). El nacionalismo parasita dos términos, afirma Gellner (1983): Estado y nación. El Estado, por su parte, basado en Max Weber, es la "agencia dentro de la sociedad que posee el monopolio de la violencia" (p. 3). La violencia sectorial o individual es ilegítima. En este sentido, la violencia solo puede ser aplicada por la autoridad legítima o en quien se delega este derecho. Igualmente, el Estado hace parte de la división social del trabajo, en tanto el Estado es la especialización y concentración del poder y mantenimiento del orden.

El Estado es una necesidad de la fase industrial del capitalismo. Gellner (1983) divide la historia humana en tres fases, pre-agraria, agraria e industrial; una división bastante clásica para dar cuenta del Estado. En las sociedades pre-agrarias, de recolección y caza, la opción del Estado no existe; en la sociedad agraria la existencia del Estado es una opción; y en la sociedad industrial es una necesidad "inescapable", en tanto, "las sociedades industriales son enormemente grandes y dependen de un estándar de vida al que se han acostumbrado (o que ardientemente desean) con una intrincada e increíble división general del trabajo y de la cooperación" (p. 5).

Por lo tanto, para Gellner la sociedad industrial es central para el análisis del Estado. La industrialización como proceso complejo y transformador es un evento único, en términos de que no puede ser replicado. La imitación del proceso lo hace diferente. No se pueden recrear las

condiciones que dieron lugar al primer proceso. Sin embargo, como anota Breuilly (1983), "la industrialización estaba al alcance de todas sociedades una vez que se comprendió su naturaleza", a través de la emulación y aprendizaje. En este mismo sentido, Bruilly anota:

> las naciones y el nacionalismo no son naturales, no hacen parte de la condición natural, pero aparecen en la transición a la industrialización, (…) tampoco son arbitrarios, en el sentido de accidental, ellas tienen una relación cercana con el industrialismo (p. XXIII).

En este sentido, "el nacionalismo se convierte en un instrumento de la industrialización, y ambas, nacionalismo e industrialismo se convierten en agentes del cambio social (p. XXXIX).

El nacionalismo "tiene el mérito de encajar a la perfección en cuanto a la cronología de la 'revolución industrial' en términos generales definidos y, en particular, le permite a uno dar cuenta del desconcertante y perplejo caso de Gran Bretaña" (Greenfeld, 2001, p. 22), que, siendo un país que estaba a finales del siglo XVI por detrás de Holanda, Francia, Alemania, e incluso de España e Italia, los superó ¿Por qué la relativamente atrasada Inglaterra, y no la igualmente calvinista República Holandesa, logra el gran avance y el dominio duradero en el sistema económico? La respuesta, dice Greenfeld (2001), resalta "una anomalía importante para la tesis de la 'ética protestante'". Sin embargo, "el argumento del nacionalismo resuelve estas anomalías. El nacionalismo apareció por primera vez en Inglaterra, convirtiéndose en la visión preponderante de la sociedad allí y efectivamente transformando la conciencia social hacia 1600" (pp. 22-23).

Inglaterra, pues, "fue la primera en adquirir un nuevo espíritu", lo único que tenía, además de sus recursos "poco impresionantes". El nacionalismo fue el "elemento que reorientó, transformó, y la agrandó, inspirándola a emprender un viaje para el que otras sociedades podrían haber estado mejor equipadas, dándole así una ventaja competitiva sobre ellas" (p. 23). Greenfeld (2001) califica de tipo cívico el nacionalismo inglés, en oposición al nacionalismo colectivo autoritario, y al nacionalismo autoritario étnico. Aquí Greenfeld (2001) toma distancia de la tesis de Weber:

> A diferencia del protestantismo, el nacionalismo promueve necesariamente el tipo de estructura social que la economía moderna necesita desarrollar. Al ser inherentemente igualitario, el nacionalismo tiene como una de sus consecuencias culturales centrales un sistema de clase abierta, o de la estratificación, que permite la movilidad social, hace el trabajo libre (es decir, capaz de cambiar entre los sectores), y dramáticamente amplía el

> ámbito de actuación las fuerzas del mercado. Proporciona un nuevo conjunto de consideraciones éticas y preocupaciones sociales que invistieron el crecimiento económico con un valor positivo y enfocado naturalmente difunde energías sociales en él. (…) El nacionalismo es una forma de conciencia social, una forma de organización cognitiva y moral de la realidad. Como tal, representa el fundamento del orden moral de la sociedad moderna, la fuente de sus valores, el marco de sus características de identidad nacional, y la base de la integración social en el mismo (Greenfeld, 2001, pp. 23-24).

Al nacionalismo inglés,

> le debemos la aspiración hacia el futuro de la economía moderna y su anhelo insaciable de poder material de cada vez mayor (…). Esta ética individualista es el núcleo y la característica distintiva de esa identidad comunal, ese tipo de nacionalismo, que proporcionó la inspiración original para la economía de crecimiento sostenido. Inglaterra desarrolló el nacionalismo económico porque su conciencia nacional era individualista, pero, como lo demuestra, entre otras cosas, el prolongado debate en torno a la idea de la libertad económica (de los cuales el comercio exterior libre era sólo un aspecto prominente) y el tiempo que tardó en asociarse el interés privado con el interés público, el nacionalismo económico temprano en Inglaterra se centró exclusivamente en el bien común de la nación, como lo sería para los oponentes del liberalismo económico, varios siglos más tarde, al sostener que estaba subordinado (el interés particular al interés general) (Greenfeld, 2001, pp. 24-25-26).

Por su parte, Rostow (1959) comparte el hecho de que el nacionalismo cumplió un papel de suma importancia para la industrialización de muchas sociedades, y que su crecimiento económico hubiera sido más lento, en este sentido, sino hubiera sido por el nacionalismo:

> Un sentimiento nacionalista reactivo, (…) llegó a ser un factor extremadamente importante para llevar a los hombres a dar los pasos necesarios para desquiciar y transformar la sociedad tradicional de tal manera que el crecimiento se convirtiera en su condición normal (1959, p. 6).

Según Gellner (1983, citado por Breuilly, 1983), dado que el nacionalismo es la ideología de la industrialización, “Friedrich List es el primer nacionalista defensor de la industrialización con el fin

de alcanzar a las naciones más desarrolladas" (1983, p. XXXIX). Así, el título de su libro National SPE (1841), adquiere todo sentido. Al respecto, Metzler (2006) señala que

> la misión política de Friedrich List (1789-1846) fue construir una economía nacional independiente e industrializada en Alemania, y es considerado uno de los arquitectos de la unidad económica alemana. Su misión intelectual era crear un "sistema nacional" alternativo para contrarrestar la economía universalista "cosmopolita" de la escuela Smithiana (2006, p. 99).

Igual lo expresa Nicholson (1909), quien escribió la introducción para NSPE de List (1841) en su versión inglesa: la primera contribución de List es el nacionalismo económico. Sin embargo, anota, que Smith, cuando escribió *La riqueza de las naciones*, estuvo muy al tanto de que los intereses nacionales no siempre coincidían y que, por lo tanto, existía el conflicto, pero que los seguidores de Smith no hacían la diferencia sobre esta realidad. "La crítica de List está dirigida y cita a List: 'Yo indicaría, como la característica distintiva de mi sistema, la NACIONALIDAD[55]. Toda mi estructura se basa sobre la naturaleza de la nacionalidad, como eslabón entre el individuo y la humanidad'" (List, 1841, p. XLIII.). El sistema de List es enfática y explícitamente el sistema nacional de economía política" (Nicholson, 109, p. XVII).

List es el padre fundador del nacionalismo económico, y su obra magna National System of Political Economy (1841) "expresa su profunda preocupación, de un devoto patriota y liberal acerca del atraso y el Estado preindustrial de Alemania, de su época" (Levi-Faur, 1997b, p. 360), hasta tal punto que List, como uno de los primeros heraldos del nacionalismo económico, se convierte en una de las figuras más influyentes en Alemania y Europa (Levi-Fauer, 1997a, p. 155). La economía política de F. List permite discutir "el destino del Estado-nación y de sus roles económicos". Es decir, el nacionalismo económico, que para Levi-Faur (1997b) tiene tres afirmaciones: a) Los ciudadanos de un país comparten (o deben compartir) su destino con el de la nación; b) el Estado tiene un papel *positivo* crucial en la orientación de la economía nacional para un mejor desempeño; y c) Los imperativos del nacionalismo deberían guiar las políticas económicas del Estado.

[55] En mayúsculas en el original

El concepto central en los planteamientos de List —desde (1827) *The Outlines of American Political Economy* hasta su obra National System (1841)— es que el sistema nacional de economía política es específico a cada nación, así hay una economía política americana, y una economía política alemana, por ejemplo; al igual que la especificidad de la política económica de acuerdo con el grado de desarrollo de los países (1827c, p. 168).

En cuanto al sistema comercial internacional del libre comercio, List señala que nunca antes se había visto la tendencia a monopolizar, por una sola nación, como Gran Bretaña, todas las ramas de la "industrias manufactureras, todos los grandes negocios mercantiles, todo el dominio de los mares, y hacer vasallos suyos a todas las naciones, como los indios, en el orden manufacturero y comercial" (List, 1979, p. 31). Bajo estas circunstancias, ¿Cuáles son los resultados del libre comercio entre las naciones? "convulsión y ruina" (p. 32). El libre comercio opera como un nuevo "caballo de Troya", que "hace que nuestros propios muros de protección sean derribados con nuestras propias manos" (p. 32).

Tanto el sistema mercantil, como la economía política smithiana, con algunas salvedades, sostienen un punto de vista unilateral sobre el comercio internacional: mientras el primero sostiene la necesidad de la protección en todo tiempo y lugar; la economía política cosmopolita, o smithiana sostiene la unilateralidad de la vigencia de la libertad de comercio, en todo tiempo y lugar, sin tener en cuenta las condiciones históricas. Sin embargo, el sistema de economía nacional solo sostiene la temporalidad de la protección, mientras se desarrollan las fuerzas productivas de la nación, posteriormente, la libertad de comercio será el resultado esperado: "No advierte el sistema mercantil que la limitación es un medio, pero el fin es la libertad" (p. 33).

Así, el nacionalismo y la patria, valores de la revolución liberal del siglo XVIII, fueron instrumentos para demarcar el límite político con la expansión del mercado global y, por lo tanto, sirvieron para darle legitimidad a las políticas de protección económica sin que siguieran siendo asociadas con el viejo orden feudal y sus orígenes reaccionarios (Todd, 1815).

Por su parte, Levi-Faur (1997a) plantea que la economía política del nacionalismo ha sido relegada cuando no por el adjetivo, nacionalista, recibida con hostilidad, y raramente se reconoce que el

nacionalismo es la primera fuente de legitimidad y guía para el manejo de la economía del Estado-nación. Además, el autor anota que "hay muchas formas de nacionalismo, pero es desafortunado que las versiones de nacionalismo, nazi, fascista, y conservador, se perciban como el tipo ideal" (p. 156).

También, hay formas benevolentes y racionales de nacionalismo, y "han sido parte de la historia humana", y necesariamente no tienen que revestir las formas peligrosas e ideológicas del odio" (p. 156). El nacionalismo de List es una de esas formas benevolentes (Levi-Fauer, 1997a). Hay, entonces, formas positivas e ilustradas de nacionalismo y tampoco hay necesidad de negar sus formas malignas (p. 156). Por su parte, Kitchen (1978) afirma que "no había nada en List del detestable chauvinismo de la última parte del siglo XIX. Su patriotismo era liberal y humano, dirigido contra las mezquinas tiranías de los pequeños estados alemanes, e inspirado para asegurar a cada ciudadano un estándar de vida decente" (1978, p. 45).

En NSPE (1979), List expresa la exigencia de un nacionalismo benevolente: "el más excelso fin de la política racional es la asociación de las naciones bajo la ley". Pero esto exige una condición: "la equiparación más perfecta posible de las naciones" (p. 369). Dejando de lado las disputas territoriales, esa equiparación es en fuerzas productivas, porque una desigualdad en ellas conduce a una relación colonial, de dependencia, "como causas de animadversión". Es decir, hay que nivelar el campo de juego en la competencia internacional, no por el libre comercio —que es el fin— sino por desarrollo de las fuerzas productivas de una economía agrícola-manufacturera, apoyada sobre el nacionalismo económico. Por lo tanto, la integración económica "solo tendrá éxito cuando se proponga y realice la equiparación en el disfrute de las ventajas que de ella resulten" (p. 379); ventajas no basadas en el libre comercio como punto de partida.

List no relaciona el desarrollo económico con la 'raza' del país. Respecto a Inglaterra, List dice: : "Quienes pretenden hallar el motivo fundamental del desarrollo de Inglaterra tan solo en la mezcla de la sangre anglo-sajona con la normanda, harán bien en echar una ojeada sobre la situación del país antes de Eduardo III[56]. ¿Dónde estaban, entonces, la laboriosidad y el sentido económico de la

[56] Edward III (1312-1377)

nación inglesa?" (1979, pp. 86-87). Igualmente, List lamenta que el extremismo religioso de la Inquisición en España hubiera expulsado de su suelo a sus miembros más activos y empresariales, como los judíos y los moros, iniciando así su declive económico (1979, p. 94).

3. Las etapas económicas

List (1837, 1841), al igual que "Adam Smith (1776), David Ricardo (1817), y Karl Marx (1848, 1864)" (Hudson, 2009, p. 189), también tiene una teoría estadial del desarrollo económico. Este es uno de sus temas centrales, especialmente en su obra *The Natural System of Political Economy* (1837) considerada la teoría del desarrollo listiana, en tanto teoría de la transformación productiva.

En la introducción de este capítulo se presenta la teoría smithiana de las etapas económicas según el "curso natural de las cosas", una teoría *ad hoc* que List critica por ser inconveniente para el desarrollo de los países agrícolas que acojan su visión; mientras el "curso invertido de las cosas" termina siendo la vía histórica que tomó el capitalismo en Europa.

En la primera parte del capítulo se discute la división del mundo listiana, entre países cálidos y países templados, que le sirve a List para segmentar la división internacional del trabajo entre países agrícolas y países industriales. Estos últimos son clasificados en términos de su desarrollo productivo como países *industriales de primera* y *segunda fila*, y la nación *dominante* (Inglaterra), en un análisis que podríamos llamar *cruzado sincrónico* dado que ilustra las diferencias de desarrollo entre cada uno, al igual que sus posibilidades.

La segunda parte está dedicada propiamente a las etapas que un país debería transitar en su desarrollo, y se hace especial referencia a los aranceles y a la guerra como instrumentos para hacer la transición económica, aspectos que sobrepasan la voluntad individual —especialmente la guerra—, según la evidencia histórica. En la tercera parte se relacionan las etapas de List con las de Rostow (1959) y Kaldor (1966). Asimismo, se sintetiza la crítica de Alexander Gerschenkron (1962), quien distingue la industrialización inglesa temprana de la industrialización de los países tardíos. La cuarta parte está dedicada al cambio estructural como transformación productiva de las economías modernas, mediante el uso de bases de datos como la del MIT que permite, de manera continua en el tiempo, observar los cambios en la estructura económica de los países. Una lección importante es que, contrario a las predicciones de los economistas clásicos, las economías más desarrolladas no son más especializadas sino más diversificadas, mientras las de los países pobres son especializadas. Es decir, las economías más simples se adecúan a las predicciones de la

economía de las ventajas comparativas relativas. Estos resultados muy interesantes confirman, en parte, las ideas de List sobre la industrialización. Como conclusión, se hace una discusión sobre las etapas y cómo el principio de la igualación de los precios factoriales (Samuelson), que ignora las etapas económicas, conduce a la inacción en políticas industriales porque todos los países, sin importar qué produzcan, se equilibrarán en el pago de los factores productivos, en un mercado libre.

Introducción: ¿El *curso natural* o el *curso invertido* de las cosas?

En *The Wealth of Nations* (1776), Adam Smith explica el origen y las causas de la riqueza en las sociedades comerciales (Tribe, 1999), constituyéndose así en la teoría del desarrollo smithiana (Singh 1959). Además, según Blecker (1997), Smith propuso "una teoría del desarrollo económico por etapas" (1997, p. 531), con su concepto de "el curso natural de las cosas": agricultura, manufactura y comercio internacional.

En el primer capítulo del libro III de *Of the Natural Progress of Opulence*, Adam Smith (1776) plantea la armonía entre el desarrollo del campo y la ciudad, y los entrelazamientos productivos entre ciudad y campo que requieren del crecimiento de los dos sectores. Además, los inversionistas prefieren tener su capital a poca distancia y bajo su control, por lo que prefieren cultivar la tierra a las manufacturas, y estas al comercio exterior, al igual que hacer préstamos al extranjero: "Con ganancias iguales, o casi iguales, la mayoría de los hombres optarán por emplear sus capitales en cultivar la tierra, y menos en manufacturas o en comercio exterior" (pp. 357-358). Este constituye el "orden natural de las cosas".

Por lo tanto, Smith señala que "Al buscar empleo para un capital, las manufacturas son, con beneficios iguales o casi iguales, naturalmente preferidas al comercio exterior, por la misma razón que la agricultura es naturalmente preferida a las manufacturas" (p. 359). El comercio exterior sirve para colocar el excedente de la producción, tanto agrícola como manufacturera, en intercambio por bienes que se necesiten en el mercado doméstico, sin que haya preferencia por el capital extranjero o nacional para llevar a cabo el comercio exterior. Sin embargo, si internamente hay escasez de capital, el comercio exterior se puede dejar al capital extranjero, de manera que el capital nacional sea empleado con más utilidad. En efecto, para Smith la asignación de la inversión sigue "el curso natural de las cosas, por lo tanto, la mayor parte del capital de cada sociedad en crecimiento se dirige,

en primer lugar, a la agricultura, luego a las manufacturas y, por último, al comercio exterior" (p. 360). Ese orden natural está determinado por

> las inclinaciones naturales del hombre. Si las instituciones humanas nunca hubieran frustrado esas inclinaciones naturales, las ciudades no podrían haber aumentado en ningún lugar más allá de lo que la mejora y el cultivo del territorio en el que estaban situadas podían soportar; hasta el momento, al menos, en que todo ese territorio fue cultivado y mejorado por completo. Con ganancias iguales, o casi iguales, la mayoría de los hombres optarán por emplear sus capitales más bien en la mejora y el cultivo de la tierra que en la manufactura o en el comercio exterior (pp. 357-358).

Sin embargo, según Smith, el orden natural

> en todos los Estados modernos de Europa, ha sido, en muchos aspectos, completamente inverso. El comercio exterior de algunas de sus ciudades ha introducido todas sus manufacturas más finas, o aquellas que eran aptas para la venta a distancia; y las manufacturas y el comercio exterior juntos, han dado lugar a las principales mejoras de la agricultura (1776, p. 360).

El orden "antinatural y retrógrado" de las cosas sería introducir la manufactura primero a través del comercio exterior, y luego la producción del campo (Smith, 1776, p. 360). La riqueza más sólida es aquella que surge de la agricultura:

> Las revoluciones ordinarias de la guerra y el gobierno secan fácilmente las fuentes de esa riqueza que surge únicamente del comercio. La que surge de las mejoras más sólidas de la agricultura es mucho más duradera y no puede ser destruida, sino por convulsiones más violentas (p. 396)

Como una invasión de otro país. En resumen, hay "un orden natural de las cosas", y un "orden natural invertido".

Para Smith, la "economía política de las naciones de la Europa moderna, ha sido más favorable a las manufacturas y al comercio exterior, la industria de las ciudades que, a la agricultura, la industria del campo" (1776, p. 644). Por lo tanto,

> este orden, al ser contrario al curso natural de las cosas, es necesariamente lento e incierto. Compare el lento progreso de aquellos países europeos en los que la riqueza depende en gran medida de su comercio y manufacturas con los rápidos avances de nuestras colonias norteamericanas, de las cuales la riqueza se basa totalmente en la agricultura (p. 392).

En consecuencia, según Smith, el camino que siguió Europa fue "completamente inverso" y, por lo tanto, "antinatural y retrógrado" (Bowles, 1986, p. 111). Este camino que se originó "desde la caída del Imperio Romano" se debió a que "la política ha sido más favorable a las artes, manufacturas y el comercio, la industria de las ciudades que, a la agricultura, la industria del campo" (Introducción WofN, p. LIX). Por esta misma razón, Smith afirma que "el desarrollo económico de Europa ha sido más lento de lo que podría haber sido" (Bowles, 1986, p.110). El camino que siguió Europa que fue "completamente inverso" y, por tanto, "antinatural y retrogrado" (Bowles, p. 111).

En Europa, al contrario, la razón fue que el desestimulo de la agricultura surgió de la subsistencia del gran latifundio a causa de las leyes de primogenitura y las sucesiones para "mantener intacta la fuente de su poder" (Bowles, 1986, p. 112). Sin embargo, "raras veces los grandes propietarios son innovadores" (Smith, 1776, p. 363) y predomina el consumo suntuario (derroche) sobre el ahorro y la inversión (1776, p. 364). En consecuencia, los desestímulos a la agricultura y las prohibiciones del comercio, como los aranceles, son causa del 'orden natural invertido de las cosas'.

> La antigua política de Europa era, sobre todo, desfavorable para la mejora y el cultivo de la tierra, ya fuera llevada a cabo por el propietario o por el agricultor; primero, por la prohibición general de la exportación del trigo sin licencia especial, que parece haber sido una regulación muy universal; y en segundo lugar, por las restricciones impuestas al comercio interior, (…) Hasta qué punto tales restricciones al comercio interior de este producto, unidas a la prohibición general de la exportación, deben haber desalentado el cultivo de países menos fértiles, y en circunstancias menos favorables, no es quizás muy fácil de imaginar" (Smith, 1776, p.372)

Por lo tanto, "las ciudades florecieron, mientras la agricultura se mantuvo atrasada" (Bowles, 1986, p. 112). Sin embargo, lo que muestra el proceso histórico — el "orden invertido" que contradice el "orden natural"— es que Smith de manera apriorística diseñó un proceso que no tuvo lugar (Bowles, p. 113). Al respecto, dice Bowles (1986), el proceso de desarrollo de la agricultura europea no puede

ser visto como "antinatural", "como una excepción histórica" (Bowles, p. 113). Los privilegios otorgados a las ciudades y a la manufactura fueron el resultado de las decisiones de los soberanos para disminuir el poder de los señores feudales (grandes propietarios). El otro argumento de Smith para explicar el poco desarrollo agrícola fue la institución de la esclavitud. Sin embargo, afirma Bowles, la esclavitud en Europa "lejos de haber sido apoyada, fue eliminada" (p. 114).

¿Por qué Smith se mantuvo con el "orden natural de la opulencia" si tenía dificultades para reconciliarlo con los hechos históricos? (Bowles, 1986, p. 117). La respuesta es que Smith pensaba que la agricultura era el sector más productivo, no el único como los fisiócratas, porque "ningún otro capital pone en movimiento una cantidad de trabajo productivo mayor que el granjero" (WofN II.V.7). Esta racionalización *a priori* puso a Smith a reconciliar el "orden natural" con el desarrollo económico europeo, sin lograrlo, cautivo del concepto de "trabajo productivo" (Bowles, p. 117).

Kobayashi (2017), por su parte, sostiene que Smith[57] (1776) no reconoció el papel histórico del mercantilismo que "en Gran Bretaña protegió y fomentó el desarrollo del capital industrial nacional" (2017, p. 63). Smith consideraba que el "sistema mercantil" que los países europeos —especialmente Gran Bretaña— habían adoptado desde el establecimiento del absolutismo hasta el momento en que Smith estaba escribiendo, lo constituían "las diversas regulaciones que servían a los intereses monopolistas de "comerciantes y fabricantes", opuesto a su propio "sistema de libertad natural" (Smith, 1776, p. 687 citado por Kobayashi, 2017, p. 65). La visión histórica de Smith sobre el mercantilismo es que este se oponía al "orden natural de las cosas", es decir a la ruta que había deducido para la inversión de capital. Este período comprendía desde 'la caída del Imperio Romano' (frase muy usada por Smith), incluyendo "todo el período de los sistemas feudales, el período de las monarquías absolutas en el que estos sistemas se 'reformaron' en gran medida, y la Gran Bretaña del siglo XVIII, el presente de Smith" (pp. 74-75). Por lo tanto, la introducción del comercio y la manufactura en Europa trajo

[57] Kobayashi usa la edición de Wealth of Nations hecha por Cannan (Methuen, 1930): Pero, los traductores del japonés al inglés usan la edicion de Glasgow de 2 Vols. (editada por R. H. Campbell and A. S. Skinner, Oxford: Clarendon Press, 1976).

> orden y buen gobierno, y con ellos, la libertad y seguridad de los individuos, entre los habitantes del país, que antes habían vivido casi en un continuo estado de guerra con sus vecinos y de servil dependencia con sus superiores (WofN, pp. 58-59 citado por Kobayashi, p. 75). A través de este tipo de revolución de procesos fundamentales, las monarquías absolutas nacieron como naciones modernas" (Kobayashi, 2017, p. 75).

Incluso, agrega Kobayashi,

> aunque, el "curso natural de las cosas" no se realiza directamente, otra ley profunda, que podría describirse como la "astucia de la razón" (List der Verdnunft), todavía está funcionando. En otras palabras, Smith está señalando que una función que trabaja hacia la realización de la libertad natural está oculta dentro del orden retrógrado "comercio exterior → manufactura → agricultura" en la inversión de capital (Kobayashi, 2017, p. 76).

Como resultado, "la eliminación del control directo sobre los seres humanos, la liberación de los siervos, la independencia sustancial de los agricultores y la expansión general de la clase de productores surgen después de un desarrollo histórico retrógrado" (p. 77). Incluso,

> el período durante el cual se formó la dinastía Tudor también vio el descubrimiento del Nuevo Mundo y las rutas de comercio a la India Oriental. Con respecto al comercio colonial que de ese modo surgió, *Wealth of Nations* llega a la conclusión de que, si bien este comercio tuvo efectos dañinos debido a sus monopolios, estos efectos perjudiciales fueron más que compensados por los beneficios del comercio mismo (cf. pp. 607-609) (2017, p. 77).

Por lo tanto,

> según Smith, 'si bien la historia europea ha provocado la inversión del orden natural en la inversión de capital, este orden natural en sí mismo se ha realizado, no obstante, de hecho, aunque como una corriente subterránea que no se ha hecho a sí misma, fácilmente, evidente (Kobayashi, 2017, p. 82).

Myint (1977), por su parte, sugiere que "Smith empleó esta doctrina (el orden natural de las cosas) en su mayoría de manera negativa para mostrar las consecuencias indeseables de la intervención y el monopolio del gobierno al forzar a una parte de la industria a entrar en un canal menos ventajoso que aquel en el que funcionaría por su propia cuenta" y así "invertir el orden natural", en el cual "la

mayor parte del capital de cada sociedad en crecimiento se dirige primero a la agricultura" (Myint, 1977, p. 240).

En consecuencia, no fue "el orden natural de las cosas" la ruta seguida por Inglaterra, sino el "orden inverso", promoviendo la acumulación de capital a través del comercio y la inversión en manufacturas.

List y el "curso natural de las cosas"

List se refiere al "curso natural de las cosas" de Smith en el capítulo XXIV del *National SPE* (1841): *La energía manufacturera y el principio de la constancia y de la continuidad en la labor*. Según List, tal orden resulta inconveniente para que las naciones agrícolas puedan establecer "grandes manufacturas y fábricas, o que puedan continuar subsistiendo las ya creadas", cuando al mismo tiempo "las fábricas de la supremacía comercial e industrial (Inglaterra) tienen mil ventajas con respecto a las fábricas recién creadas o a medio desarrollar de otras naciones" (1979, p. 285). Es decir, "frente a semejante potencia resulta insensato poner grandes esperanzas en el curso natural de las cosas, en régimen de libre competencia" (1979, p. 286) debido a la inferioridad técnica y financiera.

Por lo tanto, cuando estas naciones no cuentan con los prerrequisitos adecuados para hacer frente a la competencia de otros países más desarrollados industrialmente:

> cuando (en estas naciones) los obreros y los técnicos necesitan primeramente ser formados; cuando la fabricación de maquinaria y el sistema de transportes se hallan en pleno crecimiento; cuando los fabricantes no tienen asegurado siquiera el mercado interior —mucho menos una importante exportación—; cuando el crédito del fabricante, en el caso más afortunado, se limita a los estrictamente necesario; cuando ni un solo día puede estarse seguro de que, a consecuencia de las crisis mercantiles y manejos bancarios de los ingleses, no se lancen al mercado interior enormes masas de mercadería extrajeras a precios que apenas compensan el costo de las materias primas, y que pueden paralizar durante años enteros la continuidad de las operaciones fabriles (p. 286).

En estas condiciones, entonces, estas naciones

> en vano se decidirán a permanecer en eterna situación subalterna con respecto a la supremacía industrial inglesa, conformándose con la modesta suerte de suministrarle lo que ella misma no pueden producir o lo que no puede recibir de otra parte. Tampoco en esta subordinación pueden encontrar satisfacción alguna (p. 286).

Pero no solo la competencia de las importaciones impide el establecimiento y la continuidad de la manufactura en los países agrícolas, también la guerra. Estos dos factores han "abierto paso a la idea de la protección arancelaria para la industria" (p. 284). Además, las naciones que cuentan con la "continuidad secular de sus actividades, una copiosa acumulación, y el dominio del mercado de dinero", se sitúan "en condiciones de declarar una guerra de exterminio a las manufacturas de todos los países" (p. 285). Por lo tanto, el principio de soberanía y de defensa nacional determinan que las naciones conserven la producción agrícola, llamada hoy *soberanía alimentaria*, y que, además, prescindan "de los artículos manufacturados de sus enemigos" (p. 287). ¿Qué viene después con la paz? ¿La destrucción de lo construido durante la guerra? Así será para aquellas "naciones que no tratan de asegurase las ventajas de la continuidad productiva de generación en generación, realizando la división nacional del trabajo y la confederación de las energías productivas" (p. 287).

3.1 División estructural listiana: países templados y países tropicales

La teoría de las etapas económicas es uno de los mayores logros teóricos de F. List desde los *Outlines of American Political Economy* (1827c) hasta el *National SPE* (1841). Sin embargo, *The Natural System* (1837) es por antonomasia el texto de las etapas económicas. En *Outlines* (1909 [1827]), el tema también adquiere relevancia. List considera que EE. UU es el mejor ejemplo de cómo el proceso de desarrollo, en sus diversos grados y geografías, es casi simultáneo ante los ojos del espectador. En los EE. UU, dice List:

> me di cuenta por primera vez que las naciones pasan por diferentes etapas de desarrollo económico, un proceso que en Europa requeriría muchos siglos, tiene lugar aquí bajo nuestros propios ojos. (…) Aquí el contraste entre las naciones agrícolas y manufactureras se muestra de la manera más clara y causa las agitaciones más violentas. (…) Leí este libro

> (el libro de la vida) con entusiasmo y dedicación, y busqué armonizar las lecciones que aprendí de él con mis anteriores estudios, experiencias y reflexiones" (citado por Hirst, M. 1909, p. 37).

Para Henderson (1983), en *Natural System* (1837) "la teoría de las etapas del crecimiento económico encuentra una expresión clásica completa como tema central en List" (p. 5). Hoselitz (1961), por su parte, afirma que la teoría de las etapas económicas es una de las características más importantes de la EHA, especialmente la de B. Hildebrand, K. Bücher, G. Schmoller, W. Sombart, y por supuesto, la de Friedrich List (1961, p. 200). Además, dicha teoría hace referencia a "la evolución de los sistemas económicos", que explica el proceso "en términos del desarrollo sucesivo de esas etapas" (Hoselitz, 1960, p. 289). Es decir, la teoría de las etapas tiene ramificaciones en la historia económica, la historia en general, las teorías de la evolución social; además:

> por supuesto en el propio campo de la economía, conduce a la consideración de una serie de teorías del crecimiento en las que se ha afirmado que existen ciertas relaciones entre las formas de la estructura ocupacional y las etapas del avance económico (p. 289).

En este sentido, el "objetivo de los autores de la EHA era tratar de descubrir las leyes de desarrollo de las economías nacionales" (Hoselitz, p. 291). La teoría de las etapas se refiere a que en un momento en el tiempo existen países con diversos grados de desarrollo, que pueden ser observados a través de un análisis tanto cualitativo como cuantitativo. Las diversas naciones tienen un nivel o grado de desarrollo económico diferente unas de otras y, por lo tanto, sus estructuras productivas son diferentes. Es decir, unas son porcentualmente más agrícolas, mientras otras son más industriales, al igual que su grado de industrialización es diferente, es decir predomina la producción de bienes de consumo sobre la producción de bienes de capital o viceversa. Igualmente, también se refiere al hecho de que los países deben pasar por diversos estados antes de llegar a ser plenamente desarrollados o manufactureros.

En este sentido, List afirmaba que hay una gran diversidad de naciones: "Encontramos en ellas gigantes y enanos, cuerpos normales y monstruos, naciones civilizadas y bárbaras. Sin embargo, en todas ellas encarna (…) el deseo de conservación, el anhelo de perfeccionamiento" (NSPE 1979, p. 183). Las naciones que llegaron a ser más avanzadas en un momento dado se trasformaron con el

tiempo bajo ciertas especificidades históricas. Cambiaron a lo largo del tiempo, sufrieron una transformación estructural dando lugar a otra estructura, sin que necesariamente se siguiera el mismo patrón. Esto es lo que List va a llamar la transformación de las fuerzas productivas, que no solo incluye las propiamente económicas y tecnológicas, sino también aquellas que son inmateriales, como el capital mental, que involucra tanto la innovación y la emulación tecnológica como el cumplimiento de la ley, el respeto por la propiedad, etc.

Otra de las características de la transformación estructural es que el Estado, como el instrumento político de la nación, va a jugar un papel clave en esa transformación. Además, tampoco hay un Estado estándar, general, sino formas muy peculiares del mismo. Gerschenkron (1969) señala que "La contribución original de List no consistía en reconocer la naturaleza dinámica de la transformación de las fuerzas productivas, sino el papel que le asignó al Estado en la ingeniería de esa transformación" (1969, p. 5)

Por otro lado, cuando List analiza las diferencias de las economías entre países en Natural System (1837, capítulo V) afirma que no se puede compartir, dadas "las lecciones de la historia", el supuesto de que "los países alcanzan su madurez más rápidamente por sus propios medios" (1837, p. 42), y no es mero azar que los países se industrialicen, un proceso que probablemente tome varios siglos, cuando lo han hecho por medio de "sus leyes e instituciones" (p. 41) para "remover los obstáculos que se oponen al progreso de la civilización, y que por lo tanto los gobiernos deberían estimular el crecimiento de las fuerzas económicas que una nación lleva en su seno" (p. 43). Los gobiernos con

> las leyes e instituciones sólidas y una administración eficiente pueden abolir el fanatismo, la superstición, la ociosidad, la ignorancia y el desperdicio. Pueden abolir privilegios e instituciones perjudiciales. Pueden mejorar la educación, fomentar la libertad y elevar los estándares morales. Pueden atraer habilidad extranjera y capital. Pueden crear nuevos recursos económicos en beneficio de la nación. Obviamente, un solo individuo, sin el apoyo del Estado, podría lograr poco, si es que algo, en estas premisas por sí mismo (List, 1837, p. 43).

Además, List introduce la diversidad de grados de desarrollo de los países de su interés, que serían en cierta manera etapas de desarrollo, sin definir tiempos por períodos sino por países que convergen

hacia el de mayor desarrollo (Inglaterra,), en términos de estructuras productivas transformadas por la industrialización si siguen las políticas que han sido exitosas en el pasado, especialmente imponiendo aranceles a las importaciones, y que además cuentan con ciertas condiciones para hacerlo. Casi al final de National System (1837), List propone una clasificación, en un momento, sincrónica, del desarrollo de cada uno de los países que corresponden a cada una de las etapas que ha señalado: "En la primera etapa, vemos a España, Portugal y el Reino de Nápoles; en la segunda, Alemania y EE. UU; Francia parece estar muy cerca de la última etapa; pero Gran Bretaña es el único país que realmente la ha alcanzado" (List 1841 [1979], p. 138, citado por Hirst, M. 1909, p. 126).

Sin embargo, "lo que todos (los países) tienen que temer es el predomino de Inglaterra" (List, 1979, p. 306) para establecer una industria manufacturera en plena competencia con ella. Además, Inglaterra llegó a ese predomino manufacturero no por un "don natural peculiarísimo y exclusivo de ciertos países" (p. 302), sino debido a sus políticas comerciales y de promoción de sus fuerzas productivas. En consecuencia, en la teoría de las etapas List tenía el propósito de

> demostrar que Alemania aún no estaba lista para las teorías de los economistas políticos clásicos. El rechazo de la validez universal de las teorías clásicas, así como el énfasis en la relatividad histórica, hicieron de List no solo un pensador original sino también un precursor de la escuela histórica alemana (Riha, 1985, p. 63).

Es decir, que Alemania no podía seguir el camino del libre comercio para hacer la transformación productiva y convertirse en un país manufacturero.

Países templados y cálidos o centro y periferia

Friedrich List en National SPE (1979 [1841]) construye una división estructural del mundo: países templados y países tropicales. En cuanto a los primeros se refiere a los países templados del norte del hemisferio porque los del sur son incluidos, como los suramericanos, en los países tropicales. Los templados son destinados a convertirse en países manufactureros, y los cálidos o tropicales, destinados a producir materias primas. List también excluye a los países pequeños y con carencias

de recursos naturales geográficos importantes para hacer parte de los países manufactureros, aunque estén situados en las zonas templadas. Según Thorpe (2018),

> basándose en la teoría de Montesquieu de que el medio ambiente era una influencia clave en el desarrollo humano, List insertó la geografía del mundo real en el mundo abstracto de Smith, diferenciando entre los "países de la zona templada" que eran "especialmente aptos para el desarrollo de la manufactura industrial 'y los' países de la zona tórrida 'que poseían' el monopolio natural de muchos productos preciosos que los habitantes de climas templados valoran enormemente'. Esta división internacional del trabajo dividió al mundo en áreas centrales y periféricas (Thorpe, 2018, p. 146).

En la Introducción del National SPE (1841 [1979]), List demarca la definición de naciones cálidas, que no son solamente las tropicales, pues incluye a España y Portugal, y como lo hizo en su teoría de las etapas, a estos países les reserva la práctica del libre comercio y no les recomienda el desarrollo de la manufactura. En primer lugar, ¿cuáles son las naciones "cálidas"? List no recurre de primera mano a la localización geográfica sino a variables que tienen que ver con el grado de desarrollo de sus instituciones, la densidad demográfica y la productividad:

> La educación económica-nacional de las naciones que se hallan en un bajo nivel de inteligencia y cultura, o que son demográficamente pobres con relación a la extensión y productividad de su territorio, se fomenta de un modo más adecuado mediante el libre comercio con naciones muy cultas, ricas y laboriosas (1979, p. 45).

A pesar de esta cita alentadora y que redirige la discusión —perdiéndose el hilo de la argumentación sobre las instituciones y el grado de cultura alcanzado— en List predomina el argumento de la geografía para calificar a los países cálidos como poco propensos al desarrollo de la manufactura debido al calor tropical. Mientras, en los países templados,

> la estación más inclemente del año [List debe referirse al invierno], que al observador superficial le parecerá la impiedad de la naturaleza, constituye el más vigoroso estimulante para el constante ejercicio de una intensa actividad, de la precisión, el orden y el ahorro [al contrario de lo que pasa en los países cálidos, en donde la gente] solo necesita protegerse contra la lluvia, y durante el año entero puede llevarse alimentos a la boca (p. 214).

Si bien la naturaleza exige un carácter compatible con el trabajo arduo, lo cierto es que después, afirma List, "el hábito y la educación lo(s) impone(n) como una nueva naturaleza" (p. 214). Ahora, ¿estas naciones podrían hacer política proteccionista para construir su base manufacturera?

> Toda limitación del comercio de semejantes naciones con el propósito de implantar en ellas una energía industrial, resulta prematura y produce perniciosos efectos, no solo sobre el bienestar de la humanidad entera, sino también sobre el progreso de la nación misma (List, 1979, p. 45).

Por otro lado, List también usa argumentos geográficos para no recomendar la implantación de la energía industrial mediante medidas protectoras, como:

> cuando una nación no posee territorios de extensión considerables, ni dispone de recursos naturales variados, ni está en posesión de las desembocaduras de los ríos, o es desfavorable su configuración de las fronteras, el sistema proteccionista no puede aplicarse en absoluto, o, por lo menos, no puede serlo con pleno éxito. Semejante nación debe intentar, en primer término, superar esos defectos mediante conquistas o pactos con otras naciones (1979, p. 45).

Así, para List un país pequeño no tiene futuro y sería estúpido introducir un arancel. No tiene un mercado interno suficientemente grande para hacer viable su industria. Debe asociarse con otros, como sucede con los principados alemanes, que se unieron en la Unión Aduanera Alemana (Zollverein). Igual sucede en Prusia y Suiza (1979, p. 45).

En los países cálidos se aplicaría el mundo smithiano cosmopolita del libre comercio: "la teoría del libre comercio encuentra aceptación en España, Portugal y Nápoles, en Turquía, en Egipto, y en todos los países bárbaros, y en los semi-civilizados o tropicales" (p. 194). Este es el mundo Norte-Sur, que se ha señalado contemporáneamente, predominio del intercambio de bienes manufacturados por bienes primarios, mientras la relación Norte-Norte es de intercambio entre economías similares de bienes similares, manufacturados, siendo el comercio más dinámico de los dos (Krugman 1981a).

Sin embargo, estos países atrasados que tratan de promover la producción de manufacturas terminan afectando a su propia agricultura porque sus productos serían de baja calidad y altos precios. Lo que pueden hacer es exportar sus materias primas e importar productos manufacturados, lo que estimularía de manera progresiva la demanda de bienes manufacturados importados y crearía el mercado interior, estimulando el trabajo duro y el ahorro, para sus propias manufacturas cuando estuvieran listos para hacerlo.

El argumento de la experiencia industrial (pasar ciertas etapas) como requisito para la protección también es usado por List:

> La energía industrial comprende tantas ramas de la ciencia y del saber, presupone tantas experiencias, prácticas y costumbres, que la formación industrial de una nación solo puede operarse paulatinamente a base de ellas. Toda protección exagerada o prematura se condena a sí misma, puesto que determina la disminución del bienestar propio de la nación (pp. 45-46).

Además, a través de la educación y unas reglas morales más altas, "las instituciones políticas, también, serán mejoradas. De esta manera, una nación atrasada puede convertirse en un Estado progresivo" (List, 1837, p. 44). Finalmente, List es categórico respecto a los prospectos de que los países tropicales se conviertan en países industriales, ya que los países coloniales "dependen de la importación de artículos coloniales (por parte de los países templados), [por lo que] nunca podrán llevar adelante industrias propias" (1979, p. 386).

Los *países templados industriales* son divididos por List en *países industriales de segunda y tercera fila*, y el *país dominante manufacturero*, Inglaterra. El desarrollo de la manufactura está reservado para

> aquellas naciones que poseen, en la zona templada, un territorio extenso, abundante en recursos naturales, [que] dejarían inaprovechada una de las más ricas fuentes de bienestar, civilización y poderío, si no procurasen realizar la división del trabajo y la confederación de energías productivas conforme a un módulo *nacional*, ya que poseen los medios económicos, espirituales y sociales esenciales para ello (1979, pp. 43-44).

De esta manera, una nación así estructurada tiene un mercado interno abastecido con sus propios bienes industriales, y además "se encuentra en una relación *inmediata*, y cada vez más estrecha, con los países de la zona tórrida, enviándoles en naves propias sus artículos industriales, y recibiendo de ellos, en cambio, los productos de la zona" (List, 1979, p. 44). List también admite que los países templados produzcan bienes agrícolas y materias primas, pero "solo en orden del comercio interior" (p. 44), no para exportar. No obstante, en los EE. UU la situación es diferente con

> un sector agrario bien desarrollado (…); ricos recursos naturales; un gran mercado interno; una población progresista, ilustrada, inventiva, experta y aventurera; y una constitución política muy eficiente. En este país, la introducción de una tarifa de protección ha fomentado el crecimiento de importantes industrias basadas en maquinaria y utilizando materias primas producidas internamente (1837, pp. 44-45).

Francia y Bélgica, aunque maduros para la industrialización, en requisitos, condiciones, medios y poderes necesarios, son de segundo rango, comparados con Inglaterra:

> Estos países ya han hecho grandes avances en el desarrollo industrial y solo tienen que aferrarse a lo que han logrado para expandir aún más sus manufacturas. Sin embargo, en comparación con Inglaterra, Francia y Bélgica pueden considerarse solo como Estados industriales de segunda fila (p. 45).

En el caso de Alemania, aunque

> tiene la capacidad y los recursos naturales para convertirse en un país manufacturero, existen numerosas dificultades que aún impiden el logro de una industrialización plena y que aún deben superarse. (…) Alemania puede describirse como un país manufacturero del tercer rango que tiene la capacidad de convertirse en un país manufacturero del segundo rango (p. 45).

Por su parte, Inglaterra es país dominante, hegemónico, porque "está muy por delante de todos sus rivales con respecto a su agricultura e industria, su flota y sus posesiones en el extranjero, su riqueza nacional, sus exportaciones e importaciones, sus medios de comunicación eficientes" (p. 45).

Además, en Inglaterra se lograron dos condiciones previas a la industrialización antes que en cualquier otra parte:

> Primero, las clases medias han asegurado su libertad. En segundo lugar, la monarquía, la aristocracia y la burguesía se han unido para perseguir el objetivo común de expandir tanto los poderes productivos de la nación como su comercio en todas partes del mundo (p. 46).

En consecuencia,

> la agricultura, la industria y el comercio se han desarrollado al máximo y existe un equilibrio armonioso entre estos tres aspectos de la economía. Aquí vemos cómo los impuestos proteccionistas —recaudados en los puertos de la isla— han sido un éxito práctico (p. 46).

La política de libre comercio, que solo beneficiaría a Inglaterra, significaría la destrucción de las industrias de estos países menos industrializados, y podría ser adoptada "solo si los intereses económicos especiales de los países involucrados están adecuadamente salvaguardados" (p. 48). Para List hay países industriales de primer rango (Inglaterra), segundo rango (Bélgica, Holanda) y tercer rango (Alemania), que a través de una política acorde podrían llegar a ser de primer rango aplicando las políticas correctas. Es decir, "diferentes naciones han alcanzado diferentes etapas en su desarrollo como países industriales. Debido a estas diferencias, cada tipo de arancel protector será mejor para unos países que para otros" (1837, p. 45).

Pero, también hay países que todavía no están listos para la industrialización, como los países cálidos o tropicales, Suramérica, y otros países, como Portugal y España; por lo tanto, tampoco lo están para aplicar políticas arancelarias protectoras. La visión eurocentrista de List no es de suyo exclusiva, sino de su tiempo: solo Europa pudo lograr el desarrollo económico capitalista, debido a sus instituciones especiales, basados en los incentivos del mercado. Este eurocentrismo viene desde Adam Smith y Max Weber, e incluso Marx cae en la misma clase de afirmaciones, cuando se refiere a Asia como carente de las condiciones europeas. Para Marx (1853, citado por Parthasarathi 2011)

> La sociedad india no tiene historia en absoluto, al menos la historia no conocida. Lo que llamamos su historia, no es más que la historia de los intrusos sucesivos que fundaron sus

> imperios sobre la base pasiva de esa sociedad sin resistencia e inmutable (Parthasarathi, 2011, p. 52)

Igualmente, Smith (1776) veía el sistema de castas y la inseguridad de los derechos de propiedad en India como un impedimento para el mercado. “Los hijos tienen que seguir la profesión de su padre” (1776 p. 62). Lo que impide el libre mercado de trabajo, y dado “el miedo de perder sus ahorros, los entierran y los esconden” (1776 p. 268), impidiendo una más eficiente asignación de recursos.

La visión de List sobre los países cálidos no solo es excluyente, europea, sino que también hace parte de lo que Schumpeter llamó el pensamiento “ambientalista” (2006 [1954], p. 434): “la influencia del clima y la naturaleza sobre el carácter nacional (…) como uno de los principales ingredientes del Zeitgeist (o espíritu de la época)” del siglo XIX, que en Colombia alcanzó a influenciar a políticos del siglo XX como Laureano Gómez, y a intelectuales como Luis López de Mesa. Según Carrizosa (2001), Laureano Gómez defendía: “el territorio colombiano (…) no es apto para el progreso por estar situado en el trópico húmedo y (…) gran parte de nuestros conciudadanos por no ser blancos tampoco pueden mejorar la situación” (2001, p. 44).

3.2 Las etapas

List define en National SPE (1841) cuatro etapas económicas que caracterizan el desarrollo económico: “estado salvaje, estado pastoril, estado agrícola-manufacturero, y estado agrícola-manufacturero-comercial” (1979, p. 40). Sin embargo, más adelante estas cuatro etapas se convierten en 5 etapas “principales”: a) etapa de salvajismo, b) etapa pastoril, c) etapa agrícola, d) etapa agrícola-manufacturera, (y) e) etapa agrícola-manufacturera-comercial” (1979, p. 185). La etapa agrícola se introduce sin ninguna otra actividad adicional.

De esta manera, son cuatro las transiciones de un estado a otro en la evolución económica de las naciones:

1. la agricultura nacional se eleva mediante la importación de artículos industriales extranjeros y la exportación de productos agrícolas del país

2. las manufacturas nacionales se desarrollan juntamente con la importación de artículos industriales del exterior
3. las manufacturas nacionales abastecen en su mayor parte el mercado propio
4. se exportan grandes cantidades de artículos industriales de la propia nación, importándose, en cambio, materias primas y productos agrícolas de otros países (List, 1979, p. 45).

El estado más avanzado de desarrollo es el último, y una nación de esta clase es mucho más "formada y poderosa que un simple país agrícola" (1979, p. 40). Un poco más adelante, List afirma que un país que ha alcanzado esta etapa es como "una ciudad que se extiende por el país entero, convertido en ciudad" (p. 314). Una metáfora afortunada para señalar que el desarrollo económico no es solo para transformar la actividad económica, sino que la forma de vida urbana se vuelve dominante en la sociedad con los beneficios que trae en educación, cultura y democracia.

En una nación así estructurada, "las manufacturas son la base del comercio exterior e interior, de la navegación, y de la agricultura perfeccionada, y, en consecuencia, de la civilización y del dominio político (List, 1979, p. 40). Además, "vemos hoy, cómo una nación que primero logró de modo integral el estado agrícola-manufacturero-industrial figura, en todos estos aspectos a la cabeza de las naciones" (1979, p. 315). En la lista de las cinco etapas de List, la protección arancelaria comenzaría en las etapas 3 y 4, siendo la 5 "la etapa del estado exportador industrial; o en general la etapa de la nación imperial" (Kobayashi, 1948, p. 130, citado por Harada 2018, p. 158).

¿Cómo se promovería la industrialización? a diferencia de Smith (1776) con el curso "natural de las cosas" basado sobre el libre comercio, List propone un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) apoyado en la intervención estatal que imponga "aranceles educativos" y otras medidas de política. En la carta XI (julio 29 de 1827) de *Outlines* (1827c), List plantea un modelo ISI, es decir de construir una base industrial para sustituir las importaciones, mucho más desarrollado que el modelo ISI esbozado por Von Hörnigh (Rössner 2018) en 1684, que estará presente en el resto de sus obras. El punto de partida de List (1827c) es una nación productora de "materias primas y provisiones":

> Una nación puede volverse dependiente por sus exportaciones, así como por sus importaciones de otras naciones, y una gran fuente de materias primas y provisiones a países extranjeros puede a menudo convertirse en una fuente de calamidad y debilidad, en el interior y de dependencia de potencias extranjeras, que de prosperidad (1827c, p. 254).

Esa nación es EE. UU., con la producción sureña de plantaciones esclavistas de algodón que exporta a Inglaterra, sin tener más mercados alternativos para su venta. El mercado del algodón está dominado por los ingleses que determinan los precios y pueden suspender sus compras sin aviso. Como en todo mercado de materias primas, o *commodities,* los precios son determinados por las cantidades y tienen una gran volatilidad en el mercado mundial, lo cual constituye una desventaja para los países productores agrícolas: "si la agricultura depende principalmente del comercio exterior, está sujeta a graves fluctuaciones" (1837, p. 83), la estabilidad de la agricultura depende del desarrollo de la manufactura y de los mercados que trae consigo. En efecto: "En todos los países en los que la industria se ha desarrollado con la ayuda de los aranceles, también ha florecido la agricultura. ¿No prueba esto que los sacrificios impuestos a la agricultura en las primeras etapas de la industrialización -si realmente pueden llamarse sacrificios- tienen una importancia relativamente pequeña y, de hecho, apenas se notan?" (1837, pp. 83-84)

¿Cuál es la solución para los plantadores sureños? Convertir parte de la cosecha en algodón crudo con una manufactura simple, y de esta manera buscar demanda a su producción: "comenzando ahora a elevar una industria manufacturera de algodón, el Sur disminuirá gradualmente la cantidad de algodón crudo y aumentará las fábricas domésticas" (1827c, p. 269). Es decir, iniciar un proceso de industrialización. Pero no solo la solución está en la manufactura del algodón crudo, sino también en la diversificación de sus mercados del algodón con Francia, Alemania, Suiza, etc: "si bien estos mercados aumentan su demanda, Inglaterra no puede prescindir del algodón estadounidense y, en consecuencia, no se puede perder nada, mientras que todo se puede ganar" (p. 271).

Por otro lado: ¿Cómo un país podrá desarrollar las fuerzas o poderes productivos? En el caso de los EE. UU, el objeto de la carta VIII (julio 27 de 1827) de *Outlines* es proponer mantener el llamado sistema americano de economía política bajo un sistema arancelario que permita desarrollar la base industrial, y relaciona tres ventajas para establecerlo. Primero, el mercado interno: "al asegurar el mercado interior a nuestra industria nacional [nótese que List habla como estadounidense], el poder

industrial está asegurado contra todos los eventos, fluctuaciones de precios y contra todos los cambios en las condiciones políticas y económicas de otras naciones", incluso, aunque "una nación extranjera podría vender manufacturas por un tiempo más barato de lo que los fabricantes internos podrían fabricar" (p. 229).

Los aranceles garantizan que no se suspenda la actividad industrial, aunque sea de manera temporal, porque puede ser desastroso y no se podría recuperar la actividad de la situación previa, lo que no sucede en caso contrario:

> los edificios caerían en la ruina o serían destinados a otros fines; la maquinaria se descompondría o se vendería por hierro o leña viejos; los trabajadores abandonarían el país o se aplicarían a otra rama de la industria; el capital iría al extranjero o encontraría otros empleos; los clientes se perderían, junto con la confianza de los capitalistas (List, 1827c, pp. 229-230).

Estos efectos estuvieron presentes en la desindustrialización portuguesa originada en el Tratado de Methuen de 1703 (Hudson, 2009, p. 115). Además, las innovaciones tecnológicas y productivas en el exterior podrán ser enfrentadas en el corto plazo con un sistema protector, mientras se adquieren esos adelantos tecnológicos:

> un nuevo invento hecho en un país extranjero, y no imitado de inmediato porque aún se mantiene en secreto, destruiría, en un país libre, toda una rama de la industria manufacturera en poco tiempo, mientras que un sistema de protección lo preservaría hasta que el secreto sea revelado, y nuestro poder productivo aumentaría por ello (List 1827c, p. 230).

Segundo,

> al asegurar el mercado interno a las manufacturas domésticas, no solo el poder de fabricación para el suministro de nuestras propias necesidades está asegurado en todo momento contra cambios y eventos extranjeros, sino que se otorga una ascendencia a nuestros poderes productivos en competencia con otros, quienes no disfrutan de esta ventaja en su propio país. (…) Este es exactamente el caso en un país protegido por un sistema arancelario inteligente, y otro que sigue el principio del libre comercio (p. 230).

Tercero, la seguridad que otorga el sistema arancelario a los inversionistas:

> todo hombre familiarizado con el negocio industrial sabe que la existencia de una empresa depende de la venta suficiente y rápida de las cantidades de bienes manufacturados que cubran los intereses del capital, los costos de producción[58] y una ganancia razonable para el empresario. Mientras una fábrica no haya llegado a ese punto, el negocio solo puede llevarse a cabo con la esperanza de alcanzarlo, y si esta expectativa no se cumple, después de un período de tiempo más largo o corto, la empresa quedará en nada (p. 231).

Por otro lado, List plantea de manera intuitiva la ventaja más importante que tiene la industria manufacturera frente a la agricultura, las economías de escala. Es decir, que tiene una función de producción de rendimientos crecientes a escala y costos decrecientes, como es expresado en la economía contemporánea:

> (T)odo el mundo sabe que el costo de producción en el negocio industrial depende en gran medida de la cantidad que se fabrica. Un fabricante puede fabricar mil yardas de tela ancha al año y vender una yarda por seis dólares, y puede perder dinero; pero puede fabricar veinte mil yardas de la misma calidad, y no obtener más de cuatro dólares por yarda, y puede ganar dinero. Esta circunstancia tiene una poderosa influencia en el aumento y la caída del poder industrial (p. 231).

El mercado interno apalanca las ventas de manufacturas en el exterior y permite ajustar los *mark-ups* de manera apropiada a la competencia:

> Mediante este mercado interno, puede fabricar otras diez mil yardas de tela ancha para el mercado exterior y ajustar sus precios a las circunstancias existentes en el extranjero. Los gastos de su establecimiento ya están cubiertos por las ventas internas, los costos de producir otras diez mil yardas para el mercado en el extranjero son mucho menos altos, y aún puede

[58] El hecho de que los ingresos estén basado sobre los costos más un mark-up en la industria es una perspectiva teórica que va a ser desarrollada por M. Kalecki (Costos y Precios, 1943)

> obtener ganancias vendiéndolos por tres o cuatro dólares por yarda; incluso puede beneficiarse en el futuro si no gana nada en el presente (p. 232).

De este modo, una guerra de precios con la competencia extranjera le permite posteriormente obtener ganancias más elevadas:

> (P)uede vender durante algunos años con cualquier ganancia con la esperanza de obtener siete u ocho dólares al año, y obtener veinte mil dólares o treinta mil dólares al año durante mucho tiempo después de que las fábricas extranjeras estén muertas y enterradas (p. 233).

¿Qué pasaría si todo se dejara a la operación del libre mercado? En el caso de los comerciantes de ultramar, dice List (p. 133):

> si su industria no estuviera protegida por las leyes de navegación, por los gastos de una armada o por el riesgo de una guerra extranjera, en caso de agresiones extranjeras, si sus barcos (…) deben ser puestos a merced del Dey de Argel[59]. Entonces podrían hacer cavar los terrenos en los bosques y convertir sus anclas en rejas de arado (p. 133).

Los aranceles tampoco crean un monopolio, en el sentido de que se benefician unos pocos, porque protege a todos los nacionales:

> Son solo monopolios en un sentido cosmopolita (de Smith) al otorgar a toda una nación un privilegio de ciertas ramas de la industria. Pero en el terreno de la economía política, pierden este significado, porque pueden procurar a cada individuo de la nación el mismo derecho a participar en los beneficios del privilegio nacional (List, 1827, p. 234).

Por otro lado, la estabilidad de que se pueda garantizar a los inversionistas con una política de sustitución de importaciones es clave para el éxito económico en una etapa temprana (industria infante) y además la curva de aprendizaje es mucho más alta:

> Cada nueva empresa está relacionada con grandes gastos, con errores y falta de experiencia y conocimiento de mil cosas pequeñas en la fabricación, en la compra y en la venta. Cuanto

[59] Titulo dado a los regentes otomanos de Argelia (https://www.britannica.com/topic/dey).

> más tiempo se lleva a cabo un negocio, cuanto más se vuelve rentable, más se mejora el servicio, y cuánto más artículos manufacturados se producen más y más baratos se pueden vender. Las mismas consecuencias se perciben en la economía nacional (p. 237).
>
> No hay nada más pernicioso para la industria de una nación que los eventos y circunstancias que afectan los poderes productivos de manera inestable, en un momento elevando una rama de la industria a una altura poco común, en otro deteniéndola por completo (p. 237).

En Inglaterra, por ejemplo, el éxito se logró de esta manera a través del arancel, promoviendo la estabilidad: "Desde la época de Elizabeth, ninguna fábrica de telas inglesa fue destruida, ni por una guerra extranjera en tierra inglesa ni por la competencia extranjera" (pp. 238-239). En Alemania pasó lo contrario:

> cuán lejos había avanzado Alemania en aquellos tiempos antiguos y cuán insignificante es su progreso en comparación con ese estado de cosas; los eventos y la competencia del exterior destruyeron, a menudo dos veces en un siglo, la creación de las generaciones anteriores, y cada generación tuvo que comenzar de nuevo desde el inicio (239).

En conclusión,

> la solidez en la protección de las manufacturas de este país elevaría nuestros poderes productivos más allá de la concepción de los más optimistas. Una nación que expone su industria a la más mínima tormenta del exterior, ¿cómo puede competir con una nación que protege sus establecimientos para el futuro ilimitado? (1827, p. 240).

Sin embargo, hay unos prerrequisitos para obtener éxito en el proceso de industrialización. En *Natural System* (1837), List hace una lista de "condiciones previas":

> 1. La política de protección debe estar de acuerdo con los recursos naturales y humanos, así como la estructura social y política de la Nación; 2. La política debería ayudar no solo a la industria sino también a la minería y la agricultura; 3. La política debe garantizar una expansión constante de la producción industrial; 4. La política debería salvaguardar la industria y la agricultura de fluctuaciones y caídas en el comercio. 5. La política debe

> estimular el poder competitivo de las industrias de un país. Con el tiempo, estas industrias deberían poder enfrentar con éxito la competencia extranjera. Sin embargo, la política de protección debe continuar asegurando una mayor expansión de las industrias del país; 6. La política de protección debe ajustarse de manera que el capital y las habilidades extranjeras sean atraídas al país; y, 7. La política de protección debe estar tan bien equilibrada y debe establecerse sobre una base tan firme que no pueda ser perjudicada por ninguna medida, legal o de otro tipo, adoptada (por extranjeros) para oponerse a ella (1837, pp. 75-76).

La transición de las naciones agrícolas a la agricultura avanzada-manufacturera y comercial solo se lograría bajo el libre comercio, si hubiera sincronización entre todas las naciones, si no se pusieran "obstáculos unas a otras en el desarrollo económico; si la guerra y los sistemas aduaneros no perturbara su progreso" (1979, p. 41). Sin embargo, así no sucede, y las naciones más avanzadas ponen obstáculos a las que le siguen "para lograr un monopolio manufacturero y mercantil" (p. 41), deteniéndolas en su progreso con un "conjunto de instituciones (prohibiciones de importación, aranceles de importación, limitaciones a la navegación, primas a las exportaciones, etc.) es lo que se denomina *sistema aduanero* (p. 41). En consecuencia, estas naciones se ven obligadas a hacer lo que se les prohíbe, "limitando mediante un sistema aduanero propio el comercio con otras naciones más adelantadas y animadas por un afán de monopolio manufacturero que aquellas consideran perjudicial" (p. 41), para "lograr un dominio eminente" (p. 41) sobre su destino.

El énfasis en el desarrollo de las fuerzas productivas industriales está fundado en el hecho de que el desarrollo económico basado en la agricultura es limitado; mientras que la manufactura, los sectores interconectados a la misma, y el desarrollo urbano conjunto, más el desarrollo de la infraestructura de transporte, vías y equipos, al igual que la educación, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, generan impactos más grandes sobre la economía, dadas las economías de escala[60], alcance[61] y aglomeración[62], que las actividades agrícolas o básicas. Además, el desarrollo de las fuerzas

[60] Las economías de escala de rendimientos crecientes se generan cuando el costo unitario para producir un bien disminuye a medida que aumenta las unidades producidas.
[61] Las economías de alcance hacen referencia a la variedad de bienes producidos, que a su vez tiene efectos sobre la disminución de los costos de los bienes.
[62] Las economías de aglomeración resultan de las sinergias de la localización cercana de diversas industrias y actividades, educativas, investigativas, etc.

productivas no está limitado a sus efectos económicos, sino también al ambiente político que supone más libertades.

Debido a lo anterior, la agricultura no debe ser protegida, mientras la manufactura sí lo exige para darle seguridad y garantías a los inversionistas sobre su capital. En la primera etapa de desarrollo económico y su transición, según List**,** "los pueblos primitivos comienzan siendo cazadores. Luego se dedican a actividades pastorales y eventualmente se convierten en agricultores de arado" (1837, p. 52). La condición de su desarrollo es el establecimiento de "talleres o participar en el comercio exterior" (p. 52).

En la segunda etapa de desarrollo**,** la agricultura entra en contacto con el mundo exterior a través de las exportaciones que se intercambian por productos manufacturados y "un cambio dramático ocurre en esta economía agraria" (p. 54). Se mejoran las técnicas, importando mejores herramientas y máquinas. La productividad mejora: "Los poderes productivos de la agricultura se fomentan de mil maneras diferentes" (1837, p. 55). En este estado de desarrollo, tanto los granjeros, como los comerciantes y los manufactureros se unen para apoyar el libre comercio y las industrias comienzan a desarrollarse, pero tienen como obstáculo las importaciones a más bajos precios y mejores calidades, pero con el tiempo la producción interna se hará más eficiente y barata. Mientras tanto, los agricultores tendrán que pagar los costos de una industria manufacturera menos desarrollada con mayores precios. Por esta razón, el sector agrario tendrá el poder de inclinar la balanza a favor de uno de los dos en conflicto, manufactureros y comerciantes:

> Si los que trabajan en la tierra son capaces de comprender todas las implicaciones de la situación, mostrarán un verdadero patriotismo y apoyarán una política proteccionista que sentará las bases de la prosperidad futura y la grandeza de la nación (p. 58).

Dado que List visualiza estas contradicciones en un escenario de guerras externas, en donde las naciones agrarias pierden los mercados de exportación y también las provisiones externas de bienes industriales, está en sus intereses tomar partido por la industrialización del país. En este sentido, los agricultores "verán que la prosperidad permanente de la agricultura debe basarse en la existencia de una industria nacional fuerte. Y ahora ellos también exigirán aranceles para que la industria de su país esté protegida de todas las amenazas del exterior y pueda expandirse" (1937, p. 60). En la

segunda etapa de desarrollo de la agricultura, esta se encuentra articulada a las necesidades de un país extranjero, generalmente industrial.

En la tercera etapa de desarrollo (La industria nacional), la agricultura se articula a las necesidades del mercado interno de su propio país debido a la existencia de una industria ya establecida, a través de sus fortalezas internas o creadas por la política protectora. Las ventajas que se derivan de estas circunstancias son variadas para la agricultura: aumenta la producción y la demanda de bienes agrícolas, aumenta y mejora la infraestructura de transporte, aumenta la acumulación de capital agrícola, aumenta el ingreso nacional y los precios de tierra, mejora la seguridad alimentaria, etc. (1937, p. 64). Además, y muy importante, los productos agrícolas o agroindustriales que tienen un amplio mercado interno, el vino en Francia, por ejemplo, tienen un amplio "colchón" para competir en el mercado externo.

En consecuencia, cuando la agricultura está equilibrada con las necesidades de la manufactura, estos dos sectores pueden crecer de manera continua: "En esta situación, un país puede esperar durante siglos la expansión continua de sus poderes productivos, riqueza, fortaleza nacional, prosperidad económica y progreso cultural" (1837, p. 65). Sin embargo, cuando esto no sucede: "una nación que depende de los extranjeros para sus productos manufacturados puede experimentar todos los disturbios y crisis" (p. 65). ¿Se debe proteger la agricultura? La respuesta para List es un rotundo no. Según List (1837), el crecimiento de la población depende de la oferta de alimentos, propios y/o importados. En el caso contrario la población disminuye:

> Si la importación de alimentos se ve obstaculizada de alguna manera, está claro que cuanto mayor sea la reducción de las importaciones, mayor será la disminución de la población. Si no hay aumento en los alimentos producidos internamente también se afecta de manera marcada cualquier tendencia a la expansión de la población (p. 86).

La protección de la industria hace que la población que puede ser alimentada sea mayor que la de un país agrario porque

> una creciente población industrial necesita cantidades crecientes de materias primas para las fábricas. El aumento de las importaciones de materias primas y alimentos se equilibra con la

> exportación de productos manufacturados o agrícolas de igual valor. Pero este crecimiento en la población industrial, y estas exportaciones, se perderían si se aplicaran restricciones a la importación de materias primas y alimentos (p. 86).

La agricultura se beneficia con el desarrollo y protección de la industria, pero un país no se beneficia con la protección de la agricultura y los aranceles que la protegen terminaran perjudicándola. Por ejemplo, si a las importaciones de carne se les pusiera un arancel

> podría parecer que los ganaderos obtendrían una ventaja inmediata. Sin embargo, pronto se haría evidente que la parte industrial de la población estaba sufriendo debido al alto precio de la carne. (…) Inglaterra ha sufrido en el pasado y sufrirá aún más en el futuro por no reconocer las leyes naturales de intercambio de productos agrícolas[63] (pp. 86-87).

En efecto, las leyes de protección de los cereales (*Corn Laws*) fueron finalmente abolidas en 1846. Un triunfo póstumo de Ricardo como paladín del libre comercio. Aunque esta victoria sobre los intereses latifundistas fue vista como la máxima victoria del liberalismo librecambista, realmente fue un acto de "imperialismo de libre comercio" (Gallagher & Robinson 1953) que trató de obstaculizar la industrialización de Europa continental, alargando el mercado para la producción agrícola y las materias primas de los terratenientes continentales, cuyos intereses coincidían con los de Inglaterra que agrandaba el mercado en el continente para sus manufacturas.

En conclusión, "la libertad de comercio debe existir entre todas las naciones con respecto a las materias primas y los alimentos. La sociedad humana en su conjunto y todos los países, sin excepción, obtendrán grandes ventajas y gran riqueza de esta política" (p. 90). En este sentido, la propuesta de List de que los países coloniales y los países templados establezcan relaciones de libre comercio es funcional a ambas clases de países. Pero ¿cómo es posible, dice List, que se hayan impuesto aranceles, a pesar de los perjuicios que producen sobre las materias primas y los alimentos, en la mayoría de los casos? ¿Por qué los agricultores se dan un tiro en los pies? Porque, responde List: Primero, "en la mayoría de los cuerpos legislativos, aquellos que se beneficiarán de un aumento inmediato del valor de la tierra son mayoría o, en cualquier caso, tienen un peso considerable en los

[63] List se refiere a las Leyes del Trigo (Corn laws) todavía vigente y que solo fueron derogadas en 1846.

debates y en las decisiones que se toman". List se refiere, en este caso a las sociedades que están haciendo su transición de la economía agrícola a la manufacturera y en donde las clases tradicionales mantienen el dominio sobre la tierra y la política. Y, en segundo lugar, prevalecen los intereses de corto plazo: "Estos hombres sacrifican ventajas futuras reales para una aparente ganancia financiera inmediata" (p. 91). Por lo tanto, "la imposición de una tarifa para proteger la agricultura simplemente enriquece a algunos grandes terratenientes a expensas de otros que se ganan la vida en la tierra" (p. 90). A pesar de ello, no se justifica la libertad de comercio para los bienes manufacturados de países de desarrollo industrial menor. Es decir, países templados, porque se "privaría a varios países de su independencia, su poder y su nivel de vida y les haría imposible avanzar más hacia un mayor nivel de civilización" (p. 90).

La cuarta etapa (cuando se exportan grandes cantidades de productos manufacturados) se caracteriza por importar materias primas y alimentos del exterior. Al respecto**,** List considera que importar alimentos no es paradójico, porque

> un país que importa materias primas y alimentos es uno que está expandiendo su capacidad industrial. Es un país en el que los costos de producción están disminuyendo y en el que los industriales pueden producir muchos más productos manufacturados de lo que el mercado interno puede absorber. (…) Tal país puede proporcionar muchos más empleos que la agricultura puede proporcionar a los gerentes de fábrica, trabajadores calificados y comerciantes (*Natural SPE* 1837, p. 92).

Es decir, en la cuarta etapa, un país manufacturero ha crecido tanto que requiere de los alimentos y las materias primas extranjeras para sustentar su crecimiento manufacturero que está limitado por el mercado interno. Materias primas y alimentos que paga con sus exportaciones de manufacturas. Por otro lado, el desarrollo de las fuerzas productivas va requiriendo de un capital mental cada vez mayor y más sofisticado a medida que una nación se transforma de una economía agrícola a una manufacturera:

> en el estado manufacturero, la industria ilumina a las masas por medio de la ciencia, y las ciencias y las artes son apoyadas por la industria de las masas. Apenas existe un establecimiento manufacturero que no se halle en relación con la física, la mecánica, la

> química, las matemáticas o con el arte del dibujo, etc. No existe progreso alguno, ni descubrimiento, ni invención en estas ciencias, por las cuales no se haya perfeccionado o modificado cientos de industrias y procedimientos de fabricación. En el estado manufacturero, por tanto, las ciencias y las artes deben ser necesariamente populares (1979, p. 204).

Por lo tanto, según Spalletti (2019),

> el pensamiento económico de List muestra cierta benevolencia, con la suposición de un camino común de crecimiento de la fuerza de trabajo para todas las naciones en desarrollo. En la visión de List, este camino coincide con la teoría de las etapas económicas; por lo tanto, se puede suponer la existencia de una teoría de las etapas educativas más o menos compatible con algunas "etapas de crecimiento económico de Rostow" universales. Las diferentes etapas están vinculadas a la tecnología y la fuerza laboral también en el análisis socioeconómico del progreso de List (2019, p. 99).

La guerra como mecanismo de la transición en las etapas y la industrialización

Las preocupaciones por la seguridad y la defensa nacional por parte de las élites fue un factor importante en los procesos de industrialización y la acción del Estado para llevarla a cabo, no solo en Europa sino también en otras latitudes. En este sentido, List (1837) plantea que la industrialización es una condición necesaria para que un país pueda defenderse de sus enemigos reales o potenciales: “Un país de agricultores y campesinos nunca puede mantener el poder militar —o los medios humanos y materiales para defenderse— que pueden ser mantenidos por un país industrializado (List, 1837, p. 32). Por ello la guerra y el poder, dice Magnusson (2009), fueron dos factores que impulsaron a las élites europeas para promover la industrialización, y ellas estaban dispuestas a hacer lo que estuviera a su alcance para lograrlo. En efecto, tanto la forma como la velocidad de la revolución industrial en cada uno de los países estuvo marcada por la mano visible del Estado. Incluso,

> los liberales radicales estuvieron dispuestos a promover una veloz industrialización (con la ayuda del gobierno) para crear un Estado industrial que pudiera producir armas y

> ferrocarriles, que fuera capaz de resistir a los Estados reaccionarios e, incluso, mucho peor, a Rusia (…). Además, las élites políticas y militares eran conscientes de que la industrialización, igualmente, podría desatar fuerzas sociales y políticas que en el largo plazo serían muy difíciles de controlar (2009, pp. 143- 144).

Las élites gobernantes europeas, en especial, a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, estuvieron preocupadas de cómo Inglaterra se había convertido en un país rico y poderoso con la Revolución Industrial, al que estaba ligado, sin duda, su éxito militar, según Magnusson (2009). Si esto era así, ¿Cómo era posible luchar contra Inglaterra, tanto en Europa como en ultramar, "sin industrias que pudieran fabricar cañones de hierro y producir los suministros baratos para los ejércitos" (p. 4)? Además, "una economía industrial era capaz de alimentar una población creciente, mucho más que una economía agrícola" (p. 5), también se puede tener un ejército más grande, más comercio exterior, involucrarse en aventuras coloniales, y jugar un papel más importante en el mundo.

Ante esta argumentación, entre los líderes y las élites europeas, "muy pocos estaban dispuestos a pagar el precio de quedarse relegados (..) estaban interesados en desatar las fuerzas de la revolución industrial para sus propósitos militares" (2009, p. 5). Incluso la derrota alemana en Jena en 1806, a manos de los franceses, fue tomada por los reformadores alemanes como resultado del "atraso de la economía alemana" (p. 104), evidenciada en la existencia del feudalismo y la servidumbre en el campo. En efecto, un estado rico y sin poderes militares disuasorios que detengan las ambiciones de un enemigo externo, termina siendo depredado por ellos: "Los Estados más ricos invitan a la depredación externa, lo que incentiva a los gobernantes a reunir la capacidad coercitiva para resistir dicha depredación. Una vez más: la riqueza es endógena a la capacidad de defensa" (Geloso & Salter, 2020, p. 376). Por su parte, Inglaterra, "se hizo relativamente rico y protegió esa riqueza, además de aprovecharse de la riqueza de otras sociedades, a través de las inversiones en las capacidades del Estado" (p. 382). En general, no hay ejemplos de Estados ricos y que no hayan construido sus capacidades estatales, tanto legales, como de defensa (2020, p. 381).

Igualmente, para el economista y empresario holandés Pieter de la Court (1618–1685), "el éxito comercial holandés estaba ligado a su poder naval", según Bannerman (2015, sp). Además, para

Jean-Baptiste Colbert (1619–1683), “el comercio internacional era la guerra por medios económicos" (2015, sp.).

El desarrollo económico de las naciones está acompañado de la fortaleza política y militar, y al respecto, tanto Smith como Hamilton y List, estuvieron de acuerdo en la necesidad de que el Estado estuviera listo para defender a la nación, si fuera necesario, sin tener en cuenta los costos (Earle, 1986, p. 217). Es decir, “Smith no era reacio a los aranceles de protección cuando se les exigía por razones de seguridad militar. En general, será ventajoso imponer cierta carga a los extranjeros, para alentar a la industria nacional, cuando alguna industria en particular es necesaria para la defensa del país” (Smith, 1776. pp. 429-430). Dicha protección fue otorgada a la industria naviera por las Leyes de Navegación” (Earle, 1986, p. 224). Por lo tanto, “para los estudiosos de asuntos militares, Hamilton es un vínculo entre Adam Smith y Friedrich List. Hamilton estaba familiarizado con The Wealth of Nations" (Earle, p. 231).

En especial, las naciones mercantilistas, siempre estuvieron dispuestas a acompañar sus políticas de comercio internacional, con el respaldo de su flota militar y su capacidad de fuego:

> Con este fin, las exportaciones e importaciones se controlaron rígidamente; se acumularon y conservaron reservas de metales preciosos; las tiendas militares y navales fueron producidas o importadas bajo un sistema de primas y recompensas; el transporte marítimo y la pesca se fomentaron como fuente de poder naval; las colonias fueron colonizadas y protegidas (así como estrictamente reguladas) como complemento de la riqueza y la autosuficiencia de la madre patria; Se alentó el crecimiento de la población con el propósito de aumentar el personal militar. Estas y otras medidas fueron diseñadas con el principal, si no el único, propósito de aumentar la unidad y la fuerza de la nación (Earle, 1986, p. 219).

Inglaterra, por su parte, emergió triunfante en esta confrontación mercantilista:

> Al lograr la unificación nacional antes que cualquier otra potencia europea, y al disfrutar de la seguridad que le brindaba su posición insular, estaba en mejores condiciones que las demás para poner "el poder de sus flotas y almirantazgos, el aparato de aduanas y las leyes de navegación, al servicio de los intereses económicos de la nación y el Estado con rapidez,

> audacia y un propósito claro"[64], y así ganar el liderazgo en la lucha por la hegemonía comercial y política (Earle, 1986, pp. 219-20).

Por lo tanto, según Earle (1986), "en lo que respecta a Gran Bretaña, el corazón del sistema mercantilista, el arca del pacto, eran las leyes de navegación" (p. 223). Para Smith

> la Ley de Navegación, por lo tanto, se esfuerza muy bien por otorgar a los marineros y embarcaciones de Gran Bretaña el monopolio del comercio de su propio país en algunos casos por prohibiciones absolutas y en otros por cargas pesadas sobre los envíos de países extranjeros (1776, pp. 429-430).

Por otro lado, los aranceles se imponían por retaliación o venganza:

> El caso en el que a veces puede ser una cuestión de discusión cómo es apropiado continuar la libre importación de ciertos bienes extranjeros, es cuando una nación extranjera restringe mediante altos aranceles o prohíbe la importación de algunos de nuestros fabricantes en su país. La venganza en este caso naturalmente dicta represalias, imponiendo los mismos derechos y prohibiciones a la importación de algunas o todas de sus manufacturas en las nuestras. Por consiguiente, las naciones rara vez dejan de tomar represalias de esta manera (1776, p. 434). "Guerra de aranceles", dice Earle (1986, p. 225).

En NSPE (1841), List, por su parte, considera que el equipamiento de los ejércitos, las guerras y su financiación, "como enseña el caso de Inglaterra, [puede] estimular muy vigorosamente la manufactura, y dar lugar a nuevos inventos y perfeccionamientos, como también (…) al aumento de la capacidad productiva (1979, p. 90).

La guerra interrumpe los flujos comerciales y hace surgir manufacturas y fábricas allí donde antes no había, en este caso "la guerra produce para dicha nación el efecto de un sistema prohibitivo" (1979, p. 189), como sucedió con el Sistema Continental Napoleónico entre 1803 y 1815. Sin embargo, el restablecimiento de la paz no significa para esa nación que tenga que volver al estado

[64] Earle (1986) parafrasea a Gustav Schmoller, The Mercantile System and Its Historical Significance, trans. W. J. Ashley (London and New York, 1896), p.72.

inicial, por ejemplo, de sociedad agraria: “Una paz que hace retroceder a la condición de estado agrario una nación llamada a convertirse en estado manufacturero, es para ella una maldición, y, sin duda alguna, resultara más perjudicial que la guerra” (1979, p. 190). Sería como la renovación perpetua del mito de Sísifo (p. 191), que está condenado a subir la piedra a la montaña para echarla a rodar de nuevo: Construir la manufactura en la guerra y destruirla en la paz. Por estas mismas razones, List tenía tan en alto aprecio el poder como requisito de la supervivencia nacional:

> El poder es más importante que la riqueza, porque una nación, por medio del poder, no solo obtiene nuevas fuentes de producción, sino que defiende también la posesión de riquezas de que antes disponía, porque lo contrario del poder, la impotencia hace que todo cuanto poseemos, no solo la riqueza sino también nuestras energías productivas, nuestra cultura, nuestra libertad, e incluso nuestra independencia como nación, caigan en manos de aquellos que nos aventajan en potencialidad; afirmación que puede comprobarse ampliamente recordando la historia de las repúblicas italianas, de la liga hanseática, de los belgas, de los holandeses, de los españoles y de los portugueses (1979, pp. 83-84).

Al respecto, Gentilucci y Spalletti (2018) plantean que la guerra en la economía ortodoxa moderna no juega un papel activo, y ha sido omitido del análisis:

> La guerra y el desarrollo económico generalmente se consideran antitéticos en la literatura económica convencional, donde la correlación entre los dos aspectos a menudo no está analizada. Muchos economistas del pasado descuidaron abordar cuestiones relacionadas con los conflictos y la seguridad considerando la economía como una ciencia adecuada a un sistema pacífico. (…) se ha omitido o subestimado en la esfera económica (2018, p. 73).

Sin embargo, los miembros de la Escuela Histórica Alemana en el siglo XIX sí le dieron un campo en su corpus inductivo-histórico, en el que la teoría de las etapas económicas es un elemento clave, la guerra les permitió entender que la guerra era la manera como la transición de una etapa a otra podía ser entendida (Gentilucci, 2018, p. 74). Al respecto, las contribuciones de List son relevantes como exponente de la vieja EHA, y por lo tanto “sus ideas influyeron en los miembros de la Escuela Histórica y destacaron la relación entre la guerra y la progresión de las etapas económicas de una manera exacta” (p. 74). Knies (1853), por ejemplo, “compartió el mismo enfoque, argumentando

que el gasto militar es esencial para preservar la seguridad requerida para el desarrollo económico" (Knies, 1853; citado en Mayer 1981, 88, citado por Gentilucci y Spalletti 2018, p. 77).

La teoría de las etapas de List en Natural System (1837) es la forma más elaborada de la misma, y ahí se permite observar que la guerra juega un papel clave en la transición de una etapa otra. Levi-Faur (1997) afirma que

> List proporciona una explicación completa de la progresión de una sociedad agrícola ignorante a una nación industrial educada. (…) A medida que aumenta la importancia de los poderes productivos, también debe aumentar el papel del Estado-nación en la nutrición y defensa de su riqueza nacional; aquí, la definición de un estado nación como protector y protector de los poderes productivos nacionales es decisiva (Levi-Faur 1997a, p. 172 citado Gentilucci y Spalletti, 2018, p. 79).

Es decir, la guerra, la seguridad, sirven para establecer prohibiciones en el comercio que terminan beneficiando el desarrollo de la manufactura y a los productores agrícolas también; mientras la paz, en algunas ocasiones produce lo contrario. List explica el pasaje de una etapa a la otra, como fue en el caso de los EE. UU.:

> "cuando la guerra facilita el transito desde la condición de Estado agrícola a la de Estado agrícola-manufacturero, es ventajosa para la nación, como ocurrió con la guerra de independencia de los Estados Unidos norteamericanos, la cual, a pesar de los enormes sacrificios que les impuso, fue benéfica para todas las generaciones venideras. En cambio, una paz que hace retroceder a la condición de Estado agrario una nación llamada a convertirse en un Estado manufacturero es para ella una maldición, y, sin duda alguna resultara más perjudicial que la guerra" (1979, p. 190).

Según Gentilucci y Spalletti (2018), siguiendo a List, plantean que:

> El cambio en las etapas acelera el nacimiento de cualquier nación (por ejemplo, Prusia creando Alemania) o consolida su poder (por ejemplo, Gran Bretaña). La dinámica es continua en la historia de las naciones porque la guerra es una característica permanente de la sociedad humana hasta que se establezca un sólido sistema cosmopolita (2018, p. 80).

En particular, la guerra para List (1841) hace necesario un "sistema protector" y opera para "establecer un sistema prohibitivo, y que el sistema prohibitivo aduanero constituye una necesaria continuación de ese sistema prohibitivo de la guerra" (1979, p. 299). Reinert y Reinert (2011a) señalan que Alexander Hamilton encontraba una paradoja en Adam Smith (1776) al tener un punto de vista de que "no recomendaba el desarrollo de las manufacturas en EE. UU, pero al mismo tiempo argumentaba que sin manufacturas una nación fuera capaz de ganar una guerra" (2011a, p. 27).

Igualmente, las guerras internas o guerras civiles también escogen caminos diversos para la transición de la economía hacia una economía manufacturera. En EE. UU, el Sur y el Norte se enfrentaron en una guerra civil entre 1862 y 1865, llamada Guerra de Secesión, ganando el Norte. Se impusieron los intereses industriales, la protección arancelaria fue su instrumento para ampliar proteger el mercado interno (Hudson, 2010); y, se promovió la infraestructura de canales y ferrocarriles necesarios para unir el mercado interno, al mismo tiempo que se "promovía el desarrollo tecnológico en los centros urbanos de la costa este, desde Pensilvania, a través de New York hasta Nueva Inglaterra" (Hudson, 2021 [1972], p. 2). Magnusson (2009) afirma que esta guerra civil es considerada un "factor de desarrollo económico en los EE. UU." (2009, p. 134), cuando la industria comenzó a expandirse desde 1865, integrando al mercado los estados del Sur y sus abundantes recursos naturales. Igualmente, la fuerza de trabajo liberada podría moverse hacia el Norte, así como los blancos empobrecidos, buscando una economía más próspera y mejores salarios. Por otro lado, el fin de la guerra civil significó un mercado más integrado, se incrementó la protección industrial; y la ley de tierras (*Homestead Act*) significó una redistribución de la tierra y el ingreso que contribuyó al fortalecimiento del campesino independiente, y "fue muy importante para promocionar el crecimiento económico y la industrialización" (p.135).

Entre 1850 y 1855 tuvo lugar en Colombia la guerra civil entre los Gólgotas, partidarios de libre cambio que representaban los intereses de los comerciantes y los terratenientes, y los Draconianos, el partido de los manufactureros y artesanos, proteccionistas. Al contrario de lo que pasó en EE. UU, esta guerra la perdieron artesanos y manufactureros, y triunfaron los librecambistas (Nieto Arteta, 1942). Esta ruta de política comercial librecambista, que retrasó la industrialización con predominancia de las fuerzas sociales tradicionales, también se replicó en varios países de América

Latina, como Chile y México, en el siglo XIX. Todo lo contrario de la ruta seguida por los EE. UU. (Pettis, 1996).

En el caso de China, la seguridad era uno de los intereses permanentes para el establecimiento del socialismo después de la revolución de 1949, bajo el liderazgo de Mao. No solo era un asunto de tener un ejército profesional, sino también del desarrollo de la industrialización (Deckers, 1994, p. 221). Si China no quería ser de nuevo víctima de los poderes de Occidente, como en el pasado, tenía que superarlos en su propio terreno: "Las tropas británicas y francesas en 1859 y 1860 habían derrotado al ejército imperial, saqueado Beijing y destruido el Palacio de Verano, lo que llevó al autoanálisis y acciones por ejemplo del gobernador provisional Zeng Guotan para usar las habilidades superiores de los bárbaros (Occidente) para dominarlos" (1994, p. 221).

En conclusión, “las premisas de crecimiento en un sistema económico, principalmente en la transición de List de una etapa agrícola simple a una etapa de manufactura-agricultura (…), solo se pueden preservar a través de la presencia de instituciones militares”, según Gentilucci y Spalletti,. (2018, p. 85). Además, “sería un error no reconocer que el desarrollo exitoso parece exigir algo de crianza” (Nelson y Pack,1999, p. 435), y esa “crianza” no la provee el mercado por sí sola y no hace el milagro del desarrollo. Es necesario tener una clase dirigente capaz, y un Estado fuerte. Finalmente, la historia también cuenta.

3.3 Otras teorías y críticas de las etapas

El historiador económico, W.W. Rostow, hijo de una familia inmigrante rusa en los EE. UU., “trajo una perspectiva listiana clásica a Washington” (Stuwell 2013, p. 83). Además, tenía entre sus influencias a la Escuela Histórica Alemana, según Menzel (2006, p. 213). Su obra maestra *Las etapas del crecimiento económico: Un Manifiesto No-Comunista* “trata sobre cómo todos los Estados en desarrollo descienden, como dice la frase japonesa, del mismo tramo del río económico” (Studwell, 2013, p. 83).

En cuanto a las etapas, Rostow (1959) propone cinco en total: “la sociedad tradicional; las condiciones previas para el despegue (take-off); el despegue; el impulso hacia la madurez; y la era de alto consumo masivo” (1959, p. 1). Rostow aclara que “el proceso de crecimiento, por definición,

aumenta el ingreso *per cápita*, pero no necesariamente conduce a la uniformidad del ingreso *per cápita* entre naciones o, incluso, entre regiones dentro de la nación" (p. 9).

Rostow considera que para explicar las fases rápidas de crecimiento de las etapas es necesario introducir en el análisis, "no solo la discontinuidad de las funciones de producción, sino también las altas elasticidades precio e ingreso de la demanda" (p. 2). Por lo tanto, los sectores líderes se caracterizan no solo por el flujo de cambio tecnológico y la voluntad de los empresarios para introducir estas innovaciones; también están parcialmente determinados por las elasticidades precio e ingreso de la demanda o por ambas" (p. 2). Es decir, los bienes no son iguales, sino que tienen características intrínsecas, como señalaba List.

En cuanto a la caracterización de las etapas económicas, Rostow las define de la siguiente manera:

Primera etapa, la sociedad tradicional: Según Rostow estas sociedades evolucionaron "dentro de funciones de producción limitadas (…) la producción de alimentos absorbe el 75% de la fuerza laboral" (p. 4). Los terratenientes controlan el excedente que dilapidan en guerras y en asuntos ceremoniales. Según Cameron (1961), en su reseña de Rostow (1960), la 'sociedad tradicional' "se basa en la ciencia y la tecnología newtonianas y en las actitudes pre-newtonianas hacia el mundo físico" (p. 232).

Segunda etapa, las precondiciones del despegue: En Europa occidental las precondiciones fueron dos, la evolución de la ciencia moderna y una actitud científica que lleva a crear "nueva tecnología en puntos estratégicos". Igualmente, hay expansión del comercio y de las colonias. Inglaterra es la primera nación que se mueve de las precondiciones al despegue debido a sus

> logros políticos y religiosos en 1688; el apoyo social y los incentivos para los inconformistas que juegan un papel importante en el proceso de innovación industrial; sus ventajas navales y comerciales determinadas por sus más grandes libertades para comprometerse en guerras terrestres mucho más que los franceses; y un acervo de materias primas superiores a las holandesas (p. 5).

Entre las precondiciones técnicas para una industrialización sostenida, Rostow señala "cambios radicales" en tres sectores no industriales: En primer lugar, "una acumulación de capital social general, especialmente en el transporte. Esta acumulación era necesaria no sólo para permitir la creación de un mercado nacional económico y la explotación productiva de los recursos naturales, sino también para permitir que el gobierno nacional gobierne de manera eficaz (p. 5). List coincide con Rostow en cuanto recomienda la inversión en infraestructura, especialmente, en canales, carreteras y ferrocarriles.

En segundo lugar, una revolución tecnológica en la agricultura. Los procesos que tuvieron lugar durante las condiciones previas generalmente produjeron tanto un aumento general de la población como un aumento desproporcionado de las poblaciones urbanas. El aumento de la productividad en la agricultura ha sido, en general, una condición necesaria para evitar que se ahogue el proceso de modernización (p. 5). Sin embargo, esta condición no se dio en todas partes. Por eso, List no recomienda aranceles para frenar las importaciones agrícolas.

Por último, y en tercer lugar,

> una expansión de las importaciones financiada por la producción y comercialización más eficientes de algunos recursos naturales más, cuando sea posible, las importaciones de capital. Este mayor acceso a las divisas se requería para permitir que la región o nación menos avanzada aumentara el suministro de equipo y materias primas industriales que entonces no podría suministrar, así como para preservar el nivel de ingreso real al tiempo que el capital social general de largo período de gestación se estaba creando. Dadas están condiciones, "la expansión se realiza mediante la reinversión de las ganancias" (p. 5).

En esta segunda etapa, según Cameron (1961), comienza la transición, se establecen las "condiciones previas para el despegue"; que incluyen, "entre otros elementos, la reforma agraria y las mejoras en el transporte, así como cambios sociales, sicológicos y tal vez políticos que hacen que la sociedad sea más móvil, más receptiva al ritmo acelerado de cambio que sigue" (Cameron, 1961, p. 233).

Tercera etapa, el despegue: Rostow lo define como el "logro de rápido crecimiento en un limitado grupo de sectores, donde las modernas técnicas industriales son aplicadas" (p. 5). Por otro lado, el despegue se caracteriza por un aumento industrial dado el "hecho [de] que los desarrollos anteriores y concurrentes hacen de la aplicación de las técnicas modernas industriales un proceso auto sostenido y no abortivo (p. 7). Los sectores líderes son importantes en tanto su secuencia de cambio es la base de las etapas de crecimiento:

> En esencia, es un hecho que los sectores tienden a tener una fase de rápido crecimiento, en su época temprana de vida que hace posible y útil considerar la historia económica como una secuencia de etapas más que como un continuo, dentro del cual la naturaleza nunca puede dar saltos (p. 2).

Históricamente, los sectores lideres del despegue

> han ido desde los textiles de algodón (Gran Bretaña y Nueva Inglaterra), a los ferrocarriles (Estados Unidos, Francia, Alemania, Canadá, Rusia), y a la tala de madera y los ferrocarriles modernos (Suecia). Además, el procesamiento agrícola, el petróleo, las industrias de sustitución de importaciones, la construcción naval y las rápidas expansiones de la producción militar han contribuido a generar el impulso industrial inicial (p. 7).

Desde el punto de vista económico, en "el despegue se observa una victoria de aquellos que modernizan la economía sobre aquellos grupos tradicionales que buscaron otros objetivos" (p. 7). Sin embargo, debido al nacionalismo que puede ser una fuerza que une, así como una fuerza divisoria, la victoria puede asumir una forma de acomodación mutua, más que la destrucción de los grupos tradicionales por los más modernos; "por ejemplo, véase el papel de los yunkers (la aristocracia terrateniente) en la naciente Alemania industrial; la persistencia de gran parte del Japón tradicional más allá de 1880", etc. (p. 7).

Cuarta etapa, la madurez: Según Rostow (1959), es "el período en el que una sociedad ha aplicado efectivamente la gama de (entonces) tecnología moderna a la mayor parte de sus recursos" (p. 8). En la madurez aparecen nuevos sectores,

> el proceso industrial se diferencia con nuevos sectores líderes cobrando impulso para suplantar a los antiguos sectores líderes del despegue, donde la desaceleración ha ralentizado cada vez más el ritmo de expansión. Después de los despegues ferroviarios del tercer cuarto

> del siglo XIX, con el carbón, el hierro y la ingeniería pesada en el centro del proceso de crecimiento, está el acero, los nuevos barcos, los productos químicos, la electricidad y los productos de la máquina de herramientas moderna. herramienta que llega a dominar la economía y sustentar la tasa global de crecimiento (p. 8).

Por lo tanto, "los sectores líderes en el camino hacia la madurez estarán determinados, entonces, no sólo por el conjunto de tecnología, sino por la naturaleza de la dotación de recursos; y también puede ser moldeado hasta cierto punto por las políticas de los gobiernos (p. 8). En resumen, dadas estas etapas:

> el logro de la madurez por parte de Europa Occidental y los Estados Unidos a principios del siglo XX, al nivel de tecnología existente en ese momento, encontró a Gran Bretaña en una posición aproximadamente equivalente; mientras que las naciones más recientes habían pasado del despegue a la madurez en los sesenta años antes de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña había pasado, en términos de niveles de ingresos, de ser una sociedad madura relativamente pobre a ser una sociedad madura y relativamente rica (p. 10).

En consecuencia, hay cambios estructurales en la economía con la composición laboral por sectores y el liderazgo empresarial; y en la política con la democratización de la sociedad:

> a medida que las sociedades avanzan hacia la madurez tecnológica, la estructura y la calidad de la fuerza de trabajo cambian. Disminuye la proporción de la población en la agricultura y la vida rural; y dentro de la población urbana aumenta la proporción de trabajadores semicalificados y de cuello blanco (p. 10).

Además, la nueva fuerza laboral urbana es un factor de democratización de la sociedad: esta fuerza laboral "percibe que puede ejercer su peso sobre el proceso político de tal manera que el gobierno proporcione cada vez más medidas de seguridad social y económica" (p. 10). En cuanto al liderazgo empresarial industrial:

> El despegue suele ser gestionado por hombres creativos relativamente modestos con una idea de cómo se puede expandir radicalmente la producción en su sector (…). En el camino hacia la madurez, los hombres toman el relevo con visiones más grandiosas, con un sentido más

> agudo de escala y de poder. [Igualmente] "los gerentes profesionales se vuelven más importantes" (p. 10).

Quinta etapa, la era del gran consumo masivo**.** Al respecto**,** Rostow señala tres vías que han seguido las sociedades maduras. Primera, "ofrecer, mediante medidas públicas, mayor seguridad, bienestar, y, quizás, ocio para la fuerza de trabajo". Segunda, "proporcionar un consumo privado ampliado, incluidas viviendas unifamiliares y bienes y servicios de consumo duradero, de forma masiva" (p. 11). Y tercera, buscar un mayor poder para la nación madura en la escena mundial. En Gran Bretaña y Europa Occidental después de 1914 "optaron más sustancialmente por medidas públicas de seguridad social, influenciadas quizás por las mayores proporciones de población urbana y por mayor poder del pensamiento socialista y la influencia política que en los Estados Unidos (pp. 11-12).

Dentro de las precondiciones del despegue, Rostow señala la dimensión política de los efectos demostrativos de la industrialización sobre las sociedades que no la habían logrado. Entre los aspectos positivos, "los hombres de las sociedades menos avanzadas percibirían que tenían abiertas nuevas opciones positivas: una vida más larga para ellos y sus hijos; nuevos rangos de consumo; nuevos dispositivos de productividad; mayores niveles de bienestar". En cuanto a los efectos negativos, "igualmente poderosa fue la demostración negativa de que las sociedades más avanzadas podían imponer su voluntad a las menos avanzadas, a través de la fuerza militar" (p. 5). Esta percepción, entre los deseos y los miedos, generó

> un sentimiento nacionalista reactivo, arraigado en la percepción del vínculo entre industrialización y su poder efectivo en la arena mundial, que llegó a ser un factor extremadamente importante para llevar a los hombres a dar los pasos necesarios para desquiciar y transformar la sociedad tradicional de tal manera que permitiera el crecimiento para convertirse en su condición normal (p. 6).

Por lo tanto, sin ese nacionalismo reactivo, el crecimiento hubiera sido más lento: "el ritmo de modernización de las sociedades tradicionales durante el último siglo y medio habría sido mucho más lento de lo que, de hecho, ha sido" (p. 6). En una nota de pie de página, pero muy ilustrativa sobre los procesos de nacionalismo temprano, Rostow señala como ejemplo del nacionalismo reactivo que acelera los cambios económicos, el caso de Gran Bretaña.

> La evolución más rápida en Gran Bretaña que en el continente de las condiciones previas para el despegue puede verse, en parte, como el producto de una serie de reacciones nacionalistas a la intrusión de vecinos más poderosos o avanzados: los españoles en el siglo XVI; los holandeses en el decimoséptimo; los franceses en el siglo XVIII. Estas amenazas y luchas nacionales pueden haber generado un sentimiento que suavizó las rigideces de la sociedad tradicional, aceleró un nuevo asentamiento nacional y permitió a Gran Bretaña seguir adelante con las tareas del crecimiento económico con más eficacia que otras en el siglo XVIII (p. 6).

En cuanto a los EE. UU.,

> la aceptación de la Constitución —en el mejor de los casos reacios— puede haber sido posible por una convergencia del deseo de los propietarios de evitar la anarquía de un mercado fragmentado y una cierta indiferencia hacia los derechos de propiedad, con la percepción generalizada a mediados de la década de 1780 de que Estados Unidos podría no ser capaz de lidiar con Estados nacionales más poderosos, entrometiéndose en la Confederación de una forma u otra, a menos que existiera un gobierno central eficaz. El nacionalismo de Hamilton y su convicción de que la industrialización estadounidense era necesaria trascendían los motivos de la ventaja económica privada. (p. 6)

En resumen, sin el nacionalismo reactivo no pueden explicarse los procesos que le siguieron en muchas naciones:

> no fueron sólo los comerciantes alemanes, sino también los nacionalistas alemanes los que abrieron el camino después de 1848; no sólo los comerciantes japoneses, sino los samuráis después de 1868; no sólo la clase media rusa, sino una élite política, militar y del servicio civil, resentida por la dura lección de la guerra de Crimea y por una percepción cada vez mayor de los costos nacionales del atraso ruso; no sólo los comerciantes chinos, sino también los intelectuales y los soldados más jóvenes que buscaban una modernización eficaz, por diversas vías en todo el largo y turbulento recorrido desde la Guerra del Opio y la Rebelión Taiping (1850 y 1864), en adelante (Rostow, 1959, p. 6).

El mismo efecto sucedió en las colonias, como "una versión del caso general. Allí se mezclaron los efectos demostrativos positivos y negativos, bajo el dominio colonial; pero al final dieron lugar a una élite local que concedió a la independencia política una prioridad imperiosa y urgente" (p. 6). Según Park (2001) Rostow le "prestó atención a la importancia del nacionalismo en la región asiática (…), y creía que existía la posibilidad de que el nacionalismo pudiera desempeñar un papel importante en el desencadenamiento del desarrollo económico (2001: pág. 58), como efectivamente sucedió en el caso de Corea, Taiwán, etc.

Rostow también señala los efectos negativos del nacionalismo para desencadenar la modernización,

> porque no preparó inmediata y directamente a los hombres para enfrentar y manejar las tareas económicas domésticas de las condiciones previas y el despegue. (…). A menudo tenía que pasar algún tiempo antes de que los hombres emergieran en autoridad dispuestos a aceptar el hecho de que los objetivos más amplios del nacionalismo resurgente no podían lograrse sin dedicarse de todo corazón a las tareas técnicas del crecimiento económico (Rostow, pp. 6-7).

Por lo tanto, el despegue puede ser pospuesto, agrega Rostow, sino existe una "transformación política definitiva (…) que aproveche las energías, los talentos y los recursos nacionales en torno a las tareas concretas del crecimiento económico". Primero, "porque la delgada capa de talento técnico y administrativo moderno en la sociedad (así como el margen de ahorro de la sociedad) es probable que se disipe en actividades de productividad baja o negativa"; y segundo, "porque es poco probable que el gobierno desempeñe su papel de manera efectiva en los tres desarrollos sectoriales —en capital social general, agricultura y comercio— necesarios para crear la matriz para el crecimiento industrial sostenido" (p. 7).

Cameron (1961) por su parte anota que la metodología de The Stages of Economic Growth, es completamente inductiva:

> Lo más interesante y relevante en el contexto es que se deriva por medios inductivos principalmente de un estudio comparativo de la experiencia. En ese sentido, difiere considerablemente del mismo intento anterior de síntesis el proceso de crecimiento económico predominantemente deductivo en su enfoque (p. 233).

Supple (1984) comparte este punto de vista: “Por supuesto, el punto de partida académico de Rostow no fue la abstracción sino el empirismo; no el sistema mundial, sino la Gran Bretaña del siglo XIX” (p. 112). El método de la EHA fue precisamente el método inductivo de investigación, y no el método hipotético-deductivo que ha sido adoptado por la economía neoclásica moderna desde sus comienzos en la segunda mitad del siglo XIX. Además, el artículo seminal *Las etapas del crecimiento económico* (1959) se convierte en libro en 1960 con el subtítulo *Un manifiesto no-comunista*, en el mismo sentido que lo era el *National System* de List (1841) y para la EHA que escogió la reforma sobre la revolución. En consecuencia, las coincidencias entre List y Rostow son sobresalientes en lo referido al nacionalismo como fuerza de transformación económica, así como el rol de la guerra en el proceso de industrialización.

En *Causes of the Slow Rate of Economic Growth of the United Kingdom*, Kaldor (1966) provee una taxonomía de cuatro etapas, un “proceso evolucionario” para investigar el desarrollo industrial de los países de manera individual (Argyrous, 1996, p. 100). Según Kaldor (1966), la primera etapa

> se caracteriza por la aparición de una industria de bienes de consumo local, lo que reduce la dependencia de los bienes de consumo importados. La maquinaria y el equipo necesario para producir artículos de consumo se producen ya sea internamente o importados (1966, p. 114).

La segunda etapa en que la que la producción nacional de bienes de consumo proporciona la base para las exportaciones netas de estos bienes. La tercera etapa (que puede proceder simultáneamente con la segunda) consiste en la sustitución de importaciones de bienes de capital con maquinaria y equipos de fabricación local. En la cuarta

> un país se convierte en un exportador cada vez mayor de bienes de capital, dando lugar al ‘crecimiento explosivo’, cuando una tasa rápida de crecimiento de la demanda externa por los productos de las `industrias pesadas´ se combina con el crecimiento autogenerado de la demanda causado por su propia expansión (1966, p. 114).

El modelo de Kaldor “visto como un proceso evolucionario, muestra que un país no puede `empezar al final´” generando una base exportadora de bienes de capital, sin las precondiciones de las

anteriores etapas, el despeje exportador exitoso es extremadamente difícil si no imposible" (Argyrous, 1996, p. 115).

List (1979 [1841]), expresamente, reconoce la importancia de la fabricación de maquinaria para el desarrollo de esta industria; sin embargo, observa que primero habría que permitir la importación de maquinaria casi libre de aranceles hasta que la nación sea capaz de fabricarlas: "Las fábricas de maquinaria son, en cierto modo, fábricas de fábricas, y todo arancel sobre [estas] constituye una limitación a la energía manufacturera nacional". Además,

> este ramo de la manufactura plantea especiales exigencias de apoyo directo por parte del Estado, cuando esa industria no puede afrontar la competencia de aranceles moderados. Por lo menos, el Estado tiene que cultivar y apoyar directamente sus propias fábricas de maquinaria, mientras sea necesario a su conservación y desarrollo (1979, p. 297)

En consecuencia, la industrialización da lugar a tres leyes de crecimiento económico, favorables para los países que producen manufacturas, conocidas como las leyes de Kaldor o de Verdoorn, en honor de ambos economistas[65]: primera, existe una fuerte correlación positiva entre el crecimiento de la producción manufacturera y el crecimiento del PIB. Segunda, existe una fuerte correlación positiva entre el crecimiento de la producción manufacturera y el crecimiento de la productividad del trabajo en ese sector. Tercera, existe una fuerte correlación positiva entre el crecimiento de la producción manufacturera y el crecimiento de la productividad del trabajo en los otros sectores de la economía excluyendo el sector manufacturero.

Es decir, List estaba muy centrado al haber reconocido la manufactura como el elemento clave del desarrollo de las naciones en la primera parte del siglo XIX, si se consideran los trabajos de Nicholas Kaldor que corresponden a un siglo posterior, como condición del desarrollo económico y para que Alemania, y en general los países templados, competieran con Inglaterra, en un mismo plano de

[65] Los trabajos más relevantes de este tema son: Verdoorn, Petrus J. 2002 [1949]. "Factors that Determine the Growth of Labour Productivity," in John McCombie, Maurizio Pugno, and Bruno Soro (eds.), Productivity Growth and Economic Performance. Essays on Verdoorn's Law. Palgrave Macmillan, Basingstoke, UK. 28–36. [translation of Verdoorn 1949]; Kaldor, Nicholas. 1966. Causes of Slow Rate of Economic Growth of the United Kingdom: An Inaugural Lecture. Cambridge University Press, London, y Kaldor, Nicholas. 1967. Strategic Factors in Economic Development. Ithaca, New York.

igualdad.

Crítica general a la teoría de las etapas

Alexander Gerschenkron distingue la industrialización inglesa clásica, pionera, de las industrializaciones en Alemania, Francia y Rusia, etc, que fueron posteriores, es decir tardías, después de 1870, distinguiendo "ritmos de crecimiento y a las estructuras industriales que se desarrollaron, así como a las políticas e ideologías que acompañaron dicho proceso" (Ocampo 2008, pp. 43-44).

Gerschenkron (1970a), el teórico del desarrollo tardío capitalista que no por coincidencia se graduó en la escuela de Nationalokonomie de la Universidad de Viena en 1928 (Fishlow 2001, sp). en el ensayo *La tipología del desarrollo industrial como instrumento de análisis,* critica las teorías de las etapas del desarrollo y señala que el propósito general de

> Rostow de considerar el crecimiento económico moderno de acuerdo con un ritmo pentamétrico definido (…) ha sido el de destacar la inevitabilidad y la ubicuidad de las cinco etapas de crecimiento económico. Hechas todas las salvedades, puede decirse que, para Rostow, como para List o para Schmoller, solo hay un tipo de desarrollo económico. (1970a, p. 171).

Y continúa: "Ha sido característico de todos los sistemas de etapas desde List a Rostow, que cada uno se presente como abarcando la totalidad del desarrollo económico" (1970a, p. 172). La crítica de Gerschenkron se refiere al concepto de *etapas* en sentido unilineal porque resulta incompatible con la construcción de una tipología del desarrollo industrial (p. 195). Es decir, los sistemas teóricos basados en las etapas tienen la suposición de que "la vida económica se desarrolló de acuerdo con una ley general válida para todas las épocas y para todos los climas" (Gerschenkron, 1970a, p. 171).

Precisamente, Gerschenkron ([1952] 1970) señala en el artículo seminal El Atraso Económico en su Perspectiva Histórica que al tratar de "entender la industrialización de los países atrasados, esta parece estar dominada por la generalización marxista, según la cual la historia de los países industriales avanzados o establecidos señala a los atrasados el camino que han de seguir en su desarrollo. El país que desde el punto de vista industrial está más adelantado, proporciona al que lo

está menos una imagen de los constituirá su futuro"[66] (Marx, 1867, prólogo, citado por Gerschenkron, 1970c, p. 9).

La generalización es válida, concede Gerschenkron (1970), al menos en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, esta generalización puede ocultar que "el desarrollo de un país atrasado puede diferir fundamentalmente, en muchos e importantes aspectos, del seguido por un país avanzado" (1970c, p. 10). Las diferencias entre el desarrollo de un país industrial y otro atrasado estriban no solo en

> el ritmo de desarrollo —ritmo de crecimiento industrial—, sino también por lo que respecta a las estructuras de producción y organización de la industria que resultan de dichos procesos (...) estas diferencias en el carácter y ritmo del desarrollo industrial son en gran parte el resultado de haber aplicado instrumentos institucionales imposibles o por lo menos muy difíciles de encontrar, en países industriales establecidos.

Al igual que "el espíritu e ideología" industrial difieren entre ambos grupos de países (p. 10). Precisamente, la industrialización de los países europeos, a diferencia de Inglaterra en donde se ha criticado el concepto de revolución industrial (Gerschenkron 1970b, p. 60). Entendiendo por "revolución "(…) un giro ascendente repentino que tiene lugar en la tasa de crecimiento de la producción industrial" (1970b, p. 63). ¿Por qué? Porque en "cuanto más se demoró el desarrollo industrial de un país, más explosivo fue el brote de industrialización cuando llego a producirse" (p. 74); es decir, en los países tardíos. Además, mientras más demorada la industrialización, se adoptaron tamaños de plantas industriales más grandes, y en tercer lugar, "más posibilidades tuvo de que su industrialización estuviera bajo una dirección organizada" (p. 74), como los bancos de inversión, privados (como en el caso de Francia y Alemania) o estatales (como en el caso de Rusia), controles burocráticos (Rusia), etc. Por este lado tenemos, a diferencia de Inglaterra, ideologías industriales más 'virulentas`, crecimiento industrial menos pausado y más violento; tamaño de las plantas industriales más grandes; los bancos de inversión, a diferencia de Inglaterra, jugaron un papel protagónico en el desarrollo de la industria.

[66] Marx, Carlos, [1867] 1946, El Capital Vol. I, FCE, México, (séptima reimpresión 1975), pp. 769.

En este sentido, la "historia industrial de Europa" no es una mera repetición de la industrialización inglesa, sino que "aparece como un sistema ordenado de desviaciones graduales que tuvieron lugar respecto a la misma" (1970b, p. 75). List diría que por la misma razón hay una economía política inglesa, una economía política americana y una economía política alemana. Es decir, hay una especificidad histórica, pero el camino de todos en su proceso de desarrollo ha sido la industria, sin duda alguna.

Además, List excluía a los países cálidos de la industrialización no solo por los efectos adversos del clima, sino también, y especialmente, por sus condiciones institucionales, derechos de propiedad ("seguridad en la propiedad" (List, 1979 [1841], p. 311), la baja propensión al trabajo etc, que List incluía en su concepto de capital mental o espiritual. En este sentido, su esquema periódico no es universal, solo apropiado para los países templados, que tendrían su propia economía nacional. En efecto, la industrialización es el fin, pero los caminos son diferentes, específicos para cada nación, para llegar a ella.

¿Es determinístico proponer etapas de desarrollo, principalmente, para los países templados, en el caso de List, así como en Marx, proponiendo a Inglaterra como "el espejo" en que los países europeos se mirarían para encontrar la huella de su propio desarrollo? Al respecto, Gerschenkron (1970b) concede que: "todo trabajo científico es determinista" (p. 52). La idea de las etapas es una metáfora útil para el historiador, así como el economista, de encontrar en diferentes sociedades, similitudes, así como diferencias. Gerschenkron (1970b) señala que

> la única forma en que podemos acercarnos a la realidad histórica es a través de la búsqueda de ciertas regularidades o uniformidades, y de las desviaciones que se dan respecto a las mismas, haciéndonos una idea de los acontecimientos y de sus consecuencias a través de construcciones de nuestra mente, es decir, de modelos (p. 52).

Gerschenkron (1970) señala otros seis elementos básicos en la industrialización de los países atrasados, que han sido codificados por Ocampo (2008) y Fishlow (2001), "tal como vienen sintetizados por la información histórica disponible sobre el desarrollo económico de los países europeos" (1970c, p. 11).

Primero, la condición previa a la industrialización:

> se caracteriza por la tensión existente en un país atrasado con anterioridad a la iniciación de un proceso de industrialización importante; es decir, se caracteriza por la tensión existente entre el estado real de las actividades económicas en el país y los obstáculos que se oponen al desarrollo industrial, por un lado, y la gran promesa que ese desarrollo lleva consigo, por otro (p. 11).

Segundo, las oportunidades de la industrialización dependen de no solo de "la riqueza de recursos naturales del país en cuestión"; sino "del grado de atraso del país. Mientras un país atrasado pueda copiar más "innovaciones tecnológicas", la "promesa que la industrialización encierra es mayor" (p. 12).

Tercero, no es muy importante el peso relativo del salario frente al capital "y en la dificultad resultante para substituir mano de obra abundante por capital escaso" (p. 13), la industrialización se conduce bajo "represión salarial". Sin embargo, el factor más importante es la existencia de mano de obra como grupo "estable, formal y disciplinado". En este sentido, "la creación de una fuerza de trabajo industrial que sea digna de su nombre es un proceso largo y difícil en extremo". En Alemania, por ejemplo, a pesar de la disciplina del estado Yunker, y de la docilidad del trabajador alemán en aceptar las reglas del trabajo fabril, "las dificultades fueron grandes" (p. 14) y los empresarios siempre miraron con envidia al otro lado del canal al "obrero industrial inglés" (p. 14).

Cuarto, técnicas más modernas:

> Es mediante la aplicación de las técnicas más modernas y eficaces como los países atrasados pueden esperar alcanzar el éxito en sus procesos industriales, particularmente cuando estos se realicen frente a la competencia de un país avanzado, ya que el efecto producido por el uso de este equipo superior, en cuanto al ahorro de mano de obra no solo no contrarresta, sino que refuerza todas las demás ventajas obtenidas por su aplicación. [En efecto; aumentaron] el tamaño medio de las plantas (industriales) (p. 14).

Quinto, un factor que se agrega a los otros es "el uso en estos países de determinados instrumentos institucionales y la aceptación de ideologías de la industrialización específicas". Gerschenkron

señala entre otros aspectos institucionales el papel de la banca, el papel del estado, y la ideología adecuada al proceso de la industrialización. En cuanto a la banca, en el caso de Inglaterra, la banca tradicional realizaba las actividades de "financiación de los empréstitos del Estado y a las transacciones con moneda extranjera" (p. 20), y la industrialización no tuvo que recurrir a la banca para financiar "la inversión a largo plazo", debido al "carácter más gradual del proceso (industrialización) y a la mayor acumulación del capital, derivada en un principio de beneficios obtenidos en el comercio y de una agricultura más moderna, y más tarde de los conseguidos en la propia industria" (p. 20). Es decir, la autofinanciación inglesa hizo innecesarios los bancos para financiar la industria. Lo anterior no fue cierto para Francia, Alemania e Italia. Por ejemplo, el papel de la banca industrial en Francia financiando proyectos de largo plazo a diferencia de la banca inglesa dedicada a financiar proyectos de corto plazo (p. 18). Los bancos centrados en el "crédit mobilier se dedicaron a financiar la construcción de ferrocarriles y la industrialización; los bancos en Alemania acompañaban las empresas industriales "desde la cuna hasta la tumba" (p. 21), lo que condujo a un proceso de "cartelización de la industria" (p. 24). En este sentido, Alemania que llegó más tarde que Inglaterra al desarrollo de la industria, le "produjo a Alemania grandes ventajas" (como imitador), pero también exhibió en su "desarrollo características muy diferentes de las inglesas" (1970c, p. 25).

Sexto, "cuanto más atrasado es un país, menos probable es que su agricultura desempeñe un papel activo al ofrecer a las industrias en crecimiento las ventajas de un mercado industrial en expansión, basado a su vez en la creciente productividad del trabajo agrícola" (Fishlow, 2001, sp; Ocampo 2008, p. 44). Es decir, la capacidad de compra interna para la manufactura por parte de los sectores primarios es deficiente.

En resumen, Roehl (1976) sintetiza las características que exhibe el desarrollo industrial de "un industrializador relativamente atrasado", según Gerschenkron. Estas son:

> (1) un rápido e intenso crecimiento de la producción industrial; (2) un énfasis, en la composición de la producción, en los bienes de capital frente a los bienes de consumo; (3) un énfasis en el tamaño de escala a nivel de planta y empresa; (4) la dependencia del préstamo tecnológico, y probablemente de la asistencia financiera, del exterior; (5) importancia en el papel de los bancos y el estado como promotores del desarrollo industrial;

> (6) la virulencia de las ideologías bajo los auspicios de los cuales procede la industrialización; (7) un papel pasivo de la agricultura, particularmente medido por el crecimiento de la productividad y como una fuente de demanda para la producción de la industria; (8) Presión considerable sobre los niveles de consumo de la población. (Roehl 1976, p. 240)

Por otro lado, Roehl (1976) advierte que el desarrollo industrial -comparando a Inglaterra, pionero, con Francia un país que es representativo de la vía continental europea- tiene especificidades históricas que los hace únicos. La articulación de la industrialización al sector externo fue especialmente importante para Inglaterra, pero no para el resto de los países del continente, como Francia. ¿Por qué? Porque "específicamente, en Inglaterra, el mercado interno era demasiado pequeño, el nivel de demanda agregada generada internamente era inadecuado para generar espontáneamente y sostener una revolución industrial" (p. 272). Al contrario, "Francia era una nación mucho más grande. Allí, la demanda interna era suficiente para las necesidades de una revolución industrial, y Francia no tenía que depender sustancialmente del mercado mundial para complementar la demanda agregada" (p. 272). Por lo tanto, "en lugar de ser un rasgo característico de la industrialización europea en el paradigma más clásico, el papel del sector exterior en Inglaterra representa un alejamiento de él, una salida sistemática, explicable en términos del análisis de Gerschenkron" (Roehl, 1976, p. 272).

Por otro lado, McCloskey (1992) señala que*:*

> El gran logro científico de Gerschenkron es haber minado la metáfora de las etapas o estadios sociales que dominó el pensamiento del siglo XIX, así como mucho del siglo XX. Henry Maine, Auguste Comte, Friederich List, Karl Marx, Werner Sombart, Bruno Hildebrand, y más tarde Walt Rostow pensaron la nación como una persona, con etapas predecibles de desarrollo desde el nacimiento hasta la madurez. Si los teóricos de las etapas veían el niño como el padre del hombre, Gerschenkron fue el nuevo Freud, anotando las patologías que surgen del crecimiento retardado (p. 246).

Sin embargo, Reinert (2007) hace una diferenciación importante para responder la crítica de McCloskey:

> la metáfora entre el cuerpo y la nación o sociedad tiene la ventaja de subrayar las sinergias, interdependencias y las complementariedades en un sistema económico. En oposición a las metáforas de la física, la metáfora del cuerpo también captura la idea de los seres humanos como seres espirituales con un cerebro creativo como un factor económico (p. 29).

En este sentido, Reinert citando a Nietzsche, Así habló Zaratustra, afirma que la fuerza que mueve la sociedad humana económica es lo que llama "el capital del espíritu y la voluntad". Es decir, "nuevo conocimiento, empresarismo y capacidades de organización, públicas y privadas" (2007, p. 27). Desde el punto de vista metodológico, las etapas son una metáfora del organismo social como sistema:

> Desde el derecho romano la metáfora básica en la comprensión de la sociedad ha sido el cuerpo humano, donde las sinergias son obvias. Cuando la metáfora básica de la economía se basó en la física —ya sea con la mano invisible que mantenía el sistema social unido o después con la física del equilibrio—, desapareció la necesidad de las instituciones para aceitar la maquinaria del progreso (Reinert, 2006, p. 8).

3.4 El cambio estructural o la transformación productiva

Chandler (1990), en *Scale and Scope: The Dynamics of Industrial Capitalism,* llega a la conclusión central de que List quisiera haber escuchado antes de su muerte: "en cada país, las actividades industriales jugaron el papel central en la transformación de una economía agraria comercial en una economía industrial moderna" (1990, p. 3). Es decir, una trasformación estructural (Reinert, 2007), que también puede ser entendida como un proceso de "destrucción creativa", usando el concepto de Schumpeter (1950). Según Aghion, Antonin y Bunel, (2021, p. 133), la "destrucción creativa" consiste en un "proceso en que nuevas innovaciones emergen continuamente, y convierten las tecnologías existentes en obsoletas, nuevas firmas llegan a competir con firmas existentes, y nuevos trabajos y actividades surgen y reemplazan trabajos existentes y actividades" (p. 1).

La industrialización involucra "el cambio social", más allá del incremento en la producción industrial, como "la estabilidad política, la disponibilidad de empresarios experimentados y una

fuerza de trabajo urbana capaz, capital disponible, la emergencia de un mercado por bienes manufacturados, y la presencia de un cuerpo creciente de conocimiento técnico" (Kohli, 2004, p. 8). Dejando de lado todos los efectos sociales y políticos, entendida como proceso económico, la industrialización es la "transformación económica de una economía agraria en una economía industrial. La economía progresa para ser dominada por la industria" (O'Brien, 1997, p. 48). Es decir, la transformación de los poderes productivos de una nación, como diría List (1827c, 1837 y 1941).

La discusión de las etapas en términos de los sectores económico, primario, secundario y terciario es propuesta por Hoselitz (1960b, p. 8) siguiendo la clasificación de Kuznets (1971) quien:

> distingue entre los sistemas económicos en los que la producción en sectores primario (agrícola), secundario (industrial), o terciario (comercio y servicios) predominan, y encuentra el crecimiento económico asociado a una parte creciente del sector secundario, y en última instancia, del terciario" (Hoselitz, 1960b, p. 8).

En consecuencia, "hay una clara semejanza entre las tres últimas etapas de List y el concepto de producción primaria, secundaria y terciaria desarrollado en la década de 1930 por Alan Fisher y propagado por Colin Clark", de acuerdo con Hoselitz (1960a, pp. 297-298). Si consideramos las economías de EE. UU, Alemania e Inglaterra, el mayor crecimiento se dio en el sector industrial, siguiendo la clasificación de Kuznets (1971) de los tres sectores de la economía: industria, agricultura y servicios. La industria está, a la vez, compuesta por minería, manufactura, construcción, servicios públicos (electricidad, agua y gas), transportes y comunicaciones. Por lo tanto,

> El crecimiento en el sector de manufacturas fue más notable en los EE. UU y en Alemania que en G. Bretaña. Ya en el siglo XX, las manufacturas representaban el porcentaje más alto en la participación en el PIB industrial para los tres países (1990, p. 4)

Como se puede observar en el cuadro 1, a pesar de los incrementos notables, se observa una caída importante en los EE. UU, después de la crisis del 30.

Cuadro 1

Distribución de la producción industrial del mundo, 1870-1938 (en porcentajes)

Años	EE. UU.	Gran Bretaña	Alemania	Francia	Rusia	Japón	Resto Mundo
1870	23	32	13	10	4	--	17
1906-10	35	15	16	6	5	1	20
1926-29	42	9	12	7	4	3	22
1936-38	32	9	11	5	19	4	21

Tomado de Rostow (1978). *The World Economy: History and Prospect*, pp. 52-53. Citado por Chandler 1990, p. 4.

En cuanto al empleo (Chandler, 1990, Table 2[67], p 5), el sector manufacturero se convirtió en el de mayores oportunidades para la población, mucho más que la agricultura o los servicios. Aunque,

> estos cambios fueron menos pronunciados en Gran Bretaña después de 1880, EE. UU y Alemania, en menor grado, experimentaron una trasformación dramática de una economía agraria a una economía moderna, en la que casi la mitad del empleo se generaba en la industria (1990, p. 4).

En EE. UU. el empleo agrícola pasó de 51.9% (1880) a 30.9% (1920) y a 17.5% (1950). En Gran Bretaña pasó de 12.6% en 1981 a 7.1% (1921) y a 5% (1951). Mientras en Alemania pasó de 42.2% (1882) a 30.3% (1925) y a 24.6 (1950). Por su parte, el empleo industrial pasó en EE. UU de 25.9% (1880) a 38.7% (1920), y a 43.0% (1950). En Gran Bretaña pasó de 43.5% (1881) a 47.6% (1921), y a 49.1% (1951). Finalmente, en Alemania, pasó de 35.6% (1882), a 42.3% (1925), y a 42.7% (1950) (Chandler, 1990, 7 table 4).

Ahora, si se toma solo el valor agregado de la economía de los EE. UU. entre 1839-1899, y se observan los sectores económicos por separado, de acuerdo con el valor agregado, en el cuadro No 2 se puede observar lo siguiente:

Cuadro 2

[67]Este cuadro no se reproduce acá, sino que se sacan los datos más relevantes.

Valor agregado por sector en precios corrientes, 1839-1899 (En billones de dólares)

Año	Total	Agricultura	Minería	Manufactura	Construcción
1839	US$ 1.04	US$0.71	US$0.01	US$0.24	US$0.08
1859	2.57	1.50	0.03	0.82	0.23
1879	5.30	2.60	0.15	1.96	0.59
1899	10.20	3.40	0.47	5.04	1.29

North, Anderson, y Hill. 1983, p. 27 (Table III.1). Nota: En este cuadro se excluyeron algunos años intermedios, en el período. Un billón=1000 millones de dólares.

La agricultura pasó de representar 68.2% del PIB (1839) a 27.8% (1899), mientras la manufactura pasó de 23.1% a 49.4%; la minería. 0.9% a 4.6%, de 7.69% a 12.6% en los mismos años. Es decir, descenso de la agricultura y ascenso de la manufactura, con cambios positivos importantes en minería y construcción. El resultado fue el cambio estructural esperado en una economía industrial.

Las estadísticas anteriores ofrecen un panorama de la trasformación productiva y de empleo en los tres países, EE. UU, Gran Bretaña y Alemania, bajo las mismas tendencias. La agricultura y la pesca decaen, mientras el empleo industrial crece. Las diferencias entre unos y otros podrían explicarse por su posición en los conflictos bélicos, y, en el caso de Alemania, por sus derrotas militares. La importancia del empleo agrícola y pesquero en los EE. UU., todavía en los años 50 por encima de dos dígitos, igualmente, puede explicarse por sus vastos recursos naturales, no así en Alemania y Gran Bretaña, que alcanzan cifras de un dígito. En cuanto a la "manufactura, las que más sobresalieron en crecimiento, sobre todo en EE. UU, entre 1880 y 1948, fueron las industrias intensivas en capital" (Chandler 1990, p. 4).

Por otro lado, esta reinterpretación en términos de sectores primario, secundario y terciario nos permite recurrir a la literatura moderna sobre el cambio estructural o transformación productiva, como diría List, para notar que, en un momento en el tiempo, se pueden observar diversos grados de desarrollo entre los países, así como (en el análisis a lo largo del tiempo histórico) se pueden observar los cambios que ha sufrido un país o grupos de países de manera simultánea, y desigual, usando las bases de datos contemporáneas. Incluso, mientras unos países avanzan en términos del cambio estructural de economías industriales, como China, Corea del Sur, etc., siguiendo por

supuesto su propio camino y especificidad histórica, y se transforman en economías más complejas y diversificadas; otros países involucionan, pasando a una importancia menor de la industria y mayor de la producción primaria que las transforman en economías más simples y especializadas, como es el caso de los países latinoamericanos con los programas de liberalización comercial (apertura), a partir de los años ochenta hasta el presente.

En la literatura hay dos grandes proyectos para medir la complejidad económica. Por un lado, el grupo de Tachella; y, por otro, del MIT, liderado por Hausman e Hidalgo. Desde Adam Smith en la *Riqueza de las Naciones* (1776), que introdujo el principio de la especialización dada la división del trabajo como condición para aumentar la productividad, pasando por David Ricardo en *Principios de economía política* (1817), quien ligó el concepto de *especialización a la competencia entre industrias y naciones*, hasta la concepción moderna de la economía de Lionel Robbins[68] (1932), como "'la asignación eficiente ante usos alternativos' que implícitamente enfatiza la importancia de la especialización para lograr el máximo nivel del producto" (Keen, 2017).

Según Ricardo (1996 [1817]), la especialización genera la ventaja comparativa de las naciones. Es decir, todos ganan en el libre comercio de bienes, sin importar qué se produce:

> En un sistema de comercio perfectamente libre, cada país naturalmente dedica su capital y trabajo, a los empleos que le son más beneficiosos. Esta tendencia a la ventaja individual está admirablemente relacionada con el bien universal del mundo. (…) Este principio es el que determina que el vino se produzca en Francia y Portugal, que el trigo se cultive en América y en Polonia y la ferretería y otros artículos manufactureros en Inglaterra (1817, pp. 138-139).

En específico, Cristelli, Tacchella y Pietrone (2014) se refieren al modelo "ricardiano que predice que los países más exitosos deberían especializarse en aquellos productos en los que obtienen la mayor ventaja comparativa" (2014, p. 5). Es decir, que las ventajas comparativas determinan la especialización productiva internacional. Al respecto, "las teorías económicas clásicas prescriben la especialización de la producción (…) La inspección de las bases de datos nacionales de productos

[68] Lionel Robbins, *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science* (London: Macmillan, 1932).

exportados muestra que este no es el caso: los países exitosos están extremadamente diversificados" (Tacchella, Cristelli, Caldarelli, Gabrielli y Pietronero , 2012, p. 1).

Sin embargo, los países más desarrollados, en términos de industrialización y valor agregado, son los que tienen estructuras más complejas y sofisticadas; mientras los menos desarrollados tienen estructuras productivas más homogéneas, menos complejas y más especializadas. La estructura productiva y sus niveles tecnológicos determinan, a su vez, la productividad, las ganancias y los salarios, y en general el crecimiento de la economía. La estructura productiva también determina la canasta exportadora (Hartmann, Jara, Guevara, Simoes, e Hidalgo 2017). Precisamente, en cuanto a las exportaciones, "hay algunos bienes que están asociados con niveles de productividad más altos que otros y que los países que se aferran a bienes de mayor productividad tendrán un mejor desempeño" (Hausmann, Hwuang y Rodrik,2005, p. 2), es decir, el análisis de las estadísticas disponibles sobre el comercio mundial según varios proyectos (Hidalgo *et ál.,*2007, Hidalgo *et ál.,*2009) desafía el modelo económico estándar, es decir, la proposición de que "los países más ricos deberían producir pocos productos con un alto grado de especialización" (2012, p.1).

En cuanto a los trabajos del grupo de Hausmann e Hidalgo, estos se han concretado en un proyecto empírico muy ambicioso hecho a partir de la base de datos SITC[69] de los flujos de comercio internacional, conocido como The Atlas of Economic Complexity (2014). Ha concluido que "la diversidad más que la especialización conduce al éxito en el comercio mundial" (Keen, 2017). La metodología utilizada tiene tres pilares: Ubicuidad, es decir, "cuántos países exportan el bien"; diversidad, "cuántos bienes exporta un país dado"; y proximidad (espacio), es decir, un país va a producir un nuevo bien con mayor probabilidad si es cercano a los bienes que ya produce" (Keen, 2017). Esta tercera categoría permite predecir cuáles son los bienes que tendrán mayor probabilidad de ser producidos en el futuro, "un indicador de oportunidades" (Keen, 2017) dada la trayectoria del país.

[69]La Clasificación Industrial Estándar (SIC) son códigos de cuatro dígitos que clasifican las industrias a las que pertenecen las empresas en función de sus actividades comerciales.

Las medidas de ubicuidad y diversidad generan un índice que mide la complejidad productiva (ICE) de un país. Es decir, ICE es "la cantidad de conocimiento productivo que contienen los bienes y las economías" (Keen, 2017). El ICE "se correlaciona bien con los estándares de vida de los diversos países" que se miden, mientras que también "la complejidad se correlaciona fuertemente con el crecimiento de la economía" (Keen 2017).

En consecuencia, lo que cuenta en el desarrollo económico es la transformación productiva. Según Hidalgo y Hausmann (2009), "el nivel de complejidad de la economía de un país predice los tipos de productos que los países podrán desarrollar en el futuro, lo que sugiere que los nuevos productos que desarrolla un país dependen sustancialmente de las capacidades ya disponibles en ese país" (2009, p. 10570), y por supuesto de aquellas que sea capaz de crear y acumular. Además, si se quiere transformar sustancialmente la estructura productiva, esto requiere de grandes esfuerzos y saltos:

> Es bastante difícil para la producción cambiar a productos lejanos en el espacio (que no se producen, actualmente); y, por lo tanto, las políticas para promover grandes saltos son más desafiantes. Sin embargo, son precisamente estos largos saltos los que generan la posterior transformación estructural, convergencia y crecimiento (Hidalgo, Kingler, Babarasi y Hausmann, 2007, p. 487).

Por su parte, Madhavan, Kumar, y Murugan (2018) señalan que

> el patrón histórico de industrialización en todas las naciones revela inequívocamente una transformación estructural dinámica que tiene lugar dentro de los sectores manufactureros. El cambio en la importancia relativa de las industrias ligeras a favor de las industrias pesadas va acompañado de tasas más altas de acumulación de capital y los desarrollos correspondientes en la formación de capital humano. El cambio estructural hacia la fabricación industrial de bienes de capital no solo trae consigo tasas aceleradas de crecimiento en la producción industrial como porcentaje del PIB de las naciones, sino que también explica la mejor calidad de vida de la población (2018, p. 2).

Por lo tanto, el proceso de diversificación industrial "a la larga, ha dado como resultado el desarrollo de diversas actividades industriales con una base sólida de ciencia y tecnología incorporada en el

corazón del proceso de la manufactura" (Selwyn, 2018, p. 2). En igual sentido, apunta Keen (2017) al evaluar los aportes empíricos del Atlas (2014) a la investigación:

> En oposición a la especulación del sillón que ha caracterizado el desarrollo de la teoría económica, [el Atlas] proporciona una guía sólida sobre cómo lograr el desarrollo económico. Empieza por comprender de dónde proviene la mayor prosperidad de los últimos dos siglos. No proviene de la especialización en la asignación de recursos existentes, sino de la adquisición y el desarrollo de nuevos conocimientos a lo largo del tiempo (Keen 2017), no como un "proceso individual sino colectivo" (Atlas, 2014, p. 6, citado por Keen, 2017).

Por lo tanto, el mensaje central del Atlas, en oposición a las tesis de la economía ortodoxa desde Smith hasta hoy, es que "el secreto del éxito en el comercio y el progreso económico, en general, no es la especialización, sino la diversidad (la complejidad)" (Keen, 2017). Y esa diversidad tiene que ver con los procesos de industrialización. No obstante, Paul Krugman, Premio Nobel de economía (2008), en el Seminario Internacional 'Nuevos Paradigmas en Competitividad', realizado en marzo de 2014, en Perú, un país especializado en exportaciones primarias y mineras, insiste en recomendar una especialización primaria a las economías latinoamericanas: "No se preocupen tanto por crear un país destinado a la manufactura. Ustedes ya tienen los recursos para ser exitosos" (Hurtado, 2014). Las recomendaciones de "la escuela", diría List. Además, Krugman les recordó a los peruanos los éxitos de las economías primarias: "Por otro lado, tienes a Chile, que aún es una economía que exporta mucha materia prima, pero cuyas políticas económicas han hecho que sea un país de éxito. Lo que quiero decir es que no es primordial que un país sea exportador de productos manufacturados para que sea exitoso. Lo primordial es que tenga políticas económicas prudentes y bien llevadas" (Hurtado, 2014).

Precisamente, lo curioso de Krugman es que, aunque ha sido uno de los teóricos de las nuevas teorías del comercio y del papel de los rendimientos crecientes en el desarrollo económico, "que describen al mundo real mucho mejor que la teoría estándar (las ventajas comparativas ricardianas del libre comercio, de bienes complementarios), rehúsa aplicarlas en la política práctica" (Reinert, 2007: 279). Esta falta de coherencia, entre las conclusiones teóricas y las recomendaciones de política, por parte de Krugman, la llama Erik Reinert: "vicio krugmaniano", acusando a Krugman de hacer "malabares con los supuestos de la "ciencia" para lograr fines políticos" (2007, p. 40).

En consecuencia, el “supuesto de la igualdad” de la economía ortodoxa (Reinert, 2007, pp. 107) de que unas actividades no tienen ventajas implícitas sobre otras queda reducido a un supuesto irreal. Exactamente por lo mismo, List (1841) señaló que era necesario establecer “diferencias entre exportación de artículos manufacturados y exportación de productos agrícolas”; porque “se cree posible fomentar los fines nacionales ampliando esta última exportación a expensas de aquélla” (1979, p. 37). Por lo tanto, List tiene una fórmula del progreso económico que ha sido seguida por los países industriales de la zona templada: “la regla de que una nación es tanto más rica y poderosa cuanto mayor es su exportación de productos manufacturados, cuantas más materias primas importa y cuantos más productos consume de la zona cálida” (1979, p. 44).

Conclusión

Sobre la teoría de las etapas de F. List en el NSPE ([1841]1979), Hoselitz (1960) advierte que “la unidad que List estudia es la nación y su teoría de las etapas económicas debe entenderse como aplicada solamente a las naciones” (p. 294). Por lo tanto, la rapidez en el transcurso de las cinco etapas depende de la acción de las naciones que tengan en alta estima “la autonomía y a la supervivencia” y que deben “esforzarse por superar cuanto antes pueda al estado cultural anterior, cultivando otro más elevado, asociando tan pronto como se sea posible la agricultura, las manufacturas, la navegación y el comercio, dentro de su propio territorio” (List, 1979, p. 40). Las primeras tres etapas se pueden superar “mediante la política de libre comercio, como lo hizo Inglaterra, “con naciones civilizadas, es decir, manufactureras y mercantiles” (p. 40), con las que intercambiaba estos productos por productos agrícolas, pero que “llega un momento en que este comercio es considerado por las naciones como perjudicial a sus intereses (p. 60)., como sucedió con Inglaterra. Y así de esta manera, “adoptan el sistema aduanero para fomentar el progreso de la industria" (p. 41).

La historia nos revela que, después de lograr los más altos desarrollos en la agricultura y la manufactura, las naciones pueden “efectuar un paulatino retorno al principio de librecambio y de la libre competencia, tanto en el mercado propio como en el extranjero, protegiendo a sus agricultores,

industriales y comerciantes contra la indolencia, y estimulándoles a defender el predominio adquirido" (List, 1979, p. 138). En esta etapa estaba Inglaterra, un país manufacturero que estuvo a la par con Polonia y se convirtió en un país completamente distinto con el predominio de la manufactura, que hace la diferencia entre uno y otro, mientras Polonia siguió siendo un país agrícola (List, 1979). Precisamente, en Inglaterra "apenas había transcurrido un siglo desde la fundación del establecimiento de la Stahlhof[70], cuando ya Eduardo III opinaba que una nación puede hacer algo más útil y provechoso que exportar lana en bruto e importar productos fabricados con ella" (1979, p. 60). Por esta razón, las naciones ricas en recursos naturales para

> llevar su riqueza y poderío al grado más alto, sin entrar en contradicción con sus esfuerzos, pueden y deben alterar sus sistemas, a media que van progresando, elevándose mediante el comercio libre con naciones más adelantadas hasta salir de la barbarie y perfeccionar su agricultura, estimulando mediante limitaciones el auge de las manufacturas, de sus pesquerías, de su navegación y de comercio exterior (p. 138).

Entonces, la fuerza transformadora para List es la manufactura y no, como argumenta la escuela cosmopolita, el "comercio exterior, confundiendo con ello al intermediario con el creador", dice List (p. 156). Sin embargo, no se crea lo contrario. List aprecia el comercio internacional como "una de las más poderosas palancas de la civilización y del bienestar nacional, ya que haciendo surgir nuevas necesidades estimula la actividad y la tensión de energías, traslada de una nación a otra nuevas ideas, inventos y aptitudes" (p. 39). Si el comercio exterior tiene ese efecto benéfico sobre la economía, el comercio interior tiene un efecto multiplicador mayor:

> Cuanto mayor debe ser la influencia de aquellas manufacturas que están ligadas con nosotros local, comercial y políticamente; que satisfacen, no una pequeña parte, sino la porción mayor de nuestras necesidades en materia de artículos alimenticios y materia primas; aquellas cuyos productos industriales no están encarecidos por grandes costos de transporte; aquellas cuyo tráfico con nosotros no puede ser interrumpido por motivos de otro género, como las que inducen a las naciones manufactureras extranjeras a satisfacer sus necesidades, o por la guerra o las prohibiciones de importación (p. 157).

[70] Bodegas que representaban la más poderosa presencia mercantil extranjera en el corazón de Londres medieval https://thecheapsidestandard.wordpress.com/tag/stahlhof/).

Las naciones después de alcanzar su máximo desarrollo, con la manufactura y el comercio, pueden volver al "principio del libre cambio y de la libre competencia, tanto en el mercado propio como en el extranjero, protegiendo a sus agricultores, industriales y comerciantes contra la indolencia y estimulándoles a defender el predominio adquirido" (1979, p. 138).

El desarrollo de Inglaterra tiene unas condiciones únicas. Inglaterra llega a ser la primera nación dominante no a través de las actividades de saqueo, como los centros comerciales y financieros anteriores, sino a través de su productividad superior:

> la dominación británica fue el fruto de la productividad superior de la economía nacional británica en los sectores primario, secundario y terciario. Alta productividad, sectores industriales nuevos de vanguardia (como las industrias del carbón textiles, hierro y acero), y una industria de servicios exitosa que opera a nivel nacional e internacional ayudó a la economía británica del siglo XIX a alcanzar una posición única (Senghaas, 1988, p. 42).

El elemento dinámico del sistema listiano es la manufactura no la agricultura, según Hoselitz (1960a). Sin embargo, lo que List tiene en mente no es solo la superioridad "en poder productivo" de la industria frente a la agricultura o a otros sectores, sino

> una comparación entre una sociedad basada principalmente en la agricultura y habitada por una población indolente y orientada por la tradición con un estrecho horizonte y falta de espíritu de innovación y una sociedad basada en la manufactura y la industria y las ramas de producción exigidas por aquéllas, con una población libre, con inventiva y mirando al futuro. En otras palabras, la base de la superioridad de la producción industrial sobre la agricultura no reside solamente en su superioridad económica, es decir, su elevada productividad, sino en los rasgos sociales y culturales en que difieren los países industriales de los agrícolas (1960a, p. 301).

La nación se convierte en una ciudad a través de la industrialización, había dicho List. Es decir "que List reconocía que la substanciación de una clasificación de etapas progresivas de los sistemas económicos por su principal organización productiva depende también de la posibilidad de relacionar esta organización a la estructura global política y social de una sociedad" (Hoselitz, p.

304).

¿La aparición de un "cisne negro" puede rechazar una generalización histórica? A. Gerschenkron (1970a), crítico de la teoría de las etapas, el 'Freud' del desarrollo de la industrialización de los países atrasados (McCloskey 1992), es de la opinión que

> las generalizaciones históricas no son proposiciones universales que queden invalidadas desde el momento en que se advierte la existencia de un "cisne negro". Nuestras hipótesis no tienen la pretensión de servir de "leyes"; son contingentes y deben ser tratadas como tales (1970a, p. 199).

Mas ¿Este esquema de etapas es determinismo histórico de aplicación universal o es un mero instrumento analítico? Las anotaciones de List (1979) sobre el fracaso de España y Portugal para no haber alcanzado el estadio de la manufactura no descansa en que no tenían los recursos o las condiciones materiales para lograrlo, sino en su fanatismo religioso y su despotismo. España "estaba en posesión de todos los elementos de grandeza (…), se puso a la obra de ahogar el elevado espíritu de la nación", expulsando a "sus más industriosos y acaudalados habitantes (judíos y moriscos), con sus capitales" (p. 94).

Según Metzler (2006),

> List a menudo se percibe erróneamente como un pensador anti-Ilustración (…) argumentando en concierto con el romanticismo contemporáneo que la verdad económica era relativa y específica de la cultura. En efecto, el argumento de List era más universalista en el sentido de que consideraba que el desarrollo económico nacional avanzaba por etapas distintas y universales. Por lo tanto, las políticas apropiadas eran específicas de cada etapa. La transformación por etapas que afectó a List fue la que enfrentaba Alemania: la transición de la agricultura desarrollada a la industria. Conectó esta idea con un concepto de industrialización por sustitución de importaciones, a medida que un país procedía de la exportación de productos agrícolas, a la producción de productos terminados simples, al desarrollo de la construcción nacional de máquinas y la exportación de productos manufacturados. List se mostró optimista sobre las posibilidades de transferencia de tecnología, que pensó que debía combinarse con la protección de las industrias nacientes (pp. 105-106).

Sin embargo, agrega Metzler,

> este proceso de desarrollo por etapas no era automático, sino que existía solo como un potencial de desarrollo. Las naciones estaban típicamente atrapadas en una etapa particular y mantenidas allí por la división internacional del trabajo existente, de manera periférica. Dadas las disparidades existentes en el desarrollo industrial, el libre comercio universal solo significaría que "toda Inglaterra se convertiría en una inmensa ciudad manufacturera". Alemania tendría poco más que ofrecer a este mundo inglés que "juguetes para niños, relojes de madera y escritos filológicos" (List), y tal vez un cuerpo auxiliar (militar) ocasional para su uso en el extranjero. Era solo por grandes esfuerzos nacionales, subordinando los intereses individuales a los de las generaciones futuras a través de grandes inversiones y aplazando el consumo actual, que una nación podría progresar al siguiente nivel (p. 106).

Schumpeter (1954a), as su vez, reconoce que el método listiano de etapas tenía un objetivo pedagógico,

> un recurso expositivo sencillo para inculcar en los principiantes (o público) la lección de que la política económica tiene que ver con el cambio de las estructuras económicas y, por tanto, no puede consistir en un conjunto de recetas que no cambian (p. 480).

Si se mira hacia atrás, retro-predictivamente[71], List acertó tanto en el desarrollo de la economía alemana como de EE. UU., en cuanto al futuro de EE. UU., Le auguró un futuro brillante y pronosticó que se elevaría de la misma manera que Inglaterra, en el "curso del siguiente siglo, a un nivel de industria, riqueza y poderío que superará de tal modo el nivel en que hoy se encuentra Inglaterra" (p. 379). Así fue.

La teoría de las etapas está muerta en el mundo contemporáneo. Esta es la conclusión de Hudson (2009). Después de 1870, "la economía ortodoxa dejó de teorizar sobre las etapas de desarrollo económico" (p. 206), una vez que "Marx identificó la evolución del capitalismo con la emergencia de las instituciones socialistas, las mentes de los economistas ortodoxos de cerraron de golpe" (p.

[71]La retrodicción -explicar el pasado- es una empresa intelectual perfectamente respetable, porque las hipótesis sobre el pasado no menos que las predicciones sobre el futuro pueden ser falsificadas (Elster 2009, p. 6).

206). Las teorías del comercio internacional de Alfred Marshall, F. Y. Edgeworth y sus seguidores hasta Paul Samuelson y James Meade en los tiempos modernos han considerado las innovaciones tecnológicas y sociales como exógenas (…). La esencia del equilibrio de precios factorial es el supuesto que todos los países están en la misma etapa de desarrollo tecnológico industrial y agrícola, que presumiblemente se ha difundido a través del mundo entero. Este supuesto excluye el análisis del comercio de naciones con diferentes etapas de desarrollo", según Hudson (2009 [1992], p. 206).

La "escuela", como diría List de la hegemonía contemporánea de la economía neoclásica como lo fue en su tiempo la hegemonía de la economía cosmopolita de Smith y Say, considera, bajo un sentido profundamente ahistórico, que "las leyes de la economía como las de la ingeniería se aplican en todas partes" (Larry Summers, citado en Wade 2005a, p. 292, citado Selwyn 2009, p. 157). Bajo este supuesto, los países menos desarrollados han sido presionados, por parte de las instituciones multilaterales, a implementar las políticas de libre comercio que están sustentadas en la teoría de la igualación de los precios de los factores, tanto de trabajo como de capital: un solo mercado y un solo precio.

El libre comercio conduce a la formación de un solo mercado mundial y a un solo precio mundial, por lo tanto, también hay una igualación del precio de los factores, tasa de interés y salarios:

> Una culminación del canon basado en el intercambio, desde el apogeo de la economía neoclásica, es la prueba de Paul Samuelson[72] (1948, 1949) de que el comercio internacional, bajo los supuestos habituales de la economía neoclásica, producirá la igualación de los precios de los factores. Si todas las naciones solo se convirtieran al libre comercio, el precio de los factores de producción (capital y trabajo) sería el mismo en todo el mundo. En respuesta a la idea utópica comunista de que todo hombre debería dar de acuerdo con la capacidad y recibir de acuerdo con la necesidad, surgió la idea utópica neoclásica aún más poderosa de que, bajo el libre comercio capitalista, todos los asalariados del mundo serían igualmente ricos. Esta teoría es la base sobre la cual descansa el orden económico mundial actual (Reinert y Daastøl, 2004, p. 58).

[72] Samuelson, Paul (1948). International trade and the equalisation of factor prices, Economic Journal, 58, 163–8; Samuelson, Paul (1949). International factor-price equalisation once again, Economic Journal, 59, 181–97.

En consecuencia, Samuelson[73] en Foundations (1947)

> trata el *statu quo* como natural, lo que implica que las políticas públicas que 'interfieren con los mercados libres' son infectivas en la promoción de los objetivos de largo plazo. Por lo tanto, el mayor defecto de la teorización sobre el comercio (teorema de la igualación de los precios factoriales) es el fracaso en reconocer que, si las economías de los países menos prósperos van a incrementar la productividad y sus niveles de vida, a nivel del mundo, solo se puede hacer a través de políticas nacionales que involucren las reformas estructurales y no meramente ajustes marginales (Hudson, 1992, p. 397).

Este era el llamado de List a Alemania, y a los países que se encontraban en una etapa productiva por debajo de Inglaterra, para que trasformaran sus economías y la alcanzaran, tecnológica y económicamente. Igualmente, siguiendo "la práctica comercial inglesa más que la teoría, EE. UU. protegió a su industria de manufacturas por casi 150 años" (Reinert, 2007, p. 25). Sin embargo, "el juego geopolítico (moderno) es convencer a tantos países como sea posible para actuar como proveedores de materias primas [de] los países más ricos y acreedores, militarmente poderosos" (Hudson, 2009, p. 412). En efecto, los programas modernos de liberalización basados en el Consenso de Washington, de la economía tanto interna como externamente, en los países pobres han logrado en vez de la "predicción de la igualación de los precios de los factores, (…) una polarización de los precios factoriales comparados con el resto del mundo. Las naciones ricas se han hecho más ricas, mientras muchos países pobres se hacen más pobres" (Reinert, 2007, pp. 29-30). En igual forma, se promovía el libre comercio en tiempos de List, como "el curso natural de las cosas" (Smith, 1776).

[73] Samuelson, P. A. (1947), Foundations of Economic Analysis, Harvard University Press, 1.a ed., Cambridge.

4. List: economista controvertido e influyente

En la primera parte, este capítulo explica la manera como las ideas de List fueron recibidas. En su tiempo, las críticas de Marx (1845) fueron las más ácidas y sarcásticas. Schumpeter (1954a), aunque miembro no declarado de la EHA, fue ambivalente. Las críticas de algunos miembros de la EHA, más que por su teoría, fundan su menosprecio en que List no fue un académico como casi todos ellos: socialistas con cargo (chair). Igualmente, se señalan las críticas de economistas ortodoxos como Marshall (1920) y Robbins (1968), quienes en general tienen una perspectiva positiva sobre sus aportes. Por otro lado, si bien Keynes (1933) no se refiere a List, *National Self-sufficiency* (1933) tiene un claro sabor nacionalista y listiano.

La segunda parte, List en la periferia, se ocupa de la influencia de List en las ideas y el desarrollo económico de algunos países. Se resalta, en primer lugar, el impacto de List en la periferia europea, Hungría y Rusia, donde tuvo contactos y seguidores durante su vida; en segundo lugar, las recepciones de su trabajo en la periferia asiática, con India, China, Japón, y Corea del Sur.

En la tercera parte se muestra la influencia listiana en los economistas en el presente. Tanto en los economistas de la Europa central, como en la teoría de la dependencia y los economistas neolistianos. Su influencia sobre los economistas latinoamericanos se deja para el capítulo 5**,** en donde se explora la relación Prebisch-List.

En la cuarta parte se resalta la manera en que List hizo parte del surgimiento de la EHA; y, entre sus innegables logros, se le considera uno de los precursores de la economía institucionalista. Además, se reflexiona sobre la *especificidad histórica*, elemento conceptual relevante en List, la EHA y los institucionalistas. Por último, a manera de epílogo, en la quinta parte se desmienten las acusaciones de plagio que persiguieron a List durante su vida y que sobreviven, aunque moribundas, hasta nuestros días.

4.1 List y los economistas

> *(...) las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad, el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual son generalmente esclavos de algún economista difunto (...) tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien (Keynes, 1976[1936], p. 337)*

Los economistas de la EHA fueron bastante críticos de la obra de List, en especial la reseña de W. Roscher sobre el NSPE de List en 1841, que señalaba que List solo presentaba un lado de la polémica y se dirigía a lectores con conocimiento superficial (Tribe, 1995, pp. 35-36). Por otro lado, para Karl Schmoller, List era un "agitador y no un profesor" (Tribe, 1995, pie de página 10). Seguramente las críticas de los propios miembros de la EHA tenían como origen el hecho de que List no había logrado desarrollar una carrera como académico.

Schumpeter (1954b) consideraba que List es a Alemania lo que Smith para Inglaterra, pero no teóricamente, sino de manera práctica:

> Los méritos de este brillante escritor y su éxito fueron muy grandes. No sin razón puede reclamar una posición en Alemania que es algo análoga a la de Adam Smith en Inglaterra, solo que no debemos olvidar que fue el lado práctico de su doctrina la razón principal por la que fue colocado en este pedestal (1954b, p. 101).

Por lo tanto, si List "tiene un lugar importante tanto en la opinión y en el afecto de sus compatriotas, esto es debido a su exitoso liderazgo de la Unión Aduanera de los Estados Alemanes (Zollverein), embrión de la unidad nacional alemana" (1954a, p. 479).

> Incluso como economista científico, sin embargo, List tenía uno de los elementos de la grandeza, a saber, la gran visión de la situación nacional, que, aunque no es en sí mismo un logro científico, es un requisito previo para un determinado tipo de logro científico de la clase, que, en nuestros días, Keynes es un ejemplo sobresaliente. Tampoco era List deficiente en los requisitos específicamente científicos para poner en práctica la visión si se va a dar frutos científicos: su aparato analítico fue, de hecho, idealmente adecuado para su propósito

> práctico. Pero las piezas individuales de este aparato analítico no eran particularmente novedosas (1954a, pp. 479-480).

Como se advierte, Schumpeter compara a List con Keynes[74], a quien pretendía menospreciar aún más pues, en efecto, ya lo había hecho con List, dando muestras de sesgos de juicio. En general, dice Schumpeter, este análisis hace justicia a las contribuciones de List:

> Él era un heredero de pensamiento del siglo XVIII. Él era un vástago del romanticismo. Él fue un precursor de la escuela histórica de la economía. No hay más en todo esto que todo el mundo es heredero de todo lo que iba delante de él y un precursor de todo lo que viene después de él (1954a, pp. 480-81).

En cuanto al aspecto teórico de List, Schumpeter opina que no representa una gran contribución a la economía:

> En cuanto al aspecto teórico de su trabajo, asumió claramente las ideas actuales que en América ya eran propiedad común y se habían pronunciado incluso en Alemania (Nebenius, Schmitthenner, Föppl), y las interpretó brillantemente, pero apenas si creó algo original. Fue, además, su conocimiento más íntimo de la teoría económica o, al menos, de sus voceros más populares y de las condiciones en los sistemas económicos extranjeros que lo preservaron de muchos errores, malentendidos y opiniones de mente estrecha, pero sus logros puramente económicos no son particularmente profundos (1954b, p. 101).

En conclusión, para Schumpeter (1954a) List

> fue un gran patriota, un periodista brillante, con propósito definido, y un economista capaz que coordinó lo que parecía útil para implementar su visión. ¿No es esto suficiente? De todos sus escritos los *Outlines of American Political Economy* (1827) es la más interesante para nosotros, ya que muestra su sistema en su etapa más temprana de desarrollo. Su obra de

[74] "El elogio un tanto exagerado de Schumpeter a mi tesis tiene sus raíces en algún tipo de rivalidad con Keynes por el honor de ser el economista político más importante de la época. Schumpeter debe haber disfrutado usando de esta manera el texto de un economista desconocido en una parte remota del mundo como un medio de demostrar que históricamente no tiene que considerar la esencia de la Teoría General como revolucionariamente nueva" (Lundberg 1960: 197, citado por Patinkin, Don, 1993. "On the chronology of the General Theory". The Economy Journal, Vol. 103, No. 418, May)

> madurez que surgió de esto, *Das System der nationale politischen Ökonomie* (1841; traducción inglesa de 1885), sigue siendo un clásico en el sentido laudatorio de la palabra, no obstante, dados todos los comentarios anteriores (1954a, p. 481).

En relación con Marx, Greenfeld (2001, p.6) sostiene que la publicación del NSPE en 1841 impactó directamente su trabajo en tanto llamó su atención sobre la economía como factor que define la centralidad de la vida social. Se lo tiene como originador de esta idea, mas fue List quien la tomó de Adam Smith (1776). Empero, a diferencia de Marx, teórico que construyó un sistema enteramente abstracto, List es un hombre práctico, "que vivía en el mundo real" (Greenfeld, p. 201), y por eso recurría más a las lecciones de la historia que a las abstracciones: "Un buen sistema necesita (…) una firme base histórica" (List, 1979, p.14). En igual sentido, Hryshchenko (1992) señala que

> antes de que su trabajo clásico fuera publicado en 1848 (El Manifiesto Comunista), Marx y su asociado Engels intentaron encontrar su propia identidad en discusiones con intelectuales alemanes destacados. Uno de ellos era List, un economista y periodista popular. List era un ferviente defensor de los enfoques proteccionistas, y uno de los partidarios de la unidad alemana (…). Casi simultáneamente, Marx y Engels decidieron escribir algunos folletos críticos del trabajo principal de List, titulado *National System of Political Economy* (1841) (1992, p. 453).

Por su parte, Hughes (1992) afirma que: "El trabajo de List fue el primero que interesó a Marx en la economía política e influyó fuertemente en sus puntos de vista sobre el nacionalismo. En 1845 comenzó una crítica del libro de List que permaneció inédita hasta 1945" (1992, p. 740). En consecuencia, a diferencia de las políticas protectoras de List y su crítica a "la escuela", Marx (1848) compartió parcialmente la narrativa smithiana-ricardiana del libre comercio, no sólo por razones de conveniencia económica, sino también por razones de estrategia revolucionaria. Para Marx (1848), el librecambio tiene la ventaja de que revoluciona constantemente las fuerzas productivas, el cambio técnico es un proceso incesante en la competencia, no solo entre los capitalistas, sino también porque el desplazamiento de los trabajadores fomenta la competencia entre ellos, a tal punto que los salarios se hacen cada vez menores, y el conflicto social se agudiza. En este sentido, Marx es partidario del librecambio porque "el sistema de libertad de comercio acelera la revolución social. En este sentido, **exclusivamente**, emito yo mi voto, señores a favor del librecambio" (1848, p. 465).

De otro lado, Marx (1847) reconoce que el sistema proteccionista propuesto por List, "pone en manos del capital de un país las armas para hacer frente a los capitales de otros países; vigoriza la fuerza de aquel capital frente al capital extranjero" (Marx, 1847, pp. 324-335). Así, el proyecto de List, que para Marx era reformista, se oponía a su proyecto revolucionario, y por ello puso todo su empeño en minimizarlo y ridiculizarlo, a pesar de que copió grandes partes del trabajo de aquel (Lenz, 1930, p. 15, citado por Daastøl, 1999, sp.).

Engels (1847), por su parte, tuvo una mirada diferente a la de Marx porque, en el caso de Alemania, el triunfo de la burguesía proteccionista sobre los remanentes feudales y la aristocracia podría facilitar el triunfo del proletariado y de la revolución: "Entonces, la clase obrera también tiene interés en ayudar a la burguesía a gobernar sin trabas" (p. 94) y "con la burguesía, la propiedad privada será al mismo tiempo derrocada, y la victoria de la clase obrera pondrá fin para siempre a todo dominio de clase o de casta" (p. 95).

Marx[75] escribe *Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Right: Introduction* a finales de 1843 y comienzos de 1844, y List *Critique* en 1845. El primer texto se refiere por primera vez a List, según Szporluk (1988, p. 21). Marx comienza a estudiar seriamente la Economía Política no a través de los economistas clásicos sino a través de su principal crítico alemán: List. Además, Marx considera que para 1843 la situación alemana es de atraso y debate el anacronismo de la nación cuando Francia e Inglaterra están discutiendo la revolución proletaria: "Incluso la negación de nuestro presente político ya es un hecho polvoriento en el trastero histórico de las naciones modernas" (Marx, 1843, pp. 54-55 citado por Szporluk, p. 23). En este sentido, su comentario sobre los aranceles protectores del mercado interno recae en List:

> La relación de la industria, del mundo de la riqueza en general, con el mundo político es un problema importante de los tiempos modernos. ¿De qué forma este problema comienza a preocupar a los alemanes? (…) En Alemania, por lo tanto, se comienza con la conclusión que se llegó en Francia e Inglaterra. El viejo y podrido orden contra el cual estas naciones se rebelan en sus teorías, y que solo soportan mientras se llevan las cadenas, es aclamado en

[75] Marx, K, 1843 [1978]. A Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Right: Introduction, in: Robert C. Tucker, ed., The Marx-Engels Reader, 2nd ed. (New York: Norton, 1978), pp. 53-65.

> Alemania como el amanecer de un futuro glorioso que todavía apenas se atreve a pasar de una astucia [en alemán: listigen, que es un juego de palabras con el nombre de la teoría de List] a una práctica despiadada (Marx 1843, pp. 57-58 citado por Szporluk 1988, p. 23).

Es decir, Alemania estaba preocupada por asuntos pasados de moda que ya habían sido superados en otras partes, y "se presenta en la forma de economía nacional o la regla de la propiedad privada sobre la nacionalidad" (Marx 1843, p.p. 57-58, citado Szporluk, pp.23-24). En el lenguaje de Marx, "la gente como List estaba tratando de establecer un sistema capitalista, al mismo tiempo que trabajaba en la independencia nacional alemana, especialmente su independencia económica", (Szporluk, 1998, p. 24). Por lo tanto, en la *Crítica de Hegel*, Marx no dijo una palabra a favor de una "emancipación" de Alemania que lograra cualquier objetivo nacionalista alemán, como el establecimiento de un solo Estado en lugar de las treinta y ocho Alemanias existentes en ese momento. En cambio, estaba tras la abolición del Estado" (Szporluk, p. 29). Faltaba todavía construir el Estado-nación en Alemania, y esa fue la tarea que se impuso F. List.

El principal trabajo de Marx (1845) sobre List lleva por título *Draft of an Article on Friedrich List's Book Das Nationale System Der Politischen Oekonomie*. Apareció por primera vez en ruso en 1971, en el Magazine Voprosy Istorii KPSS, posiblemente para confrontar las críticas en Alemania Oriental sobre la existencia de dos Alemanias, Oriental-Occidental, además de publicar una crítica del "padre" del socialismo a uno de sus hijos más respetados: Friedrich List (Szporluk, 1988). Según los editores del texto original en alemán, "no apareció impreso, y los borradores existentes del manuscrito, que abundan en abreviaturas, borrados, correcciones e inserciones, están incompletos" (Collected Works, vol. 4, pp. 698-699).

Marx elaboró el "borrador", no solo disputando la originalidad de las ideas listianas, en relación a que Ferrier[76], un funcionario napoleónico, ya se había orientado antes en esa dirección y cuyas ideas fueron copiadas por List, sino también criticando el hecho de que la burguesía alemana quisiera aislar a Alemania de la competencia con Inglaterra, de los "valores de cambio" y someter a su población trabajadora a precios altos en las manufacturas, que engrosarían las ganancias de los industriales alemanes, y defendiendo que a eso se reducía su patriotismo, el nacionalismo del capital.

[76] Ferrier, François, 1805, Du gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce, Paris, Perlet.

La crítica de Marx a List está compuesta de dos partes: caracterización general de List y la originalidad de Herr List. En la primera parte, Marx califica a List de idealista, como un Don Quijote que quiere instaurar los tiempos de la caballería andante en una época a la que ya no correspondía poque ya había desaperecido: “La burguesía alemana peca de idealismo, con el desarrollo de la industria, que llegó tarde a ella, cuando la esclavitud asalariada ya es la norma general” (1845, p. 265). Marx subraya el atraso de la burguesía alemana respecto a la inglesa y la francesa, mucho más autónomas en sus intereses, mientras la alemana tenía que pedir concesiones a la monarquía y a los aristócratas. ¿Cuál es lo quijotada de List? Introducir la industria, dice Marx. List disfraza la hipocresía de la burguesía alemana, el materialismo capitalista de idealismo:

> ¿Cómo es que esta nación del "espíritu" de repente viene a encontrar las bendiciones supremas de la humanidad en el percal, el hilo de tejer, la tejedora automática, en una masa de esclavos de fábrica, en el materialismo de la maquinaria, en el dinero, en las bolsas llenas de dinero de los señores, de los propietarios de fábrica? (Marx, pp. 265-266).

En la continuación de su alegato acusa a List y a la burguesía alemana de disfrazar sus verdaderas intenciones con la abstracción del nacionalismo y las fuerzas productivas: “La parte teórica total del sistema de List no es más que un […] disfraz del materialismo industrial de la economía política sincera en frases idealistas” (p. 266). Y agrega:

> La burguesía alemana es religiosa, incluso cuando es industrial. Y List rehúsa hablar acerca de los valores de cambio desagradables que ambiciona y habla acerca de las fuerzas productivas; rehúye hablar de la competencia y habla de una confederación nacional de las fuerzas productivas nacionales; rehúye hablar de su interés privado y habla acerca del interés nacional. Cuando uno mira el franco cinismo clásico con el que la burguesía inglesa y francesa, representado por su primeros voceros científicos —por lo menos al comienzo de su dominio— de la economía política, la riqueza elevada en un dios y despiadadamente todo es sacrificado para que a este Moloch, en la ciencia también, y cuando, por otro lado, se observa la idealización, la fraseología, de manera grandilocuente de Herr List, que en el medio de la economía política desprecia la riqueza de los "hombres justos " y conoce objetivos más elevados, uno está obligado a encontrarlo "también triste" ya que el día de hoy no es un día para la riqueza (p. 266).

Con su dialéctica cáustica de la que hace gala contra sus enemigos y contrincantes, Marx afirma que

> Herr List siempre habla en métrica melosa. Se luce continuamente en una retórica torpe y verbosa, en las aguas turbulentas que siempre le conducen al final a un banco de arena, y cuya esencia consiste en repeticiones constantes sobre los aranceles proteccionistas y verdaderas fábricas alemanas (…).List (…) crea una economía política idílica, en oposición a la economía política ordinaria y profana de la economía política francesa e inglesa, para justificar ante sí mismo y el mundo, que la burguesía alemana también quiere ser rica… divulga con un sentido de culpa cristiano-idealista, rechazando la riqueza, mientras que lucha por ella, él viste el materialismo sin espíritu con un disfraz idealista y sólo entonces se aventura a buscarlo (p. 266).

Para Marx, List es prototipo del "pequeño burgués alemán" (filisteo-hipócrita), que como un verdadero alemán no hace una crítica a la sociedad "sino a la expresión teórica de la sociedad y critica a la economía política porque expresa la "cosa real", y una "noción imaginaria de la cosa real". En este sentido, "la fábrica se convierte en una diosa, la diosa de la manufactura y el dueño en el sacerdote de este poder" (p. 277).

Por otro lado, afirma que List critica a Smith por sus motivos secretos de su teoría que conspira contra los intereses nacionales que no sean los ingleses, y que su objetivo es distorsionarlo para poder vender sus propias ideas como una novedad:

> Desde su propia obra (teoría) oculta un objetivo secreto, él sospecha que un secreto apunta en todas partes. List es un verdadero filisteo alemán, Herr List, en vez de estudiar la historia real, busca el secreto, en las malas intenciones de los individuos y, debido a su astucia, él está en poder de descubrirlos. Él hace grandes descubrimientos, buscando como lo hizo Adam Smith quien quería engañar al mundo con su teoría, y de hecho todo el mundo se dejó engañar por él hasta la gran Herr List los despertó de su sueño (pp. 267-268).

Y en igual sentido,

> Herr List arroja calumnias sobre los economistas ingleses y franceses, y vende chismes acerca de ellos. Y así como el pequeño burgués alemán no desdeña el más insignificante ánimo de lucro y la estafa en el comercio, por lo que Herr List no desdeña hacer malabares con las palabras de las citas que da para que sean rentables. Él no desdeña pegar la marca de su rival a sus propios productos de mala calidad, con el fin de conducir los productos de su rival al descrédito, falsificándolos, o incluso inventar mentiras abiertas sobre su competidor con el fin de desacreditarlo (p. 268).

Marx califica a List de impostar las posiciones de Smith y de falsificarlas para así poderlas criticar y destruir, cuando en realidad dicen otra cosa.

En cuanto a la segunda parte, la originalidad de Herr List, Marx es particularmente insidioso y vitriólico. Lo trata de idealista, teórico alemán (p. 267), teórico del complot (p. 267), falsificador de las ideas de Smith (p. 268), "melosa métrica y retórica" (p. 268), "vileza de sus ataques" (p. 273), "no tiene nada original" (p. 273), List es un "comunista disfrazado" (p. 276), etc. List, a pesar de la pretenciosidad no tiene ideas: "No ha puesto una sola proposición que ya no haya sido hecha antes que él, no solo por los defensores de la Escuela prohibitiva (los proteccionistas), sino por "la Escuela" inventada por List", los librecambistas" (p. 273).

> la burguesía alemana sólo puede añadir sus ilusiones y frases a la realidad francesa e inglesa. Pero es poco posible, como es para él dar un nuevo desarrollo a la economía política, es todavía más imposible para él alcanzar en La práctica un nuevo avance de la industria, del ya casi desarrollo agotado en las presentes bases de la sociedad (p. 274).

¿Cuáles son los principales descubrimientos de List, según Marx? En primer lugar, la industria puede ser fomentada por el Estado con aranceles protectores:

> La burguesía quiere aranceles proteccionistas por parte del Estado con el fin de poner sus manos sobre el poder del Estado y la riqueza. (…) Su demanda [de] que el Estado debe actuar de acuerdo con sus intereses es representado por él como el reconocimiento de que el Estado tiene el derecho de interferir en la esfera de la sociedad civil (p. 274).

En segundo lugar, lo que quiere ocultar el burgués alemán detrás de su palabrería nacionalista es su enriquecimiento, pero disfraza sus intenciones mientras "toma esta oportunidad para llenar sus

propios bolsillos con valores de cambio mundanos" (p. 274). La agencia colectiva nacional es una ilusión, la burguesía solo busca sus propios intereses en perjuicio de los trabajadores o proletariado:

> Dado que la burguesía ahora espera llegar a ser rica, principalmente a través de aranceles de protección, y dado que los aranceles de protección le pueden enriquecer sólo en la medida en que no lo hagan los ingleses, sino la burguesía alemana que explotará a sus compatriotas. La verdad es que ellos serán explotados aún más de lo que eran explotados desde el exterior, y ya que los aranceles proteccionistas exigen un sacrificio de los valores de cambio de los consumidores, la burguesía industrial, por tanto, tiene que demostrar que, lejos de anhelar los bienes materiales, ella quiere no otra cosa que el sacrificio de los valores de cambio, (…). Fundamentalmente, por lo tanto, corresponde exclusivamente a una cuestión de autosacrificio, del ascetismo, de la "grandeza cristiana del alma". Es pura casualidad que A hace el sacrificio, pero B pone el sacrificio en el bolsillo (p. 275).

En tercer lugar, los "lobos" nacionales reclaman el derecho de comerse al "cordero" nacional:

> La burguesía está en lo cierto en la concepción, en general, de sus intereses como intereses idénticos, al igual que el lobo como un lobo tiene un interés idéntico a sus compañeros lobos, sin embargo, encuentra que él, así como el resto de los lobos, y no otro debe saltar sobre la presa (p. 275).

Por lo tanto, List es un idealista:

> A Herr List nunca se le puede ocurrir que la organización real de la sociedad es un materialismo sin alma, un espiritualismo individual, el individualismo. Nunca se le puede ocurrir que los economistas políticos sólo han dado a este estado de cosas social una expresión teórica. De lo contrario, tendría que dirigir sus críticas contra la actual *organización de la sociedad* en lugar de a los economistas políticos (p. 276).

Por otro lado, Marx se burla del argumento de las fuerzas productivas de F. List:

> Si su vacuidad intelectual es más productiva que su abundante actividad intelectual, entonces su vacuidad intelectual es una fuerza productiva, etc, etc. Si la monotonía de una ocupación

> lo hace a usted más adecuado para la ocupación, a continuación, la monotonía es una fuerza productiva (p. 285).

Por su parte, Szporluk (1988), un experto en la relación histórica, ideológica y teórica entre List y Marx, señala varios puntos críticos a *Draft of an Article on Friedrich List's Book Das nationale System der politischen Okonomie* (1845). En primer lugar, "Marx percibió el nacionalismo como una ideología burguesa y vio a List como un portavoz de la burguesía alemana, que tenía su propia visión del futuro y estaba trabajando para su realización" (1988, p. 30), y en "su apreciación de la burguesía alemana no mostró ninguna piedad" (p. 31), ni la tuvo con List.

En segundo lugar, Marx no admitía la posibilidad de una vía nacional al capitalismo en un solo país ni "la posibilidad de lo que List proponía para Alemania podría ser progresivo o relativamente progresivo dado su atraso económico respecto a G.B. o Francia" (Szporluk, 1988, p. 37). Por otro lado, en Marx "no hay la más mínima pista en ninguna parte de la "List Crítique" de que una "burguesía nacional" porque luchaba por el capitalismo en un país atrasado aún dominado por el feudalismo, podría ser progresista y, por lo tanto, merecedora de apoyo por parte de los comunistas" (p. 31)

En tercer lugar, el explotador de Alemania no era Inglaterra sino el capitalismo. En cuarto lugar, "para Marx el apoyo simultáneo al libre comercio interno y la oposición al libre comercio externo con aranceles era contradictorio" (p. 34). En quinto lugar, "Marx no avizoró al proletariado sucumbiendo a las tentaciones nacionalistas —como en efecto lo hizo— profesadas por la burguesía" (p. 35). Por último y en sexto lugar, "el argumento listiano acerca del interés nacional y el desarrollo de las 'fuerzas productivas' constituye un retroceso, una escape de los niveles analíticos e intelectuales logrados por la economía política burguesa de A. Smith" (p. 37), y además, descartaba todos los intentos como reaccionarios de "desarrollar una teoría que reflejara las necesidades nacionales de los países menos desarrollados en su transición al capitalismo y en oposición a los países capitalistas avanzados" (p. 31).

En resumen, según Szporluk (1988), Marx no entendía la importancia del Estado nación como fuerza productiva al servicio del capitalismo. Simplemente, el nacionalismo es una ideología burguesa y List es su vocero que busca establecer "la industria capitalista o el capitalismo en general" (Szporluk,

1988, p. 30), y todos "los intentos de List para desarrollar una teoría económica que refleje las necesidades nacionales de los países menos desarrollados en su transición al capitalismo y en oposición a los países capitalistas avanzados, son rechazados a priori por Marx" (Szporluk, 1988, p. 31).

> Marx no admite un camino nacional al capitalismo que List está tratando de encontrar, no tiene nada que decir del socialismo en un solo país porque el capitalismo y el comunismo son sistemas mundiales y solo pueden ser tratados en su condición internacional (1988, p. 32).

En consecuencia, para "Marx estaba fuera de lugar hacerse la pregunta ¿En qué estado de desarrollo está Alemania en comparación con Francia o Inglaterra?, ¿qué deben hacer los alemanes para lograr la etapa económica o el desarrollo político de Inglaterra?" (Szporluk, 1988, p. 32). Marx contradice su orientación antinacionalista y antiproteccionista en una carta dirigida a Engels el noviembre 30 de 1867 —22 años después de escribir "el borrador" sobre List— referida a la cuestión irlandesa, y recomienda tres cosas, que dan la razón a List:

> Lo que los irlandeses necesitan es: 1) Autonomía e independencia de Inglaterra". Es decir, una nación. "2) Una revolución agraria. Con las mejores intenciones del mundo, los ingleses no pueden lograr esto por ellos, pero pueden darles los medios legales para lograrlo por sí mismos". Además, los irlandeses también necesitan aranceles para hacer renacer su industria: "3) Aranceles protectores contra Inglaterra. Entre 1783 y 1801 florecieron todas las ramas de la industria irlandesa. La Unión de 1801, al abolir los aranceles de protección establecidos por el Parlamento irlandés, destruyó toda la vida industrial en Irlanda. (…). Una vez que los irlandeses sean independientes, la necesidad los convertirá en proteccionistas, como pasó en Canadá, Australia, etc. (Marx 1867, nov 30).

Además, Engels, afirma Hoselitz (1949),

> promovió la protección en gran medida en la línea de List para Alemania y utilizó los mismos argumentos a favor de los aranceles de la industria infante para Alemania que Marx había usado a favor del libre comercio para Gran Bretaña (1949, pp. 232-233).

Sin embargo, Marx (1845) no pensaba de esa manera respecto a Alemania, en cuanto a la protección de la industria infante. Sostenía que el proteccionismo favorecía a los capitalistas en desmedro de

los trabajadores, bajo el disfraz del nacionalismo. Para List los aranceles protectores solo eran temporales y el punto de llegada sería el libre comercio, cuando el campo de juego estuviera nivelado en fuerzas productivas (1841). Es decir, en desarrollo económico. Sobre la crítica de Marx al nacionalismo, Kitchen (1990) es de la opinión de que Marx no se dio cuenta de su importancia:

> Aunque (Marx) vivía en una época de nacionalismo desenfrenado, estaba tan atrapado en su construcción teórica asombrosamente brillante que estaba ciego ante su vital importancia. El proletario de Marx, una criatura extraordinaria que no se parecía a ningún ser vivo, no tenía país (p. 590).

Además, a pesar del eslogan de Marx de que "el proletariado no tiene patria", "a los proletarios del mundo les resulta imposible unirse (culturalmente son más nacionales), la burguesía ha tenido muchas menos dificultades (Kitchen, 1990, p. 591). Esta es la razón por la que Marx sobrestimaba el espíritu revolucionario de clase de los trabajadores frente a sus sentimientos y espíritu nacionalista. Las guerras, especialmente la IGM, han demostrado lo equivocado de esta apreciación, y la fuerza poderosa que puede ser la manipulación de la nación en el imaginario colectivo, en la promoción de la guerra y del desarrollo de un país, a pesar de los sacrificios humanos y económicos. Es decir, "El rechazo de Marx al nacionalismo como un fraude, un sentimiento burgués irrelevante que pronto desaparecería, era equivocado" (Hughes, 1992, p. 741).

Pero ¿Por qué Marx se oponía a List? Lind (1998) ofrece una repuesta a la oposición de Marx a List, en términos de que este último representa una amenaza a las aspiraciones revolucionarias de Marx, mientras List ofrece una salida reformista, políticamente factible:

> Por razones obvias, Marx vio la filosofía de List como una grave amenaza. Si List tenía razón, los Estados nacionales fuertes podrían controlar la velocidad y el grado de su propia entrada en el mercado global. Si List tenía razón, los Estados nacionales también fuertes podrían aminorar el conflicto de clases dentro de sus fronteras por medio de reformas sociales inteligentes. Y si List estaba en lo cierto, la dinámica del capitalismo industrial no eliminaría inevitablemente el Estado nacional y produciría una revolución global de abajo hacia arriba (sp).

Marx no reconoce el legado de List, mucho menos cuánto lo influenció. Sin embargo, le dolió que lo hubieran puesto por debajo suyo cuando en la Universidad de Berlín, "Karl Eugen Dühring (1833-

1921) proclamó que List fue el mayor genio del siglo, cuyas opiniones eran "el primer avance real" en la economía desde La Riqueza de las Naciones (una declaración que estaba destinada a alterar Karl Marx)" (Greenfeld, 2001, p. 214). En una carta a Engels, Marx (4 de febrero de 1868) ya había tenido la oportunidad de referirse a Dühring, no sin desencanto quejoso, a propósito de un libro en el que se elogiaba a H. Carey y a List:

> Kugelmann me envió el libro de Dühring sobre Carey. Yo estaba en lo cierto en que solo se dio cuenta de mí para molestar a los demás. Lo que es muy llamativo es la forma muy tosca en que este berlinés afectado maneja a Mill, Roscher, etc., mientras me trata con tímido cuidado. Según Dühring, además de Carey, List es el mayor genio del siglo XIX (1868, p. 536).

Es curioso que los argumentos de Marx contra List sean similares a los argumentos de los economistas contemporáneos. Anne Krueger (1974) y Bhagwati (1982), por ejemplo, califican las políticas industriales como políticas que favorecen a los empresarios rentistas sobre los consumidores, buscando la protección arancelaria, y, al contrario de List, recomiendan someter las economías a la libertad de mercado para que haya ganancias de eficiencia que se trasladen a los consumidores, quienes deben ser los verdaderos beneficiarios de los procesos de apertura o de libertad de mercados, bienes y capital. Sin embargo, Marx era partidario de la libertad de comercio para acelerar la revolución social.

Kitchen (1990) señala la diferencia esencial entre List y Marx:

> List era un pensador mucho menos ambicioso que Marx. No intentó lograr una grandiosa fusión de economía, filosofía y política, sino que abordó la cuestión práctica de cómo hacer que Alemania fuera próspera, poderosa y libre. Buscó formas de superar las disparidades entre las naciones desarrolladas y atrasadas, un tema de mucha mayor importancia hoy en día que las prescripciones desmesuradas para la comprensión del mundo, ninguna de las cuales tiene validez universal o parcial (Kitchen, 1990, pp. 589-590).

Además, los propósitos revolucionarios de Marx contrastan con el reformismo listiano:

> Marx tenía como objetivo transformar al ciudadano en un ser humano libre más allá de la nación y la clase. List no tenía ambiciones tan elevadas y tenía un enfoque más práctico y realista. Sintió que la política y la nación podrían proporcionar un marco dentro del cual el hombre podría encontrar la libertad para desarrollar su potencial cultural (1990, p. 591).

Entre los economistas ortodoxos modernos**,** Alfred Marshall (1920 [1890], uno de padres fundadores de la economía ortodoxa neoclásica, sentía un gran aprecio y respeto por la EHA (Hodgson, 2001) y compartía la proposición central acerca de la "especificidad histórica" (p. 95). Señaló en *Principles of Economics* (1920 [1890]) que el trabajo de List, al que llamó genio, aunque incorrecto en algunas partes, correspondía a la insatisfacción de los alemanes con los principios ricardianos del libre comercio:

> El trabajo económico más importante que se ha hecho en el Continente en los últimos tiempos es el de Alemania. Sin dejar de reconocer el liderazgo de Adam Smith, los economistas alemanes se han irritado más que cualquier otro por lo que han considerado como la estrechez insular y confianza en sí misma de la escuela ricardiana (Marshall, 1920, pp. 767). Agrega:
>
> En particular se resentía de la forma en que los defensores ingleses del libre comercio tácitamente asumían que una proposición que se había establecido con respecto a un país manufacturero, como Inglaterra, podría ser aplicada sin modificaciones a los países agrícolas. El brillante genio y el entusiasmo de List derrotó esta presunción; y mostró que los ricardianos habían tomado poco en cuenta los efectos indirectos del libre comercio. Un gran daño podría ser hecho al descuidarlos en lo que respecta a Inglaterra; porque Inglaterra era el principal beneficiario y esto agregaba fuerza a sus efectos directos (p. 787).

Respecto al libre comercio, según Marshall (1920), List mostró que

> en Alemania, y aún más en Estados Unidos, muchos de sus efectos indirectos eran malos; y sostuvo que estos males superaban sus beneficios directos. Muchos de sus argumentos eran válidos, pero algunos de ellos no lo eran; y a medida que los economistas ingleses le rechazaron con desdén, una discusión paciente, hombres capaces y de espíritu público, impresionados por la fuerza de aquellos argumentos que eran sanos, aceptaron su uso con

> el propósito de agitación popular de otros argumentos que no eran científicos, pero que apelaron con mayor fuerza a las clases trabajadoras (p. 767).

Marshall entendió que la proposición central de List era "hacer lo que Inglaterra había hecho", no "lo que Inglaterra decía que se debía hacer":

> List elaboraba con mucha sugestión la idea de que una nación atrasada debe aprender sus lecciones no de la conducta contemporánea de las naciones más adelantadas, sino de su conducta cuando estaban en el mismo estado en que lo está ahora la nación atrasada (Marshall, 1920, p. 767, pie de página 1).

Marshall, igualmente, se refiere al periodo de List en EE. UU.:

> los manufactureros estadounidenses adoptaron a List como su defensor, y el comienzo de su fama, así como de la promoción sistemática de las doctrinas proteccionistas en Estados Unidos, empezó con un tratado popular que él escribió para ellos con amplia circulación[77] (p. 767).

Marshall elogia su actitud y criterio científico:

> List tenía un deseo genuino por la verdad; su método estaba en armonía con el método comparativo de la investigación que está siendo hecha con vigor por todas las clases de los estudiantes en Alemania, pero sobre todo por sus historiadores y abogados; y la influencia directa e indirecta de su pensamiento ha sido muy grande, su *Outlines of a New System of Political Economy* apareció en Filadelfia en 1827, y su Sistema Nacional *Das der politischen Oekonomie* en 1840 (sic)". (p. 767)

A continuación, Marshall explica por qué los alemanes son nacionalistas:

> A los alemanes les gusta decir que los fisiócratas y la escuela de Adam Smith subestimaron la importancia de la vida nacional; que tendían a sacrificarla, por un lado, a un individualismo egoísta y, por el otro, a un cosmopolitismo filantrópico débil. Instan a que List prestó un gran servicio al estimular un sentimiento de patriotismo, que es más generoso que el del

[77] Marshall se refiere a *The Outlines of American Political Economy* (1827)

> individualismo, y más sólido y definido que el del cosmopolitismo. Se puede dudar si las simpatías cosmopolitas de los fisiócratas y de los economistas ingleses han sido tan fuertes como piensan los alemanes. Pero no hay duda de que la historia política reciente de Alemania ha influido en el tono de sus economistas en la dirección del nacionalismo. Rodeada de ejércitos poderosos y agresivos, Alemania puede existir solo con la ayuda de un ardiente sentimiento nacional; y los escritores alemanes han insistido ansiosamente, tal vez demasiado, en que los sentimientos altruistas tienen un alcance más limitado en las relaciones económicas entre países que aquellos entre individuos (pp. 767-768).

Sin embargo, dice Marshall refiriéndose al trabajo de la Escuela Histórica Alemana: "aunque sean nacionales en sus simpatías, los alemanes son noblemente internacionales en sus estudios. Han tomado la delantera en el estudio "comparativo" de la historia económica y general" (1920, p. 768).

> hay un gran cuerpo de pensadores en Alemania que se empeñan en insistir (…) a una reconsideración de los derechos de la sociedad frente al individuo. Las instituciones políticas y militares del pueblo alemán han aumentado recientemente su tendencia natural a confiar más en el gobierno y menos en la empresa individual que los ingleses. Y en todas las cuestiones relacionadas con las reformas sociales, las naciones inglesa y alemana tienen mucho que aprender una de otra (p. 768).

Por su parte, Lionel Robbins (1968), otro miembro inglés de la economía ortodoxa neoclásica, tiene una apreciación bastante crítica con tono schumpetereano sobre List. Le concede alguna razón en sus planteamientos proteccionistas, aunque no deja de referirse a sus características personales (argumento *ad hominem*): "List era un personaje trágico y turbulento, llena de prejuicios románticos y dado a la exageración extravagante, y su tergiversación de sus antagonistas intelectuales, especialmente de Adam Smith, es casi cómica en su imprecisión" (p. 116).

> despojado de su sonido y la furia, queda seguramente un núcleo de verdad en su afirmación de que el fomento de ciertas industrias en determinado contexto histórico puede llevar consigo un aumento del potencial productivo (…). A mi juicio la influencia de sus exageraciones y falsedades hizo mucho daño, sobre todo en la medida en que contribuyeron al crecimiento del nacionalismo económico en Europa. Pero eso no es motivo para negar un cierto grado de validez analítica a su principal afirmación (Robbins, 1968, p. 116).

Aunque, afirma Robbins, "la presunción se encuentra todavía en favor de la libertad económica como el principio central, todavía hay un amplio margen para varios tipos de intervención" (Robbins, 1968, p. 116). Robbins (1968) señala que List, aunque favorable al proteccionismo externo, fue favorable al libre comercio internamente, dentro de una nación:

> List, de hecho, quien estaba ocupado agitando para la formación de la gran área de libre comercio que era el Zollverein, salió para declarar que dentro de una confederación universal "no habría mejor manera de llevar a todos estos estados" (pertenencia a la confederación] a la misma etapa de riqueza y cultivo que Inglaterra tenía que el libre comercio (1968, pp. 116-117).

Por supuesto ese nacionalismo, que es criticado, es aquel que se convierte en un obstáculo para quienes revisten de cosmopolitismo su propia forma de nacionalismo en la búsqueda de sus propios intereses. En el artículo *National Self-Sufficiency* (1933) de JM Keynes, de claro sabor nacionalista y crítico del libre comercio, se encuentran gratas coincidencias entre el economista inglés y el alemán F. List[78]. Keynes reconoce que sus puntos de vista sobre el libre comercio han cambiado con el tiempo y las circunstancias históricas, al igual que lo hizo List:

> Crecí como todos los ingleses para respetar el libre comercio, no solo como una doctrina económica, que una personal racional e instruida no podría dudar, sino también como parte de una ley moral. (…) En 1923, yo había escrito que el libre comercio estaba basado en verdades fundamentales que, dichas apropiadamente, nadie que entendiera el significado de sus palabras podía ponerlas en duda (p. 755).

Sin embargo, Keynes ya no estaba de acuerdo con el libre comercio y con sus argumentos:

> la orientación de mi mente ha cambiado (…) En parte porque mis fundamentos de la teoría económica están modificados (…) Yo atribuyo mi cambio de punto de vista a mis esperanzas, temores y preocupaciones, que comparto con muchos, que son diferentes de los que fueron en el siglo XIX (p. 755).

Los librecambistas ("La Escuela" según List) realmente creían en lo que afirmaban, en su cosmopolitismo y en mejorar a la humanidad, en general, y no solo sus intereses nacionales:

[78] El texto de Keynes *National Self-Sufficiency* (1933) fue reseñado extensamente en Maya (2016).

> Ellos creían que eran perfectamente sensibles, que ellos entre los hombres eran de visión clara, y que las políticas que interferían con la división del trabajo ideal eran siempre el resultado de la ignorancia y los intereses propios. Ellos creían que estaban resolviendo el problema de la pobreza, y resolviéndolo para el mundo como un todo, asignado a sus mejores usos, como una buena ama de casa, los recursos y las habilidades del mundo. Ellos creían que servían, no solamente la supervivencia de los más fuertes, sino también la gran causa de la libertad, la libertad de la iniciativa propia y los talentos personales, la causa del arte de la invención y la gloriosa fertilidad de las mentes abiertas contra las fuerzas del privilegio y la obsolescencia (p. 755).

Pero no solamente eso, "finalmente, ellos creían que eran los amigos y los aseguradores de la paz internacional, la concordia y la justicia económica entre las naciones y que eran los difusores de los beneficios del progreso" (pp. 756-757). Sin embargo, "¿Qué encontramos de equivocado en todo esto?", se pregunta Keynes. En relación con la paz, para Keynes esta no se deduce del libre comercio, de acuerdo con la evidencia histórica:

> no parece obvio que una gran concentración del esfuerzo nacional para la captura del comercio extranjero, que la penetración en la estructura de un país por los recursos y las influencias de los capitalistas extranjeros, y que una dependencia mayor de nuestra propia vida económica sobre las fluctuantes políticas económicas de los países extranjeros son salvaguardas y aseguramientos para la paz internacional. Es falaz, a la luz de la experiencia del pasado, argumentar en contrario (p. 757).

El librecambio conduce al "imperialismo económico" (Keynes) y alerta sobre los efectos nocivos de los movimientos de capital:

> La protección de los intereses extranjeros de un país, la captura de nuevos mercados, el progreso del imperialismo económico —recordemos que Keynes es inglés—, estas son aquellas cosas que escasamente podemos evitar en el esquema que espera tener la más alta especialización internacional y más grande difusión geográfica del capital en dondequiera que se encuentre su propiedad (p. 757). En consecuencia:

> Yo simpatizo con aquellos que minimizarían, más que con aquellos que maximizarían las redes económicas entre las naciones. Las ideas, el conocimiento, la ciencia, la hospitalidad, los viajes son cosas que deberían ser por sus propias naturalezas internacionales. Pero dejemos que los bienes sean hechos en casa, siempre y cuando sea razonable y convenientemente posible y, sobre todo, dejemos que las finanzas sean ante todo nacionales (p. 758).

Sin embargo, con interés de la paz mundial, Keynes recomendaba la autosuficiencia nacional:

> Por estas fuertes razones, entonces, yo estoy inclinado a la creencia de que una medida más grande de autosuficiencia nacional y un aislamiento económico entre los países mayor a la que existió en 1914 puede tender a servir la causa de la paz, y no al contrario. De todas maneras, la época del internacionalismo económico no fue particularmente exitosa en evitar la guerra (p. 758).

La época del internacionalismo económico -el libre comercio- "no tuvo especial éxito en evitar la guerra" (p. 758). Este internacionalismo

> en el siglo XIX (…) podría probablemente reclamar con justicia que su política buscaba el gran enriquecimiento del mundo, que estaba promoviendo el progreso económico, y que su cambio de rumbo seriamente empobrecería tanto a nosotros mismos como a nuestros vecinos. Esto hace surgir el problema del equilibrio entre las ventajas económicas y no económicas, que nunca es fácilmente resuelto (p. 759).

Keynes admite cierta especialización productiva debido a las condiciones ecosistémicas -diríamos hoy- y de dotación de recursos naturales, pero abre la puerta industrial a "mayoría" de países:

> [Aunque] un grado considerable de especialización internacional es necesario en un mundo racional cuando en todos los casos esta sea dictada por una gran variedad de diferencias de clima, recursos naturales, aptitudes nativas, nivel cultural y densidad de la población [existe la posibilidad] dentro de un amplio espectro de productos industriales, y también, quizás, de productos agrícolas, (y) la experiencia se acumula para probar que la mayoría de los procesos de producción en masa pueden ser hechos en la mayoría de los países y climas con casi igual eficiencia (p. 760).

Es decir, Keynes incluye en la capacidad de producir manufacturas a la "mayoría de países", sin excluir a los cálidos, como lo hacía directamente List que los condenaba a la especialización de productos primarios. La distancia entre los trabajos de List y Keynes, temporalmente, ya casi se acercaba al siglo.

De otro lado, dado que:

> la mayor riqueza de un país la constituyen no los bienes transables, que se venden en el mercado mundial, sino los no transables. Además, con una riqueza más grande, tanto los productos primarios como las manufacturas representan una parte más pequeña en la economía nacional comparada con las viviendas, los servicios personales, las amenidades locales, que no están igualmente disponibles para el intercambio internacional; con el resultado de que un moderado incremento en el costo real de los productos primarios y manufacturados como consecuencia de una mayor autosuficiencia podría cesar de ser una seria consecuencia cuando se sopesa en balanza contra las ventajas de una clase diferente (p. 760).

Por lo tanto,

> La autosuficiencia nacional, en pocas palabras, aunque ella cuesta algo, podría convertirse en un lujo que nos podemos dar, si nosotros deseamos hacerlo. ¿Hay suficientes razones de por qué nosotros la podríamos desear? Hay muchos amigos míos, nutridos en la vieja escuela y que razonablemente se sienten ofendidos por los desperdicios y las pérdidas económicas causadas por el nacionalismo económico contemporáneo actual, para quienes el sentido de estas frases causaría dolor y pesadumbre. Sin embargo, déjenme tratar de indicarles, en términos con los que ellos podrían simpatizar, las razones que yo pienso existen (p. 760).

Sin embargo, Keynes no ignora a los defectos que tiene el capitalismo, pero no encuentra con qué reemplazarlo:

> El decadente individualista capitalismo internacional, en manos del que nos encontramos nosotros mismos, después de la guerra, no es un éxito, no es inteligente, no es hermoso, no es justo, ni virtuoso, y no nos entrega sus bondades. En pocas palabras, nosotros no lo

> queremos, y estamos comenzando a despreciarlo. Pero cuando nos preguntamos qué vamos a colocar en su lugar, nos quedamos totalmente perplejos (pp. 760-761).

Los supuestos económicos del pasado estaban colocados sobre los beneficios del libre comercio, mientras el proteccionismo era un costo para la eficiencia de las economías: "El proteccionismo del siglo XIX era una mancha sobre la eficiencia y buen sentido de este estado de cosas, pero que no modificaba el supuesto general como la característica general de la sociedad económica". Por lo tanto, "hoy país tras país abandona estos supuestos: "Incluso países como Inglaterra y Estados Unidos, que todavía se adecúan *par excellence* al viejo modelo, están buscando, bajo la superficie, un nuevo plan económico" (p. 761). Ese nuevo plan económico lo entregará Keynes en la TG (1936) con la teoría de la demanda efectiva, que evita que el progreso económico consista en exportar el desempleo a los vecinos, teniendo una cuenta comercial externa favorable.

Sin embargo, Keynes (1933) veía "tres peligros en el nacionalismo, y en que el movimiento hacia la autosuficiencia pusiera en peligro su éxito" (p. 766), la tontería del doctrinario, la prisa por las reformas, y sobre todo "la intolerancia y eliminación de la crítica instruida", a la que considera el peor de todos:

> Los movimientos nuevos generalmente han venido al poder a través de una fase de violencia o de cuasi violencia. No han convencido a sus oponentes, los han derrotado. (…) Rusia nos proporciona nuevamente un ejemplo de los disparates que un régimen puede hacer cuando se ha exceptuado de la crítica a sí mismo (p. 768). Este proceso es condición *sine qua non* del éxito final, una crítica atrevida, libre y sin misericordia. Necesitamos la colaboración de todos los espíritus brillantes de la época (p. 769).

Por otro lado, Krugman (1996), tiene una opinión bastante pobre sobre List que la manifiesta en una crítica al libro de James Fallows *Looking at the Sun* (1994). Según Krugman, Fallows "afirma que los economistas se han extraviado haciendo caso omiso de las ideas de Friedrich List del ¡siglo XIX! Hay que asumir que Fallows leyó realmente a List; en cuyo caso su elogio de List muestra claramente que él no entiende a Ricardo. El antiguo libro de List, (…) es el trabajo de un hombre que, desde el principio, no lo logró; a quien no podía llegar directamente a su mente cómo el comercio entre los dos países podría aumentar los ingresos en ambos países" (1996, p. 3).

En esta revisión sobresale Marx con una crítica mordaz, al mismo tiempo sesgada, evidencia de haber podido apreciar el fenómeno nacionalista ni los aportes de List porque, como bien los señala el marxista Hilferding (1909 [1973]: "el sistema de List era declaradamente un sistema diseñado para los países capitalistas atrasados" (1973, p. 341). Por otro lado, el artículo de Keynes (1933) *La Autosuficiencia Nacional* encaja en la perspectiva listiana como crítica al *Laissez-Faire* y a la época de la globalización contemporánea bajo el llamado Consenso de Washington.

4.2. List en la periferia

Das Nationale System (mayo de 1841) tuvo una difusión y una influencia muy extensa si se enumeran sus traducciones a otros idiomas: húngaro (1844), francés (1851), inglés (1856 en EE. UU., 1860 Australia, 1885 en G. Bretaña), rumano (1887), sueco (1888), japonés (1889), ruso (1891), búlgaro (1926), mandarín (1927), finlandés (1935), castellano (1942) y coreano (1983) (Todd, 2015, p. 153). Igualmente, List tuvo influencias intelectuales en muchos otros países en donde National System "no fue traducida a la lengua nativa, como en la India colonial, Irlanda después de la independencia, y Turquía post-Otomana" (Todd, p. 153). Además, Todd sostiene que el atractivo de las ideas listianas descansa en su origen transnacional, alemán, estadounidense y francés.

El llamamiento de List a los estados alemanes sobre la unidad política y económica fue explícito, "No había nada específicamente "alemán" sobre la doctrina de List (…) cualquier pueblo que quisiera ser económicamente independiente la podría usar" (Szporluk, 1988, p. 12), como evidentemente ocurrió, incluso con pueblos que eran descartados por List, debido a que no tenían las condiciones e instituciones necesarias para enfrentar la industrialización, requisito de un Estado fuerte y eficiente.

Sobre EE. UU. y Alemania, el traductor del NSPE del alemán al inglés en su primera edición, Sampson Lloyd señala que List "ha inspirado directamente la política comercial de dos de las naciones más grandes del mundo, Alemania y los Estados Unidos de América; y en el siguiente, proporcionan una base científica definida para esas doctrinas proteccionistas" (Lloyd, 1909 [1885],

p. vi). En igual sentido, Palen (2016) resume las influencias nacionales de List. En Alemania: "Los deseos de List para un Zollverein alemán, o unión aduanera, habrían sido olvidados entre 1840 y 1860, pero sería revisada y completamente implementada en la década de 1880". Además, en EE. UU., "La filosofía económica de List germinaría primero dentro de los EE. UU. antes de la guerra civil, y florecería hacia finales de siglo" (Palen, 2016, p. 7).

Para Bell (1942), debido a su involucramiento en las campañas publicitarias proteccionistas con las organizaciones estadounidenses de manufactureros, List escribe *Outlines* (1827) en EE. UU. Por lo tanto, "En EE. UU., List apoyó asuntos que pensó que transformarían la economía, de una agricultura y fuente de materias primas a una economía diversificada, independiente y autosuficiente" (Bell, 1942, p. 56).

La "industrialización tardía" es el proceso que distingue a los países que se industrializaron después de G. Bretaña, tanto en el siglo XIX como, más "tardíamente", en el siglo XX. Entre los primeros están EE. UU. y Alemania, clasificados por List, respectivamente, como países de segundo y tercer rango de industrialización, que bajo esquemas protectores, subsidios en la segunda parte del siglo XIX y una fuerte presencia del Estado, lograron alcanzar a Gran Bretaña y cambiar estructuralmente sus economías hasta convertirse en líderes industriales, como esperaba List (1827, 1837, 1841) que sucediera, a pesar de las ventajas inglesas que deberían ser recortadas o anuladas con la protección y otros mecanismos de promoción de las manufacturas.

List, sin duda, fue un pensador que influyó sobre todo en sus dos madres patrias Alemania y EE. UU. Alemania, por su parte, es su patria natal, y en el *National System* "expresa su profunda preocupación, de un devoto patriota y liberal acerca del atraso y el estado preindustrial de Alemania, de su época" (Levi-Faur, 1997, p. 360). Eran las "primeras 'naciones en desarrollo'", según Ince (2016, p. 186), a las que

> List propuso emular el ejemplo británico mediante la adopción de un programa nacional de industrialización autónoma. El eje de este programa fue la promoción de industrias infantes a través de tarifas protectoras y proyectos de infraestructura patrocinados por el gobierno hasta que se volvieran globalmente competitivos (2016, p. 186).

En este sentido, el desarrollo de los EE. UU. descansa sobre el "sistema industrial", dando cumplimiento a la profecía, tanto de Smith como de List: "(P)arece muy probable que (EE. UU.) se convierta en, uno de los más grandes y formidables imperios que jamás haya existido en el mundo" (Smith, 1776, p. 588). Sin embargo, Smith esperaba que EE. UU. siguiera el "curso natural de las cosas", pero siguió el "curso invertido", finalmente, protegiendo la industria. Es decir, el curso de List, Hamilton y todos los economistas del Sistema Americano de Economía Política.

Por otro lado, si Alemania no hubiera seguido el camino que List (1841) sugirió en sus múltiples escritos, seguramente, hubiera permanecido en la situación que a List le preocupaba:

> Alemania apenas tendría para suministrar a este mundo inglés no más que juguetes para niños, relojes de madera y escritos filológicos, y a veces también un cuerpo auxiliar (militar), que podría sacrificarse para consumirse en los desiertos de Asia o África, en aras de extender la supremacía industrial y comercial, la literatura y el idioma de Inglaterra. No pasarían muchos siglos antes de que la gente en este mundo inglés pensara y hablara de los alemanes y franceses en el mismo tono que hablamos actualmente de las naciones asiáticas (1979, p. 148).

También en la periferia, la visión economica de List "recibió una ávida audiencia entre los nacionalistas anticoloniales del sur de Asia a fines del siglo XIX, a quienes el ascenso industrial estadounidense y alemán simplemente confirmó el valor de List". Por lo tanto, "sus escritos atraen a una audiencia global bienvenida, especialmente entre los modernizadores más allá de Europa occidental" (Palen, 2016, p. 7).

Después de 1848, como punto de quiebre histórico, el proceso nacionalista tomó direcciones que F. List no había anticipado (Szportluk, 1988), dado que solo señalaba dos condiciones para formar una nación: "gran población y territorio y con un nivel suficientemente alto de desarrollo cultural y social" (1988, p. 159). A partir de 1848,

> los pueblos de Europa Central y Oriental, para quienes no había previsto ningún futuro en su *National System*, se hicieron oír. Estos pueblos, a quienes sus enemigos a veces llamaban naciones "no históricas" o "campesinas", presentaron su propia visión del mundo y exigieron la realización de sus aspiraciones culturales, políticas y socioeconómicas (p. 152).

En este sentido, “los revolucionarios nacionalistas de Alemania, Hungría y Polonia se vieron desafiados en 1848-1849 por los checos, eslovenos, eslovacos, croatas, rumanos y ucranianos, que declararon que no deseaban ser miembros de las naciones polacas, alemanas o húngaras” (pp. 152-153). En consecuencia,

> List, el patriota, no estaría contento con acontecimientos como el nacionalismo checo (o esloveno), porque implicaban la disminución de la Alemania que quería construir. Aun así, List, el teórico y profeta del nacionalismo, habría tenido todas las razones para sentirse satisfecho, ya que incluso los pueblos que había ignorado, o en el caso de las naciones asiáticas y africanas, habían descartado, adoptado uno tras otro, en un sentido muy real, un programa Listiano para la construcción y modernización de la nación (Szportluk, 1988, p. 153).

Los pueblos que no cumplían con los supuestos listianos para formar una nación, “no se desanimaron ante la idea de que el propio List los hubiera negado, si hubiera sido fiel a su idea original, el derecho a seguir su programa, (…). Pero el programa de List podría ser adoptado por cualquier nación, ya sea que se definiera por uno u otro criterio o cumpliera con este o aquel requisito previo. En otras palabras, el suyo era un nacionalismo implícitamente genérico. De hecho, List tenía admiradores e imitadores no solo en su Alemania natal, sino también en Hungría e Irlanda, Cataluña, Bulgaria, Italia, India, Japón y Rusia” (p. 159).

En consecuencia, y a pesar de que List no pretendía ser el inspirador de la industrialización de los países tropicales, Boianovsky (2013) señala que no por eso ha sido menos reconocido en India, en donde es “celebrado como el santo patrón de la industrialización y el desarrollo económico”, según Andrea Maneschi (1998, p. 92 y p. 97; citado por Boianovsky, p. 649). Igualmente, como paradoja, al igual que Marx en Rusia, un país atrasado y dominado por ‘la barbarie asiática’, puesto que Marx pretendía tener una teoría propia del capitalismo avanzado, List se convirtió en uno de los “teóricos favoritos” de las zonas tórridas, sobre las que “tenía poco que decir” (Boianovsky, p. 649).

Por otro lado, si la naturaleza tropical es conquistada y sus peores condiciones -el calor y los mosquitos- dominadas por el mismo desarrollo tecnológico, como el aire acondicionado, el DDT, otros insecticidas, así como eliminadas las enfermedades tropicales debido al desarrollo de los

medicamentos y vacunas, ya no habrá ese impedimento de la naturaleza en contra del desarrollo manufacturero e incluso agrícola. Para Acemoglu, Johnson y Robinson (2001, citado por Nunn, 2014) en "su narrativa empírica e histórica el ambiente de las enfermedades en general, y en particular hoy en día, no tiene grandes impactos en el desarrollo económico. Sin embargo, durante el período de colonización europea de gran parte del mundo tuvo un impacto crucial. (…) esta característica geográfica particular —la gravedad del entorno de la enfermedad para los europeos— solo tuvo impactos durante el período colonial" (Nunn, 2014, pp. 374-375). Incluso, solo cuando los europeos conocieron la quina, originaria de América, para tratar la malaria con su corteza, pudieron colonizar a África: "la capacidad de Europa para colonizar y gobernar el continente africano dependió críticamente del descubrimiento del árbol de quina en los Andes y su producción en masa en Asia por parte de los británicos" (Nunn, 2014, p. 394).

En la periferia europea, Hungría hace parte de aquellos países en los que directamente List actuó, al igual que en EE. UU. y Alemania, y por lo tanto su influencia fue directa al estar en contacto con su clase política e intelectual. En Hungría, la modernización y la industrialización estuvieron ligadas "con las teorías de George [sic] Friedrich List. En otras palabras, los conceptos nacionalistas siempre fueron defendidos en forma de eslóganes económicos" (Berend *et ál.,*1979[79], p. 85, citado en Szporluk, 1998, p. 161).

En cuanto a Rusia. Avtonomov y Burina (2018) señalan que en Rusia las ideas de List estuvieron presentes en diferentes períodos de la historia rusa, especialmente a finales del siglo XIX, cuando fueron muy populares entre los economistas. El conde Sergei Witte fue el más afamado listiano ruso (Palen, 2016, p. 7), que escribió un panfleto titulado *On Nationalism: National Economy and Friedrich List* en 1889, y que llegó a ministro de finanzas en Rusia entre 1892 y 1903, período en el que emprendió una fuerte industrialización de la economía rusa[80].

[79] Berend, Ivan, and Gyorgy Ranki, 1979, "Economic Factors in Nationalism: A Case Study of Hungary at the Turn of the Twentieth Century", En: Underdevelopment and Economic Growth: Studies in Hungarian Social and Economic History, (ed. Berend and Ranki), Budapest: Akademiai Kiado.

[80] Sobre Rusia y List véase también: Henderson, W. (1965). *The Economic History Review, 17*(3), new series, 605-606. doi:10.2307/2592647; Gerschenkron, A. (1964). [Review of *Sergei Witte and the Industrialization of Russia*, by T. H. Von Laue]. *Journal of Political Economy*, *72*(6), 617–619. http://www.jstor.org/stable/1829469; Richard Pipes, *Struve: Liberal on the Left 1870-1905* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1970), p. 104.

La periferia asiática

India. Hacia 1700, el 66% de la manufactura mundial estaba en Asia, mientras India producía el 23% de los productos manufacturados del mundo en 1750. Parthasarathi (2011) afirma que "los algodones indios lograron un alcance global en aquellos siglos, entre 1600 y 1800, debido a su gran belleza, colorido y comodidad" (2011, p. 17).

Inglaterra, por otro lado, hacia 1700, importaba la mayoría de los productos de algodón de la India debido a su alta calidad. Igualmente eran más baratos que los productos ingleses (Marks, 2007, p. 96). Sin embargo, En 1707 el gobierno británico prohibió la importación de textiles indios para proteger su industria textil en Manchester, que producía para el mercado interno, debido a que tenía dificultades para emular la calidad de los textiles indios (Marks, 2007, p. 99). Igualmente, según Cain y Hopkins (1980) señalan que "los aranceles a la importación de bienes de la India oriental aumentaron en 12 ocasiones entre 1797 y 1819" (1980, p. 473).

En este sentido, según Braudel (1985): "la revolución del algodón, primero en Inglaterra, pero muy pronto en toda Europa, comenzó imitando a la industria india, se vengó alcanzándola y finalmente la superó. El objetivo era producir telas de calidad comparable a precios más baratos. La única forma de hacerlo era introducir máquinas, que solo podían competir con eficacia con los trabajadores textiles de la India" (Braudel 1985: 572, citado por Parthasarathi 1998: 107)[81].

Sin embargo, no fue solo el excepcional desarrollo tecnológico inglés el que derrotó la competencia india, pues ya desde 1757, la Compañía de las Indias Orientales había ganado el control del puerto de Bengali, el principal centro textil de India. Y dada esta ocupación, India no pudo imponer aranceles retaliatorios a los bienes británicos, en respuesta al proteccionismo inglés. Como resultado la industria textil india fue arruinada y se produjo un proceso de desindustrialización forzada y empobrecedora de las ciudades y de la población india. Bairoch (1993) señala que "no hay duda de que el enorme ingreso de manufacturas inglesas a la india a partir de 1813 provocó una enorme desindustrialización" (1993: 88). Marks (2007) también comparte esta apreciación, al señalar que después de 1820, India comienza un proceso regresivo de su economía, de "desindustrialización"

[81] Braudel, F., 1992, Civilization and Capitalism, Vol III, translate by Sian Reynolds, (New York, 1992), U. de California Press, pp. 704.

(2007, p. 129). Al respecto, Parthasarathi (2011:13) señala que "en India los oficiales colonialistas subordinaron la economía a la industrialización británica". Además, impidieron "la transferencia tecnológica a India, el establecimiento de nuevos métodos industriales de manufactura fue abortado y las destrezas técnicas fueron atrofiadas o desaparecieron" (Ibid: 267).

Posteriormente, el proceso nacional o de la formación de la nación india comenzó alrededor de las décadas de 1870-1890 "como una entidad espacialmente delimitada y la formación de los imaginarios nacionales de la India como un espacio económico nacional", de acuerdo con Goswami (1998, p. 611). En India, de esta manera "se sentaron las bases para el proyecto nacionalista de desarrollo y dio forma a la autodefinición del estado de desarrollo poscolonial. Los nacionalistas unieron la demanda de swaraj (autogobierno, independencia) con la ideología del desarrollo de swadeshi (manufacturas nativistas)" (p. 611).

Goswami (1998) sostiene que el NSPE (1841) de Friedrich List constituye el "texto fundacional" de los intelectuales anticolonialistas del Sur Asiático, como M. G. Ranade (1842 [1901]), G. V. Gokhale (1866 [1915]), G. V. Joshi (1851 [1911]), al igual que el académico Benoy Kumar Sarkar (1887 [1949]) y Radhakamal Mukherjee (1889 [1968]). Además, según Goswami (2004), "el significado del trabajo de List en configurar los contornos de la crítica anticolonial nacionalista ha sido virtualmente ignorado dentro del campo de la historiografía del Sur Asiático" (2004, p. 215). Por otro lado, Goswami (2004) también señala que "el rápido ascenso de las economías de Alemania y de EE. UU. (a finales del siglo XIX) solo confirmaba el valor del trabajo de List para los nacionalistas indios" (2004, p. 216 y p. 221).

China.

China era considerada por Adam Smith (1776) como un país "más rico que cualquiera otra parte de Europa" (p. 189, p. 238). Sin embargo, tanto para los weberianos como para los marxistas, siguiendo la tradición eurocentrista, "la palabra China no existe si no es para confinarla al "despotismo oriental y el "modo de producción asiático", y a ninguno de ellos se le habría ocurrido "estudiar por qué la primera revolución industrial no tuvo lugar allí" (Vries, 2010, p. 732).

Por otro lado, Vries (2010) reseñando un punto de vista revisionista, como Pomeranz[82] (2000), en cuanto a China, señala que:

> "La antigua China tenía sistemas sofisticados de producción y comercio. Fue el origen de muchas innovaciones. (…). Era una sociedad comercial altamente desarrollada.(…). Tenía un enorme comercio exterior. (…). En la agricultura, la gestión de la tierra, el uso eficiente del combustible y la producción de textiles y cerámicas fue en muchos aspectos más avanzado que en Gran Bretaña" (Vries 2010: 736).

China tenía una cuenta comercial positiva con Gran Bretaña y acumulaba la plata que recibía a cambio. Gran Bretaña que no tenía mucho que venderle, vio en el opio indio una oportunidad de comercio con china. El opio era consumido en China en forma medicinal. Sin embargo, GB se empeñó en crear una demanda creciente en China con el control del mercado ilegal, reversando así el flujo de metal hacia las islas Británicas. Ente 1839 y 1842, Gran Bretaña emprendió la primera Guerra del Opio buscando la legalización del consumo del opiáceo, al final de la cual se firmó el Tratado de Nanjing, entre China y Gran Bretaña, "inaugurando un siglo de agresiones occidentales contra china" (Marks, 2007, p. 116), incluyendo a EEEUU, que inauguró "los "tratados desiguales", que fueron usados para extraer concesiones y "menoscabar la soberanía china erigiendo aranceles para proteger sus propias industrias" (p. 117). Posteriormente, con la segunda Guerra del Opio entre 1858-1860, el consumo de la sustancia fue legalizado.

Después de firmar varios tratados, China tuvo "que permitir la entrada de exportaciones europeas. China, como la India y otros países, no aprovecharon las oportunidades comerciales e industriales" según Acemoglu y Robinson (2012, p. 146). ¿Aprovecharon? Es mucho decir, los asiáticos no tenían opción frente a la derrota militar colonial europea. La política colonial había sentado las bases de la desindustrialización.

China e India sufrieron procesos parecidos y sus economías se redujeron drásticamente en la participación porcentual en el PIB mundial (Cuadro No 3: Basu y Miroshnik, 2020, p. 4). En palabras de Basu (2020): "La participación de la India en la producción mundial se redujo del 22,6% en 1700

[82] Pomeranz, K. (2000). The Great Divergence. Europe, China, and the Making of the Modern World Economy. Princeton University Press.

a solo el 3,8% en 1952. La participación de China descendió del 23% en 1700 a solo el 5% en 1952". Por su parte, "la participación de Europa aumentó del 23% en 1700 al 40% en 1890 y al 29,7% en 1952" (p. 4).

Cuadro No 3

Participación porcentual (%) en el PIB Mundial

	1700	1820	1890	1952
China	23.1	32.4	13.2	5.2
India	22.6	15.7	11	3.8
Europa	23.3	26.6	40.3	29.7

Fuente: Davis[83] (2001), citado por Basu y Miroshnik, 2020, p. 4.

En 1902 se publica Wealth of Nations en chino y se menciona a F. List en la introducción. Por su parte Liang Qichao, sobre el conocimiento que tiene de la EHA y de List critica las restricciones impuestas a China por los poderes occidentales y urge a china a implementar una política mercantilista (Junjie 2018, p. 214). En 1922, Ma Yinchu, un estudiante chino que regresaba a su país dio una conferencia en Pekín titulada: "Las doctrinas de Marx y List ¿Cuál encaja mejor para China?". La respuesta señaló la propuesta de List, por su bajo nivel de productividad (es decir de atraso), más que por el conflicto entre trabajo y capital (Peng, 2015, pp. 91-92, citado por Junjie, p. 214). Entre los chinos que estudiaron en Alemania, Liu Binglin, estudiante de economía en Londres y Berlín, escribió una biografía de List (1825); Wang Kaihua, tradujo *National System* en 1927 al chino, y se graduó en Tubinga University en 1926 con la tesis The Theory of List and its Relevance to China" (Genliang *et ál.,*2015, pp. 87-89, citado Junjie, p. 214). ¿Por qué era atractivo List para los chinos? Primero, por el énfasis en la convergencia económica a través de la industrialización con los países de occidente y el énfasis en los aranceles proteccionistas, que resultaban ser "una buena prescripción para los males de China"; y en segundo lugar, el nacionalismo de List (Junjie, 2018, p. 215)

El sistema imperial chino finalizó en 1910 y fue reemplazado por la república que tenía como una meta la industrialización de China, usando las políticas proteccionistas de Alemania y de EE. UU.,

[83] Davis, M. 2001. Late Victorian Holocausts: El Nino Famines and the Making of the Third World. London: Verso Books.

porque, en caso contrario, China permanecería como un país productor de materias primas y consumidor de bienes manufacturados (Yinchu[84], 2005, p. 49, citado por Junjie 2018, p. 216). La victoria comunista en 1949 cambió completamente el curso de la historia china, que tenía un desdén por la economía política occidental, incluido List como un economista burgués. Sin embargo, el *National System* fue traducido en 1961. E incluso, en palabras de Junjie (2018), "irónicamente, debido al 'desenganche' chino del mundo capitalista, el nuevo régimen, sin quererlo siguió las estrategias de protección comercial y de intervención del Estado para alcanzar la industrialización" (p. 219).

En igual sentido, Deckers (1994) señala que las "políticas listianas (fueron) —por supuesto aplicadas inconscientemente—" en China (p. 225); y hace un paralelo entre la propuesta de List y la política llevada a cabo en China por Mao para promover la industrialización nacional a través de la desvinculación de la economía mundial, mientras se construyen los poderes productivos propios de una economía industrializada, para que luego, después de haber alcanzado la "cima de su poder", se articule al mercado mundial de nuevo sobre las ventajas comparativas creadas.

En la segunda posguerra, "la situación se había vuelto mucho más difícil para los países menos desarrollados para industrializarse". En el caso de China, por ejemplo,

> tenía que crear nuevas estructuras políticas y administrativas. Los sistemas de transporte y comunicaciones mal dirigidos tuvieron que ser cambiados. La agricultura, el desarrollo industrial ligero y pesado y las relaciones anteriores debían ser redirigidas. Estas tareas eran masivas, y las finanzas, particularmente internacionalmente sanas, limitadas. (…) Las opciones de China eran muy limitadas. Muchos países en esa situación, pero particularmente China, indudablemente iban más allá de lo que la List tenía en mente, usando la desvinculación selectiva pero nunca la autarquía para industrializarse (p. 220).

Aunque bajo la estrategia listiana el modelo maoísta produjo desempleo, ineficiencias en el sistema de asignación de recursos, el liderazgo nunca tuvo el control total y el sistema administrativo fue un fracaso, "los cuarenta años de industrialización masiva llev[aron] a China al frente de los poderes

[84] Yinchu, M. (2005), Selected Speeches and Papers by Ma Yinchu, Beijing: The Peking University Press.

económicos mundiales" (p. 223), teniendo en cuenta las variables macroeconómicas y de producción más relevantes. China es, sin ninguna duda, el ejemplo de transformación económica más impresionante de los últimos 30 años, si tenemos en cuenta que en "1949, China era uno de los países más pobres del mundo con un ingreso *per cápita* de 50 dólares y una esperanza de vida de 36 años" (Deckers, 1994, p. 223).

El modelo chino contemporáneo, gradualista, autónomo y con intervención fuerte del gobierno, basado en el desarrollo de la industria, que se apoya en la inversión extranjera, pero con las propias reglas chinas, y con gran intervención del Estado, es llamado estado desarrollista neolistiano con "características chinas" por Breslin (2011, p. 1336). En el 2007, China exportó cerca de 1.2 billones (10 a la12) de dólares y se convirtió en el segundo exportador mundial, por encima de los EE. UU., y por debajo de Alemania, mientras hace 30 años era un exportador insignificante. Pero, lo más importante es que la composición de la canasta exportadora china corresponde a un país con un ingreso *per cápita* seis veces superior. Es decir, las exportaciones chinas no son solo intensivas en mano de obra, un gran porcentaje son intensivas en tecnología y conocimientos (Rodrik, 2006, pp. 29). Según The Atlas of Economic Complexity[85] (2020), "China ha visto un patrón prometedor de crecimiento de las exportaciones, con la mayor contribución a las exportaciones proveniente de productos de alta complejidad, particularmente maquinaria y equipos eléctricos y productos de maquinaria industrial" (AEC, 2020)

El Banco Mundial (2012) atribuye de manera poco convincente esta transformación a las fuerzas del mercado, y que la economía china es necesario fortalecerla a través de reformas estructurales. Este informe solo menciona palabra socialismo dos veces (WB, 2012); pero, el gobierno chino llama a su modelo "socialismo con características chinas". Sin embargo, China no juega con las reglas que Occidente (EE. UU. y Europa) supone y prescribe a los países subdesarrollados; y, que están incorporadas en los Tratados de Libre Comercio (TLC) de varios países latinoamericanos con los EE. UU.

China le ha dado la bienvenida a la inversión extranjera (en adelante IE) con el fin de promover las capacidades productivas nacionales porque la IE es más productiva, es fuente de tecnología y

[85] https://atlas.cid.harvard.edu/countries/43/growth-dynamics

domina las exportaciones. Sin embargo, usando su propia marca de gradualismo experimental, descansando en los mercados y en las señales de precios, pero haciéndolo con una serie de instituciones altamente heterodoxas, y una alta y compleja intervención del Estado, China ha utilizado al capital extranjero para su propio beneficio. Por ejemplo, la inversión extranjera en China ha sido obligada, según Rodrik (2006), a formar *joint-ventures* con empresas chinas, con el objetivo de transferir tecnología a los socios locales, y obligada a comprar un porcentaje de insumos locales. En este sentido, el gobierno chino ha exigido a los productores de autos comprar el 70% de las autopartes en China, en el corto período de 3 años. En el 2006, China logró exportar 8.500 millones de dólares en automotores y autopartes ¿Cómo convenció a los IE? Las condiciones para que accedieran fueron dos: Una, los mercados domésticos serían protegidos de la competencia externa, en beneficio de los *joint-ventures*; dos, bajos costos salariales. La IE no busca la ventaja comparativa, busca la ventaja absoluta, de la misma manera que la busca en los países de origen.

Entonces, ¿Cómo lo ha hecho China? ¿siguiendo la agenda del Consenso de Washington (el programa cosmopolita de hoy, como diría List) o con pragmatismo está utilizando la capacidad del Estado para modernizar su economía? Louis Uchitelle (2007) le pregunta a Rodrik: ¿Cómo se convirtió China en una máquina exportadora? Rodrik responde:

> El gobierno de China operó a muchos niveles antes de que China de convirtiera en un gran exportador. El gobierno apoyó la fabricación de productos electrónicos y de autopartes, y forzó a los inversionistas extranjeros a hacer proyectos conjuntos con los productores chinos. Y Beijing bajó las barreras al comercio sólo después de que el gobierno desarrolló una capacidad manufacturera relativamente sofisticada. Las fuerzas tradicionales de la ventaja comparativa hubieran empujado a China a especializarse en productos solamente intensivos en trabajo"(2007).

Aquellos apropiados para las economías de bajos ingresos, como "camisas y zapatos", pero no fue así, China "está capturando los procesos y los productos más avanzados (Greider, 2007, sp). En eso consiste la transformación estructural china.

En consecuencia, si el gobierno chino" no hubiera hecho lo correcto para promover y proteger las industrias nacientes, China no hubiera surgido como el primer país exportador del mundo, el primer

productor de manufacturas del mundo y la segunda economía del mundo actual (World Bank, 2012). En palabras de Breslin (2011):

> Aunque podemos discutir sobre los detalles, la experiencia china se ajusta ampliamente a un proyecto de crecimiento dirigido por el Estado que coloca el desarrollo nacional en el centro de la política, señala la importancia de promover y proteger a los sectores y actores económicos clave, e implica el uso de una institución financiera central y una forma de (al menos) planificación flexible como medio de construcción nacional y desarrollo económico (2011, p. 1342).

Además, el modelo chino es neolistiano: "A este respecto, en lugar de pensar en términos de un modelo de China, quizás sea más correcto hablar de un estado de desarrollo neo-listiano con características chinas" (Breslin, 2011, p. 1336). Deckers (1994), por su parte, señala que "las políticas listianas, (…) han hecho a China más fuerte y relativamente igualitaria en el mercado mundial. La receta de List se utilizó para lograr un nivel razonable de industrialización en China" (p. 225)

Por lo demás, el resurgimiento de China ha sido tan sorprendente y espectacular que Liah Greenfeld (2010) ha llamado la atención diciendo:

> Estamos al borde de un cambio histórico colosal. (…) Este cambio es el ascenso de las grandes civilizaciones asiáticas, principalmente China, a la dominación mundial, el fin de la "era europea" en la historia y con ello la hegemonía económica y política del llamado "Occidente" (2010, p. V).

Según Rodrik (2020) "debemos reconocer que un modelo económico mixto, impulsado por el Estado, siempre ha estado en la raíz del éxito económico chino", y que "los chinos fueron los principales beneficiarios, por supuesto, experimentando la reducción de la pobreza más rápida de la historia" (2020, sp.). Además, "estos logros son el resultado de las políticas dirigistas y de protección temporal formuladas con anticipación en los escritos de List" (Gerybadze, 2018). La estrategia de List fue utilizada para "la industrialización de una Prusia conservadora, y luego por una China socialista. De nuevo en China, esta estrategia fue exitosa" (Junjie, 2018, p. 219).

Japón. El libro *The German Historical School* compila, bajo la dirección de Shionoya (2001), una serie de ensayos de académicos japoneses sobre la Escuela Histórica y sus relaciones, en algunos de los capítulos, con Japón y los economistas japoneses. En este sentido, el vínculo de Japón con List a través del nexo de Japón con la EHA es explicable.

En la última parte del siglo XIX, Japón se occidentalizó, introduciendo ideologías, ciencias, instituciones y tecnología. "Japón moldeó su Constitución y las instituciones gubernamentales más importantes sobre las de Alemania". Se fundó la primera universidad nacional, la U. Imperial de Tokio, el gobierno japonés adoptó el sistema educativo alemán, y en este sentido, la academia económica japonesa estableció lazos con su contraparte alemana, convirtiendo a la Escuela Histórica Alemana en fuente de inspiración, especialmente en la política social y la intervención estatal, según Shionaya (2001, p. 2). Johnson (1982), por su parte, afirma que "Japón adoptó a finales del siglo XIX una versión de lo que Weber denominó "constitucionalismo monárquico", la forma de gobierno que Bismark le dio a la Alemania imperial" (1982, p. 36).

La influencia de la escuela histórica alemana es innegable en Japón, después de 1880. Hirobumi Ito, quien estudió en Alemania, dio a conocer en Japón tanto los principios jurídicos alemanes como las prácticas culturales y sociales, al igual que el sistema educativo alemán, que fueron prontamente asimilados. Adicionalmente, Kowashi Inoue e Ito escribieron la constitución japonesa, inspirados en la prusiana. Hubo invitados alemanes que incluso sirvieron de consejeros del gobierno japonés, como Hermann Röosler (Gerybadze, 2018, p. 229). En especial, después de 1885[86] los estudiantes de economía política japoneses y los hacedores de política "estaban interesados en las ideas políticas alemanas. Les gustaba especialmente la defensa de List del libre comercio en las primeras etapas que precedieron a la industrialización y del proteccionismo para una industria en desarrollo, para que pudiera competir con éxito en el mercado mundial" (Yanaga ,1949, pp. 73-74, citado por Szporluk, 1988, p. 203). Es decir, las ideas básicas de List sobre "el papel del Estado central fuerte, las estrategias de crianza de las industrias a través del proteccionismo temporal se convirtieron en los principios rectores de la modernización japonesa a lo largo del siglo XX" (Gerybadze, 2018, p. 229).

[86] Yanaga, Chitoshi. *Japan Since Perry.* New York: McGraw-Hill, 1949.

En efecto, List respondía a las necesidades japonesas del siglo XIX, lo que no podían los economistas clásicos ingleses: “Cuando los japoneses encontraron esta escuela (clásica inglesa) en la segunda mitad del siglo XIX, no ofrecía ninguna guía ni consuelo a una nación cuyo objetivo primordial era la rápida industrialización y la preservación de su independencia nacional. Para Japón, Friedrich List y la Escuela Histórica Alemana, con su énfasis en la nación, el poder estatal y la política de desarrollo basada en las circunstancias particulares del país, parecían mucho más apropiados” (Crawcour, 1997, p. 103).

Precisamente, Eric Reinert (1995) plantea que en Japón hubo dos puntos de quiebre histórico cuando los japoneses con su política económica le dieron la espalda a la economía inglesa de Smith y Ricardo (“la escuela Cosmopolita”, como la llamó F. List) mientras tomaron como guía las enseñanzas de la economía alemana, inspirada en la Escuela Histórica Alemana (EHA). Se refiere a las enseñanzas de los economistas F. List y Joseph Schumpeter, mientras las facultades japonesas de economía eran dominadas hasta hace poco por economistas marxistas. Estos dos momentos fueron decisivos para el futuro del Japón: “El primero de ellos fue la Restauración Meiji de 1868, y el segundo al final de la Segunda Guerra Mundial. En ambos casos el país se enfrentó a la escogencia entre las recomendaciones de política de la Escuela Inglesa o Eigaku y aquellas de la Escuela Alemana o Doitsugaki. En 1868, F. List le ganó la batalla a los seguidores de Smith y de Ricardo, y en 1945 el austriaco J. Schumpeter salió victorioso (1995, p. 36).

Entre los dos momentos señalados, en 1880-1881, “el gobierno japonés lanzó un programa fundamental de estabilización financiera” (Ericson, 2018, p. 498) bajo la dirección del ministro de finanzas Matsukata Masayoshi (1835-1924). Sin embargo, a pesar de que

> los pronunciamientos de Matsukata y muchas de sus acciones sugieren un giro smithiano y no intervencionista en la política industrial Meiji, desde principios de la década de 1880, en la práctica buscó medidas de promoción económica que estaban más en línea con la tradición listiana de la economía nacionalista (p. 515).

El traductor japonés de F. List, Oshima Dadamasu, se expresaba así:

> Si todas las manzanas caen al suelo en Inglaterra, podemos presumir que las manzanas caen al suelo en todos los países de la tierra. Sin embargo, en el caso de la política, la ley, o la economía, lo que es apropiado para Inglaterra no tiene por qué ser aplicable a Francia (Reinert, 1995, p. 36, citado por Maya, 2012, p. 131).

Esta reflexión conformaba el legado de List y de la EHA, que aceptaban que las ciencias sociales y económicas fueran específicas en cada momento y lugar; mientras, los economistas ingleses buscaban que las leyes de la economía fueran tan universales como aquellas leyes de las ciencias físicas.

En el manifiesto de 1890, la Asociación de los Economistas Japoneses expresan la importancia de la construcción del "poder productivo nacional", recordando las estrategias de Alemania y EE.UU.. La conclusión que se derivaba de la teoría ricardiana del libre comercio, Oshima la comprendió así:

> Que las naciones agrícolas permanezcan agrícolas y las naciones industriales permanezcan como tales, aunque bajo el principio ricardiano ninguna nación agrícola ha podido construir su "poder productivo". En Japón se entendió que el "poder productivo estaba ligado a la independencia nacional, y por lo tanto la manufactura tendría que ser promovida (Reinert 1995, p. 36, citado por Maya, 2012, p. 131).

La influencia de List en materia de desarrollo económico, según Breslin (2011), también tuvo su papel en el Japón moderno de la era de la Restauración Meiji:

> Así como el naciente *American System* jugó un papel clave en la ayuda al desarrollo en los Estados Unidos, el proyecto de Bismarck que posteriormente fue construido en las ideas de List propulsaron a Alemania a la centralidad en Europa. Este éxito influyó en las ideas de Toshimichi Okubo, que puso 'aprender de Alemania' en el corazón del renacimiento de la economía japonesa post-Meiji; un proceso que lo sobrevivió a él y de hecho se aceleró después de su asesinato en 1878 (p. 1334).

> Desde principios del período Meiji, incluso si los funcionarios japoneses no podían leer las ediciones de List en idioma occidental, tenían acceso a una versión reciclada de sus ideas,

> que los escritos japoneses reflejaban desde mediados de la década de 1870 (Crawcour, 1997, p. 104, citado por Ericson, 2018, p. 501).

Esa "versión reciclada" de las ideas de List hace referencia a que

> en 1872 el Ministerio de Finanzas había publicado un libro de Wakayama Norikazu (1840-1891) titulado Hogozei setsu que incluía una traducción parcial de *Principles of Social Science* por el defensor del proteccionismo estadounidense, Henry Carey (1793-1879), miembro de la segunda generación de economistas proteccionistas de la EAEP (Hudson, 2010), quien "hizo un uso liberal" del Sistema Nacional de List (Levermore[87], 1890, p. 559, citado por Ericson, 2018, p. 501).

Hudson (2010) también señala que la EAEP, escuela que a través de List influyó sobre la formación de la EHA, tuvo su influencia sobre Japón cuando Peshine Smith viajó allí para servir de consejero legal al Mikado, siendo el primero de muchos economistas republicanos, agrónomos y otros colaboradores que formaron un "grupo de expertos" para ayudar a que el desarrollo japonés tomara forma después de la Restauración Meiji. En este mismo sentido Meztler (2006) afirma que "muchas de las ideas ahora más famosas asociadas con List se introdujeron en Japón a través del trabajo de Henry Carey, que se tradujo en 1884-1885 como Kei-shi no keizaigaku (Economía del Sr. Carey) y tuvo varias ediciones" (2006, p. 113).

Por su parte, Fallows (1993) señala que durante la era de la Restauración Meiji, 1868-1912, "Los académicos japoneses, industriales y administradores cuidadosamente estudiaron las teorías occidentales de cómo crecieron las economías. En los escritos de List y otros teóricos continentales encontraron un conjunto de prescripciones más persuasivas que las enseñanzas del *laissez-faire* de Adam Smith" (1993, sp). Hodgson (2001), a propósito, señala que los trabajos de Edgar Salin (1892-1974) tuvieron influencia en el Japón moderno, que igualmente algunos trabajos de la EHA fueron traducidos al japonés en el período de la Restauración Meiji, y que "todavía la influencia de a EHA es evidente en Japón" (Pie de página 18, p.132).

[87] Levermore, C. H., 1890. Henry Carey and his social system. In: Political Science Quarterly, vol. 5, no. 4, 553–582.

En igual sentido, Kuttner (1991) señala que Johnson (1982) afirmó que 'los japoneses nunca creyeron en Adam Smith, y que más bien "Japón puede ser localizado como descendiente de la EHA" (p. 160); por supuesto, de la escuela de F. List. Además, *National System* (1841) no solo tuvo influencia "en Alemania, en sus días, sino también más tarde, en Japón" (p. 31).

El segundo momento fue después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se vivió el mismo debate. Mientras los directivos del Banco de Japón manifestaban que se debían cultivar las industrias de baja tecnología y buscar su ventaja competitiva a través de los bajos salarios, siguiendo las recomendaciones estándar de los economistas neoclásicos, los directivos del MITI (Ministerio de Comercio Internacional e Industria), armados con los escritos de J. Schumpeter, argumentaban que Japón debía construir las industrias de alta tecnología, aquellas donde el cambio técnico es más rápido, las economías de escala más altas, etc. Japón así lo hizo y, otra vez, la Escuela Alemana ganaba la batalla.

Así, haciendo oídos sordos a Ricardo y dándole la razón a List, Japón hizo todo lo contrario de lo que Ricardo esperaba. El viceministro japonés del MITI Ojimi[88] (1970) explicaba la estrategia japonesa:

> Después de la guerra, las exportaciones principales del Japón consistían en juguetes y mercancía miscelánea y textiles de baja calidad. ¿Debería el Japón haber comprometido su futuro, de acuerdo con la teoría de las ventajas comparativas, en aquellas industrias caracterizadas por el uso intensivo de la fuerza de trabajo? Esto hubiera sido un consejo sabio para un país con una población pequeña de 5 o 10 millones de habitantes, pero no para el Japón con una población numerosa. Si la economía japonesa hubiera adoptado la simple doctrina del libre comercio y hubiera escogido especializarse en esa clase de industria, el Japón nunca hubiera quebrado el patrón de estancamiento y pobreza asiática. (p. 737).

En efecto,

> El MITI decidió establecer en el Japón industrias que requerían un uso intensivo de capital y tecnología, industrias [e]stas que en consideración de los costos comparativos deberían ser

[88] Ojimi, V. 1970. Japan's industrialisation strategy. In OECD, *Japanese Industrial Policy,* Paris: OECD.

> las industrias más inapropiadas para el Japón, industrias como el acero, refinación de petróleo, petroquímica, automóviles, maquinaría industrial de todas clases, y electrónica incluyendo los computadores electrónicos. Desde un punto de vista estático, de corto plazo, el patrocinio de tales industrias parecía estar en conflicto con la racionalidad económica. Sin embargo, desde el punto de vista del largo plazo, estas eran las industrias donde la elasticidad ingreso de la demanda es alta, el progreso técnico es rápido la productividad del trabajo se incrementa más rápido" (Ojimi, 1970, citado por Eatwell, 1991, pp. 345-346).

Por otro lado, es bien sabido que la política económica japonesa, de promoción industrial y autonomía tecnológica, se puede definir como "mercantilismo con raíces intelectuales occidentales" (Mochizuki, 1994, p. 127) o que "la percepción general de que Japón juega con diferentes reglas es básicamente correcta" (Krugman, 1994, p. 143). Japón importa manufacturas en un porcentaje más bajo sobre el PIB que los otros países desarrollados, al igual limita las inversiones extranjeras. Esta situación, dice Altman (1994), "es el reflejo de una serie de barreras visibles e invisibles al comercio y a la entrada de capitales extranjeros" (p. 3), que desde hace mucho tiempo existen en Japón.

En conclusión, según Metzler (2006),

> List fue una figura representativa entre la primera generación de escritores para criticar las doctrinas ya populares de Smith. Después de haber sido casi eliminado de la narrativa de economía en inglés, el nombre de List comenzó a surgir nuevamente en la década de 1980 y especialmente en la década de 1990, en relación con el surgimiento de los estados desarrollistas "Listianos" en Japón y Asia Oriental. También se ha criticado el reciclaje de un cliché germánico para identificar la esencia de la economía japonesa, y se señaló que la economía "esencialmente alemana" de List era en muchos aspectos estadounidense. (…) de hecho hay mucho que ganar al pensar en Japón y Friedrich List juntos (2006, p.100).

Corea del Sur. Corea fue una colonia japonesa que produjo materias primas y algunas manufacturas para el poder colonial entre 1910 y 1945. En 1953 finalizó la guerra que había empezado en 1945 entre las dos Coreas: la del Norte de orientación comunista y la del Sur liderada por los EE. UU.

El colonialismo japonés puede mostrarse como una fuerza transformadora en el caso coreano del siglo XX, entre 1910 y 1945. Según Kohli (1994), "la influencia colonial japonesa en Corea en 1905-45 fue decisivo en la conformación de una economía política que se desarrolló más adelante en el sendero de alto crecimiento de Corea del Sur" (1994, p. 1270), bajo la dirección de un Estado que se había transformado de "predatorio en un Estado desarrollista" (p. 1287). Por lo mismo,

> el impacto colonial japonés fue tanto más intenso, más brutal y profundamente arquitectónico. También dejó a Corea, con tres décadas y media de crecimiento económico (la tasa media de crecimiento anual de la producción fue superior al 3%) y un nivel relativamente avanzado de la industrialización (casi el 35% de la "producción nacional" de Corea en el 1940 se originó en la minería y la manufactura) (1994, p. 1270, citado por Maya, 2018, p. 10).

Según Gerybadze (2018),

> Corea del Sur ha seguido políticas de desarrollo industrial similares a las japonesas (…) La trayectoria del proceso de crecimiento coreano ha sido impresionante, con una tasa de crecimiento del PIB de 9% anual entre 1922-1992, pasando de un ingreso per cápita de 110 dólares en 1962 a 26.000 dólares en 1992, convirtiéndose así en un país industrial avanzado (2018, p. 233).

La influencia de List sobre las políticas tempranas de formación industrial y promoción de las exportaciones fueron definitivamente influenciadas por List y sus discípulos. Las ideas de la protección a la industria infante y de desarrollo industrial de A. Hamilton, F. List y Mathew Carey fueron seguidas de manera cercana (p. 234). Sus ideas también pueden ser rastreadas en los académicos coreanos, tanto como en los japoneses que estudiaron en Alemania. Según Wade[89] (2004 citado por Gerybadze, 2018), a finales del siglo XIX, un discípulo alemán aconsejaba al gobierno coreano zafarse del colonialismo japonés. En 1979, en las librerías cercanas a las universidades coreanas, se encontraban copias pirateadas de los libros de List (Gerybadze, 2018, p. 234). Rhie Jeosung tradujo *National System* al coreano en 1983 y publicó una monografía titulada *Friedrich List's Critique on Adam Smith* (Seúl 2000). Por otro lado, en numerosos eventos, entre ellos la

[89] Wade, R. (1990). Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization. PRINCETON; OXFORD: Princeton University Press. doi: 10.2307/j.ctv346sp7

celebración del 200º aniversario del nacimiento de List, se presentaron trabajos en los que se puede observar "el fuerte papel de las ideas de List sobre el desarrollo industrial y la política comercial de Corea del Sur" (2018, p. 234).

Corea del Sur en 1963 era uno de los sitios más pobres y tristes en el mundo, dice el economista coreano Chang (2008). Previo a su despegue económico, Corea vivió uno de los tiempos más turbulentos y llenos de privaciones: la ocupación colonial japonesa (1910-45), la segunda guerra mundial, la división de Corea entre Norte y Sur (1948), y la subsiguiente Guerra en contra de China comunista y de Corea del Norte, que duró tres años, 1950-53, y "produjo cuatro millones de muertos, siendo una de las más sangrientas de la historia humana, destruyó la mitad de la base industrial, y más del 75% de los ferrocarriles (Chang, p. 3).

Al respecto, Chang (2008) dice que, durante su vida, 40 años al escribir Bad Samaritans, ha visto crecer el ingreso *per cápita* de Corea 14 veces (En 1961 era de 82 dólares). Este mismo resultado a Inglaterra le tomó 200 años alcanzarlo (finales del siglo XVIII-hoy); y a EE. UU. unos 150 años (1860-hoy). Un resultado espectacular (Chang, 2008). Esto es, el crecimiento económico y las transformaciones sociales sufridas en Corea han sido espectaculares. No solo tienen que ver con el hecho de que un país pobre pasó de exportar tungsteno, pescado y otros productos básicos a exportar productos electrónicos sofisticados, automóviles, etc, sino también, con el hecho de que los coreanos actuales van a vivir 24 años más que los nacidos en los años 60. Es decir, 77 años en vez de 53.

¿Cómo fue posible este "milagro"? La respuesta ortodoxa del FMI, el Banco Mundial, etc, la "Escuela", como diría F. List, es el libre mercado bajo los principios de moneda sana, gobierno pequeño, empresa privada, libre comercio, y trato amistoso con la inversión extranjera. Sin embargo, para Chang (2008) eso no fue así, especialmente durante los años 60 y 80. Lo que hizo Corea fue proteger ciertas industrias, seleccionadas por el gobierno en consenso con el sector privado, con barreras arancelarias, subsidios y otras formas de apoyo gubernamental, hasta que estas industrias crecieran lo suficiente para enfrentar la competencia extranjera. El gobierno controlaba todos los bancos, lo que le permitió dirigir el crédito en condiciones favorables a las empresas. El hecho de que Corea se haya convertido en una gran exportadora no significa que lo hiciera bajo las reglas del libre comercio; como tampoco Japón o China lo hicieron.

La estrategia de Corea del Sur fue la transformación de los 'poderes productivos', en contracorriente de los consejos de los organismos multilaterales como el Banco Mundial. ¿Cómo lo hizo? Stiglitz y Charlton (2007, p. 62, citados por Maya, 2012) lo revelan. La teoría de las ventajas comparativas estáticas del libre comercio determinaba que Corea debía especializarse en arroz (rendimientos decrecientes). Corea, aunque tuviera éxito en aumentar la productividad del arroz, por esa vía no saldría de la pobreza. Tenía que cambiar su ventaja comparativa (VC) estática adquiriendo tecnología y especialización profesional. No tenía que centrarse en su VC presente sino en su VC dinámica, y necesitaba la intervención del gobierno si quería hacerlo. Sobre esta premisa Corea tomó la determinación de producir acero (rendimientos crecientes). En 1968 entran en operación *Pohang Iron* and *Steel Company*. Los ejecutivos del Banco Mundial aconsejaron a los donantes de ayuda internacional de Corea hacer parar el proyecto. Hoy, esta empresa es la cuarta mayor productora de acero en el mundo (Crabtree, 2010, citado Maya, 2012, p. 132).

Para Chang (2009, citado por Maya, 2012):

> esto no significa que el ingreso de Corea en estas industrias (siderúrgicas, construcción de barco, y micro conductores) fue conforme a las ventajas comparativas. (…) Más interesante aún, el éxito de Corea en el acero se debe sobre todo al hecho de que se adoptó las economías de escala máxima, deliberadamente, teniendo a su favor la información más actualizada y la tecnología intensiva en capital disponible" (Maya, 2012, p. 133).

En una perspectiva diferente, Jun, Gerybadze & Kim (2016) sostienen "que la industrialización coreana se logró con éxito al poner en práctica la teoría de List. La economía coreana [se orientó] hacia la industrialización exportadora, movilizando capital extranjero masivo y regulando el capital para reinvertir" (2016, pp. 33-34). En Corea, para pasar de una economía agrícola a una economía industrial sin pasar por el estado mercantil, el problema de la financiación de la industrialización era clave. Ello justificó la creación de un banco de inversión con fuertes controles de capitales.

El gobierno coreano utilizó toda una batería de instrumentos de intervención con la política de "la zanahoria y el garrote". Por el lado de la zanahoria, en primer lugar, financiación pública y exenciones de impuestos después de 1964: "El gobierno creó una estructura que generó ganancias

para los importadores de materias primas y los exportadores de productos manufacturados, al financiar la exportación de manera que otorgara préstamos al exportador con una tasa de interés más baja" (2016, p. 28). En segundo lugar, aranceles y subsidios:

> La política arancelaria también desempeñó un papel importante en el impulso de la expansión de las exportaciones. Por ejemplo, el gobierno otorgó exenciones impositivas al impuesto sobre la renta, al impuesto comercial, al impuesto especial y al impuesto de sociedades para las industrias de exportación; proporcionó planes especiales de depreciación para las industrias de exportación; y ofreció el privilegio de exención del arancel para las materias primas que se exportarán, etc. (p. 28).

Por último y, en tercer lugar, una fuerza especial de promoción de exportaciones:

> El gobierno coreano conformó una fuerza especial para promover la exportación y los miembros del equipo incluyeron presidente, ministerios y empresarios. Además, el gobierno se especializó en el papel del Ministerio de Comercio e Industria en la promoción de la exportación; abrió mercados extranjeros directos al fundar la Agencia de Promoción de Inversiones Comerciales de Corea (KOTRA); y comenzó la Junta de Promoción de Exportaciones del Estado en 1965 (p. 29)

Por el lado del "garrote", en primer lugar, disciplinamiento de la reinversión de utilidades:

> una de las características observadas en la industrialización coreana era el mecanismo de regulación sobre capital y trabajo. En el contexto, el exceso de beneficio del que disfrutan las empresas de exportación se interpretó como un activo público, para ser disciplinado en la reinversión. Solo las empresas que cumplieron con esta regulación recibieron el apoyo del gobierno (p. 29).

En segundo lugar, control de cambios,

> el gobierno coreano regulaba en gran medida los activos de cada individuo para que no los sacaran del país. La Ley de Control de Divisas se promulgó en 1961, permitiendo que el tribunal sentenciara a las personas que enviaron más de cien mil dólares al extranjero a un mínimo de 10 años de prisión y a la pena máxima de muerte (p. 29).

En tercer lugar, se castigaba el consumo conspicuo: “Cuando Park (El presidente) recibía información de que cierto hombre de negocios construía una casa lujosa y violaba la ley sobre la tierra, por ejemplo, enviaba agentes a la finca para una inspección in situ” (p. 30). En cuarto lugar, los salarios se reprimieron:

> Debido a que la etapa de expansión de la demanda (…) se ubicó en el extranjero, el aumento de los salarios y los ingresos posteriores de los hogares no fue un factor necesario (…). Consciente de este hecho, el gobierno se esforzó por mantener bajos los niveles salariales en Corea (p. 30)

En quinto lugar, la tasa de cambio a favor de las exportaciones:

> El gobierno también alentó la expansión de las exportaciones a través de la política cambiaria. (…) el gobierno intervino en el mercado de divisas para mantener el tipo de cambio efectivo sin cambios incluso bajo el sistema cambiario de fluctuación unitaria. De esta manera, el tipo de cambio efectivo de Corea se mantuvo en el mismo nivel después de 1965 (p. 32).

En sexto lugar, cambió el énfasis de la industria ligera hacia la industria pesada:

> El presidente Park decidió avanzar con el plan de utilizar la industria pesada para reemplazar los bienes de capital importados. El segundo Plan de Desarrollo Quinquenal (1967–1971) reflejó esta necesidad de cambio, cuyo objetivo era establecer una base industrial para el desarrollo industrial independiente. Bajo este objetivo, el gobierno legisló varias leyes de promoción, como la Ley de Promoción de la Industria Mecánica y de la Construcción Naval (1967), la Ley de Promoción de la Industria del Acero (1969), la Ley de Promoción de la Industria Petroquímica (1969) y la Ley de Promoción de la Industria Electrónica (1969). Estos actos de promoción sentaron las bases para profundizar el ERS en Corea (p. 30)

Bajo esta lógica se logró una economía diversificada y la transformación de una economía agrícola a una manufacturera:

> Con respecto a la etapa de expansión de la oferta, gracias a la política, las industrias coreanas se diversificaron. Por ejemplo, las cinco principales exportaciones en 1974 fueron ropa, equipo eléctrico, planchas de acero, zapatos y tela de fibra artificial, mientras que en 1962 fueron arroz, pescado, mineral no ferroso, seda y mineral de hierro, productos no industriales. En 1982, se convirtieron en ropa, recipientes, planchas de hierro, zapatos y tela de fibra artificial, que se producían principalmente en la industria pesada (*Korea International Trade Association*, 2015) (p. 30).

En efecto,

> sin la política proactiva de los gobiernos sucesivos en los últimos 60 años para desarrollar el sector industrial, Corea del Sur sería el más eficiente productor de arroz en el mundo, pero su PIB per-cápita no hubiera despegado, y Corea del Sur no hubiera surgido como líder mundial en electrónica y entonces en semiconductores (Aghion *et ál.,*2021, p. 167).

Incluso, el Banco Mundial (1993) reconoce que, en Corea del Sur, y en general en los países del este asiático, la intervención del Estado, la protección de la industria doméstica substitutiva de importaciones, los subsidios estatales a ciertas industrias, etc, jugaron un papel clave en el desarrollo de estos países.

En conclusión, en Japón, como en Corea, cuenta Daastøl (1999), "los trabajos de List eran bien conocidos". Así, como señala Wade (1990), respecto a los países del este asiático, Japón, Corea, y Taiwán, "los países que se han puesto al día (catch up) con el club de países industriales han tendido a seguir las recomendaciones de Friedrich List, el teórico alemán de la emulación industrial" (wade 1990: xvi). Es decir, "para permitir que la libertad de comercio opere naturalmente, las naciones menos avanzadas deben primero ser elevadas con medidas artificiales a esa etapa a la que la nación inglesa ha sido elevada artificialmente" (List, 1841 [1909], p. 107, citado por Wade, 1992, p. xvi).

4.3. List y las teorías económicas alternativas

Szporluk (1988) siguiendo a Johnson[90] (1967) sustenta la tesis de que las teorías del nacionalismo económico entraron al mundo anglosajón a través de los economistas emigrantes hacia Inglaterra:

> la idea de nacionalismo económico, formulada originalmente en Alemania y luego desarrollado en Europa central y oriental, entró en la literatura anglosajona después de la emigración económica a Gran Bretaña o Estados Unidos de figuras tales como K. Mandelbaum, Nicholas Kaldor, Paul Rosenstein-Rodan, y Thomas Balogh (p. 235).

Estos economistas implantaron, dice Szporluk, "el hábito de pensar en términos nacionalistas en lugar de términos cosmopolitas", y se estableció "el concepto de ficción de una nación como una entidad económica dotada de objetivos coherentes y un consenso en favor de la realización de ellos por la política económica nacional". Johnson considera que estos economistas específicamente son responsables "por el fuerte énfasis en la necesidad de la industrialización, y la potencia de las políticas proteccionistas como un medio para alcanzarlo" (Johnson, 1967, pp. 131-132, citado en Szporluk 1988, pp. 235-236).

En decir, la necesidad de la industrialización ha favorecido la recepción de las ideas listianas:

> A pesar del predominio de la corriente principal del pensamiento económico de las ideas liberales y cosmopolitas de los economistas clásicos ingleses, las ideas nacionalistas e intervencionistas del economista alemán Friedrich List se han transmitido indirectamente a través de emuladores de Europa central de Alemania para convertirse en la idea dominante de la economía anglosajona sobre las cuestiones relativas a la promoción del desarrollo económico en las nuevas naciones (Johnson, 1967, p. 132, citado en Szporluk, 1998, p. 236).

En este sentido, Szporluk (1988) agrega que: "la preocupación inicial de estos escritores ha sido diseñar 'políticas para el desarrollo de los Estados balcánicos con el modelo alemán', pero presentan sus ideas como "universales", después de su movimiento hacia el Oeste. Más tarde, según Johnson, esas ideas "demostraron ser igualmente agradables a la actitud psicológica de las nuevas naciones

[90] Johnson, Harry G. "The Ideology of Economic Policy in the New States." In *Economic Nationalism in Old and New States.* Edited by Harry G. Johnson. Chicago: University of Chicago Press, 1967.

en sus relaciones con los países desarrollados y en su concepción de sus problemas de desarrollo" (Johnson, 1967, p. 131, citado en Szporluk, 1998, p. 236).

Por su parte, Selwyn (2011) relaciona a "todos estos pensadores", Rosenstein-Rodan (Cracovia), Ragnar Nurske (Estonia), Albert Hirschman (Alemania), Nicholas Kaldor (Hungria), Arthur Lewis (St. Lucia, Caribe) y Gunnar Myrdal (Suecia) con List y señala que:

> se involucraron en un intento, desde la perspectiva de la economía del desarrollo, (…) para ilustrar la importancia y la posibilidad de que los Estados guíen, controlen y subordinen los mercados capitalistas a necesidades humanas. Estas contribuciones se mantuvieron y extendieron la tradición del argumento de la industria naciente formulado por Friedrich List (2011, p. 428).

Tanto Myrdal como Kaldor reconocieron la importancia de los rendimientos crecientes para el desarrollo, o de su carencia para el subdesarrollo:

> La comprensión de Kaldor (1972) de los rendimientos crecientes y aprender haciendo (basándose en el trabajo anterior de Verdoorn [1980]) lo llevó, como Myrdal, a un concepto de causalidad acumulativa —donde las mejoras (generalmente en la industria) conducen a mejoras adicionales en la industria y más en general en economía y sociedad. Sin embargo, el anverso también es, obviamente, una posibilidad de que sectores económicos y economías enteras que no generan rendimientos crecientes se retrasen aún más. (Selwyn, 2011, p. 439)

Por su parte,

> Myrdal (1956) mostró cómo los sectores económicos en las regiones pobres de la economía mundial probablemente sufrirían tasas más bajas de cambio tecnológico y de productividad que las de las regiones más ricas. Estas tendencias podrían ser contrarrestadas por la acción estatal radical, pero si tal acción no se lleva a cabo o fracasa en sus objetivos, sugirió Myrdal, estas regiones experimentarían una secuencia de condiciones de empeoramiento de (a) bajos ingresos que conducen a (b) limitado mercados de consumo que conducen a (c) menos incentivos o recursos para que los capitalistas inviertan en nuevos productos y tecnologías, lo que a su vez deprime aún más la generación de empleo, lo que lleva a (d) una base

> impositiva relativamente pequeña y (e) por lo tanto, menos posibilidades de acción estatal para impulsar la industrialización, generando una espiral descendente de pobreza (Selwyn, 2011, p. 439).

Incluso varios economistas como Haberler, Myint, y Kindleberger, clasifican a Myrdal como un economista proteccionista, cercano a List, según Ho (2009):

> De hecho, Haberler clasificó a Myrdal como uno de los "escritores proteccionistas" ([1959] 1988, 27). Por su parte, agregó que su teoría "tiene una similitud sorprendente" con la de Friedrich List (25, n 10). Myint caracterizó a Myrdal como favorable "a una política hacia adentro del comercio y la inversión" (1984, 170), y según Charles Kindleberger (1987, 401), Myrdal "se opuso al crecimiento impulsado por las exportaciones" (Ho, 2009, pp. 338-339).

De acuerdo con Kabur (1918), la conclusión más importante de Asian Drama de Myrdal[91](1968) es "sobre el papel del Estado en la aceleración de la industrialización" (2018, p. 7). Al tiempo que es crítico del sistema comercial internacional:

> El principal efecto positivo del comercio internacional sobre los países subdesarrollados fue precisamente promover la producción de productos primarios; y tal producción, que emplea en su mayoría mano de obra no calificada, ha llegado a constituir la mayor parte de sus exportaciones. En estas líneas, sin embargo, a menudo se encuentran con demandas inelásticas en el mercado de exportación, a menudo también con una tendencia de la demanda que no aumenta muy rápidamente y fluctuaciones de precios excesivas (Myrdal, 1957, p. 52, citado por Kanbur, 2018, p. 9)

Según Szporluk (1988), el mundo de Marx y List colapsó en 1917 con la Revolución Rusa. Sin embargo, todavía las ideas de ambos son poderosas, ganaron en influencia después de 1917, pero perdieron en coherencia y su unidad intelectual-política anterior. Por su parte, el marxismo se convirtió en una variante del nacionalismo. Hughes (1992) señala que "desde 1917, el marxismo-leninismo se ha visto obligado a adoptar algunas de las ideas básicas de List y ha sido, en realidad,

[91] Myrdal, G. (1968). *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations, Volumes 1–3.* New York: Twentieth Century Fund and Pantheon.

otra variante del nacionalismo, un instrumento para la liberación nacional, primero de Rusia y luego de otros pueblos" (p. 741)

La Primera Guerra Mundial o Gran Guerra fue la coyuntura para que los líderes nacionalistas, como Thomas Masaryk, Jósef Pilsudski y otros, hicieran un llamado para transformarla "en una guerra revolucionaria de liberación nacional" (Szporluk, 1988, p. 226). "El conflicto ente clases, de esta manera, fue reemplazado por el conflicto entre naciones" (p. 229). Así, el "comunismo nacional" nació formalmente, aunque había nacido antes, cuando Lenin y los comunistas se identificaron con los intereses rusos. Rusia, dice Szporluk, "no se escapó de los problemas que eran del interés principal de List. Lenin tradujo a List al lenguaje marxista y lo adoptó a la tradición política rusa, sin trascender ni abolir la dialéctica listiana del mundo compuesto de naciones" (p. 224).

Como acierta Senghass (1991) respecto a la conversión nacionalista del marxismo:

> El marxismo clásico condenó a la nación y al nacionalismo como expresión de la ideología burguesa y [a] reemplazarlo con la solidaridad mundial, ilimitada y supranacional de la clase proletaria. Sin embargo, el marxismo en todas partes, con el tiempo se convirtió en marxismo nacional. Este giro hacia la nación ya era evidente en los comentarios posteriores de Marx sobre la cuestión irlandesa y la industrialización asiática. Expresamente fue formulado en el marxismo austriaco del cambio de siglo, y finalmente se hizo evidente en todas las variantes posteriores del socialismo realmente existente. En sus primeras polémicas dirigidas a List, ¡Marx estaba fundamentalmente equivocado! List tenía razón al enfatizar el contexto nacional de los procesos de desarrollo de convergencia con los países adelantados (1991, p. 465).

Por otro lado, Szporluk (1988) señala que

> definitivamente existe un vínculo entre el pensamiento contemporáneo "marxista" sobre los problemas del desarrollo y el subdesarrollo y el nacionalismo clásico de List. Algunas figuras contemporáneas pueden desconocer el hecho de que mantienen una visión listiana y, de hecho, pueden imaginar que la suya es una perspectiva marxista sobre los problemas de los

> países subdesarrollados. Pero en realidad, tienen al menos tanto en común con la teoría Listiana nacionalista alemana como con el autor del Manifiesto Comunista (1988, p. 236).

Por esta vía, Blaug (1984) también relaciona la Escuela de la dependencia con List: "Sin duda, List fue uno de los primeros en reconocer el papel del poder nacional en la división internacional del trabajo, y los defensores actuales de la escuela de desarrollo económico de la dependencia pueden considerarlo legítimamente como un precursor" (1984, p. 369). Según Szporluk, "Giorgio Mori[92], en su introducción a la edición italiana del Sistema Nacional, señala algunas similitudes y paralelos en las ideas de escritores como Arghiri Emmanuel y las de List. Mori pregunta "¿cómo es posible", cuando habla de precursores intelectuales del pensamiento actual, "no agregar, al menos agregar, al nombre del fundador del socialismo científico el nombre de su contemporáneo?" (1988, p. 236).

Los economistas neolistianos

Después de la segunda guerra mundial, el enfoque histórico con su método inductivo "fue exitosamente empleado por los padres fundadores de la economía del desarrollo", como Arthur Lewis (1956) en *Theory of Economic Growth*, Walt Rostow (1960) en *The Stages of Economic Growth: A non Comunist Manifesto y Simon Kuznets* (1965) y en *Economic Growth and Structure* con sus teorías de los estadios o fases de desarrollo, de acuerdo con Chang (2002, pp. 6-7); mientras que por parte de la corriente dominante neoclásica "la discusión contemporánea sobre las políticas de desarrollo ha sido particularmente ahistórica" (p. 7).

Entre los economistas Listianos que Selwyn (2015) denomina Economía Política Estatista (SPE) se incluirían, entre otros, Robert Wade (2004, 2005b), Ha-Joon Chang (2005), Linda Weis (1998) Alice Amsden (1989, 1990), Atul Kohli (2004) y Mehdi Shaeffedin (2005) (Selwyn, 2009, 2015). También se podría incluir a Richard Kozul-Wright (2007), al igual que a Erik S. Reinert como líder del New Canon, "que combina la escuela histórica y la escuela evolucionaria" (2007, p. 248), y son disidentes de la teoría del comercio, según Milberg (2008). Incluyendo también a Chang (2007)[93], uno de los autores más prolijos.

[92] Giorgio Mori, "Introduzione," in Friedrich List, // sistema nazionale di economia politica, ed. Giorgio Mori, tr. Helmut Ari and Paolo Tinto (Milan: 1SEDI, 1972), p. xiii).

[93] Chang, H-J. 2007. Bad Samaritans: Rich Nations, Poor Policies, and the Threat to the Developing World. By Ha-Joon Chang. London: Random House, pgs. 288; Kozul-Wright, R. and Raymnet, Paul. 2008. The Resistible Rise of Market

Las enseñanzas de List se han convertido en instrumento crítico para dar la batalla en contra del neoliberalismo cuyas políticas comerciales de libre mercado han sido incorporadas en el llamado Consenso de Washington, y ese sentido el "libro NSPE (1841), representa el texto fundador de Economía Política Estatista" (Selwyn, 2015, p. 39):

> La economía política de List, orientada al Estado, y su crítica de la economía liberal han sido retomadas con fuerza por los economistas políticos contemporáneos. Kicking Away the Ladder (Ha-Joon Chang, 2002) hace más que cualquier otro texto para popularizar el concepto de List de protección de la industria infante, al tiempo que muestra cómo el discurso y la práctica del desarrollo contemporáneo han prescindido del concepto a favor de los preceptos neoclásicos asociados con la teoría de la ventaja comparativa (ricardiana) (Selwyn, 2008, p. 161).

Estos economistas proponen una serie de políticas derivadas de su análisis "de los países de industrialización tardía exitosos, como Corea y Taiwán. Chang y Grabel (2004) proponen un conjunto de políticas que los países en desarrollo contemporáneos podrían utilizar para facilitar la convergencia económica. Dichas políticas incluyen, según Selwyn:

> Protección de las industrias estratégicas para asegurar el crecimiento nacional a largo plazo; priorizar las reformas organizacionales sobre la privatización; priorizar la educación de la población y específicamente la fuerza laboral como un medio de estimular el avance intelectual (en lugar de apoyar los rigurosos derechos de propiedad intelectual); la vinculación de la inversión extranjera directa (IED) a una estrategia nacional de desarrollo, en lugar de permitirle rienda suelta; subordinar el sector financiero a las necesidades nacionales de desarrollo a través de, por ejemplo, controles de moneda, capital y préstamos dirigidos por el Estado; y utilizar la política monetaria para buscar el crecimiento en lugar de (como en la ortodoxia contemporánea) reducir la inflación (Selwyn, 2015, p. 42).

Fundamentalism: Rethinking Development Policy in an Unbalanced World. Zed Books and Third World Network, pgs. 374; Reinert, E. 2007. How the Rich Countries Got Rich . . . and Why Poor Countries Remain Poor. New York: Carroll and Graf, pgs. 365.

Estas recomendaciones son toda una agenda de política, basadas en un Estado fuerte y dirigista del desarrollo, en términos listianos.

Por su parte, Chang (2002) reivindica el enfoque histórico inductivo en contraste con el enfoque hipotético- deductivo ortodoxo de la economía neoclásica. En este sentido, Chang contrapone este enfoque, hipotético-deductivo- abstracto, a la metodología de List (y la suya propia), que implica un enfoque histórico e inductivo que busca "patrones históricos persistentes, construye teorías para explicarlos y [los aplica] a los problemas contemporáneos, teniendo en cuenta los cambios en las circunstancias tecnológicas, institucionales y políticas" (2002: 6). Además,

> También muestra cómo los países desarrollados utilizaron las mismas estrategias para acelerar el desarrollo que ahora niegan a los países en desarrollo de hoy, destacando cómo, por ejemplo, el rey Enrique VII promovió las manufacturas de lana en el siglo XV, y cómo Estados Unidos era en el siglo XIX, en palabras de Paul Bairoch (1993) "la madre patria y el bastión el proteccionismo moderno" (Bairoch 19993, p. 30, citado por Selwyn 2009, p. 161).

En resumen, según Selwyn (2009), "el Consenso de Washington consiste en una serie de medidas para reducir la actividad estatal en la economía (…) (dado que) una menor intervención estatal conduce a una asignación más efectiva de recursos en el mercado y un crecimiento más rápido)" (p. 162). No obstante,

> los neo-listianos muestran que estos supuestos son falsos. Wade (2004), Chang (2005) y Amsden (1989, 1990) brindan relatos empíricos brillantes y análisis teóricos de cómo los Estados de Asia oriental de Japón, Corea del Sur y Taiwán impulsaron deliberadamente la industrialización y la recuperación económica. Demuestran cómo manejan estrechamente el comercio exterior y la inversión extranjera directa, y cómo regulan a las empresas nacionales sometiéndolas a los requisitos de desempeño y proporcionando subsidios de apoyo (Selwyn, 2009, p. 162).

Por su parte, las políticas determinadas en los organismos multilaterales de comercio incorporan reglas de comercio y reglas no directamente relacionadas con el comercio que perjudican a los países en desarrollo, las necesidades y urgencias de los países desarrollados:

> Robert Wade (2005b) evoca directamente la analogía de List de "patear la escalera" al centrarse en los tratados que afectan las relaciones Norte-Sur dentro de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Por ejemplo, argumenta que, a través de la aplicación estricta de los derechos de autor y las patentes, el acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio aumenta significativamente el costo del acceso de los países en desarrollo al conocimiento científico. El Banco Mundial (2002) estima que, con una aplicación completa de los TRIPs[94] en todo el mundo, las compañías estadounidenses ganarían US $ 19 mil millones adicionales al año en regalías, lo que representa un costo de oportunidad significativo para los países del Sur global que podrían invertirse en actividades que estimulen el desarrollo económico más directamente (Selwyn, p. 161).

En conclusión, el mundo no está listo todavía para el libre comercio, cuando gran parte de la humanidad no ha alcanzado la capacidad material de competir con los países más avanzados y permanecen produciendo materias primas y bienes agrícolas, mientras importan bienes manufacturados y alimentos; además, abrumados con la competencia directa de los propios países avanzados que han construido sus ventajas comparativas, en producción de alimentos, por ejemplo, a través de subsidios y aranceles (Maya 1993, 1997). Estos mismos países avanzados le echan candado a las patentes y derechos de propiedad intelectual a través de la imposición de tratados que imposibilitan la emulación tecnológica de los países menos desarrollados.

4.4. La EHA y el Institucionalismo

La Escuela Histórica Alemana o EHA de Economía (EHAE)[95] se formó en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX y duró hasta la II Guerra Mundial. Específicamente, entre 1841 y 1941, entre la publicación del libro de List *The National System* (1841) y la muerte de Werner Sombart (Hodgson,

[94] Trade Related Aspects of Intellectual Property Rights (Trips).
[95] Las dos formas se usan indistintamente.

2001, pp. 58-59); es decir, 100 años. Su surgimiento fue una reacción a la escuela inglesa clásica de economía de Adam Smith (1776) y David Ricardo (1817), al igual que a la economía marxista que había surgido en las mismas tradiciones alemanas, pero con fines diferentes. En este sentido, la EHA se convierte en una tercera vía, entre esta última y la escuela cosmopolita, como denomina List (1827, 1837, 1841) a la economía clásica inglesa de Smith y Ricardo:

> La economía histórica alemana fue, por lo tanto, una vía entre dos síntesis extremas; y la economía del Verein (Asociación de Política Social), caracterizada por el rechazo al *laissez-faire* del liberalismo y al socialismo marxista, por defecto se convirtió en una versión de la tradición historicista alemana" (Tribe, 1995, p. 11).

En igual sentido, Seligman ([1962], 1967) señala que, en Alemania, "empezaron a aparecer críticas y objeciones" a la economía clásica inglesa. Los alemanes entendían la economía política como economía nacional, "porque el término sugería reglas de administración pública más que de técnicas para determinar el precio de mercado, y el pensamiento alemán no estaba únicamente satisfecho con la intervención gubernamental, sino que al mismo tiempo la alentaba" (p. 17). Por otro lado, frente a la libertad de comercio, la percepción de los alemanes "era que esta política favorecía únicamente a una nación que hubiera sobrepasado económicamente a todas las demás" (Seligman, p.18).

En el prefacio de la versión alemana de la Teoría General (1936, sept 7), John M. Keynes compartió el criterio de Seligman:

> La tradición ortodoxa, que gobernó en la Inglaterra del siglo XIX, nunca se apoderó tan firmemente del pensamiento alemán. Siempre han existido importantes escuelas de economistas en Alemania que han cuestionado enérgicamente la idoneidad de la teoría clásica para el análisis de los acontecimientos contemporáneos. La Escuela de Manchester, así como el marxismo, han surgido, después de todo, de Ricardo —una conclusión que debe causar sorpresa sólo cuando se considera superficialmente. Pero en Alemania siempre ha habido una opinión mayoritaria que no se adhirió ni a una escuela ni a la otra (1936, sept 7, p. 5).

La EHAE, según Hodgson (2001), "nació cuando los alemanes parlantes estaban buscando la unidad y la identidad nacional, y el sendero del desarrollo económico que los liberara de la dominación

británica en la manufactura y el comercio mundial" (2001, p. 58). Esta escuela dominó gran parte del continente europeo, y fue la base, tanto de la Economía Social de Mercado como del Estado de Bienestar del siglo XX (Dreschsler, 2013, p. 2). Su hegemonía fue casi completa, sin embargo, su influencia se extinguió (Caldwell, 2001, p. 654). La EHA tiene sus raíces en el romanticismo económico alemán, y en las ideas de Friedrich List (List, 1841). De la primera toma su posición negativa sobre el análisis abstracto, y del segundo el método de estudio de la economía basado en la investigación histórica; y de ambos toma su oposición al individualismo y al liberalismo económico (Michaelides y Milios, 2009, p. 497).

Por lo anterior, Hodgson (2001) incluye a List en la EHA, especialmente por su libro *National System of Political Economy*, año de publicación en el que sitúa el inicio de la EHA (1841), debido a que List "fue un oponente de la economía del Laissez Faire y de algunas de las teorías A. Smith y D. Ricardo sobre las cuales aquella estaba fundada" (Hodgson, 2001, p. 58). Por otro lado, Todd (2015) subraya que la obstinación de List con asociar a la economía política con los estudios históricos, le valió ser "aclamado como uno de los precursores" (p. 152) de la EHA[96].

La EHA se caracteriza por tres pilares básicos: primero, el énfasis en el método histórico de análisis y, por tanto, el uso exclusivo del método inductivo en la investigación económica. Segundo, el rechazo a las leyes deducidas teóricamente: las únicas leyes que pueden ser inferidas son 'leyes empíricas', derivadas de las monografías históricas y las investigaciones estadísticas. Y tercero, la necesidad de fusionar la economía con otras ciencias sociales (Michaelides y Milios 2009, p. 498). Pero no se trata de escribir historias curiosas y levemente interesantes sobre el pasado, sino de construir una base empírica extensa sobre la cual se puedan hacer generalizaciones según De Rouvray (2005), porque "entre más incompleta es la parte descriptiva de la ciencia, la teoría está más plagada de generalizaciones"[97] (Schmoller, 1893, p. 220; citado por De Rouvray, 2005, p. 27).

Además, Grimmer-Solem (1998) señala que los exponentes de EHA "estaban en contra de la teorización deductiva prematura y las teorías deductivas divorciadas de hechos y pruebas empíricos" (p. 317), aunque nunca asumieron "la elaboración de una metodología histórica" (p. 316), mas sí

[96] Los trabajos de Yuichi Shimoya, y Erik Grimmer-Solem (Todd 2015: 152).
[97] Schmoller (1893), Zur Methodologie der Staats- und Socialwissenschaften cited in Small (1924), 220.

desarrollaron una posición clara como "alternativa social reformista al socialismo, al socialismo de Estado conservador, y al Laissez-Faire" (p. 317).

En cuanto al relacionamiento entre EHA y el institucionalismo, Riha (1985) afirma que:

> "el efecto general de la escuela histórica en el desarrollo de la ciencia económica fue positivo. Su vasta literatura ayudó a construir bases para la historia económica, influyó en el desarrollo de otras ciencias sociales y dio lugar al institucionalismo estadounidense. Su enfoque original también mostró la unilateralidad del formalismo clasicista y llevó a la ciencia económica a enfrentar los problemas del nexo entre la vida social y económica" (p. 114).

En lo correspondiente a Schumpeter, "uno de los economistas más importantes de todos los tiempos" (Habeler 1950: 1; citado en Michaelides y Milios 2009: 495) y heredero intelectual de la EHA (Ebner, 2000), debido a que muchos de sus puntos de vista fueron formados bajo su influencia, en ocasiones no da crédito a esa herencia; y, mantuvo tal ambivalencia respecto a ella que Hodgson (2001) las llama "maniobras" (p. 187): Schumpeter quería ser aceptado por el establecimiento académico de la U. de Harvard, criticando a la EHA, en donde fue nombrado profesor con tenencia en 1932, poco después de haber pretendido reemplazar, sin éxito, el cargo docente de W. Sombart (miembro de la jovencísima EHAE), al poco tiempo de su retiro en 1931 en la Universidad de Berlín.

Como efecto de la ambivalencia de Schumpeter (1991), en una conferencia en Japón habló de "los errores metodológicos de los historiadores alemanes", al mismo tiempo que, paradójicamente, no reconoció sus deudas intelectuales con la EHAE, como su concepto de "destrucción creativa", usado por Sombart[98] (2013) en Krieg und Kapitalismus, y que se volvió de uso común entre los economistas ortodoxos actuales, o su libro *Capitalismo y democracia*, que le debe tanto a Sombart, por ejemplo, entre otros (Hodgson, 2001).

Schumpeter (1954a) subvaloró la importancia de la EHAE, pero reconoció que fue dominante, por un tiempo, en Alemania: "La Escuela Histórica, en la economía alemana, fue durante las dos o tres últimas décadas del siglo XIX, con mucho, el factor más importante de carácter puramente

[98] Sombart, Werner. 1913. Krieg und Kapitalismus, München, Duncker & Humblot, pgs. 232

científico" (p. 776). Empero, la influencia de la EHA va más allá de Alemania, y, en consecuencia, dada la preferencia de los estudiantes de economía norteamericana en la última parte del siglo XIX, de formarse en Alemania, a través de la economía de redes se puede establecer que Karl Knies ha sido el profesor más influyente sobre los economistas que han recibido el Premio Nobel: "Karl Knies es el profesor más influyente, un miembro relativamente oscuro de la Escuela Histórica Alemana, aunque Knies no es tan famoso como sus estudiantes Herbert Baxter Adams, Eugen Böhm von Bawerk, John Bates Clark, Richard T. Ely, Richmond May-Smith y Edwin Seligman" (Toll, 2018, sp).

La escuela institucionalista es una respuesta crítica al libre comercio, "para construir un sistema más dinámico y amplio que la estática comparativa de la teoría del libre comercio", afirma Hudson (2009, p. 151). Esta variante de la disciplina económica "fue establecida principalmente por proteccionistas en EE. UU (Simon Patten y Thorstein Veblen) y en Alemania, cuya Escuela Histórica fue también proteccionista" (p. 151). Por su parte, Reinert y Daastøl (2004) reafirman esta visión de Hudson: "La economía institucional presenta una continuación de la tradición económica estadounidense y alemana del siglo XIX" (2004, p. 56). Es decir, se refiere a la conexión entre la EHA y la EAEP.

Además, "el institucionalismo, un término originalmente acuñado solo para describir el trabajo del economista noruego-estadounidense Thorstein Veblen (1857-1929), continuó con la tendencia radical del "American System" al oponerse a las estructuras abstractas de la teoría inglesa" (p. 56). Debido a la relación teórica entre la EHA y la economía Institucional, la tesis de Özçelik y Özveren (2016) propone a List como uno de los principales economistas que dieron origen a la escuela institucionalista moderna. Si, por un lado, Schumpeter ha dado origen a la economía evolucionaria, List lo ha hecho con la economía institucionalista, y estos dos puntos de vista se enriquecen mutuamente.

En igual sentido, según Selwyn (2011) la tradición de la identificación de las instituciones para superar el atraso económico, que había sido utilizada por el historiador económico ruso Gerschenkron, "se remonta al menos hasta Friedrich List. List había proporcionado análisis detallados del papel de los Estados para facilitar la industrialización y lograr la competitividad

internacional" (2011, p. 426). Bortis[99] (1997) también comparte que el verdadero fundador de la economía institucional es List:

> Friedrich List percibió con gran claridad la importancia de las instituciones para las ciencias sociales, quien es quizás el verdadero fundador de la economía institucional moderna (...) Schmoller dice que List comprendió intuitivamente la idea de que no son los individuos aislados sino las formaciones sociales quienes son los actores en la historia económica; él entendió que las instituciones, que regulan la vida socioeconómica bajo la guía de intereses sociales y públicos, constituyen el verdadero objeto de la economía política (Bortis, 1997, p. 95, citado por Özçelik *et ál.,*. 2016, p. 339).

Salam (2015), por su parte, considera que: "Las ideas básicas detrás del enfoque evolutivo de la innovación se remontan a Friedrich List, especialmente su libro de 1841 El Sistema Nacional de Economía Política" (2015, p. 94).

Las teorías económicas para List son espacial y temporalmente contingentes. La economía política clásica, la "Escuela", no es universal. Ese el punto de partida de List. En particular, una vez se ha alcanzado el desarrollo de los poderes productivos, la economía nacional cede su lugar al principio del libre comercio (Özçelik y Özveren, 2016). El elemento central de la teoría listiana es el concepto de poderes productivos para explicar la riqueza de un país, en sus tres obras principales (List, 1827, 1837, 1841). No obstante, esos poderes productivos no solo son materiales, también comprenden las capacidades mentales y culturales de los pueblos, así como organizativas, sus leyes y costumbres (Özçelik & Özveren, 2016).

Por lo tanto, según Freeman (2008), la riqueza de las naciones para List se explica por

> La acumulación de todos los descubrimientos, inventos, mejoras, perfecciones y esfuerzos de todas las generaciones que han vivido antes que nosotros, forman el capital mental de la raza humana actual, y cada nación separada es productiva solo en la proporción en que ha sabido apropiarse de estos logros de las generaciones anteriores (Freeman, 2008, p. 22).

[99] Bortis, H. (1997), Institutions, Behaviour and Economic Theory: A Contribution to Classical- Keynesian Political Economy, Cambridge: Cambridge University Press.

Todo lo que es productivo es “capital”. Precisamente este concepto es el que le permite criticar a Smith por su concepto de trabajo improductivo. Las diferencias con Smith no son tantas respecto a la política comercial como a los orígenes de la riqueza y el desarrollo económico (Özçelik, 2016, p. 345). Incluso List (1841) anticipó a Amartya Senn con “su comprensión de la importancia de la educación y la salud en el desarrollo, como insumos del capital mental” (p. 346).

En este sentido, para el análisis listiano, “la posición a largo plazo de cada país depende conjuntamente de sus grados de acumulación de capital, sus capacidades globales, técnicas y de aprendizaje, y un conjunto de factores institucionales (consenso social, disciplina de fábrica, condiciones políticas)” (Dosi, Pavitt y Soete, 1990, p. 28). Y lo más importante, “List puede considerarse uno de los principales precursores de la ahora famosa idea de "sistemas nacionales de innovación" (Freeman[100], 1995), que es tan frecuente en la literatura reciente sobre economía de la tecnología y el desarrollo” (Özçelik & Özveren, *2016* p. 349).

El punto de vista institucional descansa en la perspectiva de un “sistema abierto” (Hodgson, 1988, 2000). Es decir,

> lo individual y lo social son mutuamente causativos, recíprocamente. En este sentido, los ‘agentes económicos’ y la ‘estructura política institucional’ determinan los comportamientos de cada uno de forma recíproca, lo que conduce a un proceso evolucionario caracterizado por la diversidad de los agentes y la heterogeneidad de los enlaces institucionales ((Özçelik & Özveren, p. 354).

En esta perspectiva, el Estado para List es el agente principal del sistema, y

> el hombre de Estado es el principal responsable de mejorar los poderes productivos, el más importante de los cuales es el capital humano y, en cierto sentido, el espíritu empresarial. Por lo tanto, es el estadista el principal responsable de crear y mantener un entorno institucional favorable a la innovación”; por lo tanto, el Estado “es el garante de las condiciones previas

[100] Freeman, C. (1995), “The ‘National System of Innovation’ in Historical Perspective”, *Cambridge Journal of Economics*, 19 (1), 5-24.

> institucionales para la capacidad del empresario schumpeteriano de innovar ((Özçelik & Özveren, p. 354).

En este sentido, "List internalizó (y conceptualizó) al Estado (…) como un innovador de nuevas estructuras organizativas que conducen a la acumulación de capital humano y a la mejora del espíritu emprendedor en el ámbito privado (p. 356).

Como resultado, la concepción institucionalista del desarrollo de List no es determinística sino de "caminos alternativos", y que Senghass (1991) resume de la siguiente manera:

> Las reflexiones de List sobre las condiciones subyacentes para un desarrollo exitoso o los bloqueos para el desarrollo anticiparon una discusión de considerable importancia, particularmente en los años cincuenta y sesenta. (…) Su pensamiento reveló una línea de argumentación empíricamente fundamentada orientada hacia declaraciones de probabilidad. Este es también el telón de fondo para reflexiones ocasionalmente contrafactuales con las que List probó argumentativamente las posibilidades de caminos alternativos para el desarrollo (Senghaas, 1991, p. 456, citado por *(Özçelik* & Özveren, p. 355).

Por lo tanto, según Hudson (2010), List es la clave para situar el origen de la EHA en EE. UU., y a través de esta el origen de la escuela institucionalista estadounidense:

> La línea va de los proteccionistas estadounidenses, (Escuela Americana de Economía Política), alrededor de Mathew Carey and Daniel Raymond, a través de F. List a Alemania y de aquí, vía el círculo de Roscher a los estudiantes estadounidenses como (Simon) Patten y (Richard) Ely, que estudiaban en las universidades alemanas (Hudson, 2010, p. 89).

En efecto, List era considerado por Ely[101] (1924), "padre" del institucionalismo estadounidense, como "uno de los más capaces exponentes de la protección que la ciencia económica jamás haya conocido"" (1924, p. 380, citado por Notz, 1926, p. 260). Como puede verse, List abrió el círculo

[101] Ely, R. (1924). Outlines of Economics, pp. 442.

en la EHA y lo cerró con el institucionalismo americano, dos escuelas en las que tiene influencia teórica importante.

La especificidad histórica

List contribuyó de manera sobresaliente a crear las bases de la EHA, entre ellos a la caracterización de la especificidad histórica de la economía política, según Hodgson (2001) porque "vio con una visión penetrante los contrastes entre diferentes sistemas de economía nacional, y llamó la atención sobre la especificidad nacional de la economía política" (p. 58). En su texto temprano, *The Outlines* (1827), segunda carta (julio 12 de 1827), enfatizó sobre la especificidad de la economía nacional, al igual que la especificidad de la política económica, teniendo en cuenta el grado de desarrollo de los países.

List afirmó que como las condiciones de cada nación son diferentes, no hay una economía nacional general, sino condicionada a cada circunstancia. Es decir, la economía nacional inglesa es diferente a la economía nacional americana: "La economía nacional inglesa tiene como objetivo fabricar para todo el mundo, monopolizar todo el poder de la manufactura, incluso a expensas de la vida de sus ciudadanos, para mantener al mundo, y especialmente a sus propias colonias, en un estado de infancia y vasallaje a través de la gestión política, así como por la superioridad de su capital, su habilidad y su armada" (1827, p. 168). Igualmente, en su carta V (Julio 19-1827) insistió en que la economía nacional es especifica a cada nación:

> En la economía nacional, el efecto de las medidas y de los eventos, de la condición y de las artes de los individuos, es tan diferente como las circunstancias en las que existen las diferentes naciones; y todo lo que en general se puede decir es que si están promoviendo los poderes productivos de la nación, son beneficiosos; si no, cada nación debe seguir su propio curso en el desarrollo de sus poderes productivos; o, en otras palabras, cada nación tiene su economía política particular (1827, p. 203).

Así, dada la especificidad histórica,

> la economía nacional americana tiene por objeto armonizar las tres ramas de la industria sin las cuales ninguna industria nacional puede alcanzar la perfección. Tiene por objeto

> satisfacer sus propias necesidades mediante sus propios materiales y su propia industria; poblar un país sin colonizar; atraer a la población extranjera para obtener capital y habilidades; aumentar su poder y sus medios de defensa para asegurar la independencia y el crecimiento futuro de la nación. Tiene como objetivo, por último, ser libre e independiente y poderoso, y permitir que todos los demás disfruten de libertad, poder y riqueza como les plazca (p. 168).

En resumen, "la economía nacional inglesa es predominante; la economía nacional americana solo aspira a ser independiente" (p. 168). Por lo tanto, la ejecución de las medidas para desarrollar los poderes productivos depende de las circunstancias de cada nación. En España, por ejemplo,

> la protección de los aranceles privaría a la nación española de la industria insignificante que aún conserva. Al no tener marina, ¿cómo podría apoyar esas medidas? Un pueblo aburrido, indolente y supersticioso nunca puede obtener ninguna ventaja de ellos, y ningún extranjero con una mente sana sometería su capital y su vida a un poder absoluto brutal. Tal gobierno no puede hacer nada mejor que traducir el trabajo del Dr. Cooper para convencer a la gente de que el *laissez faire* y el *laissez passez* es la política más sabia del mundo (p. 165).

En México y Suramérica

> actuarían con la misma locura al adoptar en su situación actual el sistema de manufactura; un intercambio libre de sus materias primas y de los metales preciosos por manufacturas extranjeras es la mejor política para elevar la industria y las mentes de esas personas, y para hacerse ricos (pp. 165-166).

> En EE. UU., incluso, después de haberse convertido de una colonia en una nación independiente, hicieron bien en permanecer durante un tiempo en una situación económica de vasallaje: "Cuando era niño actuaba como un niño: pero cuando me convertí en un hombre, actué como un hombre" (p. 166).

Además, recomienda a los EE. UU., la promoción de las industrias intensivas en trabajo, de ninguna manera todo tipo de industria

> ¿Actuarían los Estados Unidos de manera razonable si fomentaran todo tipo de fábricas con el mismo cuidado? De ninguna manera. En toda mejora debe avanzarse por pasos. Un país nuevo como éste aumenta sus poderes productivos al fomentar únicamente aquellas fábricas que emplean a muchos trabajadores y consumen grandes cantidades de productos agrícolas y materias primas; que estén apoyados con maquinaria y por un gran consumo interno (como productos químicos, lana, algodón, ferretería, hierro, loza, etc., fábricas), y que no son fáciles de contrabandear (p. 206).

En la carta V (julio 19 de 1827): "debe recordarse que aquí pretendía (…) que cada nación deba seguir su curso particular en el desarrollo de sus poderes productivos" (pp. 209-210). Es decir, el sendero histórico de cada país es específico.

Arthur Spiethoff (1873-1957) (1952, p. 132 citado por Ebner, 2000), asistente de Schmoller y editor después de *Jahrbuch* (Anuario), se expresa en los siguientes términos sobre la especificidad histórica de la ciencia económica:

> La mayoría de los fenómenos económicos son condicionados por el tiempo y tienen sus raíces en zonas geográficas específicas. Ellos están sujetos a cambiar con el tiempo y no se pueden tratar, por lo tanto, con la ayuda de los conceptos y teoremas que pretenden ser de aplicación universal" (citado por Ebner, 2000, p. 362).

En este sentido, el concepto *especificidad histórica*, según Hodgson (2001) captura "el hecho de que hay diferentes tipos de sistemas socioeconómicos, en tiempo histórico y espacio geográfico" (2001, p. 23). Por ello en las ciencias sociales hay límites para la unificación explicativa. La especificidad histórica empieza por reconocer las diferencias subyacentes significativas entre diferentes objetos de análisis. Una teoría no explica todo. No solo los sistemas socioeconómicos son diferentes en el tiempo, también son diferentes de manera particular en un mismo momento histórico, dadas las circunstancias de lugar y las variantes "en las estructuras, reglas y mecanismos de producción y asignación" (p. 23). En síntesis, dado que hay diferencias en los sistemas socioeconómicos, tanto en el espacio como en el tiempo, "los métodos y procedimientos de las ciencias sociales tienen que alterarse en consonancia con el cambiante objeto de análisis" (p 26).

Sin embargo, si "los teóricos generales no reconocen el problema de la especificidad histórica porque ellos creen que la economía puede proceder enteramente sobre la base de supuestos universales e históricos no especificados" (p. 28); los empiristas, por su parte, "subrayan la especificidad de cada caso, fracasan porque no tienen un marco conceptual o teórico previo que les permita categorizar" (p. 28). Por lo tanto, "ni el empirismo ni el generalismo pueden adecuadamente dar cuenta de la especificidad histórica" (p. 28).

En cuanto a la especificidad histórica en la EHA, Roscher, List, Sombart y Weber, Hodgson (2001) anota que es su tema persistente, al igual que otras cuestiones ligadas, como "el reclamo empirista de que la fuente de la verdad son los datos históricos". Las teorías universales son rechazadas, mientras se favorecen las teorías particulares basadas en "la simple descripción" de fenómenos específicos (p. 59). En efecto, el concepto central en los planteamientos de List —desde (1827) *The Outlines of American Political Economy* hasta su obra *National System* (1841)— es que el sistema nacional de economía política es singular a cada nación; así, por ejemplo, hay una economía política americana, y una economía política alemana; al igual que la especificidad de la política económica de acuerdo con el grado de desarrollo de los países (1827, p. 168).

Otro tema persistente en la EHA es el de la relatividad histórica de la propia teoría (p. 60). Karl Knies[102] (1821-1898) señaló que "la teoría de la economía política es un resultado del desarrollo histórico tanto como lo son las condiciones de la vida económica" (Knies, 1853, p. 19, citado por Hodgson, p. 61). Es decir, "que la teoría económica apropiada para una época, no lo es para otra diferente" (Hodgson, p. 61). Esta posición llevó a los miembros de la EHA, List, Roscher, Knies, Hildebrand y otros, a esbozar períodos o épocas, a través de las cuales la economía, como un organismo, se tiene que desarrollar.

El marxista Bukharin (1927 [1919]), por su parte, reflexionó sobre la especificidad histórica al delinear las condiciones que dieron nacimiento a la Escuela Clásica de Economía Política como a la EHA, que concuerda con las apreciaciones de List. En cuanto a la economía política clásica afirma Bukharin (1927):

[102] Knies, Karl, 1853, Political Economy from the Standpoint of the Historical Method, Braunschweig.).

> La teoría clásica, con su doctrina de libre comercio, era muy "nacional" a pesar de su "cosmopolitismo"; era el producto teórico necesario de la industria inglesa. Inglaterra, obteniendo la hegemonía exclusiva en el mercado mundial debido a una serie de causas, no tenía miedo de cualquier competidor y no tenía necesidad de medidas artificiales, es decir, legislativas, con el fin de asegurarse la victoria sobre sus competidores" (p. viii).

Además, en el Prefacio —hecho directamente para la edición en lengua inglesa— Bukharin (1927) coincidió con la apreciación de List, de que la escuela inglesa era cosmopolita, pero en sus fines era nacional: "La teoría clásica, con su doctrina del libre comercio, era extremadamente "nacional" a pesar de su "cosmopolitismo"; que era el producto teórico necesario de la industria inglesa" (Bukharin 1927, p. ix). Por lo tanto, la EHA como "expresión ideológica de la burguesía alemana (…) hizo hincapié en las peculiaridades nacionales e históricas de Alemania, después en una forma más general para otros países también" (1927, p. viii).

Alfred Marshall[103] (1842-1924) estudió en Alemania con los miembros de la EHAE, y contrario al análisis Walrasiano del equilibrio general, aceptó el principio de la especificidad histórica de la economía, de manera abierta y repetida, sobre todo en *Principles of Economics* ([1890] 1949): "Aunque el análisis económico y el pensamiento general son de una amplia aplicación (…) todo cambio en las condiciones sociales es probable que requiera un nuevo desarrollo de las doctrinas económicas" (pp. 30-31, citadas por Hodgson, p. 99).

En conclusión, el contexto, la especificidad histórica, es importante. Ese es el principal punto (Drechsler 2013), porque "son las condiciones bajo las cuales los individuos operan y reconfiguran su vida económica" (Parthasarathi 2011, p. 9), las "que dan forma a las decisiones, escogencias y las acciones de los individuos" (p. 2).

4.5 Epílogo

List fue perseguido por el fantasma de las acusaciones de plagio durante su vida pública, y mucho después. Señaló, debido a sus ausencias de Alemania después de escribir *Petition* (1819), "todas mis

[103] Marshall, Alfred (1949), The Principles of Economics, 8th (reset) edn. (1st edn. 1890) (London: Macmillan).

actividades como asesor de la Liga Mercantil alemana fueron juzgadas de modo muy desfavorable por el *Konversationslexicon,* en realidad, se decía en ese Diccionario, yo había labrado con bueyes ajenos" (prefacio 1979, p. 8). "Para prevenir la sospecha de plagio, advertiré que las ideas desarrolladas en este tratado fueron publicadas ya, en su mayor parte, hace algunos años, en diarios y revistas alemanas y francesas, especialmente en Allgemeine *Zeitung*" (1979, p. 16)

La idea de que List plagió a Müller inició con la publicación del NSPE (1841), y se originó en Brüggemann (Hirst, 1909, p. 122). Precisamente, Roll (1939 [1942], p. 211), afirmó que, aunque tanto List como Müller "deseaban ambos el poderío nacional, Müller siempre se mostró hostil hacia la industria moderna", y señalaba las consecuencias nefastas del desarrollo industrial para los trabajadores, las fábricas como barracas, etc. En igual sentido se expresa Harada (2001); mientras, Tribe (1995) no les da validez a estas acusaciones y señala, basado en Seligman (1925), que "La fuente de los argumentos de List no se encuentran en Alemania, ni en Francia, sino en EE. UU. de los años de 1820" (Tribe, 1995, p. 47).

Por su parte, Henderson planteó que la "deuda intelectual de List con el estadounidense Daniel Raymond ha dado pie a la controversia" (Henderson, 1983, p. 155). C.P. Neill[104] (1897) mostró que hay gran similitud entre las dos primeras cartas a Ingersoll (Outlines, 1827) con *Thoughts on Political Economy* (1820) de Raymond, dado que hay pasajes idénticos. Sin embargo, para el propio Neill "no se puede concluir que List tomó sus ideas completamente de Raymond" (Neill 1897, p. 57, citado por Henderson, p. 155).

Notz (1926), por su parte, afirmó: "Además, ahora se sabe por escritos recientemente descubiertos que, como Rabbeno y otros habían supuesto, List estaba familiarizado con el informe de Alexander Hamilton sobre Manufacturas". Sin embargo, "la suposición de que él mismo se apropió de los puntos de vista e ideas de otros carece de fundamento y es contrario a los hechos históricos. Esto no excluye la posibilidad que, al formular conceptos individuales, List recurrió a escritores anteriores, incluidos Müller, Raymond y otros" (Notz, 1926, p. 262).

[104] Neill, C. P. 1897. Daniel Raymond, an Early Chapter in the History of Economy Theory in the United States, p. 57

Como se mencionó previamente, Marx (1845) acusó a List de que "no tiene nada original" (p. 273), debido a que Ferrier[105], un funcionario napoleónico, ya se había orientado en igual dirección. Algunos marxistas modernos continúan insistiendo en que List (1841) copió a Ferrier (1805): "Marx proporcionó evidencia textual de que sus ideas principales ya habían sido formuladas por Ferrier en *Du gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce* ([1805] 1822), que List había copiado sin citar" (Pradella, 2014, p. 187).

Esta afirmación de Marx no tenía el más mínimo soporte. Sin embargo, esto fue suficiente para que "Ladenthin[106] (1912) escudriñara los trabajos de List y de Ferrier tratando de encontrar pasajes similares en los dos trabajos, pero este empeño no tuvo el éxito esperado. Ninguna evidencia demostró que List estuviera en deuda con Ferrier (Henderson, 1982, p. 272). Ahora, ¿Cómo explicar la crítica despiadada, vitriólica, de Marx a List? La respuesta de Spalletti (2017) es que la crítica es "política por naturaleza". Es decir, "Marx no puede aceptar una teoría que aspira a la industrialización y trata de conectarla con el beneficio de la nación, en detrimento de la clase trabajadora" (2017, p. 108). Sin embargo, siempre queda el recurso de que Marx lo hace no solo porque la teoría de las fuerzas productivas centra el Estado en beneficio de la burguesía, que encuentra en la nación la manera de poner en segundo plano los intereses de los trabajadores. También lo hace, como Schumpeter, por celos intelectuales, quien subvalora los aportes de la Teoría General (1936) de J. M. Keynes, y los coloca por debajo de los aportes de la tesis del estudiante Erik Lundberg, Studies in the theory of Economic Expansion (1937), que ya nadie recuerda, excepto por la sobrevaloración de Schumpeter (1954) sobre esa tesis, según Leith y Patinkin (1977).

Finalmente, es paradójico, pero fue Marx quien copió "largas porciones" de los trabajos de List, National System (1841), así como del trabajo pionero sobre la reforma agraria Die Ackervervassung, die Zwergwirtschaft und die Auswanderung (1842)"[107], de acuerdo con Lenz (1930, p. 15, citado por Daastøl 1999)[108].

[105] Ferrier, François, 1805, Du gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce, Paris, Perlet.
[106] Ladenthin, E. 1912, Zur Entwicklung der nationalökonomischen Ansichten F. Lists von 1820-1825, Vienna.
[107] Land System: Minute-scale Holdings, and Emigration (List 1842).
[108] Lenz, Friedrich (1930). Friedrich List, "die Vulgärökonomie" und Karl Marx List, Friedrich (1827). Outlines of American Political Economy, Newly edited and published with a parallel translation in German, Wiesbaden: Dr.Böttiger Verlag, 1997, ed. Michael Liebig.

5. List, Latinoamérica y Prebisch

Este capítulo relaciona la economía política nacional de F. List con la propuesta de Raúl Prebisch para Latinoamérica, especialmente en el llamado Manifiesto de 1949, un modelo de sustitución de importaciones. A pesar de que la vía de desarrollo listiana ha sido también fuente de inspiración para la industrialización en otras latitudes, la diferencia con Latinoamérica es que, no obstante, el éxito inicial, la industria en Latinoamérica, en general, ha retrocedido, mientras la economía se ha reprimarizado, tanto en minerales como en bienes agrícolas y materias primas del mismo origen.

El modelo de la Cepal, industrialización por sustitución importaciones (ISI), ha sido criticado por los economistas ortodoxos del Banco Mundial y otros organismos multilaterales, por haber sido una industrialización sostenida con la ayuda del Estado, en vez de haber dejado actuar las leyes del mercado; así como en el pasado los economistas cosmopolitas criticaban los planteamientos de F. List. Sin embargo, mucho antes que agencias multilaterales como el BM, el FMI y los centros de pensamiento conservadores, el mismo Prebisch fue un crítico de los defectos de ISI y de su "agotamiento", en términos de no haber asumido las exportaciones como clave para el crecimiento en un proceso de innovación constante.

Este capítulo costa de tres partes y un epílogo-conclusión. En la primera se abordan la conversión de Prebisch y *El manifiesto* (1950), para resaltar sus reflexiones ante el reto de industrializar Latinoamérica; se analiza la tesis del deterioro de los términos de intercambio de materias primas y alimentos por bienes manufacturados, la evidencia empírica que la sustenta y algunas críticas a su tesis, así como la manera en que se ha extendido el deterioro de los términos de intercambio a las manufacturas simples, intensivas en trabajo, y que han sido aquellas experimentadas, mayormente, por parte de los países atrasados.

En la segunda se analizan las características de la industrialización sustitutiva en Latinoamérica —sustitución de importaciones de bienes de consumo, pero no de capital; pequeños mercados internos y negligencia de las exportaciones; industrialización sin plan; aumento de la dependencia externa; y proteccionismo excesivo—; los logros económicos y sociales, el agotamiento del modelo ISI, cómo se debieron remediar las bajas exportaciones y cómo, a pesar de sus éxitos relativos, en crecimiento económico, diversificación de la economía y los indicadores de bienestar, no se reconocen.

En la tercera parte, parto de situar la opinión de List sobre los países latinoamericanos como parte del mundo que no tenía una perspectiva industrial; debido a dos razones: su clima tropical y la debilidad de sus instituciones políticas. También muestro la manera en que List fue recibido en Suramérica, especialmente, durante el siglo XIX, y posiciono a Prebisch como parte de esa herencia. Discuto el estructuralismo latinoamericano, basado en Prebisch, y lo caracterizo como un economista institucionalista, al igual que List.

Como conclusión, un epílogo que discute los efectos del cambio de modelo económico por políticas liberales del Consenso de Washington que genera reprimarización y desindustrialización en las economías latinoamericanas, sumado a una reflexión final de por qué Latinoamérica no se pudo industrializar y cómo es posible que List tuviera razón sobre Suramérica; no era el clima, sino las instituciones.

5.1 Prebisch

Raúl Prebisch (1901-1986) nació en Tucumán (Argentina), en una familia distinguida, pero empobrecida, conformada por un padre inmigrante alemán y una madre de las élites coloniales de Salta (Vernengo, 2013). En 1935, Prebisch fundó el Banco Central de la República Argentina del que fue director hasta 1943, cuando se produjo el golpe de Estado. Debido a su experiencia al frente del BCRA, Prebisch se convirtió en asesor internacional de reformas monetarias y diseño de bancos centrales "en diversos países de América Latina" (Pérez, Sunkel y Olivos 2012, p. 13).

En 1949, Prebisch aspiró a un puesto en el FMI, pero por presiones del gobierno de los EE. UU. no fue nombrado y, debido a las circunstancias, aceptó un cargo en la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL hasta 1963. Período de gran productividad y crucial para la formulación de sus tesis sobre el desarrollo económico, que tuvieron repercusión regional y mundial, así como le dieron fama y reconocimiento. Por supuesto, también críticas por parte del establecimiento económico y académico de los países desarrollados.

Prebisch abandonó la teoría económica ortodoxa en la que fue formado. Las teorías neoclásicas, dice él mismo (1979),

> me sedujeron por su precisión y elegancia matemática. Y también por su fuerza persuasiva. Demostraban, en efecto, que el libre juego de las fuerzas de la economía, sin interferencia alguna, llevaba a la mejor utilización de los factores productivos en beneficio de toda la colectividad, tanto en el campo internacional como en el desarrollo interno (1979, pp. 171-172).

Sin embargo, Prebisch (1976) ya había reconocido que en sus días de joven inexperimentado se había dejado "seducir por el aire de lógica estricta y de elegancia matemática de sus teorías del equilibrio económico. Me ha tomado un esfuerzo intelectual lanzarlas por la borda para ganar así un mejor entendimiento de los problemas reales" (1976, pp. 18-19). Esta es una crítica con puro sabor keynesiano, ya que el mundo clásico no es el mundo "en que vivimos", decía Keynes en la Teoría General (1976 [1936]): "no hay más remedio que tirar por la borda el axioma de las paralelas y elaborar una geometría no euclidiana" (1976, p. 26).

List (1827), por su parte, también explica que renunció a la teoría del libre comercio debido a las lecciones de la historia; es decir, a la observación de los efectos benéficos del sistema continental napoleónico. Luego, también "tira por la borda" el axioma del libre comercio, después de que Napoleón fuera derrotado, porque la competencia de la producción inglesa con la alemana significó que "las manufacturas (alemanes) languidecieran" (p. 174), a pesar de los "progresos admirables durante ese tiempo (del Sistema Continental), no solo en las diferentes ramas de la industria manufacturada, sino en todas las ramas de la agricultura" (p. 173).

El mecanismo de mercado, argumenta Prebisch (1976), no puede solucionar las contradicciones de la acumulación de capital de los países periféricos, aumentando la formación de capital, ni tampoco puede modificar las relaciones de poder que son la base de las grandes disparidades distributivas. El mercado es irremplazable, por razones económicas y políticas, pero no es el "supremo regulador del desarrollo" (1976, p. 20). La teoría neoclásica, con su ahistoricidad, descartaba de su razonamiento "elementos importantes de la realidad social y política, de la realidad cultural y también del desenvolvimiento histórico de las colectividades" (Prebisch, 1979, p. 172), un vacío, sin tiempo y sin espacio. Teorías ahistóricas que son aplicables a todo tiempo y lugar.

Por otro lado, la teoría neoclásica es una construcción lógica matemática que no corresponde con la realidad. Un mero juego de lógica, pero la economía está ligada a un territorio, a un tiempo y circunstancias.

> Si los economistas neoclásicos se limitaran a elevar sus construcciones en el mundo etéreo, pero sin pretender que ésa es la realidad, ello constituiría un respetable esparcimiento intelectual, admirable a veces por el virtuosismo de algunos de sus eminentes expositores allende los mares (1979, p. 172).

Desde la perspectiva del mercado, libre de rigideces y obstáculos, se pregunta Prebisch (1979):

> ¿Cómo industrializarse? Dejar que las fuerzas del mercado compensen con la rebaja de salarios las diferencias de costos de los bienes industriales entre los centros y la periferia, o acudir a la protección para lograr este efecto. La protección, desde luego, contradice las teorías convencionales del comercio internacional, pero no porque éstas carezcan de rigor lógico, sino porque ignoran las consecuencias de la disparidad estructural en el esquema centro-periferia (1979, p. 182).

En materia de teoría económica, los centros tienen una hegemonía que les permite imponer sus políticas sin mayores cuestionamientos a la periferia. La supremacía de las teorías ortodoxas del comercio no solo lo son por su lógica interna, sino, principalmente, porque "tampoco cabe duda alguna que el prestigio de ciertas teorías se basa en gran parte en el hecho que responden a los intereses dominantes" (p. 187). Por esta razón, sus políticas de industrialización basadas en las recomendaciones de la devaluación y la "internacionalización de la producción por obra y gracia de las transnacionales", expresan sus propios intereses de centro. En definitiva, "la periferia no ha aprendido a escapar a la seducción de ciertas ideologías de los centros, cuya irradiación intelectual sigue siendo poderosa. Irradiación espontánea y también acción deliberada de propagación. Reflejos de una y otra aparecen en el caso de las teorías neoclásicas" (1979, p. 187).

El Manifiesto de Prebisch (1950) fue el informe presentado en la Conferencia de la Habana entre el 26 de mayo y el 14 de junio de 1949, y publicado en inglés en 1950. Es una reflexión que toma la mayoría de sus temas del *Informe sobre la interpretación del proceso de desarrollo económico de América Latina* de 1949 (1973 [1951]), que es mucho más extenso. Albert Hirschman (1961) fue quien lo llamó *Manifiesto de la CEPAL*, según Street (1987, p. 651). Se trata de un texto fundacional

de la CEPAL y el más conocido del autor, que encumbró su nombre en las teorías del desarrollo, pues habiendo sido un informe preparado para las Naciones Unidas (ONU), esta tomó distancia de sus conclusiones que entraban en conflicto con los poderes hegemónicos en la organización y con los planteamientos de los economistas ortodoxos de los países desarrollados. De hecho, fue publicado a nombre de Raúl Prebisch como autor, aunque fuera práctica común que estos informes de la ONU se publicaran como autoría institucional (Toye & Toye, 2003). Tan así que *El manifiesto* fue recibido con consternación en los círculos de los directivos de la ONU en New York y Washington, pues entendían el poder del texto en tanto:

> el enfoque estructural de Prebisch ofrecía una nueva visión para el desarrollo internacional; se había pronunciado a favor de un Estado activista y de la industrialización en un nuevo lenguaje que desafiaba la vieja doctrina de la ventaja comparativa. La idea de que los países agrícolas de América Latina podrían prosperar en el futuro como productores de productos básicos se vio socavada, y todos los expertos en desarrollo, ya fueran de los países industriales o en desarrollo, sabían que se había iniciado un nuevo debate (Dosman 2001, p. 99).

Sin embargo, *El Manifiesto* desafió la sabiduría económica convencional y desató la reacción muy negativa de los economistas ortodoxos, incluyendo a "Gottfried Haberler, Gerald Baldwin, Charles Kindleberger, and Gerald Meier, (…) lo que ponía de presente la seriedad del desafío de Prebisch a la teoría económica tradicional" (p. 99). Jacob Viner les puso el tono a las críticas, calificándolo como un conjunto de "fantasías malignas, conjeturas históricas distorsionadas [e] hipótesis simplistas", mientras en Brasil le decía al público en una conferencia que no se dejarían seducir por "las sirenas que promueven la diversificación económica; que se dedicaran a la agricultura y el control de la natalidad" (p. 99). En respuesta a Jacob Viner, Prebisch (Love 1980: 403) lo acusó de un "sentimiento de arrogancia hacia aquellos pobres economistas subdesarrollados de la periferia" (Carta de Prebisch a Love de junio 29 de 1977).

Por supuesto, *El Manifiesto* también fue recibido con muchas alabanzas, especialmente en los gobiernos de la región latinoamericana debido a que los proveía con "una prescripción no revolucionaria, no comunista para el cambio, que todos los gobiernos en la región, sin importar la orientación ideológica, podían aplaudir" (Dosman, 2001, p. 98). Con *El manifiesto* la CEPAL fue

dotada de una “gran idea y una causa” (p. 98). Una especie de tercera vía, entre el socialismo y el capitalismo. Igualmente, el informe demostró que, a pesar de su origen latinoamericano, era un texto excepcional.

Según Rivarola y Appelqvist (2011), hubo varias razones para el entusiasmo entre los gobiernos de la región latinoamericana: la primera fue que el Informe “ofreció una explicación racional sobre la posición de América Latina en el sistema global. Presentó un diagnóstico de los problemas de la región, haciéndolos más visibles y comprensibles al señalar el deterioro de los términos de intercambio” (p. 40). La segunda razón fue que

> el informe recomendó soluciones, en forma de propuestas racionales para superar los obstáculos presentados en el comercio mundial. Se recomendó la industrialización (…). El llamado a la industrialización no era en sí mismo nuevo para los latinoamericanos (…). La diferencia era que, inspirado en nuevas ideas internacionales, Prebisch abrazó una activa intervención gubernamental, argumentando que la industrialización tenía que ser planeada, o "programada", para usar el lenguaje de la CEPAL (p. 41).

La tercera razón fue la relacionada con la identidad y el regionalismo:

> Con este tema, Prebisch y CEPAL fueron capaces de alcanzar los corazones y las mentes de los latinoamericanos. La identificación de América Latina como unidad no fue una posición políticamente neutral. Coincidió con nuevas visiones geopolíticas en algunos países latinoamericanos, como Brasil y Argentina, y aprovechó una vieja vena nacionalista que invocaba las ideas de Simón Bolívar y el "nacionalismo continental". Ni CEPAL ni Prebisch pueden ser considerados como los instigadores de este nacionalismo latinoamericano. Es dudoso que Prebisch hubiera tenido tal impacto sin el respaldo de las fuerzas pro-integracionistas (p. 41).

La cuarta razón fue que, desde esta plataforma, Prebisch presentó al mundo una perspectiva económica nativa dentro de un marco conceptual y de políticas única. No creó "América Latina"; hizo una gran contribución presentando una perspectiva a través de la cual "los latinoamericanos estaban reunidos en un sentido táctico".

> El regionalismo estaba ahora incorporado en un análisis racional que revelaba que la industrialización latinoamericana requería el desarrollo del comercio recíproco de productos manufacturados, además del comercio de materias primas. Parcialmente influidas por la investigación interna de la ONU, estas propuestas también se mezclaron con ideas cada vez más globales sobre la intervención del gobierno (Rivarola y Appelqvist, 2011, p. 41).

La quinta, y última, razón fue la visión sistémica del desarrollo:

> El informe de Prebisch también fue innovador porque ofrecía una perspectiva sistémica, al conceptualizar la interacción entre centro y periferia. Destacó las limitaciones sistémicas de la periferia como algo más complejo que la cuestión de los términos de intercambio, sentando las bases para una comprensión global del proceso cíclico del sistema económico internacional. El desarrollo de la periferia no podía disociarse de la del centro, ni viceversa. Era nuevo que un economista de la periferia ofreciera una visión sistémica a partir de la cual propuso estrategias de desarrollo para su propia región periférica (Rivarola y Appelqvist, 2011, p. 42).

Adicionalmente, a pesar del entusiasmo con que fue recibido *El manifiesto*, Prebisch consideraba que no era una obra acabada, sino que era necesaria más investigación. Por su parte, Dosman (2001) señala lo que no era "El Manifiesto", a pesar de que se mantengan ciertos mitos sobre el mismo que no corresponden con la realidad de los hechos:

- El Manifiesto no era anti-comercio: "Cuanto más activo sea el comercio exterior de América Latina, mayores serán las posibilidades de aumentar la productividad por medio de la formación intensiva de capital".
- Tampoco era anti agrícola: "La industrialización de América Latina no es incompatible con el desarrollo eficiente de la producción primaria".
- No apostaba por una industrialización ciega: "la industrialización no es un fin en sí misma, sino que es el único medio a su disposición para obtener una parte de los beneficios del progreso técnico, (…) y de elevar progresivamente el nivel de vida de las masas".
- Por lo tanto, tampoco era anti-mercado: Prebisch "desafió el mercado como el gran igualador, y pidió una acción decidida para compartir los beneficios del comercio

> internacional", al mismo tiempo que desafiaba su pretendía universalidad: "Una de las deficiencias conspicuas de la teoría económica general, desde el punto de vista de la periferia (…) es su falso sentido de universalidad" (Dosman, p. 100)[109].

En "El Manifiesto", Prebisch (1950) pone de presente la existencia de la dualidad, en la economía mundial, entre el centro y de la periferia. Mientras la primera produce bienes industriales, de manera predominante, la segunda produce bienes primarios y agrícolas (*commodities*, en léxico contemporáneo) que exporta al centro mientras le compra sus bienes manufacturados. El progreso técnico es más intenso en la producción industrial que en la producción de *commodities*, y por lo tanto la productividad es más elevada en la industria que en las *commodities*. Sin embargo, la relación de precios de intercambio no las favorece a ellas, sino a los bienes manufacturados. Esto quiere decir que los frutos del progreso técnico de la periferia son, en parte, recibidos en los países centrales: "Así, existe un desequilibrio evidente, que (…) destruye la premisa básica que subyace bajo el esquema de la división internacional del trabajo" (p. 1).

Si fuera, al contrario, que los términos de intercambio favorecieran a los países periféricos, entonces se cumplirían los resultados de la especialización productiva con una disminución de precios o un aumento en los ingresos de todos los países, y no habría ninguna razón para la industrialización de AL, cosa que, desde luego, no ocurre. Precisamente, entre los años de 1870 y los años de la década de 1930, la relación de precios fue negativa para AL. Mientras una canasta de 100 dólares de *commodities* exportadas compraban 100 dólares de bienes industriales en 1876-80, en 1946-47 solo compraban 68.7 dólares (1950 table 1, p. 9), según Naciones Unidas (1949): "Es evidente que en el centro los ingresos de los empresarios y de los factores productivos aumentaron relativamente más que la productividad, mientras que en la periferia el aumento de los ingresos fue menor que el de la productividad" (1950, p. 10).

Ante esta situación, la única manera es impulsar la industrialización para lograr un aumento de la productividad y de los ingresos en los países latinoamericanos. Por lo tanto, "la industrialización no es un fin en sí mismo, sino el medio principal a disposición de esos países de obtener una parte de los beneficios del progreso técnico y de elevar progresivamente el nivel de vida de las masas" (p.

[109] Dosman (2001) cita una versión de El Manifiesto de 1949, y la que aquí se cita es de 1950.

2). No hay elección para los países latinoamericanos: "Estos países ya no tienen una alternativa entre un crecimiento vigoroso en esas líneas y una expansión interna a través de la industrialización. La industrialización se ha convertido en el medio más importante de expansión" (Prebisch, 1950, p. 6).

Aunque, advierte Prebisch, la industrialización no es incompatible con la producción primaria al igual que la mecanización de la agricultura para aumentar las exportaciones que son vitales para generar los fondos para la industrialización. En este sentido, Prebisch se declara a favor de las exportaciones. El problema de la industrialización no solo es que dependa de los ingresos de divisas para la compra de equipos y materias primas industriales, sino que también, depende del ahorro interno que se haga de esas divisas, pero el "consumo conspicuo" de los altos estratos sociales opera contra la acumulación de capital y la industrialización. En este sentido, "la formación de capital tiene que superar una fuerte tendencia hacia ciertos tipos de consumo que a menudo son incompatibles con la capitalización intensiva" (p. 5).

Igualmente, en algunos países la industrialización depende de la inversión extranjera, pero esto crea algunos problemas adicionales, como son los giros en divisas, por amortización y ganancias del capital extranjero que presiona la balanza de pagos. Por lo tanto, "el mantenimiento de estas inversiones extranjeras, a menos que se realicen reinversiones, deberá ser pagado mediante exportaciones en la misma moneda y, si no presenta un aumento correspondiente, con el tiempo volverán a surgir las mismas dificultades" (p. 4).

La integración económica entre países latinoamericanos podría superar el escollo del tamaño de los mercados, dado el tamaño ineficiente de las plantas industriales que, en muchos casos, no dejan maximizar la productividad. En este sentido, Prebisch señala que "al discutir el aumento del capital *per cápita*, hemos asumido implícitamente que los establecimientos industriales serían capaces de alcanzar un tamaño satisfactorio, para lo cual se requiere un mínimo de producción". En efecto,

> la actual división de los mercados, con su consecuente ineficacia, constituye otra limitación del crecimiento industrial, en este caso, que podría superarse con los esfuerzos combinados de países que, por su posición geográfica y características económicas, podrían Llevarlo a su ventaja general (1949b, p. 47).

En *Commercial Policy in the Underdeveloped Countries* (1959), Prebisch resume sus

planteamientos básicos sobre el desarrollo dirigido a los economistas anglosajones. Señala que la industrialización es el factor principal en el incremento del ingreso *per cápita* y la manera cómo se enfrenta el deterioro de los términos de intercambio de los países periféricos productores de productos primarios, que es explicado por la baja elasticidad de la demanda de bienes agrícolas y minerales: "De hecho, la industrialización es una parte ineludible del proceso de cambio que acompaña a una mejora gradual del ingreso *per cápita*" (1959, p. 251).

La industrialización de los centros nunca ha sido disputada, lo que no ocurre con la industrialización de la periferia, no solo en los centros sino también en la propia periferia. ¿Por qué? Porque "todavía hay quienes consideran que la industrialización es una desviación perjudicial de los recursos productivos de las actividades primarias" (1959, pp. 251-252); y como solución solo atinan a recomendar que "los países periféricos aumenten la productividad en sus actividades primarias mediante el progreso técnico que tanto necesitan y, por lo tanto, amplíen sus exportaciones. Su ritmo de desarrollo se acelerará sobre una base sólida. Así se argumenta" (p. 252). La conclusión ortodoxa es que la periferia debe permanecer como productora de *commodities*.

Si eso se hace, argumenta Prebisch, se mejora la productividad agrícola, entonces ¿qué pasará con la fuerza de trabajo "redundante" que ha sido expulsada de la agricultura? El resultado lógico e "inevitable será el desempleo disimulado o el desempleo abierto" (p. 252). El crecimiento de la informalidad laboral, lo que ha sucedido en Latinoamérica hasta el presente. Como consecuencia del avance técnico en las actividades primarias no solo se logrará aumentar el desempleo, sino que se transferirán los frutos del beneficio técnico a los centros, con precios más bajos de las *commodities*, por el aumento de la productividad, y las inelasticidades de la demanda: "Cuanto mayor es la inelasticidad de la demanda de exportaciones periféricas, mayor es la proporción de los frutos que se transfieren" (p. 252). En esta lógica, la mejora en la productividad en la agricultura es complementaria con la industrialización: "Y en este proceso la industria juega un papel dinámico, no sólo en inducir el progreso técnico en las actividades primarias y otras, sino en las nuevas actitudes fomentadas por el desarrollo industrial" (p. 252). Por estas razones, la sustitución de importaciones a través de la industrialización de la periferia "es la única manera de corregir los efectos sobre el crecimiento periférico de las disparidades en las elasticidades del comercio exterior" (p. 253).

Ahora, ¿si los costos de producción de una industria son mayores que el precio de importación, no se justifica promover esta industria? Lauchlin Currie que estaba al frente de la Misión del Banco Mundial en Colombia (1949) asumía una respuesta negativa para que no se promocionara la producción de la industria de acero y hierro en Colombia[110]. La respuesta de Prebisch es que sí se justifica y que "entre más baja la diferencia mucho mejor" (p. 255). Además, la comparación entre

> los costos industriales con los precios de importación no es la más importante para tomar la decisión de substituir importaciones: El problema tiene que ser considerado desde otro ángulo. [Se trata] de comparar el incremento de los ingresos obtenidos en la expansión de la industria con lo que se podría haber obtenido en las actividades de exportación si se hubieran empleado los mismos recursos productivos (p. 255).

Por otro lado, dado que

> la tasa de crecimiento de la población en la periferia es más alta que la del centro, a esta última le corresponde hacer esfuerzos adicionales en industrialización para emplear la fuerza entrante al mercado laboral y por lo menos crecer a la misma tasa del PIB *per cápita* de los centros (p. 254).

La fuerza de trabajo redundante en una economía dinámica es totalmente normal, lo importante es que esa fuerza laboral sea absorbida por el mismo progreso técnico en los sectores emergentes. La fuerza laboral redundante no crea producto, es necesario que sea empleada al salir del sector primario precapitalista hacia otros sectores de baja y alta productividad, y haya un incremento neto en ingresos. Sin embargo, las fuerzas del mercado no pueden dejarse a su libertad, con el ajuste de salarios o de precios con la tasa de cambio, porque los frutos del progreso técnico, una mayor productividad, seguirán siendo transferidos a los centros. Hay que interferir esta transferencia "ya sea con impuestos arancelarios o de otra manera" (p. 256).

El punto de partida del análisis de Prebisch es la relación centro-periferia, en donde AL ocupa el lugar de la periferia, y por lo tanto un papel subordinado y secundario en la economía mundial como

[110] La referencia a Currie es de Prebisch (1959, p. 255, pie de página núm. 1)

productor de materias primas, agrícolas y minerales, mientras se convierte en comprador-importador de productos manufacturados producidos en el centro. Esta condición dual de la economía internacional determina que los términos de intercambio netos sean desfavorables para AL, a pesar de que la productividad en la producción de bienes industriales es mayor que la productividad de los bienes primarios. Ante este escenario, Prebisch acierta cuando escoge el camino de la industrialización y el cambio de estructuras, no solo externas, en la modificación de la relación centro-periferia, sino también internas. La industria tiene características propias que la diferencian de otras actividades, como las primarias, que tienen rendimientos decrecientes. En este sentido, Prebisch se coloca en la línea de los economistas, desde los mercantilistas, pasando por F. List y A. Hamilton, que sitúan la industria en el factor transformador de la economía, mientras la agricultura desarrollará su máximo potencial cuando esté acompañada por el desarrollo industrial.

La tesis del deterioro secular o de largo plazo de los términos de intercambio de los bienes primarios respecto a los bienes manufacturados es conocida como la *hipótesis Prebisch-Singer* (en adelante P-S). Toye y Toye (2003a) sitúan el origen de la hipótesis en Hans Singer (1950) en el artículo *The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries*, difundido desde 1948 internamente en la ONU. Sin embargo, la popularización y la fuerza política de sus conclusiones fueron auspiciadas por Raúl Prebisch en el llamado Manifiesto (1950). Toye *et ál.,* (2003a) señalan que

> Prebisch y Singer identificaron dos tipos de efectos negativos sobre los términos de intercambio de los productores primarios. Un efecto ocurre debido a características institucionales sistemáticamente diferentes de los mercados de productos y factores, como la fijación de precios por mark-up sobre los costos y la sindicalización del trabajo en la industria. Otra influencia negativa es la del progreso técnico, tanto por la distribución asimétrica de sus frutos, como por su impacto asimétrico sobre la demanda futura, favorable a la de la industria pero desfavorable a la de la agricultura (2003, p. 438).

Esta hipótesis del deterioro de los términos de intercambio negativos significa, en primer lugar, que los beneficios del comercio se distribuyen desigualmente entre países manufactureros (centrales) y países primarios (periferia). En segundo lugar, que la desigualdad de ingreso *per cápita* entre unos y otros se haría mayor. Y, en tercer lugar, como conclusión, que para resolver esta situación era

necesaria la industrialización substitutiva mediante la protección.

La hipótesis Prebish-Singer contradecía una larga tradición entre los economistas, dicen Toye *et ál.,* (2003) que venía desde Malthus, que colocaba a la agricultura como incapaz de resolver los problemas de demanda de alimentos de una población creciente, y que daría lugar a precios crecientes de los alimentos (p. 438). Entre los precursores de la idea de los términos negativos de intercambio de los productos primarios, Toye y Toye (2003, pp. 4-5) citan a Gustav Cassel (Love, 1991), Charles Kindleberger (1943a, 1943b) e incluso a Samuelson (1948) en su clásico artículo *International Trade and the Equalisation of Factor Prices*, quien señaló la tendencia de los términos de intercambio de los alimentos a caer y manifestaba que "sin atreverse a la profecía precipitada, se puede aventurar el escepticismo de que esta tendencia anormal de los términos de intercambio, en contra del desvío histórico, continuará" (Samuelson, 1948, p. 154).

El trabajo de Singer (1949) fue un intento de mostrar que las estadísticas históricas indicaban una tendencia de largo plazo de la relación de precios relativos entre los bienes agrícolas y los bienes manufacturados: "En 1938, los precios relativos de los bienes primarios se habían deteriorado en cerca de 50 puntos porcentuales, o un tercio desde la década de 1870, y alrededor de 40 puntos, algo menos del 30% desde 1913" (1949, p. 23). Una mejora en los términos de intercambio significaba un incremento en la disponibilidad de los recursos para el desarrollo, al contrario, una caída significaba un mejoramiento en el nivel de vida de los países industriales sin una correspondiente mejoría en los países agrícolas, lo que significaba una clara injusticia para estos países, que Prebisch definía como periferia (Toye, 2003b, pp. 448-449). La conclusión más controvertida de Singer señalaba que los países en desarrollo no recibían una compensación adecuada por el mejoramiento del bienestar en los países desarrollados, debido al deterioro de los precios de intercambio.

Con la introducción de los conceptos de *centro* y *periferia* Prebisch le puso un tono y un lenguaje adicionales a esta situación, la "dramatizó aún más" (p. 457):

> Los enormes beneficios que se derivan del aumento de la productividad no han llegado a la periferia en una medida comparable a la obtenida por los pueblos de los grandes países industrializados. Por lo tanto, las diferencias pendientes entre los niveles de vida de las masas de los primeros y los últimos y las discrepancias se manifiestan entre sus respectivas

> capacidades de acumular capital (Prebisch, 1950, p. 1, citado por Toye).

En cuanto a la evidencia empírica**,** algunos estudios demuestran que la hipótesis Prebisch-Singer sigue vigente. Jones (2015), por ejemplo, que en caso de las *commodities* industriales, como aluminio, carbón, cobre, plomo, mineral de hierro y zinc, deflactados por el índice de precios al consumidor, en un ambiente de crecimiento de la demanda mundial, "el precio real de estas materias primas disminuyó durante el siglo XX [mientras] la magnitud de la disminución fue grande —un factor de 5 entre el año 1900 y 2000" (2015, p. 34).

Para Witkowska (2016) "la tendencia a largo plazo en la caída de los términos de intercambio de las *commodities* agrícolas indica que la exportación de productos agrícolas tiende a ser menos rentable que la exportación de otros tipos de bienes" (p.106). Entretanto, Dobbs, Oppenheim y Thompson*,* (2012) afirman que

> una combinación de progreso tecnológico, el descubrimiento de (y la expansión hacia) nuevas fuentes de suministro de bajo costo y formas más productivas de usar las materias primas (…) hicieron descender, casi a la mitad, en términos reales, los precios medidos en el índice de productos básicos críticos (energía, alimentos, acero y agua) durante el siglo XX. Esa reducción se produjo a pesar de que la demanda de esos recursos aumentó hasta 20 veces durante el período (pp. 1-2).

En general, las opiniones están divididas sobre los términos de intercambio. Por un lado, quienes como Reynolds (1983) no justifican el pesimismo en Prebisch; y, por otro lado, Amsden (2008), quien señala la justeza de los planteamientos de Prebisch. Por su parte, O´Brien (1997b) admite que estos países no tienen futuro con la producción y exportaciones de los productos primarios y que no hay signos ni remotos de un mejoramiento de los precios de los bienes primarios, el deterioro de los términos de intercambio continuará, y que la solución es recurrir a la industrialización y a la exportación de manufacturas.

Incluso, los términos de intercambio negativos también se manifiestan para las manufacturas intensivas en fuerza de trabajo, a pesar de los procesos industrializadores de gran parte de los países de la periferia. El deterioro de los términos de intercambio de las manufacturas producidas en los PED ya la había sugerido el propio Prebisch (1986b): "Una cosa son los bienes que produce la electrónica y otra cosa son los tejidos, los calzados o el acero, de manera que estamos expuestos

siempre a esas tendencias, al desequilibrio" (1986b, p. 322). Sarkar & Singer (1991) señalan que Kindleberger[111] (1956 y 1958), a pesar de que

> no encontró pruebas concluyentes del deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios, sí encontró evidencia de una disminución de los términos de intercambio de los países "subdesarrollados" de la periferia con respecto a los países industrializados (en adelante *centro*). Es decir, "observó que durante 1913-1952, los términos de intercambio netos de Europa Occidental mejoraron en un 50% con respecto a las "zonas subdesarrolladas del mundo fuera de Europa (Kindleberger, 1955, p. 290, citado Sarkar y Singer, 1991, p. 333).

Sin embargo, hay que advertir que:

> que tanto Prebisch (1950) como Singer (1950) tenían en mente el concepto de términos de intercambio entre la periferia y el centro, pero a falta de datos apropiados, utilizaban los términos de intercambio entre productos primarios y manufacturas sobre la base de que la estructura de exportación de la periferia estaba dominada por los productos primarios y la del centro por las manufacturas (Sarkar & Singer, 1991, p. 333).

El estudio de Sarkar & Singer (1991) sobre el comercio de 29 países, entre los cuales están 10 países de AL, con los EE. UU., se examinan los términos de intercambio de las exportaciones de manufacturas de los países periféricos a los países del centro para el período 1965-1985, y se concluye: "El presente estudio encuentra alguna evidencia de la disminución de los valores unitarios de las exportaciones manufacturadas de la periferia frente a las del centro en los últimos años (1970-87)" (p. 338).

Sarkar & Singer (1991) afirman: "(N)uestros hallazgos también sugieren que el verdadero núcleo de la tesis de Prebisch-Singer es la pérdida de ganancias de productividad que se aplica tanto al intercambio de los productos primarios por manufacturas como al intercambio de manufacturas por manufacturas" (1991, p. 339). Posteriormente, Sarkar & Singer (1993) replican ante el debate que

[111] Kindleberger, C. (1958). The Terms of Trade and Economic Development. *The Review of Economics and Statistics, 40*(1), 72-85. doi:10.2307/1926249; Kindleberger, C. (1955). "Comment," American Economic Reviews, vol. 45 (May 1955).

generaron: “La esencia del artículo de Sarkar-Singer (1991) era que la creciente dependencia de las exportaciones de manufacturas no ofrece a los países en desarrollo ningún escape de un intercambio desigual con los países desarrollados industrializados” (p. 1617). Sarkar (1994) vuelve a cargar con el deterioro de los términos de comercio, comenzando por negar la tesis clásica de que el mercado corregiría los términos de intercambio, al distribuir los beneficios del progreso técnico:

> Los economistas clásicos creían en una mejora secular en los términos de intercambio de los productos primarios frente a manufacturas. La implicación política de esta propuesta clásica es que un país agrícola no necesita industrializarse para disfrutar de los frutos del progreso técnico en las manufacturas; el libre juego de las fuerzas del mercado internacional distribuirá los beneficios del progreso técnico de los países industriales a los países agrícolas, convirtiendo los términos de intercambio a favor de los países exportadores de productos primarios (1994, p. 1612)

Mas aún, Sarkar (2005) encuentra que los términos de intercambio de Corea del Sur, a pesar de exportar bienes manufacturados y electrónica, confirman la hipótesis P-S: “Este estudio apoya la posterior extensión de la hipótesis de Prebisch-Singer, que más que un énfasis en las relaciones entre las clases de productos debería hacerse hincapié en las relaciones entre clase de países” (Sarkar, 2005, p. 83). Por su parte, Hauge y Chang (2019) señalan que después de 1980 “hemos sido testigos de una disminución relativa agregada de estos precios (manufacturas), lo que es más significativo para los exportados por los países en desarrollo” (p. 18). Además, “Milberg y Winkler[112] (2013) encuentran un resultado similar al observar el precio de las importaciones fabricadas de los países en desarrollo a los Estados Unidos. Encuentran que la ropa, el calzado, los textiles, los muebles y los juguetes han experimentado una disminución del precio de importación del 40% en relación con los precios al consumidor de EE. UU., entre 1986 y 2006” (Hauge y Chang, 2019, p. 18).

En igual sentido, Rodrik (2017) señala que para Caliendo y Parro[113] (2012)

[112] Milberg, W. and Winkler, D. (2013). Outsourcing Economics: Global Value Chains in Capitalist Development. Cambridge: Cambridge University Press.

[113] Caliendo, L. and Fernado Parro. 2012. Estimates of The Trade and Welfare Effects Of NAFTA. NBER, Working Paper 18508, pp. 52

> los precios mundiales de las importaciones estadounidenses cayeron en relación con lo que exportan. No se trata de ganancias de eficiencia, sino de transferencias de ingresos de otros países (principalmente México y Canadá). Estas son ganancias que se hicieron a expensas de otros países (2017, pie de página 5, p. 9).

Este es el problema al que se refiere Prebisch en la relación del comercio de la periferia con el centro. En síntesis, la tesis de los términos de intercambio negativos fue ácidamente criticada, pero "este debate sigue vigente", afirma Love (1980, p. 403), y la tesis Prebisch-Singer sobrevive en las discusiones contemporáneas (Love, 2005, p. 102) en referencia a un estudio de José Antonio Ocampo y Parra,[114] 2003). Sin embargo, la crítica de O´Brien (1997b) va aún más lejos, al aceptar que la industrialización es no solo necesaria sino obligada:

> Para las economías subdesarrolladas situadas en los continentes de Asia, África y América del Sur (y tradicionalmente dependientes de las exportaciones de productos primarios). [L]a lección se volvió más clara que nunca: para la obtención de una mayor participación de los beneficios del comercio mundial es necesario diversificar lo más rápidamente posible en la industria y la exportación de manufacturas (p. 121).

Además, debido al proteccionismo agrícola de los países desarrollados, EE. UU. y Europa, que han logrado construir unas ventajas comparativas en la producción de alimentos, con subsidios y aranceles y vendiendo en el mercado mundial a precios de *dumping*, y al crecimiento de la deuda de los países en desarrollo con los bancos de los países en desarrollo (en adelante PD), "que se multiplicaron después de 1973, y tienen que ser atendidas en divisas" (p. 121), convierten la industrialización y las exportaciones de manufacturas en la única salida (O'Brien, 1997, p. 121). El fenómeno de la caída de los términos de intercambio de las manufacturas intensivas en trabajo ha contribuido parcialmente a la desindustrialización, que han llamado "temprana", de los países que estaban haciendo esfuerzos por industrializarse, afirman Hauge y Chang (2019, pie de página 3, p. 13).

5.2 Experiencia Latinoamérica con el ISI

[114] Ocampo, J., and María Angela Parra, 2003, "Returning to an Eternal Debate: The Terms of Trade for Commodities in the Twentieth Century" (*Informes y Estudios Especiales Series*, no. 5, CEPAL, Feb.

En cuanto a la transformación estructural de la economía, en el período 1950-1980 Syrquin (1986) observa —como lo harían Syrquin y Chenery (1989) posteriormente— que en Latinoamérica "el aspecto más uniforme de la relación entre el nivel de desarrollo y la transformación de la estructura económica es el cambio en la composición de la demanda. Con el aumento de los ingresos cae la parte de los alimentos en el consumo y aumenta la parte de los recursos asignados a la inversión" (p. 436).

En consecuencia, en la transformación estructural latinoamericana, unos países "siguieron, en varios grados, políticas orientadas hacia el interior para la industrialización por sustitución de importaciones que discriminaron a los exportadores" (p. 439), tanto en Argentina, Brasil, México y Colombia, así como en Chile y Uruguay. Mientras otros países mantuvieron su "especialización primaria", como "los exportadores agrícolas de América Central, así como los exportadores de minerales de tamaño mediano (petróleo), Bolivia, Ecuador y Venezuela" (pp. 438-439).

Sin embargo, a pesar de la expansión de la exportación de manufacturas, Argentina, Brasil y Colombia estuvieron por debajo de lo esperado en el comercio mundial, fracasando en tomar ventaja de este crecimiento. Esta es la gran diferencia con otras economías similares, por ejemplo, del Este Asiático (EA), que expandieron más sus exportaciones:

> la transformación de la estructura económica en América Latina durante los dos decenios 1960-1980 no fue muy diferente de la transformación media de los países semi-industriales en una etapa similar de desarrollo. La principal diferencia fue la participación relativamente baja en el comercio internacional. La región empezó con una baja participación en el comercio y no aprovechó la rápida expansión del comercio internacional durante el período (Syrquin, 1986, p. 453).

Thorp (1992), por su parte, caracteriza el desarrollo latinoamericano como "hacia adentro" y no como "desde adentro".

> De las muchas características negativas del modelo final no eran intrínsecas a él, y ciertamente no estaban en las intenciones de sus primeros teóricos, que querían un modelo moderadamente proteccionista con gran énfasis en la eficiencia y el progreso técnico y un papel limitado para la IED (p. 195).

El énfasis en la sustitución de importaciones no fue dado por Prebisch (2008) sin hacer un llamado a la necesidad de promover las exportaciones de manufacturas:

> En aquellos tiempos de crisis que impusieron la sustitución de importaciones no pudo pensarse seriamente en la exportación de manufacturas; pero cuando iba alcanzando impulso el proceso industrializador se vio claramente la necesidad de hacerlo. Acaso en la CEPAL fuimos los primeros en subrayar esta necesidad (2008, p. 56).

Después de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) en AL se produjo industrialización sin exportación de manufacturas, sino con sustitución de importaciones. Aunque costosa por el tamaño pequeño de los mercados, las tecnologías aplicadas y los escasos encadenamientos productivos, "lo que perjudicó seriamente la productividad" (Prebisch, 1964, p. 21), pudo al menos "aumentar los ingresos en esos PED, pero lo ha hecho en mucho menor grado de lo que hubiera sido si hubiera una política racional combinando juiciosamente sustitución de importaciones con exportaciones industriales" (p. 21). Los países de AL se enfrentaban con las siguientes consecuencias de su desarrollo industrial particular, impuesto por circunstancias, según Prebisch (1964): sustitución de importaciones simples; pequeños mercados internos y negligencia de las exportaciones; industrialización sin plan; aumento de la dependencia externa; y proteccionismo excesivo. En primer lugar, la sustitución de importaciones simples era

> la fase simple y relativamente fácil de la sustitución de importaciones ha alcanzado o está alcanzando su límite en los países donde la industrialización ha avanzado más. A medida que esto sucede, se plantea la necesidad de realizar actividades de sustitución técnicamente complejas y difíciles, que suelen requerir una gran intensidad de capital y mercados muy grandes si se desea alcanzar un grado razonable de viabilidad económica (1964, p. 21).

En segundo lugar, los pequeños mercados internos han determinado que

> el costo de las industrias sea excesivo y necesario el expediente de recurrir a tarifas arancelarias muy altas. (…) Si hubiera sido posible desarrollar las exportaciones industriales, el proceso de industrialización habría sido más económico, ya que habría hecho posible la división internacional del trabajo en la manufactura (p. 22).

Otra explicación de los mercados pequeños defiende que no se motivó la integración de manera más consecuente, que en caso contrario "habría resultado en mercados latinoamericanos más grandes y por lo tanto oportunidades para que las empresas aumentaran la eficiencia mediante economías de escala" (Love, 2005, p. 106).

Agosin (2013), por su parte, señala que otro de los grandes problemas, ligado a los mercados pequeños, que no se superó fue la deficiente infraestructura:

> Quizás el fracaso más flagrante de todos los esfuerzos de integración fue mejorar la infraestructura intrarregional. En vista de los costos de transporte enormemente elevados entre los países de AL, incluso una reducción exitosa de las barreras comerciales se habría hecho ineficaz sin grandes inversiones en carreteras, puertos, enlaces aéreos y similares. Y estas inversiones han sido escasas, a pesar del potencial apoyo de organizaciones financieras internacionales (p. 8).

En tercer lugar, la crítica recurrente al modelo ISI es que no promovió las exportaciones de manufacturas, al mismo tiempo que desanimaba las exportaciones tradicionales, "no permitieron que las economías de la región compitieran en el boom del comercio, como lo estaban haciendo los países de Asia Oriental" (Love, 2005, p. 104). Los incentivos para las exportaciones no fueron suficientes y la diversificación en la producción no recibió la atención que merecía, a excepción de algunos países, los más grandes de la región.

Las razones estructurales que explican por qué el ISI en AL tardó tanto en tener como objetivo las exportaciones, según Hirschman (1968) son: Una, la ausencia de los encadenamientos hacia atrás, con empresas productoras de insumos, teniendo que depender el extranjero de la provisión de sus insumos, probablemente a cero aranceles, lo que retarda las exportaciones. Un problema de incentivos económicos. Dos, la manera como se han canalizado los recursos hacia las empresas industriales con aranceles, la inflación interna, la revaluación, y los controles sobre las reservas internacionales de divisas. En cuanto a la revaluación, "la tasa de cambio sobrevaluada actuó como un mecanismo para transferir los ingresos del sector tradicional de exportación a las nuevas industrias" (1968, p. 26).

Por otro lado, la misma revaluación ejerce una función limitadora de las exportaciones, pero esto no era un problema en las fases iniciales del ISI. ¿Por qué no se pusieron impuestos sobre los exportadores primarios, se subsidió las nuevas industrias y se usó una tasa de cambio propicia para exportar? Imposible, responde Hirschman, no lo hubieran permitido las élites latinoamericanas. La revaluación fue una consecuencia no intencionada de defender el valor de la moneda nacional contra su depreciación. Por ello la incapacidad exportadora fue el precio que se pagó por las condiciones sociopolíticas de la región, y mientras más avanzó la industria, el mecanismo de la revaluación mostraba cada vez más su sesgo anti-exportador: "La revaluación no sólo impedía las exportaciones, sino que interfería, con el vigoroso aprovechamiento de la dinámica del encadenamiento hacia atrás" (p. 27). Por lo tanto, la falta "de competitividad de la industria latinoamericana puede estar enraizada más en la falta de modificación de las instituciones que en cualquier incapacidad para reducir los costos reales" (p. 28).

Tres y última para Hirschman (1968) es que "las dificultades de la exportación tienen que ver, una vez más, con la distribución del poder en las sociedades latinoamericanas" (p. 28). El prerrequisito para una orientación exportadora tiene que ver con el control de las políticas fiscales y monetarias, que no estuvo en manos de los industriales definirlas:

> En ningún país de ese continente (Latinoamérica) los industriales se sienten seguros en el control de las políticas económicas vitales que los afectan. Los políticos crean positivamente la incertidumbre y la distancia con los grupos de interés; al mismo tiempo, son altamente manipuladores. Por lo tanto, los cambios en las políticas fiscales, monetarias y cambiarias son frecuentes mientras que la comunicación sobre estos cambios con los grupos de interés afectados es infrecuente. Estos son los aspectos sociopolíticos que explican, tal vez más fundamentalmente que la estructura de precios de los costos de las nuevas industrias, su pobre desempeño exportador. (p. 29).

En cuarto lugar, siguiendo a Prebisch (1964), la industrialización sin plan,

> la industrialización no ha sido objeto de un programa, sino dictada por circunstancias externas adversas (…). (sustituyendo) las importaciones no esenciales que se pueden prescindir o posponer (…) a menudo sin importar el costo. (…) no sólo los bienes de

> consumo, como generalmente ha ocurrido, sino también las materias primas, los bienes intermedios y de capital (Prebisch, 1964, p. 22).

Es decir, avanzar en el proceso de industrialización, de bienes sencillos a bienes cada vez más complejos como la producción de maquinaria. En quinto lugar, aumentó la dependencia externa:

> Esta sustitución de bienes no esenciales o de carácter urgente ha llevado a los países en desarrollo que están más avanzados en el proceso de industrialización a concentrarse, en lo que se refiere a sus importaciones, en los bienes esenciales, en particular los requeridos por las actividades productivas. Por lo tanto, cualquier caída considerable de los ingresos de las exportaciones primarias no puede compensarse con tanta facilidad como en otros tiempos, al comprimir las importaciones, porque hoy en día el margen de esas importaciones que puede eliminarse sin ralentizar el ritmo de la actividad económica interna y el empleo es mucho más estrecho (p. 22).

Es decir, ha aumentado la dependencia externa aún más. Otros aspectos de la dependencia fueron la deuda externa creciente y la articulación de las multinacionales al modelo ISI. En cuanto a la deuda, Thorp (1992) apunta a señalar que la crisis de deuda es el resultado de la implementación de ISI, al contraer deuda para suplir la industria local con bienes de capital e intermedios: “Sus excesivas necesidades de importación, para todas sus importaciones substitutivas de origen, están directamente relacionadas con la crisis de la deuda” (p. 181).

Sin embargo, la tesis del Thorp no explica completamente el problema de la deuda. El endeudamiento de AL sirvió para financiar el consumo de los estratos altos de la población, desperdiciando “gran parte de los millones (o más bien miles de millones) de dólares que había tomado prestado, ya que una suma considerable fue destinada a financiar las importaciones de bienes de consumo para los grupos de ingresos más altos” (Kay, 2002, p. 1085). Igualmente, los gobiernos en AL no fueron capaces de orientar los recursos externos de deuda para la industrialización, y la crisis de deuda de los años 80 que golpeó a las economías latinoamericanas se va a convertir en excusa para adelantar programas de ajustes económicos, diseñados por el BM y el FMI, y para imponer los programas de liberalización económica, y dejar atrás los programas de industrialización.

Precisamente, Ocampo señala que la crisis de deuda "resultó fatal" para el "paradigma precedente" (Ocampo, 2011, p. 10) y la grave crisis del desarrollo que se desencadenó entonces fue el resultado de la combinación de unas políticas internas riesgosas —alto endeudamiento externo en un contexto de bajas tasas reales de interés a nivel internacional y altos precios de materias primas— con un choque externo de gran magnitud generado por la conjunción de la fuerte e inesperada elevación de las tasas de interés en los Estados Unidos y el colapso, igualmente inesperado, de los precios de materias primas (Díaz-Alejandro, 1988; Bértola y Ocampo, 2010, cap. 5)" (Ocampo, 2011, p. 10).

El nombramiento de Paul Volker en la Presidencia de la Reserva Federal de los EE.UU. en 1979 y la dura política monetaria contraccionista implementada para combatir la inflación no solo aumentó el desempleo e hizo caer los salarios en los EEUU, al aumentar la tasa de interés de los fondos federales a niveles que no se habían observado en años, sino que, como consecuencia, elevó la carga de la deuda de los países latinoamericanos que los condujo a la insolvencia y a la suspensión de pagos, especialmente en México. En consecuencia, los gobiernos latinoamericanos fueron obligados por las agencias multilaterales situadas en Washington a hacer planes de ajuste estructural para generar superávits primarios que se destinaran al pago de la deuda externa, al mismo tiempo que aplicaban una política fiscal de austeridad que se tradujo en mayor pobreza y desempleo. Según Ocampo (2014): "el resultado fue que la región se hundió en la peor crisis de su historia" (p. 18). El Consenso de Washington estaba en camino.

Finalmente, en sexto lugar, el proteccionismo fue excesivo, y "ha aislado generalmente los mercados nacionales de la competencia externa, debilitando e incluso destruyendo los incentivos necesarios para mejorar la calidad de la producción y reducir los costos en el sistema de la empresa privada" (Prebisch, 1964, p. 22). Prebisch (1963), en consecuencia, afirma que "se ha formado así en nuestros países una estructura industrial prácticamente aislada del mundo exterior" (p. 86). Y

> la industrialización cerrada por el proteccionismo excesivo, y así los aranceles desmesurados sobre ciertos productos agrícolas importantes, han creado una estructura de costos que dificulta sobremanera la exportación de manufacturas al resto del mundo (…) todo lo cual conspira contra las exportaciones y también contra una política más racional de importaciones. Y al ocurrir así, tiende a perpetuarse el sistema cerrado, con grave detrimento del desarrollo económico (pp. 86-87).

Por otro lado, lo más preocupante es que los países desarrollados (en adelante PD) "no han fomentado con frecuencia las exportaciones industriales de los países en desarrollo (PED)" (Prebisch, 1964, p. 23), y las exportaciones de manufacturas de los PED se encuentran con barreras que estorban su industrialización. Uno de ellos es el escalonamiento arancelario a la elaboración de bienes que tengan un grado mayor de valor agregado nacional, a partir de su materia prima básica, impidiendo la industrialización de estas en los PED: "Los países de Europa occidental, a pesar de su gran superávit comercial y su escasez de mano de obra, no han tenido como objeto una política liberal de importación hacia las manufacturas de los países en desarrollo" (p. 23).

Por otro lado, la existencia de las multinacionales también fue una preocupación de Prebisch (1961a, p. 8): ¿cómo impedir que las empresas extranjeras se beneficiaran del mercado común, incluso a través de empresas nacionales extranjerizadas? sobre la inserción de las multinacionales en AL, Love (2005) opina que, desde el punto de vista de los nacionalistas económicos, "el ISI también tuvo el efecto negativo de favorecer a las corporaciones multinacionales, que abrieron las empresas subsidiarias detrás de las murallas arancelarias latinoamericanas" (p. 104).

Baer (1984) afirma que las multinacionales son un elemento importante de la ISI en AL, en cuanto a tecnología, capital, destrezas organizativas y el mercado internacional de las exportaciones de manufacturas. Sin embargo, las remisiones de utilidades se usaron para vaciar hacia el extranjero las ganancias mediante el mecanismo de "los precios de transferencia", disminuyendo las ganancias declaradas y así, por supuesto, el pago de impuestos. En cuanto a tecnología usaron una intensiva en capital, creando poco empleo, mientras las actividades de I&D fueron hechas por la casa matriz. Además, las multinacionales usaron los *joint-ventures* con el estado para la implantación de empresas sobre todo en recursos naturales, minería, siderúrgicas, plantas de aluminio y petroquímicas, con mayoría accionaria del Estado nacional, pero que, en los años recientes, en la nueva época de globalización, desde el 80, se han privatizado estas empresas al capital extranjero, como en el caso de Colombia, sobre todo en carbón, y en México con el petróleo.

> El nacionalismo económico no disuadió a la IED que siguió fluyendo hacia los sectores manufactureros de los países más grandes. De hecho, las empresas extranjeras que se beneficiaron de altos niveles de protección de las importaciones fueron instrumentales en la

> construcción de la industria del automóvil (entre otros) en países como Brasil y Argentina (Agosin, 2013, p. 13).

Frente a la posición de Agosin, habría que señalar que estas medidas fueron pioneras frente al capital extranjero, como la Decisión 24, en cuanto a requisitos de componentes nacionales, y que incluso la China contemporánea lo ha hecho ajustando otras medidas al respecto, como las inversiones conjuntas (joints ventures) entre capital chino y extranjero, lo que ha contribuido a la industrialización china, como ha señalado Rodrik (2006). El objetivo chino ha sido el aprendizaje (Moguillansky, 2006, p. 354), mientras en AL esto no ha sucedido.

Logros económicos y sociales alcanzados por el ISI

Syrquin (1986) señala que en el periodo 1950-1980, los países latinoamericanos tuvieron una tasa de crecimiento del PIB mayor al 5%: "Hasta 1980, el desempeño de Latinoamérica era sensiblemente mejor que el de las economías industriales de altos ingresos y estaba muy cerca del promedio de los países de ingreso medios (según clasificación del BM)" (1986, p. 434). Es decir, la experiencia histórica de ISI fue más exitosa de lo que sus críticos están dispuestos a conceder (Love, 2005). Además,

> el proceso de posguerra del ISI fue exitoso en el sentido de aumentar la participación de la manufactura en el producto nacional desde los años de la Depresión hasta principios de los 80, cuando, según Bulmer-Thomas (2000), la sustitución de importaciones contribuyó alrededor del 50 por ciento al crecimiento de la manufactura (2005, p. 104).

La contribución de las manufacturas al PIB, en las mayores economías de AL, llegó hasta el 30%, que hubiera sido más alta si la construcción y los servicios públicos hubieran sido incluidos (Baer 1984).

> desde los años sesenta, también se ha producido una notable diversificación de la estructura industrial de las áreas tradicionales como los textiles y los productos alimenticios, hacia sectores tales como maquinaria y equipo y productos químicos. El rápido crecimiento de las exportaciones de manufacturas en la década de 1970 incluyó exportaciones de bienes de capital y proyectos industriales, especialmente de Argentina y Brasil (p. 128)

Según Baer (1984), la fuerza de trabajo calificada es otro logro importante de ISI: "en términos absolutos, se ha creado una gran fuerza de trabajo industrial calificada y bastante bien formada y una gran cantidad de ingenieros y talentos de gestión capacitados" (p. 128). Sin embargo, la tasa de crecimiento de la población urbana ha sido mayor que la tasa de crecimiento del empleo industrial, como, por ejemplo, en los casos de Argentina, Brasil y México, como se observa en el cuadro 4 (Baer 1972, p. 102, table 4). Es decir, hubo descampenización, pero sin suficiente proletarización. Esta es una de las razones de la informalidad y la precariedad laboral en Latinoamérica.

Cuadro No 4
Tasas de crecimiento población urbana y empleo industrial (%)
(tasas anuales de crecimiento promedio entre 1950 y 1960)

	Tasa de Población Urbana (%)	Tasa de empleo industrial (%)
Argentina	3.0	1.7
Brasil	6.5	2.6
México	5.6	4.8

Fuente: Table in Little, Scitovsky, and Scott, Industry and Trade[115], p. 84. (Baer 1972, p. 102, table 4).

Por otro lado, Astorga, Bergés y Fitzgerald (2004) muestran que América Latina obtuvo el mejor resultado económico en la era de la sustitución de importaciones 1940-1980. En general, "el ingreso *per cápita* promedio en América Latina en su conjunto creció en torno al 1.5 % anual en el conjunto del siglo XX: 1.3% en la primera mitad y 1.7% en la segunda mitad" (p. 3). Aún más, Astorga *et ál.,* (2004) ameritan el período ISI de manera contundente.

> El período de 1940 a 1980 parece merecer una evaluación algo más positiva de lo que se ha hecho convencionalmente. En este período, el crecimiento no sólo fue más alto que en el resto del siglo, sino también menos volátil, lo que es una clara ventaja (p. 8).

En las seis economías más grandes de la región, Brasil, México, Argentina, Chile, Colombia, y Venezuela, consideradas como un grupo y representando más del 60% de la producción de América Latina después de 1945, el crecimiento anual del PIB en los años de ISI fue más del doble que en el

[115] I. Little, T. Scitovsky and M. Scott (1970). Industry and Trade in Some Developing Countries. A Comparative Study. Published for the Development Centre of the OCDE, Oxford University Press, 1970, XXII p. 512.

periodo exportador (1900-1940), y cuatro veces y media más que en el periodo neoliberal (1980-2000) (Love, 2005). Además, de manera concomitante, mejoraron las condiciones sociales de la población en educación y salud, según Astorga *et ál*., (2004).

Igualmente, Agosin (2013) señala que a pesar de las críticas de eficiencia al ISI, que en parte son reconocidas por el propio Prebisch (1961a), no se pueden negar los logros del modelo de industrialización:

> durante el período comprendido entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1973 y, en algunos casos, hasta 1980, varios países latinoamericanos fueron capaces de generar un sólido crecimiento económico que no fue igualado más tarde en el período incluso después de la "década perdida" del 80 por los países que abandonaron las políticas industriales y abrazaron las políticas de libre mercado (2013, p. 6).

La CEPAL[116] (1961) también había advertido sobre las fallas de la ISI, y agregaba "la falla en el mercado laboral" (Sunkel, 1991, p. 9). Es decir, el proceso de ISI no fue capaz de absorber la fuerza de trabajo desplazada desde la agricultura, así como el crecimiento de la población urbana, dando lugar a la aparición de una fuerza de trabajo subempleada y de trabajo marginal en el sector informal. Además, Baer (1984) afirma que la razón de la baja absorción de la fuerza laboral se debió al cambio técnico intensivo en capital. A pesar de que creció la producción industrial, el empleo creció a tasas menores que las del PIB industrial.

Para Sunkel (1991) la mala distribución del ingreso es un factor negativo del ISI: "la inequitativa distribución del ingreso prevaleciente en nuestros países, derivada fundamentalmente de una situación primaria de mala distribución y desigual acceso a la propiedad y a la educación" (p. 9). Igualmente, Agosin (2013) concuerda en que "los beneficios del desarrollo se concentraron en AL: "las disparidades regionales en las actividades económicas (…) han tendido a acentuar la concentración regional de ingresos" (pp. 6-7).

> Es claro que este período experimentó el mayor cambio estructural en la economía

[116] CEPAL. 1961. Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional, Publicación de las Naciones Unidas, junio.

> latinoamericana y se caracterizó por un crecimiento sostenido y relativamente estable y una mejoría social. En marcado contraste, los períodos de 1900 a 1940 y de 1980 a 2000 registraron un menor crecimiento económico y una mayor inestabilidad (Astorga *et ál.,* 2004, p. 24).

Después de 1980 comienza el período de reformas de mercado, o neoliberal, bajo del Consenso de Washington, que ha marcado la región hasta el presente, con resultados nada convincentes.

El agotamiento de ISI

Prebisch (1961a) ya había señalado del problema del agotamiento del modelo de la ISI. Las críticas, tanto desde la derecha, con los principios de economía ortodoxa neoclásica, variante monetarista, como de la izquierda, la teoría de la dependencia neomarxista inspirada en la economía política del crecimiento de Baran (1957), también señalaban el agotamiento del modelo. La crítica monetarista ortodoxa neoliberal afirmaba que

> lo que pasaba era que el Estado estaba interviniendo demasiado; que esta intervención excesiva del Estado estaba ahogando la iniciativa privada, que los precios estaban distorsionados por la planificación y los controles estatales; que los salarios estaban demasiado altos, los precios agrícolas controlados y demasiado bajos; que el tipo de cambio estaba sobrevaluado y había exceso de protección, todo lo cual significaba ineficiencia y una asignación irracional de los recursos productivos (Balassa[117], 1977; Krueger[118], 1978) (Sunkel, 1991, p. 9).

La crítica monetarista llevó a las élites nacionales de Uruguay, Argentina y Chile en la década del 70 a propiciar mediante golpes de Estado la implementación de políticas de ajuste combinadas con persecución política, torturas y asesinatos. El "recurso de la fuerza" como ya había señalado Prebisch (1986b).

Por su parte, Hirschman (1968) explica el agotamiento del ISI a través del poco desarrollo de los encadenamientos productivos para probar que el modelo ISI no solo estaba determinado por el

[117] Balassa, B. (1970). Growth Strategies in Semi-Industrial Countries. *The Quarterly Journal of Economics, 84*(1), 24-47. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/1879398

[118] Krueger, A. O. 1982, Comparative Advantage and Development Policy Twenty Years Later, WB, Working Paper No. 65, pp. 33.

tamaño de planta, el tamaño del mercado y la disponibilidad de divisas, sino también por las fuerzas y contrafuerzas que impulsan los encadenamientos y por lo tanto la industrialización. Además, los encadenamientos, según Hirschman (1998), tienen algunos determinantes económicos, políticos y tecnológicos. ¿Cómo se comportan los industrialistas frente a la instalación de industrias de encadenamientos hacia atrás, que son insumos para sus industrias? En primer lugar, las resistencias de los industrialistas a que se establezcan este tipo de industrias:

> Primero, teme, a menudo con razón, que el producto nacional no será tan bueno y uniforme como el importado. Segundo, siente que podría llegar a depender de un solo proveedor nacional cuando pudiera comprar en todo el mundo. Tercero, le preocupa que la competencia interna se vuelva más activa una vez que los ingredientes básicos se producen en el país. Finalmente, cuarto, su ubicación puede estar equivocada una vez que la fuente de suministro de los materiales que utiliza se altera completamente (1968, pp. 17-18).

Por todas estas razones, "los intereses de las industrias de conversión, acabado y mezclado a menudo se oponen al establecimiento de fuentes internas de suministro para los productos que convierten, terminan o mezclan" (1968, pp. 17-18).

En segundo lugar, dado que la industria tiene protección arancelaria mientras los insumos importados tienen cero o tasa negativa de protección, se obstaculiza el establecimiento de empresas productoras de insumos industriales. Además, los industrialistas pueden tener acceso preferencial a las divisas para importar los insumos. Por lo tanto, entre más grande la diferencia entre ambas tasas (la tasa de protección a bienes de sustitución de importaciones y la tasa de protección efectiva para importar insumos), más grande el margen de ganancia. La oposición va a ser mayor a su establecimiento local.

Las industrias establecidas inicialmente no estarán muy interesadas en promover una industrialización más amplia, y servir "como la cuña de entrada" (1968, p. 18) de otras industrias, dando lugar a la "aristocracia industrialista" en alegoría a la "aristocracia obrera" de Lenin, señala Hirschman (1968, p. 18), que es alentada por los sectores sociales tradicionales que se oponen a la industrialización. Es decir,

> Los altos aranceles de que goza su producción, combinados con los impuestos bajos (o

> negativos) sobre sus insumos, podrían casi ser vistos como una conspiración por parte de la élite que ostenta el poder para corromper o comprar a los nuevos industriales, ineficientes y poco emprendedores que de ninguna manera pueden amenazar la estructura social existente. De hecho, al igual que la aristocracia obrera en la teoría del imperialismo de Lenin, estos industrializados mimados podrían pasar al enemigo, es decir, hacer causa común con intereses agrarios y comerciales que durante mucho tiempo se habían opuesto a la introducción de industrias "exóticas" (1968, p. 18).

¿Cómo se tuvieron que remediar las bajas exportaciones?

La hipótesis de Hirschman (1968) sobre la falta de capacidad exportadora es que se debe al carácter secuencial de la industrialización que no requiere de reformas o cambios fundamentales. La ISI en AL no tuvo "los cambios sociales y políticos fundamentales que se produjeron entre los países pioneros de la industrialización y también entre el grupo anterior de países tardíos" (1968, p. 31). En general,

> el hecho de que la industrialización de la sustitución de importaciones pueda acomodarse con relativa facilidad en el entorno social y político existente probablemente es responsable de la desilusión generalizada con el proceso. **Se esperaba que la industrialización cambiara el orden social y todo lo que hizo fue suministrar manufacturas**[119]. Por lo tanto, uno sólo está listo para buscar pruebas de fracaso total en cualquier problema que encuentre (Hirschman, 1968, p. 32).

Según Sunkel (1991), la estrategia latinoamericana tendría que haberse basado prioritariamente en

> la transformación de los recursos naturales que América Latina posee en relativa abundancia; en el aprovechamiento mesurado y eficiente de la infraestructura y capital acumulados; en la incorporación del esfuerzo de toda su población —especialmente aquella que está relativamente marginada—, y en la adopción de estilos de vida y consumo, técnicas y formas de organización más apropiadas a ese medio natural y humano (Sunkel, 1991, p. 22).

[119] Resaltado por GM

Sin embargo y a pesar del cambio de modelo económico en AL, aperturista y globalizador bajo el Consenso de Washington de 1980 hasta el presente, las exportaciones latinoamericanas no han tenido el repunte esperado: los países de AL tenían un participación en los mercados mundiales de 5.79% en 1985 y de sólo 5.97% en 2000, prácticamente no se movió, después de 15 años, mientras China pasó para los mismos años de 1.60% a 6.12%, Corea, Hong Kong y Singapur de 3.52% a 5.01%, y Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia de 2.80% a 4.59% (Moguillansky, 2006, tabla 2, p. 352).

Estos pobres resultados en términos de exportaciones han sido obtenidos a pesar de la presencia abrumadora de la inversión extranjera directa (en adelante IED) en AL, según Schneider (2009):

> Las empresas extranjeras, en su mayoría de los Estados Unidos, hicieron inversiones directas masivas en América Latina a lo largo del siglo XX: primero en materias primas y ferrocarriles en la primera parte del siglo, luego en infraestructura y servicios públicos hasta la Segunda Guerra Mundial, luego en la manufactura fordista (especialmente bienes de consumo duraderos) y, después de las reformas de mercado en las últimas décadas, en infraestructura y los servicios, al igual que en la expansión hacia las finanzas (p. 560).

En términos cuantitativos, "en los años setenta, la participación extranjera en la industria manufacturera era del 24% en Argentina, 50% en Brasil, 30% en Chile, 43% Colombia, 44% en Perú y el 14% en Venezuela". Además, la presencia extranjera en 1982, de EE. UU., y de Japón, en la manufactura es del 19% en AL, mientras es de 8% en el EA (pp. 572-573).

La IED en Latinoamérica tuvo mayor importancia que en el este asiático, Corea y Tailandia, por ejemplo: "En 1995, según otro cálculo, el stock de IED como porcentaje del PIB era, en promedio, del 16% para los cuatro países más grandes de América Latina (en comparación con el 2% de Corea del Sur y el 10% de Tailandia)" (Schneider, 2009, p. 560). Por otro lado, la IED ha entrado en AL, a después de los años 90 para "la adquisición de las empresas existentes" (p. 661) y no con inversiones en plantas nuevas, como fue bajo el ISI.

Al respecto, Prebisch (1971), en sus notas de clase en el ILPES (Chile), señala como otra manifestación de la dependencia el hecho de que la IED en la periferia es función de los intereses del centro. Desde que Latinoamérica se articuló al mercado mundial como proveedor de materias

primas en el siglo XIX, hasta la implementación de ISI, la inversión extranjera ha estado presente. Sin embargo, La inversión extranjera que no sustituya importaciones, que no promueva las exportaciones no es conveniente para Latinoamérica porque es una política que ayuda al estrangulamiento externo. Japón, por ejemplo, siguió una política diferente a Latinoamérica después de la postguerra. "No ha admitido la inversión extranjera; en cambio, ha tomado, muy hábilmente la tecnología y ha aprovechado fondos públicos internacionales para acelerar su industrialización, pero una industrialización hecha por japoneses" (ibid: II parte, p.4). Luego, cuando Japón se había fortalecido en la industria, admitió alguna inversión extranjera sobre todo para asimilar la tecnología.

Por su parte, Bermejo y Werner (2018) sostienen, más recientemente, desde un punto de vista histórico-inductivo, que no se necesita de la IED para que un país progrese, en contracorriente de la economía neoclásica que sostiene que la inversión extranjera alivia la falta de ahorro interno para el fortalecer el crecimiento económico, "puesto que existen muchos contraejemplos, como el ascenso meteórico de Japón en el siglo XX o los poderes económicos en desarrollo exitosos examinados por Friedrich List (1841)" (pp. 449-450).

Sin embargo, El BM como promotor de las políticas de mercado, y operador de las políticas definidas por el Consenso de Washington, recomienda a Latinoamérica "fomentar la apertura al comercio, acceso a mercados y a los flujos de IED" (de Ferranti, Perry, Lederman y Maloney 2002, p. 2). En general, el BM y sus expertos (De la Torre, Sinnot y Nash, 2010) para lograr un ambiente amigable para la inversión extranjera en Latinoamérica, pretenden crear en la opinión pública y los gobiernos la ilusión de que es posible, desde la perspectiva de los países productores y exportadores de materias primas, convertirse en países desarrollados, sobre la base de las riquezas naturales, que expresan las ventajas comparativas de sus economías.

Carencia de reconocimiento

Hirschman (1987). aprecia positivamente Les Trente Glorieuses de AL. Treinta años que el propio Hirschman dice que son un poco más y los sitúa entre 1945-1980, período que coincide prácticamente con la periodización de Astorga et al., (2004) 1940-1980. Sin embargo, hay una tendencia a no reconocer lo bueno cuando se convive con el hecho, sino cuando viene un cambio de época o situación (Hirschman, 1987, p. 8). ¿Por qué ha habido un silencio conspiratorio, dice Hirschman, frente a los logros que se han acumulado en este período?

> La información sobre el crecimiento económico, el avance de los ingresos *per cápita*, los avances en la industrialización y el surgimiento de las clases medias se integró en América Latina con tendencias y percepciones contrastantes: se produjo una nueva conciencia de las tensiones sociales y la injusticia; La pobreza de masas de larga data se urbanizó y, por lo tanto, fue más visible; Los desequilibrios económicos entre ciudad y campo, así como entre regiones avanzadas y atrasadas, se han ampliado; y el desempeño del Estado en el manejo de estos efectos secundarios negativos del crecimiento económico estaba lejos de ser satisfactorios (p. 8).

A diferencia de los europeos, gran parte de los países de AL fueron marcados en su vida política por gobiernos autoritarios, dictatoriales, y un gran déficit democrático:

> América Latina (con la casi única excepción de México) experimentó serias conmociones políticas a lo largo de este período de treinta a cuarenta años, siendo su punto medio marcado por un accidente importante e influyente —el derrocamiento de la democracia en Brasil por el golpe militar de 1964. Por último, hay que mencionar la tendencia inspirada tácticamente a subrayar lo negativo para presentar al continente como un reclamante largamente victimizado en el sistema económico y financiero internacional, y no es de extrañar que Les Trente Glorieuses de América Latina no hayan encontrado un profeta. Yo no aspiro a ese papel (Hirschman, pp. 8-9).

A pesar del crecimiento de 2.7% de la población, el ingreso *per cápita* de

> 1950 a 1981, el PIB de la zona en términos reales se quintuplicó. En los treinta y un años, la tasa promedio anual fue del 5,5%, de modo que los ingresos *per cápita* aumentaron aproximadamente a la misma tasa (2,7%) que la población (1987, p. 10).

Uno de los factores centrales para explicar por qué el ISI fue posible en AL lo señala Amsden (2007a): el imperio, EE. UU., como centro hegemónico estaba ocupado con sus propios problemas, y eso permitió que las élites locales tuvieran iniciativas más independientes del centro, entre 1950 y 1980, que es llamado el Primer Imperio por Amsden, y después de 1980, el Segundo Imperio, cuando

el centro retoma, a instancias de su clase empresarial corporativa, las riendas de la hegemonía en la economía internacional y comienza la implementación del Segundo Imperio u orden neoliberal.

Reinert & Xu (2013) coincide en la tesis de Amsden de los dos imperios. La Carta de la Habana (1949) da origen al primer período hasta finales de los 1970, y una segunda a partir de esta última fecha hasta el presente, que representa el rechazo a la Carta de la Habana. Es decir, mientras en el primer período la industrialización de los países del Tercer Mundo fue promovida, en el segundo fue desalentada, y solo algunos países lograron mantenerla.

> El dominio de occidente creció en la era de la Carta de La Habana (finales de la década de 1940 a finales de la de 1970) cuando las naciones del Tercer Mundo fueron alentadas a industrializarse. (…) La Carta de La Habana llegó a su fin cuando la economía neoliberal tomó la delantera, reintroduciendo una economía ricardiana libre de contexto y de diversidad, y en particular la teoría del comercio. Habiendo mantenido una estrategia de industrialización en vigor desde finales de la década de 1940, India, China y otros países de Asia oriental constituyen una excepción del resto del Tercer Mundo (2013, p. 18).

5.3 List y Prebisch

List en Suramérica

List (1827, 1837, 1841) divide estructuralmente el mundo en países templados y países tropicales. Los primeros están destinados a ser países manufactureros a través de la protección arancelaria, dado que Inglaterra tenía una ventaja muy difícil de superar, a no ser que se tomaran medidas de protección. Los segundos, dado que se insertan en la división de trabajo internacional como productores de alimentos, materias primas agrícolas y minerales, en intercambio por bienes manufacturados, no deben proteger estos sectores sino adoptar la política del libre comercio.

Los países suramericanos son tropicales para List, aunque algunos de ellos están en la zona templada del hemisferio sur. Sin embargo, el factor que justifica esta homogenización en Suramérica no es tanto el clima como la calidad de las instituciones, las reglas de juego sociales y económicas, y los derechos de propiedad. Este mismo argumento es usado por List para situar entre los países

tropicales a España y Portugal. Sin embargo, excluye a Australia del destino de producir materias primas y lo sitúa con perspectivas de desarrollo industrial (1979, p. 260). Además, los países tropicales "no tendrían la insensata ocurrencia de querer implantar una industria propia en el sistema actual de su cultura, por medio del sistema proteccionista" (List, p. 194). En verdad, hacia la época de List nada había para proteger de la competencia extranjera, y aunque Suramérica fue la zona de mayores aranceles en la segunda mitad del siglo (Coatsworth y Williamson. 2004), su objetivo, más que la protección, era obtener ingresos fiscales, como una manera de las élites para no tocar la gran propiedad terrateniente, y así financiar las necesidades básicas del Estado, en cuanto a la seguridad y la burocracia.

La labor de los países civilizados era acometer la modernización en los países cálidos "para que en ellos se formen gobiernos vigorosos y cultos; para lograr la seguridad de la propiedad y de las personas (…) desarraigando, en cambio, de ellos, el fanatismo, la superstición, y la pereza" (1979, p. 195). Muchos de estos países, yendo en contra de la Naturaleza, han implantado el sistema proteccionista, cuando nada han tenido para proteger, incluso, en bienes inexistentes, prohibiendo su importación. Sin embargo, las naciones avanzadas no deben proceder de manera egoísta, ni exclusiva, al tratar de "monopolizar estos mercados (…) ni esforzarse por eliminar de ellos a otras naciones" (p. 195).

List propuso una especie de cláusula de nación más favorecida (NMF) entre los países templados, que significa que cualquier ventaja, en materia económica, que se otorga a una nación también debe otorgársele a otra, en igualdad de condiciones, cuando se firma un tratado o se acepta el régimen de la OMC: "Inglaterra debería introducir en el derecho internacional la siguiente norma: que en todos esos países corresponden los mismos derechos al comercio de todas las naciones industriales" (p. 195), con beneficio de todos, especialmente de Inglaterra, dado su avanzado estado de desarrollo, "en los ramos manufacturero y mercantil", le correspondería una parte mayor en eso mercados. ¿Por qué debe haber una cláusula de NMF?

> Como los productos de la zona tórrida se pagan principalmente en productos manufacturados de la zona templada; como, por consiguiente, el consumo de dichos productos está condicionado por la venta de productos manufacturados, y, en consecuencia, cada nación

> manufacturera debe esforzarse por entrar en relación inmediata con los países cálidos; si todas las naciones manufactureras de segundo rango comprenden sus intereses y actúan conforme a ellos, ninguna nación podrá sostener colonias en forma predominante en la zona tórrida (p. 273).

Porque

> Desde la emancipación de las colonias españolas y portuguesas en la América del Sur, y las Indias Occidentales, no es ya necesario, en modo alguno, que una nación manufacturera posea colonias propias en la zona tórrida para colocarse en situación de cambiar artículos manufacturados de un modo inmediato, contra artículos coloniales (p. 373).

Sin embargo, el requisito para que los países cálidos participen de este intercambio recíprocamente beneficioso, es que en estos países "se haya afincado el bienestar y la moral, la tranquilidad y la paz, el orden jurídico y la tolerancia religiosa" (p. 374). List ve el desarrollo de las zonas cálidas en relación con el desarrollo de las zonas templadas, y en la relación de esos países con aquellos, en mutuo beneficio: "de la capacidad de aumentar las producciones en la zona cálida nos han dado pruebas irrefutables (…) Holanda en Sumatra y Java, e Inglaterra en las Indias Occidentales" (p. 197), con el aumento de la producción de azúcar, café y algodón.

En EE. UU., con Texas, surge

> un Estado que sin duda conquistará México entero y hará de este fecundo país lo que ahora son los Estados del Sur para la Unión norteamericana; imagínese que el orden y la ley, el trabajo y la inteligencia se extienden paulatinamente por todos los Estados suramericanos desde Panamá hasta Cabo de Hornos.

Sin duda, la visión de List es eurocentrista, y también debido al hecho de que List vivió en EE. UU. y compartió con parte de la élite norteamericana su visión sobre los países al sur del río Bravo; visión completamente civilizatoria y colonialista, en términos de llevar el progreso material y social, en beneficio de los países europeos, y en este caso, de EE. UU. No sucedió así, sucedió de otra manera, pero EE. UU. se ha beneficiado de su dominio en América Latina, y parte de las élites suramericanas todavía ven su porvenir atado al Norte. La opinión de List sobre Suramérica es que

> este trueque (manufacturas por productos extractivos) entre los países de la zona templada y los de la zona cálida aparece fundado en la Naturaleza, a lo largo de todos los tiempos (…) por eso, los Estados de América del Sur permanecerán siempre en una cierta relación de dependencia con respecto a las naciones manufactureras-comerciales (pp.260-261).

Sin embargo, List señala que no solo es el clima sino también el desarrollo de la democracia como un obstáculo para los "Estados meridionales de América" en los que "las formas democráticas de gobierno de aquellos pueblos (Suramérica) que todavía no están en sazón, son causa de importantes atrasos en materia de bienestar público" (1979, p. 311).

En *Natural System* (1837), List también había colocado a Suramérica en una posición que no le permitía, mucho menos que Nápoles, España y Portugal, imponer aranceles protectores como "los países con poblaciones progresistas, laboriosas e ingeniosas", como los EE. UU.: "En América del Sur, los aranceles proteccionistas no pueden convertir a un pueblo ignorante en un pueblo bien educado, trabajador e ingenioso" (p. 44).

> Solo unas pocas fábricas débiles se establecerían en América del Sur (al amparo de un arancel) y solo producirían productos costosos de baja calidad. Ninguna competencia se desarrollaría internamente para fomentar la fabricación de mejores productos a un precio más bajo. En estas circunstancias, los extranjeros dudarían en invertir su capital y sus habilidades en Estados sudamericanos atrasados que ni siquiera pueden proporcionar seguridad adecuada para las personas y la propiedad. Y si, por casualidad, en circunstancias excepcionales, un extranjero aventurara su capital y habilidad en América del Sur, su único objetivo sería hacer su fortuna lo más rápido posible antes de regresar a su tierra natal (1837, pp. 43-44).

Los librecambistas latinoamericanos se expresaban como List. Florentino González, uno de los conspiradores septembrinos del asesinato al Libertador, en el primer gobierno de Tomas Cipriano de Mosquera, se convirtió en el defensor del libre comercio, y se expresaba así:

> En un país rico en minas y en producción agrícolas, (…) no deben las leyes propender a fomentar industrias que distraigan a los habitantes de las ocupaciones de la agricultura y minería, de las que pueden sacar más ventajas. Los granadinos no pueden sostener en las

> manufacturas la concurrencia de los europeos y de los americanos del Norte (…). La Europa, con una población inteligente (¡vaya complejo de inferioridad de nuestra clase dirigente!), poseedora del vapor y de sus aplicaciones, educada en las manufacturas, llena su misión en el mundo industrial dando diversas formas a las materias primas" (Nieto Arteta, 1942, p. 152).

Florentino González convierte en palabras la posición de inferioridad aceptada por parte de la elite granadina, como un don de la naturaleza:

> Nosotros debemos también llenar la nuestra; y no podemos dudar cuál es al ver la profusión con que la Providencia ha dotado esta tierra de ricos productos naturales. Debemos ofrecer a la Europa las primeras materias, y abrir la puerta a sus manufacturas, para facilitar los cambios y el lucro que traen consigo, y para proporcionar al consumidor, a precio cómodo, los productos de la industria fabril (p. 152, citado por Maya 2017a, p. 12).

González estaba completamente bajo la influencia de la teoría del libre comercio de Smith y de Ricardo. Paradójicamente, en Suramérica (Maya, 2015) se pueden buscar las huellas de las influencias de List, como teórico proteccionista, sobre todo en Brasil, Chile y Argentina, de acuerdo con Boianovsky (2013). En el caso de Brasil se documenta el hecho de que Antonio Felicio dos Santos, "menciona en 1881 "el gran economista List" en un documento exigiendo una legislación proteccionista más amplia (Boianovsky, 2013, p. 666). A finales del siglo XIX, y en la primera década del XX, los primeros líderes de la industrialización y protección en Brasil fueron "Amaro Cavalcanti y Serzedelo Correia, ambos citaron a List y fueron influenciados por sus ideas sobre la industria infante y los poderes productivos" (p. 666).

Otro "nacionalista brasileño es "Luiz Rafael Vieira Souto (1849-1922), ingeniero, empresario y profesor de economía, que en 1904 reemplazó a Serzedelo Correia como presidente del Centro Industrial de Brasil. Según Paul Hugon ([1955] 1994, p. 365), los puntos de vista proteccionistas de Vieira Souto se formaron bajo la influencia de List. Hugon aparentemente fue la fuente de la afirmación de Love (1996a, p. 210, n. 5) de que Vieira Souto fue lo que uno de los pocos latinoamericanos influenciados por List en el cambio de siglo (2011, p. 668).

Igualmente, Bruzzi (2015a) analiza la influencia de la EHA, especialmente de Adolph Wagner, y "la difusión del pensamiento económico alemán en Brasil", sobre dos importantes figuras brasileñas, el político Rui Barbosa (1849-1923), primer ministro de Finanzas de Brasil, y el industrialista e historiador Roberto Simonsen (1889-1948). En un segundo trabajo, Bruzzi y Martins de Lima (2015b) afirman que Roberto Simonsen, "un intelectual práctico", fundador del Centro das Industrias do Estado de São Paulo, que se convirtió en una poderosa confederación brasileña, fue influenciado en sus ideas económicas, ente ellas las críticas al libre comercio, y la industrialización dirigida por el Estado, por varios economistas alemanes, entre ellos Karl Robertus, Adolph Warner y Friedrich List, al igual que el rumano Mihail Manoilescu.

Según Bruzzi *et ál.,* (2015b) Simonsen,

> en 1931, en un discurso pronunciado en el Mackenzie College, en São Paulo, se presentó como seguidor del proteccionismo de Friedrich List, y en su libro *Historia económica de Brasil* (1937) se refirió a los argumentos desarrollados por Gustav Schmoller. Las tradiciones alemanas de pensamiento económico no fueron la única fuente de inspiración para Simonsen, ya que fue influenciado por diversas tendencias intelectuales, pero desempeñaron un papel importante en su pensamiento (p. 490).

En el segundo discurso de 1935, Simonsen[120], una crítica al libre comercio, "elogió a Friedrich List y sus seguidores que asociaron la idea de la economía nacional a "la existencia misma de naciones, entidades distintas, como resultado de un determinado proceso de formación histórica" (Simonsen, 1935, p. 9, citado por Bruzzi *et ál.,*2015b, p. 484). El libre comercio no contribuiría al desarrollo de la "economía nacional", un concepto que Simonsen atribuyó a Adolph Wagner[121]" (p. 484).

Por su parte, Love (1990) señala que F. List era conocido en AL desde el siglo XIX, especialmente en Chile, en donde

> el crecimiento impulsado por las exportaciones, centrado en el auge del nitrato antes y después de la Guerra del Pacífico, sentó las bases para un sector manufacturero, y una asociación industrial chilena apareció en 1883. Este hecho fue menos inusual que el hecho

[120] Simonsen, Roberto. Aspects of national political economy: address delivered in the Federal Chamber of Deputies on the 11th of September 1935. São Paulo, 1935.
[121] Adolph Warner (1835-1917), economista alemán adscrito a la EHA.

> de que algunos chilenos a favor de la industrialización descubrieron y propagaron consistentemente las ideas de Friedrich List. List encontró a su principal discípulo chileno entre 1880 y la Primera Guerra Mundial en la persona de Malaquías Concha, quien popularizó el argumento de la industria infante de List (1990, pp. 86-87).

Robles[122] (2019) resalta la historia de Julio Menadier, un inmigrante alemán y abogado que llegó a Chile en 1849, y que es considerado un economista listiano, aunque no hizo ninguna referencia a List en sus incontables trabajos como secretario de la Sociedad de Agricultores de Chile. Allí, Menadier se dedicó a defender sus intereses y la modernización del campo chileno con maquinaria y equipos, que debían estar libres de aranceles, así como a solicitar la protección arancelaria para las fundiciones y talleres de metalmecánica para la producción de equipos agrícolas, que por su peso resultaba muy costoso importarlos. Además, "el economista chileno más destacado en abrazar el nacionalismo y el proteccionismo en las primeras décadas del siglo XX fue Guillermo Subercaseaux (1871-1959), profesor de Economía Política en la Universidad de Chile y fundador, junto con Francisco Encina, del partido político Unión Nacionalista que existió entre 1915 y 1920 (Véase también Pinto 1968 p. 133)" (Boianovsky, p. 649).

El libro de Ospina Vásquez ([1955] 1987), *Industria y protección*, es fuente imprescindible para rastrear el pensamiento librecambista y proteccionista en Colombia, sin embargo, no se encuentra en el texto el nombre de List o alguna referencia a los economistas de la EHA. Lo que sí ocurre con el colombiano Alejandro López (1876-1944), ingeniero de formación y economista autodidacta, al parecer lector de List, y partidario de un sistema protector que facilitara el desarrollo de la industria. López (1933) se expresaba así:

> Porque Alemania produce sustancias químicas en cantidades y precios sin rival, no se sigue que hayan de cerrar sus fábricas de materias químicas la Gran Bretaña o Estados Unidos. "Infinitamente más que el producto vale la capacidad de producir" dijo Federico List desde 1841, y esa frase ha quedado retumbando en el mundo entero (...) Europa nunca entendió el

[122] Robles, Claudio. 2019. Julio Menadier: A Listian Economist in the Economic Policy Debate in Chile (1860-1880) En: The Political Economy of Latin American Independence Edited By Mendes Cunha, Alexandre & Carlos Eduardo Suprinyak Published by Routledge, 320 Pages

> concepto de "igualdad" respecto al mundo colonial. Con sus teorías ha venido estorbando la industrialización del mundo colonial" (p. 33).

Por otro lado, la capacidad de hacer política económica por parte de los dirigentes latinoamericanos está supeditada al hecho de que Europa al igual que EE. UU. adoctrina a nuestros propios estudiantes para beneficio propio: "todo ello al amparo de doctrinas que Europa misma fórmula para el consumo de los estudiantes del mundo colonial" (p. 33).

Por otro lado, el colombiano Antonio García, consultor de la CEPAL, reconoce su relación con la Escuela Histórica Alemana, a través de Max Weber (García 2015).

Argentina es el país que "mejor ilustra la influencia de List", así como Alejandro Bunge (1880-1943), fundador en 1918 de la Revista de Economía Argentina, profesor de la Universidad de Buenos Aires y principal teórico en Argentina del desarrollo económico proteccionista, además de tutor de Raúl Prebisch. Según Boianovsky (2013),

> alrededor de la década de 1920, Bunge promovió y elaboró los argumentos de List como base para un modelo de desarrollo nacional. Las ideas de List se habían introducido en Argentina en 1870 por Vicente Fidel López (1815-1903), quien en el momento era profesor de Economía Política en Buenos Aires y que se convertiría en la década de 1890 en el ministro de Hacienda del presidente Carlos Pellegrini (1846-1906), su antiguo alumno (pp. 669-670).

El joven Raúl Prebisch (1901-1986), posteriormente director de la Cepal después de la IIGM, padre del llamado modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y convertido en el más importante economista del desarrollo en Latinoamérica, se considera un heredero directo de las ideas de List,

> Durante la década de 1920, interactuó con Bunge como su alumno y asistente de investigación. Prebisch estaba "intrigado" por la campaña de Bunge para la integración económica del Cono Sur, pero en el momento no se dejó impresionar por el argumento del proteccionismo en lugar de libre comercio (Dosman, 2008, pp. 30-31).

Sin embargo, aunque no hay una confesión directa por escrito de Prebish sobre List, Boianovsky (2013) cita la autoridad de Seers (1983)[123] como evidencia:

> No se debe descartar la influencia amplia de List sobre la CEPAL tan fácilmente. Prebisch fue probablemente influenciado por el enfoque nacionalista de List para el desarrollo económico, como sugiere Dudley Seers, quien trabajó en la CEPAL entre finales de 1950 y comienzos de 1960. Como es recordado por Seers: "Prebisch una vez me dijo que había sido influenciado por List" (p. 675).

Según Fonseca (2000), de los economistas "que más marcadamente influenciaron a la CEPAL, List es el más importante, por la similitud de ideas y argumentos, por defender un tipo de intervencionismo muy próximo al de los estructuralistas cepalinos y de sus antecesores latinoamericanos, asociados a la industrialización acelerada en los casos de las naciones agrícolas periféricas" (2000, p. 352). Además, según Fonseca (2000), hay una similitud entre List y Prebisch en relación con los términos de intercambio:

> Se encuentra finalmente en List, un predecesor bastante cercano a la más famosa de las tesis de Prebisch: el deterioro de los términos de intercambio resultante de la especialización agrícola de la nación. Esta precisamente atribuye al sistema de precios la desventaja de las naciones periféricas en el comercio internacional, y no necesariamente a otros factores ya mencionados, como guerras y poder, por ejemplo (p. 354)

Para ello, Fonseca (2000) cita a List (1942 [1841] en la edición brasileña del NSPE (1983) para demostrar la comparación:

> Los productos de importación más transcendentales de las naciones de la zona templada consisten en los productos de la zona templada: azúcar, café, algodón, tabaco, té, colorantes, cacao, especias y, en general, en los artículos conocidos bajo el nombre de 'artículos coloniales'. Con gran ventaja, la mayor parte de estos productos se pagan con artículos manufacturados. En este tráfico radica la causa de los progresos industriales en los países manufactureros de la zona templada, y los progresos de la civilización y de la producción en los países de la zona cálida (List (1979 [1841], p. 254, citado por Fonseca, 2000, p. 354).

[123] Seers, D. 1983. *The Political Economy of Nationalism*. Oxford: Oxford University Press.

Por otro lado,

> "algunos puntos planteados por List resurgieron en los escritos de Prebisch en la CEPAL y la UNCTAD, como el efecto positivo de los aranceles proteccionistas sobre las inversiones extranjeras, y el papel de las exportaciones de productos manufacturados en la etapa final del proceso de industrialización. Los dos economistas también compartieron la idea de que la economía mundial se dividió en un centro industrial desarrollado y una periferia subdesarrollada." (Boianovsky 2013, p. 675).

La línea de razonamientos expuestos por List en el capítulo II de la Carta XI de Julio 29 (1827), su primer trabajo sobre el sistema de economía política americana, tiene similares tonos a la teoría cepalina de los términos de intercambio negativo de la producción de los países periféricos de materias primas y bienes agrícolas, así como en la necesidad de emprender un proceso de industrialización no solo por sustitución de importaciones, sino también de industrialización de la producción doméstica para su propio mercado y consumo, al mismo tiempo que se diversifican los mercados de materias primas para no depender de un solo comprador internacional.

Prebisch promovió en la CEPAL[124] la protección debido a "las diferencias de productividad entre países desarrollados e industrializados y los países agrícolas, causadas por las razones capital-trabajo y la tecnología" (Cepal, 1954, pp. 60-26, citado por Boianovsky, 2013, p. 674). Los planteamientos de Prebisch sobre las ventajas de las manufacturas sobre las materias primas básicas concuerdan con gran parte de las intuiciones y las observaciones de List en su libro *National System of Political Economy* (1841 [1979]), al igual que su política de promoción de la industria, incluso con aranceles protectores, como base del desarrollo nacional.

Sin embargo, Prebisch (1961a) no plantea que sea necesario someter la producción agrícola a las fuerzas de la competencia externa, libre de aranceles, como propone List (1837, 1841) debido a los problemas de desempleo y de tensiones sociales que resultarían:

[124] CEPAL. 1954. *International Cooperation in a Latin American Development Policy*. United Nations publications, Sales No.: 1954. II. G.2. New York: United Nations.

> la agricultura de consumo interno, que es la que absorbe la mayor parte de la población agrícola de América Latina, se ha desarrollado al amparo de una protección basada en gran medida sobre los derechos de aduana y las restricciones. En algunos círculos se ha pensado que para llevar a cabo la idea del mercado común era necesario eliminar prontamente esos derechos y restricciones y dejar que el libre juego de las fuerzas económicas resolviera los problemas de la producción agrícola. Profundo error, (…). Si retiramos abruptamente aquella protección arancelaria a la agricultura, surgirían situaciones muy graves e incluso catastróficas en el sector agrícola, pues quedarían tierras y mano de obra sin utilizar. Por otra parte, nuestros países no pueden agravar todavía más las serias tensiones sociales por la que atraviesan con una política de esta naturaleza (1961a, p. 10).

Estructuralismo e institucionalismo

El estructuralismo es un enfoque, según Jameson (1986), usado en ciencias sociales como la lingüística (Chomsky) y la antropología (Levi-Strauss); pone de presente que "las relaciones entre los elementos constitutivos de una estructura son más importantes que los elementos individuales. Hay implicación de relaciones regulares, sistemáticas y ordenadas entre los elementos que componen la estructura" (1986, p. 226). Por su parte, Keat y Urry[125] (1975, citados por Jameson, 1986) aíslan siete elementos del estructuralismo, de los cuales Jameson escoge cinco relevantes en el contexto del estructuralismo latinoamericano, en la variante cepalina:

Primero, el análisis es de conjunto, no de elementos aislados. Es decir, "cada sistema debe ser estudiado como un conjunto organizado de elementos interrelacionados y no desglosados en elementos individuales y estudiados atomísticamente. Esta es exactamente la implicación de la división de Prebisch en centro y periferia y su concentración en sus relaciones". (Jameson 1986, p. 226)

Segundo, el objetivo es estudiar las estructuras profundas, es decir la causalidad del sistema: "Los estructuralistas buscan identificar la estructura que está detrás de la realidad social directamente observable y cognoscible, la estructura profunda" (p. 226)

[125] Keat, R., & Urry, J. (1975). Social Theory as Science. Routledge & Kegan Paul.

En tercer lugar, el significado de las relaciones:

"Los estructuralistas abogan por la semiología, la ciencia general de los signos, que enfatiza, que los significados de los acontecimientos u objetos observados en el mundo social son convencionales o socialmente estructurados, más que naturales. De una manera importante en este elemento subyacía gran parte de la visión internacional de Prebisch, cuando continuamente subrayaba que el sistema internacional tiene beneficios muy asimétricos" (p. 226)

En cuarto lugar, los sistemas pueden ser analizados en su oposición binaria: "Los estructuralistas sostienen que los sistemas pueden ser analizados por medio de oposiciones binarias. Levi-Strauss afirmaba que las oposiciones binarias ordenaban tanto la mente como la naturaleza. Y son comunes en el análisis estructuralista: centro-periferia; desarrollo-subdesarrollo; Estado nación-transnacional; Agricultura-industria, etc." (p. 226).

En quinto lugar, y último, los sistemas son históricamente determinados: "Las estructuras cambian con el tiempo y, por lo tanto, los fenómenos económicos pueden tener significados muy diferentes en períodos diferentes. Cualquier análisis es históricamente contingente, una proposición que sería ampliamente aceptada por los estructuralistas latinoamericanos" (p. 226).

Por lo tanto, "La implicación final es que el estructuralismo latinoamericano es un esfuerzo metodológica y científicamente interesante e importante. Ciertamente uno que no debe ser desechado como ideología, como los positivistas podrían desear" (p. 227).

Love (2005) argumenta que el estructuralismo latinoamericano, término que solo vino a ser utilizado en los años 80 del siglo XX, es una creación de Raúl Prebisch desde la publicación del llamado Manifiesto en 1949 [1950]: "En su Manifiesto estructuralista de 1949, (…) Prebisch introdujo la noción de un centro industrial y hegemónico y una periferia agraria y dependiente como marco para comprender la división internacional del trabajo" (2005, p. 101).

Igualmente, Boianovsky (2015) señala que las primeras referencias

> del estructuralismo económico latinoamericano y su metodología surgieron a mediados de los años ochenta por parte de Jameson (1986) y Palma (1987). Ambos se centraron en las contribuciones del economista argentino Raúl Prebisch, (…) quien avanzó la noción de que

> la economía mundial es un sistema asimétrico formado por dos polos con estructuras de producción distintas, llamadas centro y periferia (2015, p.3).

Por otro lado, para Boianovsky (2015) Furtado fue quien le agregó el carácter histórico al estructuralismo latinoamericano, que en la forma original de Prebisch era un estructuralismo sincrónico: “Esto es consistente con la observación de Furtado (…) de que la visión de Prebisch del sistema centro-periferia era esencialmente sincrónica, en contraste con el propio enfoque de Furtado” (p. 3), es decir, diacrónico e histórico. Precisamente, Bracarense (2016) señala que

> durante los años cincuenta, mientras Raúl Prebisch prescribía políticas para transformar las estructuras latinoamericanas basadas en el estructuralismo clásico —un enfoque teórico inherentemente no causal—, Celso Furtado (1954, 1959) y otros estudiosos de la CEPAL percibieron el vacío de la historia en el estructuralismo latinoamericano. El análisis sincrónico de Prebisch no podía ofrecer una comprensión del cambio histórico implicado en el proceso de desarrollo. Como resultado, en los años sesenta y setenta, "el intento de integrar los métodos estructurales e históricos se convirtió en el sello del estructuralismo económico latinoamericano" (Boianovsky, 2015, p. 4)” (Bracarense, 2016, p. 15).

La fortaleza del enfoque estructuralista se debe a la vitalidad de la metodología que utiliza. Prebisch como el padre del pensamiento de la CEPAL está relacionado con dos variantes metodológicas: Su análisis de la economía internacional y los elementos de largo plazo del desarrollo latinoamericano son persuasivos y han conducido a una serie de iniciativas de política. Sin embargo, el análisis que trata de la economía interna doméstica y que examina los problemas de corto plazo ha sido menos exitosa (Jameson 1986, p. 224), como el manejo de los déficits externos y la inflación.

En cuanto a la economía internacional, el marco teórico de Prebisch está basado en la díada centro–periferia, en contraste con la visión ortodoxa de la economía internacional, en donde los actores nacionales son tratados como individuos que toman elecciones en un entramado de relaciones benéficas para las partes. La resultante del intercambio centro-periferia es el deterioro de los términos de intercambio, en un contexto de desempleo periférico de la fuerza laboral “redundante” y los desequilibrios externos debidos a las elasticidades de la demanda asimétricas entre centro y periferia (Love, 2005).

El estructuralismo cepalino no es positivista, aunque está pensado empíricamente. Como prueba de ello, Jameson (1986, p. 227) argumenta que, para establecer el deterioro de los términos de intercambio entre centro y periferia, Prebisch no necesitó de series estadísticas, porque "el propósito no es mejorar la capacidad de la teoría para predecir. Más bien, los estudios se actualizan y acumulan más pruebas en favor de un caso que ya se ha hecho" (p. 227). Al mismo tiempo que "el objetivo fue el descubrimiento científicamente correcto de la representación de la realidad" (p. 227).

El resultado más importante de Prebisch es sobre la estructura profunda de las relaciones internacionales, en donde "el elemento central es el postulado del centro y periferia" (p. 227), del que se desprende "el desarrollo para los países centrales y el subdesarrollo para la periferia. El desarrollo y el subdesarrollo tienen muchas facetas, pero lo más importante es la asimetría y la afirmación de que el funcionamiento del sistema es la clave para generar el subdesarrollo" (p. 227).

Además, dice Jameson (1986):

> Desde el punto de vista metodológico, la medida del éxito de Prebisch es lo bien que se ha comportado su caracterización de la estructura profunda con el tiempo, especialmente hasta mediados de los años setenta. La división fundamental del centro-periferia ha seguido siendo vital en la comprensión de América Latina. Además, ha proporcionado un enfoque útil para el segundo componente del programa realista-estructuralista, el estudio de las estructuras y mecanismos de superficie (p. 227).

Como resultado, el trabajo de Prebisch y el de la CEPAL —porque nunca hubo una teoría prebischiana sino cepalina por decisión de Prebisch que quería resaltar el trabajo en equipo (Love, 2005, p. 101)— se convirtió en una crítica de la economía ortodoxa, de sus supuestos a la economía de mercado, al mismo tiempo que "elaboraba estudios empíricos de los mecanismos que generaban subdesarrollo en la periferia" (p. 227). Es el caso del deterioro de los términos de intercambio entre centro y periferia, cuyo mecanismo estaba originado en el proceso de cambio técnico de la industria, cuyos frutos eran apropiados por el centro debido a su poder de mercado.

Según Jameson, los análisis de la estructura profunda:

> proporcionaron una base para dos tipos de actividad. Primero, generaron una serie de propuestas para reformas de políticas internacionales —programas de estabilización de los productos básicos, aranceles preferenciales, áreas de libre comercio en América Latina, desarrollo de la capacidad nacional de investigación y desarrollo. (Y segundo), a medida que las estructuras y los mecanismos evolucionaron, por ejemplo, y que la tecnología se transfirió a través de corporaciones transnacionales, el análisis orientó la comprensión y la investigación sobre estos cambios. Sugirió que la tecnología transferida era inapropiada, y los pagos realizados por la tecnología eran demasiado altos, perpetuando la escasez de capital de América Latina y manteniendo la periferia en el subdesarrollo (p. 228).

La perspectiva internacional se mantuvo para explicar el estado de subdesarrollo de las economías Latinoamericanas, mientras que la explicación de la realidad se acomodada a la relación binaria centro- periferia, al mismo tiempo que se confrontaba los supuestos de la economía ortodoxa con las asimetrías en los beneficios del comercio internacional. James Street (1987) señala que se puede clasificar a Prebisch como un economista institucionalista en la línea de la vieja escuela americana de Ayres, Commons, Veblen, etc:

> En una conversación en 1971, Prebisch dijo que lamentaba que, en el período formativo de su pensamiento como crítico de la teoría neoclásica, no había leído ninguna obra importante de Veblen o Clarence Ayres, ninguna de las cuales había sido traducida al español. En los años sesenta, cuando conoció por primera vez los escritos de los institucionalistas norteamericanos, reconoció una fuerte afinidad con la evolución de sus propias concepciones. Dijo que durante los años cincuenta se habría sentido cómodo soportando los ataques de los críticos neoclásicos por su "equivocación" como economista, si hubiera sabido que su sentido de aislamiento intelectual había sido compartido por los antiguos pensadores heterodoxos norteamericanos (1987, pp. 656-657)

En este sentido, dice Street,

> Prebisch puede ser clasificado como un institucionalista autodidacta. (…) llegó a percibir la economía como un proceso evolutivo en el que las características estructurales están en flujo constante y en las que no hay seguridad de que los ajustes sean automáticos y equilibradores.

> Reconoció la tecnología como la fuerza motriz en el desarrollo, identificó muchas de las características institucionales de la cultura latinoamericana y amplió el alcance del análisis institucional para incluir características del mecanismo económico internacional que han impedido el progreso social. (…) En una palabra, como lo entenderán los institucionalistas, él estaba instrumentalmente orientado a los valores (p. 657).

En conclusión, a pie de página, Love (2005) hace una aguda observación y es que el estructuralismo latinoamericano es uno entre una familia de estructuralismos, que "surgieron de la Escuela Histórica Alemana de Economía y fueron ampliamente empleados en la Europa continental hasta hace poco" (p. 101). Esta relación es importante en tanto el pensamiento de F. List y el de Prebisch pueden ser trazados bajo una misma genealogía de teorías del desarrollo, con fuerte influencia del Estado en el proceso de industrialización. Es decir, hay una linaje genético-intelectual que sugiere continuidades teóricas y preocupaciones pragmáticas comunes en el desarrollo de las naciones.

No obstante, a pesar de su inclinación por políticas más distributivas, Prebisch no estaba por la destrucción del capitalismo sino por su reforma. List tampoco, era un reformista:

> Prebisch era un reformador del sistema a lo sumo, a pesar de las reivindicaciones para un papel más revolucionario. (…). El trabajo de Prebisch mantuvo valores eurocéntricos y nunca pidió la destrucción del sistema mismo como una condición necesaria para el desarrollo (Thomas, 1994, p. 80).

Epílogo

Debido a las fallas reales o supuestas de la ISI y a las circunstancias históricas, el llamado Consenso de Washington emergió como la racionalización de las políticas neoliberales que se implementarían a partir de los años 80 en Latinoamérica, revertiendo las políticas de intervención estatal y en general todas las políticas que sustentaban el modelo ISI. Para Love (2005) "el término "Consenso de Washington", que indicaba la autoría oficial de los Estados Unidos y el tono de 'órdenes de marcha' del documento, probablemente habría sido impensable incluso diez años antes" (p. 122).

En consecuencia, la política económica ha estado determinada por dicho Consenso, llamado así por su lugar de origen y asentamiento de los organismos multilaterales del FMI, BM, y la Secretaría del Tesoro de los EE. UU., en los últimos 40 años. De este consenso, compendiado por Williamson (1990), en un decálogo de recomendaciones de política macroeconómica, se desprenden dos pilares fundamentales (Krugman, 1995): "mercados libres, y moneda sana", que son "las claves del desarrollo económico. Liberalizar el comercio, privatizar las empresas estatales, equilibrar el presupuesto, fijar el tipo de cambio, y habrá sentado las bases para un despegue económico; encuentre un país que haya hecho estas cosas, y allí uno puede confiar en obtener rendimientos elevados en las inversiones" (p. 29).

El Consenso de Washington se sustenta en la libertad de comercio y de capitales (eliminación a las restricciones de la cuenta de capitales) y, por otro, a la reforma institucional de la banca central independiente (Maya 2007). Según Agosin (2013), la política industrial es eliminada por el Consenso de Washington, aunque este no "no incluía ninguna referencia a la política industrial, pero la omisión, junto con el mandato de liberalizar las importaciones, se tomó como un llamado a un retorno al enfoque del laissez faire para el desarrollo" (2013, p. 14). Es decir, ésta es claramente una limitación al recurso de la política industrial. Sin embargo, las políticas económicas como reglas universales no tienen sustento empírico. DeJong y Ripoll (2006), que examinaron la relación entre tasas arancelarias y tasas de crecimiento económico entre 1975 y 2000 para 60 países, teniendo en cuenta el nivel de ingreso per cápita, encuentran que los aranceles tienen un efecto positivo sobre el crecimiento en los países pobres, y negativo para los países ricos. Esto significa, según los autores que: "la prescripción de políticas diseñadas para promover el crecimiento en los países desarrollados no sería apropiada para una adopción universal" (2006, p. 639).

Tanto el libre comercio, con los tratados de comercio multilaterales (OMC), unilaterales, o bilaterales o diversos agrupamientos comerciales, como la adopción de la institucionalidad de banca central independiente, eliminan la capacidad de los Estados de conducir políticas expansivas propias a través de la emisión monetaria para financiar sus déficits fiscales y reflacionar sus economías, representan la pérdida de soberanía nacional (Maya y Restrepo, 2016). Esta renuncia a la soberanía nacional en nombre del cosmopolitismo globalizador, es la expresión de los intereses nacionales de los países dominantes, con efectos negativos especialmente sobre los países de menor desarrollo que

no han podido crear su base productiva manufacturera e incluso sobre aquellos en donde la transformación productiva manufacturera ha retrocedido en un proceso de desindustrialización temprana, como es el caso de América Latina, siendo Colombia un ejemplo sobresaliente con la reprimarización de la economía, pero no es el único. Hoyos (2017), incluye entre los países latinoamericanos con procesos de desindustrialización importantes, incluido Colombia, a "Brasil, Ecuador, Chile, Uruguay, Bolivia, México, Costa Rica y Argentina " (2017, p. 25).

Latinoamérica pasó por el *boom* de los bienes primarios en la primera década del siglo XXI, pero este desempeño no se transformó en un cambio en la diversificación productiva. Por lo tanto, como resultado del auge, según Skott (2021) "la desindustrialización dejó a las economías en mal estado cuando el auge de las materias primas llegó a su fin" (p. 138). Incluso en el ranking en el índice de complejidad económica (ICE) del MIT, entre 1990 y 2013, Brasil cayó del puesto 29 al 56 y Chile del 54 al 67. Colombia pasó del puesto 39 (1984) al 58 (2015). El ICE es un indicador del *know-how* y de las capacidades productivas, y mide la sofisticación de la estructura productiva ubicando la diversidad y la presencia de la producción de un país en sus exportaciones.

China y los países latinoamericanos exportan más o menos el mismo valor, 2.3 billones de dólares (2.3 por 10 a la 12) y 1.9, respectivamente. La diferencia radica en la composición de la canasta exportadora. China exporta electrónica, partes de computador o maquinaria, etc., mientras los países latinoamericanos exportan petróleo crudo, cobre, café y soya, etc. Es decir, China tiene una canasta más sofisticada, y por lo tanto una estructura productiva más compleja. Estos dos patrones de comercio expresan una base productiva totalmente diferente. México, aparentemente, es el país latinoamericano más sofisticado, pero de ensamblajes con poco valor agregado nacional. En cuanto al ICE, China tiene un índice más alto que todo América Latina. En el caso de Brasil, en los años de 1970, dependía de sus exportaciones primarias, y todavía lo sigue haciendo, mientras China ha cambiado completamente su estructura productiva y exportadora. Igualmente, Corea del Sur, entre 1970 y 2000, cambió su estructura productiva exportadora a autos, hidrocarbonos, polietileno, etc.

El 26% de las exportaciones totales de Colombia en 2016 fue en Petróleo Crudo, seguido de Carbón mineral 14.5%, petróleo refinado 6.5%, café 8.1%, flores 4.3%, banano 3.0%, oro 3.9%, etc. Por otro lado, las importaciones fueron: petróleo refinado 8.19%, carros 4.29%, equipos de trasmisión

2.9%, computadores 2.6%, videojuegos 1.3%, teléfonos 1.3%, medicamentos 3.1%, maíz 2%, tortas de soya 1.1%, trigo 1.1, etc. Según el Atlas[126], Colombia avanza muy poco en diversificación productiva, y solo "ha agregado 11 nuevos productos desde 2003 y estos productos contribuyeron con 6 dólares en ingresos *per cápita* en 2018. Colombia se ha diversificado en muy pocos productos para contribuir a un crecimiento sustancial de los ingresos" (Datos tomados de MIT Atlas).

Estas condiciones de las economías en desarrollo de baja diversificación productiva y complejidad son el espejo de la reprimarización y la desindustrialización temprana. La participación descendente del empleo industrial, como resultado del cambio técnico intensivo de capital, y no tanto en el producto (PIB), que al contrario sube por aumentos en la productividad, de los países desarrollados se ha considerado un síntoma de desindustrialización, pero ha afectado severamente a los países emergentes, o de ingreso medios, cuando esta desindustrialización "se produce a un nivel del ingreso *per-cápita* mucho más bajo que en los países desarrollados de hoy" (Dasgupta, & Singh, 2006, p. 1), por eso se llama *prematura*.

De acuerdo con Rodrik (2015), el efecto de la tendencia de la desindustrialización ha sido diferencial. Por un lado, "los países asiáticos y los exportadores de manufacturas han estado en gran medida aislados de esas tendencias". Mientras que, "los países latinoamericanos han sido especialmente afectados. (…) La desindustrialización prematura tiene ramificaciones económicas y políticas potencialmente significativas, incluido un menor crecimiento económico y un fracaso democrático" (Rodrik, 2015, p. Abstract).

Kunst (2019) también apunta a los efectos del proceso de desindustrialización sobre los países emergentes o de tardía industrialización. Especialmente, señala que en los países emergentes: "la industria está perdiendo su capacidad para emplear trabajadores sin destrezas, de manera más productiva, que otras industrias" (p. 25) y, en consecuencia, "los países abundantes en fuerza laboral están perdiendo su ventaja comparativa para producir un rango amplio de manufacturas" (p. 25).

[126] https://atlas.cid.harvard.edu/countries/49/new-products.

En general, como señala Rodrik (2015), estos resultados de la desindustrialización no son buenos porque "bloquea[n]la vía principal de la rápida convergencia económica en entornos de bajos ingresos, el desplazamiento de los trabajadores del campo a las fábricas urbanas, donde su productividad tiende a ser mucho mayor" (Rodrik, 2015, p. 23). Por ejemplo, en Latinoamérica, debido a la caída de la manufactura, la informalidad ha crecido y se ha debilitado la productividad de la economía. En África, los migrantes urbanos han inundado los pequeños servicios en vez de la manufactura, y a pesar de las inversiones chinas, la industria no arranca. Estas actividades alternas a la manufactura son reductoras del crecimiento, al contrario de lo que sucedió entre 1950-75 con el énfasis en las actividades manufactureras. En el caso de Latinoamérica, el patrón del cambio estructural es débil e incluso negativo en las dos últimas décadas, y está relacionado con "la dependencia creciente de la región de las *commodities*, tasa de cambio sobrevaluadas, (relativamente) bajas participaciones del empleo agrícola, y desindustrialización" (Diao *et ál.,* 2017, p. 2).

Diao, McMillan y Rodrik (2017) explican que la caída de la productividad del trabajo por la desindustrialización ha significado el traslado de la fuerza laboral a los sectores de baja productividad, especialmente a los servicios:

> (E)l componente de cambio estructural es negativo para América Latina en su conjunto si nos centramos solo en los sectores no-agrícolas. El último hallazgo implica que la mano de obra ha pasado de subsectores más productivos a subsectores menos productivos dentro de los sectores no-agrícolas durante el período de crecimiento relativamente alto en América Latina. La desindustrialización explica en parte este patrón, ya que los sectores de servicios se han expandido para absorber a los trabajadores desplazados del sector manufacturero (Diao *et ál.,* p. 14).

Sin embargo, ¿la industrialización es una fase obligada del desarrollo? List, por supuesto, lo confirmó, pero no para los países tropicales que deberían esperar a que sus instituciones políticas estuvieran más maduras. Empero, Aghion, Antonin y Bunel (2021) plantean que algunos países pobres (los países tropicales de List) todavía podrían esquivarla en el presente, para establecer una economía de servicios más amigable con el medio ambiente dado que el mundo se enfrenta al

calentamiento global que sería catastrófico en caso de no tener un punto de retorno.

Por otro lado, así como Internet elimina la distancia y facilita la transabilidad de los servicios internacionalmente a través de los desarrollos de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), ¿serán los servicios una alternativa a la industrialización en los PED para converger en nivel de ingresos con los PD? Sí, afirman Baldwin y Forslid (2020), para quienes la época actual o globotización (globalización+robotización) está transformando la economía mundial a una "rapidez explosiva" (p. 1), con un crecimiento inusitado de los servicios sobre el PIB, y no solo en los PD sino también en los PED, y la industrialización ya no es la vía única que deberían tomar los PED.

En este sentido, un creciente cuerpo de evidencia ha comenzado a desafiar la opinión de que la manufactura es la ruta principal para el desarrollo (por ejemplo, Loungani *et ál.,*.2017; Hallward-Driemeier y Nayyar 2017) (Balwin 2020). Para Balwin y Forslid (2020), "el camino de desarrollo liderado por los servicios, como el camino que tomó la India, en realidad puede convertirse en la norma y no en la excepción. Dado que el éxito en el sector de servicios se basa en factores bastante diferentes al éxito en la manufactura" (p. 31). Al contrario, Cassini y Robert (2020) no están convencidos del argumento de los servicios como salida económica para AL, en particular, porque "tanto el crecimiento de la productividad como las mayores tasas de I&D sobre el valor agregado en porcentaje se concentran en solo unas pocas ramas de servicios" (pp. 14-15).

> En este contexto, una recomendación de especialización en servicios para los países latinoamericanos debe advertir sobre las sutilezas del proceso y no suponer que cualquier inserción en los servicios es igualmente adecuada como estrategia de crecimiento. Por un lado, los servicios que son más importantes para controlar la cadena de valor global (GVC) son enlaces directos con la manufactura, pero los servicios que las empresas tienden a externalizar son enlaces hacia atrás. Por lo tanto, una estrategia creciente basada en atraer la deslocalización de servicios de países desarrollados puede no ser tan beneficiosa teniendo en cuenta que no son los enlaces más importantes de la CGV (p. 15)

Por otro lado,

> las crecientes exportaciones de servicios de los países desarrollados provienen de las fuertes capacidades de manufactura que estos países han mantenido, a pesar de su desindustrialización. Los países desarrollados siguen especializados en las ramas de mayor valor de la industria manufacturera (es decir, donde se concentra el gasto en I&D) o brindan servicios de alto valor para actividades de manufactura deslocalizadas que controlan a través de GVC (p. 15).

Sin embargo, el hecho de que los países latinoamericanos no se hayan industrializado o hayan retrocedido en este proceso de industrialización no los habilitaría para obtener todos los beneficios de los servicios:

> Es difícil predecir si, en el contexto actual, un perfil productivo especializado en servicios sin haber alcanzado niveles más altos de industrialización conducirá a los efectos deseados en términos de crecimiento y desarrollo. Hay evidencia para sospechar que los países latinoamericanos que no han completado su etapa de industrialización no se beneficiarían de pasar a los servicios como lo hicieron los países industrializados (p. 15)

En la misma perspectiva crítica, según Hauge y Chang (2019), el libro de Bell (1976), *The Coming of Postindustrial Society*, empezó a desafiar a la industrialización como motor del crecimiento y el desarrollo, poniendo el acento en los servicios: "Bell argumentó que la riqueza de las sociedades futuras dependería menos de la producción de bienes y más de la provisión de servicios y la difusión de una 'clase del conocimiento' (Bell, 1976, citado por Hauge *et ál.,*2019, p. 12). Por su parte, Michel Porter, un promotor de la economía postindustrial, afirma que "el alto valor agregado está en los servicios" (p. 13). Los servicios no son simples hamburguesas sino "ciencia de cohetes" (McCormack[127], 2006, p. 1, citado por Hauge *et ál.,*2019, p. 13).

El contrargumento a favor de la manufactura como motor de la economía es que históricamente, entre 1750 y 1950, "prácticamente todos los países que han transformado sus economías de bajos a altos ingresos lo han hecho a través de un proceso de industrialización" (2019; p. 20). Además, en un estudio sobre 24 países de la OCDE entre 2000 y 2014, que pueden considerarse PD, se encontró

[127] McCormack, R. (2006). 'Council on Competitiveness Says US has Little to Fear but Fear Itself; by Most Measures, US is Way Ahead of Global Competitors'. Manufacturing and Technology News, November 30.

que “la manufactura sigue siendo el sector más grande en términos de exportaciones, innovación y crecimiento de la productividad” (Santacreu y Zhu 2014, p. 1), a pesar del proceso de desindustrialización. Aunque, la desindustrialización en los países avanzados, como producto del cambio estructural, mucho más evidente en la tasa de empleo industrial que en la tasa del PIB industrial, es que el crecimiento económico se ha desacelerado con el crecimiento correspondiente en los servicios; entre los PED, la desindustrialización de los países de AL, como caída del producto industrial/PIB, ha sido más notable, como representativo de la “desindustrialización prematura” (Hauge *et ál.,*2019, p. 23).

En consecuencia, afirman Hauge y Chang (2019): “tenemos que tomar el discurso de la sociedad postindustrial con una gran dosis de escepticismo. La idea de que los servicios son un trabajo de "conocimiento" y la manufactura es un trabajo “sucio” de bajo valor, simplemente no es correcta: la mayoría de los servicios, de hecho, no pueden prosperar sin un sector manufacturero dinámico. No se debe engañar a los países en desarrollo para que piensen que pueden saltarse la fase de industrialización. Las fábricas hicieron el mundo moderno, y lo seguirán rehaciendo” (p. 32). Es decir, aunque “la desindustrialización prematura sugiere que el futuro de los países en desarrollo de hoy será diferente al pasado de las sociedades avanzadas de hoy, económica, y políticamente” (Rodrik, 2016, p. 30), es necesario retomar el camino de la industrialización.

Por otro lado, lo que ha mostrado la corta historia del capitalismo —250 años—es que las ventajas económicas y las dotaciones de recursos no son naturales, sino que fueron construidas a través de la dimensión institucional de las políticas. Por tanto, si las ventajas resultan de las políticas, las “ventajas naturales son el resultado de la carencia de políticas” (Hudson, 2009, p. 27). Es decir, no solo los factores físicos, capital y trabajo, hacen posible los procesos de industrialización, sino “la ideología”, dice Hudson (2009), “por sus efectos sobre el desarrollo económico, es otro factor de producción debido a que es la lógica que guía las políticas públicas” (p. 169).

Entonces, no es casualidad que, en el informe de la UNTAD (2016), la organización que todavía conserva la herencia teórica y política de Prebisch, se cite a List para destacar la importancia del binomio industrialización y Estado nacional: “la industrialización refuerza la consolidación nacional y la estabilidad de los Estados nacionales, que a su vez promueven el proceso de desarrollo (List, 1841)” (2016, p. 60). La intervención del Estado en la economía es esencial para el desarrollo:

Ningún país ha hecho el arduo camino de la pobreza rural generalizada a la prosperidad posindustrial sin el empleo de políticas gubernamentales selectivas y metas para desplazar la estructura productiva hacia actividades y sectores con mayor productividad, empleos mejor remunerados y de mayor potencial tecnológico. Estas políticas son llamadas convencionalmente *políticas industriales* a pesar de que podrían denominarse con más exactitud "políticas de transformación productiva" (Ocampo[128], 2014, p. 201, citado por UNTAD, 2016, p. 176). Un lenguaje casi listiano, sin duda.

Sin embargo, el esfuerzo por el desarrollo de AL debe ser totalmente un asunto latinoamericano, aunque se necesita de la cooperación internacional, señala Prebisch (1961b): "Existe una convicción creciente en América Latina de que el desarrollo debe lograrse mediante nuestros propios esfuerzos y nuestra propia determinación de introducir cambios fundamentales en la estructura económica y social de nuestros países" (Prebisch, 1961b, p. 622). Precisamente,

> El objetivo básico debe ser permitir a los latinoamericanos hacer gradualmente por sí mismos lo que los países más avanzados ya pueden hacer (…). no importa cuán rudimentaria sea la tecnología en los países subdesarrollados, no importa qué tan alto es el índice de analfabetismo, no hay nada que con el tiempo estos países no puedan aprender y practicar —desde la explotación de sus recursos naturales hasta las técnicas industriales más complejas— (p. 624).

Prebisch recurre al mismo argumento del "nacionalismo reactivo" de Rostow para impulsar su proyecto de industrialización:

> Elementos potencialmente muy poderosos de la dinámica social están involucrados en este deseo de activar nuestras propias fuerzas vitales; algunos podrían describirlo como nacionalismo. Cualquiera que sea el nombre, representa nuestra determinación de encontrar nuestras propias soluciones a los grandes problemas económicos y sociales de América Latina y ponerlos en práctica por nuestras propias manos y por nuestra propia voluntad (p. 624).

[128] Ocampo JA (2014). Latin American structuralism and production development strategies. In: Salazar- Xirinachs JM, Nübler I and Kozul-Wright R, eds. *Transforming Economies: Making Industrial Policy Work for Growth, Jobs and Development*. Geneva, International Labour Of ce: 41−64. Citado por Untad (2016).

Prebisch agrega que la nivelación en el campo de juego de la periferia con el centro también debe ser parte de la cooperación internacional, como lo fue el Plan Marshall de los EE. UU para Europa:

> el objetivo fundamental de la política de cooperación internacional no es tanto abrir nuevos campos de inversión para el capital extranjero como desarrollar las capacidades y los recursos de los propios latinoamericanos dentro de un sistema de iniciativa privada e iniciativa individual (p. 632).

Si la política de cooperación internacional no es una política incluyente con los países de la periferia, en este caso de AL, no importan los recursos involucrados. No podrá "llegar a las masas populares, encender la imaginación y fomentar la construcción de esfuerzos de las generaciones más jóvenes en América Latina, particularmente aquellos que ahora tienden a salir impetuosamente del presente entorno restrictivo" (p. 633), porque "en el corazón de la periferia ha estado emergiendo una "conciencia de identidad nacional y la necesidad de autonomía en la toma de decisiones, al igual que una comprensible aspiración de hacerlo por sí mismos y no por gente de afuera" (Prebisch, 1976, p. 72).

¿Por qué en Latinoamérica fue posible el ISI? El centro estaba ocupado, dice Amsden (2007), refiriéndose al periodo de la posguerra. Y ¿por qué ahora no es posible? Porque las riendas del poder están en el sector privado corporativo, especialmente del sector financiero que ha tomado el control de los Estados y del proceso de globalización presente. Entonces, ¿por qué se ha fracasado en latinoamericana mientras en otras regiones menos prometedoras sí lo lograron, como en Corea del Sur y Taiwán? No fue el trópico, fue la incapacidad de las nuevas élites para imponer una agenda reformista y manufacturera al resto de la sociedad, mientras las élites tradicionales resistieron al cambio. Hirschman logró resumir lo que sucedió en Latinoamérica: "se esperaba que la industrialización cambiara el orden social y todo lo que hizo fue suministrar manufacturas" (Hirschman, 1968, p. 32).

La resistencia de la "élite al cambio tiene raíces históricas" (Cimoli y Rovira, 2008), debido a que

> el colonialismo latinoamericano generó extrema desigualdad y las instituciones filtraron el acceso a las oportunidades económicas, así como la baja inversión en factores promotores

> del crecimiento como la educación, la infraestructura y las tecnologías. Después de las reformas económicas, la concentración de la élite y la maldición de los recursos naturales reforzaron conjuntamente el patrón de desarrollo y la resistencia al cambio estructural (Cimoli *et ál.,* 2008: 345, citado por Maya, 2017b, p. 334).

En igual sentido, Acemoglu y Robinson (2006, p. 129) desarrollan el concepto *efecto de reemplazo político*, para explicar por qué las elites pueden bloquear el cambio institucional y tecnológico: "Las innovaciones a menudo erosionan las ventajas de las élites políticas, aumentando la probabilidad de que sean reemplazadas. Temerosas de ser reemplazadas, las élites políticas no están dispuestas a iniciar un cambio económico e institucional" (citado por Maya 2017b, p. 334). Además, las élites que basaban su poder en las instituciones heredadas -especialmente el latifundio- de la Colonia no fueron derrotadas. Maya (2022) señala que, en Latinoamérica, a diferencia de EE. UU., en la segunda mitad del siglo XIX los incipientes intereses industriales fueron derrotados y los latifundistas y comerciantes se aferraron al poder. Según Reinert (2006), "América Latina es un grupo de países donde el 'Sur' ganó la guerra civil" (p. 10). Esta diferencia es importante para explicar por qué EE. UU. se desarrolló y América Latina no lo hizo.

Igualmente, las diferencias entre las estructuras agrarias del Este Asiático y de Latinoamérica, y las políticas implementadas —unas debilitando el latifundio y otras fortaleciéndolo— han jugado un papel clave en el desarrollo económico, político y social de ambas regiones. Sin duda alguna, con beneficios muy grandes en el Este Asiático. Por ejemplo, el poder terrateniente, el Yangban, fue derrotado en Corea, antes por la ocupación japonesa, y posteriormente, a la derrota del Japón, aniquilado, con el patrocinio de

> "las fuerzas militares estadounidenses, las enormes posesiones de tierras japonesas fueron redistribuidas a los campesinos. Esto se complementó con otras reformas agrarias. Así, la antigua clase nativa de Corea propietaria de tierras no pudo recuperar el poder. Un estado surcoreano potencialmente fuerte y la capacidad social que lo acompañaba estaban asegurados para el futuro" (Buccheim 2006, p. 78).

Precisamente, hay una clave listiana, la nación y el nacionalismo, para explicar la debilidad industrial y los retrocesos de ese proceso en Latinoamérica. Según Maya (2017), Antonio García

(1986) elabora una crítica a la carencia de la construcción de la nación. En general, las nacionalidades latinoamericanas son llamadas por García "*nacionalidades inconclusas"* (1986, p. 10, citado por Maya, 2017b, pp. 320-323); porque

> existen naciones en un sentido político —un Estado, un territorio, una población en ejercicio de una soberanía aparente—, pero no esos cuerpos integrados, orgánicos, coherentes, empujados por una profunda y concentrada energía y orientados hacia una misma dirección histórica, llamados *economías naciones* (García, 2006, p. 416).

Es más, en Latinoamérica "la teoría de la economía nacional fue adoptada escolásticamente con los principios dogmáticos de la economía liberal clásica" (p. 415), que no es más que "una racionalización de los problemas y experiencias, e intereses de la Inglaterra de fines del siglo XVIII o de las primeras décadas del siglo XIX, [y no] la ciencia económica misma" (p. 421), que se vende como ciencia pura y neutra. En este sentido, la economía política inglesa es "la racionalización de una ideología de dominación en que se expresan los intereses, las aspiraciones y el sistema de valores de la Inglaterra imperial de fines del siglo XVIII y principios del XIX". Una crítica muy listiana.

Por lo tanto, las naciones "inconclusas" latinoamericanas escogieron la especialización primaria exportadora, como la expresión de la ventaja comparativa:

> la propagación de la teoría clásica liberal de la división internacional del trabajo (que) hizo posible que las élites intelectuales, burguesas y latifundistas de América Latina creyesen —de acuerdo con los dogmas de la teoría clásica del comercio internacional— que era 'una ventaja comparativa' continuar especializándose en la producción y exportación de productos primarios e importando bienes suntuarios, manufacturas de consumo, capitales y tecnología desde la nación metropolitana (p. 422).

En esta forma, las elites latinoamericanas -el colombiano Florentino González (Arteta 1942) es un personaje paradigmático de estas en el siglo XIX-, aceptaban su posición subordinada en la división internacional del trabajo en beneficio de los intereses de la nación hegemónica:

> lo que estas élites no han alcanzado a descubrir es que, por medio de semejante teoría, la América Latina estaba adoptando —y alineándose— a las líneas ideológicas de la nación dominante, y perdiendo toda capacidad de analizar y comprender los problemas del atraso y

> la dependencia y aceptando implícitamente el dogma de que para los países atrasados es una "ventaja comparativa" el continuar siendo atrasados (p. 423).

Por lo tanto, la construcción nacional exige un Estado fuerte que recorte privilegios sectoriales y busque objetivos nacionales, sin embargo, en América Latina esto no ha sucedido:

> Mientras la intervención estatal de la economía se ha orientado en otros países, como los Estados Unidos, hacia el control y recorte de los privilegios, aquí se convirtió en su mecanismo de origen y de conservación. De ahí que la política económica (arancelaria, tasa de cambio, control de precios, etc.) no expresa el anhelo conjunto de las distintas clases de la Nación, sino el anhelo y el interés del más fuerte, de aquel que dispone de capacidad colectiva sobre los partidos y el Estado (2006, p. 425).

Como resultado, la lucha política, sin estrategias nacionales, solo busca "la toma del Estado como fuente inextinguible de enriquecimiento sin causa, como sistema de alimentación de nuestra propia clientela electoral, como botín y como industria" (2006, p. 426).

En conclusión, List tiene razón, no con el clima, dados los adelantos tecnológicos y médicos logrados en los últimos 180 años; sí con la democracia y las instituciones derivadas de ella, dada la estructura de clases sociales y de propiedad que predominan en Latinoamérica: "las formas democráticas de gobierno de aquellos pueblos (Suramérica) que todavía no están en sazón, son causa de importantes atrasos en materia de bienestar público" (List, 1979, p. 311). No fue el trópico, fueron las instituciones.

Conclusión

Esta tesis buscó comprender el pensamiento de Friedrich List y su influencia, tanto en Estados Unidos, Alemania y Japón, como en China, Corea del Sur y Latinoamérica. A la vez, construyó una narrativa para el viajero histórico que no pierde de vista las necesidades del presente y sabe valorar las cualidades de un pensamiento poderoso, relevante teóricamente, para pensar cómo transformar las condiciones económicas de las naciones pobres y de ingresos medios que prevalecen en Latinoamérica y otras latitudes.

En este sentido, examiné el pasado sin dejar de lado el presente para entender cómo se transformaron los países hoy denominados *desarrollados* -que se han convertido en un obstáculo para la transformación estructural de los países de menor desarrollo, "pateando la escalera", diría List, por donde subieron a la cima que les dio ese estatus-, emulando a Inglaterra y no haciendo lo que la economía cosmopolita inglesa recomendaba que hicieran.

A pesar de que List ha sido considerado como un pensador no muy original según Rösner (2018), List se convirtió en el codificador de la teoría del sistema nacional de economía política que hunde sus raíces en el Renacimiento, con Giovanni Botero —a quien no cita según Rössner (2018, p. 105)— y Antonio Serra; en Alemania, con los economistas cameralistas; en Francia, con Chaptal y Dupin; en EE. UU., con Hamilton y Raymond; y en el presente con diferentes voces nacionales, como la de Prebisch y otros en Latinoamérica. Este periplo, apoyado tanto en los críticos —incluido el ácido enjuiciamiento de Marx (1845)— como en aquellas voces favorables al sistema nacional de List, es la novedad de esta tesis. Así, no es la originalidad, sino la pertinencia y relevancia de las ideas que List rescata, reinterpreta, desarrolla, y pone en la agenda política de los países que estaban detrás de Inglaterra en términos productivos y políticos, lo que realmente es importante para esta tesis.

El objetivo de *National System* (1841), y las obras que la precedieron, fue proveer un marco analítico y de políticas que superaran el atraso económico a través de la industrialización de los países tardíos de su época, EE. UU. y Alemania, respecto a Inglaterra que era la nación industrial hegemónica, tanto tecnológica como económica y políticamente. Pese a que este objetivo se manifestó a lo largo

de todas sus obras, adquirió especial relevancia y madurez en NSPE de 1841. Por ello es acertado afirmar que, junto a esta, *Outlines* (1827) y *Natural SPE* (1837) constituyen su legado y revelan el proceso de madurez de sus ideas.

El objeto de estudio listiano fue la economía nacional, porque cada nación en particular tiene su propia economía política; es decir, su propia especificidad histórica. Esto significa que no es posible generalizar una economía política para todas las naciones, sin tener en cuenta las circunstancias de tiempo y lugar. Por otro lado, el nacionalismo no solo es un proceso que iguala a los ciudadanos y democratiza la sociedad, sino la expresión política de la población de un territorio que comparte una cultura, una forma de ser y pensar, instrumentalizado en la formación del Estado-nación. Además, el nacionalismo se convirtió en una ideología que movilizó los esfuerzos nacionales para la transformación productiva. *Nacionalismo reactivo*, como lo llama Rostow (1959).

El objetivo del NSPE es la industrialización sobre la transformación de los "poderes productivos", teniendo como prerrequisito fundamental el "capital mental" o "espiritual" acumulado socialmente -que para List era la clave del desarrollo de las sociedades atrasadas respecto a Inglaterra como líder industrial- y que sobresale sobre la mera acumulación de capital físico. La diferencia entre List y Smith, y su escuela cosmopolita era, según List, cómo lograr la industrialización. Mientras estos últimos abogaban por el intercambio comercial entre naciones bajo la premisa del libre comercio, el "curso natural de las cosas" (Smith), como la vía del progreso y la riqueza de las naciones, sin importar el nivel de desarrollo alcanzado, List encontró —al igual que Alexander Hamilton (1791) y basado en la indagación histórica y su propia experiencia—, que la protección a la industria infante fue la forma que tomo la industrialización inglesa que, según Parthasarathi (1998) puede definirse como "un caso de industrialización por sustitución de importaciones" (p. 108). Sin embargo, no solo fue con aranceles sino también con subsidios, patentes, premios a los innovadores, fomento de la inmigración de artesanos y trabajadores diestros y capaces y, sobre todo, con el desarrollo de los poderes productivos mentales e inmateriales, como la innovación, la moralidad y las leyes.

Al igual que Von Hörnig (Rösner, 2018), List formuló un modelo de sustitución de importaciones, inicialmente en *Outlines* (1827), pero mucho más potente porque no se dirigía solamente a la transformación de la economía a través de un proceso de industrialización, sino también de la sociedad en sus "poderes productivos inmateriales", porque "La industria es la madre y el padre de

la ciencia, la literatura, las artes, la ilustración, la libertad, las instituciones útiles, el poder nacional y la independencia" (List, 1837, p. 66).

Precisamente Krugman (1981b) logra demostrar que una pequeña "ventaja inicial" en la industrialización es decisiva en el curso de la historia de un país:

> Dada una suposición crucial (que hay economías externas en el sector industrial), una pequeña "ventaja inicial" para una región se acumulará con el tiempo, con exportaciones de manufacturas de la región líder desplazando al sector industrial de la región rezagada. Este proceso capta la esencia del argumento de que el comercio con las naciones desarrolladas impide la industrialización en los países menos desarrollados (1981b, p. 149).

Esa "pequeña ventaja inicial", que puede provenir del hecho de "haber comenzado antes" (Mill[129] 1848, p. 922, citado por Hudson 2009, p. 27), fue la que construyó Inglaterra pacientemente durante 150 años, antes de la Revolución Industrial, y que luego se constituyó en un obstáculo para el resto de los países, que sin haber trasformado sus poderes productivos se articulaban al mercado mundial en competencia con ella.

Dadas estas ventajas, Inglaterra exigía, a pesar de su predicas sobre los beneficios del libre comercio, a sus probables emuladores, y por lo tanto competidores, el libre comercio. Es decir, demandaba que sus mercados estuvieran libres de aranceles y prohibiciones para los bienes ingleses. Al mismo tiempo, imponía tratados comerciales, como el de Eden (1786) con Francia y el de Methuen (1703) con Portugal, en su propio beneficio, mientras sus socios comerciales se especializaban en la producción de vinos. También fomentaba el contrabando, y en caso de ser necesario amenazaba con cañoneras a quienes no se sometían de buena voluntad a sus designios, como lo demuestran las Guerras del Opio con China o la brutal colonización de la India que se convirtieron en factores que desencadenaron procesos graves de desindustrialización. En este último caso, la India, "entre 1813 y 1850, se trasformó de un país exportador de manufacturas, principalmente textiles, en un país exportador de alimentos y materias primas, al mismo tiempo que se convertía en un país importador de manufacturas inglesas" (Galor 2022, p. 138).

[129] Mill, J.S. (1848). Principles of Political Economy, Ashley ed., Book V, Chapter X, p. 922.

Por otro lado, para List, el libre comercio vendría después de alcanzar la transformación de las fuerzas productivas nacionales. Así, la diferencia con la economía clásica inglesa smithiana no radicó tanto en la escogencia entre libre comercio o proteccionismo cuanto en cuándo adoptar el primero (Reinert, 2007). Es decir, la discusión es de temporalidad: cuando los países templados hubieran logrado la transformación de sus poderes productivos y hubieran alcanzado a implantar el sistema industrial, sería correcto adoptar el libre comercio.

En consecuencia, no es casual que el comercio contemporáneo entre países desarrollados e industriales, de carácter intraindustrial, hecho en bienes substitutos, con componentes tecnológicos altos y una estructura de mercado oligopólica sea el más importante de todos (Krugman, 1981); mientras que el comercio de bienes complementarios, de tipo interindustrial, basado en las ventajas comparativas relativas enfrenta mercados competidos con precios inestables y variables. En este último tipo de comercio es la manera como se expresa la articulación a la economía mundial de los hoy llamados *países subdesarrollados*, países abundantes en recursos naturales, que importan manufacturas e incluso alimentos de los países desarrollados; vendidos en el mercado mundial a precios de dumping gracias a los enormes subsidios y subvenciones de sus políticas proteccionistas agrícolas a sus poblaciones rurales (Maya, 1993, 1997).

La economía ortodoxa moderna del libre comercio mantiene entre sus principios el "supuesto económico de la igualdad" (Reinert 2007). Es decir, no hay diferencias intrínsecas entre los bienes, ya sean agrícolas o manufacturas, y actividades económicas, agricultura o industria; por lo tanto, ninguna actividad debe ser preferida a la otra. Los inversionistas deciden. Y el Estado no debe escoger industrias o sectores. No obstante, List distingue muy bien entre bienes y actividades industriales y bienes y actividades agrícolas porque ambas están dominadas por diferentes economías de escala. Es decir, hay ventajas intrínsecas de las manufacturas sobre las materias primas y bienes agrícolas. Mientras la industria exhibe rendimientos crecientes y costos decrecientes, la agricultura, y las actividades relacionadas con los recursos naturales tienen rendimientos a escala decrecientes y costos crecientes. Además, que como hay una demanda diferenciada por bienes industriales y agrícolas, a favor de los primeros, un mercado resultante más grande, tanto interno como externo, implica utilizar más eficientemente las economías de escala crecientes, con trabajadores más productivos y mejores salarios.

Por lo tanto, para evitar un déficit comercial externo, especialmente en los países periféricos, surgido de las importaciones de bienes industriales, la producción substitutiva y la exportación de manufacturas contribuyen a cerrarlo. Por esta razón la inversión extranjera que no sustituya importaciones y que no promueva las exportaciones no es conveniente porque es una condición que ayuda al estrangulamiento externo, decía Prebisch (1971).

Al respecto, la reflexión sobre las cuentas externas de List con las afinidades del pensamiento de Keynes, y con la Ley de Thirlwall (2011), es un punto de vista importante que cuestiona los procesos no solo de liberalización comercial, sino también de capitales, propuestos en el Consenso de Washington por los países hegemónicos para los países productores de materias primas y alimentos, en el mundo actual, que son convertidos en fuente de excedente económico que se trasfieren al exterior en forma de utilidades, amortización del capital, costos de depreciación, intereses a la deuda, pago de regalías por propiedad intelectual y patentes, etc. Estas transferencias si son persistentes en el tiempo, estructurales, pueden llegar a convertirse en una restricción externa importante para el crecimiento económico. Precisamente, Hudson (2021) afirma que el Consenso de Washington

> "ha convertido a los deudores más dependientes de sus acreedores, ha empeorado sus términos de comercio promoviendo las exportaciones de materias primas y la dependencia de las importaciones de cereales, al mismo tiempo que ha obstruido las necesarias reformas de modernización sociales como la reforma agraria, los impuestos progresivos a los ingresos y los impuestos a los recursos naturales" (p. 27).

Por otro lado, List propone una transformación estructural para las economías de menor desarrollo. Al decir de Reinert (2004):

> su visión holística de las sinergias del desarrollo económico y la creación de riqueza nacional, productos de actividades de rendimientos crecientes y de fuertes inversiones en infraestructura, como las fuerzas impulsoras detrás de la creación de riqueza nacional, no tiene casi precedentes (Reinert, 2004, p.10).

En consecuencia, en la transformación productiva estructural como expresión del desarrollo económico, el Estado juega un papel importante de liderazgo y guía (Chang, 1999), y el nombre de List está unido a lo que modernamente se conoce como Estado desarrollista (*developmental state*).

Por lo tanto, ignorar a List como lo hace el autor de *Fifty Key Thinkers on Development* (Simon, 2019) no solo es ignorancia voluntaria sino un despropósito.

La influencia del pensamiento listiano ha sido profunda no solo en sus dos madres patrias, Alemania y EE. UU., sino fuera de ellas. En la primera, *Petition* (1819) se convirtió en el manifiesto que impulsaría la formación de la Unión Aduanera, Zollverein (1834), que agrupó a 38 principados bajo un solo arancel con el resto del mundo, mientras los aranceles internos se abolían; dando existencia a un mercado común más grande y vigoroso, y al uso de las economías de escala propias de la industria. A la vez, se constituía en el embrión del Estado nacional alemán, que fue tardío respecto a Inglaterra y Francia, por ejemplo. De otro lado, List sostenía "que la integración económica de la Unión Aduanera alemana propuesta se basaba en la construcción de infraestructura ferroviaria (en ese momento, Alemania no tenía ninguno) (Thorpe, 2018, p. 147).

Por su parte, el Sistema Continental surgido del bloqueo napoleónico a Inglaterra, como hecho histórico, tuvo la consecuencia de facilitar la conversión del List librecambista al List proteccionista, que vio con sus propios ojos el progreso de la industria en Francia y Alemania, pero que se revirtió con la derrota de Napoleón en 1815, produciendo un retroceso en la producción manufacturera ante una creciente importación de manufacturas inglesas. Sus ideas sobre la integración económica sobrepasaron la formación de la Unión Aduanera Alemana, sustentando la creación de la Comunidad Económica Europea y posteriormente la Unión Europea, como señala Reinert y Kattel (2013). Claro, con una integración simétrica hasta los años 90, cuando se atrajo a otros miembros del Este de Europa en condiciones de colonialismo interior que reforzaron sus estructuras primarias exportadoras como fuente de trabajo barato, lo cual resultó en una integración asimétrica.

La participación de List en la vida política y económica estadounidense entre 1825-1831, no solo en su aprendizaje del sistema americano de economía política, sino con su acción en los debates y propuestas para que EEUU se industrializara, se expresan en *Outlines* (1827), texto en el que elaboró una primera propuesta de industrialización por ISI, como hemos demostrado en esta tesis. Por otro lado, *National SPE* (1841) es un libro dedicado a Alemania para que siguiera los pasos de Inglaterra y no sus lecciones de economía política smithiana, como evidentemente lo logró, ya a finales del siglo XIX. *Land System* (1842) constituye un texto relevante en tanto, con su experiencia en los EE.

UU., argumentó por qué los agricultores medios son tan significativos en el mercado interno tanto como productores agrícolas y como consumidores de manufacturas. Este punto de vista es validado por el proceso de la colonización antioqueña (Colombia), una verdadera reforma agraria espontánea, pero llena de obstáculos, basada en el pequeño y mediano productor cafetero, en la configuración del mercado interno colombiano, así como en fuente de divisas para el proceso de industrialización que se emprendió *ad-portas* del siglo XX, como un factor de democratización del país (Palacios, 1999, Nieto Arteta, 1941). Precisamente, según Zuleta (1978): "Los orígenes de nuestra industrialización no están ciertamente en las grandes planicies, sino en las montañas que conquistaron para sí los colonos independientes" (1978, p. 57).

Sin embargo, este no fue la vía agraria predominante que siguió Colombia, sino la de los grandes latifundios, como consecuencia de la violencia y el desplazamiento forzado, exhibiendo un Gini de concentración de la tierra de 0.86 en 2011 (Díaz y López, 2021, p. 66), uno de los más altos del mundo. Este proceso violento de concentración de la tierra hizo emigrar a los campesinos a las urbes que carecían de los puestos de trabajo para ellos, inaugurando así una alta precariedad e informalidad laboral, que pone de presente la deficitaria acumulación de capital.

Natural System (1837) es un libro sobre las etapas económicas, por tanto sobre el desarrollo económico. Esta teoría es un instrumento histórico-analítico para comprender que en el mundo, tanto en términos del tiempo histórico, diacrónico, como en un momento en el tiempo, sincrónico, existen diversas naciones con diferentes estructuras productivas. En el primero se pueden observar procesos: cómo una economía agraria comercial se convierte en una economía industrial, mientras en el segundo se observan estados diferenciales entre las economías que evidencian los resultados de los procesos, y su velocidad. ¿Cómo alcanzar a Inglaterra sino era creciendo más rápido, con la emulación tecnológica, científica y educativa, en general, y una fuerte inversión pública en infraestructura, dado que esta clase de inversión no desplaza (crowding out) al capital privado sino que por el contrario lo estimula y alienta (crowding in); es decir que "existe evidencia de una positiva influencia de la inversión pública sobre la formación privada de capital" (Fishlow 1991, p. 1736)?

¿Cómo pasar de una etapa agraria comercial importadora de manufacturas a una economía industrial? Ese es el objeto de la economía listiana, proveer los instrumentos para transformar "los

poderes productivos" de una nación. Es decir, aranceles que protejan la industria infante, mientras crece y se robustece. Los aranceles siempre serán temporales, no permanentes, pero su abolición deberá ser gradual y pausada. También se podrán utilizar subsidios y otras medidas de política, además de crear las condiciones infraestructurales, canales, ferrocarriles, puertos, etc. y la formación de capital mental a través de la educación, la ciencia y la tecnología. Por esta razón, el *take-off* de List tiene como prerrequisito la protección arancelaria a los manufactureros, con el fin de socializar los riesgos y eliminar o disminuir la incertidumbre frente a la competencia extranjera.

En la periferia europea o asiática, cuyos países —de acuerdo con List— no tendrían las condiciones para ser industriales, surgieron líderes políticos e intelectuales como Sergei Witte en Rusia, y procesos políticos como la restauración Meiji en Japón, que buscaban industrializar a sus propios países para afrontar las amenazas y los retos a su seguridad por parte de sus adversarios externos con el propósito de garantizar la supervivencia política y económica. Es innegable la influencia del pensamiento listiano en ellos, y el logro de la traducción a sus propias necesidades. Entre estos países hay éxitos y fracasos, pero todos entendieron que sin la industrialización no tendrían futuro, como en Rusia, Hungría, Japón, India, Corea, China, etc. Incluso, la URSS -disuelta desde 1991- bajo el liderazgo de J. Stalin, que tenía a Rusia como su país central, hizo un proceso de industrialización forzado y autoritario -con muchas debilidades estructurales-, que, empero, llegó a atemorizar a la élite norteamericana cuando, antes que los estadounidenses, en 1957, lanzó el primer satélite orbital en su carrera espacial. Precisamente, fue ese temor lo que obligó a la elite gobernante de EEUU a fortalecer su programa espacial Apolo con una fuerte inversión de capital público que trajo como consecuencia innovaciones tecnológicas que se constituirán en una nueva revolución industrial, como internet, el GPS, la pantalla táctil, etc, y otras, fundamento de la supremacía económica y política estadounidense hasta el presente (Mazzucato 2011, Maya 2013).

En cuanto a Latinoamérica, especialmente Suramérica, recibe largos comentarios de parte de List, que no son nada optimistas, porque List los incluía entre los países tropicales destinados para la producción de bienes agrícolas y minerales. Los países suramericanos no sólo estaban en el trópico -no todos, por supuesto- y eran ricos en recursos naturales, sino que, y esto es lo importante, no tenían las formas de gobierno, leyes e instituciones, y las condiciones sociales para emular a los países industrializados. Por lo tanto, el libre comercio era la vía que List recomendaba a los

suramericanos para insertarse en el comercio mundial ofreciendo bienes agrícolas y materia primas y demandando bienes manufacturados.

A pesar de estos auspicios, Prebisch (1949) y la Cepal hicieron la contraargumentación y llevaron a cabo la implantación de políticas a favor de la industrialización de la región por medio del modelo de ISI, imponiendo aranceles y otorgando subsidios, al mismo tiempo que se impulsaban la integración económica regional, aunque sin mucho éxito. A pesar de las dificultades y las críticas que suscitaron estas políticas, la región logró importantes cambios en la estructura productiva. Se avanzó, principalmente, en la industrialización de bienes de consumo masivo -escasamente en bienes de capital- se mejoraron los ingresos de la población, al igual que su bienestar material. Palma y Pincus (2022) señalan, como ejemplo, que: "Entre 1950 y 1980 las dos economías más grandes de la región —Brasil y México— multiplicaron su producción de manufacturas por un factor de 11 y de 9" (p. 647). Latinoamérica, en cambio, no logró avanzar en la producción de bienes industriales, maquinaria e insumos de alto valor agregado, de la que depende la producción de bienes finales, agravando así la dependencia externa, que Arrubla (1972) llama neocolonial porque se mantiene la independencia política y la soberanía nacional más o menos formales. Precisamente, List (1979 [1841]) reconocía expresamente la importancia de la fabricación de maquinaria porque eran "fábricas de fábricas" (p. 297).

Si bien EE. UU., no se industrializó como Smith pedía, siguiendo "el curso natural de las cosas" bajo el libre comercio, lo hizo a contracorriente de los economistas clásicos y de los intereses ingleses, hasta convertirse en un poder hegemónico mundial a partir de la finalización de la II Guerra Mundial. Esta posición privilegiada alcanzada por los EE. UU., le ha otorgado la capacidad de moldear el orden global a favor de sus intereses, principalmente después de 1970, como lo hizo Inglaterra en su momento del siglo XIX, imponiendo la liberalización del comercio y del movimiento de capitales, así como la hegemonía del dólar como moneda de reserva y de cambios internacionales. El hecho de que el dólar sea "inconvertible es el fundamento del sistema monetario que permite a los EEUU mantener una balanza de pagos deficitaria sin límite" (Hudson 2021, p. 36), mientras le impone al resto de los países del mundo la disciplina fiscal y monetaria como países deudores.

En efecto, después del período de liberalización comercial de los años 80, actualmente en pleno siglo XXI, "las palabras 'política industrial' (…) resuenan en la Casa Blanca, el Congreso, los grupos de expertos y entre los cabilderos de K Street", dice el semanario liberal inglés *The Economist* (Octubre 1 de 2022), a propósito del enorme presupuesto destinado para estimular la industria norteamericana de los semiconductores -la célula tecnológica básica de las tecnologías de la información y comunicación- e incluso extranjera si opera en los EE.UU., y así contrarrestar los avances chinos en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Además, "se invertirán más de $200 mil millones para investigación científica en áreas como inteligencia artificial, robótica y computación cuántica" (NYT, agosto 3 de 2022), para un total de 259.000 millones de dólares apropiados por el congreso de los EE.UU. en La Ley de Semiconductores y Ciencia del 9 de agosto de 2022. También, el presidente "Macron presentó el programa "Francia 2030", con una inversión de 30.000 millones de euros durante cinco años en diez áreas, desde lo específico (pequeños reactores nucleares, medicamentos) hasta lo vago (producción de contenido cultural y creativo)" (The Economist 2022, Jan 10).

En Alemania, febrero de 2019, el Ministerio Federal de Asuntos Económicos y Energía (BMWK) ya había presentado la *New Industrial Strategy* 2030, como consecuencia de la confrontación chino-americana: "un enfoque de política industrial predominantemente vertical, que promueve selectivamente áreas tecnológicas clave (pilas de batería, hidrógeno, semiconductores, etc.)" (Schneider, 2022, p. 14) e "indica una reorientación estratégica (…) hacia la promoción activa de la 'soberanía tecnológica'" (2022, p. 1). Es decir, las consideraciones de la seguridad nacional, ligadas al desarrollo tecnológico en actividades estratégicas, sigue siendo la motivación clave para explicar por qué los países desarrollados no dejan a la 'mano invisible' del mercado su destino, sino que lo modelan y lo intervienen de acuerdo con sus intereses estratégicos nacionales. Incluso los EE.UU., en el seno de la OMC se niega a revisar su política comercial basada en consideraciones de seguridad nacional, como en los casos del acero y el aluminio, porque no está dispuesta a ceder "la toma de decisiones sobre su seguridad esencial a los paneles de la OMC" (USTR 2022, dec 09).

De esta manera, las potencias industriales, como EEUU, Alemania y Francia, recurren de nuevo a sus viejas estrategias industriales que los hicieron poderosos, al mismo tiempo que cierran el camino y oportunidades ("Pateando la escalera") a los países en desarrollo, a través de los organismos

multilaterales, Banco Mundial, FMI, la OMC, etc., que han sido moldeados para proteger los intereses estadounidenses, y que privilegian las fuerzas libres del mercado, la reducción del tamaño del Estado, la privatización de los activos y los servicios públicos, salud, educación, etc. como el única vía para la prosperidad de los países periféricos. Este orden económico mundial diseñado por los EE. UU., se impone en cuanto a las medidas de política económica, a través del llamado Consenso de Washington; que de consenso no tiene nada, pero como mito sobre el orden internacional supone "la idea de que todos los países son soberanos", en palabras de Milanovic (2022). Es decir, la soberanía nacional queda sometida o subordinada a los intereses económicos nacionales del imperio, bajo un "imperialismo informal", encabezado por los EE. UU. (Kholi, 2020).

Esta política de liberalización de los flujos de bienes (y servicios) y de capital ha reprimarizado las economías latinoamericanas; mientras, por otro lado, se ha desatado un proceso de desindustrialización expresado en economías más especializadas y menos sofisticadas, al contrario de las economías más desarrolladas que son más diversificadas y sofisticadas, tecnológicamente hablando ¿Cómo explicar que en Latinoamérica "su manufactura fue aplastada por dicha globalización" (Palma, 2022, p. 650)? Estos procesos simultáneos ponen de presente la necesidad apremiante de redefinir el futuro de Latinoamérica, como el de otras regiones del mundo. ¿La industria sigue siendo la vía obligada de desarrollo o hay otra vía como los servicios? Algunos economistas (Aghion, Antonin y Bunel 2021, Baldwin y Forslid 2020) plantean que los servicios, o sector terciario, de la economía pueden ser una vía de desarrollo más apropiada que la industria para los países atrasados. Sin embargo, para Hauge y Chang (2019) la industria sigue siendo la plataforma para que los servicios de alto valor agregado se desarrollen y se sostengan. Una economía sin manufacturas, sin innovación y cambio tecnológico está condenada, bien a expulsar población, educada o sin mayores destrezas, hacia otros países más ricos que se convierten en receptores de los migrantes o bien para mantener en la informalidad productiva y laboral a gran parte de la población.

Además de haber sido el codificador de la primera generación de economistas de la Escuela Americana de Economía Política (Hudson, 2010), List fue uno de los precursores de la EHA, del método histórico y del principio de especificidad histórica. Por intermedio de la EAEP y de la EHA se convirtió en un inspirador de la escuela institucionalista germano-americana, cuyos miembros se educaron en Alemania, como Simon Patten y Richard Ely, bajo la tutela de miembros de la EHA

como Karl Knies (Chang, 2002). La influencia listiana también se expresa en algunos pensadores suramericanos que antecedieron la formación del pensamiento de Prebisch y la puesta en marcha del modelo de sustitución de importaciones en Latinoamérica, al igual que en la escuela latinoamericana de la dependencia y, definitivamente, en la nueva generación de economistas neolistianos, aquellos pertenecientes al *New Canon*, liderados por E. Reinert.

List representa un avance respecto a las teorías del valor trabajo que consideraban que su productividad, según Smith, la conformaban solo quienes participaban de manera directa en la producción propiamente dicha. Esto es, que el trabajo de científicos y profesores era improductivo. El concepto *capital mental* frente al de *capital material* —materiales, equipos e instalaciones— incluye las ideas de innovación e invenciones. La ley y las instituciones políticas son claves en el pensamiento listiano para fomentar los poderes productivos de una nación y, por lo tanto, su transformación estructural. De hecho, un informe reciente de McKinsey (Magdavkar, Schaninger y otros, 2022), aunque limita el concepto de *capital mental* al de *capital humano*, excluyendo la institucionalidad social y política, afirma que: "El recurso más importante en cualquier economía u organización es su capital humano, es decir, el conocimiento colectivo, los atributos, las habilidades, la experiencia y la salud de la fuerza laboral" (2022, p. ii).

Una nación no puede saltar ciertos prerrequisitos del desarrollo industrial; el desarrollo tecnológico y una fuerza laboral diestra y capacitada no se improvisan, Gerschenkron (1970c) también lo había advertido. Mas sí puede acelerar o retardar la industrialización sobre la emulación productiva y tecnológica de los países que van delante; o incluso desandar lo conseguido, como el caso de Latinoamérica con la reprimarización de la economía. Esto determina que la teoría de las etapas listiana no sea una teoría lineal y determinista. Dice List: incluso "países pobres, impotentes y bárbaros han logrado convertirse, gracias a su sabiduría política comercial, en imperios rebosantes de riqueza y poderío" (1979, p. 31); mientras otros "han decaído de un elevado nivel de prestigio nacional a la insignificancia absoluta" (p. 31).

Es decir, la agencia humana colectiva, en su forma de estado-nación, como instrumento político de la nación, es la condición sine qua non para que el desarrollo económico despegue y se sostenga en el tiempo y pueda sortear los obstáculos -internos y externos- e impedimentos para hacerlo.

Precisamente, Reynolds (1983), concluye su evaluación económica del desarrollo de 41 países entre 1850 y 1980, afirmando que:

> "En esta era, como en épocas más tempranas, algunos países han progresado más rápido que otros, mientras que otros no han progresado nada. La explicación de estas diferencias no parece que descanse principalmente en el factor recursos naturales. (…) mi hipótesis es que la única variable explicativa más importante es la organización política y la competencia administrativa del gobierno" (p. 976).

En resumen, hay un "desarrollo desigual y combinado" de las economías nacionales —como cierta literatura marxista sustenta para negar la linealidad histórica— (Fabry, 2018, Allison y Anievas, 2009).

En este sentido, lo que propone List es un modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), camino tomado por las naciones que hoy son industrializadas y ricas, desde Inglaterra hasta la moderna Corea del Sur y China. Incluso, en aquellas naciones que desecharon el ISI por presiones externas, y por los propios condicionamientos internos, como en Latinoamérica su mejor periodo cuando el ISI se implantó y se puso en marcha entre 1950 y 1980. Hay diferencias de énfasis en las exportaciones, por supuesto. En Latinoamérica las "industrias infantes" continuaron siendo protegidas más tiempo del necesario, mientras los proceso integracionistas se frustraron, factor que favoreció la oposición de sus críticos, del mismo modo que su reemplazo por el modelo implantado bajo las reglas del Consenso de Washington. Con todo, el mercado no ha probado ser el "curso natural de las cosas" sin la intervención dirigista del Estado para trasformar las estructuras productivas de las naciones y alcanzar, así, un nivel de desarrollo comparable con el de los países más desarrollados. La liberalización comercial y de capitales en Latinoamérica no ha arrojado un desempeño mayor de sus economías al que se obtuvo con el ISI entre 1950 y 1980.

Finalmente, Cherif y Hasanov (2019), en un *working paper* del FMI, lugar impensable para ello, señalan que el éxito de los países del Este de Asia está ligado al nombre de List y de algunos de los neolistianos modernos:

> basados en la evidencia teórica, empírica e histórica (en la tradición de Friedrich List, Alice Amsden, Robert Wade, James Fallows y Ha-Joon Chang), argumentamos que los caminos de desarrollo de los milagros asiáticos, así como Japón, Alemania, y los Estados Unidos

> antes que ellos, nos brindan pistas importantes para su éxito. Sostenemos que las prescripciones estándar de política de crecimiento no son suficientes. Encontramos fuertes puntos en común en las políticas aplicadas por los milagros asiáticos, y uno no puede ignorar el papel preeminente de la política industrial en su desarrollo (2019, p. 5).

La preguntas que abre esta tesis para responder en el futuro tendrán que ver con la vigencia de List como guía y la industrialización como proceso histórico de cambio estructural para los países de menor desarrollo bajo el orden económico mundial determinado por la centralidad de los EE.UU.:

Primera, ¿se convertirá China en un gran obstáculo para los procesos de industrialización de los PED, dado que China se ha transformado en el centro de gravedad de la relocalización industrial global, de la subcontratación y el ensamblaje, así como en la producción manufacturera intensiva en fuerza de trabajo?

Segunda, ¿dado que China se ha convertido en un líder en la innovación y el desarrollo tecnológico, que desafía el poder estadunidense, habrá un desacople, por motivos de seguridad nacional, entre EEUU y China que obligue a las empresas extranjeras con vínculos productivos con China a buscar otras alternativas y se favorezcan así otros países, como es el caso de México, Vietnam, Indonesia, Tailandia, etc., como están señalando algunos de los principales diarios financieros de occidente, como The Economist (2022, oct 24) y Wall Street Journal (2022, dec 31)?

Tercera, ¿dado que China se ha convertido en una de las economías grandes del mundo y esto le ha otorgado un gran apalancamiento financiero y político, la articulación de los países periféricos con China se dará en los mismo términos de subordinación que se dieron con Inglaterra, luego con EEUU, y el resto de países industriales?

Cuarta, ¿el desarrollo del sector de servicios ofrecerá las oportunidades de empleos y de salarios, que la industria prometía, no solo como cambio productivo sino también como cambio social en términos de bienestar, y como cambio político con una sociedad más democrática?

Quinta, ¿la realidad del calentamiento global, así como su utilización de conveniencia para los países desarrollados se convertirá en un obstáculo para la industrialización de los países de menor desarrollo en beneficio de los países desarrollados que continúan subsidiando y promoviendo las industrias y los servicios estratégicos?

Por lo tanto, sexta, ¿esto quiere decir que los países de menor desarrollo permanecerán como países productores de materias primas, compradores de bienes manufacturados, y en receptores de financiamiento externo, replicando una vez más esa centenaria división del trabajo empobrecedora de los últimos 500 años?

¡List vive¡

Medellín, diciembre de 2022

Bibliografía

Acemoglu, D. y Robinson, J. (2006). Economic Backwardness in Political Perspective. *The American Political Science Review, 100*(1), pp. 115-131.

Acemoglu, D., Johnson, S., and Robinson, J., (2001). The colonial origins of comparative development: an empirical investigation. *American Economic Review,* 91, 1369–1401.

Acemoglu, Daron, Cantoni, Davide, Johnson, Simon, Robinson, James A. (2011). The consequences of radical reform: the french revolution. American Economic Review 101 (7), 3286–3307.

Acemoglu, Daron, y James a. Robinson (2012). Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza, Deusto s.a. Ediciones, Barcelona.

Aghion, P., Antonin, C., and Bunel, S. (2021). The Power of Creative Destruction Economic Upheaval and the Wealth of Nations. Belknap Press Harvard.

Agosin, E. (2013). Productive development policies in Latin America: past and present. University of Chile, Working Paper Series No. 382, pp. 38.

Altman, R. C. (1994). Why Pressure Tokyo? *Foreign Affairs*, *73*(3), 2–6. https://doi.org/10.2307/20046652.

Amsden, A. (2007a). The scape from Empire: The Developing World's Journey Through Heaven and Hell, Cambridge: MIT Press.

Amsden, A. (2008) The Wild Ones: Industrial Policies in the Developing World, in: Serra, Narcís, and Joseph E. Stiglitz (editors). The Washington Consensus Reconsidered Towards a New Global Governance, Oxford UP.

Argyrous, G. (1996). Cumulative Causation and Industrial Evolution: Kaldor's Four Stages of Industrialization as an Evolutionary Model. *Journal of Economic Issues, 30*(1), 97-119. http://www.jstor.org/stable/4227051

Astorga, Pablo, Ame R. Bergés, and Valpy Fitzgerald (2004) "The Standard of Living in Latin America During the Twentieth Century", Latin American Centre St Antony's College, Oxford University, No 54, March, pp. 35.

Arrubla, M. (1972). Estudios sobre el subdesarrollo colombiano (Publicado original en 1963).

Avtonomov, V. y Burina, E. (2018) List and Russia, pgs, 198-212. En Hagemann, H., Seiter, S., & Wendler, E. (Eds.). (2018). The Economic Thought of Friedrich List (1st ed.). Routledge.

Baer, W. (1972). Import Substitution and Industrialization in Latin America: Experiences and Interpretations. *Latin American Research Review, 7*(1), 95-122. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/2502457

Baer, W. (1984). Industrialization in Latin America: Successes and Failures. *The Journal of Economic Education, 15*(2), 124-135. doi:10.2307/1182052.

Bairoch, P. (1993) Economics and world history, The U. Chicago Press, pp. 184.

Baldwin, Richard and Rikard Forslid (2020). Globotics And Development:When Manufacturing Is Jobless And Services Are Tradable. NBER, http://www.nber.org/papers/w26731, pgs 44.

Ballinger, C. (2011) Mercantilism and the Rise of the West: Towards a Geography of Mercantilism. http://ssrn.com/abstract=2164912

Bannerman, G. (2015). Free Trade. En European History Online (EGO), published by the Leibniz Institute of European History (IEG), Mainz 2015-10-19. https://d-nb.info/1125549289/34 (s.p.)

Basu, D. y Miroshnik, V. (2020), Imperialism and Capitalism, Volume I, Palgrave Macmillan, pg. XII, 217.

Bell, J. (1942). Frederick List, Champion of Industrial Capitalism. *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, 66(1), 56-83. www.jstor.org/stable/20087445

Ben-Atar, D. (1995). Alexander Hamilton's Alternative: Technology Piracy and the Report on Manufactures. *The William and Mary Quarterly*, *52*(3), 389–414. https://doi.org/10.2307/2947292

Bermejo J. & Werner, R. (2018) Does Foreign Direct Investment Generate Economic Growth? A New Empirical Approach Applied to Spain, Economic Geography, 94:4, 425-456, DOI: 10.1080/00130095.2017.1393312

Bértola, L., y Rodríguez-Weber, J. (2015). La historia económica de América Latina: mirando al pasado en busca del futuro. Facultad de Ciencias Sociales–Universidad de la República. Documento *On Line* No 37. https://www.academia.edu/16513346/Latin_American_Economic_History_looking_backwards_for_the_future

Bhagwati, J. N. (1982). Directly Unproductive, Profit-Seeking (DUP) Activities. *Journal of Political Economy*, *90*(5), 988–1002. http://www.jstor.org/stable/1837129

Blanc, J., & Desmedt, L. (2014). In Search of a 'Crude Fancy of Childhood': Deconstructing Mercantilism. *Cambridge Journal of Economics*, 38(3), 585-604. www.jstor.org/stable/24694983

Blaug, M. (1984). Review: "Friedrich List, Economist and Visionary 1789-1846 by W. O. Henderson; and Friedrich List, the Natural System of Political Economy 1837 by W. O. Henderson, *Economica*, *51*(203), 368–369. doi: 10.2307/2554561.

Blecker, R. A. (1997). The "Unnatural and Retrograde Order": Adam Smith's Theories of Trade and Development Reconsidered. *Economica*, 64(255), 527–537. http://www.jstor.org/stable/2554842

BMWK (2019). National Industrial Strategy 2030. Berlin. Available from: https://www.bmwk.de/Redaktion/EN/Publikationen/Industry/industrial-strategy-2030.html

Boianovsky, M. (2013) Friedrich List and the Economic Fate of Tropical Countries," History of Political Economy, Duke University Press, vol. 45(4), pages 647-691.

Boianovsky, M. (2015). Between Lévi-Strauss and Braudel: Furtado and the historical-structural method in Latin American political economy, Journal of Economic Methodology Vol. 22 (4), pp. 1-26.

Bowles, P. (1986). Adam Smith and the 'Natural Progress of Opulence'. *Economica, 53*(209), new series, 109-118. doi:10.2307/255452

Bracarense, N. (2016). *Complexities of Core-Periphery Relation: An Analysis of the Late Raúl Prebisch.* Center for the History of Political Economy, Duke University, Working Paper 2016-2034.

Bradley, M., & Perrin, F. (1991). Charles Dupin's Study Visits to the British Isles, 1816-1824. *Technology and Culture, 32*(1), 47-68. https://www.jstor.org/stable/3106008

Breslin, S. (2011). The 'China model' and the global crisis: from Friedrich List to a Chinese mode of governance? International Affairs 87:6, pp. 1323–1343.

Breuilly, J. (1983). Introduction. En Gellner. E. *Nations and Nationalism (*p. LIII). Cornell UP.

Bruzzi, Luiz. (2015a). From "social economy" to "national political economy": German economic ideas in Brazil, XI Congressso Brasileiro de História Econômica, 14-16 de setembro, pp. 25.

Bruzzi, Luiz, & Martins de Lima, D. (2015b). Roberto Simonsen and the Brazil-U.S. Trade Agreement of 1935: Economic ideas and political action. Nova Economia, 25(3), 477-500. https://doi.org/10.1590/0103-6351/3255

Buchanan, J. M. (1971). Equality as Fact and Norm. *Ethics*, *81*(3), 228–240. http://www.jstor.org/stable/2380164

Buccheim, C (2006). What causes successful late development? Insights from history, South African Journal of Economic History ,Volume 21, Issue 1-2, pp 52-83.

Bukharin, N. (1927). *Economic Theory of the Leisure Class*. (Primero publicada en ruso en 1919).

Bulmer-Thomas, V. (2000). "Economic Performance and the State in Latin America, "Liberalization and its Consequences: A Comparative Perspective on Latin America and Eastern Europe, ed. Werner Baer and Joseph L. Love (Cheltenham, UK: Edward Elgar, 2000), 27.

Cain, P., & Hopkins, A. (1980). The Political Economy of British Expansion Overseas, 1750-1914. *The Economic History Review,33*(4), new series, 463-490. doi:10.2307/2594798

Caldwell, B. (2001). There Really Was a German Historical School of Economics: A Comment on Heath Pearson, History of Political Economy, Volume 33, Number 3, Fall 2001 pp. 649-654.

Cameron, R. (1961). Comparative Economic Progress: A Review Article. *Comparative Studies in Society and History* 3(2), 231-239. http://www.jstor.org/stable/177631

Carrizosa, J. (2001). Reflexiones y notas sobre ambiente, desarrollo y paz. Idea-UN.

Cassini, Lorenzo & Veronica Robert (2020): Services as drivers of economic growth. Is there an opportunity for Latin America countries? Economics of Innovation and New Technology, DOI: 10.1080/10438599.2020.1719636

Castaldi, C., Cimoli, M., Correa, N., y Dosi, G. (2004). Technological Learning, Policy Regimes and Growth in a 'Globalized' Economy: General Patterns and the Latin American Experience. LEM Working Paper Series.

Caton, H. (1985). The Preindustrial Economics of Adam Smith. *The Journal of Economic History*, 45(4), 833-853. www.jstor.org/stable/2121882

Chandler, A. jr. (1990). *Scale and Scope. The Dynamics of Industrial Capitalism.* The Belknap Press, Cambridge Mass.

Chang, H-J. (1999). The Economic Theory of the Developmental State. In M. Woo-Cumings (Ed.), *The Developmental State* (pp. 182–199). Cornell University Press. http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctvv411jz.10

Chang, H-J. (2002). Kicking Away the Ladder, Anthem Press, London, pp. 187.

Chang, H-J (2008) Bad Samaritans: The Myth of Free Trade and the Secret History of Capitalism, Bloomsbury Press, pp. 276.

Chang, H-J, & Lin, J. (2009) "Should Industrial Policy in Developing Countries Conform to Comparative Advantage or Defy it? A Debate Between Justin Lin and Ha-Joon Chang", Development Policy Review, Vol. 27 (5).

Cimoli, M., & Rovira. (2008). Elites and Structural Inertia in Latin America: An Introductory Note on the Political Economy of Development". Journal of Economic Issues, 42(2), pp.327-347

Clairmonte, F. (1959). Friedrich List and the Historical Concept of Balanced Growth. *Indian Economic Review*, *4*(3), 24–44. http://www.jstor.org/stable/29793172

Crabtree, J. (2010). "23 Things They Don't Tell You About Capitalism" (Book review), Financial Times, September 5.

Crafts, N. (2014) Industrialization: Why Britain Got There First, Legatum Institute, Lecture, pp 17.

Crawcour, S. (1997). Kogyo Iken: Maeda Masana and His View of Meiji Economic Development. *Journal of Japanese Studies, 23*(1), 69-104. doi:10.2307/133124

Cherif, Reda and Fuad Hasanov. 2019.The Return of the Policy That Shall Not Be Named: Principles of Industrial Policy. IMF Working Papers 19/74. pp.79.

Cristelli, M., Tacchella, A., and Pietronero, L. (2014). *Economic Complexity Measuring The Intangibles*. A Consumer's Guide.

Coatsworth, J.H. and J.G. Williamson. (2004) Always Protectionist? Latin American Tariffs from Independence to Great Depression. *Journal of Latin American Studies*. 36: 205-232.

Daastøl, A. (1999). Friedrich List (1789-1846). En Backhaus, J., *The Elgar Companion to Law and Economics.* Maastricht University. (Versión sin paginar en: http://www.daastol.com/index.html)

Daastøl, A. (2013). A Review of Contributions of Friedrich List Commemorating his 225-Year Anniversary. *The Pakistan Development Review*, 52(2), 169–174. http://www.jstor.org/stable/24397934

Dasgupta, Sutki, and Ajit Singh. (2006). Manufacturing, Services and Premature Deindustrialization in Developing Countries A Kaldorian Analysis, UN University (WIDER) Research Paper No. 2006/49, pp. 20.

Davidson, P. (1990–1991) "A Post Keynesian Positive Contribution to 'Theory,'" *Journal of Post Keynesian Economics*13.2: 298–303.

de Ferranti, D., Perry, Lederman, and Maloney (2002). From Natural Resources to the Knowledge Economy: Trade and Job Quality, The World Bank Group.

De la Torre, Augusto, Emily Sinnot, y Jhon Nash (2010). Natural Resources in Latin America and the Carribean, Beyond Booms and Bust, World Bank, Washington, pp. 82.

De Rouvray, C. A. (2005). Economists Writing History: American and French Experience in the mid 20th Century, London School of Economics and Political Science Candidate, Doctor of Philosophy in the Faculty of Economics (theses), pp. 376.

Deckers, W. (1994). Mao Zedong and Friedrich List on de-linking. *Journal of Contemporary Asia* 24(2), 217-226, DOI: 10.1080/00472339480000141

DeJong, D. N., & Ripoll, M. (2006). Tariffs and Growth: An Empirical Exploration of Contingent Relationships. *The Review of Economics and Statistics*, *88*(4), 625–640. http://www.jstor.org/stable/40043024

Diao, X., McMillan, M., and Rodrik, D. (2017). The Recent Growth Boom In Developing Economies: A Structural-Change Perspective, pp. 60.

Drechsler, W. (2013). A Non-Autistic Approach to Socio-Economic Problems: Kathedersozialismus and the German Historical School, WP No 52, the other canon foundation, Norway, Tallinn University of Technology, Tallinn Ragnar Nurkse School of Innovation and Governance, may, pp. 26.

Dobbs, R. Jeremy Oppenheim, and Fraser Thompson. (2012). Mobilizing for a resource revolution, Mckinsey Quaterly, Mckinsey Global Institute, January, pp. 1-15.

Dosi, G., Pavitt K. And Soete, L. (1990), The Economics of Technical Change and International Trade, New York: New York University Press.

Dosman, E. (2001). Markets and the State in the evolution of the "Prebisch manifesto", Revista CEPAL, No 75, December, pp. 87-102.

Dosman, E. (2008) The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901–1986. Montreal: McGill-Queens University Press, 624 pp.

Earle, E. (1986). "Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: The Economic Foundations of Military Power" (Chapter). En: Craig, G., & Gilbert, F. (1986). Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age (Paret P., Ed.). Princeton, New Jersey: Princeton University Press. doi: 10.2307/j.ctv8xnhvw

Easterly, W. (2001). The Lost Decades: Developing Countries' Stagnation in Spite of Policy Reform 1980-1998. World Bank.

Eatwell, J. (1991). Import Substitution and Export-led Growth. In: Eatwell, J., Milgate, M., Newman, P. (eds) The World of Economics. The New Palgrave. Palgrave Macmillan, London. https://doi.org/10.1007/978-1-349-21315-3_43

Ebner, A. (2000). Schumpeter and the 'Schmollerprogramm': integrating theory and history in the analysis of economic development, Journal of Evolutionary Economics, vol. 10, 355–72.

Engels, F. (1847) Protective Tariffs or Free Trade System. MECW Volume 6, pp. 92-95.

Ericson. S. (2018) Smithian rhetoric, Listian practice: the Matsukata 'retrenchment' and industrial policy, 1881–1885, Japan Forum, 30:4, 498-520, DOI: 10.1080/09555803.2018.1516690

Erikson, E. (2021). Trade and Nation: How Companies and Politics Reshaped Economic Thought. Columbia University Press.

Elster, J. (2009. Excessive Ambitions. Capitalism and Society, Vol. 4, Issue 2, Article 1, 2009, Available at SSRN: https://ssrn.com/abstract=2209382

Fallows, J. (1993, December). How the World Works. *The Atlantic.* http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1993/12/how-the-world-works/305854/

Femia, J. (1981). An Historicist Critique of "Revisionist" Methods for Studying the History of Ideas. *History and Theory, 20*(2), 113-134. http://www.jstor.org/stable/2504763

Fishlow, A. (1991). Review of Handbook of Development Economics [Review of *Handbook of Development Economics.*, by H. Chenery & T. N. Srinivasan]. *Journal of Economic Literature*, *29*(4), 1728–1737. http://www.jstor.org/stable/2727795.

Fishlow, A. (2001). Alexander Gerschenkron: A Latecomer Who Emerged Victorious. [Review of Economic Backwardness in Historical Perspective: A Book of Essays (1962)]. Economic History Association (www.eh.net).

Fletcher, I. (September 12 de 2010). America was Founded as a Protectionist Nation. https://www.huffpost.com/entry/america-was-founded-as-a_b_713521

Fonseca, P.C.D. (2000), As origens e as vertentes formadoras do pensamento cepalino, Rev. Bras. Econ. vol. 54, No. 3 Rio de Janeiro July/Sept. pp. 333-358.

Frankel, J. A. (2010). The Natural Resource Curse: A Survey. *NBER Working Papers*, *15836*.

Freeman, C. (2008). Systems of Innovation: Selected essays in evolutionary economics. Edward Elgar Publishing, 288 p.

Gallagher, J and Robinson, R. (1953). "The imperialism of free trade", Economy History Review, v. 6, No 1.

Galor, O. (2022). The Journey of Humanity. Published by Dutton, p. 304.

García, A. (1986). Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina; CID, Unal, Bogotá, Colombia, 1986, p. 131.

García, A. (2006). De la Republica Señorial a la Nueva Sociedad, Escritos económicos selectos, Luis Emiro Valencia (antologista), Contraloría General de La República, Bogotá, p. 443.

García, A. (2015). Testimonio de Parte: Mi vida como pensador social y militante revolucionario. En Moncayo, V. (Comp.) *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo* (pp 83-96). CLACSO. (primero publicado en 1979).

Gellner, E. (1988). *Naciones y nacionalismo*. Alianza editorial. (Original publicado en 1983).

Geloso, V. and Salter, A. (2020) State capacity and economic development: Causal mechanism or correlative filter?. Journal of Economic Behavior & Organization, Volume 170, Pages 372-385, https://doi.org/10.1016/j.jebo.2019.12.015.

Gentilucci, C., y Spalletti, S. (2018). War and Economic Development in the Studies of Friedrich List and Enrico Barone. *History of Economics Review* 71(1), 73-93.

Gerschenkron, A. (1962). *Economic backwardness in historical perspective, a book of essays.* Belknap Press of Harvard University Press.

Gerschenkron, A. (1969). History of Economic Doctrines and Economic History. *The American Economic Review, 59*(2), 1-17. www.jstor.org/stable/1823648

Gerschenkron, A, (1970a). La tipología del desarrollo industrial como instrumento de análisi. En: *El atraso económico e industrialización*. Ariel. (pp. 167-200).

Gerschenkron, A. (1970b). Consideraciones sobre el concepto de "prerrequisitos" de la industrialización moderna (pp. 49-87). En: *El atraso económico e industrialización.* Ariel. (pp.49-87).

Gerschenkron, A. (1970c). El atraso económico en su perspectiva histórica (pp. 7-48). En: *El atraso económico e industrialización.* Ariel.

Gerschenkron, A. (1970). El atraso económico e industrialización. Ariel.

Gerybadze, A. (2018). The influence of Friedrich List on industrial evolution in Japan, South Korea and China. En Hagemann, H., Seiter, S., & Wendler, E. (Eds.). *The Economic Thought of Friedrich List* (pp. 223-244). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351245197

Greenfeld, L. (1995). The Worth of Nations: Some Economic Implications of Nationalism. *Critical Review: A Journal of Politics and Society*, 9(4), 555-584. https://doi.org/10.1080/08913819508443403

Greenfeld, L. (2001). The Spirit of Capitalism: Nationalism and Economic Growth. Harvard University Press.

Greenfeld, L. (2004). *Nationalism and The Mind.* The Tenth Annual Gellner Lecture, London School of Economics and Political Science.

Greenfeld, L. (2010). New Preface for the Chinese Translation of *Nationalism: Five Roads to Modernity,* Shanghai: People's Press, pp. v-x.

Goswami, M. (1998). From Swadeshi to Swaraj: Nation, Economy, Territory in Colonial South Asia, 1870 to 1907. *Comparative Studies in Society and History, 40*(4), 609-636. www.jstor.org/stable/179304

Goswami, M. (2004). Producing India, from Colonial Economy to National Space. Chicago University Press.

Greider, W. (2007, April 30). The Establishment Rethinks Globalization, www.thenation.com.

Breslin, S. (2011). The 'China model' and the global crisis: from Friedrich List to a Chinese mode of governance? International Affairs 87:6, pp. 1323–1343.

Grimmer-Solem, E. (1998). The Science of Progress: The Rise of Historical Economics and Social Reform in Germany, 1864-1894., Nuffield College, Oxford, England, pp. 418

Hagemann, H. (2018). German, American and French influences on List's ideas of economic development. (2018) En Hagemann, H., Seiter, S., & Wendler, E. (Eds.) (2018). The Economic Thought of Friedrich List (1st ed.). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351245197

Hagemann, H., Seiter, S., & Wendler, E. (Eds.). (2018). *The Economic Thought of Friedrich List*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351245197

Hamilton, A. (1827). Report on Manufactures. Philadelphia. Printed by William Brown, Nov 8, pp. 80 (Original publicado en 1791).

Hamilton, A. (1787, November 24) The Federalist Papers: No. 11 *The Utility of the Union in Respect to Commercial Relations and a Navy*. En The Federalist: a collection/by Alexander

Hamilton, John Jay & James Madison; edited with an introduction, reader's guide, constitutional cross reference & glossary by George W. Carey, James McClellan. Liberty Fund, inc. 2001, pp. 49-55.

Harada, T. (2001). Adam Müller's 'Agronomische Briefe'. En Shionoya, Y. (ed.). *The German Historical School: The Historical and Ethical Approach to Economics* (pp. 19-34). Routledge.

Harada, T. (2018). Noboru Kobayashi's research on Friedrich List: A contribution on List's reception and interpretation in Japan. En Hagemann, H., Seiter, S., & Wendler, E. (Eds.). *The Economic Thought of Friedrich List* (pp. 152-178). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351245197

Harlen, C (1999). A Reappraisal of Classical Economic Nationalism and Economic Liberalism, International Studies Quarterly (4) 43, 733–744.

Hartmann, D., Jara-Figueroa, C., Guevara, M., Simoes, A., & Hidalgo, C.A. (2017). The structural constraints of income inequality in Latin America. *arXiv: General Finance*.

Hattori, M. (2012). Noboru Kobayashi and his Study on the History of Economic Thought: National and Historical Characters in the Making of Economics. *The History of Economic Thought*, 54(1), 1-21.

Hauge, J. and Chang, H-J. (2019). Chapter 1: The role of manufacturing versus services in economic development, en: Transforming Industrial Policy for the Digital Age: Production, Territories and Structural Change, Edited by Patrizio Bianchi, Clemente R. Durán and Sandrine Labory, Edward Elgar Publishing pgs 12-36. https://doi.org/10.4337/9781788976152.00007.

Hausmann, R., Hwang, J., Rodrik, D. (2005). What you Export Matters. NBER, Working Paper 11905.

Heckscher, E. (1955). *Mercantilism.* (trans. Mendel Shapiro). ed. E. F. Söderlund. (Original publicado en 1922).

Henderson, W. (1982). Friedrich List and the French Protectionists. *Zeitschrift Für Die Gesamte Staatswissenschaft / Journal of Institutional and Theoretical Economics, 138*(2), 262-275. www.jstor.org/stable/40750494

Henderson, W. (1983). Editor's Introduction. En Friedrich List, The Natural System of Political Economy, Fransk Cass.

Herrendorf, B. Richard Rogerson, Ákos Valentinyi (2014) Growth and Structural Transformation (Chapter 6), Handbook of Economic Growth, Volume 2, Edited by Philippe Aghion, Steven N. Durlauf, 2014, Pages 855-941.

Hidalgo, C. and Hausmann, R. (2009). The building blocks of economic complexity. *PNAS* 106(26), pp. 10570–10575.

Hidalgo, C., Klinger, Babarasi, A., Hausmann, R. (2007). The Product Space Conditions the Development of Nations. *Science* 317, pp. 482-487.

Hilferding, R. (1909). *El capital financiero.* Ediciones El Caballito. (Original publicado en 1973).

Hirschman, A. (1961). "Ideologies of Economic Development in Latin America," in *Latin American Issues-Essays and Comments* (New York: Twentieth Century Fund), pp. 3-42.

Hirschman, A. (1968). The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America. The Quarterly Journal of Economics, 82(1), 1-32. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/1882243

Hirschman, A. (1987). The Political Economy of Latin American Development: Seven Exercises in Retrospection. *Latin American Research Review*, *22*(3), 7–36. http://www.jstor.org/stable/2503400

Hirst, M. (1909), Life of Friedrich List and Selections from His Writings. Smith, Elder & Co.

Hirst, P., Thompson, G., and Bromley, S. (1999). *Globalization in Question*. Blackwell Publishers Inc.

Ho, P. (2005). Distortions in the trade policy for development debate: A re-examination of Friedrich List. *Cambridge Journal of Economics*, 29(5), 729-745. www.jstor.org/stable/23601701

Ho, P. (2009). An Institutionalist's Policy Advice to Address International Inequalities: The Contributions of Gunnar Myrdal. *Journal of Economic Issues, 43*(2), 337-344. Retrieved May 17, 2020, from www.jstor.org/stable/25511436

Hodgson, G. (2001). How Economics Forgot History: The Problem of Historical Specificity in Social Science, Routledge, London, pp. 422.

Horn, J., & Jacob, M. (1998). Jean-Antoine Chaptal and the Cultural Roots of French Industrialization. *Technology and Culture, 39*(4), 671-698.

Hoselitz, B. (1949). Socialism, Communism, and International Trade. *Journal of Political Economy, 57*(3), 227-241. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/1826128.

Hoselitz, B. F. (1961). [Review of *The Stages of Economic Growth*, by W. W. Rostow]. *The Journal of Modern History*, *33*(2), 200–201. http://www.jstor.org/stable/1875041

Hoselitz, Bert, & Dartmouth College. (1960a). Theories of Economic Growth. Glencoe, Ill., Free Press.

Hoselitz, Bert (1960b), Sociological Aspects Of Economic Growth, G. U. Mehta Vakils, Feffer and Simon Private Ltd. Bombay, India, pp. 114

Hoyos, M.(2017). Trade liberalization and premature deindustrialization in Colombia. *Journal of Economic Structures Vol 6, No 30, pp. 30.*

Hryshchenko, T. (1992). [Review of *Communism and Nationalism. Karl Marx Versus Friedrich List*, by R. Szporluk]. *Harvard Ukrainian Studies*, *16*(3/4), 451–453. http://www.jstor.org/stable/41036487

Hudson, M. (2009). Trade, Development and Foreign Debt Paperback. Islet.

Hudson, M. (2010). *America's Protectionist Takeoff 1815-1914*. Islet. (Original publicado en 1975).

Hudson, M. (2021). *Super Imperialism. The Economic Strategy of American Empire*. Islet-Verlag. (Original publicado en 1972).

Hughes, M. (1992). Review of Communism and Nationalism: Karl Marx versus Friedrich List by Roman Szporluk. *The English Historical Review, 107*(424), 740-741. www.jstor.org/stable/575316

Hurtado, J. (2014, marzo 19). Paul Krugman en Lima: "Los acuerdos comerciales están sobredimensionados", Semana Económica.

Ince, O. (2016). "Development" in Fundamental Concepts in International Law: The Construction of a Discipline. Ed. Jean d'Aspremont & Sahib Singh.

Jameson, K. (1986). Latin American structuralism: A methodological perspective. *World Development*, 14(2), 223-232.

Juhász, R. (2015). Temporary Protection and Technology Adoption: Evidence from the Napoleonic Blockade, Columbia University, October 24, pp. 50.

Jun, B, Gerybadze, A & Kim, Tai-Yoo, (2016). "The legacy of Friedrich List: The expansive reproduction system and the Korean history of industrialization," Hohenheim Discussion Papers in Business, Economics and Social Sciences 02-2016, University of Hohenheim, Faculty of Business, Economics and Social Sciences.

Junjie, M. (2018). Friedrich List in China's quest for development, pgs, 213-222 En Hagemann, H., Seiter, S., & Wendler, E. (Eds.). (2018). The Economic Thought of Friedrich List (1st ed.). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351245197

Johnson, H. (1967). "The Ideology of Economic Policy in the New States." In *Economic Nationalism in Old and New States.* Edited by Harry G. Johnson. Chicago: Universityof Chicago Press, 1967.

Johnson, Ch. (1982). MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975, Stanford UP.

Johnson, N., and Koyama, M. (2017). States and economic growth: Capacity and constraints. *Explorations in Economic History* 64, 1–20.

Jones, C. (2015). The Facts of Economic Growth, Stanford GSB and NBER, April 6. pp. 82.

Kaldor, N. (1940). A Note on Tariffs and the Terms of Trade. *Económica*, 7(28), 377–380. https://doi.org/10.2307/2550231

Kaldor, N. (1966). *Causes of Slow Rate of Economic Growth of the United Kingdom.* An Inaugural Lecture. Cambridge University Press.

Kanbur, R. (2018). Gunnar Myrdal and Asian Drama in context, UN University, WIDER Working Paper 2018/102, September 2018. pp.18.

Kay, C. (2002). Why East Asia overtook Latin America: agrarian reform, industrialisation and development, Third World Quarterly, Vol. 23, No 6, pp 1073–1102.

Keen, S. (2017). Ricardo's Vice and the Virtues of Industrial Diversity. *American Affairs* I(3), 17–30. https://americanaffairsjournal.org/2017/08/ricardos-vice-virtues-industrial-diversity/

Keller, Wolfgang; Shiue, Carol H. (2016) : Market Integration as a Mechanism of Growth, CESifo Working Paper, No. 6070, Center for Economic Studies and ifo Institute (CESifo), Munich

Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest, and Money.* International Relations and Security Network. Harcourt, Brace and Co.

Keynes, J. M. (1936, September 7). Preface to the German Edition. En The General Theory of Employment, Interest, and Money. International Relations and Security Network. https://www.files.ethz.ch/isn/125515/1366_KeynesTheoryofEmployment.pdf

Keynes, J. M. (1976). *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. FCE. (Obra original publicada en 1936).

Keynes, JM. (1933). National self-sufficiency. *Harvard Review*, p. 759-760.

Krugman, P. (1980). Scale Economies, Product Differentiation, and the Pattern of Trade. *The American Economic Review*, *70*(5), 950–959. http://www.jstor.org/stable/1805774

Krugman, P. (1981a). Intra-industry Specialization and the Gains from Trade. Journal of Political Economy. Volume 89, Number 5.

Krugman, P. (1981b) Trade, Accumulation, and Uneven Development. Journal of Development Economics 8 (1981) pp. 149-161.

Krugman, P. (1994). The Age of Diminished Expectations, The MIT press, Cambridge, Massachusetts, second printing, chapter 11.

Krugman, P. (1995). Dutch Tulips and Emerging Markets. *Foreign Affairs, 74*(4), 28-44. doi:1. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/20047206 doi:1

Krugman, P. (1996). Ricardo's Difficult Idea. Paper for Manchester conference on Free Trade. https://www.ius.uzh.ch/dam/jcr:00000000-3c27-2bde-0000-00005c70e293/textsechs.pdf

Kohli, A. (1994). Where do high growth political economies come from? The Japanese lineage of Korea's "developmental state", World Development, Vol. 22, No 9, pp 1269-1293.

Kohli, A. (2004). State-Directed Development. Cambridge University Press, pp. 466.

Kohli, A. (2020). Imperialism and the Developing World: How Britain and the United States Shaped the Global Periphery. Oxford University Press.

Kitchen, M. (1978). The *Political Economy of Germany 1815-1914.* Montreal: McGill Queen's University Press. pp 304.

Kitchen, M. (1990). *Communism and Nationalism: Karl Marx versus Friedrich List* by Roman Szporluk. *The International History Review*, 12(3), 589-591. www.jstor.org/stable/40106242

Knell, M. (2018). Friedrich List and the American System of Innovation. En Hagemann, H., Seiter, S., & Wendler, E. (Eds.). *The Economic Thought of Friedrich List* (pp. 179-197). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351245197

Kobayashi, N. (1973). The Establishment of the System of the Wealth of Nations. (In Japanese) Works I.

Kobayashi, N. (2017). Historical Critique in Wealth of Nations: A Perspective on Books III and IV, *The History of Economic Thought*, 59(1), pp. 63-90. (Translated by Robert Chapeskie and Masaharu Hattori).

Krueger, A. (1974). The Political Economy of the Rent-Seeking Society. *The American Economic Review*, 64(3), 291–303. http://www.jstor.org/stable/1808883

Kunst, David. 2019, Premature Deindustrialization through The Lens of Occupations: Which Jobs, Why, and Where? Tinbergen Institute Discussion Paper TI 2019-033/V, August, pp. 42.

Kuttner, R. (1991) The End of Laissez-Faire: National Purpose and the Global Economy After the Cold War, Alfred Knopf, Inc, NY, pp. 304.

Ladenthin, E. (1912). Zur Entwicklung der nationalökonomischen Ansichten F. Lists von 1820-1825. Wien, Konegen

Lenz, F. (1930). Friedrich List, "die Vulgärökonomie" und Karl Marx List, Friedrich (1827). Outlines of American Political Economy. Editorial Michael Liebig. (Original publicado en 1997).

Leith, J. C., y Don Patinkin (editors) (1977). Keynes, Cambridge and the General Theory Springer, p. 182

Levi-Faur, D. (1997a). Friedrich List and the Political Economy of the Nation-State. *Review of International Political Economy* 4(1), 154–178.

Levi-Faur, D. (1997b). Economic Nationalism: from Friedrich List to Robert Reich. *Review of International Studies* 23, 359–370.

Lind, M. (1994). Hamilton's Legacy. *The Wilson Quarterly (1976-),18*(3), 40-52. www.jstor.org/stable/40258878

Lind, M. (1998, October 5). “Marx, Smith-Or List?”, The Nation, thenation.com.

List F (1983). *The Natural System of Political Economy*. En Henderson, W. (ed). Frank Cass. (Original publicado en 1837).

List, F. (1909a). Petition on Behalf of the Handels-Verein to the Federal Assembly. En Hirst, M., *Life of Friedrich List and Selections from his Writings* (273-286). Smith, Elder & Co. pp. 17-144. (Original publicado en 1819).

List, F. (1909b). Extract from Professor List's Speech to Pennsylvania Society for the Encouragement of Manufactures. En Hirst, M., *Life of Friedrich List and Selections from His Writings* (273-286). Smith, Elder & Co. (Original publicado en 1827b)

List, F. (1909c). Outlines of American Political Economy (series of Letters). En Hirst, M. (Ed.), *Life of Friedrich List and Selections of his Writings.* Smith, Elder & Co. (Original publicado en 1827c).

List, F. (1979). *Sistema Nacional de Economía Política*. FCE. (Original publicado en 1841).

Friedrich List, 1909. The *National System of Political Economy* by Friedrich List, trans. Sampson S. Lloyd, with an Introduction by J. Shield Nicholson (London: Longmans, Green and Co). 2/13/2020. https://oll.libertyfund.org/titles/315

Lloyd, S. (1909). Translator’s Preface to First Edition of Friedrich List. The National System of Political Economy. Longmans, Green and Co. https://oll.libertyfund.org/person/sampson-s-lloyd (Original publicado en 1885).

López, A. (1990). El desarme de la usura. *Revista Ensayos de Economía*, 1(1), 11-40. (Original publicado en 1933) https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/22680

Love, J. (1980). Raúl Prebisch y los orígenes de la doctrina del intercambio desigual. *Revista Mexicana De Sociología,42*(1), 375-405. doi:10.2307/3540039.

Love, J. (1990). Theorizing Underdevelopment: Latin America and Romania 1860-1950, Estudios Avançados, 4 (8), São Paulo Jan/Apr pp. 62.95.

Love, J. 2005. The Rise and Decline of Economic Structuralism in Latin America, *Latin American Research Review,* Vol. 40, No. 3, October, pp. 100-125.

Magnusson, L. (2009). Nation, State and the Industrial Revolution: The Visible Hand. Routledge.

Madgavkar, A., Bill Schaninger, Sven Smit, Jonathan Woetzel, Hamid Samandari, Davis Carlin, Jeongmin Seong, and Kanmani Chockalingam (2022). *Human capital at work: The value of experience.* McKinsey.

Marshall, A. (1920). *Principles of Economics.* Macmillan; The Online Library of Liberty A Project Of Liberty Fund, Inc. (Original publicado en 1890).

Mccloskey, D. (1992). "Teaching: Alexander Gerschenkron." *The American Scholar* 61, no. 2 (1992): 241–46. http://www.jstor.org/stable/41212007.

McCraw, T. (1994). The Strategic Vision of Alexander Hamilton. *The American Scholar, 63*(1), 31-57. Retrieved April 11, 2020, from www.jstor.org/stable/41212203.

Mochizuki, M. M. (1994). The Past in Japan's Future: Will the Japanese Change? [Review of Looking at the Sun: The Rise of the New East Asian Economic and Political System; "Rich Nation, Strong Army": National Security and the Technological Transformation of Japan; Japan in Peace and War, by J. Fallows, R. J. Samuels, & J. W. Dower]. Foreign Affairs, 73(5), 126–134. https://doi.org/10.2307/20046836

Murphy, K. M., Shleifer, A., & Vishny, R. W. (1989). Industrialization and the Big Push. *Journal of Political Economy*, *97*(5), 1003–1026. http://www.jstor.org/stable/1831884

Allinson, J. y Anievas, A. (2009). The uses and misuses of uneven and combined development: an anatomy of a concept. *Cambridge Review of International Affairs* 22(1), 47-67.

Fabry, A. (2018). The Uneven and Combined Development of Global Capitalism: Debating How the West Came to Rule. *Historical Materialism* 26(3), 39–51.

Madhavan, M. Kumar, K. y Murugan, M. (2018) A Study on the Diversification of Industrial Activities in India, Review of Research, Volume 8, Issue 2, November, pp 1-11.

Marks, R. (2007).The Origins of the Modern World: A Global and Ecological Narrative, Rowman & Littlefield Publishers, New York, pp. 221.

Marx, C. (1946). *El Capital* Vol. I. FCE. (Original publicado en 1867).

Marx, Karl. [1845] 1975. "Draft of an Article on Friedrich List's Book Das nationale System der politischen Okonomie". En Marx, K., and Engels: Collected Works, vol. 4, pp 265-295, New York: International Publishers.

Marx, C. (1847). “Los proteccionistas, los librecambistas y la clase obrera”, En: Marx, Carlos y Federico Engels, 1962, Escritos Económicos Varios. México: Grijalbo.

Marx, K. (1848). Speech On the Question of Free Trade. MECW Volume 6, p. 450-465.

Marx, K. (1867) Marx to Engels in Manchester (nov. 30). En: Marx/Engels, *Selected Correspondence*, Moscow, Progress Publishers, 1955. (https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867/letters/67_11_30-abs.htm

Marx, K. 1868. Letter to Engels (February 4). En: Marx, K. and F. Engels, 2010. Colleted Works, Volume 42, Letters 1864-68, Lawrence & Wishart Electric Book, pgs. 768.

Maya, G. (1993). *La anti-apertura del Norte*. Editorial Lealon; UNAL Medellín.

Maya. G. (1989). De "El desarme de la usura" de Alejandro López a "La eutanasia del rentista" de J. M. Keynes. *Revista Dyna* (113-114), 9-23.

Maya, G. (1997). Proteccionismo Agrícola y Dumping Social. *Investigación Económica*, *57*(219), 85–113. http://www.jstor.org/stable/42842373

Maya, G. (1994). Federico List: ¿el músico o el economista? *El Espectador*, domingo 27 de febrero de 1994.

Maya, G. (2007). Inflación, Banca Central independiente y el Banco de la República 1990-1999, Universidad Nacional Medellín, 2007, 156 pp.

Maya, G. (2012). La Relevancia de la Industria, Revista Ensayos de Economía, 40, pp. 121-147.

Maya, G. (2013). Innovación, el estado asume los riesgos, el sector privado rentabiliza (Editorial). Revista Ensayos de Economía, No 42, p. 9-11.

Maya, G. (2014). La Economía Política Nacional (Editorial). *Revista Ensayos de Economía*, 44, pp 7-11.

Maya, G. (2015). Friedrich List en Suramérica (Editorial). *Revista Ensayos de Economía* 46, pp 7-10.

Maya, G. and Restrepo, D. (2016) Boom and Bust in Colombia 1990-2013. En Latin America after the Financial Crisis, edited by Santarcangelo, J, Justo, O. and Cooney, P. Palgrave McMillan, pp 87-116.

Maya, G. (2017a). 200 años: Principios de Economía Política y Tributación (1817-2017). Revista Ensayos de Economía, No.50, pp. 11-14

Maya, G. (2017b). *Tierra, industria y Nación*. Colección Sesquicentenario de la Universidad Nacional de Colombia, Tomo 4: Economía, Lenguaje, Trabajo y Sociedad, 307-337. Universidad Nacional de Colombia.

Maya, G. (2018) ¿Por qué Corea del Sur sí pudo? (Editorial), Ensayos de Economía., V. 28, N. 52, p. 9-15. DOI: https://doi.org/10.15446/ede.v28n52.74350.

Mazzucato, M. (2011). *The Entrepreneurial State*. London: Demos

McCraw, T. (1994). The Strategic Vision of Alexander Hamilton. *The American Scholar, 63*(1), 31-57. https://www.hbs.edu/faculty/Pages/item.aspx?num=2884

Menzel, U. (2006). Walt Whitman Rostow. En Simon, D (Ed.) *Fifty Key Thinkers on Development (*pp. 211-218*).* Routledge.

Metzler, M. (2006). The Cosmopolitanism of National Economics: Friedrich List in a Japanese Mirror. En Hopkins, A. (Ed.), *Global History: Interactions between the Universal and the Local* (pp. 98-130). Palgrave Macmillan.

Michaelides, P., y Milios, J. (2009). Joseph Schumpeter and the German Historical School, *Cambridge Journal of Economics*, Volume 33, Issue 3, May 2009, Pages 495–516, https://doi.org/10.1093/cje/ben052

Milanovic, B. (2022). How the System Was Rigged: The Global Economic Order and the Myth of Sovereignty. Foreign Affairs July/August. https://www.foreignaffairs.com/reviews/review-essay/2022-06-21/system- rigged-global-economic-order-sovereignty-myth

Milberg, W. (2008). Trade Theory Dissidents. *Challenge, 51*(4), 119-126. Retrieved May 30, 2020, from www.jstor.org/stable/40722527

Moguillansky, G. (2006). Innovation, the Missing Link in Latin American Countries. *Journal of Economic Issues, 40*(2), 343-357. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/4228256

Munn, T. (1954). *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior*. FCE. (Original publicado en 1664).

Myint, H. (1977). Adam Smith's Theory of International Trade in the Perspective of Economic Development. *Economica*, 44(175), 231–248. https://doi.org/10.2307/2553648

NYTimes (2022, aug 3). Congress Is Giving Billions to the Chip Industry. Strings Are Attached. **https://www.nytimes.com/2022/08/03/business/economy/chip-industry-congress.html**

Nelson, R., & Pack, H. (1999). The Asian Miracle and Modern Growth Theory. *The Economic Journal, 109*(457), 416-436. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/2565712

Nicholson, J. (1909). Introduction to Friedrich List, the National System of Political Economy. Longmans, Green And Co.

Nieto Arteta, L. (1942). Economía y cultura en la historia de Colombia, Oveja Negra, Medellín. pp.

Nisbet, R. (2010). La formación del pensamiento sociológico. Amorrortu editores.

North, D., Anderson, T., and Hill, P. (1983). Growth and Welfare in the American Past: A New Economic History. Prentice-Hall, Inc.

Notz, W. (1926). Frederick List in America. *The American Economic Review*, 16(2), 249-265. www.jstor.org/stable/1805356

Nunn, N. (2014). 7. Historical Development. En Aghion, P., Durlauf, S. (Eds.). *Handbook of Economic Growth* (pp. 347-401).

O'Brien, P. (1989). The Impact of the Revolutionary and Napoleonic Wars, 1793-1815, on the Long-Run Growth of the British Economy. *Review (Fernand Braudel Center), 12*(3), 335-395. Retrieved June 4, 2020, from www.jstor.org/stable/40241130

O'Brien, P. (1997b). Intercontinental Trade and the Development of the Third World since the Industrial Revolution. *Journal of World History, 8*(1), 75-133. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/20078696

O' Brien, P. (1997a). The Britishness of the first industrial revolution and the British contribution to the industrialization of 'follower countries' on the mainland, 1756–1914. *Diplomacy & Statecraft*, 8(3), 48-67, DOI: 10.1080/09592299708406055

Ocampo, J. (2008). Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo, Revista Desarrollo y Sociedad, núm. 62, Universidad de los Andes, Colombia, julio-diciembre, pp. 41-65

Ocampo, J. (2011). Seis décadas de debates económicos latinoamericanos. *Recuperado el 30* de agosto 2017, pp 25.

Ocampo J. (2014) The Latin American Debt Crisis in Historical Perspective. In: Stiglitz J.E., Heymann D. (eds) Life After Debt. International Economic Association Series. Palgrave Macmillan, London. https://doi.org/10.1057/9781137411488_4

O' Rourke, K. (2006). The worldwide economic impact of the French Revolutionary and Napoleonic Wars, 1793–1815. *Journal of Global History* 1, 123–149.

Ospina Vásquez, Luis, ([1955] 1987), Industria y Protección, FAES, Medellín, pp. 571

Özçelik, E. y Özveren, E. (2016). Friedrich List & Joseph Schumpeter: Strange bedfellows in the pedigree of (development) economics? *METU Studies in Development*, 43(1), 337-360.

Palacios, M. (1999). Parábola del liberalismo, Editorial Norma, Bogotá, pp. 141.

Palen, M. (2016). The "Conspiracy" of Free Trade: The Anglo-American Struggle over Empire and Economic Globalization, 1846–1896, New York, Cambridge University Press, pp. Xxxviii, 295.

Palma, J. (1987). Structuralism. En J. Eatwell, M. Milgate, & P. Newman (Eds.), New Palgrave Dictionary of Economics (Vol. 4, pp. 528–531). London: Macmillan.

Palma, J. y Pincus, J. (2022). América Latina y el Sudeste Asiático. Dos modelos de desarrollo, pero la misma "trampa del ingreso medio": rentas fáciles crean élites indolentes. *El Trimestre Económico*, LXXXIX (2), 354, pp. 613-681.

Parenti, C. (2014, 26 de agosto). What the Left Can Learn from Alexander Hamilton. Jacobin Magazine, www.jacobinmag.com/2014/08/reading-hamilton-from-the-left/

Parthasarathi, P (1998). Rethinking Wages and Competitiveness in the Eighteenth Century: Britain and South India, *Past & Present* No. 158 (Feb. 1998), pp. 79-109

Parthasarathi, P. (2011). Why Europe Grew Rich and Asia did not: Global Economic Divergence, 1600–1850. Cambridge UP.

Park, T-G. (2001). W. W. Rostow and Economic Discourse in South Korea in the 1960s. Journal of International and Area Studies Volume 8, Number 2, 2001, pp.55-66.

Pasinetti, L. (1981) Structural Change and Economic Growth: A Theoretical Essay on the Dynamics of the Wealth of Nations, CUP, Great Britain, pgs 281.

Pérez Caldentey, E., Osvaldo Sunkel y Miguel Torres Olivos. (2012) Raúl Prebisch (1901-1986): Un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico, Sede de la CEPAL en Santiago (estudios e investigaciones), pp. 46.

Perrotta, C. (1988). Produzione e Lavoro Produttivo nel Mercantilismo e nell'Illuminismo. Congedo Editore.

Perrotta, C. (1993). 'Early Spanish Mercantilism: The First Analysis of Underdevelopment'. En Magnusson, L. (ed.). *Mercantilist Economics* (pp.17-58). Kluwer.

Pettis, M. (1996). The Liquidity Trap: Latin America's Free-Market Past. *Foreign Affairs* 75(6), p. 2-7. https://doi.org/10.2307/20047824

Pincus, J. (2012). Rethinking Mercantilism: Political Economy, the British Empire, and the Atlantic World in the Seventeenth and Eighteenth Centuries. *The William and Mary Quarterly*, 69(1), 3-34. https://doi.org/10.5309/willmaryquar.69.1.0003

Pradella, L. (2014) New Developmentalism and the Origins of Methodological Nationalism, Competition & Change April 2014 18: 180-193.

Prebisch, R. (1950) The economic development of Latin America and its principal problems, New York: United Nations. pp. 59.

Prebisch, R. (1959) Commercial Policy in the Underdeveloped Countries. *The American Economic Review, 49*(2), 251-273. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/1816120

Prebisch R. (1961a). "Exposición del Dr. Raúl Prebisch, Subsecretario de las Naciones Unidas a cargo de la Secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina, en la sesión plenaria del 27 de octubre de 1961, de la Segunda Conferencia Interparlamentaria Americana, celebrada en Santiago de Chile (mecanografiada), pp. 12.

Prebisch, R. (1961b). Joint Responsibilities for Latin American Progress. *Foreign Affairs, 39*(4), 622-633. doi:10.2307/20029516

Prebisch, R. (1963). Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano. México, FCE, pp. 114.

Prebisch, R, (1964). Towards a new trade policy for development: Report of the United Nations Conference on Trade and Development / by the Secretary-General, UNCTAD, NY, pp. 125.

Prebisch, R. (1973 [1951]), Interpretación del Proceso de Desarrollo Latinoamericano, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 150.

Prebisch, R. (1971). Clases del Dr. Prebisch, Santiago de Chile, CEPAL, junio 14-18. Clases dictadas por el Dr. Raúl Prebisch en el ILPES, entre el 14 de junio y el 27 de julio de 1971. Santiago, ILPES, 1971. Pag. irreg.

Prebisch, R. (1976). A Critique of Peripheral Capitalism, Revista Cepal, First Half, pp 9-76.

Prebisch, R. (1979). Las teorías neoclásicas del liberalismo económico Revista Cepal, abril, pp 171-192.

Prebisch, R. (1986b). La Crisis Del Capitalismo y sus Consecuencias Sobre América Latina. Investigación Económica (177), 317-326.

Prebisch, R. (2008 [1980]). Hacia una teoría de la transformación, Revista de la CEPAL No 96, diciembre, pp. 27-71. La primera edición fue publicada en 1980, Revista de la CEPAL No 10, p. 165-216.

Reinert, E. (1995). "Competitiveness and its predecessors –a 500-year cross-national perspective", Structural Change and Economic Dynamics 6, pp 23-42.

Reinert, E. (1998). 'Raw Materials in the History of Economic Policy: Or Why List (the Protectionist) and Cobden (the Free Trader) Both Agreed on Free Trade in Corn', pp. 275-

300. En Gary Cook, ed. The Economics and Politics of Free Trade; Freedom and Trade: Volume II. London: Routledge.

Reinert, S. and Reinert, E. (2003). An Early National Innovation System: The Case of Antonio Serra's 1613 Breve Trattato. *Institutions and Economic Development/Istituzioni e Sviluppo Economico*, 1(3).

Reinert. Erik. (2004a). Essay II: German Economics as Development Economics: From the Thirty Years War to World War II. En: How Rich nations got Rich Essays in the History of Economic Policy. The Other Canon Foundation, Centre for Development and the Environment, University of Oslo. Working Paper Nr. 2004/01, pp 1-16.

Reinert, E and Daastøl, A. (2004b). The Other Canon: The History of Renaissance Economics. En: Erik S. Reinert (editor), *Globalization, Economic Development and Inequality*, Cheltenham, Edward Elgar, p. 19-70.

Reinert, E.S. (2006) Institutionalism Ancient, Old and New: A Historical Perspective on Institutions and Uneven Development [WIDER research paper No. 2006/77].

Reinert, E. (2007). *How Rich Countries Got Rich...and Why Poor Countries Stay Poor.* Carrol & Graf Publishers.

Reinert. E., and Sophus, R. (2011a). Mercantilism and Economic Development: Schumpeterian Dynamics, Institution Building, and International Benchmarking. *OIKOS* 10(1), pp. 8-37.

Reinert, E. (2011b). Zeitgeist in Transition: An Update to How Rich Countries Got Rich and Why Poor Countries Stay Poor. *Working Papers in Technology Governance and Economic Dynamics 37*. http://technologygovernance.eu/files/main//2012032710304242.pdf

Reinert, E. and Kattel, R. (2013). Failed and Asymmetrical Integration: Eastern Europe and the Non-financial Origins of the European Crisis. Tallinn University of Technology, *Working*

Papers in Technology Governance and Economic Dynamics 49. https://ideas.repec.org/p/tth/wpaper/49.html

Reinert, E. , & Xu, T. (2013). Declining Diversity and Declining Societies: China, the West, and the Future of the Global Economy, the Uno Newsletter Working Paper Series, 2(13), 1-21.

Reinert. E. & Carpenter, K. (2014). German Language Economic Bestsellers before 1850, with two chapters on a common reference point of Cameralism and Mercantilism. *Working Papers in Technology Governance and Economic Dynamics* 58.

Reynolds, L. (1983). The Spread of Economic Growth to the Third World: 1850-1980. *Journal of Economic Literature, 21*(3), 941-980. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/2724912

Ricardo, D. (1996). *Principios de Economía Política y Tributación.* Editorial Ayuso. (Original publicado en 1817).

Riha, T. (1985). German Political Economy: The History of an Alternative Economics. *International Journal of Social Economics*, 12(3-5), 2-248. http://dx.doi.org/10.1108/eb013991

Rivarola, A. and Örjan Appelqvist (2011) Prebisch and Myrdal: development economics in the core and on the periphery, Journal of Global History, No 6, pp. 29–52.

Robbins, L. (1932). An Essay on the Nature and Significance of Economic Science. Macmillan.

Robbins, L. (1968). The Theory of Economic Development. In *The History of Economic*. MacMillan, St. Martin's Press.

Rodrik, D. (2006). What's so special about China exports? NBER, Working Paper 11947.

Rodrik, D. (2007). *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions, and Economic Growth*. Princeton University Press. https://doi.org/10.2307/j.ctvcm4jbh

Rodrik, D. (2015). Premature Deindustrialization, NBER Working Paper No. 20935 February, pp. 50.

Rodrik, D. (2013). "Unconditional Convergence in Manufacturing," Quarterly Journal of Economics, 128 (1), February, 165-204.

Rodrik, D. (2014). "The Past, Present, and Future of Economic Growth," in Franklin Allen and others, Towards a Better Global Economy: Policy Implications for Citizens Worldwide in the 21st Century, Oxford University Press, Oxford and New York, 2014.

Rodrik, D. (2017). Populism and The Economics of Globalization (Draft), John F. Kennedy School of Government Harvard University Cambridge, June, pp. 43.

Rodrik, D. (2020). China as Economic Bogeyman, https://www.project-syndicate.org, Jul 9, 2020.

Roehl, R. (1976). French Industrialization: A Reconsideration. *Explorations in Economic History* 13, 233-281.

Roll, E. (1939). Historia de las Doctrinas Económicas, México, FCE, 1973, pp. 492.

Rössner, P. (2018). Manufacturing matters: From Giovanni Botero (c.1544–1617) to Friedrich List (1789–1846), or: The history of an old idea. En: Hagemann, H., Seiter, S., & Wendler, E. (Eds.), The Economic Thought of Friedrich List (pp. 102-121). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351245197

Rostow, W. (1959). The Stages of Economic Growth. *The Economic History Review*, 12(1), 1-16. https://www.jstor.org/stable/2591077

Roussakis, E. (1969). The Common Market and the Zollverein: Experiences in Integration. *Recherches Économiques De Louvain/Louvain Economic Review, 35*(3), 201-208. www.jstor.org/stable/40723212

Rubin, I. (1979). *History of Economic Thought*. Inks Liks. (Original publicado en 1929)

Sachs, Jefrey and Andrew M. Warner (2001). The curse of natural resources. European Economic Review 45 (2001) pp 827-838.

Salam, U. (2015). Knowledge as Development': A Critique of the Knowledge Economy (Thesis Ph. D.) Wolfson College, Oxford, Revised version Trinity 2016, 295 p.

Samuelson, P. (1948) International Trade and the Equalisation of Factor Prices. Economic Journal 58 (June):163–84.

Santacreu, A. and Zhu, H. (2018). "Manufacturing and Service Sector Roles in the Evolution of Innovation and Productivity", *Economic Synopses*, No. 2, 2018. https://doi.org/10.20955/es.2018.2

Santos-Paulino, A., & Thirlwall, A. P. (2004). The Impact of Trade Liberalisation on Exports, Imports and the Balance of Payments of Developing Countries. *The Economic Journal*, *114*(493), F50–F72. http://www.jstor.org/stable/3590110

Sarkar, P. and Singer, H. (1991) Manufactured Exports of Developing Countries and Their Terms of Trade Since 1965, World Development, Vol. 19, No. 4, pp. 333-340.

Sarkar, P. and Singer, H. (1993). Manufactured-Manufacture Terms of Trade Deterioration: A Replay, World Development, Vol. 21, No. 10, pp. 1617-1620.

Sarkar, P. (1994). Long-Term Behaviour of Terms of Trade of Primary Products vis-a-vis Manufactures: A Critical Review of Recent Debate. *Economic and Political Weekly, 29*(26), 1612-1614. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/4401400.

Sarkar, P. (2005). Rising manufacture exports and terms of trade: the case study of Korea, Progress in Development Studies, Vol. 5, No 2, pp. 83–88

Schmoller, G. (1986). *The Mercantile System and its Historical Significance*. Macmillan. https://ia800204.us.archive.org/3/items/mercantilesystem00schm/mercantilesystem00schm.pdf

Schneider, B. R. (2009). Hierarchical Market Economies and Varieties of Capitalism in Latin America, Journal. of Latin American Studies, No 41, pp. 553–575.

Schneider, E. (2022): Germany's Industrial strategy 2030, EU competition policy and the Crisis of New Constitutionalism. (Geo-)political economy of a contested paradigm shift, New Political Economy, DOI: 10.1080/13563467.2022.2091535

Schumpeter, J. (1954b). *Economic Doctrine and Method: A Historical Sketch*. Oxford University Press.

Schumpeter, J. (2006 [1954a]). *History of Economic Analysis*. Allen & Unwin Publishers Ltd. (Original publicado en 1954).

Schumpeter, J. (2008). *Capitalism, Socialism and Democracy.* Harper Collins. (Original publicado en 1950).

Schumpeter, J. (1991). The Meaning of Rationality in the Social Sciences. En R. Swedberg (ed.), The Economics and Sociology of Capitalism. Princeton: Princeton University Press, 316 – 38.

Skott, P. (2021). Fiscal policy and structural transformation in developing economies. Structural Change and Economic Dynamics, Volume 56, Pages 129-140, https://doi.org/10.1016/j.strueco.2020.10.006.

Seers, D. 1983. *The Political Economy of Nationalism*. Oxford: Oxford University Press.

Seligman, Ben, ([1962], 1967), Principales Corrientes de la Ciencia Económica, Oikos-tau, Barcelona, España.

Selwyn, B. (2009). A Historical Materialist Appraisal of Friedrich List and his Modern-Day Followers, New Political Economy,14: 2, pp. 15—180

Selwyn, B. (2011). Trotsky, Gerschenkron and the political economy of late capitalist development. Economy and Society, Volume 40 (3), August 2011: 421-450.

Selwyn, B. (2015). "The Political Economy of Development: Statism or Marxism?" En: Pradella, L., & Marois, T. (Eds.). (2015). Polarizing Development: Alternatives to Neoliberalism and the Crisis. London: Pluto Press. p- 39-50.

Senghaas, D. (1988). European Development and the Third World: An Assessment. *Review (Fernand Braudel Center), 11*(1), 3-54. http://www.jstor.org/stable/40241082.

Senghaas, D. (1991). Friedrich List and the Basic Problems of Modern Development. *Review (Fernand Braudel Center)*, 14(3), 451-467. www.jstor.org/stable/40241192

Serra, A. (2006). Breve Trattato, A Short Treatise on the Causes that make Kingdoms abound in gold and silver even in the absence of mines, with reference to de Kingdom of Naples, Napoli 1613. *Working Papers in Technology Governance and Economic Dynamics* 9. (Original publicado en 1613). https://ideas.repec.org/p/tth/wpaper/09.html

Shafaeddin, M. (March 2006). *Is the industrial policy relevant in the 21st century?* Institute de recherches economiques, University of Neuchatel. http://mpra.ub.uni-muenchen.de/6643/

Shionoya, Y. (2001) Introduction. En Shionoya, Y. (ed.). *The German Historical School: The Historical and Ethical Approach to Economics* (pp. 19-34). Routledge.

Sloane, W. M. (1898). The Continental System of Napoleon. *Political Science Quarterly*, *13*(2), 213–231. https://doi.org/10.2307/2140167

Simon, D. (ed.) (2019). *Fifty Key Thinkers on Development*. Routledge. (Original publicado en 2006).

Singer, H. (1949). Economic Progress in Underdeveloped Countries. *Social Research, 16*(1), 1-11. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/40982245.

Singer, H. W. (1950). The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries. *The American Economic Review*, *40*(2), 473–485. http://www.jstor.org/stable/1818065

Singh, V. (1959). Adam Smith's Theory of Economic Development. *Science & Society, 23*(2), 107-132. http://www.jstor.org/stable/40400630

Smith, A. (1965). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. The Modern Library. (Original publicado en 1776).

Spalletti, S. (2017). A Comparative Analysis of the Relationship Between Friedrich List and French and Italian Culture. En Soliani, R. (Ed.). *Economic Thought and Institutional Change in France and Italy, 1789–1914* (pp. 99-114). Springer.

Spalletti, S. (2019). Friedrich List's 'economics of education'. En Hagemann, H., Seiter, S., and Wendler, E. (Eds.). *The Economic Thought of Friedrich List* (pp. 86-101). Routledge.

Spiethoff A. (1952). The ``historical" character of economic theories. The Journal of Economic History 12: 131-139.

Stiglitz, J. y Charlton, A. (2007). Comercio Justo para Todos, Madrid, Taurus, pp. 400.

Street, J. (1987) Raúl Prebisch, 1901-1986: An Appreciation, Journal of Economic Issues, 21:2, 649-659, DOI: 10.1080/00213624.1987.11504657.

Studwell, J. (2013). How Asia Works: Success and Failure in the World's Most Dynamic Region. Grove Press.

Sundaram, J. and Von Arnim, R. (2008). Trade Theory Status Quo despite Krugman. *Economic and Political Weekly*, 43(49), 29-31.

Sunkel, O. (1991). Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro. Revista Mexicana de Sociología, 53(1), 3–42. https://doi.org/10.2307/3540827

Supple, B. (1984). Revisiting Rostow. *The Economic History Review* 37(1), 107-114. doi:10.2307/2596837

Syrquin, M. (1986). Growth and Structural Change in Latin America since 1960: A Comparative Analysis. *Economic Development and Cultural Change,34*(3), 433-454. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/1154048

Syrquin, M., & Chenery, H. (1989). Three Decades of Industrialization. *The World Bank Economic Review, 3*(2), 145-181. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/3989891

Szporluk, R. (1988). *Communism and Nationalism: Karl Marx versus Friedrich List*. Oxford UP.

Tacchella, A., Cristelli, M., Caldarelli, G. Gabrielli, y Pietronero (2012). A New Metrics for Countries' Fitness and Products' Complexity. *Sci Rep* 2. https://doi.org/10.1038/srep00723

The Economist (2022, jan 10). Many countries are seeing a revival of industrial policy Jan 10th https://www.economist.com/special-report/2022/01/10/many-countries-are-seeing-a-revival-of-industrial-policy.

The Economist (2022, oct 24). The end of Apple's affair with China https://www.economist.com/business/2022/10/24/the-end-of-apples-affair-with-china?s=03

Thirlwall (2011). The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rates Differences. *PSL Quarterly Review* 64(259), 429-438. (Original publicado en 1979).

Thomas, L. J. (1994). Neoclassical Development Theory and the Prebisch Doctrine: A Synthesis. *The American Economist*, *38*(1), 75–81. http://www.jstor.org/stable/25603994

Thorp, R. (1992). A Reappraisal of the Origins of Import-Substituting Industrialisation 1930-1950. *Journal of Latin American Studies, 24*, 181-195. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/156951

Thorpe, B. (2018). The Time and Space of Richard Coudenhove-Kalergi's Pan-Europe, 1923-1939 [PhD. Thesis, University of Nottingham.

Todd, D. (2008). John Bowring and the Global Dissemination of Free Trade. *The Historical Journal, 51*(2), 373-397. Retrieved December 30, 2020, from http://www.jstor.org/stable/20175166.

Todd, D. (2015) Free Trade and its Enemies in France, 1814–1851, Cambridge UP, pp. 275.

Toll, R. (2018) The professor-student network of Nobel laureates in economics. www.voxeu.org, april 29 (*https://voxeu.org/article/professor-student-network-nobel-laureates-economics)*

Toye John and Richard Toye (2003a) The Origins and Interpretation of the Prebisch-Singer Thesis, History of Political Economy 35:3, pp. 437-467.

Toye, R. (2003b). Developing Multilateralism: The Havana Charter and the Fight for the International Trade Organization, 1947-1948. *The International History Review*, *25*(2), 282–305. http://www.jstor.org/stable/40109320

Tribe, K. (1995). *Strategies of Economic Order: German Economic Discourse, 1750-1950*. Cambridge University Press.

Tribe, K. (1999). Adam Smith: Critical Theorist? *Journal of Economic Literature*, 37(2), 609-632. http://www.jstor.org/stable/2565214.

Tribe, K. (2002). "Historical Schools of Economics: German and English", Keele Economics Research Papers, 2002/2, February. pp. twenty.

Uchitelle, L. (2007, January 30). "A Global Balancing Act", NYTimes, January 30, p. 1C.

United Nations. (1949). Post War Price Relations in Trade Between Underdeveloped and Industrialized Countries", document E/CN.1/Sub.3/W.5,23 February 1949.

UNTAD. 2016. Trade and Development Report, United Nations, N. York and Geneva, pp. 215.

USTR (2022). Statement from USTR Spokesperson Adam Hodge, December 9. https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/press-releases/2022/december/statement-ustr-spokesperson-adam-hodge

Vernengo, M. (2013). Raul Prebisch: A Peripheral Economist at Centre Stage. *Development and Change* 44(5),1207–1219.

Vries, P. H. H. (2002). Governing Growth: A Comparative Analysis of the Role of the State in the Rise of the West. Journal of World History 13(1): 67-138.

Vries, P. (2010), The California School and Beyond: How to Study the Great Divergence?. History Compass, 8: 730-751. https://doi.org/10.1111/j.1478-0542.2010.00698.x

Vries, Peer. (2012). Challenges, (Non-)Responses, and Politics: A Review of Prasannan Parthasarathi, "Why Europe Grew Rich and Asia Did Not: Global Economic Divergence, 1600-1850. *Journal of World History*, 23(3), 639–664.

Wachtel, N. (2011). The "Marrano" Mercantilist Theory of Duarte Gomes Solis. *The Jewish Quarterly Review, 101*(2), 164-188. www.jstor.org/stable/41300132.

Wade, R. (1990). Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization. Princeton University Press pp. 438. doi: 10.2307/j.ctv346sp7.

Wall Street Journal (2022, dec 31). Global Trade Is Shifting, Not Reversing: Mexico is one country best-placed to take advantage of U.S.-China trade war. https://www.wsj.com/articles/global-trade-is-shifting-not-reversing-11672457528?st=2gztp9j6mgffxep&s=03

Watson, M. (2012). Friedrich List's Adam Smith Historiography and the Contested Origins of Development Theory. *Third Word Quarterly* 33(3), 459-474.

Weber, I., Semieniuk, G., Westland, T., and Liang, J. (2021). What You Exported Matters: Persistence in Productive Capabilities across Two Eras of Globalization. University of Massachusetts Amherst, Working Paper Series.

Weber, M. (1905). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. https://www.marxists.org/reference/archive/weber/protestant-ethic/

Williamson, J. (1990). *The Progress of Policy Reform in Latin America,* Policy Analyses in International Economics 28 (Washington, D.C.: Institute for International Economics, 1990).

Williamson, J. (2004). The Strange History of the Washington Consensus. *Journal of Post Keynesian Economics*, 27(2), 195–206. https://www.jstor.org/stable/4538920

Witkowska, E. A. (2016) Reconsideration of the Prebisch-Singer Hypothesis, Real-World Economics Review, issue No. 76, pp. 95-108.

World Bank (1993), The East Asian Miracle: economic growth and public policy, WB, Oxford University Press, NY, pp. 389.

World Bank (2012). China 2030: Building a Modern, Harmonious, and Creative High-Income Society (conference Edition), WB, Washington.

Young, A. (1958). Rendimientos Crecientes y Progreso Económico. *El Trimestre Económico*, *25*(99(3)), 483–498. http://www.jstor.org/stable/20855438

Zuleta, E. (1978). Conferencias sobre historia económica de Colombia, Ediciones Tiempo Crítico, pp. 229.